

Libaneses

Hechos e imaginario
de los inmigrantes en México

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales

Libaneses

Hechos e imaginario de los
inmigrantes en México

**Comité Editorial de Libros
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México**

Presidente

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM

Secretario

Hubert C. de Grammont • IISUNAM

Miembros

María Alejandra Armesto • FLACSO

Margarita Camarena Luhrs • IISUNAM

Virginia Careaga Covarrubias • IISUNAM

José Gandarilla Salgado • CEIICH

Fernando M. González • IISUNAM

Fiorella Mancini • IISUNAM

Eduardo Nivón Bolán • UAM-I

Adriana Olvera Hernández • IISUNAM

Catherine Vézina • CIDE

Libaneses

Hechos e imaginario de los inmigrantes en México

Carlos Martínez Assad



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2022

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Martínez Assad, Carlos R., 1946- , autor.

Título: Libaneses : hechos e imaginario de los inmigrantes en México / Carlos Martínez Assad.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2118684 | ISBN 9786073053624.

Temas: Libaneses -- México. | Inmigrantes -- México. | México -- Vida social y costumbres.

Clasificación: LCC F1392.L4.M375 2021 | DDC 305.8—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: Febrero de 2022

D.R.© 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Adriana Guadarrama Olivera
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: María Antonieta Figueroa Gómez
Fotografía de portada: grafiti de Roura Abdo, Beirut 2017.

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-5362-4

Índice

- 13 Introducción
La invención de Líbano y los inmigrantes libaneses en México
- 23 Construir la memoria desde México
- 65 Comunidad en torno a su religiosidad
- 115 Los inmigrantes: entre las vidas paralelas de Dib Morillo y Julián Slim
- 159 Reclamaciones de libaneses por daños durante la Revolución mexicana
- 225 Mirad a los que llegaron
- 263 Vicios y virtudes de los inmigrantes levantinos
- 301 Los signos de la modernidad
- 335 Aportes culturales
- 375 Los mexicano-libaneses
- 407 Días de combate
- 439 Fuentes

451 Índice onomástico

486 Índice de fotografías

A Sara, por estar siempre.

A los inmigrantes libaneses y a los hijos de sus hijos, que construyeron un país imaginario llamado Líbano desde el exilio, mientras trataban de entender su relación con México, el país al que se integraban como mexicano-libaneses.

*Ser libanés no es una nacionalidad, es un oficio.
Ser libanés se transmite de generación en generación.
Ser libanés transmite a la siguiente generación sus alegrías,
sus penas y sus traumas.
Ser libanés es una forma repetitiva de transitar entre
la esperanza y la desesperanza.
Ser libanés es amar a Líbano y ser incapaz de vivirlo.
Ser libanés es nacer en Líbano y ser incapaz de dejarlo.
Ser libanés es dejar Líbano pero Líbano no te abandona jamás.
Ser libanés es tener un país que nunca he vivido pero es el mío.
¿Qué haces en la vida?
—Soy libanés.*

(Roda Fawaz, adaptación libre de su poema lamento)

*Seamos hermanos, no porque seremos salvados,
sino porque estamos perdidos.
Seamos hermanos, para vivir auténticamente
nuestra comunidad de destino de vida y de muerte terrenas.
Seamos hermanos, para ser solidarios
los unos con los otros en la aventura desconocida.*

Edgar Morin, Terre-Patrie



Introducción

La invención de Líbano y los inmigrantes libaneses en México

Incluso el pasado puede modificarse;
los historiadores no paran de demostrarlo.

Jean-Paul Sartre

Los libaneses llegaron a México desde el último cuarto del siglo XIX con la identidad de los pueblos cristianos de Monte Líbano, la montaña que ubicaron en la que llamaron la Turquía asiática, en los inmensos territorios del Imperio Otomano. Habían nacido bajo el régimen del *Moutassarifah*, creado luego de la guerra en la montaña que hizo intervenir a Francia en defensa de los maronitas en 1861. Los que llegaron eran nacionales sin tener una nación, es decir, tenían un sentido de la identidad libanesa sin haber pasado por una modernización que les permitiera ser parte de algo semejante a los países ya constituidos. Llegaron como turcos; las definiciones políticas europeas los hicieron sirio-libaneses después de la Gran Guerra, cuando las potencias impusieron los mandatos. Se asumieron como libaneses en la década de 1920, para ser árabes cuando en 1945 se conformó la Liga Árabe, y Líbano —que acababa de proclamar su independencia en 1943— se encontró entre los primeros estados que la suscribieron. Las formas identitarias de los inmigrantes se transformaron junto con la historia de México y los acontecimientos en Medio Oriente, hasta reconocerse como mexicano-libaneses.

Para el historiador es un desafío enfrentarse con objetividad a la memoria porque él mismo no se sustrae a las capas que van acumulándose con sus conocimientos e influencias. De tal forma que van dándose cambios que no le permiten plantear una sola hipótesis, porque el objeto cambia en el transcurso de la investigación hasta desembocar en una construcción o invención propia. El desafío es evitar los anacronismos que han rodeado esa historia al analizar con categorías de nuestro tiempo su complejo pasado. Edmundo O’Gorman encontró que la invención era el concepto más apropiado por el horizonte que se va descubriendo y que adquiere un nuevo sentido.¹ Así, lo que en el tiempo que vivimos se denomina de una manera, en realidad es una invención construida a lo largo de muchos años; quizás haya procesos y personajes que influyeron de forma más contundente, pero al final el resultado es el conjunto de lo que se ha ido acumulando.

La acumulación de capas de memorias colectivas influye de manera determinante en el historiador al recurrir a las diferentes fuentes sobre el pasado. Discernir sobre el asunto ha sido motivo de mis acercamientos al estudio de las migraciones, particularmente de quienes se movieron de Medio Oriente hacia México; personas que fueron cambiando su adscripción identitaria poniendo por delante su libanidad, pero asimilando las narrativas con las que se formaron hasta reconciliarse cuando fue aceptada su nacionalidad, después de asumir todos los cambios en su territorio de origen y del que luego fueron desplazados, recorriendo un camino de “materiales forjados con fantasías nacionales”.² Es así que se fue dando una invención del Líbano que no conocieron y difícilmente podían seguir los cambios que experimentó.

¹ Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1986.

² Muchas de estas ideas provienen de Shlomo Sand, *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2014, p. 33, y del mismo autor, *La invención de la tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013.

Los inmigrantes de Monte Líbano reconocían su terruño, su lugar familiar de procedencia sin tener idea de una mayor configuración territorial, salvo la de la ser avasallados por el Imperio Otomano. En los documentos de los archivos, en las entrevistas con los emigrantes y con sus hijos o nietos me he encontrado por lo general con la recreación de los mitos y con la invención a la que dieron lugar sus historias transmitidas de una generación a otra. Ha sido natural la recreación de los lugares comunes porque esas historias se sustentan como verdaderas e incuestionables, aunque se agregan elementos para irse sumando a las versiones más conocidas en forma de capas que se van superponiendo. La historia se va recreando y adicionando con nuevos elementos para dar sentido al pasado remoto del pueblo que constituyen y que les dio los rasgos de su originalidad. Está la mitología fenicia tantas veces recreada, pero también Salomón y los cedros, “el árbol hermosísimo” del que tuvieron envidia los árboles de Edén en el paraíso del señor, “[...] Porque él se ha encumbrado, y ostentado su copa en la nube, y su corazón se ha ensoberbecido viéndose tan alto” (Ezequiel 31: 1-32). Después vendría Jesús y su prédica en Caná y Tiro hasta la divulgación de su doctrina por los apóstoles.

Puede afirmarse que ése era el ideario que traían consigo los inmigrantes de esas tierras, mayoritariamente cristianos maronitas y ortodoxos. Y, por lo demás, los archivos y las numerosas publicaciones periódicas pueden contener los datos precisos, pero hay que saber ubicarlos en el contexto y diferenciarlos, junto a los relatos transmitidos en el transcurso del tiempo. Otro añadido es el que les dieron oficinistas y personal administrativo en las aduanas, a quienes debían dar un testimonio, pero no tenían por qué recrearlo de manera precisa, porque ni entendían los problemas ni la nomenclatura que debían emplear para transliterar los nombres, por lo general de voces árabes a palabras en español. Así fueron cambiados los nombres del poblado de procedencia, incluso los de la familia, lo cual en muchas ocasiones ha dificultado aún más su seguimiento para la construcción de las historias particulares.

Algo importante en esa construcción fue la designación de Líbano; por ejemplo, cuando un notable nativo de esas tierras escribió en México a finales del siglo XIX a propósito del “país” que llamó de los maronitas, para referirse a “Monte Líbano”, explicó que se trataba de un “Monte de Siria, tan soberbio por su estructura como famoso por su nombre”. Y lo describía en forma particular: “Todo el Líbano está cultivado como un jardín amenísimo y sembrado de aldeas, de conventos y de iglesias que llaman la atención del viajero que contempla y no se cansa de admirar tanta belleza, sino para elevar los ojos al cielo buscando el origen de tantas maravillas”.³

Esa percepción vinculada al Líbano de la Biblia con los cedros que el Creador puso en Edén, los árboles que prevalecerán hasta el fin de los tiempos, ¿era el imaginario que los inmigrantes traían consigo? ¿Habían escuchado el Cantar de los Cantares y las alusiones de Salomón a Líbano? Quizás ni siquiera sabían que se trataba de una cadena montañosa de apenas algo más de 5 000 metros cuadrados, que atravesaba la región de norte a sur, y el viajero podía ver sus murallones y sus picos nevados desde el mar Mediterráneo, una característica geográfica que dio sentido a gran parte de su historia.⁴ Así, el país de los cedros de Dios no es solamente una metáfora, sino el monte donde transcurrió la vida en lo que, ya avanzado el siglo XX, fue apenas la mitad del territorio que finalmente tuvo la República de Líbano en 1920, aunque conferida a un mandato de Francia. Dejaron su tierra sabiendo que estaban dominados por el Gran Turco y que cualquier decisión en el lugar donde transcurría su vida era un atributo del sultán del Imperio Otomano, pese a la relativa independencia que les concedió. Y habiendo salido la mayoría de los emigrantes cuando ese mundo hacía crisis, el Imperio enfrentaba rebeliones y endurecía los controles en las regiones que dominaba, dejando muchas de esas impresiones en los inmigrantes que las llevaban en la piel cuando debieron salir.

³ Daoud Assad, *El Cruzado, Órgano de la Liga Católica de México*, 25 de abril de 1894.

⁴ Esto según la definición de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Razones objetivas y subjetivas se mezclaron inevitablemente, las académicas y las familiares. Desde hace varios años acumulo información sobre la inmigración libanesa a México en todas las fuentes que estuvieron a mi alcance; por fortuna nací en una familia vinculada a ese proceso, lo cual me permitió escuchar desde siempre historias, relatos, anécdotas, es decir, elementos para la invención de lo acontecido, como los motivos para abandonar su tierra y la forma en que fueron recibidos, adaptándose a su nuevo país. Además, crecí siguiendo a dos almas trashumantes: mi madre, al hacer el periplo para establecerse con su familia en el país, y mi padre, que quiso estar en todos los estados de la República motivado por el trabajo que se lo permitía.

La investigación está pues alimentada por conversaciones que escuché y por las preguntas que siempre hice sin adivinar que un día pudieran desembocar en un relato que busca el conocimiento y la comprensión de un proceso muchas veces lleno de imaginaria y, como si se tratara de una memoria implantada, aparecen pasajes o historias que la realidad niega. En este trasiego me animó la idea de entender y hacer más comprensible ese pasado y poder transmitirlo a los interesados en seguir estas indagaciones. Por eso éste es un libro para reflexionar sobre la ascendencia y mirar hacia los descendientes que puedan integrar su historia para difundirla a su vez. Y en ese sentido, la información familiar transmitida por Chawki Eid Assad, desde Líbano, me ha sido indispensable para conocer la formación del clan familiar y el itinerario de los primeros integrantes que vinieron a México desde el siglo XIX.

Los agradecimientos son muy variados, porque aún en el recuerdo están los relatos de los primeros inmigrantes, entre ellos todos los de los abuelos que conocí, cuando los escuchaba en su peculiar español, intercambiando aquí y allá alguna palabra en árabe. Las tertulias en derredor de las mesas en las que los viejos hablaban y en ocasiones escuchaban y hasta entonaban canciones árabes, y sólo por la insistencia profundizaban en alguno de los pasajes sobre los que les preguntaba. En esos intercambios están los de la familia, que pudieron reforzarse cuando conocí a la parte que permaneció en Líbano y pude

reunir más datos y, sobre todo, documentos probatorios de los procesos cuyos relatos crecí escuchando, y que no pocas veces puse en duda. Esa relación desembocó en lo académico al relacionarme con dos universidades donde he encontrado un gran apoyo para mi investigación: la Université Saint-Esprit en Kaslik y Notre Dame de Louaizé, ambas en Líbano. En esas instituciones pude consultar sus archivos y publicaciones, pero también encontrarme con conocedores de la materia como el doctor Roberto Khatlab y la doctora Guita Hourani, de quienes he tenido apoyos que no dejo de agradecer. También realicé estancias en Israel, gracias a invitaciones del doctor Raanan Rein, vicerrector de la Universidad de Tel Aviv, que me permitieron acercarme a otra perspectiva de los procesos migratorios y estar también en la Universidad de Jerusalem, situada en un sitio inapreciable para complementar el conocimiento del cristianismo oriental al que están adscritos los maronitas, los ortodoxos, los melquitas y los armenios, y donde también están las huellas de la historia del islam.

En México han sido fundamentales en la elaboración de este libro los conocimientos de personajes con los cuales pude sostener varios intercambios durante su permanencia en México; el primero, el obispo Wadid Boutros Tayah de la Eparquía Maronita de México, Centroamérica y el Caribe, quien por azares del destino estuvo vinculado con mi familia, en particular con los tíos Boutros y Maroun Eid, consagrados a la vida religiosa; de él y de ellos aprendí mucho de los misterios del ritual maronita, así como de la historia cultural de los libaneses. El obispo Antonio Mouhama de la Iglesia católica melquita de México, fue un interlocutor muy apreciado porque no eludía la polémica en tertulias que compartí con Ikram Antaki sobre los complejos temas del Medio Oriente. El padre Yakcoub Badaui siempre ha estado dispuesto a intercambiar conmigo reflexiones sobre los temas afines e incluso aquellos más difíciles, cuando las conversaciones desembocaron en la política. Asimismo, el licenciado Anuar Kuri estuvo dispuesto a hablar sobre las actividades de su padre, Domingo Kuri, un referente indispensable en la inmigración, y de sus memorias sobre el proceso que vivió; compartimos algunas conferencias sobre el tema y sus

apuntes han sido un punto de apoyo. Por su parte, el licenciado Nabih Chartouni siempre ha mostrado disponibilidad para actuar de enlace entre Líbano y los descendientes en la diáspora libanesa, orientando actividades culturales para preservar la libanidad.

Como especialista en migraciones debo a la doctora Delia Salazar parte de la documentación utilizada y mi agradecimiento se extiende a su disponibilidad para resolver cualquier duda y a su generosidad para ayudarme a resolverla. A la doctora Martha Díaz de Kuri hay que agradecerle un libro indispensable para el acercamiento a los inmigrantes libaneses y conocer su vida en México; su interés la ha llevado a escribir otros, algunas biografías indispensables y sus apuntes me han ayudado a sustentar algunos argumentos de mi explicación. También la doctora Rebeca Monroy Nasr me ha compartido documentos e información de primera mano sobre el tema, más cuando su abuelo Julián Nasr fue uno de los artífices del *Directorio Libanés* publicado en 1948. Asimismo, fue muy importante contar con información directa de Jorge Abud Chami, cuyo padre Salim Abud fue coautor de esa obra y, al mismo tiempo, el director más longevo de la revista *Al-Gurba*, y fue su hijo quien dirigió la tercera y última etapa, quizás la más arabista. Gracias a él pude consultar directamente los originales de la revista, incluso algunos materiales inéditos.

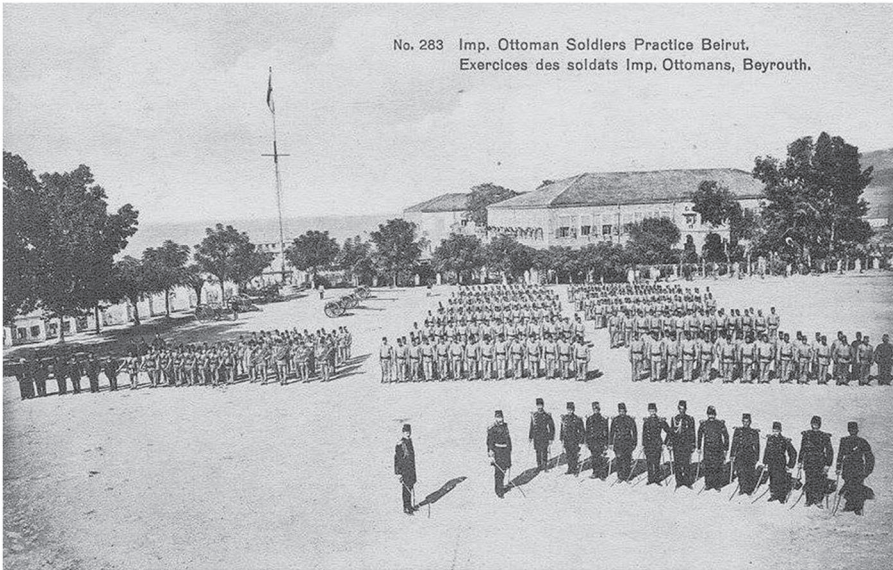
He obtenido mucha información de personas cercanas con quienes he estado vinculado a través de Al-Fannán, la Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa, que contribuí a crear el 8 de enero de 1998, cuando el poeta Jaime Sabines aceptó presidirla. Este libro hubiera sido más difícil sin contar con la información reunida por Patricia Jacobs Barquet, quien emprendió la tarea casi imposible de elaborar un diccionario sobre los libaneses y sus descendientes que han destacado en diferentes actividades en México; el archivo que realizó siempre estuvo abierto para mis consultas. Aida Jury Saad, reconocida artista plástica, ha sido indispensable por sus conocimientos de la historia de la comunidad libanesa, siempre dispuesta a transmitirlos y en particular sobre su padre, Neif Jury, quien hizo una gran labor como distribuidor de cine en el país. A Wassim

Mobayed le agradezco el acercamiento con la parte ortodoxa de la comunidad libanesa. Asimismo, fue importante la información proporcionada por algunos de los descendientes de drusos, armenios y musulmanes, dispuestos siempre a responder a mis preguntas. También agradezco las conversaciones con María Isabel Grañén, porque me permitieron hacer algunas precisiones. Y ha sido inapreciable el encuentro con el diplomático Alfonso Zegbe Sanem, por aportarme información sobre la comunidad.

Entre los académicos en cuyos conocimientos me he apoyado están los doctores Carlos Antaramian y Luis-Xavier López Farjeat; con ellos he emprendido la tarea de entender de manera acuciosa los cristianismos orientales, algo fundamental para este libro. Al doctor Javier Pérez-Siller, especialista en la inmigración francesa a México, agradezco su generosidad para compartir documentos de gran interés para la argumentación de este libro. El doctor Andrés Orgaz Martínez, además de sus conocimientos sobre el Imperio Otomano, pudo apoyarme en la búsqueda y consulta archivística, al igual que Sergio Hebert Caffarel y Juan Sánchez Edgar Mejía; por su parte, Juan David Echeverry Tamayo me ayudó a ordenar los cuadros de los funcionarios, sin cuyo esfuerzo hubiera sido más difícil procesar la información correspondiente; conté con ellos como becarios del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, institución a la que también quiero dejar patente mi reconocimiento.

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido mi casa de trabajo donde me desempeño como investigador; es debido a la infraestructura que me ha proporcionado a lo largo de varios años y al Seminario Universitario de las Culturas de Medio Oriente, que me ha encomendado coordinar el doctor Enrique Graue Wiechers, rector de la Universidad, que pude realizar la investigación en la que se sostiene este libro. Dicho seminario ha reunido a numerosos especialistas de México y de otros países en beneficio de temas tan variados como los inmigrantes en la historia del país, así como a los de países en guerra en Medio Oriente en los comienzos del siglo XXI, que han protagonizado una de las cri-

sis humanitarias más fuertes de la época contemporánea. Asimismo, se han analizado las dinámicas, las culturas y formas organizativas políticas de países tan contrastantes como Líbano, Armenia, Siria, Israel, Irán y Turquía. Se han mostrado varias de las manifestaciones artísticas, en particular a través de la fotografía, la literatura y el cine. En fin, ha sido en ese ambiente académico que esta obra fue escrita, auspiciada por la generosidad y el apoyo al conocimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Construir la memoria desde México

El pasado nunca está muerto, ni siquiera es pasado.
William Faulkner

BAJO EL DOMINIO DEL IMPERIO OTOMANO

Los libaneses, como otros pueblos de inmigrantes del Medio Oriente, coinciden en señalar la persecución durante el dominio del Imperio Otomano como principal causal de su partida; sin embargo, conocen escasamente lo que fue la vida cuando los territorios en los que vivían estaban bajo ese régimen; desconocen sus leyes y los derechos que les fueron otorgados, incluso lo cotidiano debido a una vida que por lo general transcurría en pueblos apartados, distantes de la autoridad del sultán, tan alejados que, como dice el escritor libanés Amin Maalouf, después de él y pasando la escala de visires, pachás y administradores, sólo estaba Dios. Y la realidad es que cuatro siglos no explican por qué es precisamente hasta el último cuarto del siglo XIX que se dio la desbandada de pueblos y provincias, desde donde grupos, familias e individuos buscaban salir, y sin duda acumulaban razones históricas para hacerlo. Cuando estalló la Gran Guerra en 1914, las condiciones cambiaron drásticamente debido a los bloqueos tanto de parte de los aliados (Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia) como de los imperios centrales (el Imperio Austrohúngaro y Alemania) a los que se adhirió el Imperio Otomano. Eso provocó una terrible hambruna debido fundamentalmente a la escasez de trigo. Monte Líbano fue una de las

entidades que más sufrió esa situación y albergó varios movimientos nacionales que provocaron una fuerte represión.

Algunos *millet* cristianos de los doce que existían en el Imperio Otomano a finales del siglo XIX, tenían más protección legal que los mismos musulmanes debido a los apoyos desde el extranjero y al desarrollo económico permitido en sus comunidades. Pero su suerte cambió por los conflictos que enfrentaron cuando la mayoría se quedó en los países de los Balcanes. El poder del Imperio se venía debilitando por varias razones.

Y es que la región respondía más bien a lo que el barón de Tott apuntó en sus memorias: “Siguiendo la costa de Siria, vemos que el despotismo [de los turcos] se extiende sobre toda la costa y se detiene al llegar a la montaña, al topar con las primeras rocas, con el primer desfiladero fácil de defender; entre ellas conservan celosamente su independencia los kurdos, los drusos y los metualis, los señores de Líbano y del Antilíbano”.¹ Y en ellos, los maronitas con sus formas organizativas propias eran más que los musulmanes.

CUATRO SIGLOS DE DOMINACIÓN

Durante más de cuatro centurias, Monte Líbano, con todo y los cedros que Dios le dio en salvaguarda, vivió bajo el dominio del Imperio Otomano, llamado de la Sublime Puerta o Gran Puerta, metáfora equívoca que indicaba la entrada pero nunca la salida. Referencia que en realidad aludía a la puerta del salón de embajadores que éstos debían cruzar solamente si el sultán lo permitía.

Desde 1516 la montaña libanesa formó parte de un imperio que marcó no sólo el destino del Medio Oriente sino el de Europa y el de gran parte del mundo, hasta que su decadencia se inició hacia finales del siglo XVIII para precipitarse en una profunda crisis económica y

¹ Citado por Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 48.

política en el siglo XIX, cuando ya no pudo resistir las guerras intestinas entre los señores feudales y los jenízaros de la guardia imperial, la presión de los pueblos sojuzgados, la crisis de la seda como producto básico de exportación, la escasez de alimento básico como el trigo, el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas y el asedio de las nuevas potencias imperiales nacies.

En ese amplio periodo varios gobernantes pasaron por Líbano, unos más conocidos que otros; los hubo magníficos, dignos, incompetentes, sanguinarios y honestos, cuando ya la leyenda le ganaba a la historia de Nur al-Din y Salah ed-Din, dos de sus figuras emblemáticas. Tres grandes divisiones o bajalíes organizaron el territorio: Damasco, que incluyó Siria, Baalbek y Líbano desde el Nahr al-Kalb (Río del Perro) hasta la frontera con Palestina; Trípoli, uno de los puertos fenicios más antiguos, con parte de Siria y las tierras libanesas, y finalmente Alepo. “Los pachás se sucedían a velocidad de vértigo” y sólo en poco más de un siglo, 133 de ellos desfilaron por los gobiernos de Siria. En apenas dos años fueron sustituidos y nombrados hasta 35 pachás. Un cónsul veneciano establecido en Alepo vio con asombro pasar por el gobierno a nueve gobernadores en tres años.²

La tiranía y el desgobierno fueron una constante en la vida de los libaneses. Durante los siglos XVI y XVII los emires Maanidas controlaban las regiones del Chouf y los Chehab el Wadi al-Taym. Las cargas impositivas resultaron agobiantes por la presión de conquistadores y aliados tan poderosos. Entonces se podía considerar a la

[...] nación [uso discutible del concepto entonces] dividida en dos clases: el pueblo y los jeques [como se designaba a los más notables], [...] aquellos a quienes la antigüedad de sus familias y la holgura de sus fortunas les atribuyeron un estado más distinguido que el de la multitud. Todos vivían diseminados en las montañas, por los pueblos, por aldeas, incluso por casas aisladas, lo cual no ocurría en la llanura. La nación entera es agrícola y

² Alfonso Negib Aued, *Historia del Líbano*, México, Emir, 1945, p. 147.

cada quien labora con sus propias manos el pequeño dominio que posee o tiene en arriendo. Los mismos jeques viven de esa manera, y apenas si se distinguen del pueblo por su mala pelliza, un caballo y algunas ligeras ventajas en la comida y en la habitación.³

Durante el periodo de Fakhreddine, hacia el final del siglo XVI, hubo arreglos que conciliaron a los drusos con los maronitas. Pero al morir aquél, la montaña fue confiada a sus descendientes, que con trabajos pudieron mantener una precaria autoridad vigilados por la Sublime Puerta. Las autoridades siguientes fueron inestables, salvo algunas excepciones como la de Bashir I, aliado de los pachás de Saïda y Trípoli, o como Melham, quien logró reducir en dos tercios el tributo que pagaba Líbano y casi unificar la montaña al mantener los acuerdos entre los antagónicos drusos y maronitas.

Ya en el siglo XIX, cuando cruzaban mensajes diplomáticos los embajadores de los países de Europa escribían “el hombre enfermo”, para ocultar su referencia al Imperio Otomano. Éste se enfrentó a Rusia entre 1828 y 1829, luego de lo cual debió ceder parte de su territorio. La situación llevó al Imperio a mayores exigencias impositivas a los súbditos y el problema se agravó cuando Egipto se posesionó de Líbano en 1831. Fueron los tiempos de Bashir II, hombre clave en las negociaciones con Turquía y en el despertar nacionalista.

Entonces Líbano, el emirato (o principado), adquirió jurisdicción sobre los distritos cristianos, musulmanes y mixtos. “En aquel tiempo, el cielo estaba tan bajo que ningún hombre osaba erguirse cuan alto era. Sin embargo, existía la vida, existían los deseos y las fiestas, y aunque nunca se esperara lo mejor en este mundo, se esperaba cada día escapar de lo peor”. Estaba, como dice Amin Maalouf, el señor feudal,

³ *Ibid.*, p. 162. La nación aludía entonces a la comunidad de intereses agrupada en torno a la religiosidad maronita, como unidad de vida, costumbres y tradiciones, fundamentos comunitarios necesarios para que exista la nación. El nacionalismo engendra a las naciones, en tanto que reúne a grupos humanos según identidad e ideología. Véase Shlomo Sand, *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011.

y por encima de él y de la gente de su misma condición estaba el emir de la montaña, y por encima del emir, los pachás de las provincias, los de Trípoli, de Damasco, de Sidón o de Acre. Y aún más alto, mucho más alto, cerca del Cielo estaba el sultán de Estambul.⁴

Tras todos los arreglos políticos internos se encontraban las posiciones de las potencias occidentales interesadas en los territorios ocupados por la Sublime Puerta. Las cargas fiscales eran un fuerte peso para Líbano, de tal forma que las potencias obligaron a los otomanos a abolir el régimen fiscal sobre aquél, en una medida que también benefició a Siria y a Egipto.

Durante los primeros años de dominio egipcio en Líbano, se confiscaron los bienes de numerosos drusos para entregarlos a los maronitas, disposición que provocó el desplazamiento de los primeros hacia el sur, después de siglos de vivir en el norte. Los cristianos, hasta entonces en situación de una minoría oprimida, lograron mejorar su situación y los maronitas, en particular, consolidaron su estructura religiosa de tradición milenaria y su influencia social. Entonces, las cosas sucedían más o menos así: “[...] cuando las tropas egipcias llegaron a las inmediaciones de nuestra región, su general en jefe envió un mensajero ante el emir para pedirle que se uniera a él”. Éste juzgó imprudente tomar partido, por lo que recibió un segundo mensaje: “O vienes a unirme a mí con tus tropas, o seré yo quien vaya hacia ti, arrasaré tu palacio y plantaré higueras en su emplazamiento”.⁵

Sin embargo, en 1839 los turcos intentaron recuperar su influencia en Líbano dando lugar a una de las crisis más definitivas para el destino de los habitantes de la región. Francia y Gran Bretaña reclamaron al sultán Salim Pachá que hubiera proporcionado municiones a los drusos y nombrado a Alí Pachá gobernador turco de Monte Líbano. Sir Richard Wood se dirigió al sultán:

⁴ Amin Maalouf, *La Roca de Tanios*, Madrid, Alianza Cuatro, 1993.

⁵ *Ibid.*, p. 94.

Es necesario que Su Excelencia se dé cuenta de que los montañeses no permitirán jamás que el Líbano sea gobernado por un pachá turco, ya que esto se halla en pugna con sus antiguas prerrogativas reconocidas por la Sublime Puerta no tan sólo en ocasiones anteriores sino en los últimos tiempos. Es, por tanto, indudable que los libaneses se opondrán a que Alí Pachá tome posesión de su cargo; y por consiguiente si le hacen la guerra y le obligan a abandonar la montaña será un gran golpe para el prestigio de la Sublime Puerta.⁶

El involucramiento de las potencias era notable para contener la gravedad de la situación. En otro memorándum, del 30 de octubre de 1841, Wood decía a Nagib Pachá:

[...] Considero que el desarme impuesto en Hasbaya, Rachaya y Zahle, en el Líbano y en el Antilíbano, es una flagrante violación a su libertad y autonomía, en contradicción manifiesta con las claras promesas que se les habían formulado en nombre de Su Majestad Imperial.

El desarme de los sirios puede ser una medida loable, pero advertimos que esa decisión se circunscribió al Líbano y al Antilíbano mientras se permitía armarse a los demás súbditos del Imperio.⁷

Las potencias continuaban interviniendo de manera directa para hacer cumplir al sultanato la promesa de autonomía para Líbano. Bachir Kasem Chehab III, sin embargo, fue obligado a renunciar por Estambul para imponer a Omar Pachá, quien apenas duró ocho meses. Las advertencias de los diplomáticos extranjeros habían sido contundentes, pues se hallaban preocupados por una posible rebelión de los montañeses. Y, en efecto, hubo estallidos de rebeldía entre los cuales destacaron los del Chouf y el de Kesrouan, atribuidos a los señores de Dagdah.

⁶ Alfonso Negib Aued, *op. cit.*, p. 193.

⁷ *Ibid.*, p. 192.

Los cristianos libaneses cuya posición, pese a todo, había mejorado no aceptaban poner en riesgo lo conseguido hasta entonces y exigieron que se pusiera en práctica el Hatti-Chérif, un código de medidas liberales destinadas a salvaguardar las garantías de los súbditos del Imperio, las nuevas formas administrativas y la igualdad política de los no musulmanes que se habían proclamado en 1839. Fue el periodo de reformas conocido como *Tanzimat* o los intentos de modernización por los otomanos en un periodo de varios años.

Se llegó así, en 1842, a crear un doble caimacato que puso a Líbano bajo la servidumbre de los pachás de Beirut y Saïda, y duró hasta 1860. El Líbano geográfico se dividió en dos territorios para deslindar las dos confesiones en conflicto: los cristianos permanecerían en el norte y los drusos en el sur, lo cual no resultó porque simplemente desconocía la existencia de comunidades mixtas en ambas partes. La frontera fue el camino de Beirut a Damasco, que atravesaba el Monte Líbano; cada uno tendría a su cargo la administración de justicia y la recaudación de impuestos. Pero esa aparente autonomía tenía la limitación de que a las dos autoridades más importantes las nombrarían los turcos. La división no mejoró las condiciones de los campesinos agobiados por los impuestos y las revueltas continuaron.

Es importante hacer notar que para entonces Líbano contaba apenas entre 400 y 490 mil habitantes, 60% de los cuales eran cristianos; la comunidad maronita era la más numerosa, con 200 mil fieles, mientras que los drusos eran apenas 44 mil y la población musulmana de aproximadamente 176 mil fieles. Cuando el sultán proclamó el 18 de febrero de 1856 el Hatti-Hamayum, una constitución más radical que la anterior (Hatti-Chérif, ya mencionada), se abolieron todas las diferencias entre cristianos y musulmanes, e incluso se pensó que favorecía más a los primeros al exentarlos del pago del *kharadj* (impuesto sobre los productos de la tierra); surgió así el último factor que ocasionaría el enfrentamiento de drusos y maronitas en 1860. Tanous Chame y su ejército popular, dirigido por Joseph Karam desde Ehden, lograron tomar algunas posiciones y amenazaron con extender su

movimiento del norte hacia el sur. Previamente, el 15 de agosto de 1859, un comando de drusos había atacado ya a los cristianos de Beit Mery.

En abril del año siguiente fueron asesinados varios maronitas en el caimacanato sur. El 28 de mayo de 1860 los turcos asaltaron la ciudad de Hadath, en anuncio de una ofensiva drusa lanzada contra las aldeas maronitas, liados en un antagonismo constante. Ocurrieron hechos graves en el camino entre Deir el-Khamar y Beit ed-Dine y al día siguiente, el 29 de mayo, continuaron hacia el Matn y el Chouf.⁸ Las masacres se generalizaron, se dice que fueron asesinadas cerca de dos mil personas en apenas un par de días, y una de sus consecuencias fue la salida de más de cinco mil emigrantes de apenas cinco poblados, lo cual quiere decir que se quedaron sin habitantes. Los horrores cometidos fueron atroces y, pese a que los combatientes fueron azuzados por las guarniciones turcas, se pidió a los cristianos que entregaran las armas. La Bekaa del sur fue descristianizada y los maronitas de la Bekaa del norte huyeron hacia el terreno abrupto de Bcharre.

La situación de nuevo se tornó tan dramática que el cónsul de España, Antonio Bernal O'Reilly, escribió:

Tan pronto como llegaron a conocimiento de la Europa las sangrientas escenas que enlutaron el Líbano, la Francia fue la primera que tomó la iniciativa para ponerles coto y aplicar a los drusos un correctivo severo. El 5 de julio, Mr. Thouvenel, al enviar copia de los despachos que había recibido de Beirut y Damasco al marqués de Chateaurenard, representante del emperador Napoleón en Londres, para que los pusiera en conocimiento del principal secretario de Estado de S. M. Británica, le manifestaba, que en vista del fanatismo suscitado hasta el grado más alto por el triunfo y la impotencia de las autoridades otomanas, temía que análogos desastres se produjesen en Damasco, Alepo y en todos los pueblos del Asia Menor, en donde los cristianos se hallaban en minoría.⁹

⁸ En la Ermita de los Mártires en Deir el-Khamar se encuentra adosada a sus muros una placa que dice: "Aquí reposan en N.S. los mártires muertos por la fe y por la patria. 1860".

⁹ *Ibid.*, p. 201.

Era obvio, como puede apreciarse, que todas las potencias tenían las manos y sus intereses coloniales puestos en los territorios alterados por disputas de años. El sultán envió entonces al visir Mehmet-Fuad-Bajá con plenos poderes civiles y militares. Es interesante la manera como se expresaba el sultán interesado en detener el conflicto al extender ese nombramiento:

Tú, mi visir, lleno de inteligencia y celo, tú no ignoras que he sabido con el mayor sentimiento las nuevas de la guerra que acaba de estallar con motivo de recientes discordias entre los maronitas y los drusos que habitan en el Monte Líbano. Inútil es decir que el reposo y la seguridad de toda clase de mis súbditos, iguales ante mi clemencia Imperial, es mi más ardiente anhelo. Deseo y tengo en mucho que ningún pueblo pueda oprimir a otros en manera alguna; y en este concepto, los actos de opresión y violencia que han tenido lugar en el Líbano, siendo opuestos bajo todos puntos a mi voluntad equitativa, se ha hecho necesario escoger una persona hábil e inteligente con experiencia y celo, provista de plenos poderes [...].

Su mandato era claro: “En cuanto a los que han osado derramar la sangre humana, tú te consagrarás, después de averiguarlo, a castigarlos en el momento [...]”.¹⁰

El asunto no podía ser más difícil porque, mientras tanto, cuando la ciudad cristiana de Zahlé fue sitiada, sus habitantes esperaban la llegada del ejército de Tanous Chame con Joseph Karam como comandante, pero resultó que el cónsul francés había prometido al último el cese de las hostilidades de parte de los turcos, por lo que la defensa se relajó, la ciudad fue invadida y se cometieron en ella numerosos crímenes. Las tropas de Karam, no obstante, continuaron movilizadas hasta 1867, cuando su líder fue desterrado y llevado a Francia a bordo de un barco francés de guerra que el mismo Napoleón III destinó para ese propósito.

¹⁰ *Ibid.*, p. 203.

A consecuencia de esa guerra civil, las potencias europeas intervinieron directamente —otra vez— en Líbano, y Francia ocupó directamente el caimacanat del norte. Después de discutir su estatus, se acordó la “autonomía” del norte, aunque dependiente de Turquía, que se reservaba el derecho de vigilarlo. El 1 de junio de 1861 se llegó a un convenio respecto al “reglamento orgánico”, a partir de una propuesta francesa. En el protocolo se estableció en su artículo 1º: “Un Mutassarref (gobernador) cristiano será nombrado por el Sultán y dependerá directamente de la Sublime Puerta. Tendrá en su mano todo el poder ejecutivo y velará por la seguridad y por la paz de la Montaña. Recaudará los impuestos y, por autorización del Sultán, nombrará los funcionarios administrativos y ejecutará las sentencias de los tribunales”.¹¹

Las revueltas ocurridas entonces en Monte Líbano causaron enorme consternación en Europa, por lo que Napoleón III de Francia envió una comisión para investigar lo allí sucedido. De mucho tiempo atrás venía el apego a los franceses, y los libaneses siempre se sintieron cercanos a la Europa cristiana con Francia a la cabeza, que les protegió por designio de San Luis, rey de Francia (1214-1270) desde la última cruzada. Se cuenta que cuando llegó a Chipre encontró un refuerzo de miles de “maronitas”. Y al enviar una carta al emir maronita, le decía: “Estamos persuadidos que esta nación [la maronita] es una parte de la nación francesa, pues su amistad por los franceses es igual a la amistad entre ellos mismos. En consecuencia, es justo que todos los maronitas gocen de la misma protección que reciben los franceses [...] Nosotros prometemos dar a vuestro pueblo la misma protección que a los propios franceses”. Por su parte, Amadé Joubert agradeció con estas palabras: “Sé que los maronitas son franceses desde tiempos inmemoriales”.

Lamartine expresó en la Cámara de Diputados, el 16 de junio de 1846: “Se nos pide silencio por los bravos maronitas —perseguidos por los turcos—, culpables por el solo crimen de haber esperado en uste-

¹¹ *Ibid.*, p. 217.

des, de haber pronunciado por lo alto vuestro nombre, de haber tendido los brazos hacia Francia [...] Los maronitas son nuestros amigos. Si jamás esta nación está en peligro, la responsabilidad de su muerte caerá no sobre Francia sino sobre su gobierno”.¹²

De antaño venía esa idea de protección, de allí que Napoleón III quiso una misión científica semejante a la más famosa que fue a Egipto con el gran Napoleón. Compuesta en esta ocasión igualmente por diferentes especialistas, destacó la presencia de Ernest Renan, filólogo y culto conocedor de varios idiomas, incluido el hebreo, a quien al final de 1860 le propuso la misión de exploración de la antigua Fenicia. Sin embargo, no había realizado investigaciones profundas sobre el Medio Oriente, por lo que sólo se planteó la sencilla tarea de conocer algunos sitios antiguos, realizar algunas excavaciones que pudieran ser estudiadas posteriormente; eso sí, fue por todas partes, de Beirut a Saïda, Gébeil, Ehden, Tiro, Baalbek, Damasco y muchos otros sitios.¹³ Incluyó en su itinerario terrenos pertenecientes al gobierno turco, por lo que obtuvo muchas libertades de parte de Fuad Pachá, cuya participación fue definitiva para poner fin a los conflictos que por entonces tuvieron lugar.

Renan viajó en compañía de su hermana mayor Henriette y el 20 de julio de 1861, al llegar a Amschit después de un intenso recorrido, estaban tan exhaustos él y su hermana que ésta comenzó a manifestar serios problemas de salud, hasta que ambos contrajeron el paludismo y ella murió. Unos maronitas notables, cerca de la antigua Biblos, ofrecieron el sepulcro familiar para resguardar los restos de la hermana cerca de la iglesia.¹⁴

¹² “Los maronitas y Francia”, anexo de la carta de Amado Chartuni a M. Paul Lafavre, Ministre de France au Mexique, 14 de abril de 1915.

¹³ Ernest Renan, membre de l’Institut, professeur au Collège de France, *Mission de Phénecie*, París, Michel Lévy Frères Editeurs/Imprimerie Impériale, 1864.

¹⁴ Amin Maalouf, *Un fauteuil sur la Seine. Quatre siècles d’histoire de France*, París, Grasset, 2016, pp. 196 y ss.

Su estancia es importante no solamente por su informe, sino porque le permitió conocer de cerca los pueblos cristianos de Monte Líbano organizados en torno a la religiosidad maronita. Visitó los centros religiosos como el monasterio de San Antonio Qozhaya, enclavado en la cañada de Qadisha, cerca de Bcharre y del emplazamiento más reconocido por la abundancia de los cedros llamados de Dios. Tuvo la oportunidad de conocer al combatiente Youssef-Bey-Karam, quien le dio todo el apoyo de su autoridad en Kesrouan y en todas las regiones vecinas. Él y el propio patriarca maronita le ayudaron a encontrar la colaboración del clero de Líbano en sus tareas, e incluso, con su concurso, pudo tomar piedras de los muros de algunas iglesias por su interés histórico. Hizo referencia a los contactos que obtuvo entre “los buenos y dulces poblados maronitas”, sobre todo por la región de Jbeil. Y estableció diferencias entre éstos y los “griegos [ortodoxos] y musulmanes”.¹⁵

Su aprendizaje de esas tierras fue fundamental para dos de las obras publicadas donde se pone de manifiesto la influencia de lo allí vivido. Resultó controvertida su obra *La vida de Jesús* (1863), porque ante todo lo representó como hombre, probablemente por su asimilación de la doctrina de Calcedonia acerca de la doble naturaleza de Cristo, pero la insistencia en la cualidad de su naturaleza humana fue demasiado para los católicos conservadores de Francia. De hecho, volvió sobre lo mismo en su discurso de ingreso al Colegio de Francia: *De parte de los pueblos semíticos en la historia de las civilizaciones*. Arriesgó demasiado al afirmar: “El hecho moral más extraordinario del que la historia guarda recuerdo sucedió en Galilea. Un hombre incomparable, tan grande que, si aquí todo debe ser juzgado desde el punto de vista de la ciencia positiva, no quisiera contradecir a quienes impactados por el carácter excepcional de su obra, le llamaron Dios [...]”.¹⁶ Renan habló ciertamente de un hombre al cual negó su divi-

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Amin Maalouf, *Un fauteuil sur la Seine*, *op. cit.*

nidad, y por lo tanto su resurrección, el dogma central de la religión católica. Sin duda, su profundo catolicismo fue confrontado con los cristianismos orientales y pudo presenciar cuando menos los oficios de los maronitas con su ritual siriaco (a diferencia del latín usado en Occidente), durante su estancia de casi dos años. Y no es imposible que conociera algunos de los debates entre las diferentes religiosidades cristianas de la región.¹⁷

Por otra parte, su obra *¿Qué es una nación?* (1882) pudo estar alentada igualmente por su observación de las comunidades que en Monte Líbano eran la fuente de una organización social, en la que no prevalecía un sentimiento nacional y ni siquiera la idea de un país; por eso habló de los maronitas, de los griegos ortodoxos y de los musulmanes. Monte Líbano no tenía un solo municipio; el primero que se creó allí fue un año después de la salida de Renan. En ese libro unió su aprendizaje sobre el cristianismo de esa región y las formas organizacionales, tal como se desprende de su afirmación: “La religión no podría tampoco ofrecer una base suficiente para el establecimiento de una nacionalidad moderna. En el origen, la religión mantenía la existencia misma del grupo social. El grupo social era una extensión de la familia. La religión, los ritos, eran los de la familia”.¹⁸ Un rasgo fundamental de la organización de los inmigrantes libaneses en la diáspora, por eso Max Weber pensó la nación como una “comunidad de sentimiento”. Y la comunidad puede tener lazos culturales, pero difícilmente políticos.¹⁹

¹⁷ Un acercamiento a la cuestión puede verse en Carlos Martínez Assad y Roberto Kathlab (coords.), *Cristianismos orientales*, Seminario de las Culturas de Medio Oriente, México/Université de Saint Esprit, Kaslik, Líbano, 2019.

¹⁸ Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo de 1882.

¹⁹ León Rodríguez Zahar, *Líbano, espejo del Medio Oriente*, México, El Colegio de México, 2004. Particularmente su capítulo “El Estado sectario”, pp. 191 y ss.

El Moutassarifiah

La reforma administrativa de 1861 fue la más importante después de veinte años de enfrentamientos entre drusos y maronitas en el interior, y en el exterior la presión, y en ocasiones las intrigas, de las potencias firmantes del protocolo: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Prusia, Austria y más tarde Italia, para vigilar que Estambul garantizara la autonomía de la nueva administración de Monte Líbano con un sistema judicial y administrativo propio. El *mutassarref* o gobernador sería cristiano, enviado por el sultán y aprobado por las potencias firmantes. Estaría a cargo del Ejecutivo.

Monte Líbano se dividió en siete distritos. Para la Montaña se establecía un Consejo Administrativo formado por doce miembros electos encargados de repartir los impuestos, así como informar de los ingresos y egresos. En cada aldea habría un juez de paz elegido por el pueblo. Se terminaban las prerrogativas de los feudatarios y se proclamaba que todos eran iguales ante la ley. El tribunal comercial de Beirut conocería los juicios mercantiles. Se establecía un cuerpo de gendarmes para garantizar el orden, aunque limitado a siete de ellos por cada mil habitantes, si bien el *mutassarref* podía pedir fuerzas a Siria, previa consulta con el Consejo Administrativo; sin embargo, tan pronto se comprobara que su presencia fuera innecesaria, debían abandonar Líbano. Además, los tribunales eclesiásticos se separaban de los civiles.

Lo que no se decía es que el territorio quedaba reducido a solamente 5 740 km² (de los más de 10 mil que había alcanzado y recuperaría en 1920). Daoud Pachá fue el primer gobernante (*mouchir*) del Moutassarifiah, que tendría como capital Deir el Khamar. El *mutassarref* sería auxiliado por un *medjlis-idara* o Consejo Administrativo formado por representantes de las diferentes religiones: cinco maronitas, tres drusos, dos griegos ortodoxos, un griego católico, un sunita y un

metuali.²⁰ También los auxiliaría un *vekils* o consejo, formado por representantes comunitarios.

Alguien dijo que el Pequeño Líbano, como también se conoció al Moutassarifah, era como una roca encajada entre Siria y el mar, sin terrenos aptos para la agricultura, fuente de trabajo de un pueblo entonces compuesto sobre todo por campesinos. Entre sus principales productos se encontraban la seda —que generaba la mayor riqueza derivada de la exportación—, la uva, los cereales y el tabaco. Para los ingresos aduanales conservaban solamente el puerto de Beirut, y en su reducido territorio no se incluía Trípoli ni Saïda ni Tiro.

No obstante, el florecimiento cultural fue importante cuando los maronitas reiniciaron su acercamiento con las culturas europeas y con las lenguas occidentales, pues abrieron sus puertas escuelas y universidades. Misioneros de otras religiones también llegaron al Pequeño Líbano. Por esa época, en la montaña, el 6 de diciembre de 1883 nació quien sería el poeta del alma libanesa, Gibran Kahlil Gibran, y en sus escritos están los horrores de los que sin duda escuchó hablar y que pueden resumirse en su frase: “Para cada dragón hay un san Jorge”.

Algo muy importante de esa etapa fue que el norte quedó convertido en un territorio fundamentalmente cristiano, de donde ya había salido la mayor emigración cuando las tensiones llegaron a su punto más crítico. Primero partieron hacia países cercanos como Egipto, en el Mediterráneo occidental y en Asia Menor. Luego se atrevieron a ir más lejos hasta cruzar el mar océano para llegar al inicio de 1870 a Estados Unidos, Brasil y Argentina; más tarde sería México.

La región de Zahlé, compuesta sólo de 3 mil habitantes en 1861, expulsó a la mitad de ellos únicamente en ocho años; Jezzine, que contaba con 5 mil 983 habitantes, evacuó a más de 2 mil; Kesrouan, donde había 15 mil pobladores, fue abandonado por más de 10 mil,

²⁰ Nótese cómo de entonces viene la fórmula que por tradición prevalece en la organización del gobierno en Líbano.

y de Batrún, cuya población era de 16 mil, salieron expulsados más de 6 mil. Antes de finalizar el siglo XIX habían salido de Líbano más de 20 mil personas.²¹

EL FIN DE UNA ERA QUE ARRASTRÓ UN IMPERIO EN LA GRAN GUERRA

Los conflictos y rivalidades continuaron en Monte Líbano cuando el sultán Abdul Hamid II subió al poder en 1876 y se dio cuenta de que debía dar un barniz democrático a su gobierno para alternar con las potencias occidentales. Para ello estableció un parlamento donde estuvieron representados musulmanes, cristianos y judíos. Sin embargo, de inmediato se empeñó en una guerra con Rusia, en la que los zares contemplaban desde tiempo atrás recuperar la antigua Constantinopla para su imperio cristiano. No eran los mejores tiempos para los turcos, porque en 1878 un tratado con Berlín los obligó a ceder grandes extensiones de las codiciadas tierras de Anatolia y de los Balcanes. Por si fuera poco, en 1882 el sultán debió ceder Egipto, que se integró al Imperio Británico.

La constitución civil de Líbano, entonces, tal como la describió el padre Daoud Assad, se componía de un gobernador general con el nombre de Bajá del Líbano, “nombrado por su majestad el Sultán, de acuerdo con los siete países europeos. Tiene su independencia en su gobernador que debe ser católico por razón de que la mayoría de los habitantes de Líbano [de nuevo para referirse a Monte Líbano] profesan el catolicismo”. Es nombrado cada cinco años con la posibilidad de una reelección por el mismo tiempo. El gobernador tiene todos los tribunales civiles para administrar la justicia. Con él, con el consejo

²¹ Lorenza Petit, “El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes”, tesis doctoral de Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, p. 37.

de diputados y con las “constituciones eclesiásticas y civiles viven pacíficamente los maronitas, aplicados al trabajo y al comercio [...]”.²²

El sultán evitó perder más territorios ejerciendo el poder con dureza y olvidando sus intenciones democráticas, lo cual generó una fuerte oposición organizada por el Comité de Unión y Progreso (CUP), un partido nacionalista y reformista próximo a los postulados liberales, que gobernó desde su creación en 1908 hasta el comienzo de la Gran Guerra en 1914.

Con apoyo del ejército y del movimiento de los Jóvenes Turcos, antes de finalizar la primera década del siglo tomó el poder por medio de un golpe de Estado, restableció la Constitución de 1876 y disminuyó los poderes del sultán. Al ser apartado el sultán de la toma de decisiones, la política moderna fue ejercida por el parlamento y el CUP. Los Jóvenes Turcos quedaron bien representados en el parlamento, pero la inestabilidad fue creciendo por “la contradicción interna del gobierno: tras clamar por reformas masivas demandadas por la Constitución y las nuevas disciplinas científicas europeas, el CUP heredó un Imperio bajo control económico extranjero y plagado de movimientos secesionistas”.²³

Las minorías étnicas, que habían esperado una autonomía regional dentro de un sistema federal, se enfrentaron a las tendencias centralizadoras y nacionalistas de los turcos que formaban el grueso del movimiento. Rápidamente rompieron con ellos y acrecentaron la hostilidad de las élites regionales en busca de independencia. La inestabilidad causada por el golpe permitió a Bulgaria, que ya había obtenido cierta autonomía, proclamar su independencia con apoyo del Imperio Austrohúngaro. El nuevo gobierno otomano tenía ahora

²² Esta visión de un país tranquilo es la que dio desde México un sacerdote maronita como si fuese un embajador que debía divulgar la tranquila vida de esa región en ese año de 1894. Daoud Assad, *El Cruzado, Órgano de la Liga Católica de México*, 25 de abril de 1894.

²³ Cfr. Andrés Orgaz Martínez, *Calles y Atatürk. Las revoluciones de México y Turquía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2020. En la explicación se siguen de cerca las discusiones sobre el trabajo de tesis realizado por el ahora doctor en Historia y está tomado de lo que él escribió.

tres adversarios en los Balcanes: Serbia, Grecia y Bulgaria, cada uno con proyectos de expansión a costa de los turcos. Enfrentado a la inestabilidad crónica, el CUP se enfocó en salvar la integridad territorial, olvidando buena parte de las reformas esgrimidas por los Jóvenes Turcos. Sus políticas nacionalistas y centralizadoras disgustaron a las facciones minoritarias dispuestas a permanecer dentro del Imperio a cambio de autonomía regional. También se alejó de los constitucionalistas de Ahmed Riza, quien defendía la primacía del parlamento y protestaba por el creciente autoritarismo del CUP.

Quizás lo más sobresaliente del Moutassarifah fue el renacimiento cultural registrado en las universidades de San José y la Americana de Beirut, constituidas en los centros progresistas de mayor rango en Medio Oriente. Sus enseñanzas nutrieron a las nuevas generaciones que seguían de cerca el movimiento de los Jóvenes Turcos en Macedonia y se unificaron contra el Imperio. Por primera vez, cristianos y musulmanes, drusos y maronitas, judíos y ortodoxos se unieron en Líbano con propósitos libertarios en julio de 1908 en el contexto de la Revolución de los Jóvenes Turcos. Por fin, en 1909 los conservadores intentaron un golpe para revocar la Constitución y aplicar la *sharia* (ley islámica). El golpe fue un fracaso pero aumentó la hostilidad en el parlamento entre conservadores y los liberales del CUP. No extraña que cuando la *Enciclopedia Británica* hizo un censo en 1911, los cristianos formaban la mayoría; afirmó que en Beirut habitaban 77 mil, mientras que había 36 mil musulmanes, 2 mil 500 drusos y 400 judíos.

En 1911, Italia declaró la guerra al Imperio Otomano y se anexó Libia. No había terminado ese conflicto cuando, en 1912, Grecia, Serbia, Rumania, Bulgaria y Montenegro provocaron la Primera Guerra Balcánica, prácticamente echando a los turcos de Europa para luego combatirse unos a otros por el reparto territorial. El CUP firmó una paz catastrófica con Italia para luego ser forzado a otra peor en los Balcanes. La pérdida de casi todo el territorio otomano en Europa puso fuera de las fronteras a la mayoría de las poblaciones cristianas y fomentó la unidad étnica y musulmana del Imperio, en el cual la proporción de musulmanes y turcos aumentó gracias a oleadas de

refugiados de esa confesión expulsados de los Balcanes.²⁴ Esta reconfiguración incrementó el papel del nacionalismo turco en el gobierno y precipitó la hostilidad entre el CUP y las minorías étnicas restantes, en especial la de los armenios. También llevó a los dirigentes del CUP a apoyarse cada vez más en el islam como fuente de identidad, en un intento desesperado por unir al Imperio.

En 1913, con los regimientos de los Balcanes furiosos por el mal manejo de la guerra, el CUP dio un golpe de Estado y se apoderó del parlamento. Asesinaron al ministro de Guerra y formaron un triunvirato bajo el mando de Talat Pashá, ministro del Interior; Enver Pashá, ministro de Defensa, y Cemal Pashá,²⁵ ministro de Marina, quien se convirtió en el verdugo más fuerte de los disidentes —principalmente musulmanes, pero también cristianos y judíos—, sin embargo, pesó más su definición política que su religión. Su influencia en la región continuó siendo señalada por los maronitas de Monte Líbano y los judíos de Damasco y Alepo como un represor cuyas atrocidades fueron incalificables, que cometió aprovechándose del clima de inestabilidad que prevaleció, sobre todo cuando se hizo del control de Siria con fuertes poderes militares y civiles a partir de 1915 y combatió la rebelión árabe. Al dimitir el último gobernador cristiano de Líbano, el armenio Ohannes Bey *Kouyoumdjian* en ese año, desapareció la autonomía que había estado vigente y surgió un sentimiento más próximo a la independencia. Bajo el gobierno de los “tres pashás”, el Imperio se inclinó por una política centralizadora pro turca y por una creciente hostilidad hacia los independentistas armenios de Anatolia.

Ya en 1912, en medio del descontento general, los nacionalistas decidieron protestar mediante los comités formados con antelación. Al año siguiente, el Congreso Árabe reunido en París, declaró que

²⁴ Esa época es recreada de forma excepcional en la novela del libanés Rabee Jaber, *Los drusos de Belgrado*, México, Océano, 2014, donde se capta el sufrimiento de los drusos y de algunos maronitas enviados desde Líbano como carne de cañón a las guerras de los Balcanes.

²⁵ Su brutalidad se ensañó luego con la persecución en contra de los armenios, por lo que terminó sus días asesinado por uno de los supervivientes el 21 de julio de 1922 en Tiflis, Georgia.

respetaría la autonomía de Líbano y reconoció su personalidad nacional, cuando menos formalmente. En 1914, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, los turcos, aliados con los alemanes, pusieron fin al régimen del Pequeño Líbano. En 1915 Turquía lo invadió militarmente y anunció el fin de la autonomía del Moutassarifah.

Entonces, “la represión se abatió sobre los patriotas libaneses cristianos por sus aspiraciones a la independencia y por su colaboración con Francia”. Sólo los de esta fracción aspiraban a independizar el país; otros, políticamente cercanos al régimen de Moutassarifah, ambicionaban apenas la descentralización política en el interior del Imperio Otomano.²⁶ Se piensa que: “Los habitantes del Monte Líbano fueron sometidos a una hambruna organizada y a otras múltiples humillaciones y malos tratos [y, en el extremo, que] Los otomanos deseaban eliminar al pueblo cristiano del Líbano [...]”.²⁷ Argumento que ha prevalecido en la narrativa de un proceso sin lugar a dudas más complejo, que acompañó años de desconcierto e incertidumbre entre los cristianos, en particular los más jóvenes, quienes abandonaban la tierra como podían buscando horizontes que les garantizaran su seguridad.

La apuesta de entrar a la Gran Guerra al lado de los Imperios Centrales, Alemania y Austria-Hungría, sería fatal para el Imperio Otomano. Dicha alianza no puede dejarse de lado al analizar los vínculos que algunos inmigrantes libaneses mantuvieron con Alemania durante y aun después de la Gran Guerra. No obstante, los proyectos reformistas no se olvidaron. En plena guerra, el CUP todavía secularizaba el sistema legal, financiaba escuelas para mujeres, y en 1917, sometió a todas las cortes religiosas al Ministerio de Justicia.²⁸

²⁶ Walid Phares, *Trece siglos de lucha del pueblo cristiano libanés*, México, Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, 1983. El filme de Henry Barakat, *Safar Barleq* (Líbano, 1966), en tono de comedia musical con la diva de la canción Fairuz, alude a ese momento que en la ficción se muestra como un despertar nacionalista ante el llamado de los nativos a luchar por su independencia.

²⁷ *Ibid.*, p. 61

²⁸ Hanioglu Sükrü, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, Nueva York, Oxford University Press, 2001, p. 308.

Durante la Gran Guerra, la Cruz Roja Internacional estimó que entre el hambre, el tifus y la represión desatada contra los nacionalistas, hubo más de 280 mil víctimas, de las cuales casi 200 mil fueron asesinadas por el aparato punitivo de los turcos en medio del bloqueo impuesto a Monte Líbano. Cifras estimadas, desde luego, expresan lo terrible de la situación que se vivió. Asimismo, varios miles de libaneses, el mayor número hasta entonces conocido, emigraron para no volver jamás al territorio que los expulsó.

En 1916, ingleses, franceses y rusos firmaron un pacto en el que se reservaba una zona de influencia a cada potencia entre los despojos del Imperio Otomano, que durante la guerra aún manejaba un territorio de un millón 780 mil kilómetros cuadrados. Así, mediante el acuerdo conocido como de Sykes-Picot, se otorgó a Francia la opción sobre Siria y Líbano para establecer un Mandato en su favor.²⁹ En 1917, los rusos, en plena revolución soviética, se retiraron y los británicos los sustituyeron para “proteger” a los griegos ortodoxos del Cercano Oriente.

En enero de 1918 Francia se encontró como ocupante de las ciudades marítimas de Siria, y el 19 de mayo de 1919 la Cámara Libanesa de Diputados se reunió en la sede de Baabda, donde acordó proclamar la independencia de Líbano recuperando todas las partes usurpadas, incluyendo sus puertos, y tan importante resultó que en el mismo acuerdo se decía: “El Gobierno Libre del Líbano y el Gobierno Francés, que funge como Potencia Protectora de Líbano, convienen en fijar las relaciones económicas entre el Líbano y los gobiernos de las entidades circunvecinas”.³⁰ Y ya se aludía a presentar ese acuerdo en el Congreso de Paz en Versalles.

²⁹ Desde tiempo atrás, Sa’id al-Husayni y Ruhi al-Khalidi, diputados de Jerusalem en el parlamento otomano en 1908, llevaron constantemente las preocupaciones palestinas y árabes al corazón del Estado otomano, planteando discusiones como las ocurridas en 1911, donde Khalidi, apoyado por Husayni y Shukri al-’Asali, diputado de Damasco, denunciaron ante la Cámara otomana que el sionismo estaba amenazando gravemente a Palestina.

³⁰ Alfonso Negib Aued, *op. cit.*, p. 232.

En diciembre del mismo año un barco francés salió del puerto de Beirut llevando a la comisión que presentaría el plan en Versalles y permaneció tres meses en París; el 10 de octubre el patriarca maronita, monseñor Elias Hoyek, compareció ante las potencias aliadas para defender la posición de la comisión libanesa. El prestigio del obispo se acrecentó debido a las ayudas organizadas para eludir el bloqueo y hacer llegar dinero a los sitiados para la compra de trigo, cuyos precios fueron incrementados por los turcos en forma inclemente. Pero los libaneses no aceptaban que, por haber concluido el gobierno turco, Líbano lograba su independencia y tampoco la pretensión de sumar Líbano a Siria con el pretexto de la unidad del idioma árabe empleado por siglos de vecindad. Y venía un alegato peculiar: “[...] no hay ninguna lógica que admita la concepción de que la lengua o el idioma unifica la raza o la Nación. Para ello tenemos el ejemplo de la América del Centro o del Sur en donde se habla español y portugués; y Austria en donde se habla alemán, y no son por consiguiente ni ingleses los primeros, ni españoles o portugueses los segundos, ni alemanes los últimos”.³¹

La relación entre Siria y Líbano fue tensa, un asunto difícil y complejo que se arrastraría durante todo el proceso de definición de la nación libanesa. Así lo confirma la carta que Georges Clemenceau, el presidente del Consejo de Ministros de Francia, envió el 10 de noviembre de 1919 al patriarca Hoyek: “Los límites en los que ejercerá esta independencia [de Líbano] no pueden ser fijados antes de que el Mandato de Siria haya sido definido. Pero Francia, que en 1860 hizo cuanto estuvo en su poder para asegurar al Líbano un territorio más extenso, no olvida que la estrechez de sus límites actuales es el resultado de la opresión que Líbano sufrió durante mucho tiempo”.³² Aceptaba fijar —de acuerdo con la carta del 24 de agosto de 1920 que Alexandre Millerand escribió en nombre del gobierno francés— el acceso del territorio de la Montaña al mar. Igualmente fueron satisfechas

³¹ *Ibidem*, p. 237. Este alegato más tarde aparecerá en la discusión sobre el aprendizaje del árabe en México.

³² *Ibid.*

sus reivindicaciones sobre la Bekaa y el general Henri Gouraud proclamó en Zahlé la incorporación del "territorio que se extiende hasta las crestas del Antilíbano y del Hermón. Pero es el Gran Líbano lo que Francia quiere forjar asegurando a vuestro país sus límites naturales, el Líbano debe abarcar hasta el Norte de Djebel Akkar y extenderse al Sur hasta los confines de Palestina; y las ciudades de Beirut y de Trípoli le deben ser estrechamente asociadas bajo la única reserva de una gran autonomía municipal, teniendo en cuenta las diferencias económicas entre las ciudades y la montaña".³³

LA CAÍDA DEL IMPERIO OTOMANO, LOS TRATADOS Y SUS CONSECUENCIAS

Por otra parte, la declaración de Balfour, aprobada el 2 de noviembre de 1917, prometió a los judíos la región de Palestina. Esto inquietó a los franceses, quienes habían estado dispuestos a confirmar el Acuerdo Sykes-Picot en la primera oportunidad, que el 16 de mayo de 1916 habían firmado Inglaterra y Francia repartiéndose el Medio Oriente en zonas de influencia. Por medio del Tratado de Versalles del 28 de junio de 1919, firmado entre los países aliados y Alemania en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, en Francia, se puso fin a la Gran Guerra. El que en realidad se signó como el Pacto de la Liga de las Naciones, proclamado por Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia, Italia y Japón, incluyó también la leyenda: "Potencias designadas en el Presente Tratado como las Principales Potencias aliadas y asociadas". Figuraban otros países europeos y se incluía a los americanos Bolivia, Haití, Uruguay, Brasil, Cuba, Honduras, Guatemala y Ecuador como integrantes de la Liga de las Naciones. México no participó quizás por encontrarse aún en medio del conflicto armado por la Revolución que entonces tenía lugar.

En su artículo 21, apuntaba respetar "Los compromisos internacionales, tales como los tratados de arbitraje y los acuerdos regionales,

³³ *Ibid.*, p. 241.

como la doctrina Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no se considerarán incompatibles con ninguna de las disposiciones del presente pacto". Así que de entrada se aceptó el peso sustantivo que se confería a Estados Unidos.

El artículo 22 resultaba uno de los más importantes para desarrollar lo que vendría después. Vale la pena citarlo en su conjunto por la concepción que privaba en las potencias occidentales en relación con los países del *Mashrek*, a los que consideraron con la necesidad de un mandato que ellas debían ejercer en nombre de la civilización:

Aquellas colonias o territorios que por consecuencias de la última guerra han cesado de estar bajo la soberanía de los Estados que anteriormente los gobernaban y que están habitados por pueblos no capaces [¡!] todavía para subsistir solos bajo las difíciles condiciones del mundo moderno, se aplicará el principio de que el bienestar y desarrollo de tales pueblos constituye un sagrado encargo de la civilización, y que seguridades por el desempeño de esta misión deben ser comprendidas en este pacto.

El mejor método para dar práctica aplicación a este principio, es que el tutelaje [¡!] de tales pueblos se confíe a naciones adelantadas [¡!] que, por razón de sus recursos, su experiencia o su posición geográfica, pueden mejor asumir esta responsabilidad y estar dispuestas a aceptarla; y que el tutelaje sea ejercido por ellas como mandatarias en nombre de la Liga.

El carácter del mandato debe variar según el grado de desarrollo del pueblo, la situación geográfica del territorio, su situación económica y otras circunstancias similares. Ciertas comunidades anteriormente pertenecientes al Imperio Turco han alcanzado un estado de desarrollo en el que su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisionalmente, sujeta a indicaciones administrativas y auxilio, por un mandatario, hasta que puedan subsistir solas. Los deseos de estas comunidades deben ser consideración principal en la elección de mandatario.

En muchos casos, el Tratado alegó disposiciones previas, como la referente a Egipto en la sección VI, capítulo 147, en la cual Alemania reconocía el Protectorado de Gran Bretaña sobre Egipto desde el 1 de

agosto de 1914. Por obvias razones, Alemania fue el país más afectado, habiéndosele cargado tremendas indemnizaciones y pagos que debía hacer a los países aliados por todo lo destruido.

El Tratado de Lausana del 24 de julio de 1923 puso fin al Tratado de Sèvres y se hizo para resolver los múltiples desacuerdos entre las diferentes potencias y Turquía, que nacía con el fin del Imperio Otomano. Firmado en el Castillo de Ouchy, en Suiza, reconoció a Mustafá Kemal, que luego el pueblo llamaría Atatürk (padre), instalado en Ankara. Los aliados reconocían a la República de Turquía, con la sustracción de territorios que pertenecieron al Imperio Otomano en Chipre, Dodecaneso, Iraq y Arabia. Renunciaron a aceptar la independencia de Turkestán y de Armenia, territorios a los que sólo se les reconoció autonomía.

Destacaba en la sección III la protección de minorías, que en su artículo 38 decía: “El gobierno turco se compromete a acordar a todos los habitantes de Turquía la plena y completa protección de sus vidas y de sus libertades sin distinción de nacimiento, nacionalidad, lengua, raza o religión”. Y hacía referencia particular a las minorías no musulmanas que tendrán “libertad de circulación y de emigración”. Con lo cual se dejaba abierta la puerta a la enorme salida de migrantes que continuó desde sus diferentes territorios.

El Imperio Otomano renunció oficial y definitivamente a las provincias del Magreb y del Mashrek, y se le impusieron severos recortes territoriales en Anatolia a causa de graves dificultades, en particular la expulsión de los armenios. Al oeste, la Tracia oriental, salvo Constantinopla y sus alrededores, fue otorgada a Grecia. Al este, una “gran Armenia y un Estado kurdo se convertían en independientes” (sin otorgárseles la categoría de países) y los estrechos eran desmilitarizados.

El Imperio Otomano tenía dos gobiernos concurrentes: el del sultán Mehmed VI y el de Mustafá Kemal, que tomó las riendas del gobierno emanado de la Gran Asamblea Turca creada en Ankara el 23 de abril de 1920. No reconoció la validez de un tratado que amenazara la integridad territorial del Imperio. Logró abolir el sultanato el 2 de noviembre de 1922. Luego de proclamarse la República de Turquía el

29 de octubre de 1923, decidió la medida contundente de finalizar el califato que fue abolido el 3 de marzo de 1923, el lustre de ese mundo durante más de cuatro siglos.

LA MEMORIA CONSTRUIDA

Después de los reacomodos territoriales que pusieron fin al Imperio Otomano, los inmigrantes que ya estaban fuera o continuaban saliendo, como es natural se enfrentaron con las dificultades para entender y definir su procedencia cuando iniciaron su periplo hacia América. Cuando llegaron a México sólo sabían que su pasaporte, cuando lo tenían, o algún otro papel oficial, les daba la nacionalidad turca. Por lo general su referencia eran los pequeños poblados, de allí probablemente la designación del *bled*, el *terroir* en francés, para referirse al terruño. No es difícil entender que, de acuerdo con las administraciones del Imperio, quienes vinieran de poblados de Monte Líbano, Alepo o Damasco fueran llamados turcos, compartiendo como característica común la lengua árabe, aun siendo mayoritariamente cristianos, algunos judíos y musulmanes. Esto es importante de subrayar porque después de más de cuatro siglos de dominio otomano no les fue impuesto su idioma, algo poco frecuente entre los pueblos conquistados, forzados a hablar la lengua del conquistador, y el turco no fue impuesto por el Imperio Otomano como señal de respeto a las comunidades que integró y por la autonomía de Monte Líbano.

Quienes llegaron de Monte Líbano a México se reconocían como libaneses y habiendo aspirado a ser naciones independientes Alepo y Damasco, los judíos de sus entornos se identificaban como alepinos (*halebis*) y damascenos (*shamis*); aunque se sabían sirios, usaban solamente este término en el exterior de sus comunidades. En ese mismo sentido, un sirio podía ser muchas cosas, pero los maronitas de Monte Líbano compartían una identidad particular reforzada por su añejo cristianismo, tan fuertemente arraigado que lograron conservarlo luego de la islamización de la región y vivían en un pequeño territorio tan restringido como inaccesible, enraizado en los relatos

bíblicos. “Un pueblo aparte en todo el Medio Oriente”, lo consideraron los viajeros franceses de Volney a Lamartine y Nerval.

Sin embargo, no tenían un concepto de nación que diera identidad a esos grupos de emigrantes cuando salieron de sus terruños con su filiación comunitaria; al llegar a México no poseían una construcción ideológica con sentido de pertenencia más amplia, porque la nación Líbano, con todos sus elementos políticos e ideológicos, sería posterior. El sentimiento nacional es algo más moderno, vincula y aleja de las sociedades tribales que vivían generalmente relacionadas con una religiosidad y, si acaso, con el pueblo y la etnia. Todo resultaba confuso si se piensa que, cuando inició el siglo xx, Beirut era un puerto sirio enmarcado en el inmenso territorio del Imperio Otomano. Los nacidos allí tenían la nacionalidad turca; después de la Gran Guerra tenían la siria, y cuando se estableció el Mandato que incluyó a los de Líbano, adquirieron la nacionalidad sirio-libanesa como aparece en algunos documentos. No sería sino años después que pudieron aspirar a ser definitivamente libaneses.

Otro grupo que fue desarrollando su propia identidad es el de los que vinieron de Palestina a México, también cristianos, en su mayoría católicos; se ubicaron en el norte del país, notablemente en Coahuila y Nuevo León. Quizás por tratarse de una comunidad pequeña, pudieron sustentar una postura política respecto al reparto territorial que estaba aconteciendo en Medio Oriente. Resulta excepcional un documento firmado por la Sociedad de “Jóvenes Palestinos”,³⁴ establecida en Torreón, Coahuila, protestando en el temprano 25 de noviembre de 1918 por la cesión de Palestina a los judíos de diversas nacionalidades. Con una posición que se puede identificar como patriótica, su presidente Habib Giacoman; su tesorero Bichara Issa; su secretario Antonio Marcos, y su pro-secretario Abraham E. Murra, se dirigían

³⁴ “Protesta que a los gobiernos Inglés y Americano dirigió la Sociedad ‘Jóvenes Palestinos’ de Torreón, Coah., Mex., con motivo de la Cesión de la Palestina a los Judíos de diversas nacionalidades, Torreón, Imprenta J. R. Rodríguez, 25 de noviembre de 1918”. El documento fue encontrado por Javier Pérez-Siller y aquí le expreso mi agradecimiento por permitirme citarlo.

al presidente de Estados Unidos, el señor Woodrow Wilson, identificados como “antiguos súbditos del Imperio Otomano, originarios de La Palestina. Radicados en la República Mexicana [...] bajo absoluta incomunicación de nuestra Patria, debido al estado de guerra que por cuatro años ha llenado de luto a la humanidad”.

Le escribían en referencia a lo publicado por *The Palestine News*, órgano oficial del Imperio Británico en Jerusalem. Allí se hacía público el proyecto para ceder “nuestra Provincia, una tierra conquistada al Imperio Turco, para que sirva de morada a los judíos de todas las nacionalidades, pasando nosotros como botín de guerra de esos donatarios, que por ser de religión y raza distintos de la nuestra, nos verán peor que esclavos, y el Sol de la libertad que América ha hecho brillar en Europa y en el Mundo entero, será para nosotros un mito”.

Se preguntaban en el documento: “¿Qué derechos, señor Presidente, podrá alegar sobre nuestro bendito suelo el judío ruso? ¿Cuáles puede alegar el judío francés, el alemán, el americano, el polaco o el español? Si ellos ni sus hijos nacieron en La Palestina, si allí no pasaron sus primeros años, si no sintieron allí sus primeros amores, si no procrearon allá la familia que sustentan, si, en fin, no existe entre ellos ninguno de esos vínculos que hacen nacer el sentimiento patrio, el amor al suelo”.

Según su percepción, el gobierno otomano fue asediado por “el oro judío” y ellos enarbolaban “el sagrado e indiscutible derecho que nos asiste el suelo de Palestina”, para formar una “Nación Libre, Independiente y Soberana”. Por todo ello, insistían: “No existen razones étnicas, históricas, geográficas ni otra alguna racional para que se nos imponga un gobierno ISRAELITA, que no hemos pedido, ni deseamos”. Y agregaban en la conclusión la existencia en “nuestra tierra” de bastantes judíos, cristianos y musulmanes para “tener en el futuro iguales derechos e iguales obligaciones”.

La protesta es relevante por el sentido patriótico y por el desarrollo que alcanzó en ellos algo próximo a lo nacional. Los libaneses de igual forma protestaron por la creación de El Gran Líbano que dejó de lado la tradición familiar de El Pequeño Líbano.

EL GRAN LÍBANO

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el litoral de Líbano estaba ocupado por los franceses, desde donde pusieron coto al avance alemán; el interior por los ingleses, y la región montañosa se encontraba en poder de los nacionalistas. El final de esa contienda “[...] marcó una nueva etapa en la historia política del país: entre 1918 y 1920 estuvo bajo un régimen de ocupación militar y después pasó a ser un protectorado francés”.³⁵

En el contexto del reparto territorial al que fueron sometidos los territorios del Imperio Otomano, siguiendo las disposiciones de la Sociedad de las Naciones, en lugar del Pequeño Líbano (más propiamente Monte Líbano, según la tradición local), se creó El Gran Líbano el 1 de septiembre 1920, proclamado por el general francés Henri Gouraud en Les Pins, en las alturas de Beirut. El mapa que se dibujó tenía por título *Divisiones administrativas de Siria en 1920* y comprendía lo que consideraron cuatro estados: 1. El Estado del Gran Líbano, 2. El Gobierno de Alepo, 3. El Gobierno de Damasco y 4. El territorio de los alauitas al norte de Trípoli.³⁶ Es decir, quedaban incluidos bajo la designación de Siria.

Antes de la caída del Imperio Otomano existían cinco distritos administrativos en las costas orientales del mar Mediterráneo. El Vilayato de Beirut se extendía por el norte desde Antioquía hasta Jaffa en el sur, era una faja estrecha de apenas 40 kilómetros de ancha; incluía el litoral de Siria con sus montañas vecinas, Akkar, Trípoli, la ciudad de Beirut, Sidón y la mayor parte del litoral palestino. El segundo era el Vilayato de Siria con Damasco como capital. Comprendía áreas del sur de Palestina, la totalidad de Jordania y Siria central hasta el distrito de Hama en el norte, así como los distritos del Líbano oriental: Her-

³⁵ Carmen Mercedes Páez Oropeza, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, INAH, Colección Científica, 1984, p. 75.

³⁶ Philippe Gouraud, *Le General Henri Gouraud au Liban et en Syrie*, París, Éditions L'Harmattan, p. 79.

mel, Baalbek, Rashaya y Hasbaya. El Vilayato de Alepo era el tercero y comprendía Antioquía y Alexandretta. Seguía el Moutassarifiah de Monte Líbano, con los subdistritos de Zawiyah, Koura, Keserwan, El-Matn, Esh-Shouf, Jezzine y Zahlé. La provincia administrativa de Sanjaq de Jerusalem tenía una condición especial por su importancia religiosa tanto para judíos, cristianos y musulmanes.³⁷

Hay que recordar que Monte Líbano estuvo bajo un régimen especial durante el Imperio Otomano: fue autónomo y gobernado por el principado de la dinastía Ma'an (1516-1697) y por la dinastía Chehab (1697-1841). Luego estuvo bajo dos décadas de inestabilidad hasta los eventos de 1860, que por los protocolos con los que culminó por la intervención de Francia se extendió hasta el régimen del Moutassarifiah. Ésa era la situación hasta la derrota del sultán Adul Hamid en la revolución de los Jóvenes Turcos, que impusieron la turquificación del Imperio y a los que se unieron los líderes musulmanes del Vilayato de Beirut. Sin embargo, los cristianos de Beirut y de Monte Líbano se opusieron buscando la ayuda de Francia para alcanzar su propia independencia. Era la situación cuando estalló la Gran Guerra y Turquía se unió con Alemania y Austria.

Entre 1914 y 1918 la situación fue catastrófica no sólo por los asuntos económicos sino por la escasez de alimentos, en particular del trigo que era acaparado por los turcos, y además por el autoritarismo de Jamal Pashá para acabar con los partidarios o simpatizantes de los independentistas a través de las más variadas formas de represión. La hambruna en la región provocó más muertes que la guerra y las condiciones fueron tan terribles que Bechara al-Buere reprodujo en su diario una carta del reverendo Paul Akl, en la que le decía el 21 de noviembre de 1916: la "actual situación es catastrófica, desesperante y su intensidad alcanzó su fin. Estamos perplejos, se acaba la espe-

³⁷ Fakhri Saghiyyah, embajador de Líbano en México, "Líbano a través de la historia: 6000 años de civilización", en la exposición *Líbano: crisol de culturas*, Plaza Loreto, México, 30 de abril de 1997.

ranza, sólo queda la muerte en general [...] sólo podemos prepararnos para morir”.

Para 1920, con la proclamación del Gran Líbano por el general Gouraud se inició el cambio auspiciado hacia la independencia de Líbano, pero habría que insistir que se trataba apenas de la separación del Imperio Otomano, porque pasó a estar bajo el Mandato francés, la nueva forma de designar el neocolonialismo, que más que ser algo legalizado, expresaba una suerte de sentimiento que ligaba a Francia con ese territorio y en particular con los maronitas. El sentimiento de ser protegidos se extendió durante la guerra, en ese periodo lleno de desesperanza, otorgando a Francia mayor involucramiento del que realmente tuvo, debido a que su presencia fue notable en la defensa del Mediterráneo oriental, al lado de los aliados, cuando su flota señoreó por toda la costa siria como un dique para las tropas alemanas.

En dicho proceso se sumaron anteriores divisiones administrativas y Monte Líbano, con su capital Baabda, una de las ocho gobernaciones que tenía. Se extendieron sus fronteras hasta incluir el puerto y ciudad de Beirut,³⁸ así como Tiro, Sidón, Trípoli y los distritos de Akkar y la Bekaa, que desde la antigüedad eran parte natural de Líbano y habían sido administrados de manera diferente por el Imperio Otomano, cuando casi todo esos puertos eran administrados por el vilayato de Beirut.

Los cristianos querían un país donde fueran mayoría, pero los municipios que se anexaban eran principalmente musulmanes, por lo que la proporción disminuía en detrimento de los primeros. George Antonius advirtió: “los cristianos están expuestos a convertirse en el

³⁸ Beirut fue un puerto siempre codiciado por su posición estratégica en el Mediterráneo, y gozó del elogio exaltado de los orientalistas: “Hay pocas ciudades como Beirut que estén tan agradablemente situadas. Hay que contemplarla desde su bahía, para abarcar el conjunto con una sola mirada y entender las ventajas diversas que la naturaleza y el hombre le dieron. Es difícil no ser atrapado por un golpe de admiración, en presencia de esta bella ciudad que se eleva como un anfiteatro por encima de su puerto, donde los edificios y casas están agrupados o diseminados por las pendientes y colinas risueñas sembradas de árboles, de flores y verdor [...]”. Víctor Guerin, *Les orientalistes au Liban*, Beirut, Éditions Richard A. Chahine, s.f., p. 104.

transcurso del tiempo en una minoría dentro de un Estado diseñado para asegurar su hegemonía”.³⁹ Y no había que olvidar la mortandad por hambruna que disminuyó la población de Monte Líbano, mayoritariamente cristiana. Así que la adición de la Bekaa y Akkar ayudaría a resolver la escasez de alimento, pero en detrimento de la proporción de cristianos. Los nacionalistas árabes, por su parte, se unieron a los nacionalistas musulmanes enfocados en la liberación de las tierras árabes del dominio extranjero. Varios líderes apoyaron la revuelta de Sharif Hussein, que reclamaba la independencia del Imperio Otomano, apoyado y hasta incitado por los británicos

En la nueva entidad territorial se incluyeron, además de los maronitas, las minorías griega católica-ortodoxa y la armenia apostólica-católica, en las fronteras que ha mantenido. Pero eso no fue todo, porque al firmarse los Tratados de Sèvres ese mismo año, cuatro de los antiguos territorios del Imperio Otomano serían mandatados por el Reino Unido y Francia. Para (y por) los británicos fue creado el Mandato de Palestina —actual Reino de Jordania y el Estado de Israel—, al que se sumó Mesopotamia —posteriormente el Reino y República de Iraq. Para los franceses fue la parte septentrional otomana de Siria, de la cual Líbano formaba parte, estableciendo su capital en Beirut. El Mandato de Francia conformó una federación con el resto de estados que ese país había definido: Damasco, Alepo y el Territorio de los alauitas.

En medio de la disputa por Líbano, éste permanecía ocupado militarmente y sólo los comités nacionalistas del exterior, integrados por emigrantes, desplegaban una fuerte actividad con el fin de establecer la unificación territorial de Líbano y su total independencia. Cuando se agregaron a Monte Líbano, fundamentalmente maronita, cuatro territorios periféricos de poblaciones árabes musulmanas, Walid Phares expresó críticamente que “[...] no era más que una suma geográfica de dos entidades humanas diferentes, distintas e incluso opuestas de mucho tiempo atrás”, y se pregunta después:

³⁹ Citado por León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p. 198.

¿Por qué el Gran Líbano? ¿En interés de quién se edificó ese Estado binacional compuesto por un pueblo cristiano arameo y por poblaciones musulmanas árabes? ¿Quién eligió esa forma y por qué fue impuesta al Líbano esta ecuación humana y, en consecuencia, al pueblo cristiano del Líbano agobiado por trece siglos de luchas?⁴⁰

Alfonso N. Aued escribió con precisión unos años después, desde México, lo que esa disposición generó:

Aunque la proclamación del general Gouraud y más tarde la Constitución de la República Libanesa ponían fuera de duda, desde el punto de vista jurídico, que existía una verdadera discriminación entre Líbano y Siria, lo cierto es que en todas las actividades del Mandato y en las disposiciones a que diera lugar, subsistió un extraño e inquietante confusionismo en el que acaso, deliberadamente, seguían mezclándose Siria y Líbano y la propia soberanía proclamada ante el mundo no quedaba muy bien parada en las expresiones que en Europa formulaban los representantes de Francia.⁴¹

Amin Maalouf resume en su novela *Las escalas de Levante*⁴² las etapas de esa gran historia como se ha enseñado a los niños libaneses:

[...] primero, la gloriosa antigüedad, desde las ciudades fenicias hasta las conquistas de Alejandro; luego los romanos, los bizantinos, los árabes, las cruzadas, los mamelucos; después, los cuatro siglos de dominio otomano; por último, las dos guerras mundiales, el mandato francés, la independencia [...]

⁴⁰ Citado en *Ibid.*, p. 64.

⁴¹ Alfonso Negib Aued, *Historia del Líbano, México (Mi muy amada patria adoptiva)*, Ediciones Emir, 1945.

⁴² Alianza Cuatro, Madrid, 1996.

Interesa destacar aquí cuál sería la percepción de los inmigrantes cuando se les preguntaba sobre su país de procedencia. Fue hasta 1923, cuando el nuevo Estado libanés se separó del Estado de Siria, que se comenzó a idear lo que sería el símbolo de Líbano, una bandera con los tres colores, pero como muestra de subordinación resultaban ser los mismos que los de la francesa: azul, blanco y rojo, pero, eso sí, con el cedro verde de Líbano al centro. La primera Constitución libanesa fue promulgada el 23 de mayo de 1926, siguiendo el modelo de la Tercera República, y Charles Debbas, un ortodoxo griego, fue su primer presidente, lo que luego cambiaría y la presidencia sería otorgada a los maronitas; fue así reforzándose la idea que se convirtió en tradición de un gobierno con representación de todos los credos religiosos. Entonces se dijo de nuevo que Líbano había alcanzado su independencia. En 1932 Bishara al-Khuri y Émile Eddé compitieron, pero las dificultades de la nueva formación como país prolongaron la elección del dos hasta el 30 de enero de 1936.

La gestación del Estado libanés culminó en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, cuando en 1943 logró su independencia de Francia, la tercera designación más apegada a la realidad de los hechos. Entonces se creó el símbolo nacional que conocemos de la bandera con dos franjas rojas en los márgenes y la blanca en medio con el emblemático cedro verde de Líbano. Con la fuerte herencia de la tradición cristiana que afirma que mientras ese árbol exista, Líbano prevalecerá, la cual es una metáfora que alcanza a todo el mundo. No obstante su independencia formal, las tropas francesas se retiraron tres años después, hasta 1946, ya finalizada la guerra; lo que podría significar la cuarta y definitiva independencia.⁴³

Se puede suponer lo difícil que resultaba para los inmigrantes en el exilio asumir todos los cambios experimentados en su lugar de procedencia que, sin duda, dificultaron apelar a una denominación nacional, aunque mantuvieron razones identitarias en la base de sus

⁴³ Es usual hablar de la independencia de Líbano cuando menos en 1926 y en 1943.

expresiones culturales del ser libaneses. El desorden administrativo puede verse en los pasaportes emitidos por L'État du Grand Liban y los de La Grande Syrie, ambos para inmigrantes que se sabían libaneses y aun así tuvieron la nacionalidad siria-libanesa, que para algunos resultó familiar y para otros se trataba de una dualidad por la que no tenían simpatía. Además, en esta definición fue constante la presencia de judíos que, como la de los musulmanes, alteraba la esencia cristiana de Líbano construida a través de siglos de defensa en su territorio.

La formalidad con el referente nacional debió encontrar fuertes debilidades y el asunto no se aleja de las ideas y contenidos de las sociedades tribales que vivían generalmente vinculadas a una religiosidad e incluso a la raza. Y el Líbano actual evidencia en su política la supervivencia de esas fuertes raíces al organizar su gobierno con base en los grupos religiosos. Se lee en el clásico escrito de Ernest Renan que: "La religión no podría tampoco ofrecer una base suficiente para el establecimiento de una nacionalidad moderna. En el origen, la religión mantenía la existencia misma del grupo social. El grupo social era una extensión de la familia. La religión, los ritos, eran los de la familia".⁴⁴

Así como prefiguró Renan el Estado moderno, pareciera que de igual manera Líbano se mantuvo en el siglo XIX. Pero no hay que dejarse engañar, la modernidad ha alcanzado los lugares más recónditos del mundo árabe, pero lo ha hecho de manera diferente. Por eso resulta común hasta nuestros días que los descendientes de los inmigrantes frecuentemente pregunten por el poblado de origen, y allí están los apellidos que por lo general aluden y dan indicios de las señas particulares que les identifican incluso con su religiosidad.

No resulta extraño encontrarse con un viejo que cuando pregunta a un descendiente de inmigrantes sobre el pueblo de origen de sus abuelos en Líbano, antes de la respuesta, puede acertar sobre el lugar de procedencia tan sólo con escuchar el nombre de familia. Por eso

⁴⁴ Ernest Renan, "¿Qué es una nación?", conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo de 1882.

los cristianos procedentes de esa región no se referían a Líbano sino al Bled, como se ha mantenido en México.⁴⁵

Los descendientes de los libaneses cristianos, entre los que destacaron maronitas, ortodoxos, melquitas, caldeos y armenios, demuestran que prevaleció lo religioso para designarlos. Los viajeros europeos del siglo XIX les llamaron *maronitas* para diferenciarlos de los árabes, quienes profesaban la fe de Mahoma; una diferencia que el reconocido Alfonso N. Aued también establece. Por eso resultaba frecuente escuchar al inmigrante en México afirmar: “No soy árabe, soy cristiano”. Algo que en nuestro tiempo parece incomprensible porque no son identidades contrapuestas, tal como lo ha demostrado Amin Maalouf en su libro *Las identidades asesinas*.⁴⁶

Los libaneses, al igual que los judíos, buscaron su excepcionalidad, los segundos autodefinidos en relación con una mitología que los hacía el pueblo elegido por Dios, según se desprendía del pensamiento de la Torah, en los libros del Pentateuco que relataban sus orígenes.⁴⁷ Los libaneses recrearon algo semejante cuando, haciendo a un lado cualquier obstáculo, vincularon su origen al pasado del pueblo fenicio para de un salto situarse en el cristianismo. La originalidad de su comunidad era definida también como la de un pueblo elegido al figurar Líbano en varios pasajes de la Biblia, particularmente en el Cantar de los Cantares de Salomón o en el del profeta Ezequiel, que podría resumirse en la luz y la oscuridad. Y para continuar esa construcción, la prédica de Jesús se inició en su territorio, con historias tan reproducidas como el milagro de los panes y los peces en Kfar Nahum y las Bodas de Caná, un pequeño poblado cerca de Tiro; un lugar clave en la mitología griega que fundamenta varios capítulos que enorgullecen a

⁴⁵ En la actualidad el Bled ha adquirido una connotación peyorativa al ser empleado para hablar de las procedencias de la avalancha de refugiados de los países árabes en la Europa de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Muy usual entre los argelinos y marroquíes.

⁴⁶ Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

⁴⁷ Shlomo Sand, *La invención de la tierra de Israel*, Madrid, Akal, 2013.

los libaneses.⁴⁸ La primera comunidad cristiana de que se tiene noticia por el evangelista Lucas, es la de Antioquía, hoy parte de Siria. El problema es que se trata de la referencia a la actual demarcación de Líbano, no la que existió antes del cristianismo cuando Tiro y Sidón eran dos reinos diferentes hasta caer bajo la égida del Imperio Romano. Y ahora incluso se busca disociar al cristianismo del judaísmo alegando que san Pablo —el fundador de la Iglesia católica— pasó varias veces por ese territorio. Recuérdese que su conversión aconteció, según la tradición, en su camino a Damasco. Fue judío, pero después de esa iluminación fue el personaje clave para la divulgación del cristianismo. Es, sin embargo, importante recordar con la nueva historiografía que hasta el siglo III de la era común se habló de judíos y cristianos porque previamente resultaba casi imposible diferenciarlos.⁴⁹ Jesús predicó en las sinagogas como lo hicieron la mayoría de los líderes de las sectas judías que surgieron. Un proceso semejante al ocurrido siglos después con la divulgación del islam porque su proselitismo fue realizado entre los numerosos cristianos y judíos de los territorios árabes. Mahoma, al igual que Jesús, eran profetas en su propia tierra y tuvieron ideas similares como la del mesianismo y la del fin de los tiempos como elementos centrales de la fe.

Lo expuesto hasta ahora es sólo para insistir en que a la llegada de los inmigrantes del Medio Oriente a México, se partía de una información en la cual la nación no ocupaba un lugar ni constituía un peso fundamental para la identidad de quienes llegaban. No quiere decir que no tuvieran una como se ha insistido, la de la religiosidad, la de los lazos familiares, tribales y culturales, la lengua y las comidas, pero con el tiempo se fueron superponiendo capas que apuntaban en la dirección que llevó a sus definiciones actuales, las que asumen los hijos y los hijos de los hijos de los inmigrantes, que ya incluían una

⁴⁸ Cfr. Carlos Martínez Assad, *Memoria de Líbano*, México, Océano, 2003.

⁴⁹ Numerosos ejemplos fundamentados en los libros sagrados se mencionan en Emmanuel Carrère, *El Reino*, Barcelona, Anagrama, 2015.

perspectiva política e ideológica construida en el último tramo de esa larga duración.

Es por eso que se argumenta que hay una construcción de la memoria que se alimenta, es verdad, no solamente de los hechos del pasado, sino que se continúa nutriendo con elementos recientes, con capas que van superponiendo en el presente sus propias representaciones pasadas o las que se continúan construyendo. La mayoría de las veces se desconocen esos rasgos de la historia que podían permitirnos llegar a algo más cercano a lo que fue realmente.

Los inmigrantes procedentes de la Montaña libanesa buscaron un destino diferente al que tenían bajo el dominio del Imperio Otomano. No partieron de un país plenamente conformado que les diera identidad, aunque era un pueblo orgulloso de su herencia fenicia y del cristianismo que encontró refugio en su agreste territorio en el periodo de definición religiosa y aun después de la islamización de la región. Al final de la Gran Guerra esos territorios fueron trastocados y manipulados a conveniencia del neocolonialismo que se repartió el mundo.

En esos tiempos, ya establecidos en México, el hecho de haber nacido en Líbano no era prueba de su nacionalidad libanesa porque no existió; en realidad eran turcos de Líbano, cuyo territorio estaba en Siria, hasta que luego de la Gran Guerra se les confirió la nacionalidad sirio-libanesa y, en el marco del Mandato francés, sólo podía ser posible si se realizaban los procedimientos administrativos para lograrlo; lo cual no fue frecuente, como tampoco lo fue solicitar la nueva nacionalidad libanesa cuando ya pudieron hacerlo. El certificado de opción por la nacionalidad libanesa se dio por la Cancillería de México en dos periodos: 1924-1926 y 1937-1938. El fin del Mandato francés en 1943, que formalmente se conoció como la Independencia de Líbano, no significó la retirada de las tropas francesas que continuaron en su territorio hasta 1946. Los intercambios sociales y culturales se adelantaron a los políticos desde la primera oleada migratoria en los últimos años del siglo XIX. Los que llegaron, aunque ahora los identificamos como libaneses, tenían una nacionalidad indefinida porque oficialmente eran turcos. Pero, además de los libaneses cristianos,

caían bajo la misma denominación los caldeos de Iraq, los judíos de Damasco y Alepo, los palestinos, los griegos y armenios de Anatolia.

Por el mismo tiempo, el reverendo Peter Assad Eid se empeñaba en aclarar el concepto de su nación de procedencia y su liturgia. En 1942 se encontraba destinado a St. Maron's Church de Youngstown, Ohio, en Estados Unidos, y desde allí escribió el pequeño folleto *Lebanese Polemic*, con el fin de rectificar los errores de un artículo publicado en *The Eastern Observer of Pittsburgh*, a propósito del cardenal Ignacio Gabriel Tappouni, patriarca de la Iglesia católica siria (1929-1968). Decía que Beirut era la capital de Siria, cuando ya para ese año se le reconocía como capital de la República de Líbano, y aclaraba “que no tiene ninguna conexión con Siria desde hacía centurias”, lo cual tampoco era completamente cierto. Sobre la jurisdicción del patriarca Tappouni, afirmaba el periódico: “hay 60 mil fieles de su fe”, pero aclaraba que algunos viven en Siria e Iraq. Asimismo, el artículo decía: “Los maronitas son también sirios, por ser miembros de la Iglesia Católica de los sirios”.⁵⁰ Lo cual sería correcto si se refiriera a que ambos forman parte de la liturgia siriaca, pero tal parece que en realidad el diario quería decir que los maronitas eran sirios, cuando son libaneses “por ser nativos de Monte Líbano”. Y son católicos porque son también miembros de la Iglesia católica de Roma. De paso aclaraba que en gran parte de la misa la liturgia es en siriaco con algunas partes en árabe, “traducido del siriaco occidental original”.⁵¹ Aunque sí insistía en el territorio de Siria: después de la Gran Guerra, Turquía (decía así, en lugar del Imperio Otomano) perdió el “mundo árabe” y el Vilayato (o provincia) de Siria fue dividido en varios diferentes estados: Líbano, Djebel, Druze, Latakia, Alepo y Damasco, y Sanjak de Alexandretta. Después, en 1925, Alepo y Damasco formaron el Estado sirio con capital en Damasco.

⁵⁰ Se calculaba entonces que, de casi un millón de habitantes, 300 mil eran musulmanes y el grueso de la población profesaba alguna religión cristiana.

⁵¹ El reverendo Peter Assad Eid (*Lebanese Polemic*, Youngstown, Ohio, 9 de septiembre de 1943, 25 pp.) aprovechaba para corregir afirmaciones referidas a las diferencias entre Líbano y Siria, así como la liturgia de sus iglesias.

La nacionalidad libanesa fue adquiriendo sentido con los cambios políticos en la región y por ello los inmigrantes se (re)convirtieron en libaneses y su identidad se fue reforzando y sumando nuevos elementos. El 7 de octubre de 1944, por el protocolo de Alejandría, los estados árabes reconocieron la independencia de Líbano y sólo Siria se negó a enviar embajador a Beirut. Y, al año siguiente, al crearse la Liga Árabe en 1945, Líbano y Siria se encontraron entre los primeros firmantes junto con Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Iraq y Transjordania. Así, los libaneses y sus descendientes en el exilio se despertaron árabes, situación que sería reforzada en 1948 cuando se creó el Estado de Israel y los nacionalistas árabes adquirieron más fuerza.⁵²

Los estudiosos de la inmigración procedente del Mashreq se confunden al afirmar que son árabes porque hablan esa lengua, y es cierto que libaneses y sirios se comunicaban en árabe siendo cristianos o judíos. Es verdad que todos hablaron la misma lengua, con sus variaciones regionales, pero la designación de árabes como elemento de identidad varía según determinados momentos de la historia. Endilgarles a todos esa designación es como si a todos esos inmigrantes se les siguiera llamado turcos. Cuando debido a los conflictos en el Medio Oriente se estableció el binomio árabes y judíos, era ya la mitad de siglo xx, lo cual marca una enorme diferencia en las percepciones de quienes habían salido de sus tierras hacía más de medio siglo. Los nuevos estudios, en lugar de precisar, se confundieron con el uso del gentilicio para países diferentes, dificultando las especificidades de los inmigrantes según su adscripción religiosa, que en particular en el caso de los libaneses maronitas coincidía con sus sentimientos nacionales.

⁵² Son notables las confusiones que se desprenden de libros como el coordinado por Raymond Kabchi, *El mundo árabe y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Unesco, 1997, donde todos los inmigrantes procedentes del Medio Oriente son considerados árabes. También el de Ignacio Klich (coord.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo xxi Editora Iberoamericana, 2006. Lo mismo Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo xxi Editores/Casa Árabe/Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009.





Comunidad en torno a su religiosidad

Por defender los asuntos del cielo, estamos
perdiendo los de la tierra.

Anónimo

INSTAURACIÓN DEL RITO MARONITA EN MÉXICO

Los primeros inmigrantes procedentes de Monte Líbano se identificaron como cristianos maronitas, ese “pueblo aparte en todo el Medio Oriente”, como lo definieron los viajeros franceses de Volney a Lamartine y Nerval. Y fue frecuente escuchar, como lo hizo el padre Daoud Assad al llegar a México, que venía de “Monte Líbano”, el país de los “maronitas”, al que también llamó la “nación maronita”.

Su nombre está asociado con la religión cristiana del rito siriac-arameo creada por el eremita san Marón, quien murió en 410, aunque se ignora cuándo nació. Su legado de anacoreta virtuoso que exaltó la piedad le dio sustento a sus seguidores, que elevaron el monasterio de Beit Marón por Apamea en el 450, por las riberas del río Orontes, muy cerca de Alepo, y se convirtió en centro de difusión de la cultura religiosa maronita desde su fundación. Los rasgos esenciales de los maronitas y otras iglesias cristianas orientales se definieron en el Concilio de Calcedonia en el 451, donde se llenó de elogios a Marón, cuando hablaban de su sucesor Juan Crisóstomo, y cuando finalmente se aceptó —junto con otros grupos cristianos— la doble naturaleza

humana y divina de Jesús,¹ en oposición a las enseñanzas de Eutyches (Eutiquio), respecto a que Cristo poseía sólo la naturaleza divina.

El patriarca de Antioquía es la cabeza de los maronitas, que reemplazó su sede original en Constantinopla durante el esplendor de Bizancio por su residencia en Líbano desde el siglo x.² La iglesia antioqueña se dividió en dos: la Iglesia de Antioquía Calcedonia Siria-ca Maronita y la Iglesia de Antioquía Calcedonia Melquita Bizantina. Además, con el concilio mencionado se dio la separación de los cristianos que se mantuvieron monofisitas, entre ellos los coptos, jacobitas, caldeos, armenios ortodoxos, etíopes y algunos otros.³ Más allá de las diferencias dogmáticas, unas más profundas que otras, existe una base doctrinal común.

Aunque el patriarca de Antioquía se mantuvo cerca de Roma, su diferencia más notable fue el rezo del canon en siriaco arameo en la primera iglesia y del latín en la segunda. Y se ha conservado como uno de sus rasgos identitarios más contundentes. Más enfática es la consideración de que: “El Patriarca maronita es el único que por derecho tiene el título de patriarca de Antioquía y los demás que llevan ese título lo tienen por prestigio. Porque fue sólo quien se mantuvo católico en Oriente, desde el siglo VII hasta nuestros días”.⁴

¹ Son varios quienes han escrito sobre los maronitas. Pueden consultarse: Wadih Boutros Tayah Akel, *Los maronitas, raíces e identidad*, México, Diana, 1999. Martiniano Pellegrino Roncaglia, con la colaboración de Samira Bassi-Roncaglia, *Les maronites. Communauté, peuple, nation*, Zouk Mosbeh, NDU Press, 1999. Jean-Pierre Valognes, *Vie et mort de chrétiens d'Orient*, París, Fayard, 1994.

² *Nuestra Señora de Balvanera. 75 años de presencia maronita en México*, Parroquia de Balvanera, México, 1998.

³ Carlos Martínez Assad y Roberto Khatlab, *Cristianismos orientales*, Seminario Universitario de las Culturas de Medio Oriente, Universidad Nacional Autónoma de México, México/Université de Saint-Esprit, Líbano, 2019.

⁴ Daoud Assad, *El Cruzado. Órgano de la Liga Católica de México*, 25 de abril de 1894. Escrito con una clara intención de dar a conocer lo que era ser maronita, con la finalidad de que los inmigrantes fuesen bien acogidos en un país católico como México. Fue publicada la versión en español, pero existe una en francés que por cierto menciona el “Mandato de Francia” sobre Líbano, algo que respondía más a una sensibilidad que a algo jurídico, como formalmente procedió a partir de 1920; el pasaje fue eliminado de la publicación en español. Archivo Carlos Martínez Assad.

Con la expansión del islam en el siglo VII y con las luchas que llevaron a la caída de Bizancio, los maronitas vinculados a los grupos políticos como el de los mardaítas (660-690) fueron aprendiendo el arte de la supervivencia en medio de los conflictos, mientras buscaban establecer la Iglesia de Antioquía intentando liberarse de Bizancio. En 685 el clan calcedonio eligió primer patriarca de Antioquía a Yohana Maroun, pero el emperador de Bizancio lo vio como una revuelta que consideró separatista; por ello mandó a destruir el monasterio de Mar Marón (cerca del río Orontes y de Alepo) en el que, de acuerdo con la tradición, 500 monjes fueron asesinados convirtiéndose en los primeros mártires. Así se fue conformando su historia, pasando por la caída del último califa omeya en 750, hasta la llegada de la primera Cruzada de Oriente en 1098. Las tensiones obligaron entonces a los maronitas a refugiarse en Monte Líbano tomándolo como fortaleza. Los cedros y Bcharre y el valle de Qadisha conformaron el centro de esa nación con relativa independencia. “Favorecidos por la naturaleza muy accidentada del terreno y defendidos por los declives y las rocas de su Montaña, los que aprovecharon para crear centros fortificados, los maronitas rechazaron durante mucho tiempo todos los ataques. Su acción fue preponderante en sus montañas”.⁵

Cuando en el marco de las Cruzadas llegó el rey Luis IX de Francia, encontró no sólo el apoyo de los guerreros mardaítas sino también la fidelidad de los maronitas. Por eso en San Juan de Acre, el 24 de mayo de 1250, el rey escribió su carta dirigida al emir de los maronitas y a los patriarcas y obispos de la nación. Luego de agradecer su apoyo por haber sido acompañado por 25 mil hombres —que expresaron sus sentimientos de amistad y ofrecieron magníficos regalos—, reconoció que la nación establecida por san Marón “es una parte de la nación francesa” y declaraba: “todos los maronitas gozarán de la protección que tienen los franceses”. Y no solamente eso, porque concluyó: “Para

⁵ Antonio Khoury Harb, *Los maronitas. Historia y constantes*, Líbano, Comisión Episcopal para la Emigración, 1989, p. 74.

nosotros y nuestros sucesores en el trono de Francia, prometemos dar a todo vuestro pueblo, nuestra protección especial como la de los mismos franceses, y nos comprometemos en cualquier circunstancia en todo lo que contribuya a su prosperidad”.⁶ El énfasis y contundencia de esa carta alentó las relaciones entre maronitas y franceses a lo largo de la historia, como puede constatarse incluso en la diáspora libanesa.

Una carta semejante fue la de Luis XIV del 28 de abril de 1649, escrita en Saint-Germain-en-Laye, dirigida al “Reverendísimo Patriarca” y a todos los prelados, eclesiásticos y seglares cristianos maronitas de Monte Líbano, ofreciendo que todos los embajadores y oficiales en Levante otorgarían apoyos diversos, por lo que ya se vislumbraba para los jóvenes la posibilidad de viajar a Francia a realizar sus estudios. Pero es ante todo una carta de protección que sería refrendada más adelante por su sucesor, Luis XV, como se recordó en 1860 por los disturbios entre drusos y maronitas que causaron la muerte de trece militares franceses: “Si Líbano es grande por su historia, es pequeño por su extensión y por su población. Por lo tanto, es necesario su desarrollo nacional, que sea para la prosperidad de cada familia y que no sea dividido con sí mismo”.⁷

La idea de los maronitas de ser protegidos por Francia les acompañará en su exilio, de acuerdo con sus expresiones y pasajes en numerosos documentos y libros. El compromiso fue refrendado en varios momentos de la historia, donde se puso de manifiesto la intención de mantener una relación privilegiada con la nación de los maronitas, y de nuevo fue evidente cuando, luego de los acontecimientos de 1860, Napoleón III envió tropas para mantener la calma en la montaña libanesa, en apoyo a los maronitas sobre los avances de los drusos.

⁶ *Ibidem*. Se menciona también que fueron 40 mil los maronitas que “pagaron con su sangre y con su vida el honor de haber combatido con los cruzados”. Victor Guerin, *Les Orientalistes au Liban*, Beirut, Éditions Richard A. Chahine, 1980, p. 44.

⁷ Philippe Gouraud, *Le General Henri Gouraud au Liban et en Syrie, 1919-1923*, Paris, Éditions L'Harmattan, 1993, p. 55.

Así, la comunidad⁸ maronita fue la primera en organizarse en México porque los libaneses cristianos fueron pronto la mayor parte de los inmigrantes del Medio Oriente que llegaron aquí. Venían principalmente de Monte Líbano porque, de acuerdo con las estadísticas de los primeros informantes, 563 registraron allí su residencia; otros mencionaron más específicamente sus poblados; 535 se dijeron procedentes de Beirut, que lo indicaron no por tener allí su residencia sino por haber salido por ese puerto; de Hasroun procedieron 505 personas; de Jbel (Biblos) 211; de Zgharta 113, y de Jezzine 63, aunque también se citaron otros muchos poblados.⁹ Lo importante es que sumaron más de mil quienes dijeron proceder de Monte Líbano y de Beirut, lo que puede ocultar el lugar real de su nacimiento por preferir dar los nombres de los lugares más conocidos y no siempre contaban con un documento oficial que demostrara su aseveración. Los inmigrantes eran por lo general jóvenes; por el temor de ser enrolados en las filas del ejército otomano muchas veces sus padres los animaron a salir, por eso la mayor parte de ellos estaban en sus quince y veinte años de edad cuando llegaron. De los que acudieron al registro a partir de 1926, habían nacido 52 en 1870, otros 98 en 1880 y 157 en 1890. Con el siglo xx, es decir, en 1900, nacieron 197; para 1910 fueron 144, y en 1914, cuando las cifras de nacimiento comenzaron a disminuir, habían nacido 111 libaneses registrados en las tarjetas migratorias de identidad que comenzaron a realizarse en ese año. A ellos corresponden los primeros registros de la presencia de los nativos de Levante en nuestro país.

⁸ Se refiere a la congregación de individuos en un sentido eclesial. Por ejemplo, san Pablo creó la primera comunidad cristiana, por eso en este capítulo el concepto se relaciona con la religión, lo que une con un sentido que trasciende diferentes épocas. Boris Gunjevic, "La mistagogía de la Revolución", en Salvoj Zizek y Boris Gunjevic, *El dolor de Dios. Inversiones del apocalipsis*, Madrid, Akal, 2013, p. 21.

⁹ Los datos proceden del DVD *Libaneses en México*, México, Archivo General de la Nación, 2001, que reúne las tarjetas migratorias de identidad F. 14. Fue muy variada la forma de transliterar los nombres, por eso, en ocasiones no coincide con la traducción al español actual: es el caso de Zellevel, que quizás se trata de la transliteración de Jbeil, o sea Biblos.

No es banal el acuerdo de la comunidad de otorgar el sitio del primer inmigrante de Monte Líbano al sacerdote maronita Botros Rafful, quien habría llegado a México en 1872.¹⁰ Sin embargo, las fuentes no siempre coinciden porque el licenciado Alfonso Negib Aued afirma en su libro clásico: “El R. P. Botros Rafful, vecino de Ejbeh, fue el primer sacerdote emigrante libanés que conoció México, hace 58 años”,¹¹ pero su escrito es de 1944, lo que haría que la fecha de llegada del sacerdote sea 1886 y no el año que se le ha adjudicado. El mismo licenciado Aued en otra parte afirma que el primero en llegar fue Santiago Sauma, que se estableció en Yucatán en 1882.¹² Más que las fechas, lo importante es el acuerdo de la comunidad de atribuirle a un sacerdote maronita haber sido el primero en llegar a México, porque nuevas investigaciones proponen otros nombres. No obstante, lo que resulta indiscutible es la presencia de sacerdotes maronitas en el país en el último cuarto del siglo XIX, lo cual quiere decir, y esto es lo más importante, que ya había un grupo de inmigrantes de esa fe.

Desde la temprana fecha de julio de 1893, el padre Daoud Assad informó desde México al patriarca de Antioquía y de todo Medio Oriente, *Holiest Father* (Su Beatitud en español) Yohanna II, es decir, Juan Pedro El Hajj de Dlebta, en Líbano, sobre la presencia de su confesión en “América desde hacía 18 años”,¹³ es decir, de acuerdo con su carta, desde 1875 el clero maronita buscaba orientar la vida de los inmigrantes según esa correspondencia. La justificación de su viaje

¹⁰ Marta Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, edición de autor, 1995, p. 46.

¹¹ Alfonso Negib Aued, *Historia de Líbano*, México, Ediciones Emir, 1945, p. 381.

¹² Justo homenaje a don Santiago Sauma, fundador de la colonia, *Emir*, núm. 56, enero de 1942, pp. 3-5.

¹³ La correspondencia del padre Daoud Assad es resguardada por el Archivo Lebanese Research Center for Migration and Diaspora Studies, Notre Dame University, Zouk Mikayel, Líbano. La pista aparece en el libro de Theresa Alfaro Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007, y en los papeles resguardados por Chawki Eid Assad. Agradezco a Sara Sefchovich la traducción de las cartas del inglés al español.

fue la indicación de dar seguimiento a la actividad del padre Bulos Al-Hasrouni.¹⁴ En la carta referida, decía:

[...] cuando [Al-Hasrouni] llegó a este lugar consiguió que muchos de los hijos de la comunidad regresaran a la voluntad de Dios y empezaran a practicar la confesión por primera vez en sus dieciocho años de presencia en América. Yo fui mediador en las disputas financieras para ayudarlos a evitar la agresión y el odio entre sí, haciendo que “las almas se mantuvieran juntas y los corazones se abrieran”.

Así que, además de los asuntos espirituales, el padre Assad debió actuar como juez a la usanza tradicional para dirimir conflictos entre los escasos miembros de lo que ya podría considerarse una comunidad en formación. Lo importante es que aparentemente se aceptaba su actividad, porque los inmigrantes recién llegados no podían acudir a los tribunales locales por su desconocimiento de las leyes y de la lengua y porque simplemente no eran ciudadanos del país que los acogía; ni siquiera era tan claro su estatus legal. Más adelante legaciones como la de Alemania y, particularmente, la de Francia, hicieron de mediadoras.

Sobre la nueva organización confesional en México puede desprenderse también que, aunque pequeña, ya había una comunidad, como lo expresó el padre Assad al comunicarlo al patriarca maronita en Líbano: “Los líderes espirituales locales le dieron la bienvenida con placer y amabilidad a este vuestro hijo, proporcionándole todas las facilidades necesarias para cumplir con su misión. Y esto se debió a vuestra excelente reputación y a la adhesión de nuestra comunidad

¹⁴ Los nombres de los sacerdotes Daoud Assad, Boulos Al-Hasrouni y Joseph Zoghaib no figuran en los registros de los maronitas, pero las evidencias de su estancia en México están probadas en varios documentos. Sobre Assad están la correspondencia sostenida con el patriarca, el periódico en el que escribió y el diario que dejó (escrito en árabe y en poder de la familia), con el relato de su estancia en México; regresó a Líbano en 1897, volvió como monseñor en 1906, y aún hizo un viaje años más tarde.

a la misión de vuestro trono sagrado”. En la misma carta se refería también a la dificultad para el ejercicio religioso de los “curas orientales”, debido a que los locales no aceptaban que la ceremonia católica se diese en siríaco como lo indicaba el rito de Antioquía, y no en latín, según la liturgia autorizada por el Episcopado siguiendo la dirección de Roma. Esto se convirtió en un problema porque los maronitas no tenían autorización para el ejercicio de su propia ritualidad en los templos católicos con el uso del latín en sus rezos y no en siríaco-araméico como los primeros. Aunque es interesante una carta firmada por Su Beatitud Elias Pierre Hoyek, patriarca maronita de Antioquía y de todo el Oriente, firmada el 30 de enero de 1921, en la que comunicaba a monseñor Henri Sánchez, arzobispo de Puebla, aceptar la petición del abad Zoghaib, “sacerdote maronita de Puebla”, de ponerse al servicio de los “maronitas de Puebla”.¹⁵

Es importante que el padre Assad se haya referido ya, quizá por primera vez, a una comunidad y que insistiera en la preservación de los valores maronitas. Lo es más que en fecha tan temprana (1893 y 1897) el padre Daoud Assad fungiera ya como *maronita messenger* (el mensajero maronita) de Líbano en México. Y como mensajero actuó al hacer un encomioso elogio explicando y divulgando el sentido de las iglesias orientales, al hablar de la importancia del “Patriarca superior neto de toda la nación”, porque de él dependían “los arzobispos, los abades generales de las órdenes religiosas [...] que siguen las constituciones de San Antonio Abad con alguna modificación. Se ocupan en el ministerio y en el cultivo del campo. Esta nación debe a los religiosos su permanencia constante en el catolicismo”. En la extensa carta que envió al semanario dominical *El Cruzado, Órgano de la Liga Católica de México*, el 5 de abril de 1894, se propuso aclarar que lo publicado respecto a que había 25 mil maronitas en Líbano era un equívoco porque en realidad son “500 mil”, tal —como afirmaba— se manifiesta en quienes viven en “la montaña” cubierta por los “famosos bosques de

¹⁵ Carta en el Archivo de la familia Mussi-Ganem.

cedros”, donde Salomón consiguió las maderas para la “construcción de su templo, el primero que fue elevado a su divinidad”. Algunos de esos cedros, árboles “prodigio de la naturaleza”, existen desde aquellos tiempos, son tan grandes que apenas el abrazo de seis hombres permite abarcar su tronco. Con una larga disertación contaba la historia y vida de los maronitas que han seguido las enseñanzas de san Marón. Y, cual si fuera embajador, agregaba: “En nuestros días la nación maronita goza de toda paz y tranquilidad, y libertad religiosa debido al favor de la Sublime Puerta, de nuestro glorioso Sultán Abdul-Camid-Kan.¹⁶ Y gracias a Dios este pueblo conserva el favor religioso, y su nota característica de Católico, y de sumiso a los soberanos”.¹⁷

La presencia del reverendo Assad en el país resulta más intrigante cuando apenas se estaba conformando una comunidad, si los datos censales sólo registraron entre 1890 y 1910 la presencia de 566 extranjeros supuestamente procedentes de Turquía,¹⁸ ocultando bajo esa denominación las identidades de libaneses, sirios, palestinos, griegos, armenios y caldeos. Aun cuando de acuerdo con lo conocido, la mayoría debió ser de cristianos maronitas. De cualquier forma, se puede suponer que eran más los inmigrantes que el número que fue consignado oficialmente, más si se sabe que el sacerdote mensajero viajó por el país y él mismo contó el encuentro en Chihuahua, donde estuvo en el templo de San Francisco con un grupo de personas de su confesión y también viajó a Meoqui y a Parral en el mismo estado.

Así, a pesar de que en esos documentos se comprueba la presencia de sacerdotes maronitas realizando actividades al menos desde los años noventa del siglo XIX, el primer servicio religioso de su rito, en

¹⁶ Parece un error de transliteración común en el caso de los nombres transliterados del árabe al español, porque evidentemente se refiere al sultán Abdul-Hamid II (1867-1909) que sería depuesto por los Jóvenes Turcos.

¹⁷ Daoud Assad, *El Cruzado...*, *op. cit.*

¹⁸ Delia Salazar Anaya, “Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, en los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910”, en Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés/Conaculta/INAH, 2002, p. 228.

arameo y en el ámbito de la Iglesia cristiana oriental, del que se tiene noticia por escrito (lo cual no indica que fuese el primero), se realizó en 1906 en la iglesia de La Candelaria, en la calle de Manzanares del barrio de La Merced, en el centro de la Ciudad de México. Allí, en sus alrededores, se habían establecido los primeros inmigrantes dedicados al comercio en el barrio que se llamó así por el convento de los mercedarios, construido en la época virreinal, del que después de las Leyes de Reforma sólo se mantuvo su bello claustro estilo mudéjar. El padre Daoud Assad fijó su domicilio en la casa de Abdallah Kuri, situada en Puente de Correo Mayor número 10, muy cerca de donde se encontraba la iglesia que, con cariño, los vecinos llamaron La Candelarita. Aunque en 1897 volvió a Líbano, estuvo en México otra vez luego de ser nombrado monseñor en 1905.

Aparte de su misión religiosa, los maronitas desde el siglo XVI, y en ocasiones en alianza con los príncipes drusos, impulsaron en Líbano el movimiento independentista contra el Imperio Otomano, el cual fue detonante de los hechos ocurridos en la mitad del siglo XIX. Fueron tiempos difíciles para los habitantes de la montaña sometidos a diferentes reformas administrativas y se dio ese flujo migratorio que en unas cuantas décadas trajo a los primeros 5 mil emigrantes a México. Por su relación con el catolicismo, los inmigrantes encontraron en algunos templos de México la posibilidad de practicar los ritos cristianos de Oriente.¹⁹

La Candelarita fue una capilla de las siete que hizo construir el conquistador Hernán Cortés en el siglo XVI; su exterior ostenta dos torres pequeñas de escasa altura al igual que su bóveda, en contraste con la monumentalidad de la mayoría de los recintos religiosos coloniales cercanos. En su frontispicio una cruz labrada muestra la leyenda que de acuerdo con la tradición vio Constantino en el cielo: “Con este signo vencerás”. Una imagen de *Ecce homo*, se dice dedicado al Señor de la

¹⁹ Carlos Martínez Assad, “Las huellas de los libaneses en la ciudad de México”, en *A pie. Crónicas de la Ciudad de México*, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, año 2, número 5, abril-junio de 2004, pp. 62-69.

Humildad (que algunos identifican como de la Penitencia), ocupa el lugar más destacado en el pequeñísimo altar, y en la parte posterior luce el coro de monjas más pequeño construido en la Nueva España.

Las encargadas custodian en vigilia la Eucaristía expuesta permanentemente, a diferencia de otros templos donde se guarda en el Sagrario. Fue allí donde el padre Hanna B. Kuri —quien adoptó inmediatamente el nombre de Juan al encontrar su equivalente en español—, impartió los sacramentos a los inmigrantes venidos de Monte Líbano, que desde el último cuarto del siglo XIX llegaban por oleadas a México.

El primer matrimonio realizado en esa capilla del que se cuenta con registro fue el de Salvador Abrahan y María, del mismo apellido, el 13 de febrero de 1906. En el libro quedó asentado que el novio era soltero de veinte años de edad y originario de Monte Líbano, en la Turquía asiática, que había llegado al país hacía medio año y era hijo de Abrahan, como era usual en los países árabes donde los hijos adoptaban el nombre del padre, por ejemplo, Bin Abrahan.²⁰

En lo que se conoció como La Candelarita, el diminutivo de La Candelaria, por su pequeña dimensión, tuvieron lugar los matrimonios de los inmigrantes libaneses de rito siríaco utilizando el arameo. Esto puede comprobarse por las solicitudes de autorización ante el obispado de la Ciudad de México, que parece fue la forma como se resolvió el litigio señalado por el padre Daoud, de poder rezar el canon en arameo y no en el latín empleado por los templos católicos romanos de México.²¹ También en otros recintos religiosos cercanos se realizaron ceremonias maronitas, por supuesto con la debida autorización del

²⁰ Se respetan las transliteraciones de los nombres generalmente de origen árabe, aunque no sean tan exactas. Libretas con los datos de registro de La Candelaria, en el Archivo del Templo de la Balvanera.

²¹ Esa es una de las evidencias de cómo las iglesias orientales han “sufrido alguna *latinización*”, lo que se traduce en el abandono de “usos distintivos litúrgicos y teológicos” en favor de las costumbres católicas romanas. También influyó el uso de libros en latín, únicos disponibles, y en la enseñanza de los religiosos con manuales católicos romanos; su teología reflejaría una visión que se alejaba del cristianismo oriental. Padre Steven Hawkes-Teeple, S. J., *Los cristianos orientales y sus iglesias*, Estados Unidos, Missouri Province of Jesuit, 20 marzo de 2008, 2011.

Episcopado, como la realizada para el matrimonio de la pareja formada por Lázaro Llermanos y María Francisca Abiset, en la Parroquia de Jesús María, el 17 de enero de 1907, uno de los templos donde ofició el padre Daoud Assad. También fue frecuente que, por estar en el rumbo, algunas parejas solicitaran la Parroquia del Sagrario, aunque la mayoría siguió usando la hermosa capilla del Señor de la Humildad.

También allí se registró el primer bautizo según el libro que lo consigna:

En la capilla de la Candelaria de México a quince de noviembre de mil novecientos once, Yo el presbítero Juan B. Kuri, cura de los maronitas, bautizo solemnemente a una niña nacida hace cinco años en esta Ciudad de México a quien puse por nombre Rosa, hija legítima de Carlos Yaspik y de María Marta Jeprayel; fueron padrinos solamente la Señora Adela G. de Assad, a quien advertí su obligación y parentesco espiritual. Doy fe. Juan B. Kuri.

Debe hacerse notar que quien fungió como la madrina, según los registros, había contraído nupcias por las mismas fechas, lo cual resulta un indicador de que se trataba todavía de una comunidad reducida y en plena formación. Los libaneses maronitas reforzaron su vínculo comunitario en torno a los oficios que el padre Kuri impartía en La Candelarita, donde se realizaron numerosos matrimonios y bautizos. Se casaron Jacob Gebaide y Dibé Kalife, Antonio Harb y Leonor Jacobo, Antonio J. Andere y María Faride J. Daher, etcétera. A partir de entonces siguieron varios bautizos de los hijos nacidos de los primeros inmigrantes, tales fueron: María Yaspik Jeprayel, Amín Luis Abud, Eugenia Gostine Cheban, Elena Emperatriz, José Adib Yunes Padua, Juana Fadna Asaf Chebar, José Carim Barquet, Marta Natalia Abraham Chedid, María Charlot Faraija Hadad, María Latife Aun Karan, entre otros.

Muchos de esos matrimonios fueron de parejas que venían de diferentes partes de la República; tal fue el caso del matrimonio de La-

tifa con Miguel Abaid, que vivían en Real del Monte, Hidalgo, y que fue oficiado por el padre Juan B. Kuri en La Candelarita en 1914.²²

Al poco tiempo se hicieron frecuentes los matrimonios mixtos, primero de varones nacidos en Monte Líbano con mexicanas, más adelante de libanesas con mexicanos. Y aunque la endogamia se mantuvo, compartir el catolicismo permitió los matrimonios exogámicos. La religión fue el hecho cultural más profundo que alentó la buena disposición de los mexicanos para aceptar a los libaneses.

Es importante señalar que una nota periodística devela la presencia de varios sacerdotes maronitas en México en 1909. Para felicitar por su nombramiento como arzobispo primado a José Mora y del Río el 2 de diciembre de 1908, al año siguiente se publicó la nota en que “una comisión de padres maronitas encabezada por Monseñor Daoud Assad”, quien se encontraba de nuevo en el país, visitó al nombrado arzobispo por el papa Pío X. En nombre de sus compañeros habló para alabar sus méritos en las diócesis encabezadas previamente (Tehuantepec, Tulancingo y León) y señalar lo mucho que esperaba la Iglesia mexicana de su gestión, tomando en cuenta su “espíritu progresista, su humildad y mansedumbre y sus dotes de gobierno”. La nota concluía: “El Prelado contestó en términos paternales aquellas palabras del sabio maronita Monseñor Assad”.²³

Años después surgió la posibilidad de adquirir un templo propio destinado al rito maronita, lo cual fue posible gracias a la disposición del presidente Álvaro Obregón (1920-1924), quien dio fuerte apoyo a la comunidad libanesa, como puede apreciarse por los agradecimientos que recibió entonces. Ya en 1921 los inmigrantes intervinieron con sus organizaciones en los festejos del Centenario de la consumación de la Independencia y fue así que el 23 de septiembre de ese año, a las 19 horas, el presidente municipal de la Ciudad de México inauguró la instalación de las luminarias de la calle de Capuchinas, donadas por

²² Hanna Kuri continuó realizando matrimonios religiosos bajo el ritual maronita hasta 1921, ya en la Iglesia de Balvanera.

²³ *El Tiempo*, domingo 21 de febrero de 1909.

la colonia libanesa.²⁴ Por la noche se ofreció un baile en honor del presidente Obregón que, con gran gala, se llevó a cabo en el Salón de los Candiles del Restaurante Chapultepec, uno de los más elegantes con el que contaba entonces la capital, situado en el bosque de ese nombre (en el terreno donde ahora se alza el Museo de Arte Moderno). Todo ello permite suponer la buena relación del Caudillo con los libaneses que se organizaban.

Por disposición del gobierno y acuerdo del Episcopado mexicano, encabezado entonces por el obispo José Mora y del Río, se otorgó a dicha colonia la iglesia de Nuestra Señora de Balvanera. Se trataba de un edificio con larga historia porque, desde 1569, la Real Audiencia española dio licencia a la propuesta de varios caballeros españoles para que se creara un recogimiento donde vivieran mujeres españolas arrepentidas por haberse prostituido o simplemente fueran mujeres perdidas o enamoradas.

Las monjas del convento de La Concepción salieron de su clausura el 5 de octubre de 1573 para contribuir en ese esfuerzo por alcanzar el arrepentimiento de esas mujeres y volverlas a la virtud. El 10 de octubre de 1575, el rey Felipe II ordenó al virrey de la Nueva España que ayudara a esa institución. El lugar fue conocido popularmente como de las Arrepentidas o de las Recogidas en Penitencia. Cuando se arrepentían, las "recogidas" se transformaban en "beatas" y el 27 de mayo de 1633 profesó la regla de san Agustín la última de las 180 beatas que tuvo el recogimiento.

Pero no sólo las arrepentidas vivieron en ese lugar, porque también doncellas con dote ingresaron al convento, lo cual provocó que en 1586 hubiera 80 religiosas y 70 que estaban por profesar; todas eran

²⁴ La hermosa placa que se develó en la inauguración estuvo adosada en uno de los muros de la calle Venustiano Carranza hasta que fue robada al comienzo del siglo XXI; ostentaba un cedro de Líbano, era de hierro forjado y medía probablemente 90 por 70 centímetros. Por lo demás, durante mucho tiempo pudo verse, en las pequeñas placas metálicas colocadas en los 108 postes, el ofrecimiento de los libaneses a la ciudad, hasta que fueron sustituidos en 1961, consecuencia de la remodelación por el 50 aniversario de la Revolución mexicana.

españolas. En 1619 vivían más de 120 monjas en Jesús de la Penitencia que necesitaban apoyo para vivir, y las limosnas no siempre eran suficientes para mantener una población que crecía; se trataba más bien de un convento pobre, cada vez más extenso, que difícilmente podía dar de comer a sus internas, a diferencia de otros conventos que fueron muy ricos. En el principio de este recogimiento las monjas guardaron la regla de san Agustín, pero a partir de 1634 siguieron la de la Concepción.²⁵

En ese año, en el contexto de una reorganización interna, el monasterio cambió de nombre por el de Nuestra Señora de Balvanera, patrona del valle de ese nombre en La Rioja, provincia de Logroño en España, y fue construido un nuevo edificio. La iglesia fue financiada por doña Beatriz de Miranda y se bendijo el 21 de noviembre de 1671.²⁶ Mateo de Velasco se encargó de realizar sus retablos y Mateo Chávez, de los vitrales. De esa época data la imagen de la Virgen en el centro del altar mayor. Las portadas gemelas del antiguo convento fueron labradas pero, aunque se conservaron, desaparecieron en arreglos posteriores. Los estípites del retablo mayor fueron obra de Francisco Martínez en 1749. Su único cuerpo recubierto por azulejos en el exterior data de entonces y contrasta con su sobria fachada, y, debido a sus colores amarillo y azul, se le ha reconocido como el Campanario de Turquesa y Oro.

Debido a las Leyes de Reforma, las monjas fueron exclaustradas en 1861 y trasladadas al monasterio de San Jerónimo en 1863. El exconvento se dividió en cinco lotes y fueron vendidos a particulares. Fue la iglesia lo único que se conservó y parte del claustro fue convertido en bodega. La parte que aún permanecía fue destruida en 1939 para cumplir el propósito del empresario libanés Neguib Simón de realizar la obra del pasaje Yucatán, con una idea moderna de unir dos calles, la de Venustiano Carranza con Uruguay que, por cierto, permitió el

²⁵ Josefina Muriel, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Editorial Jus, 1996, p. 126.

²⁶ Ma. Concepción Amerlick de Corsi, *Conventos de monjas. Fundaciones en el México virreinal*, México, Condumex, 1995, p. 50.

establecimiento de varios comercios de libaneses y muchos acontecimientos de su vida cotidiana transcurrieron allí.

En Nuestra Señora de Balvanera continuó sus oficios bajo el rito maronita el padre Juan B. Kuri, habiendo celebrado su primer bautizo en ese recinto el 20 de mayo de 1921, lo cual significa que ya se había habilitado para el rito maronita. En esa ocasión bautizó a Jesús Salomón, nacido el 1 de abril de ese año en la calle de Capuchinas; hijo legítimo de José Salomón Dahdah y de Susana de Dahdah, apadrinado por Gabriel Barquet y Emilia Barquet. La comunidad libanesa echaba raíces, porque siguieron varios bautizos hasta llegar a alrededor de 255, realizados por el padre Kuri, entre ellos los de Virginia Gostine Chebain, Margarita Kuri Zaiter, María de la Luz Ángeles Fares, Juan Antonio Kuri, Alberto Mahfud. A medida que pasaban los años se fueron sucediendo los matrimonios mixtos, lo cual puede explicarse por el hecho de que los inmigrantes procedían del mismo tronco religioso cristiano católico de los mexicanos, lo que fue fundamental para su integración al país.

El templo de Balvanera debió cerrar durante los tres años más álgidos del conflicto que enfrentó a la Iglesia con el Estado en México entre 1926 y 1929, como lo demuestra el hecho de no haberse encontrado registros para ese lapso. El padre Kuri todavía continuó luego de la reapertura de los cultos, porque el último bautizo administrado por él fue el 30 de diciembre de 1931; aunque murió hasta 1941, desde 1933 está el registro del primer bautizo del padre José Bustani,²⁷ aunque éste no tuvo permanencia.

En una nota aparecida en la revista *Emir* del 31 de enero de 1943, se decía que: “A petición de la comunidad maronita de esta Capital, y para remediar el estado de acéfala en que se encontraba la parroquia desde la enfermedad del padre [Jorge] Asaff”, el ilustrísimo Luis María Martínez, arzobispo de México, hizo los trámites necesarios para que viniese el padre José Kuri, que se encontraba en Arizona, para hacerse

²⁷ Libretas del Archivo del templo de Nuestra Señora de Balvanera.

cargo de la capellanía de Balvanera a partir del día 18 de diciembre de 1942. Por entonces llegó también el padre Boutros Kahwagi,²⁸ con la peculiaridad de estar casado, lo que debió causar alguna inquietud entre una feligresía acostumbrada al celibato de los sacerdotes católicos de México quienes, en ausencia de maronitas, oficiaron en el recinto.²⁹ La iglesia fue erigida como parroquia hasta el 20 de diciembre de 1946 por el mismo arzobispo, en un documento en el que recordaba que cuando se otorgó se impuso al capellán “[...] la obligación de atender no sólo a los fieles del Rito Maronita, sino también a los del Rito Latino, para lo cual debería cuidar que en los Domingos y días de precepto se celebrara en este rito la Santa misa a diversas horas de la mañana, y esto también, de ser posible, en todos los días del año”.³⁰ La recomendación resulta un tanto extraña porque se había insistido en que no había contradicción entre ambos ritos y porque los maronitas guardaban el vínculo de obediencia con el Vaticano. Cuando el 1 de enero del año siguiente se realizó un acto solemne para comunicar su nuevo estatuto de parroquia, se hizo responsable de ella el sacerdote Tobías Germani, ostentando el cargo de rector y luego de párroco durante 13 años.

Los intercambios con otros recintos eclesiásticos de la capital se acentuaron porque la modernización marcaba otras pautas y cambiaba la situación social de los inmigrantes. Los matrimonios maronitas buscaban los templos de moda, en los que se realizaron varios de ellos con previa autorización, en los siguientes términos:

²⁸ *Nuestra Señora de Balvanera. 75 años de presencia maronita en México*, Parroquia de Balvanera, México, 1998.

²⁹ Como casi todos los apóstoles que siguieron a Cristo estaban casados, en la antigua Iglesia los sacerdotes eran casados, incluidos los obispos. En algún momento, sólo los cristianos orientales continuaron esa tradición, pero debían estar casados antes de la ordenación al diaconado y, en el caso de enviudar, no volver a casarse.

³⁰ Carlos Martínez Assad y Martha Díaz de Kuri, “Las formas solidarias de mirar lejos”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2009, t. 1, pp. 110 y ss.

Ilusmo. y Revmo. Señor Doctor Luis María Martínez

Arzobispo Primado de México

Presente.

Ilustrísimo Señor:

El suscrito Cura Párroco Maronita de México, humildemente por medio de la presente, solicita de Vuestra Excelencia Reverendísima una Licencia de casamiento en la Parroquia de la Sagrada Familia a los novios Sonia Wafa Afify Ernesto Hanaine Saibe, para el día 20 del presente mes de abril.

Los dos son maronitas católicos de nuestra Parroquia, bautizados y solteros, libres de todo impedimento [sic] y se han corrido las amonestaciones canónicas según la ley.

Dios Nuestro Señor guarde a su excelencia Reverendísima muchos años.

México D.F., abril 6 de 1953

Tobías Germani Jury

P. M.

La adaptabilidad contrastó con la de otros pueblos; la capacidad de arraigo de los libaneses les permitió construir una vida hogareña a través del matrimonio, mas —como escribió uno de ellos— “no el matrimonio realizado como la inmensa mayoría de los extranjeros lo conciben: ingleses con inglesas, franceses con francesas, judíos y judías, etcétera, sino desposeídos de la idea costumbrista de su tierra de origen y con plena conciencia de su adaptación al sentimiento y la idiosincrasia de la patria adoptiva, formaron el hogar y la vida matrimonial con la delicada y suave mujer mexicana (o bien en su caso, con norteamericanas, brasileñas, etc.)”.³¹

El antiguo templo de Nuestra Señora de Balvanera, sede de la Catedral de San Marón desde 1995, es reconocido todavía por su torre de oro y esmeralda, como lo hizo el cronista Luis González Obregón.

³¹ Mario A. Kuri, “El Líbano en México”, en *Al Gurbal*, núm. 31, México, junio-julio de 1962, pp. 23-24.

También en su interior se divulgó el culto a san Charbel,³² que surgió ya en la segunda mitad del siglo xx, cuando a partir de 1950 comenzaron a documentarse sus milagros; por lo tanto, se trata de un santo reconocido de manera reciente por la Iglesia católica, por el papa Paulo VI, el 9 de octubre de 1977, fecha de su santificación. Desde entonces ha tenido una gran acogida entre los mexicanos, como si estuviese vinculado a sus propias tradiciones, logrando en un lapso muy breve un numeroso grupo de fieles. Un tributo de la cultura católica popular de los mexicanos ha sido el de colocarle en sus brazos abiertos listones de colores a la manera de exvotos, se dice que inspirados en el hecho de que los primeros inmigrantes fueron aboneros que iban por la calle vendiendo encajes, listones y pequeños objetos de mercería. Son exvotos, pero la diferencia es que no sólo son para agradecerle el milagro sino también la solicitud por un favor, según su carencia: el azul es el de los enfermos; el amarillo para el trabajo o los estudios; el naranja para los niños, el embarazo con riesgo y matrimonios estériles; el blanco para los viciosos y encarcelados; el rojo o rosa para los noviazgos y matrimonios; el morado para los pecadores; el dorado para pedir por el papa, los obispos y prelados; el negro para los que sufren o por la muerte de un ser querido; el verde para los deprimidos, perturbados o angustiados; el café y marrón para los enfermos mentales; el gris para los agredidos física o moralmente, según versión de una de sus fieles. Las esculturas de san Charbel han proliferado por todos los templos católicos del país y su popularidad es tal que, en dondequiera que se le encuentra, los listones deben ser retirados por la cantidad que suelen alcanzar.

En 1960 fue destinado a la Misión Libanesa el padre José Boustany y ocupó el cargo de vicario hasta 1970. Su dedicación le permitió conseguir el terreno para la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de Líbano en la calle de Manzano número 29, por la sureña colonia

³² Hagiografía bien documentada del hijo de Antoun Makhlof y Brigitta Choudiac, elevado a santo por la Iglesia católica. P. Paul Daher O.L.M., *Charbel, hombre ebrio de Dios 1828-1898*, versión española del francés de P. José Bustani O.L.M., Jbail, Monastère s. Maron D'Annaya, 1997.

Florida, en la Ciudad de México, y fue dedicada por el cardenal Darío Miranda y Gómez el 9 de enero de 1972.

El reverendo Georges Abi Younes llegó a México como vicerrector de la Misión Libanesa y el 26 de julio de 1995 se le nombró Superior de la misma. La comunidad maronita fue reconocida al convertirse en la Eparquía de Nuestra Señora de los Mártires de Líbano, y el papa Juan Pablo II nombró como su primer obispo a Wadih Boutros Tayah, el 6 de noviembre de 1995, de acuerdo con el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales, encontrando en él “claras dotes de inteligencia y corazón, y también espiritualidad en los asuntos sagrados y humanos”.³³ Desde entonces la iglesia de Nuestra Señora de Balvanera se designó Catedral de San Marón. Los cambios a través de los años han sido significativos: lo que era la advocación de los primeros libaneses inmigrantes se extendió a los muchos mexicanos que la frecuentan gracias a la creciente fama de milagroso de san Charbel, ungido en la tradición fundada por el eremita san Marón, cuya entronización es muy reciente porque apenas data de la segunda mitad del siglo xx.

A la muerte del obispo Boutros Tayah, el 7 de mayo de 2002, fue necesario el acuerdo entre la Eparquía maronita y el Vaticano para nombrar nuevo obispo. Los maronitas mexicanos recibieron otro estímulo para preservar sus rasgos culturales con el nombramiento papal de Georges Abi Younes, ya establecido en México, como segundo obispo de la Eparquía de los Mártires de Líbano, siendo entronizado el 29 de junio de 2003.

El recinto catedralicio de los maronitas en la antigua iglesia de Balvanera tiene en su interior, sobre el arco de la puerta de acceso principal, dos escudos de la Eparquía maronita que datan de 1946. En ellos figuran un cedro de Líbano y una torre fortificada, el palio cardenalicio cruzado por un báculo episcopal y la cruz patriarcal, todo

³³ Carta en latín de Juan Pablo Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, al amado hijo, Peter Wadih Tayah, 6 de noviembre de 1995, Boletín especial de la Parroquia de Nuestra Señora de Líbano, México, edición especial de marzo de 1996.

coronado por una mitra y circundado por la leyenda: “Gloria de Líbano dada al patriarca maronita”.

OTRAS RELIGIOSIDADES Y LA MISMA COMUNIDAD

Si bien la comunidad de origen libanés que se fue forjando en México era principalmente maronita, fue ampliada por inmigrantes de otras religiosidades del cristianismo oriental. Como se sabe, Líbano es diferente a todos los países del Medio Oriente por su diversidad religiosa, así como por ser el país con el mayor número de cristianos en medio del amplio paraguas del islam. Ocho naciones cristianas resguardan el Santo Sepulcro de Cristo en Jerusalem y varias de sus derivaciones comparten muy diferentes vínculos, tal como se expresa en Líbano, por lo que resultó natural que ese abigarrado mosaico cultural lo trajeran consigo quienes emigraron. Las iglesias orientales viven Siete Tradiciones o formas de vida cristiana, que se desarrollaron a lo largo de los siglos y que siguen vigentes hasta nuestros días. Mucha gente solía llamarlas “ritos”, enfocándose en la liturgia particular que posee cada una, tal como se desarrollaron en torno a las ciudades más importantes como Roma, Alejandría, Antioquía, Jerusalem y Constantinopla. Otras tradiciones también se desarrollaron en regiones como Etiopía, Armenia y Mesopotamia. Y de Grecia, la ortodoxia llegó hasta Rusia.

En Líbano coexisten 18 comunidades reconocidas además de la latina, pero también fragmentadas: el patriarcado maronita, el patriarcado melquita, el patriarcado armenio gregoriano, el patriarcado armenio católico, el patriarcado siríaco ortodoxo, el patriarcado siríaco católico, el patriarcado oriental asirio ortodoxo, el patriarcado caldeo, el patriarcado ortodoxo. Se le unen las comunidades musulmanas: con sus dos ramas fundamentales sunís y chiís, que incluyen los jafaris (tradición persa), los alauíes y los ismaelíes. Además están los judíos y los influyentes drusos. Recordaría el poeta Adonis al referirse a Líbano: “La sociedad se conformaba por [...] grupos religiosos y

raciales, una mezcla en proceso de mestizaje, en proceso de vivir con respeto, amor y tolerancia, y eso me resultaba fascinante”.³⁴

Esa diversidad ha traído muchos problemas sociales porque no existe un estatus jurídico unificado y cada comunidad dispone de sus propios tribunales con diferentes regulaciones para el matrimonio, el divorcio y la herencia. Por lo general, los matrimonios mixtos requieren autorización de las autoridades de sus respectivas comunidades. Existen reglas específicas, por ejemplo, los greco-ortodoxos exigen la conversión del cónyuge de otra religiosidad y pocos aceptan el divorcio, como los armenios. La endogamia comunitaria impone varias dificultades a los matrimonios mixtos. Un acuerdo que trasciende la comunidad es que la nacionalidad sólo la transmiten los varones.³⁵ Al ser México una república federal, laica y con separación de la Iglesia y el Estado, los inmigrantes fueron favorecidos por una legislación universal aplicable a todos sus ciudadanos, lo cual incidió en la posibilidad de realizar matrimonios mixtos sin sujetarse a otro tribunal que no fuera el del Estado.

Los melquitas

Muy vinculada a la Iglesia Maronita ha sido la Iglesia de Antioquía Calcedonia Melquita Bizantina; unidas desde el siglo v, comparten muchos de sus principios, aunque el canon de ésta es en griego y no en arameo. La presencia de sus fieles en México se hizo notable con la llegada desde Líbano de monseñor Filemón Chami Neme, en 1920, quien enseguida se dedicó a buscar un templo para su fe, el cristianismo melquita (griego católico). Para officiar su rito, como lo hicieron inicialmente los maronitas, debieron solicitar autorización al Episco-

³⁴ “El señor de la traición”, entrevista de Silvia Cherem a Adonis, revista cultural *El Ángel*, núm. 544, 10 de octubre de 2004.

³⁵ Jean-Claude Lescure, *Le Moyen-Orient de 1876 à 1980*, París, Ellipses, colección Capes/Agrégation, 2016.

pado mexicano para realizarlo en los templos católicos romanos.³⁶ En la búsqueda de un recinto, se encontró una antigua capilla que los dominicos levantaron en 1603 como parte del colegio de Porta-Coeli, situada en lo que son hoy las calles de Venustiano Carranza casi esquina con José María Pino Suárez, en el centro de la Ciudad de México. Entre otras características, se le señala como el sitio donde estudió el célebre fray Servando Teresa de Mier. Después de las Leyes de Reforma quedó convertido en archivo del gobierno. Fue allí donde se logró fundar el templo greco-melquita en 1952, rescatando su nombre original. Al lugar se le atribuye contar con el venerado Cristo Negro, conocido más bien como el milagroso Señor del Veneno.³⁷

El recinto lleva ahora el nombre de iglesia del Perpetuo Socorro, quizás por ser la representación bizantina de la virgen María, a quien el artista Manuel Pérez Paredes le dedicó el espléndido mural de la nave central en mosaico veneciano. Y con la misma técnica decoró los muros laterales con pasajes bíblicos. Se ha dicho que la feligresía de la Eparquía Greco-Melquita Católica en México podría ser de más de 10% de los descendientes de libaneses.³⁸

Los ortodoxos

Entre los primeros inmigrantes sirio-libaneses vinieron también los greco-ortodoxos con su cabeza en el patriarcado de Constantinopla, surgido del cisma de Oriente-Occidente, llamado también el Gran Cisma de 1054, cuando se dio la ruptura con Roma. La Iglesia ortodoxa se extendió de Grecia hasta Rusia, pero mantuvo con fuerza su

³⁶ Parte de esta información fue proporcionada por Jorge Abud, entrevista, abril-mayo de 2009.

³⁷ Antonio Mouhanna, *La Iglesia de Porta-Coeli, cuna y santuario del Señor del Veneno*, México, 2005. Una disputa con la Catedral Metropolitana sostiene que esa imagen es la que se encuentra en su recinto, sin embargo, los melquitas y su feligresía alegan que es la del Cristo yacente al ingreso del templo.

³⁸ Antonio Mouhanna, "La comunidad árabe en la ciudad de México", *Babel. Ciudad de México*, núm. 4, junio de 1999, p. 24.

presencia en Medio Oriente, particularmente en Siria, y su influencia fue notable en Jerusalem hasta el siglo XIX.³⁹

Pasaron varios años para que los ortodoxos tuvieran templo propio en México, pudieran seguir sus ritos en griego y contaran con sus festividades. El padre Simón Issa, quien llegó a México entre finales del siglo XIX y principios del XX, atendió a los integrantes de la “incipiente comunidad” en sus domicilios; entre ellos estaban los sirio-libaneses, a los que se fueron sumando los griegos que iban llegando. Hasta los años treinta el padre Simón se mantuvo como el único sacerdote y sólo se le recuerda a una edad muy avanzada departiendo entre los niños del barrio de La Merced.

En 1930 estuvo el padre José Ayub Salhua, y como no había un templo propio, durante muchos años los oficios se realizaron en la iglesia episcopal de San José de Gracia en Mesones, entre Correo Mayor y Pino Suárez, y en la iglesia anglicana situada en Bucareli y Artículo 123. Un alto prelado visitó la Ciudad de México entre 1934 y 1940; se trataba del arzobispo Samuel David procedente de Toledo, Ohio, en Estados Unidos, e invitó al señor Antonio Zacarías a recibir la preparación en un seminario de la congregación en Estados Unidos para ordenarse sacerdote. Se trataba de algo importante porque se decía que ya había entonces unas 300 familias ortodoxas en México.⁴⁰ A su regreso, la comunidad ortodoxa recibió de muy buen grado los servicios del padre Zacarías ya graduado en teología, quien se inició bautizando a un buen número de niños cuyas madres no se habían animado a llevarlos con el padre Simón, por el peligro de que, por su avanzada edad, los ahogara en el rito del bautizo con inmersión, como se representa el de Juan el Bautista. Y se menciona que su primer oficio se realizó en la capilla de la Inmaculada Concepción, en plaza Tlaxcoaque, probablemente en litigio porque había sido de la Iglesia apostólica mexicana del

³⁹ Jean Meyer, *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, México, Tusquets, 2014. El autor da una versión amplia y amena sobre la historia de la Iglesia ortodoxa.

⁴⁰ Jorge Zacarías Fadel, “La Iglesia ortodoxa de México”, manuscrito del 14 de agosto de 1981.

patriarca Pérez,⁴¹ en tiempos del conflicto entre la Iglesia católica y el Estado durante el periodo de gobierno de Plutarco Elías Calles; luego se volvió a la de San José de Gracia. El padre Zacarías oficiaba todos los domingos y su misa fue el centro de reunión de los ortodoxos. Promovió la fundación de la Juventud Ortodoxa Mexicana, y con la Sociedad Mutualista Ortodoxa de México, creada en 1933 con la participación de Abdelnour Aboumrad, y la presencia del arzobispo Samuel David, se pensó en construir un templo propio y se creó la Comisión Pro-construcción de la Primera Iglesia Ortodoxa de la República Mexicana.⁴² Amin Aboumrad fue el presidente del patronato y el arzobispo el presidente honorario, con los apoyos de Elías Amione, Aziz Musalem, Chafic Chamlati, Juan S. Salomón, Alberto Simón, Amin Seman, Salim y César Nasta, Alfredo Haddad, Tufic Tame, Wadid Bedran, Julio Nasta, Juan Bichara, Badin Jorge Atala, Jorge Mazur, entre otros.

El templo dedicado a san Jorge en la calle de Tuxpan, en la colonia Roma, inició su construcción el 10 de diciembre de 1944 en terrenos donados por la familia de Juana Hajjar de Aboumrad; se encomendó su construcción al arquitecto Víctor Mobayed y contribuyeron con todos los detalles sus hermanos Afif y Aléxis. Los tropiezos para conseguir los materiales debido a la situación por la que se atravesaba durante la Segunda Guerra Mundial, fueron salvados por Neguib Simón y sus hermanos Alberto y Antonio, que por entonces construían la Plaza México y la Ciudad de los Deportes.⁴³

El templo ortodoxo de San Jorge del Patriarcado de Antioquía, situado en la calle de Tuxpan número 30, en la colonia Roma Sur, fue inaugurado en la fecha del santo de su advocación, el 14 de septiembre de 1946. Asistieron al solemne acto las familias Simón, Atala, Zacarías, Aboumrad, Musalem, Amione y Chamlati. Desde entonces contó

⁴¹ Una iglesia que pretendió separarse de Roma alentada por el gobierno de Plutarco Elías Calles, durante el conflicto que mantuvo con la Iglesia católica.

⁴² Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *op. cit.*, p. 257. La información proporcionada por el arquitecto Wassim Mobayed en diferentes conversaciones ha sido de suma importancia.

⁴³ Jorge Zacarías Fadel, *op. cit.*

entre sus feligreses a inmigrantes griegos, rusos, serbios, búlgaros y otros de la misma religiosidad. Y los ortodoxos se han convertido en el segundo grupo representativo de la inmigración.

Los drusos

La presencia de los drusos fue también una constante entre los inmigrantes que se han convertido en parte de la comunidad, independientemente de sus creencias religiosas. El tema podría ser más complicado por la añeja disputa entre maronitas y drusos en Monte Líbano en 1840, 1845, 1860 y más en 1926, 1958, 1975, 1977 y 1983, y pese a todo prefieren vivir cerca de los cristianos con lazos afectivos que han trascendido pasajes de la historia de esos dos grupos en Líbano.⁴⁴ Los drusos son escasamente conocidos en cuanto a su historia y su religiosidad.

Su disciplina unitaria se basa fundamentalmente en la razón, la idea de “Dios es Uno y Único”, por lo que se autodenominan *mou-wahiddine* o unitarios. Su historia se remite al reinado del califa fatimita de Egipto, al-Hakim bi-Amr Allah (985-1021), a quien se le ha “reconocido como el portador de una esencia divina y de una religión universal, con una quintaesencia de todas las filosofías y creencias precedentes”.⁴⁵

Derivada del chiismo y del ismaelismo, su doctrina se sustenta en una herencia espiritual en la que se imbrican las corrientes del pensamiento hindú, persa y hermetismo, una suerte de sincretismo esotérico con elementos griegos y egipcios, teniendo como figura central a Hermes, el mensajero de los dioses. [Resultado] de doctrinas antiguas y de la filosofía griega, retomada por las religiones monoteístas y, después, por el

⁴⁴ Anwar Yassym, *Cathéchisme des Druzes*, traducido del árabe por Karl Leprestre, París, colección “Esôterikos”, agosto de 1985.

⁴⁵ “Los drusos: romper los estereotipos y desmitificar las leyendas”, *L'Orient-Le Jour*, 16 de noviembre de 2005.

islam, desarrolladas por los chiitas, en particular por los ismaelitas para encontrar por fin la fórmula definitiva de los drusos.⁴⁶

Aunque leen el Corán, a sus propios libros sólo acceden sus fieles, los iniciados en la comunidad, aunque no son impresos sino preparados por personas especializadas y por lo general el lugar para el rezo es la *helwa*, un recinto sin nada que le confiera un carácter religioso en relación con la ornamentación de los recintos sagrados de la tradición oriental. “La puerta a la adhesión drusa fue abierta en 1017 (408 de la Hégira) y cerrada en 1043 (434 de la Hégira), excluyendo después de esta fecha cualquier conversión o apostasía. Su pensamiento incluye la metempsicosis, según la cual renacen en el seno de la comunidad, a lo cual contribuye el matrimonio entre correligionarios en su círculo cerrado. Se refuerza entre ellos la idea de defenderse como una sola entidad coherente ante la amenaza externa”. Su numeralia tiene especial significado, por eso vale la pena transcribir:

Entre los drusos el número cinco tiene una fuerte carga simbólica. Corresponde a los grandes principios cósmicos emanados de Dios: Inteligencia universal, el Alma universal, el Verbo, el Precedente y el Siguierte. Se correlaciona igualmente con el número de los ministros superiores o predicadores que han acompañado a la “*daa’wa*” o propagación de la fe: Hamza, al-Tamimi, al-Qurayshi, al-Sabiq, al-Muqtana. También cinco colores componen la bandera drusa: verde, rojo, amarillo, azul y blanco. Cada uno de sus ministros está vinculado a cada uno de los principios cósmicos y de los colores.⁴⁷

Durante los primeros tiempos del islam, procedentes de Damasco, Hama y Alepo, los drusos encontraron refugio en Monte Líbano en el siglo XII. Ya en el siglo XIV los Ma’an —sucesores de los Tanouks—,

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibid.*

se pusieron a la cabeza de la comunidad y fundaron el emirato en Líbano, alcanzando su apogeo bajo el reinado de Fakhreddine. Con la conversión de los emires Chehab al maronismo, los drusos pasaron a ocupar en el siglo xvii una posición marginal, sin embargo, mantuvieron cierta influencia en la región del Chouf, donde su presencia es notable hasta ahora.⁴⁸

Según recuerda don Nassib Fayad, los drusos se establecieron en México al final de la Segunda Guerra Mundial. En la Ciudad de México acostumbraban reunirse los jueves para la oración y el viernes para consagrar al creador, costumbre que se fue perdiendo por no coincidir con los días festivos de México. Facilitó la posibilidad de reunirse que la mayoría de las familias drusas vivieran cerca de su departamento de República de Chile 56. En las reuniones de las familias drusas (Bulhosen, Belmeni, Cassem, Buchahim, Saab, Naime y Balut, entre otras) se hablaba, por supuesto en árabe, de la patria lejana, de la familia, de los negocios y se escuchaba música de su tierra. Varios de los padres de familia fueron estableciendo sus comercios por el rumbo de la Lagunilla: ropa, artículos para bebé y primeras comuniones fueron los giros más frecuentes. Algunos permanecieron por años en el negocio de la venta en abonos, que les dejaba un buen margen de ganancias.⁴⁹

Entre los valores de los drusos están el respeto, la tolerancia y la discreción; se ven a sí mismos como respetuosos de quienes profesan otra fe, y nunca ha habido proselitismo. En México no se habla de un lugar destinado al culto druso, porque cada quien ocupa su hogar para las oraciones y se respetó como líder religioso por muchos años a don José Belmeni, un comerciante muy apreciado dentro del grupo de los drusos. Él acudía a los sepelios para organizar los rezos, a los nacimientos para dar la bienvenida al recién nacido y en algunas otras

⁴⁸ Viven en diferentes países del Medio Oriente y se consideran patriotas. El grupo que habitaba la Galilea occidental al ser incorporada por Israel, decidió permanecer en lo que consideró su propio territorio en las pendientes del Monte Carmelo. Sami Nasib Makarem, *The Druze Faith*, Delmar, American University of Beirut/ Caravan Books, 1974.

⁴⁹ Entrevista de Martha Díaz de Kuri con Nassib Fayad, enero de 2009.

ocasiones en las que era necesario. Los drusos se casan por lo civil y reciben una bendición de parte de su líder. Según las costumbres, el señor Belmeni prestó sus servicios siempre de forma desinteresada y altruista. (Emilio Belmeni, hermano de don José, tenía una hija que fue monja católica.) El respeto y la tolerancia han sido las constantes del grupo druso, que por ser minoría ha tenido que adaptarse a la sociedad. Al principio no aceptaban el matrimonio con personas de otras religiones, y favorecían los matrimonios arreglados en México o en Líbano, pero las costumbres fueron cambiando y aceptaron las uniones interreligiosas. Cinco de los hijos de Nassib Fayad, tres mujeres y dos varones, se casaron con mexicanos católicos.⁵⁰

Los drusos conservan la costumbre de reunirse para celebrar el año nuevo, Eid el-Adha, oportunidad para convivir y desearse salud y prosperidad. Este festejo se lleva a cabo en diciembre o enero y, a diferencia de los años pasados que se hacía en las casas, actualmente se organiza en alguno de los restaurantes de comida libanesa de la Ciudad de México.⁵¹

Los musulmanes

Nota especial es la de los musulmanes. Es cierto que hasta se dice que vinieron a América desde la época de las conquistas y en la Colonia;⁵² se tiene noticia de un grupo pequeño que llegó a México en el mismo periodo que el resto de los inmigrantes, pero sus huellas no son tan claras. Eso sí, destacaron los que llegaron a la región de La Laguna, en Coahuila, en el norte de México y particularmente a las ciudades de Saltillo y Torreón. Podría suponerse que la alta proporción de pales-

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Entrevista de Martha Díaz de Kuri con Akram Saab H., febrero de 2009. Agradezco en particular al licenciado Akram Saab la información que me proporcionó en diferentes momentos.

⁵² Puede verse el interesante libro de Hernán G. H. Taboada, *La sombra del Islam en la conquista de América*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

tinós estaría asociada con los musulmanes, pero no fue así, porque fue absolutamente de cristianos.

Los musulmanes están asociados con la comunidad libanesa de origen y han destacado por mantener relaciones buenas y cercanas tanto con sus líderes como con el resto de los libaneses. Todos los musulmanes de ascendencia libanesa pertenecen a familias chiítas del sur del Líbano.⁵³ Algunos entraron por el puerto de Tampico, entre 1885 y 1900, otros de 1900 a 1920, y entre ese año y 1940, y desde entonces hasta 1975 sólo llegaron unos cuantos. Las familias de La Laguna son de apellidos Serhan Selim, Serhan, Mansur, Mansur Núñez, Hamdan Ibrahim, Jalil Harb, Núñez Jalil, Saad, Cervantes, Jalife Cervantes, Mehde Hachem, Jalil Hamdan, Sabag Sabag, Sabag Matar, Nahle Aguilera, Zain Chamut, Chamut Chamut, Chamut Yaujar, Fayad Chain, Ale Hechem, Elias Ale, Ramadan Ramadan, Braham Rios, Karrum Yunes, Buhdud Martínez, Charara Elias, Darwich Ramírez, Darwich Darwich, González Darwich, Mansur González y otras.

Pese a su presencia desde la primera oleada de inmigrantes, sólo construyeron una mezquita hasta el último cuarto del siglo xx, aunque su historia cuenta que en 1983 se reunían en el domicilio de Hassan Zain Chamut, quien fue reconocido como imán de la comunidad. Él, junto con otros, decidió participar en la idea de Elias Serhan Selim de construir una mezquita que iniciaron en 1986, con un proyecto del mismo Zain Chamut, la que fue entregada por la Beneficencia Islámica de México a su feligresía al ser concluida, para ser inaugurada el 22 de noviembre de 1989.

Elias Serhan Selim nació en México en 1933 y como hijo de libaneses fue llevado a educarse en Líbano, de donde regresó en los años cincuenta. Él financió la mezquita para que llevara el nombre de su

⁵³ Aunque desde la década de 1980 surgieron grupos de sufís, fue hasta la última década del siglo xx cuando llegaron a México proselitistas del islam, creando varias congregaciones que han permitido la conversión de miles de mexicanos católicos que ahora comparten la fe musulmana. Hay muchos trabajos académicos para dar cuenta de ese nuevo fenómeno religioso.

hija Suraya,⁵⁴ quien lamentablemente falleció en un accidente automovilístico. Celebran el oficio de los viernes y la fiesta mayor del Ramadán junto con el Eid al-Fitr, al final del ayuno. Los musulmanes de La Laguna han tenido quien les oficie las ceremonias religiosas: bodas, circuncisiones y sepelios. En los últimos años se encargaron de dirigir los servicios el señor Mustafá Ibrahim, Elias Charara, Ale Sob y otros.

Los musulmanes de esta región, presumiblemente chiítas como los inmigrantes que llegaron allí, mantienen buenas relaciones con los descendientes de familias libanesas de otras religiosidades. Su convivencia incluso los ha llevado a aceptar los matrimonios mixtos, donde implícitamente ha predominado la parte cristiana, cuyos valores y costumbres han sido acatados, estableciendo una ejemplar forma de convivencia en la cual la cultura nacional ha influido.

LA CONVIVENCIA

Los mexicanos vieron con simpatía a los inmigrantes con los que podían compartir un valor cultural intrínseco a su forma de ser, como lo es el religioso, por eso fue difícil encontrar oposición a los matrimonios mixtos entre libaneses maronitas y mexicanos católicos en los primeros años. Entre los valores que los maronitas mostraban —y alguna impresión causó entre los mexicanos que les acogían— destacaron el de la solidaridad y la cooperación, unidos con la ideología del ahorro; notable fue también su propensión a la “acumulación constante y bajo consumo”, todo lo cual “favoreció el éxito y el engrandecimiento de las empresas familiares”.⁵⁵

⁵⁴ Se dice que el lugar fue construido como tumba para Suraya, sin embargo, en las mezquitas musulmanas no están permitidas las sepulturas. Algunas que se construyeron encima de las que fueron construcciones cristianas, sí las tienen; es el caso de la de Damasco, donde la tradición dice que está la tumba de Juan el Bautista. Un ejemplo diferente es el de la Mezquita de Córdoba, que albergó la catedral y resguarda los restos de grandes personajes como Alfonso XI y Fernando IV.

⁵⁵ Luis Alfonso Ramírez, *op. cit.*, p. 319.

Pero al mismo tiempo, y para enfrentar juntos los problemas de la inmigración, los libaneses se agruparon en comunidad en los diferentes lugares de su residencia.

El mundo cambió brutalmente al llegar al siglo XXI, porque lo religioso incidió entre los motivos ya no sólo de la intolerancia sino de la violencia. Por ejemplo, fueron razones políticas las que llevaron a la constitución del Estado de Israel en 1948, donde ahora se abandona el laicismo inicial para encontrar justificaciones religiosas y autodesignarse como el Estado Judío, con la oposición de muchos. Algo semejante ocurrió con Palestina, completamente laica en aquel año y ahora con fuertes móviles religiosos que hacen más compleja la política. Por todas partes los musulmanes fueron señalados como los generadores del terrorismo, sin dar lugar a los matices, porque la evidencia fue inexcusable a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Para cualquier análisis de la situación actual de convivencia, intercambios y diferendos entre inmigrantes y descendientes, hay que apuntar cuando menos tres cuestiones:

1. Los grupos descendientes de quienes llegaron durante las fuertes oleadas migratorias de tradición cristiana, se integraron por la coincidencia religiosa con los nativos de México. Ese proceso alcanzó a los musulmanes, porque llegaron en un bajo porcentaje y sus integrantes también participaron de los matrimonios mixtos.
2. Los judíos, aunque procedentes de diferentes países, mantuvieron sus pautas culturales de cohesión participando e integrándose en la sociedad mexicana por otros medios.
3. No hubo inmigración importante de musulmanes en México. La aparición de un nuevo proceso social de conversiones al islam comenzó a tomar forma en el país entre la última década del siglo XX e inicios del presente. Así, comienzan a identificarse en México grupos reunidos bajo la prédica de Mahoma, coincidentes con su fuerte presencia en Alemania, Francia, España y aun en Estados Unidos.

Entre los cristianos de origen libanés y sus descendientes han predominado las relaciones cordiales con los judíos a lo largo de su inserción en el país, en una convivencia que apenas dura un siglo. Las manifestaciones antijudías en el país receptor se dieron principalmente en los años treinta del siglo xx, que fueron definitorios de la constitución del Estado mexicano, por eso coinciden con el momento del surgimiento de grupos que en su ideología nacionalista buscaban establecer los lazos identitarios de la cultura mexicana.

Los libaneses se enfrentaron a la xenofobia de otra manera; por ejemplo, se les llamó árabes o turcos, sin diferenciar su identidad cultural y muchas veces con intenciones peyorativas. Puede decirse en ese sentido que, durante la década de 1930, “el supuesto interés nacional fue esgrimido como estrategia discriminatoria”,⁵⁶ pero hubo bien intencionados que buscaban la defensa y la posibilidad de desarrollo económico de México. Casi en el mismo sentido fue que el antisemitismo y la influencia nazi alcanzaron a diversos sectores de la sociedad.⁵⁷ No obstante, los problemas de esas campañas se limitaron a sectores restringidos de la sociedad mexicana de aquellos años, como ya ha sido demostrado.⁵⁸

La integración progresiva explica en parte su éxito real, según lo percibido por el conjunto de la sociedad, pero en todo caso su visibilidad es más notable en la medida en que algunos destacan en la academia o triunfan en el mundo de los negocios, del arte y de la política. Eso sí, conservan algunos de sus rasgos distintivos como referencias lingüísticas, las comidas, los clubes y centros de convivencia, impulsándolos entre sus descendientes y protegiéndolos frente al exterior.

⁵⁶ Judit Bokser Liwerant, “El México de los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos xix y xx. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia/DGE ediciones, 2006, p.386

⁵⁷ *Ibidem*, p. 412.

⁵⁸ Alice Gojman Goldberg, “Ashkenazitas y sefaraditas frente a la xenofobia de los años treinta en México”, en Delia Salazar Anaya, *op. cit.*, pp. 323-335.

Si parte del éxito de la integración se debió a los matrimonios exogámicos, entre los libaneses siguen buscando, hasta donde es posible, las alianzas endogámicas y el matrimonio por los ritos religiosos propios, aunque se autodenominan católicos e incluso romanos, cuando en el origen no lo fueron al pie de la letra.

Si bien existe la confusión entre las designaciones étnicas y religiosas, ésta tiende a disminuir. Pese a todo, para muchos da lo mismo decir árabes que libaneses o musulmanes, israelíes que judíos. Más extraño debe resultar que los nuevos portadores del islam ni son árabes ni pertenecen a las comunidades musulmanas originales. Su expansión preocupa más a los sectores católicos y en particular a los ministros del cristianismo oriental presentes en México, debido a dos cuestiones. La primera es que se encuentran arropados por la exitosa inmigración de los libaneses. La segunda es que su experiencia personal (su vínculo afectivo con Líbano y su conocimiento del Medio Oriente) define su percepción del problema que, por lo demás, puede tener en el futuro un fin que por ahora no entendemos de la misma manera y no podemos compartir.

Así, podría decirse que, de acuerdo con esas interpretaciones, los conflictos originales tienen otra ubicación; pese a la xenofobia de ciertos momentos, los inmigrantes y sus descendientes han sido aceptados por la sociedad en México, a pesar de sus rituales diferenciados según sus credos.

AUTORRECONOCERSE LIBANESES

Para entender cómo vivieron los libaneses el exilio en México y su transformación, es necesario recurrir a sus medios de comunicación para mantener los lazos. Si bien en un principio fue algo más restringido, hubo revistas como *Al-Jawater* (Las ideas), fundada el 24 de julio de 1909 por el poeta José S. Helu, con la mayoría de sus contenidos en árabe. Por sus páginas transitaban muchos de los relatos de su pueblo, con la fuerte tradición de sus narradores, como se demuestra en el bello relato *Durante la época del emir Bashir*, serie de novelas históricas

que describen la antigua vida libanesa de Fouad Afram Al-Bustani, en la que el cuento de Alí Habaq comienza así: en Nakhal Kziv, “Un hombre druso, bajo, delgado, de piernas delicadas, tan ágil que si corre no lo alcanzan las gacelas. Así que al escuchar de él, el emir Bashir lo nombró mensajero. A veces lo enviaba a Beirut, a veces a Damasco, a veces a Trípoli, y en otras a Acre, para intercambiar cartas con los líderes de los países. Y le dio uno de los dos cuartos pequeños que se encontraban debajo de la escalera exterior del Palacio de Beiteddine, por lo que estaba cerca del emir listo para ejecutar sus órdenes”.⁵⁹ El trabajo de difusión y comunicación de la revista fue importante y, aunque con interrupciones, en 1934 se ostentaba como Órgano de la Colonia Libanesa, que designaba la adecuación del grupo a las condiciones del país; a pesar de que Antonio Helu, hijo del fundador, junto con Alfonso N. Aued, buscaron darle continuidad, sólo la prolongaron unos números durante pocos años.

De cierta forma, sobre todo las primeras revistas, se relacionaban con lo que sucedía en el exilio en otras latitudes. Cuando el 20 de abril de 1920 nació *al-Rabita al-Qalamiyya* (La Liga Literaria o Liga de la Pluma), que se venía gestando entre los escritores Gibran Kahlil Gibran, Mijail Nu’ayma, Nasib Arida, Iliya Abu Madi, Rasid Ayyub y Amín al-Rihani en Nueva York, dio origen a lo que se consideró la avanzada de la literatura árabe moderna. Del encuentro entre esos escritores, en cierta forma comandados por el “árabe de las tres almas”, como un arabista llamó a Gibran, surgía la literatura de Al-Mahjar, o la literatura en árabe de los inmigrantes desde finales del siglo XIX.

En México aparecieron pronto las revistas que buscaban encontrar un lazo de unión entre los miembros de la comunidad libanesa que se construía y comenzaba a articularse; algunas apenas sobrevivieron unos números. Lo más importante ocurrió cuando cundió el ejemplo de la Liga de la Pluma y alcanzó a un núcleo de inmigrantes de lengua

⁵⁹ *Al-Jawater (Las ideas)*, tercera época, núm. 120, 12 de noviembre de 1927, traducido del árabe al español por Amer Bahra.

árabe que se agrupaba en México. Se trataba de libaneses que buscaban su identidad, y para encontrarla tuvieron que conocer primero sus diferencias tanto con otros compañeros de emigración como con el pueblo que los acogió. Aprendieron que podían intentarlo a través de las revistas, en las cuales recrearon la lengua árabe y dieron sentido a una comunidad de intereses más allá de lo específicamente cultural, como lo hizo la revista *Al-Jawater* (Las ideas), con la dirección de José, el hijo del licenciado Saleh Helu, magistrado y jurisconsulto. Llegó a México en 1898 a la ciudad de San Luis Potosí y, como viajero en el nuevo país, se percató de la situación en que vivían otros que, como él, habían abandonado su tierra. Conocer los problemas y aspiraciones de un grupo aislado en su dispersión, le llevaron a crear *Al-Jawater*, que saldría los miércoles y los sábados (aunque cambió su periodicidad en cada época), apoyado por Nacif Fadl, Aci Al-Damuri y Juan Nasser, y se propuso hablar de la coincidencia de un ideal común: que el Gran Líbano renaciera en una patria libre e independiente. Su insistencia fue en la patria distante, esa fue su bandera y contribuyó a la unidad que necesitaba el núcleo de inmigrantes.⁶⁰

En sus inicios la revista fue escrita en árabe, luego fue bilingüe, con el tiempo el español se fue imponiendo, y aunque reducido su espacio, el árabe se mantuvo; a pesar de las interrupciones en su publicación, aún apareció el número 338 el 12 de noviembre de 1934. La revista de cierta forma coincidió con la Liga de la Pluma, que había publicado una revista con el mismo título, quién sabe si debido a la influencia de Amín al-Rihani, quien estuvo en México, según lo evidencia el manuscrito de 53 páginas *In the Land of the Mayas*, de 1914, un estudio social en el cual describió la desaparición de esa cultura.⁶¹ La parte amable es el probable encuentro de quien sería considerado el padre estadounidense de las letras árabes y creador de la prosa poética, con los libaneses inmigrantes. La no tan grata es que fue aprehendido por

⁶⁰ Don José Helú. "Un homenaje al luchador y poeta", *Emir*, año I, núm. 3, agosto de 1937, p. 11.

⁶¹ Shuheil B. Bushrui, *The Thought and Work of Ameen Rihani With Special Reference to his Writings in English* (manuscrito).

la policía mexicana y liberado al poco tiempo, sin que se hubieran esclarecido las causas.

Por entonces Antonio Letayf se consideraba parte de ese grupo que se reunía en su casa en la calle de Flora 7, integrado por el poeta José S. Helu, Salim Pacha, Nacif Fadl, Nasre Ganem, el doctor Williams Jammal, Anuar Merhy y el arquitecto Safic S. Kaim quien, con el tiempo, se convirtió en el traductor al español de la obra de Gibran.⁶² Letayf, reconocido por su inquietud, fue el primero entre los inmigrantes otomanos en obtener en 1905 su carta de naturalización como mexicano, firmada por el presidente Porfirio Díaz. Supo hacer negocios, logró una cierta fortuna con las ventas de mercancías al mayoreo y luego instaló una fábrica de llantas para evitar las importaciones de los Estados Unidos en una industria que crecía en la medida en que se iba imponiendo el uso del automóvil en México. Su fortuna colapsó en 1918 por la crisis que impactó no sólo en el país sino por todas partes debido a la Gran Guerra, aunque vino enseguida la recuperación. Al final de su vida dejó una biblioteca en los varios idiomas que habló: el árabe, el inglés, el francés y el español. Se daba tiempo para escribir y en 1917 publicó en la revista *Al-Jawater* una “Historia de la civilización árabe”. Y también se menciona un estudio sobre el papel moneda de los pueblos en revolución, comparando a Francia con México.

Fue, además, una figura controvertida, porque como en 1914 el Imperio Otomano se puso del lado de Alemania contra Inglaterra y Francia, los libaneses y sirios se encontraron sin protección en México, país que se colocó del lado de los aliados. Pese a las buenas relaciones que mantenía Francia con los libaneses, éstos no lograban conseguir visados franceses por encontrarse bajo la soberanía de Turquía.

Para enfrentar la situación, Antonio Letayf hizo arreglos con el embajador alemán Von Eckar, para que tomara a su cargo lo relativo a

⁶² Gibrán Jalil Gibrán, *Obras selectas*, traducción y biografía de Leonardo S. Kaim, México, Impresora Rodelo, 1959. Una bella edición que incluye la firma autógrafa del poeta en la portada, por lo que extraña que el editor cambiara la forma en que él decidió escribir su nombre: Gibran Kahlil Gibran.

los sirios y libaneses, labor en la que le acompañó José S. Helu. Sus simpatías les generaron muchos problemas porque fueron considerados germanófilos, cuando la mayoría de la comunidad libanesa se definió compuesta de aliadófilos. Impartió entonces varias conferencias en las que explicaba que: “Habiendo el ejército turco invadido el territorio del Monte Líbano, interesaba a los emigrantes no hacer propaganda en contra, pues dicho gobierno de otro modo podía tomar represalias en los familiares que vivían en el terruño”.⁶³

Había llegado a México apenas en 1891, por lo que su vida es una muestra de la rápida inserción de los libaneses en México; fue consejero del gobierno constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza. Esa posición le permitió ayudar a varios coterráneos cuando fueron afectados por los excesos de la Revolución y en 1921, como líder destacado de la comunidad, participó en los festejos del gobierno por la consumación de la Independencia junto con Negib Chami, quien igualmente fue un excelente promotor, encargado del gran baile al que asistieron el presidente Álvaro Obregón y su gabinete en el Restaurante Chapultepec. Julián Slim se encontró ya entre las figuras protagónicas que formaron parte tanto de las comisiones de 1910 como de la de 1921. La comunidad estaba boyante, como lo demostró su donativo a la ciudad del alumbrado público de la calle de Vizcaínas, que entonces cambió su nombre por el del presidente Carranza, que había sido asesinado apenas en 1920, tal como se demuestra en la faja metálica que conservaron sus postes durante varias décadas.

La estrecha relación de Letayf con Venustiano Carranza también puso su vida en peligro porque luego del asesinato del presidente, se le quiso ejecutar por ser su amigo, pero un general del ejército lo puso a salvo. Sus relaciones con los intelectuales en México se mantuvieron toda su vida y ya por entonces visitaban su casa Luis Cabrera, Er-

⁶³ “Memoria de D. Antonio Letayf”, *Emir*, núm. 52, septiembre de 1941, pp. 12-13. Murió el 16 de abril de 1941.

nesto Hidalgo, Nemesio García Naranjo, Miguel Tagle, Andrés Landa y Piña, entre otros.

Con el tiempo llegaron otras revistas que, evidentemente, debido al crecimiento del grupo de inmigrantes, tuvieron mayor divulgación, como el caso notable de *Al-Gurba* (La Criba) en 1922, la de mayor duración, fundada por José Musálem y en su segunda década dirigida por Juan Bicharra. Alcanzó los 70 años y fue fundamental en la divulgación de su cultura, prolongándose por varias décadas debido a la continuidad que le dio Salim Abud en la tercera época y su hijo Jorge Abud Chami, quien fue su último director; se publicó hasta 1993. También surgió *Emir*, de Alfonso N. Aued; aparecida en 1937, fue clave para la conformación de la comunidad y su autovaloración identitaria en la década de 1940, y fue publicada hasta 1968, así como *Gemas de Líbano*, desde 1950, dirigida por Julián Nasr,⁶⁴ para develar muchos pasajes relacionados con la vida institucional de la comunidad libanesa.

Desde la primera revista consolidada, *Al-Jawater*, el grupo que la alentaba fue muy amplio, y lo más importante es que entre sus integrantes estuvieron intelectuales que escribirían algunas de las páginas de la historia de la inmigración libanesa a México; entre ellos Leonardo Safik Kaim, Alfonso N. Aued, Antonio “El Chato” Helu, Luis Sayeg, Negib Chami y otros. Entre sus posiciones políticas, José S. Helu tuvo simpatías hacia el Partido Conservador Libanés que presidió Youssef Soda —editor del diario *Al-Raya*—, fundado en Líbano el 29 de enero de 1927. En momentos de definiciones territoriales, Helu apoyaba la corriente nacionalista libanesa de preservar las fronteras del Líbano debido al desacuerdo de Siria con el territorio que se le sustrajo para la creación del Gran Líbano, aunque más propiamente se trató de una devolución. Ese partido buscó la integración de sus ciudadanos

⁶⁴ Es importante el número elevado de revistas en lengua árabe y bilingües en español. Lo es más el involucramiento de personas asociadas con el núcleo reunido en torno a la idea que se materializó como Liga de la Pluma, tales como Alfonso N. Aued, Antonio Letayf, Alfredo Slim, Antonio Helu. Se pueden seguir varias de esas publicaciones en el libro de Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, op. cit., pp. 221 y ss.

sin importar su agrupamiento confesional. Helu encabezó un comité para establecer una rama del Partido Conservador en México, que todo parece indicar que era el mismo que se identificó como Partido Nacional Libanés, que tenía como objetivos:

Primero: la conservación del territorio histórico (de Naqoura en el sur al río Grande en la frontera norte) de la civilización, reconocida como propia, reclamándose los herederos obligados a preservarla a lo largo de los siglos. No especificó que se tratara de la fenicia, pero es probable que fuera a la que hacía referencia al mencionar el “territorio histórico”. Y agregaba contundente: “Los enemigos del Líbano parecen molestos por nuestra civilización e inyectan veneno en las divergencias religiosas y sectarias en el pecho de sus hijos, que es el arma más efectiva para socavar sus pilares”.

Segundo: los esfuerzos estarán dirigidos a “despertar este pueblo libanés” y encontrar en la opinión pública capacidad para entender los derechos y las obligaciones.

Tercero: crear en México el Partido Nacional Libanés con principios nacionalistas que “reemplace al fanatismo sectario”.

Este es nuestro objetivo al crear este partido, ya que consideramos que no hay forma de trabajar productivamente antes de animar a unir los esfuerzos dispersos y decepcionados y organizar nuestras filas. Y esto solo puede ser a través del trabajo partidista que une los principios nacionalistas para que reemplacen al fanatismo sectario.

El Partido Conservador tiene por objetivo servir a Líbano por los medios legítimos. Con su repertorio de imparcialidad, sinceridad y firmeza será un vínculo entre el pasado y el presente, entre la patria y la diáspora y será un puente para que nuestra nación atravesase desde el presente lleno de ansiedad hacia un futuro tranquilo y revitalizante.

El hecho de que este partido y su presidente están severamente criticados por los periódicos ultra maronitas que apoyan al mandato y por los ultra musulmanes que apoyan la unión con Siria, demuestra en sí el nacionalismo del partido conservador. La bandera seguirá siendo libanesa hasta donde Dios manda. Libanesa con el mandato pero contra la

colonización. Libanesa contra la unión con Siria. Libanesa porque Líbano es un acontecimiento de la historia libanesa. Su objetivo es cristalizar el nacionalismo libanés que se colisiona con proyectos que aspiran a disolver el Líbano en un entorno sirio o árabe. El libanismo no acepta ningún otro adjetivo: oriental ni occidental.

José S. Helú⁶⁵

La primera sesión que convocó el comité preparatorio para el Club Amplio del partido fue citada en el local de la calle de Correo Mayor número 52, en el barrio de La Merced, en el mismo lugar donde funcionaría el Casino Libanés, que sería constantemente vigilado por la Dirección General de Seguridad durante varios años.⁶⁶ El partido fue creado formalmente el 10 de marzo de 1927, aunque por el hecho de ser una organización política ideológica para fijar una postura respecto a lo que sucedía en Líbano, nada parecía relacionarlo con un organismo con el objetivo de participar en elecciones en el país de residencia.

GIBRAN KAHLIL GIBRAN COMO ENLACE

Al-Gurbal (La Criba)⁶⁷ en 1922 tomó la estafeta y se convirtió en una revista que se conoció no solamente en México sino en Centroamérica, Colombia y Argentina, como lo han corroborado algunos testimonios. Afianza el conocimiento que los libaneses en México tenían de la Liga de la Pluma el hecho de que el título de la nueva revista fuese el mismo de la obra que Mijail Nu'ayma publicara en la misma fecha en El Cairo, expresión de la literatura del *Mahjar*. Varios intelectuales de la comunidad libanesa en México escribieron constantemente sobre Gibran

⁶⁵ *Al-Jawater* (Las ideas), núm. 93, 12 de marzo de 1927, pp. 1 y sigs.

⁶⁶ En una supuesta búsqueda de delincuentes; es posible que la policía estuviera al tanto de actividades políticas que los extranjeros, en ese caso los libaneses, realizaban en ese lugar.

⁶⁷ Alude a un instrumento de la minería, consistente en una red metálica rodeada por un marco que permite separar el metal bueno, que puede ser el oro, de los elementos que no tienen utilidad. Metáfora para separar a las buenas personas de las que no lo son.

Kahlil Gibran, y ambos fueron escritores exponentes del “abandono de la forma clásica de la *casida* árabe monorríma sustituyéndola con versos libres y prosa rimada”.⁶⁸

Los libros de Gibran se conocieron en México por la traducción al español de Leonardo Safik Kaim, quien relató que en una ocasión Barbara Young,⁶⁹ viajando por Líbano, le preguntó a un joven poeta libanés si sabía de un paisano suyo que vivía en Nueva York de nombre Kahlil Gibran, y el joven le respondió: “¿Señora, puedo preguntarle si usted sabe de Shakespeare?” Safik consideró tan importante al escritor libanés transterrado a Estados Unidos que dedicó toda su vida a traducirlo. Divulgó el concepto de *gibranismo*, acuñado por el filósofo Claude Bragdon, como una “modalidad literaria por una profunda visión mística, por una cautivadora belleza lírica y por el más simple y novedoso acceso a los más trascendentales problemas vitales”.

Le consideraba parte de la galería de los inmortales, aunque al comienzo se le atacó porque no dominaba el árabe, lengua que, manejada por él, afirmaba Bragdon, “cobraba nuevos bríos, nuevo espíritu, y fluía fresco, brillante y armonioso, cualidades con las que en definitiva hechizó mentes y corazones”. Desde *El Profeta*, publicado en 1923, todo cambió porque se le aceptó incondicionalmente. Kaim tradujo al español para publicar en México su obra señera en 1934, y para constatar su importancia, decía que Gibran contaba con millones de seguidores.⁷⁰

En México, la recepción de los escritos de Gibran fue entusiasta; José Juan Tablada, quien tuvo la oportunidad de conocer al escritor, lo definió como “extraordinariamente precoz y versátil, dedicándose al dibujo, a la escultura, a la música y a la literatura”. Cuando lo visitó en

⁶⁸ Lorenza Petit, *El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes*, tesis doctoral de Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2017, p. 121.

⁶⁹ La estadounidense Barbara Young escribió *Este hombre es de Líbano*, México, Orión, 1960, una biografía que de tan personal es demasiado subjetiva.

⁷⁰ Leonardo S. Kaim, “Gibran y el mundo árabe”, *Al Gurbal*, núm. 41, febrero de 1964, p. 22-23.

Nueva York, le contó: “En mi casa veíanse, como legado de los abuelos, los instrumentos, tiorbas y violas de amor, que hoy solo se ven en los museos o pulsados por los ángeles, en las primitivas pinturas italianas”.⁷¹ Por su parte, otro poeta, Alí Chumacero, se sumaba a las páginas de *Al-Gurbal* para reflexionar sobre el “escritor árabe más celebrado no en el Líbano, su país natal, sino en todos los pueblos que hablan esa lengua”. Lo consideró “un innovador que aprendió mucho de las letras occidentales, y su influencia en las generaciones posteriores no ha tenido par en ningún otro poeta moderno de su lengua”. Asimismo, citaba al destacado arabista Pedro Martínez Montávez, para definirlo como “Cantor de las miserias humanas y de la libertad, en su lira poética queda una cuerda erótica, a veces particular pero casi siempre dirigida a lo universal, hacia el todo de la creación, que llena sus versos de un indudable humanismo trascendente”. Chumacero mencionó que leían con ansia las traducciones de Kaim, de un Gibrán que “buscó la revelación de lo desconocido con los medios que le proporcionaban las artes y abordó con intenciones proféticas los temas elementales de la vida”.

Sobre *El Profeta*, elogiaba la “serie de parábolas donde lo simbólico se cruza con los sinsabores de la realidad”. Recurría a la nota aparecida en el *Chicago Evening Post* en 1923 sobre ese libro, en donde “está la verdad pura que el autor dibujó con su pluma mágica y cubrió con el ropaje de la música, de la fantasía, de la perfección. Las palabras de Gibrán, armoniosas y vibrantes de sentimiento, nos hacen recordar el ritmo majestuoso del Cantar de los Cantares. Ha sido libro de cabecera de muchos aficionados a la filosofía y a las meditaciones religiosas. Su redacción final fue en lengua inglesa, tras de varios intentos en que el árabe cumplía con su idea de poner ‘la palabra inevitable en el lugar inevitable’”.

Asimismo, se concebía en Gibrán un compromiso político, tal como se expresaba en una encuesta que en 1923 hizo la revista *Al-Hilal*, de

⁷¹ Gibrán Jalil Gibrán, *Obras selectas*, op. cit., pp. 10-11.

El Cairo, entre los poetas árabes del momento. La pregunta inicial se refería al despertar *An-Nahda*, o renacimiento del mundo árabe. Gibran contestó con escaso optimismo: “Apegado a la tradición aún no ha sabido liberarse en sus ideas y en su expresión, y por lo mismo no tiene valor alguno. El mundo árabe, sin inventos ni creaciones nuevas, sigue, en la esencia de su espíritu, igual que hace mil años. No hay despertar interior. El espíritu creador debe dar luces universales, no ser un virtuoso de la imitación. En este sentido, el mundo árabe aún no ha despertado”. Hay que ubicar que esas ideas fueron expresadas 40 años atrás, recordaba Alí Chumacero, cuando se hablaba de renacimiento y de que los países del Medio Oriente vivían bajo el régimen de “protección” inventado por las potencias europeas. La otra pregunta era: “¿Creen ustedes que el mundo árabe puede entenderse y unificarse?”, complementada con la siguiente “¿Cuándo y cuáles son los elementos con que cuenta, y qué importancia tiene el idioma para lograr esa finalidad?”

Gibran fue contundente en su respuesta: “El entendimiento y la unificación no podrán ir más allá de los buenos propósitos en tanto los caprichos y los intereses de Occidente predominen sobre los derechos de los pueblos árabes; es decir, mientras el mundo árabe carezca de independencia política, económica y espiritual. Urge educar a la juventud en escuelas nacionales, patrióticas, y ejercer la enseñanza en el idioma árabe, para que éste sea un verdadero vínculo”.

En la última pregunta surgía el nacionalismo: “¿Deben las naciones árabes asimilar los elementos de la civilización occidental y hasta qué punto hacerlo y frenar esa asimilación?” Gibran demostró con el ejemplo lo provechoso que es abrir las puertas a las literaturas extranjeras a condición de que las influencias se transformen en “algo propio, personal”. No es tan importante “imitar” como “mudar” lo occidental en oriental. Nos “sobran elementos tradicionales” —dice— “para no caer en ese error y evitar lo que ha acontecido con el Japón, que ha

perdido mucho de su personalidad con la desmedida asimilación de elementos occidentales”.⁷²

Otra reflexión fue la de José Vasconcelos, quien fuera connotado secretario de Educación del país y rector de la Universidad Nacional, referente cultural en México, que con énfasis recomendaba leer a Gibrán:

[...] hace falta tomar un respiro, marcar una pausa, con el fin de que el autor y los lectores recobren la serenidad y tomen en seguida a encauzar el ánimo, a reanudar las tareas del cotidiano vivir. ¿Y qué mejor manera de encontrar un oasis del ánimo que penetrando en el alma de un poeta, un gran poeta, sobre todo si se trata de uno que ya leemos, traducido en prosa libre de artificios, depurada la emoción, esclarecido el pensamiento?

Y todavía, mejor hoy, que la ocasión me ha deparado el libro de Gibrán Jalil Gibrán, poeta y filósofo de Líbano, profeta escogido de los miles de libaneses que son nuestros compatriotas o por lo menos, nuestros cohabitantes y amigos de México [...]⁷³

Al-Gurbal (La Criba) se convertía en un fuerte vehículo de comunicación y difusión de la comunidad libanesa, bien cimentada desde su creación el 2 de enero de 1922. Los directores de la revista, con gran esfuerzo, llevaron a cabo su publicación; ofrecían y vendían suscripciones y se reunían con los autores para planear los números. Eran muy dados a reproducir los poemas más comprometidos políticamente de Gibrán; en varias ocasiones aparecieron, y no había mucho cuidado en que se repitieran; tenían razón porque, aunque estaban los lectores suscritos, podían llegar también a los menos constantes:

Desdichada la nación que se viste con lo que no teje, come de lo que no siembra y bebe de lo que no exprime. [...]

⁷² Alí Chumacero, “Un gran poeta libanés”, *Al Gurbal*, núm. 45, México, junio de 1964, pp. 16-17.

⁷³ “Líbano visto a través del pensamiento de José Vasconcelos”, *Al Gurbal*, núm. 32, México, agosto-septiembre de 1962, pp. 3-4.

Desdichada la nación que no levanta su voz sino cuando va tras el ataúd, no se enorgullece sino cuando se jacta en el cementerio y no se rebela sino cuando su cuello se encuentra entre la espada y el tajo.

Desdichada la nación cuya política reside en la astucia, su filosofía en la charlatanería y sus industrias en los remiendos.

Los libaneses en México encontraron la forma de apoyar sus sentimientos políticos hacia su nación de origen apoyándose muchas veces en los textos más comprometidos políticamente de Gibran, aunque hubiesen sido escritos en otro contexto histórico. Sin embargo, buscaban que el momento fuera adecuado, como cuando alguna de esas frases aparecía al mismo tiempo que “la dolorosa masacre cometida por el Gobierno de Beyruth en contra del Partido Social Político Sirio y el fusilamiento de su Presidente, el compatriota más ilustre y más inteligente, sin duda del Cercano Oriente, Antonio Saadeh”. La revista no dejaba pasar y denunciaba: “las cárceles están congestionadas con más de mil prisioneros que no han cometido más delito que el de pertenecer al Partido antes mencionado. Se ha llegado hasta lo increíble, a volar con dinamita muchos de los hogares que pertenecen a dichos cautivos, dejando a sus familiares a merced de la intemperie, sin compasión alguna”. Apoyándose de nuevo en las palabras de Gibran, y como si se tratara de un presagio, agregaba la nota:

[...] cada Rito se ha levantado en revolución, tratando cada uno de ellos de convertirse en un nuevo Estado y en una Religión. El Rito Sunnita ha proclamado el Imperio Musulmán, proponiendo como Sultán de dicho Rito, el señor Riad I., con capital en Beyruth; los Shiitas han proclamado otro imperio con un Califa, que es el señor Ahmad I., descendiente según dicen, de Imán Alí; en cambio los Drusos, se han declarado en reinado, pero se han dividido en dos agrupaciones: unos quieren que sea el Rey de

su nuevo reinado, Kamal Genblat,⁷⁴ con capital en la ciudad de Almojtarah, [...] los ortodoxos, ante estas manifestaciones, se reunieron y se declararon también su república comunista, [...] los caldeos piden repartirse entre las demás repúblicas cristianas de la Torre de Babel, conforme sus diferentes ritos. De esta manera se ha realizado la profecía del filósofo, Gibrán Jalil Gibrán, CONVIRTIÉNDOSE CADA TRIBU EN UNA NACIÓN Y CADA RITO EN UNA RELIGIÓN.⁷⁵

Otros poemas de Gibrán con mayor compromiso social se incluyeron en la revista y adelantándose a la defensa de los trabajadores que haría Pasolini en 1968 en Italia, podía decir: “Amo al trabajador porque él renueva nuestros días; le amo porque nos da de comer de lo que él se abstiene; le amo porque teje para que nos vistamos con nuevas telas, mientras que sus hijos llevan harapos; le amo porque nos erige palacios, viviendo él en chozas miserables; amo su sonrisa dulce, su mirada libre e independiente; amo al trabajador por su humildad, colocándose como siervo, siendo él el verdadero señor; le amo por su educación, sintiéndose siempre brazo a pesar de que es el tronco [...]”.⁷⁶

No obstante, se veía a Gibrán como parte de la aportación libanesa al mundo con su cultura milenaria, y en particular las letras, que incluían también a May Ziade, Ghanem, Miguel China, Elie Tyan, Gemayel, Khasen, Bustani, Estefano, Labakuy y, entre los inmortales, ocupaba en la revista un sitio especial Amin Rihani, quien siempre trató de maestro a Gibrán y cuando éste murió no pudo pronunciar una palabra de lo que había escrito: “Mi voz se apaga al separarnos por primera vez en opuestos senderos [...]”.⁷⁷

⁷⁴ Es evidente que se trata de Kamal Joumblat y es un problema de la transliteración, lo mismo que escribir Beyruth, en la forma inglesa.

⁷⁵ “La flamante Torre de Babel”, *Al Gurbal*, año xxvi, núm. 394, México, 30 de julio de 1949, pp. 14-16.

⁷⁶ *Al Gurbal*, núm. 31, México, junio-julio de 1962, p. 4.

⁷⁷ “Libaneses inmortales: Gibrán Jalil Gibrán y Amin Rihani”, *Al Gurbal*, número extraordinario 39-40, México, enero de 1964, p. 42.

Pese a la retórica para hablar de Gibran, surgían pensamientos que aún hoy mantienen su vigencia y no es casualidad que fueran los escritos por el notable intelectual Leonardo S. Kaim, quien, para valorar la obra del poeta, con frecuencia recurría a otros autores, como al citar a Alfonso Junco:

Y en Líbano diríamos que se juntan el Occidente y el Oriente, que Rudyard Kipling tenía por injuntables a perpetuidad. Todo el Oriente vigoroso que se expresa por símbolos y sueños y fantasías, únese al Occidente, más práctico, más concreto, más estructurado, en la reciente poesía de un libanés con larga residencia en América [...] ⁷⁸

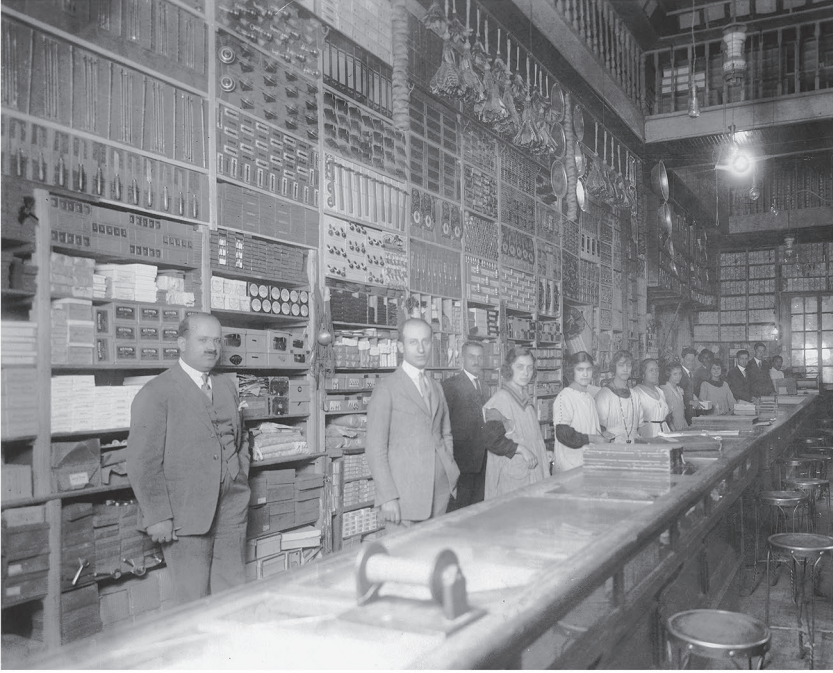
La invocación a Gibran Kahlil Gibran en la revista más leída por los inmigrantes de origen libanés, no era sino uno de sus motivos de identidad y de asirse a un valor universal. Por ello, la frecuencia de sus menciones se relacionaba con el otro tema de sus sinsabores, como era el proceso de integración. A menudo se recordaba que México significaba el país ignoto, “tan lejano y apartado de la realidad que el solo hecho de pensar en él, implicaba una gran aventura”. Y se elogiaba la capacidad de adaptación, la misma esperada de los países árabes.

Cuando *Al-Gurbal* cumplió cuarenta años en 1962, se publicó el primer número en rotograbado, y para entonces ya se vendía en varios países de Centro y Latinoamérica, en beneficio de otros inmigrantes de Levante. Asimismo, mantenía el objetivo de conservar los “sentimientos de concordia y la verdad luminosa de Líbano y los países árabes como el mejor de los himnos espirituales”. Y hacía referencia a la “confraternidad cada día más fuerte y más próspera” ⁷⁹ de los libaneses.

⁷⁸ Leonardo S. Kaim, “La emigración libanesa y sus beneficios”, *Al Gurbal*, núm. 50, México, noviembre de 1964, pp. 18-19.

⁷⁹ “Breve presentación de la revista *Al Gurbal* en su tercera época”, *Al Gurbal*, núm. 31, México, junio-julio de 1962, p. 4.





Los inmigrantes: entre las vidas paralelas de Dib Morillo y Julián Slim

Cualquier historia de cualquier familia es una novela apasionante
Amin Maalouf

LA PARTIDA

Ésta es la historia común de dos inmigrantes, pero también la de muchos que debieron abandonar su tierra por cualquier causa, porque nadie elige el lugar donde se nace. Ambos llegaron a México con diez años de diferencia: el primero fue Kahlil Slim en 1902, que muy pronto respondió al castellanizado nombre de Julián, y diez años después, en 1912, llegó Dib Morillo. Como todos los que venían de Monte Líbano, se iniciaron como comerciantes; sin embargo, el primero se convirtió pronto en un singular empresario modelo, y el segundo, como la mayoría, mantuvo a lo largo de su vida su ocupación en el comercio que los congéneres atribuyen al legado de sus antepasados, los fenicios. A lo largo de su vida tuvieron varios encuentros, nada extraordinario debido al escaso número, así como a la cercanía y al agrupamiento de los inmigrantes libaneses a través del comercio, además de que varios pasajes de la historia los hicieron coincidir.

Dib Morillo dejó probablemente el testimonio más vívido de la salida de un nativo de Monte Líbano, lleno de conocimientos y detalles de la historia de su tierra. Nació el 8 de octubre de 1892 en Antaurin, un pueblo situado a 1 300 metros de altura, con parajes como otros

de donde eran nativos los cristianos maronitas. Sus paisajes eran espectaculares: al amanecer, las nubes aparecían como la base de los monasterios colgados en la cañada de Qadisha, con una profundidad de 600 metros. El pueblo estaba a dos kilómetros de Ehden, el nombre de ese distrito. Por su nombre y “[...] por su posición lo consideran el paraíso de Adán y Eva, está a 1500 metros sobre el nivel del mar, sus huertas manzanares, perales y finos ciruelos, moreras, gigantes nosales le dan un aspecto de mucha belleza, su centro está rodeado de hoteles y elegantes edificios, las aguas cristalinas que corren en todos lados de sus calles sirven para regar los terrenos y le dan otro aspecto”.¹ Allí nació el popular personaje de José Bey Karam, un patriota reconocido en lo que podría considerarse la lucha por la independencia de Líbano del Imperio Otomano, un héroe revestido por el mito que ha resistido el paso de los años. Un poco más alejado se encuentra el poblado de Zgharta, otro de tantos que dieron muchos inmigrantes a México.

El inmigrante Dib Morillo fue nativo de esa emblemática región, hijo de Yusef Ruhana Morillo, cabeza de una familia de campesinos como la mayoría de los habitantes del pueblo, dedicados al cultivo del gusano de seda y a las cosechas de papas y trigo, aunque el cultivo de la morera se iba descartando para ser reemplazado por manzanos y perales. Buena parte de la gente de esos poblados salió para México, Brasil, Venezuela, Cuba y Australia, cuando las condiciones fueron más difíciles por la decadencia del Imperio Otomano que, además, con los disturbios en los Balcanes que precedieron a la Gran Guerra, hicieron de la leva una forma de reforzar su ejército. Una crisis alimentaria se dio en la región desde comienzos del siglo xx por la disminución del mercado de la seda y por las dificultades que los conflictos armados impusieron al intercambio de alimentos. Dib finalizó su relato en 1958, cinco años antes de morir el 20 de julio de 1963, con uno de los testimonios más conmovedores porque, con algunas

¹ Dib Morillo, *Memoria*, manuscrito original, 1958, Archivo Carlos Martínez Assad, p. 9.

variantes, tuvo numerosas coincidencias con lo que pasaron muchos de los inmigrantes:

Yo, a la edad de 16 años el día 9 de julio de 1912 me casé con Farida, hija del finado Antonio Hamed y la señora Marche Bulos de Hamed y el día primero de noviembre de 1912, al amanecer salimos de la casa con rumbo a Trípoli para dirigirnos a la América, caminamos casi 50 kilómetros de distancia que hay entre mi pueblo y Trípoli, no habiendo otro transporte para conducirnos. Antes de nuestra salida pensamos en ir a México donde vivieran unos familiares que salieron unos años antes de nosotros. Podíamos haber ido a otra nación porque no había ninguna dificultad para hacerlo, era libre de irse uno a cualquier lugar o nación; salimos del pueblo un grupo de 12 personas todos con dirección a México, el momento de nuestra salida fue muy angustioso para nosotros y nuestros familiares por separarnos y seguramente jamás volvernos a ver. El grupo fue las siguientes personas: yo y mi señora Farida, la señorita Salme Huehbe y su hermano Juan, Antonio Bejos, Bulos, Buraiden, Jose Bulos, mi suegra Marche Bulos, Ansria Anisa y su hermano Nasim, Salim Hamed y su esposa (tío de mi señora), en el mismo día llegamos a Trípoli y como no había tantas dificultades para salir el agente que estaba tramitando nuestros documentos nos hizo pasar al barco como agente de correo, así fue para aminorar los gastos en ir a Beirut y pagar el importe del pasaporte, nos aconsejó de no bajar del barco en el puerto de por no tener dicho pasaporte. Nos mandó en una lancha para pasar al barco que estaba anclado en alta mar (así era su parada) en ese tiempo nos tocó una tempestad con fuerte aguacero y con mucha dificultad pudimos llegar. El barco era de pasajeros y de una compañía francesa, estuvimos unas horas en el barco y salió con rumbo al puerto de Beirut, pasamos frente a los puertos del Batrún y Jounieh que son de menor importancia, todo el tramo de Trípoli a Beirut estuvimos viendo algunos pintorescos pueblos y bellas montañas y muchas huertas de árboles frutales y los terrenos admirablemente cultivados. Llegamos a Beirut, estuvimos un día y salimos con rumbo a Port-Said, puerto egipcio que está a la entrada del canal de Suez. En ese puerto estuvimos poco tiempo y salimos para Alejandría, gran puerto

donde estaba el gran faro, una de las 7 maravillas del mundo. Al día siguiente salimos yendo para pasar por el estrecho de Sicilia, Italia. En ese lugar nos tocó una fuerte tempestad que duró más de 8 horas hasta hizo temblar al barco. Antes de llegar a Marsella, Francia, nos pasaron a un barco chico que nos llevó a una isla cercana después de 24 horas el mismo barco nos llevó al puerto de Marsella. Como estaba con nosotros el Sr. Bulos Buraiden, experto en viajar y hablaba y escribía el español por haber estado anteriormente en Venezuela, nos llevó a un hotel de una señora española para alojarnos unos días esperando la salida del barco y arreglar nuestros documentos [...].

En el relato resalta la tranquilidad en el trayecto, cuando se ha iniciado uno de los periodos más difíciles de Monte Líbano sumido en la hambruna y la carencia de trigo, el alimento fundamental. La crisis económica por la caída de la producción de seda y la leva para enviar combatientes drusos y maronitas a la guerra en los Balcanes, se sumaban a lo que se percibía ya como la decadencia del Imperio Otomano. Por todo eso sorprende la tranquila salida de ese grupo de emigrantes, manifestación de la huida en mucho debido a las difíciles condiciones de vida cuando se apostaba a la salida como única forma de supervivencia. Continuaba el relato:

Luego [que] ya arreglamos nuestros documentos en las oficinas de la compañía naviera, nos indicaron que teníamos que salir a las 8 de la noche en el tren que va a San Nazario² y de allá tomar el barco. Ya abordamos dicho tren y como a media noche pasamos por París pero no pudimos ver nada de ella, tan luego que llegamos a la estación nos pasaron a otro tren y en poco tiempo salimos. Al otro día como a las 4 de la tarde llegamos, ya bajando recogieron nuestro equipaje y lo metieron en un cuarto muy oscuro, como a la media hora nos dijeron cada quien pasara

² Puerto francés. Fue fundamental en el tráfico entre Francia y México desde la mitad del siglo XIX para la llegada de muchos migrantes.

a recoger lo suyo, así fue con la intención de que todos nosotros nos desinfectáramos. Ya terminada la tarea, nos dieron aviso para subir al barco que era de una compañía francesa, y en las primeras horas de la noche zarpó con rumbo al puerto de Veracruz, unos días después de la salida, pasamos frente a una isla tan cerca que era hasta distinguimos las personas que viven en ella.

De lo más realista del relato están las largas caminatas y esperas entre un transporte y el otro por tierra al mar Mediterráneo, para de Trípoli viajar a Beirut y de allí encontrar una embarcación hacia Marsella, y ya en Europa el grupo debió abordar el tren para cruzar Francia y llegar a Saint-Nazaire, para tomar el barco que cruzaría el Atlántico hacia La Habana. La Compagnie Générale Transatlantique era la firma de los buques que iban y venían cubriendo la ruta, ya muy anunciada en México desde 1897, saliendo desde Veracruz los días 12 de cada mes, para de La Habana llegar a la Coruña, Santander y Saint-Nazaire. Las salidas en sentido inverso eran los días 21, con los vapores: *La Navarre*, *La Normandie*, el *Lafayette* y el *Saint-Germain*. La ruta Havre-Nueva York anunciaba los “elegantes vapores” *La Bretagne*, *La Cascoigne*, *La Bourgogne*, *La Champagne* y *La Touraine*, y era mayor su frecuencia porque anunciaba viajes semanales, pero sin duda era la ruta más costosa. La misma compañía en 1935 aún ofrecía la extensión desde Europa a Jaffa, Haifa, Beirut y Trípoli. También dio servicio la Hamburg Amerika Linie que operó los barcos *Orinoco*³ y *Sierra Ventana*. La ruta de Marsella pasando por Burdeos estuvo más dedicada al transporte de carga.⁴

³ Ese barco fue protagonista todavía de la aventura de varios judíos que huyeron de la persecución de los nazis en Europa y no lograron llegar a México.

⁴ “Quiero ir a Europa”, *Almanaque Bouret para el año 1897* (edición facsimilar), México, Instituto José María Luis Mora, 1992, pp. 278-279. Se trata de un encarte seguramente pagado por los agentes de viajes.

LA LLEGADA

Según el relato de Dib, las personas que veían a lo lejos eran ya de la isla de Cuba; él y sus compañeros debieron soportar un intenso calor para, después de veinticuatro horas, embarcarse rumbo a Veracruz. La fuerte tormenta que les acompañó en su llegada y aunque avistaron tierra, les hizo permanecer en el barco hasta que, amainado el temporal, lograron desembarcar.

En ese momento encontramos al Sr. Heblen Huehbe esperándonos para recibir a sus hermanos la señorita Salme y Juan que venían entre nosotros. Nos llevó a un restaurante y a las 8 de la noche abordamos el tren con rumbo a Ometusco, Hgo. para seguir a Pachuca. En el tren nos causó admiración al ver los pasajeros que subían y bajaban en las estaciones portando unos sombreros tan grandes y anchos que en ninguna otra parte lo habíamos visto. Al amanecer llegamos a Ometusco y trasbordamos a otro tren yendo a Pachuca, en ese tramo nos causó otra sorpresa al ver los magueyales del pulque y la manera de cómo sacan los jugos, también era una cosa nueva para nosotros. Llegando a Pachuca, los señores Antonio Bejos y Bulos Buraiden fueron a la casa de la señora María Luisa Bejos de Abd-Ala, madre de Antonio y nosotros en compañía del señor Heblen Huehbe abordamos una diligencia de pasajeros que hacía su recorrido entre Pachuca y Atotonilco el Grande pasando por el Real del Monte, dicha diligencia era arrastrada por más de 8 mulas. Había un tren eléctrico, del tramo entre Pachuca y el Real del Monte, pero en ese momento que llegamos ya había salido y no volvería a salir hasta el otro día. Como a las 7 de la noche llegamos, el Sr. Huehbe llevó a sus hermanos Salme y Juan a su casa; yo, mi señora, mi suegra y mi cuñada Latifa, Salim Hamed y su esposa, fuimos a casa de mi prima Nazhe, esposa del Sr. Juan Hamed, hermano del Sr. Salim Hamed, cuñado de mi suegra y tío de mi señora.

Tomaron el Ferrocarril Mexicano desde Veracruz para “contemplar panoramas de encantadora belleza”; debió ser sorprendente si la misma línea anunciaba que: “A menudo las nubes situadas en un nivel

más bajo que el piso de la vía férrea por la cual se camina, por mucho más altas que los valles y planicies que sirven de fondo al precipicio que se flaquea, semejan blancos copos echados sobre las faldas de la montaña”.⁵ El paisaje no pasó desapercibido para el inmigrante y en particular para Morillo que siempre ponía mucha atención al entorno. El tren se detuvo en Ometusco (Irolo) para tomar el ramal de Pachuca, y al llegar a esa ciudad subieron en el tren eléctrico a Real del Monte. Allí permanecieron ocho días antes de partir a la Ciudad de México, donde se encontraron ya con familiares y amigos que se les habían adelantado, incluso por varios años.

Para entonces ya vivían numerosos inmigrantes libaneses distribuidos por todo el territorio; su presencia debió ser particularmente notoria en Yucatán por tener uno de los puertos de entrada en Progreso y apenas separado 778 kilómetros de Cuba. Eso permitió que un grupo numeroso se estableciera en la península de Yucatán, entre el estado de ese nombre, Campeche y Quintana Roo. Entre 1879 y 1880 ubican algunos la llegada a Yucatán del primer inmigrante libanés, de nombre Santiago Sauma, proveniente de Hasroun en Líbano.

La comunidad libanesa, a través de su oficialista Unión Libanesa (1937), lo considera el primer miembro de dicha comunidad y ubicó su llegada en 1882. Yacub Sauma Aued tenía 23 años y no hablaba español; gobernaba el país el general Manuel González. Sin embargo, no tardó en volver a Líbano y a su regreso a México el presidente era ya el general Porfirio Díaz, de quien cuenta la leyenda que lo recibió y como el inmigrante no hablaba español, le solicitó a señas la dispensa de pagar alcabalas porque al viajar de Veracruz a Puebla su mercancía le fue incautada, y no contaba con dinero para rescatarla. Logró así que el presidente le extendiera una tarjeta para recoger sus mínimas mercancías que, como lo marca la tradición, cabían en un cajón. La comunidad lo considera un “colonizador, un fincador”, a quien luego alcanzan sus hermanos Pedro y Pablo. Mantuvo su hogar

⁵ El Ferrocarril Mexicano de México a Veracruz, en *ibidem*, pp. 274-276.

en Yucatán, pero desde entonces la presencia de los libaneses ha ido en progresión geométrica en toda la República. Su recuerdo se considera importante, “para que los hijos, y los hijos de los hijos evoquen continuamente, bajo el cielo de México, la lejana montaña libanesa; no solo se aprietan las filas para dar más unidad, sino que se fundan las grandes asociaciones”.⁶

Yucatán era un lugar muy atractivo porque, además de ser un sitio estratégico por razones geográficas, la agroindustria henequera pasaba por un extraordinario auge que permitió que la economía ofreciera un mercado de trabajo amplio para los recién llegados. Había 800 haciendas productoras de henequén, 200 plantas industriales desfibradoras y durante el Porfiriato se instalaron 2 mil kilómetros de vías férreas; así, los rendimientos de Mérida y Progreso entre 1880 y 1916 fueron de 930 millones de dólares oro.⁷

De acuerdo con las listas que se conocen, ya había un buen grupo de inmigrantes libaneses en 1888, compuesto por una veintena de ellos, entre los que se encontraban Jorge Juan, Julián Isaac, M. Abraham, Antonio Essé, José Tanús, Pedro Nassif, Elías Baduy, Elías Simón, Moisés Barquet. Eran más en 1889, entre ellos José Abdo, Juan Julián, Jacobo Mane, Antonio Jacobo Rebaik, Jacobo Abdala y otros. En 1890 habían subido al doble con Julián Alise, Jorge Alá, Miguel y Constantino José, Jacobo Mel, Jacobo Jorge, Simón Miguel, Jacobo Melk, Salvador Saide, José Yazbek, Nicolás Chami. En 1891 estaban también Francisco Adam, José Cura Esmá, José Karam, Yousef Nazar, José Simón, Salvador Saide, Miguel Dib, Gabriel Elías, Nicolás Mena, y la lista de nombres siguió creciendo. En 1892 con Jorge Jacobo, Amin Farah y Nassim Farah y continuó en 1894 hasta finalizar el siglo para llegar hasta 1920

⁶ Editorial: “Justo homenaje a Don Santiago Sauma fundador de nuestra Colonia”, *Emir*, núm. 56, enero de 1942, p. 5.

⁷ Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

con nombres como José Abimerhi, Salim Dajdaj, José, Miguel Ángel y Cabalán Macari, José Abud y muchos más.⁸

Cuando en 1906 el presidente de la República visitó el estado, fue recibido con sus calles adornadas con arcos triunfales. Uno de ellos mostraba la presencia de los recién llegados; se trataba de un arco morisco coronado por la media luna y la estrella del Imperio Otomano, y en su cúspide la leyenda: “La colonia turca al Gral. Porfirio Díaz”. No había ningún elemento que lo relacionara con la entidad Líbano y, sin embargo, ya existía el mercado de baratilleros en torno al edificio de correos con los aboneros que estaban llegando con sus cajones a cuestas.

Para 1910 el censo de Yucatán registró 568 “turcos”, de los cuales 365 eran hombres y 203 mujeres;⁹ la proporción no resulta tan creíble cuando los listados que se conocen eran fundamentalmente de personas de sexo masculino, casi de diez por cada mujer. Por entonces ya estaba en la calle “ancha del bazar” el Hotel Moro Musa. Y unos años después, la lencería La Ninfa de Abdo Borge Borge. Junto al Arco del Puente, en la calle 50 con la 163, se instalaría la colonia libanesa.

Según el relato de Dib Morillo, como sucedió a otros inmigrantes, sus paisanos les encontraron acomodo en el Distrito Federal. Los señores Antonio y Juan Nicolás los animaron a vivir con ellos en una casa en la calle Parque del Conde 150, hoy República de El Salvador, una vecindad en donde vivían más de ocho familias libanesas, la mayoría de Zgharta. Un modelo habitacional que se repitió por el rumbo de La Merced. Así lo demuestra la mudanza que en poco tiempo realizaron a la calle de las Cruces 52, también una vecindad en la que encontraron acomodo su suegra, su cuñado y su esposa Latifa, y el señor José Hu Huasin y su familia.

⁸ Según la lista que proporcionó Francisco Montejo Baqueiro, citada por Teresa Cuevas Seba y Miguel Mañana Plasencio, en *Los libaneses de Yucatán*, Mérida, Impresiones Profesionales, 1990, pp. 16 y ss.

⁹ *Ibidem*. Entre 1878 y 1972 llegaron y se establecieron en la península un total de 613 hogares; en 396 de ellos sólo 65% de los padres llegaron en pareja.

Los hermanos Nicolás lo llevaron al cajón de ropa en Capuchinas 157, cuyo propietario era Antonio Chemor, nativo del pueblo de Kfar Jota, en la montaña libanesa. Ellos fungieron como avales por la mercancía que le fue proporcionada con valor de 300 pesos en telas y pagaderos en abonos semanales, con intereses muy bajos. Recordaba que el metro de percal valía 10 centavos; la tela Vichy ancha, 20; la franela, 18; el calicot más ancho, 22; la manta del número 80 costaba 12 centavos el metro; los ponchos de lana a 6 pesos. Así comenzó a trabajar ofreciendo sus mercancías terciadas en los hombros y, como todos los aboneros, comenzó a caminar ofreciendo su mercancía de casa en casa. No faltaron las malas experiencias de pasar por el primer abono y no encontrar ya a quien le había prometido pagar por la mercancía adquirida.

Por lo demás, no eran los mejores tiempos para buscar hacerse de una nueva vida en México por los conflictos que se iniciaron en el país desde la caída del dictador Porfirio Díaz en mayo de 1911, presagizando ya la crudeza de lo que fue la Revolución mexicana. Así que Dib no tenía 40 días de haber llegado al país, cuando el domingo 13 de febrero de 1913, al salir temprano como de costumbre en compañía de su amigo Juan Nicolás para cobrar algunos abonos en la colonia Roma, fue sorprendido por lo que él vio como un movimiento militar en el Zócalo capitalino. Al abordar el tren eléctrico los amigos escucharon los disparos y sólo lograron regresar a sus hogares por la tarde, porque el tráfico se había suspendido.

Esto fue lo que el vio y pudo contar Dib Morillo, con excelente memoria y conocimiento de lo sucedido en México:

Como a las 7 una persona había salido a la calle y regresó y dijo que en el Zócalo había un movimiento militar y que no pudo saber de lo que había, vimos que en realidad el Zócalo estaba rodeado de soldados con carabina en mano, lo mismo en los altos del Palacio Nacional, en la Catedral y sus altos campanarios y las azoteas de las casas cercanas, nosotros fuimos y abordamos el tren eléctrico y un momento más tarde oímos fuertes tiroteos y los disparos de los cañones; entonces calculamos que era en el Zó-

calo, como al medio día con mucho trabajo pudimos regresar a la casa, ya se estaba empezando a paralizar el tráfico, cuando llegamos nos dijeron que hubo una balacera frente al palacio y el Zócalo se llenó de muertos y heridos, también murió el General Fernando [en realidad Bernardo] Reyes cuando trataba de entrar al Palacio contra la voluntad de los que estaban de guardia. Ese movimiento fue a favor del General Félix Díaz que estaba preso en la Ciudadela;¹⁰ sus partidarios lo libertaron y así empezó la lucha armada que duró 10 días en la ciudad de México y por eso (dicen decena trágica) realmente fue trágica para México y los mexicanos. En los 10 días que duró la lucha hubo muchas pérdidas de vida en el ejército y en el público. En dicha tragedia la ciudad de México sufrió mucho, grandes edificios fueron derribados por las balas de los cañones que tiraban de uno y otro bando, también las pérdidas en vidas humanas fue[ron] de consideración, batallones del ejército que entraban al combate casi fueron acabados, en los días que duró, el público no podía salir a ningún lado para arreglar sus asuntos domésticos, solo podía hacerlo en las 2 horas diarias que daban los combatientes como horas de descanso. Un día en esas horas de descanso yo, y mi señora salimos y dimos una vuelta caminando hasta llegar cerca de los combatientes y vimos los montones de muertos que estaban listos para llevarlos a otro sitio y quemarlos con gasolina, la batalla terminó con la muerte del Sr. Presidente Don Francisco I. Madero, así el general Victoriano Huerta ocupó la presidencia y mandó al general Félix Díaz como embajador de México en el Japón y terminó la lucha, el ejército que sobró quedó estacionado alrededor de México y la situación en una temporada quedó casi pacífica.

Él, como otros inmigrantes, debió presenciar los intensos tiroteos que se registraron porque por el rumbo, detrás del Palacio Nacional, se habían establecido libaneses, judíos sirios y armenios. Contó Isaac

¹⁰ Se refiere al golpe de Estado que comenzó el 9 de febrero de 1913. El general Bernardo Reyes fue liberado de la prisión de Santiago Tlatelolco y el general Félix Díaz de la Penitenciaría; el primero murió en el intercambio de disparos frente al Palacio Nacional y luego el último se hizo del control de La Ciudadela desde donde amagó a Madero parapetado en el Palacio Nacional.

Dabbah Askenazí que la mayoría vivía por las calles de Manzanares, Roldán (hoy República de El Salvador), San Felipe Neri (hoy Mesones), Jesús María y Alhóndiga.¹¹ Originario de Alepo, en la provincia otomana de Siria, con su madre y sus hermanas llegó a México, siendo niño en 1911, para reunirse con su padre, quien ya estaba en el país y desde 1909 había encontrado acomodo en el barrio de La Merced, junto a otras familias de los sirios judíos, por lo tanto turcos, como tantos otros.

El 9 de febrero de 1913 nos despertó el tronar de los cañones y el silbido de las balas que empavorecían la ciudad. Sobresaltados, no nos atrevimos, igual que la inmensa mayoría de la población, a salir de nuestro hogar, y por ende, ignorábamos lo que en realidad, estaba sucediendo [...] Las fuerzas maderistas disparaban sus cañones contra la Ciudadela, y los refugiados en ésta contra el Palacio Nacional al que el Presidente Madero había llegado acompañado por cadetes del Colegio Militar. Patrullas de uno y otro bando recorrían las calles de la capital y cuando dos de ellas llegaban a divisarse una a otra se cruzaba un fuego graneado de fusilería que hacía imposible recorrer las calles. Esta situación iba eternizándose. Rebeldes y leales llegaron a un acuerdo de suspensión de las hostilidades durante una hora al día para que, en este lapso de tiempo, los habitantes de la ciudad pudieran ir en busca de provisiones y atender otras apremiantes necesidades.¹²

El rabino Shelomó Lobatón contó que una bala de cañón había ido a incrustarse en la pared del Bet Kneset Ketana (el templo), entre los soportes que sostenían el medidor de luz, sin que ese proyectil llegara a estallar. Gracias a esta circunstancia se había salvado de la destrucción del único rollo de la Torah (el primer libro de la Biblia) entonces existente en México. Fue milagrosos que el proyectil no estallara, ya

¹¹ Isaac Dabbah Askenazí, *Esperanza y realidad. Raíces de la comunidad de Alepo en México*, México, Fundación de la Sociedad de Beneficencia Sedaka y Marpe, 1982, pp. 111-114.

¹² *Ibidem*.

que de haber sucedido no se hubiera conservado el *Sefer* (libro) que tantos sacrificios costó a quienes lo trajeron y la familia Lobatón habría sufrido más pérdidas.

El 50% de los nacidos en el extranjero, residentes en la Ciudad de México en 1910, estaba compuesto por españoles (10 mil 673); el 10% por estadounidenses (2 mil 576); le seguían los franceses (mil 683), los chinos (mil 406), los alemanes (mil 015), los británicos (696), los cubanos (638) y sólo atrás los turcos (566), designación que agrupaba a libaneses, sirios judíos, iraquíes, palestinos, griegos y armenios.¹³ Algunas consecuencias tuvieron en la población de 400 mil habitantes de la Ciudad de México y en los más de 20 mil de origen extranjero, los aciagos días que la historiografía ha llamado la Decena Trágica, aunque fueron más de diez días de enfrentamientos.

El general Bernardo Reyes que inició ese movimiento, aunque con objetivos diferentes de los que desató, ya pensaba en los inmigrantes libaneses con quienes probablemente entró en contacto en Monterrey, la capital del estado que gobernó durante varias décadas, porque en algún sitio escribió: “El hijo de libanés que no le es fiel a la patria de sus padres, nos da el derecho de dudar de su lealtad hacia México, porque el que traiciona su origen y su sangre, le es fácil traicionar cualquier principio, ideal o cualquier nacionalidad”.¹⁴

Varios inmigrantes franceses, italianos, alemanes y españoles, lo mismo que colombianos o cubanos, dejaron testimonio de lo ocurrido durante ese mes de febrero de 1913 y se las arreglaron para cuando se establecía el alto al fuego, según los bandos, para hacer sus arreglos domésticos durante un par de horas. Todos lamentaron las muchas pérdidas de vidas entre el ejército y la población civil. El ruido de las bombas alcanzaba igualmente a la calle de Las cruces, donde se encontraba la casa en la que Dib vivía:

¹³ Agradezco a Delia Salazar haberme facilitado su manuscrito *Las colonias extranjeras en la ciudad de México, 1880-1914*, México, consultado en 2010.

¹⁴ Hoja volante, Archivo Carlos Martínez Assad.

[...] las calles de su centro estaban casi despobladas [...] No había automóviles de ninguna clase y sólo trenes eléctricos y las carrozas de caballos. [...] La ciudad por un lado apenas llegaba hasta la calle Chimalpopoca y más adelante había unas pequeñas casitas en una gran llanura. El hospital General y la plaza de toros estaban solos y de lejos se veían bien. Por el lado de la Villa de Guadalupe era una llanura desde la estación de ferrocarril de Hidalgo, Tacubaya, Tacuba, San Ángel, Tlalpan, Xochimilco e Ixtapalapa, eran pueblos muy retirados de la ciudad, entre ellos grandes llanuras [...]¹⁵

Para esa fecha los hermanos Slim ya se encontraban por el rumbo, justo en el escenario de la guerra. Julián, cuando contaba apenas con 14 años, alcanzó a sus hermanos José y Pedro que se habían adelantado a México. En 1898 José ya había establecido una mercería en Tampico, Tamaulipas. También Carlos y Elías se les reunieron allí. Eran nativos de Jezzine, en el sur de la Montaña Libanesa, hijos de Gantús Slim y Nour Haddad.¹⁶

Julián Slim nació el 17 de julio de 1887 y contaba: “Llegué a Veracruz después de un penoso viaje de 30 ó 35 días, para seguir a la Ciudad de México, en mi camino a Tampico”, en 1902, cuando sus hermanos mayores ya habían llegado, en las postrimerías del siglo XIX. Y en Tampico estableció una mercería; al poco tiempo sus hermanos optaron por irse con sus negocios a la Ciudad de México y Julián les alcanzó en 1904. Al llegar alquilaron una casa para vivir en la calle de la Universidad 5, ahora calle Maestro Erasmo Castellanos Quinto, en pleno centro.

Pedro Slim fundó entonces una de las primeras “cajas de ahorro”, ubicada en la Plaza del Volador, al lado del Palacio Nacional. Muy cerca Julián y José establecieron, desde 1911, La Estrella de Oriente en los locales 104 y 106 de la 6ª calle de Capuchinas, aportando cada uno

¹⁵ Dib Morillo, *op. cit.*, p. 65.

¹⁶ Un dato sobre su origen puede darlo el hecho de que la cuchillería más famosa de Líbano, en Jezzine, afamada por basarse en una artesanía que utiliza la cornamenta del cordero, es un negocio perteneciente a la familia Haddad desde 1770.

25 mil 800 pesos. Cuando menos cinco vitrinas de lo alto de los muros de la planta baja daban hacia la calle para exhibir algunos de sus productos. Pedro abrió en locales adjuntos La Mariposa de Oriente; fue reconocido como emprendedor porque prestó, con crédito a la palabra, a los inmigrantes que llegaban y solicitaban apoyo para hacerse de sus primeras mercancías. Elías, por su parte, fue propietario de la mercería La Cruz.

Desde el comienzo los Slim fueron inversionistas muy confiados y pudieron sortear todos los graves problemas que se dieron entonces en la ciudad. Para junio de 1911, cuando ocurrió uno de los temblores más fuertes y Francisco I. Madero entró triunfador a la capital, luego de la batalla de Ciudad Juárez que puso fin al régimen dictatorial de Porfirio Díaz, ya Julián era socio de José en lo que se anunciaba como Gran Mercería. Y debieron mantener la calma y sobrevivir al Cuartelazo de febrero de 1913, al encontrarse ubicados tanto su vivienda como sus negocios muy cerca del escenario del conflicto.

ADECUARSE A LOS TIEMPOS

Al término de la Decena Trágica, cuando la ciudad comenzó a estar sitiada a diario por soldados, los aboneros libaneses comenzaron a aventurarse para realizar sus ventas de ropa pidiendo mercancía en préstamo a los señores Arida, y se lanzaron por el rumbo de Lechería, donde habían establecido varios campamentos. Como otros vendedores, llegaron en multitud, y el señor Morillo se aventuró hacia Cuautitlán. Las primeras ventas de ese tipo debieron ser a las tropas del ejército federal, es decir, a los soldados que formaban parte de las fuerzas del general golpista Victoriano Huerta. Al año siguiente, en 1914, Julián compró la mitad del negocio a su hermano José y quedó como único propietario, al parecer por la inquietud de éste, porque se le conoce incursionando en otros negocios.

Los días que transcurrieron entre 1914 y 1918, con los diferentes asedios a la Ciudad de México tanto por zapatistas como por los villistas y hasta la llegada de los constitucionalistas, fueron aprove-

chados por los aboneros libaneses que iban a venderles ropa y mercancía comprada en la mercería de Slim; por entonces se decía que se calculaban por miles los “varilleros” y comerciantes ambulantes a los que surtía, junto con otros negocios establecidos. Del carácter de Pedro Slim da cuenta el hecho de que por entonces se hizo compadre de Emiliano Zapata, a quien le bautizó uno de sus hijos. Sin embargo, a muchos libaneses les fue muy mal durante la Revolución.¹⁷

Dib Morillo y su compañero se arriesgaron a viajar hasta lugares lejanos; llegaron a Torreón y a Durango, en donde, según su relato: “nos cobraron como derecho de entrada el 10 por ciento sobre el valor de lo que llevamos de mercancía”. Pese a todo, con la ayuda de otros libaneses que encontraban por todas partes, pudieron realizar sus ventas. Por el norte también había ya un grupo numeroso de inmigrantes de los que llegaban quizás por el puerto de Tampico, Tamaulipas, o por Estados Unidos. Según Nicolás Abusamra C., vivían en La Laguna, entre Coahuila y Durango, en los años de 1885 y 1889, las familias de Aftimos y Ganem Trad. Entre 1901 y 1910 llegaron las familias Hagar, Achem, Chaul, Chibli, Jaik, Abusamra, Ayub, Kawage, Saad, Iza, Safa, Nasser, Jaidar, Daher. Entre 1911 y 1920 se encontraban también allí las familias Milan, Bujdud, Jalife, Stéfdano, Yavar, Rihan, Nahoul, Darwich, Jamis, Maron, Nazar, Helu, Abdo, Nader. Entre 1921 y 1930 llegaron los Sleimn, Bechelami, Chaín, Ismael, Abusaíd, Abud, Bujassan, Shemor, Dagada, Abdala, Samia, Elías, Micher, Karam, Yáujar, Farhat, Achur, Saleme, Assaf, Fajer. Entre 1931 y 1950 llegaron los Jalil, Fahur, Megide, Wehbe, Tohmé, Abraham, Salamn, Sarraf, Name, Hamdam, Nahle, Karrum, Yassin. Y a partir de 1950 Saade, Kaím, Enderi, Maffud, Cannan, Mery, Matouk, Rady y Padua.¹⁸

Quien proporcionó esa lista, Abusamra Hadad, había nacido en Líbano a finales del siglo XIX, y como estudiante se involucró en alguno de los movimientos políticos de resistencia a los otomanos, razón

¹⁷ El capítulo de las reclamaciones así lo especifica.

¹⁸ Nicolás Abusamra C., “Cronología de la llegada de las familias libanesas a La Laguna”, *Torreón y sus grupos étnicos*, Torreón, Coahuila, sin fecha.

por la cual su madre lo envió a Brasil, pero en la travesía se encontró con otros que viajaban a México y mencionaban “las enormes perspectivas de progreso” en Torreón, por lo que cambió el rumbo y llegó en 1907 para comenzar desde el principio.¹⁹ No debió irle mal como abonero porque en un año hizo traer a su familia. No todo era suerte para los recién llegados, porque dos hermanos de su cuñado Nicolás Jaik fueron asesinados por un militar.

Con esa presencia en el lugar no resulta extraño encontrarse con una torre morisca en Ciudad Lerdo, Durango. En plena región de La Laguna, el 5 de mayo de 1899 se colocó la primera piedra para la torre de un reloj y fue encargada por el jefe político Rafael González Castillo al arquitecto Miguel Trad Jacobo, a quien conoció participando en la conclusión de la iglesia del Sagrado Corazón. Se trataba de un inmigrante que se decía de sangre palestina, nacido en Deir El-Khamar, capital del distrito del Chouf en la montaña libanesa; su origen pudo haber influido para que el resultado fuese una torre morisca, semejante a los minaretes de las mezquitas, en particular la de su poblado de nacimiento, por lo que resultó muy parecida a la de Fakhreddine II. Fue inaugurada el 16 de septiembre con un reloj realizado por otro inmigrante, Henry Stierlin Laux. Aún puede verse en el cuerpo de la torre la frase escrita en árabe: “La Elih lla Allah”, es decir, Nada más alto que Alá.²⁰

En el relato de Dib el peligro, no obstante, acechaba, como cuando debido al frío de Durango debieron refugiarse en cualquier albergue. Cuenta que una noche, debido a la inclemencia del clima, él y su acompañante encendieron un bracero que les facilitó la dueña de un albergue para entrar en calor. Pero el dolor de cabeza no les dejó dormir; al amanecer se dieron cuenta de que el malestar se debió al error

¹⁹ Rosa Elba Camacho Rodríguez, *Imágenes de una identidad migrante en las familias libanesas de Torreón, Coahuila*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Querétaro, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.

²⁰ José de Jesús Vargas Garza, *Lerdo, 104 años de esperanza*, Torreón, Conaculta/ Talleres de Impresora Dorado, 1998.

de haber mantenido encendido el carbón durante toda la noche; entonces se percataron de la gravedad al haber estado a punto de morir intoxicados y se salvaron tras ser apoyados por otras personas.

Había malas y buenas, porque al poco tiempo encontraron a unos soldados que les compraron toda la mercancía; muy probablemente se trataba de las tropas villistas porque estaban en Durango y regresaron por tren desde Torreón, lidiando con las escaramuzas entre Villa y el Ejército Constitucionalista, así que, en el convoy compuesto por veinte carros de ferrocarril, se enteraron de que Carranza había instalado su gobierno en Veracruz.

Por entonces podían distribuir hasta 2 mil pesos en artículos que luego lograban les fueran pagados poco a poco. En particular se dirigían hacia Toluca y en la terminal del tren en Jajalpa tenían a varios de sus clientes. Asimismo, ofrecían mercancía por Huixquilucan, para lo cual era necesario caminar 10 kilómetros desde la estación de Laurel, la más cercana, y por el rumbo también lograron vender sus mercancías en Cuajimalpa. Deja constancia igualmente de lo necesario para la supervivencia cotidiana. El kilo de carne de carnero se vendía en 25 centavos y cada huevo costaba dos centavos.

Asumieron los riesgos para desplazarse a Aguascalientes y lograron buenos negocios con las ventas. Ya habían salido los villistas y zapatistas de la Ciudad de México, que había vuelto a ser tomada por Obregón, pero las comunicaciones se interrumpieron, por tanto, hubo escasez de alimentos y hambre en la ciudad. Es evidente que se trataba de 1915, cuando sólo quedó funcionando el Ferrocarril de Hidalgo, ramal del Ferrocarril Mexicano, única vía de salida hacia Veracruz, aunque terminó por ser suspendido durante casi seis meses. Fue un año difícil, porque el 8 de junio varias familias de extranjeros llegaron de la Ciudad de México a Pachuca, Hidalgo, para trasladarse por esa vía al puerto de Veracruz y salir del país.

Muchos eventos drásticos debieron pasar los inmigrantes si Dib contó cómo en uno de sus encuentros con alguna de las facciones en lucha trataron de fusilarlo junto con sus acompañantes, aunque es probable, como él mismo dedujo, que solamente se trató de darles un

buen susto. Pero con su exacerbado sentido de comerciante, continuó sus salidas para vender mercancías y cuidarse para resultar lo mejor librado:

Un día fuimos a Xochimilco y vendimos regular, otro día un señor nos dijo por qué no van en este tren eléctrico que va a un pueblo cercano, está lleno de soldados, pueden vender muy bien, nos animamos y salimos, llegando a aquel pueblo (que ya no me acuerdo su nombre) apenas estábamos bajando del tren que su parada estaba frente a una tienda de abarrotes, y en ese momento empezó una fuerte balacera, con mucho trabajo entramos a la tienda y cerraron sus puertas. Estuvimos casi media hora, terminó la balacera, abrieron las puertas y regresamos al tren, tuvimos que pisar muertos porque la plaza quedó llena de ellos, corrió el tren a toda velocidad, llegamos a Xochimilco y de allá fuimos a nuestra casa. Otro día fuimos a San Ángel, apenas llegamos se desató una balacera fuera del pueblo, corrimos de regreso y fuimos en el mismo tren que nos llevó, esa vez estuvieron con nosotros mi señora, mi cuñada, Antonio Kuri y su esposa Salua Bulos.

Poco a poco la paz fue alcanzándose y la tranquilidad, o más bien lo que se llama la normalidad — con todos los eventos que aún vendrían—, se estableció, y los comerciantes libaneses encontraban su nuevo estatus en la Ciudad de México y en el resto del país.

EL ESTABLECIMIENTO

Dib Morillo decidió finalmente fincar su residencia en Real del Monte, el pueblo minero cercano a Pachuca, Hidalgo, asiento de inmigrantes libaneses, británicos y españoles, incluso de una colonia que se dice de origen judío. Ya establecido se independizó para poner su propio negocio de telas y ropa; introdujo la mercería y alcanzó un buen crédito entre sus proveedores que le daban hasta 120 días de plazo para pagar. Es cierto que los réditos llegaban a ser altísimos, hasta de 30%. Pero su comercio alcanzó los vecinos estados de San Luis Potosí, Mé-

xico y Veracruz. Incluso ofrecía sus mercancías usando un recurso de la modernidad que era vender por C.O.D., que quería decir Cóbrese o Devuélvase. El éxito atraía también a nuevos inmigrantes y los ya establecidos hacían venir a sus hermanos y otros familiares. Por eso eran constantes sus viajes a Veracruz para recibirlos o a las mujeres que hacían venir para desposarse aquí.

Julián Slim, desde su emplazamiento en La Estrella de Oriente, gozaba la ventaja de estar en la calle Capuchinas, entonces una de las arterias más frecuentadas del comercio en la capital, junto con las que fueron renombradas Francisco I. Madero, por una acción de Francisco Villa el 8 de diciembre de 1914; desde allí Slim vislumbró el desarrollo de México y las posibilidades para la inversión. Había comenzado la Gran Guerra en Europa, lo cual dio más importancia al mercado mexicano por el aumento en la demanda de los recursos petroleros y mineros que se sabía México tenía en abundancia. En 1915, Julián adquirió acciones y bonos bancarios en esas prometedoras industrias. Asimismo, fue comprando cada vez más propiedades en el centro de la ciudad y su inventario fue creciendo.

Luego de registrar su negocio como Gran Mercería La Estrella de Oriente en 1919, el valor de su mercancía alcanzó los 100 mil dólares al año siguiente y en poco tiempo rebasó el millón de pesos de la época. Julián estaba en 1920 en un viaje de negocios en Chicago, como parte de un trayecto que debía concluir con la visita a su hermano José que había decidido regresar a Líbano, cuando se enteró de la muerte de su hermano Pedro en México, debido a la influenza española, que aún estaba lejos de concluir. Y de nuevo una coincidencia con Dib Morillo, cuya familia tuvo varios enfermos por la misma epidemia, de la que pudo librarse, no así el paisano cercano Jalil Heccice, que murió.²¹

Al volver a México Julián, ya en ausencia de Pedro, pidió a Dib Barquet hacerse cargo de la compra de mercancías en Estados Unidos y Europa; éste debió viajar durante más de 10 meses, visitando a

²¹ Dib Morillo, *op. cit.*, p. 78.

diferentes fabricantes. Alrededor de 39 cartas le escribió Julián a Dib Barquet con instrucciones sobre lo que debía hacer, y en ellas puso de manifiesto su profesionalismo y su capacidad empresarial.

Visite usted las fábricas, infórmese cuáles no tienen clientes en México y haga tratos con ellos solamente para evitar la competencia.

Consiga la mejor calidad al menor precio, recuerde que el que compra al contado es dueño de poner precio.

En breve le mandaré cartas para algunos fabricantes de Hamburgo y Suiza, recomendándolo para que los visite y compre. Espero sigas teniendo el éxito alcanzado en los Estados Unidos. Tu familia se encuentra perfectamente. Post-data: Muy pronto arreglaré crédito a tu favor por medio millón de francos.

Compadre, no tengas miedo. Obra con entera libertad confiando en que aceptaré todo lo que hagas porque te tengo toda mi confianza.

Procura vivir en un hotel mejor, comer bien y gastar "idem". Felicidades.²²

Julián actuaba ya como un empresario con una clara idea de lo que era expandir un negocio y asumir los retos de las necesidades que ofrecía el mundo, que se ensanchaba luego de la Gran Guerra. Por ese tiempo debió tomarse la fotografía que exhibe su mercería La Estrella de Oriente, donde se encuentran él y Dib Barquet, detrás de un largo mostrador de madera y cristal, para mostrar bien las mercancías que también aparecen en altos anaqueles adosados a los muros. Y lo más sobresaliente es la presencia de alrededor de quince empleados, que da cuenta del enorme movimiento que tenía ese comercio a donde, sin duda, llegaban comerciantes procedentes de todas partes, lo cual permitió a Julián ser reconocido y tener una fuerte influencia en la comunidad libanesa por todo el país.

²² Documento aportado y citado por Patricia Jacobs Barquet, "Los inmigrantes libaneses y su innovadora aportación al comercio en México", *Historias, Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 95, septiembre-diciembre de 2016, México, INAH, pp. 56 y ss.

Elaboró una suerte de reglamento para llevar adelante sus negocios, impregnando de un sentido de contabilidad moderna a todo lo que hacía. Además de proponer un registro exacto de la correspondencia, en la que debían comprobarse los pedidos, devoluciones, pagos, listas de precios, especificaba algo muy importante como el contar con toda clase de datos del comprador para establecer “el crédito que se le puede conceder, referencias que existan, si el cliente es nuevo o viejo en la casa, importancia de sus compras, si fue puntual en sus pagos”. Pero también debía apuntarse si había algún saldo pendiente “[...] y desde qué fecha, cuándo hizo su última compra, en qué tiempo y forma la liquidó, si acostumbra hacer frecuentes devoluciones y cuanto dato sea pertinente para formarse un juicio exacto del comprador”.²³

Fueron buenos tiempos para los negocios en el país, y los inmigrantes libaneses, conforme se iban estableciendo, mostraron cualidades para hacerlos; la lista es enorme y los nombres destacados aparecieron por todo el país. Dib Morillo señaló entre los que más le impresionaron a Kabalán Macari, nativo de Zgharta como muchos otros, que llegó a México en 1903 para establecerse en Mérida, Yucatán. Pertenecía a una prestigiada familia porque uno de sus miembros fue Assad Bulos, entre los “más valientes y el brazo derecho del Sr. José Bey Karam que juntos pelearon en contra del dominio de Turquía por la libertad del pueblo y la independencia del Líbano”. Fue primero comerciante, para involucrarse luego en los negocios de la cordelería por la industrialización de la fibra del henequén, planta que fue el origen de la riqueza del sureste, con las cordelerías de Sisal y La Industrial.²⁴ También intensificó la ganadería donde se pensaba que era imposible por los terrenos calcáreos, hasta que introdujo pastizales traídos de otros sitios. Igualmente participó en la industria azucarera, creando el ingenio de La Joya, con trabajadores de Champotón. En el elogio que le brindó Dib Morillo, escribió:

²³ *Ibidem.*

²⁴ Bertha Hernández, “Cambió la vida de Yucatán y Campeche: la huella de Cabalán Macari”, *Crónica*, 30 de junio de 2018.

En Mérida, Yuc., es considerado como el rey de los henequeneros, en Campeche tiene uno de los mejores ingenios de azúcar²⁵ y de los mejores establos de vacas lecheras, en México tiene varias fábricas de tejidos de bonetería y es socio de algunas importantes industrias de tanta riqueza, es muy caritativo, no deja de hacer el bien a los humanos, a menudo dona elevadas cantidades a las sociedades de beneficencia y ayuda a muchas familias que están en la decadencia. Las veces que fue de paseo al Líbano, allá sus donativos alcanzaron a millares de personas y muchas instituciones de beneficencia. En su pueblo natal Zgharta donó lo que debe ser y construyó una moderna y elegante iglesia que le costó más de un millón de pesos mexicanos, tiene mucha fama en hacer la beneficencia en lo más secreto posible. Es respetado y respetuoso, se calcula su fortuna por muchos millones de pesos mexicanos, él y sus dos hijos están al frente de los negocios y viven a todo lujo.²⁶

LA VIDA COTIDIANA

La paz en el país, una vez que la continuidad revolucionaria se garantizó con el general Álvaro Obregón en la presidencia, apoyado por los fuertes militares del grupo Sonora, a partir de 1920 dio lugar para el esparcimiento. Y los inmigrantes dedicaron esos días a conocer el país organizando tertulias y fiestas campestres, como la realizada un domingo en el año de 1919 en los Viveros de Coyoacán, con un numeroso grupo de amigos y empleados de Julián Slim, quien según la nota era "prominente miembro de la colonia Siria en México", con motivo del próximo viaje que emprendería a Líbano. Lo cual permite suponer que fue unas semanas antes de la muerte de su hermano Pedro.

²⁵ Se refiere al ingenio La Joya por el rumbo de Champotón en Campeche, que administraron sus hijos Anís y Juan. Para la década de 1970 pasó a la Financiera Nacional Azucarera. En la actualidad es una poderosa industria que emplea a más de 700 trabajadores.

²⁶ Dib Morillo, *op. cit.*, p. 153.

“Los invitados partieron en un tren especial a las diez de la mañana hasta San Ángel, de donde prosiguieron montando en burros hasta los Viveros [de Coyoacán], en cuyo pintoresco local fue servido a medio día el simpático ágape, durante el cual reinó entre todos los asistentes la mayor cordialidad”, señaló la revista que dio cuenta del acontecimiento.²⁷ Después varios de los concurrentes cantaron “algunos de nuestros más conocidos aires nacionales, después continuó animado baile que se prolongó hasta las primeras horas de la noche cuando decidieron regresar a la metrópoli”. Entre los asistentes estuvieron Julián, José y Jorge Slim, el doctor Joseph A. Schemonti, director de *Syria Unida*; Jorge Kamel, Pedro Harfush, Dib Barquet, Luis Abad y familia, Jalil Daher, Ricardo Gutiérrez, Agustín Santamarina, Adelina y María Luisa Herrera, Leonor Vázquez, Mercedes Ordeig, Enriqueta Cerezo, Ramiro Gaviño y familia, Sara Moreno, Esther Barona, Lolita Galindo, María de Jesús Guillén, en total una cincuentena de personas como deja ver la fotografía, con los altos fresnos que sirvieron de telón de fondo en los Viveros de Coyoacán.²⁸

Por la misma fecha, cuando numerosas familias procedentes de Antaurin se habían establecido en Pachuca y Real del Monte, unidas realizaron varios paseos, según cuenta Dib Morillo, y no una sino dos veces visitaron San Juan Teotihuacan, llevando comida y bebidas en “nuestro estilo”, porque siempre llevaban *kebbeh* y *tabbule*; subieron a la gran pirámide y visitaron el museo, así como todos los vestigios de la ciudadela. Como estaba más cerca, se organizaron para ir varias veces al Mineral de El Chico en coches de alquiler, para gozar de “la pureza del aire” y beber “las más sabrosas y cristalinas aguas”. En ocasiones se arriesgaron hasta San Miguel Regla, a 40 kilómetros de Real del Monte, para contemplar sus bellas montañas y pasar por “el pueblo de Omitlán, donde abundan las manzanas llamadas de ‘San Juan’, chiquitas y muy dulces, también abundan las de tipo California

²⁷ Recorte de *Revista de Revistas*; de la fecha sólo se precisa el año de 1919.

²⁸ *Ibidem*.

y muchas peras muy jugosas y de alto sabor. El caudal del manantial en San Miguel es cosa admirable, a poca distancia está una generadora de luz eléctrica y fuerza motriz que surte a muchos pueblos del estado de Hidalgo, es movida por las aguas de dicho manantial”.²⁹ En esas excursiones organizadas llegaron hasta Toluca y Puebla, y en esta última ciudad admiraron los conventos y edificios relacionados con la historia de México.

También les gustaba viajar a Actopan, para comer y beber en alguna de sus mejores huertas y divertirse casi todo el día jugando dominó, *taule*, barajas y bebiendo *arak* que ellos mismos hacían, como el de Juan Habib. También iban a bañarse en las aguas termales de Ajacuba o Tasquillo. A todos esos lugares nunca iban menos de veinte personas de la “colonia libanesa”, casi todas de Antaurin, aunque también de Zgharta, acompañadas por amigos locales. Asistieron igualmente a los casamientos con festividades que en ocasiones duraban hasta ocho días, pero igualmente llegaron los sepelios de los conocidos.

Se mantenían un tanto ajenos a las circunstancias políticas, como las elecciones presidenciales de 1924, que en las vísperas habían provocado el levantamiento de los inconformes aglutinados en torno a Adolfo de la Huerta; mientras ocurrían esos hechos, Dib Morillo y otros amigos fueron a Veracruz —escenario muy importante de los complotistas, donde por cierto se involucraron algunos inmigrantes libaneses— para recibir a conocidos que llegaban de Líbano.

Para el caso, lo extraordinario es que Dib y sus acompañantes llevaban un giro por la cantidad de 1 500 pesos; consiguieron una lancha, se dirigieron hacia el barco y a gritos les pidieron a los que llegaban que amarraran una canasta a un cordel para hacerles subir el documento, para que en la aduana tomaran el capital como suyo y les permitieran entrar al país. La estrategia resultó con éxito. En esa ocasión Dib encontró a un amigo de la Gran Sedería, quien lo invitó a subir al barco alemán *Toledo* para mostrarle todo lo que se vendía a

²⁹ Dib Morillo, *op. cit.*, pp. 84 y ss.

bordo. Asimismo, les ofreció a él y a sus acompañantes cerveza y pan alemanes. Después viajaron por ferrocarril hasta Ometusco para dirigirse a Pachuca.

Poco a poco el país alcanzaba la estabilidad y eso auspiciaba que les fuera mejor a los inmigrantes. Por esa época, el general Plutarco Elías Calles, luego de las controvertidas elecciones, fue declarado presidente en 1924, y al año construyó la carretera entre Pachuca y México. Buena noticia para el desarrollo de la región, pero también puso en desventaja a los comerciantes lugareños porque a sus clientes les pareció novedoso ir a la capital y hacer sus compras directamente. Calculó Dib que entre 1921 y 1930 ya se habían establecido entre Pachuca y Real del Monte más de 20 familias procedentes del mismo poblado de Antaurin, y también estaban los nativos de Zgharta y Ehden en la montaña libanesa. Hablaba con entusiasmo de las fiestas en las que convivían. Mencionó una boda cuya celebración duró ocho días; en ese caso fue el conjuro para la tragedia, ya que la desposada era una viuda que vivía en Puebla con su hermano, su esposo y sus hijos. Una noche mientras dormía el techo se desplomó y, salvo ella, murieron todos. La vida la recompensó casándose en Pachuca con gran festividad.

IDENTIFICARSE COMO LIBANESES

Fue por esa asociación espontánea de los nativos de un mismo pueblo en Líbano, que decidieron crear la Sociedad de Beneficencia de Antaurin en 1926, “para ayudar en algo a los proyectos necesarios en nuestro pueblo donde nacimos”. Con entusiasmo se formó la directiva: Antonio Nicolás fue elegido presidente; Heblen Huehbe, suplente; Dib Morillo, secretario; José Bulos, tesorero; vocales: Antonio Bejos, Wahib Huehbe, Tufic Huehbe, Juan Habib, Heblen Bulos, Said Bulos, Badui Morillo, Merched Bulos, Miguel Bulos, Miguel Abaíd, Rafael Abaíd, Eduardo Bejos, Alberto Bejos, Jose Yesac Bulos, Miguel Nicolás, Juan Nicolás, Heblen Morillo, Miguel Kuri, Antonio Kuri, Miguel Abraham, José Salim y Federico Simón. De Zgharta, amigos íntimos

ayudaron con su voluntad y económicamente: Jorge Salomón Akle, Rafic Dagdag y Pedro Frangie.



La fotografía publicada en *El Observador, diario de Pachuca*, da cuenta de las personas mencionadas. Al fondo en el espejo, un letrero escrito en árabe da la filiación del grupo de varones que ha posado allí para la fotografía: Sociedad de Beneficencia Anturinense. La fecha puede establecerse por el calendario colgado en la pared, que parece ser de una compañía de cigarrillos y es de abril de 1927, cuando era gobernador constitucional del estado de Hidalgo el coronel Matías Romero. Hay también sobre el muro un cartel con el diseño del edificio de los Grandes Almacenes de El Correo Francés de M. Lambert y Cía., Sucs. en la calle 16 de Septiembre y Palmas de la Ciudad de México, con quien sin duda tenían contacto en las tareas de comerciantes.

El ejemplo de aportar ayuda de esa manera a su país de origen se daba desde otros países como Brasil y Estados Unidos, principalmente orientada a los lugares de los cuales eran originarios, expresando así la relación intensamente afectuosa de los libaneses con su terruño.

Consideraron que en su pueblo faltaba una escuela para la niñez y que era necesario un nuevo cementerio, y se dieron a la tarea de impulsar ambas causas; respecto a la segunda, era importante porque con la epidemia de cólera de 1903 varios nativos del pueblo tuvieron que sepultarse en diferentes partes y algo semejante debió suceder con la gripe española al finalizar la Gran Guerra.

A un lado de la iglesia, en el centro del pueblo, fue el lugar adecuado para el caso, y al ser aprobado el proyecto, comenzaron a enviar los fondos y las obras se realizaron. Además de la cuota de la sociedad que era de dos pesos, recibieron cooperaciones de 25 y 50 pesos, y se pidió el proyecto a un arquitecto libanés; en menos de un año el cementerio quedó concluido para dar el servicio gratuito. El costo fue de más de 4 000 pesos mexicanos. Fue así que, durante los cinco años que duró la sociedad, la obra del cementerio en Antaurin quedó concluida y se ayudó al mantenimiento de la escuela.

En Hidalgo se organizó también la sociedad llamada José Bey Karam, que agrupó a los nativos de Zgharta con el fin de hacer beneficencia entre sus integrantes y en su ciudad de procedencia en Líbano. En una ocasión dramatizaron la vida de su héroe más reconocido, con la actuación de Salono Aragy, y se pensó en ofrecerle un ramo de flores como compensación; también se les ocurrió subastarlo para recaudar fondos; el primer ofrecimiento fue de 50 pesos hasta que se remató con el aporte de Julián Slim, que fue de 500 pesos.³⁰ El hecho permite inferir la relación que existía entre los diferentes miembros de la comunidad aun cuando vivieran en diferentes sitios, siempre vinculados por el comercio, en el que Julián Slim fue de los proveedores más importantes de mercancías.

En agosto de 1926 Julián contrajo matrimonio con Linda Helu, hija del reconocido poeta José S. Helu, fundador de la revista *Al-Jawater*; resultaba un evento importante en el que se unía un rico empresario muy prestigiado por su participación en diferentes causas de la co-

³⁰ *Ibidem*, p. 93.

munidad, con una señorita vinculada con la intelectualidad más sobresaliente de la inmigración. Fue una boda suntuosa y la bendición a los contrayentes fue impartida por el obispo de Tabasco, Pascual Díaz y Barreto, quien por cierto había sido expulsado de ese estado por su líder anticlerical Tomás Garrido Canabal. Como los cultos religiosos estaban cerrados en México, la ceremonia tuvo lugar en la residencia de Elías Haddad, tío del novio, en las calles de Ontario y Sierra Nevada, en la recientemente estrenada colonia Chapultepec Heights. Los padrinos de honor fueron Ernesto Lagarde, encargado de negocios de Francia, y Félix Tellier Mattel, cónsul del mismo país, muestra de la cercanía que mantuvo Julián Slim a lo largo de su vida con esa Legación al participar en diferentes comisiones.

La fiesta tuvo lugar en el Restaurante Chapultepec, sitio muy apreciado por su ubicación en pleno bosque y por el rumbo de las nuevas urbanizaciones de la Ciudad de México; además, por ser el preferido de la clase alta y de los políticos, se sabe la frecuencia con la que fue utilizado por los presidentes y funcionarios de gobierno. Familiares y amigos, entre ellos varios inmigrantes, los acompañaron tales como José Slim, hermano del novio, Víctor Ayub, George Kamel, José Sayeg, Jorge Goraib y Alfredo Aboumrad, el licenciado Agustín Santamarina, el doctor William Jammal, Elías Slim y Habib Athie, Elías Zacarías, José Gastine, Antonio Serra, Alberto Robles Gil, Salim Bacha, Jesús Azuara, Habib Assam, Ezequiel Salcedo, José Meouchi, Abel Fernández, Jorge Trad, Vicente Mercado, Jorge Azam, David y Salomón Hajj, Miguel Rihan, Negib Chami, José Gastine, Salvador Alatorre, Abdelnur Aboumrad, Dib Barquet.³¹ No está por demás señalar que en la lista de los invitados se encontraba también Dib Morillo, indicativo de la cercana relación que mantenían por esas fechas y de los vínculos existentes entre los inmigrantes en el país, sin importar su diferente posición social que se salvaba debido a la solidaridad y al vínculo comercial.

³¹ *Excelsior*, 11 de agosto de 1926. Supongo que fue el abolengo de la boda lo que permitió que se difundiera en el diario, cuando esas ceremonias estaban vetadas de acuerdo con el clima de tensión que existía entre la Iglesia y el Estado en México.

Los novios terminaron el día en el Hotel San Ángel Inn, para luego viajar en su luna de miel a Guadalajara; seis días después de su regreso y antes de fijar su residencia, se hospedaron en el Hotel Genève, en la calle de Londres de la colonia Juárez, donde vivieron por cinco meses.³² Quizás influido por la estancia en ese hotel considerado el “más famoso y elegante del país”,³³ en 1927 obtuvo una licencia para establecer el Hotel San Julián en el centro de la ciudad.

No deja de ser interesante lo que sucedía justo entonces, cuando se daban los mayores flujos migratorios hacia México entre 1923 y 1925, como consecuencia de las restricciones aplicadas por Estados Unidos a través de la Quota Act de 1921 y la Johnson Act de 1924.³⁴ Aunque los ingresos fueron limitados debido a la Ley de Migración del 13 de marzo de 1926, cuando se aplicó el Registro Nacional de Extranjeros, con varios cambios hasta que en 1932 se estableció que “Todos los extranjeros radicados o que en el futuro radiquen en el país, quedan obligados a manifestar ante las autoridades correspondientes, todas las circunstancias de su identificación personal dentro de los treinta días siguientes a la publicación de esta ley en los lugares de residencia, o dentro de seis meses de su entrada al país, en su caso”.³⁵

Los inmigrantes se asociaban por todo el país, como lo vinieron haciendo desde fecha muy temprana: en Mérida, Yucatán, en 1897 se fundó la Sociedad de Beneficencia Maronita; en 1921 se creó la Sociedad Jóvenes Sirios; en 1923 la Unión Asistencial de Damas Libanesas.³⁶ También se creó la Asociación Patriótica Sirio-Libanesa con carácter más abiertamente político. En la capital del país se fundó en 1924 la Sociedad Fraternal Libanesa y la Unión Islah de Bett Mellat; en 1929 se fundó en Torreón, Coahuila, la Unión Libanesa de La Laguna, registrada como Sociedad Mutualista. Surgieron todo tipo de

³² Carlos Martínez Assad, *Hotel Genève, testigo de la Historia*, México, Grupo Carso, 2007.

³³ Entrevista con Suhad Helú Harp en la Ciudad de México, 2007.

³⁴ Lorenza Petit, *op. cit.*, p. 83.

³⁵ *Diario Oficial*, capítulo xvi, artículo 116, 13 de agosto de 1932.

³⁶ Lorenza Petit, *op. cit.*, p. 94.

asociaciones: Unión Libanesa de México, Unión de Damas Libanesas de México, Club Femenino Libanés, Sociedad Mutualista Ortodoxa de México, Juventud Libanesa, Sociedad Benéfica El Cedro, Asociación Médica Libanesa de América,³⁷ la Unión Ackarista, el Círculo Libanés México de Guadalajara, en 1943, presidido por Jorge Karam, con Rafael Assad y Antonio Helu como vicepresidentes; había también un amplio conjunto de círculos profesionales y de damas.

Nota aparte merecen las asociaciones que tuvieron una voluntad política como la llamada con el nombre del Héroe del Líbano, José Bey Karam, para insistir en la independencia de Líbano. Y estaban el ya mencionado Partido Nacional Libanés y el Partido Nacionalista Sirio, que muy probablemente sea el mismo con diferentes denominaciones, al igual que el llamado Partido Conservador Libanés. Aparentemente la designación de libanés estaba por una definición del país independiente de Siria, y cuando se aludía al gentilicio de ésta se buscaba estrechar las relaciones entre ambos. Esto finalmente derivó en la defensa de la libanidad del primero por el de una prefiguración del panarabismo.

Con el entrenamiento de una organización como la formada por el grupo de Antaurin en Pachuca, a fines de 1928 Dib Morillo aceptó incorporarse a la sociedad masónica invitado por unos paisanos; lo hizo convencido de que era algo de lo "más noble y de altos prestigios morales, educativos, [de] honradez y filosóficos". Este pasaje es muy importante si se recuerda que el origen mítico de la masonería se atribuye a Ahiraim, que fue desde Tiro a Jerusalem para dirigir la construcción del Templo de Salomón. Fue muy reconocida en México la Respetable Logia Monte Líbano. Así, varios de los inmigrantes en México procedentes de aquellas tierras, tanto judíos como cristianos, participaron en dichas asociaciones masónicas. En el puerto de Veracruz, la sociedad masónica fue la que permitió inicialmente que

³⁷ Enlistan 21 de esas asociaciones y sociedades, Julián Nasr y Salim Abud, *Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria Residentes en la República Mexicana*, p. 265.

los judíos realizaran allí sus ritos. La de Pachuca fue la logia Regeneración Número 20 del “Rito nacional mexicano”. Se ubicaba en una casa atrás del viejo mercado “Barretero”, local que resultó destruido cuando el mercado se incendió. En seis meses surgió el nuevo mercado construido por el gobierno y con él un nuevo local para la logia que se componía de más de 65 miembros, entre ellos, abogados, ingenieros, profesores y comerciantes; Dib Morillo alcanzó el grado 18 y la mudanza que se avecinaba le impidió llegar al grado 30.

La vida continuó y luego de vivir en Pachuca, donde abrió su tienda en el Mercado Primero de Mayo, se trasladó en 1937 a Real del Monte, donde tuvo otro cajón de ropa. Sin embargo, por trastornos de salud debidos a la altura y las bajas temperaturas del poblado minero y de acuerdo con una recomendación médica, debió mudarse con su familia a Actopan en 1948, donde estableció su tienda El Azteca.

Así, desde las primeras décadas del siglo fueron apareciendo tiendas y negocios asociados con apellidos libaneses en un amplio abanico que va desde la muy surtida mercería de Julián Slim, La Estrella de Oriente, en el centro de la Ciudad de México, hasta la modesta tienda de Dib Morillo, El Azteca, por el centro de la ciudad de Actopan, Hidalgo. Les llamaron por lo general con nombres que aludían a los lugares de donde llegaron o a voces mitológicas con reminiscencias del Medio Oriente, hasta aquellos vinculados con la cultura mexicana, con la cual siempre se sintieron agradecidos y buscaron hacerlo patente.

Fueron frecuentes los anuncios de sus tiendas en Hidalgo: se encontraban en Pachuca la tienda San Antonio que ofrecía cobijas, tilmas, ponchos, mantas de viajes, fichús, chales de lana y bufandas, y El Progreso, de Luis Ahued Ganem, en la calle de Hidalgo 4; en Huejutla, La Casa Assad; en Real del Monte, El Puerto de Veracruz de Eblen Huehbe y el cajón de ropa de José Bulos; en Tulancingo, Los Ángeles, fábrica de hilados y tejidos de lana de Juan Lases; en San Miguel, Hilados y Tejidos de Nagib Bitar; El Tucán, de José G. Aiza, que ofrecía perle, estambre superior, y la fábrica de suéteres Nora de José Ahued Jr.

En Guadalajara, Jalisco, la Casa Zetter ofrecía camisas y pantalones; la fábrica de camisas La Norteña de Amada Bechelami; ropa y

calzado en general de Salomón Karam e hijo; la ferretería El Palacio de Cristal de José Hemuda; la fábrica de camisas Olympic de Michel Adib; la fábrica de ropa para obreros La Cadena de Pedro Sarquís y La Casa Chalita de Vicente del mismo apellido. Estaba también la joyería La Esmeralda de Rafael Assad, que dio mucho de qué hablar porque la calle Pedro Loza en que estaba situada debió ser demolida a propuesta del gobernador Jesús González Gallo (1949-1953), para crear la Plaza Fundadores, atrás del Teatro Degollado.

En Coahuila estaban Petacas y Velices de Miguel F. Mery y Juan y Wagih Saade, con ropa hecha y despacho de calzado en Saltillo; y en Torreón, El Palacio de Constantinopla o Casa Chamut, ofreciendo ropa hecha para obreros, así como El Puerto de Beiruth de Juan Zarzar; en Ciudad Victoria, Tamaulipas, se estableció en 1906 la casa comercial El Koynoor de Nazario Assad, y estuvo también La Tienda Nueva de Isaac Meída, La Primavera de Rachid W. Assad y El Depósito de Jalil Assad.³⁸

En la Ciudad de México destacaban Calzado Domit; la fábrica Sedas Bretaña de Youed Karam; la importación de vestidos de Jorge J. Kaim; la Industria Oriental de Kamilo Hamdan; la camisería, bonetería y telas en general Kaim's Shirt de Kaim Hermanos; la Casa Bustani; las materias primas de algodón de E. H. Afif; el Café Emir de Salomón Guraieb; La Campana de Sucre Abizaid, marca de toda clase de ropa y mercería; El Modelo de Nueva York de Jamil Ahamed Bulhosen; los Almacenes Gabriel; La Casa Tame; La Ciudad de Damasco, fábrica de ropa hecha para obreros; la camiseta sport Fajer; la fábrica de ropa interior de punto de toda la familia Yazbek; La Flor de Siria; Productos Manzur's, y La Oriental, Hotel, Restaurant, Café y Abarrotes Orientales de Gabriel y José Barquet.

En Guanajuato, se hallaban en León la Fábrica de Calzado Comando de Antonio Abugaber; el Hotel Cairo de Faride Yitani; el calzado Palmira de Antonio K. Bujaidar; la Fábrica de Calzado Armonía de Nicolás

³⁸ Francisco Ramos Aguirre, *El paisano Jalil I y II, y Guardapolvos*, 27 de julio y 3 de agosto de 2003.

Sarkis. A Monterrey, Nuevo León, se trasladó El Koynoor de Nazario Assad, y estaban La Surtidora de J. Chanin; la planta pasteurizadora Los Lirios de Manuel Yamallel; la Casa Iza con artículos para damas y caballeros. En Puebla, Puebla, se establecieron la fábrica de hilados y tejidos Textil del Pacífico de Elías D. Hanan; las sederías María de Emilio Rame; la fábrica de toda clase de ropa para obreros El Cairo de Pablo Abraham; los Almacenes El Águila de Alfredo Miguel; la bonetería La Flora de Chipre de Athie y Carim Alam; la sedería, mercería y bonetería La Moderna de Emilio Yitani Checa; los Almacenes Nacif Necuzi; La Crisálida, fábrica de tejidos de artisela y algodón de Harry Zehenny; la fábrica de medias y calcetines El Cometa, que tenía como gerente a Eugenia A. de Chaban, y en Atlixco estaba El Puerto Libanés del señor Azar.

En Veracruz estaban La Victoria de Salomón Abdala; los grandes almacenes de ropa y novedades Jacobo Salum y Compañía Sucs.; La Universal de Salem Kuri; la Casa Dib de Jacobo Dib; La Nueva Beirut de Abraham Aziz, y El Arca de Noé de José Domingo Kuri. En Tuxpan, El Porvenir era la tienda de Elías Nasr; en Orizaba se exhibía la gran fábrica de ropa para obreros La Violeta de Isaac Jorge; la gran joyería y relojería El Faro de Eusebio Nesme y la Casa Mabarak. En Yucatán, Mérida, se mostraba el almacén de ropa y novedades La Casa Chafic; el almacén de lienzos al por mayor del Centro Mercantil de Rafael Chami; la Costalera Uxmal de Chafi J. Jacobo. En Colima, Las Fábricas de México de Jorge T. Assam; en Chihuahua, se hallaban La Mexicana, la Casa Talamas, los Almacenes José J. Touche y La Casa Blanca de Gabriel Ayub.

Toda esa presencia por los lugares más recónditos del país puede resumirse en el anuncio de la Casa Mabarak en la Ciudad de México: “En todas las ciudades comerciales de México hay unos hombres risueños de Siria o del lado de Líbano sagrado que conviven con el resto de la colonia, casi siempre española, y a veces compite en forma laboriosa y callada, de inteligencia y de energía, con el más alto comercio”.

BUENOS TIEMPOS PARA LOS NEGOCIOS

Cuando la Revolución mexicana concluyó, el país fue un buen lugar para los negocios por la difícil situación en Europa; en el Distrito Federal, La Estrella de Oriente resultó un gran negocio ya que su mercancía se elevaba a 190 mil dólares, con un capital de 500 mil dólares. Además, según la Notaría número 11, Julián Slim había comprado varias propiedades a partir de 1918 en José María Izazaga, en Corregidora esquina con Correo Mayor y Venustiano Carranza, ocupando las últimas cinco propiedades 40% de la manzana. Pero todavía adquirió otras en Alhóndiga y Juan de la Granja.³⁹ También compró bonos en empresas petroleras y mineras, arriesgándose en negocios modernos como lo hizo su hermano José, que para entonces ya era mencionado como hombre acaudalado.

Debió estar muy bien ubicado Julián Slim respecto a la situación por la que pasaba el país, porque con un grupo de empresarios creó la Cámara de Comercio Libanesa en 1924,⁴⁰ cuyos objetivos se fueron perfilando en los años siguientes, y fue nombrado presidente entre 1930 y 1935; durante su periodo, la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo autorizó su funcionamiento legal.⁴¹

Agudos problemas definieron un periodo marcado por la Gran Depresión de Estados Unidos en 1929, cuando en México se vivían desajustes políticos con su punto climático en el asesinato de Álvaro Obregón el año anterior, cuando había sido electo para un segundo periodo presidencial. Todo esto justo cuando tuvo lugar la mayor tensión entre la Iglesia católica y el Estado mexicano entre 1926 y 1929. Por

³⁹ Según información proporcionada por Carlos Slim, basándose en su archivo privado. José Martínez, *Carlos Slim. Retrato inédito (nueva versión actualizada)*, México, Océano, 2010, pp. 38-39.

⁴⁰ Se dice que fue su hermano José Slim Haddad quien, junto con otros prósperos empresarios, fundó la primera Cámara de Comercio Libanesa en 1923. Diego Enrique Osorno, *Slim. Biografía política del mexicano más rico del mundo*, México, Debate, 2015, p. 107. Al fundarse, el presidente fue Negib Chami por los primeros seis años.

⁴¹ Camila Pastor, *The Mexican Mahjar*, Austin, University of Texas Press, 2017. Encuentra varias cámaras vinculadas con nombres semejantes.

supuesto esto puso en crisis a la economía que apenas se reactivaba en el periodo de institucionalización posterior a la Revolución mexicana. Con todo, la caída del salario nominal no tuvo grandes cambios, aunque pasó de 271 pesos en 1926 a 194 en 1933, porque el costo de la llamada canasta básica en el mismo periodo descendió de 172 a 122 pesos,⁴² aunque el salario real pudo haber caído más. Asimismo, el país paliaba la crítica externa a la economía nacional con desequilibrios diversos que generaban fuerte impacto social. Por tales razones, el problema económico recrudeció las restricciones migratorias como la que impidió el ingreso de extranjeros que no trajeran consigo 10 mil pesos.⁴³ Ése era el ambiente cuando se puso en marcha una campaña nacionalista orientada de acuerdo con los principios del liberalismo del siglo XIX, con una frontera tenue con el chauvinismo que llevó a muchos excesos.

En 1927 debieron enfrentarse muchos infundios contra los inmigrantes, particularmente los venidos del antiguo Imperio Otomano porque, se llegó a decir oficialmente, su influencia negativa se dejaba sentir en la economía, particularmente en el desempleo de trabajadores mexicanos. Las críticas resultaron tan fuertes que el diario *El Universal*, en noviembre de ese año, con el artículo “Los ataques a la colonia Sirio Libanesa”, quiso contrarrestar lo que se afirmaba respecto a las posiciones que venían ocupando los inmigrantes en el comercio de la República; uno de sus reporteros acudió con el encargado de negocios de Francia para pedir informes sobre la cuestionada honorabilidad de, entre otros, los señores Antonio Letayf, Kuri Hermanos, Nacif C. Fadl, José Gastine, Bacha Hermanos y Gabriel Chami, pero la respuesta respaldó la actitud impecable de las personas enlistadas. La consulta a la representación de Francia para dirimir la cuestión mantenía la idea de la protección del Mandato francés sobre Siria y

⁴² *Memoria de la Comisión Nacional del Salario Mínimo*, 1934, pp. 130-131.

⁴³ Luis Anaya Merchant, *La gran depresión y México 1926-1933. Economía, institucionalización, impacto social*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2015, p. 117.

Líbano, que en la práctica no funcionó, cuando menos en lo que respecta a los inmigrantes de esas entidades en México.

Para hacer un frente contra el reforzamiento de las leyes migratorias y contra la crítica de su antinacionalismo, se creó la organización Partido Nacionalista Libanés, agrupación no claramente política pero designada así desde el exterior. El partido en el que se empeñó Pedro S. Helu parecía estar más bien destinado a reforzar la campaña nacionalista de protección a los productos mexicanos, en la que también participó la Cámara de Comercio Libanesa. Puede decirse que la nueva agrupación mantenía una continuidad con la que ya se había creado y era presidida por él; de la mano de la nueva presidencia, Pedro S. Helu también asumió las tareas que debían llevarse a cabo con gran responsabilidad. Propuso, además, que dejara de emplearse el nombre del Gran Líbano por el de República Libanesa, y fuesen separados los gentilicios de sirio y libanés, tal como lo quería el partido.

Un *Memorial* dirigido a la Secretaría de Gobernación el 16 de septiembre de 1927, firmado por Julián Slim como presidente del Partido Nacionalista Libanés —que reconocía al Lic. Joseph Sanda como Jefe Supremo—, se pronunció en “defensa de lo que a todos los libaneses corresponde” por su desacuerdo con la medida limitativa de la cuota de inmigrantes, estableciendo con claridad la diferenciación étnica al mencionar a libaneses, sirios, palestinos y turcos, expedida el 8 de julio del mismo año por la administración del presidente Emilio Portes Gil. El escrito elogiaba al pueblo de México porque los “ha acogido con la hidalguía de su nobleza y con la hospitalidad más generosa”, y pedía reconsiderar la medida limitativa. Julián Slim, sin embargo, se disculpaba por las molestias causadas por vendedores de “corbatas, medias y dulces” que causan perjuicio al comercio establecido, con las “formalidades legales”. E insistía en que los libaneses “no se dedican al comercio ambulante”. Definía a esa colectividad como respetuosa de las leyes que regían la actividad comercial y la dedicada a la industria. Pero el énfasis se ponía en su participación en el comercio, lo más duramente criticado, en el cual actuaban los libaneses con probidad,

moralidad y honradez. Pero, además, iba directo al punto al mencionar que el comercio libanés implantado en la República mexicana es:

provechoso; sus actividades y finalidad descansan en una pequeña ganancia en las ventas, proporcionando al consumidor con el que trata directamente, artículos finos y baratos, les da facilidades de pago, ajusta sus actos a la más estricta moralidad y honradez, no adultera sus artículos ni los recarga con precios exagerados y, por lo mismo, constituye una barrera de acero contra el capital egoísta que explota al pueblo. En algunos lugares de la República, el capital libanés es el más fuerte y su comercio el más desarrollado, y en algunos centros es el único factor de renacimiento y resurrección mercantil, especialmente en lugares malsanos, peligrosos y muy retirados de los centros poblados, como en Quintana Roo y en parte del Estado de Yucatán; acontece en el propio Istmo de Tehuantepec, en gran parte del Estado de Veracruz y en el Estado de Morelos [...] En esos centros el libanés, por su amor al trabajo, por su actividad y por su energía, ha podido establecer su comercio llevando sus métodos comerciales, que descansan en este aforismo que es regla invariable de conducta: vender mucho a base de honradez y de legalidad, con muy corta utilidad, facilitando los medios de pago para acreditar y establecer con firmeza el comercio libanés (*Excelsior*, 16 de septiembre de 1927).

Más que una defensa, el amplio *Memorial* expresaba la filosofía de ser libanés en México, en un escrito bien fundamentado y redactado, probablemente realizado por el grupo bien ubicado intelectual y culturalmente. Capaz de reclamar al gobierno imputaciones falsas “que no nos corresponden”, porque

[...] el libanés obedece ciegamente las leyes, respeta a las autoridades, acata las disposiciones superiores, cubre sus impuestos, se caracteriza por su actividad en el trabajo, por su economía, por su sencillez, por la facilidad y prontitud con la que aprende el idioma nacional, jamás se mezcla en la política interior del país, vive pacíficamente y en ningún caso puede señalársele como vicioso o criminal, su raza es sana y estética, sin vicios

raciales y sin costumbres dañosas, o habiendo entre nosotros ni asesinos, ni estafadores, ni rateros o ladrones, y jamás anarquista alguno ni enemigo de la colectividad se ha registrado entre nuestros nacionales (*Ibidem*).

Por supuesto, el largo escrito insistió en demostrar cándidamente las virtudes de los inmigrantes pero, en todo caso, buscaba justificar su presencia en México cuando ya no podía disimularse. Pero no tenían por qué estar al día absolutamente en todo y refirió el escrito al Tratado de Lausana, revocado desde 1922, para la protección de los libaneses por parte de Francia, que debía conducir la legación de ese país en México. Finalizaba pidiendo al gobierno atraer todos los datos para comprobar la manera de ser y de convivir de los inmigrantes y “modificar su acuerdo limitativo por lo que a los libaneses se refiere” (*Ibid.*)

Dato digno de mención es que el *Memorial* aparece en grandes planas completas del diario *Excelsior*, justo donde se incluía un anuncio del diario *Al-Jawater*, dirigido por José Helu, suegro de Julián Slim, y otro de su tío Elías Haddad. Pero el que ocupó más espacio fue el de la Mercería La Mariposa de Oriente Slim Hnos., Sucr. Que mostraba un amplio repertorio de sus mercancías que vale la pena reproducir para conocer su variedad:

Surtido general y constante de Mercería, Joyería, Adornos, Encajes de todas clases, Listones Liberty, Tafeta y de raso de todos números y colores, Broches presión, Tiras bordadas, Cubrecosturas, Bolillo, Harmónicas o músicas de boca, Agujetas para calzado, Botones de Concha, Calcetines, Medias, Espejos, Ganchos para tejer, Horquillas, Navajas, Tijeras, Perfumes y Polvos, Pelotas, Muñecas Celuloide, Cartuchos para Escopeta, Tiros, rifles salón, Etc.

Ventas por mayor y menor

Remitimos pedidos por express, C.O.D. y por correo reembolso de todas partes.

Y algo desconcertante después del gran manifiesto dado a conocer es que, contrariamente a lo afirmado, existía el comercio ambulante

que negaba, ya que el mismo anuncio incluía: “La casa que tiene los mejores precios para barilleros” (*sic*) (*Ibid.*)

Pese a todo, la época resultó propicia para llevar a cabo empresas que resultaron exitosas para los inmigrantes libaneses, como puede constatarse a través de la cantidad de los negocios que crecieron por todo el país —tiendas, hoteles, restaurantes, edificios, bienes inmuebles, capital financiero y hasta bancos—, lo que les permitió participar en la diversificación de la economía. Así lo demostraron nombres como los de Miguel E. Abed, Abdelour Aboumrad, Neguib Simon, Kaban Macari y las familias Yazbek, Zaga y Fájer. De Julián Slim, quien aún realizó negocios con los primeros, se afirma que se adelantó al pensamiento empresarial de su época, pues tuvo un dominio profundo de la actividad comercial. Ya en los años veinte hablaba de que “el comercio eficiente era el que vendía grandes volúmenes, con márgenes reducidos y con facilidades, factor este último que aún no incorporan los grandes almacenes de descuento de hoy en día”.⁴⁴

En agosto de 1927 Julián Slim obtuvo una licencia para establecer en Corregidora 7 un hotel con restaurante, al que inicialmente se propuso llamar Hotel Estrella, en recuerdo de la tienda que le había convertido en lo que era y cuyo local debió abandonar, junto con los dos locales de la Plaza del Volador, porque el gobierno planeaba la gran obra que resultó en la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El hotel se llamó finalmente San Julián, el nombre del santoral con la transliteración de su nombre árabe de Khalil. Se anunciaba como un “Edificio nuevo, servicio higiénico y moralidad absoluta. Hermosas habitaciones, con elegantes muebles que la vida moderna requiere”, a dos y tres pesos, para las habitaciones interiores y las que daban a la calle.

Y como referencia al mundo urbano moderno, agregaba la publicidad: “Frente a nuestras puertas pasan trenes y camiones para todos los sectores de la capital, circunstancia que le servirá para arreglar sus operaciones comerciales con mucha economía y rapidez”. Instaló

⁴⁴ De acuerdo con información de Carlos Slim, en Diego Enrique Osorno, *op. cit.*, pp. 106-107.

su nuevo despacho en la habitación número 5, de las 32 que conformaban el hotel, con 55 camas y 15 baños, más 15 mesas y 83 sillas para el restaurante. Estaba en la planta alta, mientras que en la planta baja se instaló una tlapalería.

SUMA DE VOLUNTADES

La de Julián Slim fue una vida llena de logros y reconocimientos por muchas de las otras acciones realizadas en favor de su comunidad, como se relata en otros capítulos de este libro. Gran consternación causó en la colonia libanesa su muerte el 1 de marzo de 1953, en su residencia de la calle Calderón de la Barca 51, en Polanco;⁴⁵ su padecimiento se había acentuado a raíz del incendio de la tienda Adsa, que provocó el del Hotel San Julián, donde tenía su despacho para trabajar, ubicado en la planta superior.

Los hechos ocurrieron el 8 de septiembre de 1952, cuando se incendió medio millón de cohetes de diferente tipo —incluidas unas chinampinas, que al parecer provocaron el incidente—,⁴⁶ que almacenaba la tlapalería La Nueva Epifanía. De inmediato el fuego se extendió y alcanzó el hotel situado en el piso de arriba donde atrapó a Julián Slim en su despacho, del que pudo bajar desde el balcón por un poste, ayudado por los bomberos y por su sobrino Alberto Slim, quien acudió de inmediato porque trabajaba muy cerca.

El vespertino de un diario⁴⁷ mencionó que el señor Julián Slim no pudo rendir su declaración porque se encontraba enfermo, pero su representante acudió a la Segunda Delegación a pedir fuese sellado el cuarto del hotel donde estaba la caja fuerte con una elevada cantidad de dinero. Los huéspedes lamentaron el terrible accidente, en particular los que lo frecuentaban asiduamente y hasta lo consideraban su

⁴⁵ “Sensible fallecimiento de Don Julián Slim”, *Gemas del Líbano*, año 3, tomo 3, núm. 16, mayo de 1953.

⁴⁶ *Excelsior*, 9 de septiembre de 1952.

⁴⁷ *Últimas Noticias*, 9 de septiembre de 1952.

segunda casa, por lo que tenían enorme confianza en el hotel donde habían depositado alhajas y documentos de valor. Las pérdidas, se dijo, se elevaban entre la tlapalería, el hotel y otro negocio a tres millones de pesos.

La salud de Julián Slim ya no se recuperó. En el obituario se leía: “Entregado desde luego a los negocios comerciales, inteligente y activo, y dotado de un exquisito don de gentes, logró a través de los años y de tesoneros esfuerzos reunir una cuantiosa fortuna. A la fecha de su muerte ya se encontraba retirado de los negocios, y vivía plácidamente del producto de sus inversiones, pues era el dueño de numerosas fincas urbanas”.⁴⁸ Se mencionaba además que hasta el día de su muerte fue presidente de la Cámara Libanesa de Comercio. El sepelio tuvo lugar al día siguiente a las 16 horas en el Panteón Francés de San Joaquín. Fue despedido por numerosas y distinguidas personas. Hablaron al borde de su tumba, antes que la tierra cubriera sus restos, los señores Sheik Nacif Fadl, el profesor David Chartuni y Juan Aun, director y propietario del diario *Al Kustas*, así como Juan Haddad. También habló su hijo Jalil, jurando que no se apartaría de “la senda que le trazara su progenitor, e ir en la vida siempre por el camino recto de la honradez y el deber”.

Dib Morillo murió diez años después, casi de la misma edad, el 20 de julio de 1963. En el cortejo fúnebre iban varios de sus amigos inmigrantes con los que había llegado de Líbano hacía 50 años, así como sus hijos y muchos de los hijos de las familias ampliadas en México. También lo acompañaron a su última morada sus clientes, incluidos campesinos e indios que compraban en su tienda donde les atendía, y en la que a ratos escribía sus memorias en una pequeña máquina de escribir, en la que colocaba varias hojas con papel carbón intercalado, porque pensaba que debía hacer varias copias para que sus descendientes conocieran de donde venían.

⁴⁸ “Sensible fallecimiento de Don Julián Slim”, *op. cit.*

Un epílogo posible de ambas vidas podría ser, de acuerdo con Dib Morillo: “[...] para mí no hay ni mala ni buena suerte, el individuo provoca una u otra, la buena suerte se compone de inteligencia, astucia, acción, ocasión, economía y valor, la mala es la ociosidad, pero se puede combatir con la acción y el trabajo; la educación es el alma del progreso de los pueblos”.⁴⁹ Lo mismo podía aplicarse al conjunto de los inmigrantes que se establecieron en México.

Las tendencias de la historia expresarían mejor que las leyes y las intenciones lo que sucedió con la inmigración libanesa en México, sin que fueran dictadas por los discursos ni las tendencias políticas, sino por la sociedad que siguió su rumbo, donde la voluntad, o más bien, la suma de voluntades de muchos de los inmigrantes fue lo que marcó su inserción en el país.

⁴⁹ Dib. Morillo, *op. cit.*, p. 100.

حكومة لبنان الكبير
ÉTAT DU GRAND LIBAN
 Carte d'identité

No 171
لواء

SANDJAK Du *Sidon* تذكرة رقم


ÉTAT-CIVIL

Nom et prénoms <i>Nazirah Bnu - Karim</i> Prénoms du pere <i>Nazirah</i> Prénoms de la mère <i>Rahfah</i> Date et lieu de naissance <i>1901 Antourine</i> Rite <i>Maronite</i> Profession Lettré ou illettré Marié ou célibataire (enfants) <i>Célib</i> Domicile (1) <i>Antourine</i> Sandjak <i>Sidon</i> Caza <i>Zeytoun</i>	الاسم والشهرة <i>نظير بكارم</i> اسم الأب <i>نظير</i> اسم الأم <i>رفية</i> تاريخ ومحل الولادة <i>١٩٠١ عنتورين</i> المذهب <i>مرونية</i> الصنعة هل يكتب أم لا متأهل أو أعزب (الاولاد) <i>عزبة</i> محل الإقامة (١) <i>عنتورين</i> لواء <i>سيدا</i>
---	---

(١) يذكر في المدن المحتلة والشارع

SIGNALEMENT

Taille Yeux Cheveux Sourcils Nez Visage Barbe, Moustache Signes Particuliers	الاشكال الزمامة العينان الشعر الحاجبان الانف الوجه اللحية والشارب
---	--



Nous Gouvernement Libanais, certifions que
Nazirah Bnu-Karim est Libanaise ;
 en foi de quoi ; nous lui avons délivré, présente
 carte d'identité le *20 08 1921*
 Le Chef du Bureau de l'Etat-Civil. Le secrétaire

نحن الحكومة اللبنانية نثبت ان *نظير بكارم*
 هو لبنانية واشعاراً بذلك انطقت له هذه التذكرة
 في *٢٠ ٠٨ ١٩٢١*
 مدير النفوس
 كاتب النفوس

Imp. des lettres J. G. PRIX 20 PIASTRES SYRIENNES ثمن التذكرة ٢٠ قرشاً سورياً

Reclamaciones de libaneses por daños durante la Revolución mexicana

La venta en abonos de prendas y objetos sencillos a gente modesta siempre había dejado una utilidad muy reducida pero que nos permitía vivir dentro de un marco de estricta moderación.

Isaac Dabbah

LOS ADEUDOS DE MÉXICO

La Revolución mexicana de 1910 y sus secuelas, con las dificultades para que el grupo vencedor marcara el rumbo institucional, auspiciaron un desorden social reforzado por la presencia de caciques, funcionarios y militares que hacían de las suyas por todas las regiones del país. Fueron constantes los levantamientos en ese periodo, destacando los que tuvieron impacto nacional desde el Plan de Agua Prieta en 1920, encabezado por el general Álvaro Obregón, que puso fin al periodo de Venustiano Carranza quien, primero como Primer Jefe del constitucionalismo y luego como presidente, dio inicio al camino de la institucionalización del país. Siguió la llamada rebelión delahuertista, por haber sido obligado a liderarla Adolfo de la Huerta, uno de los integrantes del triunvirato sonorenses, en 1923. Luego se dieron el levantamiento cristero entre 1926 y 1929; después la revuelta de Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano en 1927 y la de Francisco R. Manzo y Gonzalo Escobar en 1929, además de toda una serie de conflictos confinados a las localidades. Todos sucedieron en las pri-

meras décadas del siglo xx, cuando el Imperio Otomano llegaba a su fin impulsando oleadas de emigrantes de los territorios que dominó.

183-424

HAUT-COMMISSARIAT
DE LA
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
EN SYRIE ET AU LIBAN

N° ~~183-424~~ .G. L.

PASSEPORT A L'ÉTRANGER VALABLE POUR 1 AN
AU NOM DE LA RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
MANDATÉE EN SYRIE ET AU LIBAN

Nous GÉNÉRAL SARRAIL Haut-Commissaire de la RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
requérons les Autorités Civiles et Militaires de la RÉPUBLIQUE FRANÇAISE de Syrie et du
Liban et prions les Autorités Civiles et Militaires chargées de Maintenir l'ordre public dans
tous les pays Amis ou Alliés de la RÉPUBLIQUE FRANÇAISE de laisser passer librement.

SIGNALERENT

M. *Joseph Michel el Ghalay*

Age *18 ans*
Taille *1.53*
Constitution *bonne*
Sourcil *none*
Front *large*
Yeux *bleu*
Nez
Bouche
Barbe *none*
Moustache *none*
Ment
Visa
Teint
Sig.

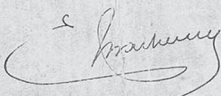


Originare de *Liban*
à *Marjayoun*
Demeurant à *Marjayoun*

et de lui donner aide et protection en cas de besoin pour se rendre
au *Mexique*

Motif *rejoint sa mere*

Le présent passeport délivré à *Bejjout*
Le *24/7/26* mil neuf cent *vingt six*

P. LE HAUT COMMISSAIRE
DE LA
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
P. LE GOUVERNEUR DU GRAND LIBAN
ET PAR DÉLÉGATION
LE CHEF DU SERVICE DES PASSEPORTS



Resultó extraordinario encontrar entre los papeles de mi abuelo documentos de las reclamaciones al gobierno mexicano por los daños causados por los revolucionarios en contra de sus bienes. Por primera vez me enteré de que había sucedido tal cosa entre los inmigrantes libaneses, aunque en la época se agrupaban como sirio-libaneses, incluyendo a los maronitas, pero también a los judíos. Fui encontrando los expedientes para darme cuenta de que habían sido varios los reclamantes; buscaron apoyo en la representación diplomática de Francia en México porque se consideraron "protegidos franceses". Al menos pensaban así quienes habitaron los territorios del antiguo Imperio Otomano y, desde su caída, vivieron bajo el supuesto Mandato sobre lo que hoy son Líbano y Siria, por acuerdo de la Sociedad de las Naciones, lo cual, aunque puede formularse rápidamente, se trataba en el fondo de procesos complicados y de difícil comprensión.

Las primeras reclamaciones al gobierno mexicano, como es entendible, dada su situación geográfica, procedieron inicialmente de Estados Unidos y, si acaso, del Reino Unido; su principal característica fue que se dieron principalmente de gobierno a gobierno y sólo con el tiempo decidieron y pudieron hacerlo los ciudadanos.

Debido a la frontera norte, las reclamaciones al gobierno de México se iniciaron por los presuntos perjuicios cometidos contra ciudadanos de Estados Unidos por los conflictos que iniciaron luego de la Independencia de España, entre 1825 y 1836. México fue drástico en sus sanciones al recurrir a la detención de navíos con sus mercancías. Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 se puso fin a la guerra entre ambos países y se avanzó en términos de las reclamaciones cuando la República mexicana fue liberada de esa carga. Entonces Estados Unidos se comprometió con el pago de sus reclamantes. "La Comisión Norteamericana de Reclamaciones laboró desde abril de 1849 hasta abril de 1851, y dispuso con raro acierto de casi la totalidad

de la suma (3 millones 208 mil 314 y 96 centavos de dólares)",¹ la cual no estuvo exenta de errores y de críticas, según el atinado resumen de César Sepúlveda en el seguimiento del problema.

Debido a la situación por la Guerra de Secesión en el país vecino, México estuvo libre de demandas y no fue sino al comienzo del periodo del Porfiriato, una vez que fue reconocido el primer gobierno de Porfirio Díaz, que el régimen gozó de cierta tranquilidad respecto a las reclamaciones. Cuando se firmaron los Tratados de Ciudad Juárez en mayo de 1911, que formalizaban la salida de Díaz del país, los maderistas propusieron que el gobierno interino de León de la Barra se comprometiera a resolver los perjuicios causados por la lucha armada que hasta entonces había sido breve.

Sólo hasta febrero de 1913, durante la Decena Trágica, se sintieron algunos estragos del conflicto armado entre los extranjeros; un italiano reportó que durante los enfrentamientos una bala perdida entró por la ventana de su departamento y destruyó algunos objetos personales de valor. Hubo muchos otros hechos que afectaron a judíos sirios y a los libaneses cristianos que habían establecido sus domicilios en el centro de la Ciudad de México, principal escenario de la caída del presidente Francisco I. Madero. El incidente del italiano se mantuvo hasta 1927, cuando la Comisión de Reclamaciones fue presidida por Isidro Fabela.

El embajador H. L. Wilson se acercó en diciembre de 1912 al asunto del establecimiento de un tribunal de arbitraje para resolver las reclamaciones de los extranjeros, pero fue Venustiano Carranza, en mayo de 1917, quien "expidió un decreto comprometiéndose a pagar no sólo a los extranjeros, sino también a los mexicanos, los daños sufridos durante la revolución maderista y carrancista, hasta la restauración de la Constitución".² El Primer Jefe estableció en 1917 una comisión de

¹ César Sepúlveda, "Sobre reclamaciones de norteamericanos en México", *Historia Mexicana*, vol. 11, núm. 2, México, El Colegio de México, 1961.

² *Ibidem*.

reclamaciones para estudiar cada caso, que correspondería al presidente resolver en última instancia.

Por medio de la Ley del 24 de noviembre de ese año se indicó que la Comisión de Ciudadanos mexicanos para conocer las reclamaciones admitiría sólo a las fundadas: "1.- En daños causados por fuerzas revolucionarias o reconocidas como tales por los gobiernos legítimos [...] 2.- Los causados por las fuerzas de esos mismos gobiernos en ejercicio de sus funciones y durante la lucha contra los rebeldes; y 3.- Los causados por las fuerzas dependientes del llamado Ejército Federal hasta su disolución". De acuerdo con la Suprema Corte, "La acción para reclamar los daños prescribiría a los tres años de la fecha de la ley (artículo 7) y comprendería destrucciones a la propiedad particular, requisiciones de dinero, de valores, animales o mercancía o cualesquiera otros daños sufridos en las personas o en las propiedades; pero en ningún caso podían reclamarse perjuicios".

Con los Tratados de Bucareli en 1923 surgió de nuevo el asunto; México debía ya 170 millones de dólares. No obstante, fue hasta la Comisión de Reclamaciones en 1931, en que concluyó apenas con 18 expedientes examinados, uno debido a un estadounidense cuya muerte se atribuyó a Pascual Orozco y 17 reclamaciones de "los casos de Santa Isabel", "originados por el asesinato que hizo Francisco Villa el 16 de enero de 1916 de dieciséis mineros y empleados norteamericanos que venían a abrir las minas de Cusiuhiriachi por invitación de Carranza. Todas ellas fueron desechadas por improcedentes".³ Hay que hacer notar que las reclamaciones habían ascendido hasta 3 mil 176 por daños ocasionados por las fuerzas revolucionarias; no obstante, siguieron varios arreglos entre Estados Unidos y México enredados en una maraña burocrática de la que el país salió pagando una cantidad considerable en los años siguientes.

Al parecer fue diferente el rumbo que tomaron las reclamaciones de los inmigrantes originarios del Medio Oriente, coincidiendo los

³ *Ibid.*, p. 19.

eventos de la Revolución mexicana con la caída del Imperio Otomano al finalizar la Gran Guerra, porque se orientaron principalmente contra el gobierno mexicano y fueron manejadas con la mediación de Francia.

La Legación de Francia en México divulgó el establecimiento de un tribunal de arbitraje constituido por el gobierno de Haití, para conocer las reclamaciones francesas y otomanas introducidas por la Legación de Francia en ese país. El tribunal recibiría todos los documentos y podría llamar a los testigos y hacerse de todas las fuentes de información. Juzgaría así conforme al derecho de la equidad y atraería las reclamaciones respecto a pérdidas y daños en el país receptor. Se constituyó a partir del 11 de octubre de 1913 y tuvo vigencia hasta el 10 de enero de 1914; participó una treintena de aquellos a los que se llamó “sirios”, que debieron salir de Haití,⁴ y se decidió que se ampliaría el periodo según las circunstancias.

Algo semejante ocurrió en México cuando los “sirios” —aunque es obvio que incluían libaneses y otros nativos de Levante— dirigieron sus peticiones al ministro de Francia para darle a conocer (denunciar) los problemas que tenían con la justicia. Tal es el caso del señor A. Haddad quien, desde Tapachula, Chiapas, el 15 de marzo de 1913, solicitaba ayuda porque estaba preso por “difamación”, pero debido a que no se dio la comprobación del delito, concluyó en un telegrama: “como ‘otomano’, suplícale intervenga para administren pronta y cumplida justicia”⁵

Es igual el caso previo de S. Nasser quien, siendo originario de Port Said y radicado en Salina Cruz, Oaxaca, solicitó al ministro de Francia el 19 de febrero de 1904, lo inscribiera en los registros para ser *protégé français* (protegido francés) en la República mexicana. Fue rechaza-

⁴ Centro de Archivos Diplomáticos de Francia. Consulado y Legación de Francia en México (CADN, MCYLF, en adelante), “Réclamations français et Ottomane au Haïti”, [1913-1914] en expediente “Diverses. Protection au Syriens (1904-1919)”, Serie B, Cartón 81, s.f.

⁵ CADN, MCYLF, Alfredo G. Haddad a ministro de Francia, 29 de marzo de 1913, en exp. “Diverses. Protection au Syriens (1904-1919)”, Serie B, Cartón 81, s.f.

da la solicitud porque “la protección francesa acordada en el Levante tenía un carácter puramente regional”. El solicitante se dirigió luego al ministro de Francia en México, acusó recibo de su carta y le reclamaba que no por carecer de algunos documentos justificatorios, se le negaba lo solicitado.⁶

Especial resultó la carta dirigida al “Cónsul de Francia y Arabia” (¿?) el 9 de diciembre de 1904, en la cual escribió un grupo de 23 personas encabezado por Eusebio Yorge, que firmaron en árabe con “rabia” apoyando a Antonio Martínez, el jefe político del cantón de Zongolica, Veracruz, a quien “mal intencionados quieren causarle problemas”. Por lo tanto, esas personas quieren pedirle al gobernador Teodoro A. Dehesa “que nos de una muestra de que garantiza las leyes de este país en los que venimos de lejanas tierras constantemente recibimos garantías de dicho empleado” y “no de oído a las quejas infundadas”, porque el hecho es que ellos como “comerciantes” quieren que “instruyan a la jefatura” y tengan garantías. El mal empleo del español dificulta la cabal comprensión de lo que sucedía; sin embargo, es evidente que se trataba de comerciantes turcos, pero es poco claro por qué pueden ser tantos en un poblado tan pequeño; quizás se trate de algún momento de auge cafetalero o que Zongolica fuese cabecera donde confluyeran los intereses de varios de los que firmaron.

El cónsul de Francia en Veracruz escribió a Monsieur Blondel, ministro de la República Francesa, el 5 de marzo de 1905, informándole que había dado respuesta a la carta conforme a “sus instrucciones”, y “espero haber comprendido sus deseos y también que estima como yo que la inmigración continua de sirios es un peligro serio para nuestros compatriotas y que hay que detenerlos en la medida de lo posible”.⁷ No resulta tan claro por qué la inmigración de sirios podría poner en peligro a los franceses, pero en todo caso lo que aflora es la actitud racista del funcionario. Varias cartas con los nombres más diversos

⁶ CADN, MCYLF.

⁷ Firmó la carta León, con apellido ilegible. CADN, MCYLF.

solicitaron todo tipo de apoyos a los consulados de los lugares más distantes en México y sorprende que los había en muchas ciudades.

Otra carta importante por sus implicaciones más que por lo solicitado es la de Pedro Juan y Hermano, de Santa Bárbara, Chihuahua, que escribió al ministro plenipotenciario de Francia el 25 de septiembre de 1905, pidiéndole un documento que valide ante los juzgados administrativos de “Monte Líbano, Siria, Turquía”, un poder a nombre de Jalil Shebel. De esa forma podría gestionar sus propiedades en el pueblo de Net, en el Batrún, para ejercer sus derechos de venta o “comprar los terrenos colindantes”, o para que hipoteque, realice pagos y escriture en su nombre. Esto amparándose “Conforme a los antiguos tratados relativos a los asuntos de Oriente a Turquía y entendidos en el año de 1861 que todos los súbditos del Imperio Otomano fuera de Turquía son considerados como franceses”.⁸

Los intercambios con el ministro plenipotenciario de Francia en México continuaron para insistir en la disposición que debía dispensarse a los libaneses. Sin embargo, solicitudes posteriores permitieron aclarar a los funcionarios que, desde 1860, Francia renovó a los maronitas (el grupo cristiano mayoritario en Monte Líbano) su protección luego de la matanza en Deir el-Khamar por los drusos, en el marco de una guerra civil en la que la guardia turca los armó para combatir a los campesinos rebeldes maronitas. Pero dicho estatuto —aclaraba el funcionario— sólo se otorgaba a quienes radicaban en la región de Levante, aun cuando quienes vivían en México se asumieron como protegidos de Francia y no se había establecido todavía el Mandato.

No debía parecer tan extraño que, si el Imperio Otomano hizo una alianza con los Imperios Centrales durante la Gran Guerra, los llamados turcos en México compartieran simpatías con el militarismo germano. Inclusive alguna reclamación fue realizada a través del consulado del Imperio alemán, porque desde 1910 su representante en México, Antonio von Eckardt, extendía salvoconductos y docu-

⁸ CADN, MCYLF.

mentos de identificación a los libaneses que los solicitaban debido a los buenos oficios de Antonio Letayf. Esa cercanía de los inmigrantes con los turcos motivó que parecieran subversivos en México, un país que se declaraba simpatizante de los países aliados. Debió tomarse ese camino porque los “libaneses y sirios” de México no encontraban protección; la embajada francesa se negó a visar pasaportes y tramitar cualquier asunto de ellos pese a las buenas relaciones presumidas de Francia y los maronitas a lo largo de su historia. Y se alegaba que Siria y Líbano estaban bajo la soberanía de Turquía y que ésta estaba en guerra con Francia.

Fue así que Antonio Letayf, en una labor en la que lo acompañó José S. Helu, hizo arreglos para la protección de los sirio-libaneses, pero la amistad con el diplomático alemán le valió varias críticas de sus enemigos políticos, ya que “la colonia estaba dividida en germanófilos y aliadófilos”. El poder de Letayf le había valido ya la amistad con el presidente de la República mexicana, Venustiano Carranza, que resultó muy importante para la colonia e hizo que varios libaneses se salvaran de ser pasados por las armas. Se afirma que incluso Letayf fue reducido a prisión y estuvo a punto de morir fusilado luego de que Carranza fue asesinado en Tlaxcalantongo, pero otro general le salvó la vida.⁹

Los intercambios con el ministro plenipotenciario de Francia en México insistieron en la protección que debía dispensarse a los sirio-libaneses, como se les llamó cuando dejaron de ser turcos. Dicho estatuto, aclaró el funcionario, sólo consideraba a quienes radican en la región de Levante, cuando quienes vivían en México asumían que también estaban bajo la protección francesa si ellos eran nativos de aquella región. No obstante, un documento de la embajada, probablemente de 1918, dio a conocer los pasaportes de sirio-libaneses protegidos por Francia; en un primer grupo colocó a Sélim Bacha, José Gas-

⁹ “Memoria de Antonio Letayf”, *Emir*, núm. 52, septiembre de 1941, pp. 12 y 13. La misma fuente afirma que Letayf fue el primer libanés que se naturalizó en México en 1905, *Emir*, núm. 56, enero de 1942, pp. 3-5.

tine, Ibrahim Bacha, Alexandre Gabriel, Negib Chami. En el segundo grupo se encontraban Nacif C. Fadl, Necib Kuri, Albert Rahaim, Pedro Slim y Phillipe Safa, quienes, a su vez, actuarían para proporcionar certificados de identidad y de antecedentes a otros conocidos, para lo cual era requisito que firmaran tres o cuatro de ellos.¹⁰

Siguieron tiempos difíciles y varios de los inmigrantes se vieron involucrados en los diferentes eventos de la Revolución mexicana por todo el país. Sin embargo, muchos los sufrieron desde tiempo atrás; en el agreste territorio de Tabasco hubo constantes asaltos a los sirios que transitaban los caminos llevando sus mercancías. En noviembre de 1896, Jorge Jaidar fue atracado en la municipalidad de Jalapa. Fue encontrado culpable Teodoro Zurita y el afectado pudo recuperar sus mercancías. Antonio Elías fue asaltado en 1910 por el pueblo de Usumacinta en el municipio de Tenosique. Le fueron sustraídos una valija con mercancías y 6 mil pesos en billetes y monedas de oro y plata, pero el jefe político Antonio Espejo intervino y logró detener a los asaltantes.

No siempre salieron bien librados los afectados porque, según el periódico *El Comercio del Golfo*, fue asesinado un comerciante en 1893. Y la xenofobia también apareció porque uno de los hacendados opinó: “Nosotros necesitamos brazos para la agricultura y no gente que sólo se dedica a la venta de baratijas o a la mendicidad”.¹¹ No obstante, continuaron llegando a Tabasco los Atala, Elías, Hechem, Saleme, oriundos de Hasbaya. Los Dagdug, los Casep, los Antonio, originarios

¹⁰ CADN, mcyLF, anónimo, Passeports aux Syrio-Lybanais protégés française en exp. “Diverses. Protection au Syriens (1904-1919)”, Serie B, Cartón 81, s.f. Las denominaciones son las que se empleaban en los documentos consultados.

¹¹ Antonio Elías Balcázar, “Historia económica de Tabasco, 1900-1940”, en Rosa María Romo López (coord.), *Historia general de Tabasco*, tomo 2, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, Secretaría de Educación, Cultura y Recreación/Dirección de Educación Superior e Investigación Científica, 1994, pp. 576-577. Citado por Raymundo Vázquez Soberano, “Entre selvas y ríos, los primeros pasos de un grupo dominante. Los sirio-libaneses en Tabasco: 1874-1916”, en Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje a Carlos Martínez Assad*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/El Colegio del Estado de Hidalgo.

de Bezebdin. Los Dawido, Marum, Dib, Salomón de Bchra. Los Haddad de Safad. Los Manzur y Jerbat de Kanafar. Los Gorra de Zahlé, los Wai-be de Ajaltoun y los Haidar de Aaramta.

“Gregorio Gorra. Comerciante. Tabasco, México”,¹² según el endoso de su papelería, “menciona que desde la revolución constitucionalista que finalizó con el triunfo del actual presidente Álvaro Obregón [por lo que debe referirse a 1920], ha sido víctima de atropellos y vejaciones de parte de autoridades y algunas veces hasta de particulares que dicen ser constitucionalistas. En el mes de enero del año en curso, un individuo llamado Sebastián Zamudio de malos antecedentes, pasó por delante de uno de los puestos mercantiles de Gregorio, lo amenazó con pistola en mano e injurió sólo por el hecho de estar afiliado a un partido político [Rojo] o sea socialista del actual gobierno de Tabasco, donde todo individuo está afiliado a dicho partido [y] anda armado”.¹³

Asimismo, afirmaba haber sido encarcelado durante 72 horas por Ramón Castellanos, quien se dice rojo y presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje, con la excusa de que una persona se había quejado contra él por un jornal que se le debía, que eran 20 pesos. Por tales motivos acude al ministro francés para quejarse, como ciudadano turco que es, de las autoridades locales.

Contaba el sirio Isaac Dabbah, en la Ciudad de México, que la nueva época se inició con una economía desquiciada y entre 1913 y 1917 toda la población sufrió los impactos de la lucha armada. “A nosotros [inmigrantes] nos tocó compartir estos sufrimientos, agravados en nuestro caso no por causa de nuestro origen o nuestra religión [aunque no hubo en aquel entonces indicio alguno de sentimientos antisemitas en ningún lugar de México], sino simplemente por el hecho de que los ingresos de nuestras familias sufrieron una caída vertical. La venta en

¹² Carta de Gregorio Gorra para el ministro francés encargado del Imperio Otomano, fechada el 10 de marzo de 1923, 1 f.

¹³ Es evidente la referencia a la época en que Tomás Garrido Canabal (1922-1935) condujo los destinos de ese estado. Puede verse el libro de Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

abonos de prendas y objetos sencillos a gente modesta siempre había dejado una utilidad muy reducida pero que nos permitía vivir dentro de un marco de estricta moderación”.¹⁴

Judíos y cristianos, es decir, nativos de Damasco, Alepo y Monte Líbano, coincidieron en las reclamaciones por los daños causados por la guerra, para lo cual lograron el establecimiento de una comisión que se hizo a semejanza de lo acontecido en otros países. Y debido a que ya se habían firmado los Tratados de Versalles que pusieron fin a la Gran Guerra y se habían establecido los Mandatos que rediseñaron el Medio Oriente, a Francia correspondió detentar el de Siria y Líbano, mientras que para la Gran Bretaña fue Palestina, por lo que los nativos de esos territorios cayeron bajo su protección.

Document Protection aux Syriens

Ser *protégé français* (protegido francés) se convirtió en lo más importante que debía realizar un inmigrante para conseguir el pasaporte fuera del país de origen, para tener un estatuto legal y realizar trámites oficiales. Las graves transformaciones que acontecían en el Imperio Otomano a finales del siglo XIX y comienzos del XX, trajeron muchos problemas a los transterrados, inmigrantes que se encontraban en otros lugares. Quienes llegaron a América tenían que resolver su situación para poder participar en cualquier negocio o realizar un reclamo sobre algún bien, hipotecar, heredar. Lo mismo para poder sostener y dar seguimiento a las reclamaciones al gobierno mexicano por cualquier daño; sin embargo, no parece haber sido claro ni para los funcionarios franceses ni para los inmigrantes en particular porque la idea de “protección” o “protegido” o “protectorado” se manejó en diferentes épocas, no esperó a que formalmente la Sociedad de las Naciones, al final de la Gran Guerra, diera a Francia legalmente la designación del Mandato sobre Siria y Líbano.

¹⁴ Isaac Dabbah Azkhenazi, *op. cit.*

Resulta de gran interés el documento que el ministro de Asuntos Extranjeros de la República Francesa, emitido en París el 26 de enero de 1902, buscara definir ante los cónsules para explicar de qué se trataba la protección que podía brindar su gobierno a los sirios de América. El asunto concernía solamente a los “sirios” y no a otros sujetos del dominio otomano, cualquiera que fuese su religión. Definía como *protégés français*, “oficialmente y regularmente”, a los maronitas que en el Levante han estado bajo su *protectorat*, pero se trata de un “protectorado religioso” que no tiene otra razón de ser que la de protegerlos en relación con las autoridades otomanas. “En otro país, un maronita no es sino un otomano ordinario y nuestros agentes no tienen derecho de ejercer sobre el reclamo de su protección oficial”. Aunque reconocía que en la práctica los representantes de Francia habían intervenido para proteger a “los orientales” como un favor relacionado con el uso de las tradiciones humanitarias, y las que les ligaban con la población siria son tan apreciadas que no podían arriesgar un rompimiento. Y señalaba que las dificultades que entraña su observancia suelen ser del “orden político” más que “jurídico”. Es por eso, continuaba, que “En razón de nuestra política tradicional en relación con los sirios, especialmente los maronitas, tenemos interés en no rechazar sistemáticamente nuestro apoyo cuando nos los demandan allí donde la Puerta [eufemismo para designar al Imperio Otomano] no cuenta con un representante. Y cuando no lo halla, no hay que insistir en que su protección concierne sólo a los maronitas”. Esta forma de ver la problemática había sido aprobada por el ministro de Asuntos Extranjeros y confirmada en una nota de M. Louis Renault, jurisconsulto del departamento.¹⁵

Terminaba recomendando, desde su particular punto de vista, que no debía aceptarse la protección de forma general o según el acuerdo con la Puerta o espontáneamente, a todos los sirios que se encuen-

¹⁵ Documento de la Republique Française, con manuscrito en el margen inferior izquierdo. Monsieur Blondel, Ministre de France, París, 26 de enero de 1902, 10pp. CADN, MCYL.F.

tran en América del Sur. Pero, insistía, se trataba de un favor y no de un derecho, por ejemplo, para la repatriación. Y recomendaba: “No deberá tener el consulado un registro de matriculación en el que sean admitidos los sirios que pretendan ser protegidos franceses. Y ante las autoridades locales no tendrá un carácter oficioso, porque reducido a estos términos no será eficaz”. Era contundente su postura respecto a que los registros de sirios o de otros otomanos no constituían un “derecho permanente y oficial de protegidos”, pero los representantes podían extender pasaportes, aun cuando el embajador francés en Constantinopla expresó ciertas reservas porque los agentes franceses deben evitar escrupulosamente extender pasaportes a los maronitas o cualquier otro documento destinado a utilizarse fuera de los límites del país en el que este favor sea acordado.¹⁶

Sin embargo, el asunto no debió quedar muy claro, como lo ejemplifica la carta de M. Chausson, cónsul de Francia en Veracruz, del 18 de junio de 1910. Afirmaba haber leído en el diario *Courrier du Mexique* las disposiciones relativas a la inmatriculación de los franceses, lo cual le llevaba a cuestionarse sobre “la protección especial a los sirios originarios de Líbano”, que se creían con el derecho a reclamar en sus consulados y agentes consulares por todo el mundo. Pero de acuerdo con el documento de instrucciones de Blondel (que él remitía a 1904 aunque en realidad fue de 1902), sobre el asunto de la protección francesa, había que hacerles entender que fuera de su país no tenían derecho de obtenerla y sólo había sido motivada por la percepción de los mismos orientales.¹⁷

Sin embargo, la demanda de los sirios de registrarse como “protegidos franceses” continuó y una nueva interpretación del cónsul se desprende de su consulta a M. Lefebvre, en la que según el artículo 5º del decreto, pueden estar en el registro de *protégés* los extranjeros que en el lugar de residencia no cuenten con representación diplomática

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ CADN, MCYLF.

ni consular de su estado. Y él le consulta porque tiene una lista de varios sirios que desean inscribirse en su consulado.

El problema debió ser extendido porque Monsieur Mathiss, cónsul de Francia en el puerto de Tampico, se dirigió a Monsieur Paul Lefaiivre (aparentemente no es Lefebvre), ministro de la República Francesa en México, el 23 de mayo de 1913, para comentarle haber recibido la visita del comerciante Salomón Chemali, “originario de Líbano”, pidiéndole inscripción como *protégé français* y extenderle un certificado con su constancia como tal, advirtiéndole que son cincuenta familias “sirias” las que estarían pidiendo protección. Pero el asunto no funcionó, porque un telegrama firmado por la “Colonie Syrienne”, del 25 de abril de 1914, acusaba al cónsul francés de haber rechazado dar protección a “nuestra colonia en peligro”.¹⁸

No solamente había alegatos de grupo sino, sobre todo, individuales. El 14 de abril de 1915, el señor Amado Chartuni escribió a “Su Excelencia” Mr. Paul Lefaiivre, Ministro de Francia en México: “Soy maronita libanés, en consecuencia, soy del protocolo de 1860, del tratado de Berlín y de acuerdo con las tradiciones antiguas estoy bajo el Protectorado oficial de Francia. Razón por la cual he venido a solicitar a Vuestra Excelencia un certificado de protección”, y enfáticamente agregaba: “Nosotros los maronitas sostenemos moralmente la influencia francesa en Oriente, ya que nosotros aprendemos su idioma y propagamos su cultura y su gloria”. Explicaba que, por lo tanto, no combatía al lado de los turcos como un buen número de hermanos. Y se declaraba combatiente bajo la bandera francesa y agregaba no depender del gobierno turco porque “nuestro Líbano es autónomo y neutro de acuerdo con el protocolo de 1860, fruto de la expedición francesa en Siria”.¹⁹ Para tal propósito, el solicitante se apoyó en un artículo de *Le Temps* del 6 de noviembre de 1914 donde se expresaron esas ideas y las complementaba: “Toda vez que Líbano no cuenta con

¹⁸ CADN, MCYLF.

¹⁹ CADN, MCYLF.

representación diplomática, los libaneses están obligados a adscribirse a la nacionalidad otomana con todos los inconvenientes y sin ningún beneficio". Por lo tanto, afirmaba: "Francia es la protectora oficial y reconocida de los libaneses y de los cristianos de Siria".²⁰

Ése fue el sentir de muchos de los solicitantes de este tipo de documentos, entre otros de Veracruz, de Yucatán, de Tampico, es decir, de los lugares de entrada al país donde ya residían varios inmigrantes que establecían fundamentalmente sus comercios, pero querían asegurar su estatus y legitimidad, así como el reconocimiento de estar de lado de todo lo representado por Francia en el contexto de lo que atravesaba Europa y lo que podía suceder en el Imperio Otomano. Por eso les preocupaba particularmente su situación en México, el destino por el que habían optado.

LOS EXPEDIENTES LOCALIZADOS

Aunque debieron ser muchos los expedientes por reclamaciones de las afectaciones durante la Revolución mexicana, sólo una docena de los localizados pertenecieron a los inmigrantes del Medio Oriente. Procedían de varios estados, aunque la mayoría era de los estados norteros como Durango, Coahuila y Chihuahua, es decir, los más vinculados con las acciones de Francisco Villa. Pero también los hubo del Estado de México, de Hidalgo, Tamaulipas y Chiapas. Cada expediente contiene diversas cartas y documentos varios como oficios, notas, facturas, memoranda, cédulas de nacimiento, copias de actas notariales y de certificados de nacionalidad y otros. La mayoría están en español y en francés, que parece fue el acuerdo de la Comisión de Reclamaciones Franco-Mexicanas que se formó. Aunque también aparecieron documentos en árabe. Prácticamente todos fueron expedidos por la embajada francesa o por alguno de sus delegados, y las comunicaciones personales que se dieron entre los funcionarios franceses y

²⁰ CADN, MCYLF.

los reclamantes se transcribieron en francés. La Comisión de Reclamaciones Franco-Mexicanas tuvo dos momentos; el más largo y que conoció inicialmente los casos se conformó de la siguiente manera: la presidió Lionel Vasse, los secretarios fueron Emilio Smeke y Negib Chami, y Gabriel Galant fue el comisario. Es importante señalar que el señor Smeke fue presidente de la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa, prestigiado sirio judío que era llamado cuando había que resolver algún asunto comunitario. Luego se les unió Julián Slim, quien por el lado de los libaneses cristianos tenía fuerte reconocimiento y figuraba siempre en las comisiones más importantes como persona muy apreciada y respetada, pero él no participó en el primero, sino en el segundo tiempo de las reuniones para resolver las reclamaciones.

Los franceses apoyaban la reclamación de algún inmigrante “sirio-libanés”, como por lo general les llamaron. Aunque es interesante ir observando los cambios por haber llegado con la nacionalidad “turca”, cambiar luego a la que más se aplicó, pero en ocasiones también fueron llamados “otomanos”, a veces “árabes” y ya cuando transcurrió el tiempo, se hizo la separación para designar a unos como “libaneses” y a otros como “sirios”. Además, es notable que cuando se apuntaba la procedencia por lo común colocaban el nombre del poblado seguido siempre de Siria.

La Legación mexicana, generalmente representada por el abogado Aquiles Elorduy García,²¹ alegaba que no estaba probada la nacionalidad sirio-libanesa o la calidad de protegido francés del reclamante. Generalmente esto los obligó a enviar sus cédulas de matriculación originales, así como sus declaraciones de nacionalidad de opción siria o libanesa que debían ejercer luego de la desaparición del Imperio

²¹ Nació el 20 de septiembre de 1876 en Zacatecas, y egresó de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1903. Fue miembro del Partido Antirreeleccionista en 1909 y simpatizante de Francisco I. Madero. Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito 4 de Zacatecas entre el 16 de septiembre de 1912 y el 10 de octubre de 1913. Apoyó a Venustiano Carranza y se opuso al Plan de Agua Prieta que encabezó el general Álvaro Obregón. Apoyó la formación del PAN y participó en la revista *Reacción* (1941-1947), considerada de ideología nazi.

Otomano. Cuando los reclamantes probaban que sus estatus legales eran vigentes, la Legación mexicana objetaba que el estatus de protegido francés fue dado posteriormente a la fecha del saqueo que se denunciaba; por lo tanto, no lo tenía cuando ocurrió y no era retroactivo. De manera drástica Aquiles Elorduy siempre alegó, en lo que parece sin mucho fundamento, que ni Siria ni Líbano estaban bajo el mandato de Francia.

Generalmente la Legación francesa iniciaba las reclamaciones con un memorándum en donde detallaba a fondo el caso de la reclamación señalada. Éste siempre establecía la persona, física o moral, que interponía la reclamación en donde se señalaba su lugar de nacimiento, edad y estado civil, además debía probar que era protegido francés. Debía contener una descripción de los hechos motivo de la reclamación, el monto de las pérdidas, comprobantes notariales o de testigos; debía recurrir en cada carta a describir de nuevo todo lo acontecido y finalmente a la cifra demandada se decía que se debía agregar un interés de 6% anual hasta determinada fecha.

El delegado mexicano utilizó siempre el argumento de que los saqueos que se denunciaban habían sido perpetrados por tropas villistas, las cuales estaban en su momento como una fuerza fuera de la ley y no se había demostrado que había una negligencia u omisión por parte de las autoridades locales. Argumento fácilmente rebatible en ese periodo en el cual gobiernos iban y venían. Todo eso era aprovechable para declarar nula la reclamación.

Otra de las particularidades es que la mayoría de estas reclamaciones necesitaron que se nombrara a un apoderado en la Ciudad de México para que llevara los casos, puesto que los demandantes habitaban en lugares lejanos y no podían seguir paso a paso los procedimientos legales.

Pese a que son relatos detallados, algo que abunda en los expedientes es la incapacidad de los demandantes en dar una lista de todas las mercancías perdidas, porque por lo general los inventarios, cuando se contaba con ellos, se perdieron durante los saqueos. Porque, además, hay que aceptar que en la época no debieron ser muy frecuentes

recibos o facturas. Así que rara vez pueden observarse listas y recibos de mercancía como comprobantes para determinar, por ejemplo, las cantidades de ropa, telas, zapatos, abarrotos, materias primas, que manejaba el comerciante y a cuánto ascendía su precio.

Para demostrar que cada uno tenía la protección francesa, mandaban la copia de su declaración de opción de nacionalidad. En dichos documentos, cada uno se cobijaba en los artículos 34 y 36 del Tratado de Lausana. El primero establecía que los ciudadanos turcos mayores a 18 años provenientes de las zonas recién liberadas y los residentes extranjeros de éstas, podían optar por la nacionalidad según el lugar de donde eran nativos, si el gobierno extranjero lo consentía. Tenían como límite dos años después de la firma del tratado. El segundo artículo establecía que para el artículo 34, y otros más, el estatus de una mujer casada sería administrado por el marido y el de los menores de 18 años por sus padres.²²

El Tratado de Lausana fue un acuerdo de paz que estableció las fronteras de la Turquía moderna, firmado en la ciudad suiza de Lausana el 24 de julio de 1923 entre los gobiernos de Grecia, Turquía y las naciones aliadas de la Gran Guerra. En dicho tratado también se le obligó a Turquía a no reclamar sus antiguas provincias árabes, y a reconocer la posesión británica de Chipre y la posesión italiana del archipiélago del Dodecaneso. Además, los aliados le pidieron otorgar la autonomía a la Kurdistán turca y la cesión de territorio a favor de Armenia. Los accesos turcos al mar Egeo y al mar Negro fueron declarados abiertos a toda embarcación.

La firma de Lausana invalidó el Tratado de Sèvres (10 de agosto de 1920) firmado por el Imperio Otomano, pero que no fue aceptado por el gobierno nacionalista liderado por Mustafá Kemal,²³ parapetado en Ankara mientras en Estambul continuaba el sultán.

²² <https://wwi.lib.byu.edu/index.php/Treaty_of_Lausanne>.

²³ <<https://www.britannica.com/event/Treaty-of-Lausanne-1923>>.

Elías Zetune en Durango y las fuerzas de la Convención

Es importante seguir el voluminoso legajo del expediente de Elías Zetune (Decisión número 27). El reclamante vivía en Durango y había levantado un acta ante el Juzgado Civil de esa ciudad el 17 de junio de 1920, para manifestar las pérdidas por el estado de revuelta en que se encontraba en 1915 cuando fueron saqueadas las casas ubicadas en Juárez 44 y en Victoria. Vivía en la calle Cinco de Febrero 86 y había establecido en la que antes se llamó la calle de Teresas un expendio de ropa, mercería y bonetería con un capital de 30 mil pesos oro. Luego consiguió el traspaso del establecimiento Las Novedades pagando un importe de 60 mil pesos oro. Pero en la evacuación de las fuerzas de la Convención el 27 de octubre de 1915, el general M. J. Ayala, perteneciente a las fuerzas de Buelna,²⁴ al frente de un grupo de villistas, saqueó una cantidad considerable de ropa del negocio establecido en Victoria y 20 de Noviembre, por una cantidad de 50 mil pesos, y de igual forma saqueó el de Juárez por un monto de 20 mil pesos. Los hechos los comprobaba con una carta expedida por el general Daniel Sánchez el 25 de diciembre de 1915.

Varios testigos que fueron presentándose en diferentes días afirmaron lo dicho por Elías Zetune como verdadero. Se alegaba que el reclamante tenía la “nacionalidad sirio-libanesa”, por haber nacido en Beirut, Siria, el 5 de enero de 1889, ser soltero, y confirió al señor J. M. Dupuy de la Ciudad de México un poder especial para que lo representara ante el consulado de Francia. Frente al cónsul francés Félix Tellier, el reclamante dio una fecha diferente de nacimiento, porque declaró haber nacido en el año de 1891, y asimismo dijo ser hijo de Mousha y Hélène, originario “del territorio del Gran Líbano, liberado de Turquía”, por lo que hasta el 6 de agosto de 1924 “era ciudadano turco y buscó adquirir la nacionalidad libanesa conforme a los artículos 34 y 36 del

²⁴ Se refiere muy probablemente a Rafael Buelna, que en ese tiempo se había acercado a las fuerzas de Francisco Villa.

Tratado de Lausanne". También afirmó haber contraído matrimonio con Melle Victoria Cohen el 5 de noviembre de 1922. Los dos testigos que avalaron su dicho fueron el doctor Farés Cécine y Constantine Matouk. Aunque el cálculo de las pérdidas podía ser mayor, reclamó el pago por 60 mil pesos oro moneda nacional. El reclamo fue firmado por Eugène Pépin y J. M. Dupuy.

El agente mexicano, Aquiles Elorduy, en la contestación al memorial ante la Comisión de Reclamaciones Franco-Mexicanas por el caso núm. 325, fechado el 12 de julio de 1926,²⁵ recapituló para reconocer todo lo dicho por el señor Zetune, y concluyó que no procedía el reclamo porque no comprobaba ser "protegido francés", y algo insólito, afirmaba que Siria y Líbano "no constituyen un protectorado de Francia". Y en la hipótesis de que así fuera, alegaba el mismo Elorduy, en 1915 no existía aún el protectorado. Se argumentó también para rechazar la demanda que "1) Los daños sufridos el 27 de octubre de 1915 fueron causados por fuerzas villistas, las cuales estaban fuera de la ley y no daban derecho a indemnización. 2) El reclamante no ha invocado ni demostrado que hubo culpa o negligencia de las autoridades locales". Firmaron el presidente de la comisión Lionel Vasse, los secretarios Emilio Smeke, Negib Chami y el comisario Gabriel Galant. Fue la decisión núm. 27 de fecha 30 de septiembre de 1937 y rechazó la petición en forma "definitiva e inapelable".²⁶ El reclamo fue sobre algo acontecido hacía 22 años y el expediente estuvo en estudio por más de diez años.

²⁵ CADN, MCYLF.

²⁶ Subcarpeta de la Comisión franco-mexicain des Réclamations. Memorial presentado por el agente del gobierno francés por los daños sufridos por Elías Zetune en 1915. Memorándum núm. 325. Con sello de recibido el 15 de junio de 1926.

Abraham Yabra y el asedio campesino en Hidalgo

El expediente de Abraham Yabra lo identifica como “un comerciante de varios artículos por diferentes estados de la república”. Y describe lo sucedido de la siguiente manera:

Cuando pasó por la Hacienda San Antonio pidió posada al administrador y permiso para descansar por unos días. El 10 de mayo de 1920 fue ultrajado y desarmado el mozo del señor administrador por los vecinos del pueblo Michimaloya, en el estado de Hidalgo. El 13 los mismos vecinos asaltaron a Yabra, junto con las fuerzas del general Jesús Díaz Montiel y los coroneles Matías Rodríguez. Le quitaron caballos, monturas, armas, chaparreras, espuelas, mantillas y demás artículos. Dice que les consta que se quejó con las autoridades correspondientes pero no pudo ser atendido ni en Tula ni en Pachuca, por lo que dirigió la queja hasta la jefatura de la capital. Como los vecinos vieron que no recibió ningún apoyo, entonces lo asaltaron de nuevo el día 19 de mayo cuando se dirigía con su familia de la Hacienda al tren; le dispararon en el hombro derecho y le quitaron todo su dinero.²⁷

El 14 de mayo el coronel María Panio escribió una carta en la cual lo recomendó a las autoridades civiles y militares para prestarle garantías, porque se quejaba de haber sido despojado de “dos caballos con todo y monturas, chaparreras y una pistola Colt”. Para acompañar el escrito firmaron otros militares como Julián Ordoño, el general Jesús Díaz Montiel, el presidente municipal Rafael Monroy y los sellos del distrito de Jilotepec, Timilpan y de la presidencia municipal de Soyaniquilpan. Y fue al general Díaz Montiel a quien acusaba de haberlo asaltado en compañía de tres hombres. En carta de la misma fecha, Yabra se dirigió al general comandante militar de México y al general Nicolás Flores, entonces gobernador del estado de Hidalgo, en papel con una

²⁷ Copia de acta testimonial a favor del señor Abraham Yabra, s.f., 1 f.

hoja membretada con el impreso: “La palanca” Yabra y Mora. Gran Almacén de Abarrotes y Licores. 6ª calle de Jesús María 88. México”.²⁸

En ella comunicaba que al pasar por la Hacienda de San Antonio, Hidalgo, fue asaltado y le fueron sustraídos los bienes mencionados, por lo que “suplica” le otorguen garantías para recogerlos. Yabra reprodujo un oficio dirigido al general Álvaro Obregón, ministro de Guerra, donde mencionaba el ataque con carabina 30-30 y, aunque incompleto, identificaba de manera discreta a los agresores como carrancistas. También exhibió un certificado médico para mostrar una herida en sedal,

hecha con bala explosiva con un orificio de entrada de 8 mm situada en la parte externa de la región sub-clavia, a dos dedos bajo la clavícula y en la unión del tercio externo con los tercios internos de la región del lado derecho. Ahí la herida se dirige en sedal hacia afuera para salir tangente a la cara superior de la cabeza del húmero con las mismas distancias. Dicho orificio de salida es de 4 centímetros de diámetro con bordes desgarrados y esfacelados. La herida comprometió piel, tejido celular y probablemente la parte inferior de la articulación acromio-coracoidea y la superior de la húmero escapular. No pone en peligro la vida pero sí la función del miembro y tarda 15 días en curar, de acuerdo con quien firma como M. S. Rojas.

De paso, Yabra denunciaba que los asaltantes operaban constantemente en las haciendas de San Antonio, La Goleta y otras. Y en la carta a Obregón relataba que el 13 de mayo (en otro documento señala el día 14), a las 4 de la tarde, se presentaron “en la Hacienda de San Antonio el general Jesús Díaz Montiel, el coronel Sixto Gámez, un capitán con 16 soldados pertenecientes a las fuerzas del coronel y diputado Matías Rodríguez que guarnece Tula, junto con 200 vecinos de Michimaloya y San Agustín para saquear la finca. Se llevaron caballos, monturas, rejas y todo lo que pudieron. Los militares, en vez de detener el saqueo,

²⁸ Carta del coronel Maria Panio para quien corresponda. Fechada el 14 de mayo de 1920.

prestaron ayuda al asalto. Indica que todos los vecinos se encuentran perfectamente armados y municionados”.

Los indígenas, como se refiere Yabra a los vecinos, sabían perfectamente que no se les habían dado garantías porque hace poco tiempo mataron a balazos al administrador de la Hacienda del Marqués e hirieron a un dependiente y los asesinos pasean cínicamente. Fue el cabecilla Felipe Villeda quien atentó contra él dejándolo imposibilitado del brazo derecho, según el certificado médico. Salvándolo apenas los gritos de su hijo menor que advirtió de la agresión.

Por tales motivos, le solicitó al general Obregón que “le dé las garantías necesarias y le dé justicia”, lo cual podría lograr si ordena un desarme general de la población y castiga a los cabecillas de los indígenas que roban con premeditación, alevosía y ventaja. Y, según dice, “los indígenas usan el pretexto de los ejidos para ir ocupando tierras de la hacienda, quedando solo el casco en manos de los administradores, dejando los indígenas de sembrar las tierras de su pueblo y sembrando solo las de la hacienda. Le ruega que le dé al portador un salvo-conducto y órdenes a las autoridades para que den garantías a los dependientes de las fincas y poder recoger su ganado, caballos y monturas que están en Tula en poder de las fuerzas del coronel Matías Rodríguez”.²⁹

Abraham Yabra tenía su domicilio en la calle de Santo Domingo 25, Ciudad de México, y se consideraba protegido francés, según el certificado de matriculación. Desde 1920 trabajaba en una tienda de abarrotes y viajaba mucho a lo largo de México. Y relató al representante del gobierno francés lo sucedido: mientras pasaba por la Hacienda de San Antonio, en Hidalgo, para llevar de regreso a la capital un cargamento de ganado, se encontró con José Díaz Montiel, encargado de las fuerzas revolucionarias del coronel Matías Rodríguez, junto con

²⁹ Copia mecanografiada de la carta de Abraham Yabra para el ministro de Guerra y Defensa. Fechada el 14 de junio de 1920. 2 f.

tres hombres a quienes entregó sus caballos y animales.³⁰ Según el memorial, el reclamante perdió una suma de 2 mil 500 pesos, de los cuales 800 fueron por los animales y armas perdidas, 1 mil 500 pesos del robo en efectivo y 200 pesos por su curación. Firmaron el memorial E. Pépin y Abraham Yabra.

La respuesta del agente mexicano Aquiles Elorduy desechó la demanda de Yabra porque no presentó el documento que acredite ser protegido francés y alegó el Mandato sobre Siria y Líbano de acuerdo con el Tratado de Lausana, pero —respondió— no constituye un protectorado francés. Tampoco se encontró solicitud en el consulado de opción de nacionalidad. Además, insistía que en caso de ser protegido francés, no lo era durante el año de 1919 porque entonces mantenía la nacionalidad turca y la protección francesa no tenía un efecto retroactivo, por lo tanto, la demanda fue desechada.³¹ Por cierto, no dejaba de ser interesante que en la carta de naturalización del señor Abraham Yabra, según el Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores, tomo L, febrero de 1928, núm. 2, se dice que es de “nacionalidad árabe”.³² Resulta extraño que un documento oficial contenga semejante error, porque dicha nacionalidad no existía y por cierto ya se menciona entre las nacionalidades a libaneses, sirios, persas, turcos, egipcios, ingleses y franceses, japoneses, españoles, chinos.

Antonio L. Shaar y los ataques villistas en Parral

En el consulado francés de Chihuahua se presentó el señor Antonio L. Shaar sin ningún documento de identificación. Declaró que vivía en Parral, Chihuahua, se encontraba en una situación financiera difícil y

³⁰ Memorial presentado por el agente del gobierno francés. Fechado el 14 de junio de 1926. 4 ff.

³¹ Contestación del agente mexicano al memorial núm. 329. Fechado el 27 de julio de 1926. 3 ff.

³² La nacionalidad árabe no existía y no existe sino en la designación que el gobierno de Israel hace de los palestinos que figuran como árabes, para no darles el gentilicio de nativos de Palestina. Los nacionales de Arabia Saudí se denominan saudís.

presentó una reclamación por el monto aproximado de 53 mil pesos. La reclamación procede por las órdenes de dar mercancías a los generales Maclovio y Luis Herrera en 1915-1916. Posee facturas legales de las órdenes y todos los documentos necesarios para la reclamación, para enviárselos a dicha Legación.³³

Fue recibida en la Legación francesa la carta del 7 del mes en curso respecto a la reclamación de Antonio L. Shaar, a quien se identificó como “comerciante sirio libanés”. Si éste pertenece a la región de “Grand Liban”, dicha Legación se ocupará de la reclamación, después de que esté seguro de que el señor Shaar pertenece al territorio libanés bajo el mandato de Francia, por lo cual le pide que envíe a la Legación una copia certificada de los documentos que conforman la reclamación.³⁴ La deuda por 72 mil 700 pesos se le reclama a Venustiano Carranza por el acto cometido por las fuerzas villistas, según Jean Ramonfaur en carta a Jules Blondel, encargado de Negocios de la República francesa en México.³⁵

En su alegato el señor Shaar declaró tener 43 años, haber nacido en Bcharre, Monte Líbano (Siria) y según los documentos estaba casado con Juana Tanus, con quien había procreado cuatro hijos: Cristina, Guadalupe, María y José. Y de nuevo se encontraba justificación para no pagar lo reclamado, al afirmarse que los daños fueron causados por las fuerzas villistas al gobierno de Carranza, por lo que no dan derecho a indemnización. La primera fecha del documento es la del 16 de diciembre de 1921, con la firma de Carlos S. Vega, y la segunda, del 4 de enero de 1922, es para mencionar que la copia del dictamen se adjunta a la reclamación.³⁶

³³ Carta del agente consular de Francia en Chihuahua a Víctor Aycuesparsse, encargado de Negocios de la República francesa en México. Fechada el 7 de agosto de 1921. 2 ff.

³⁴ Carta del encargado de asuntos de la República francesa en México para el señor Ramonfaur, agente consular de Francia en Chihuahua. Fechada el 10 de agosto de 1921. 1 f.

³⁵ Carta de Jean Ramonfaur, agente consular de Francia en Chihuahua, para Jules Blondel, encargado de Negocios de la República francesa en México. Fechado el 5 de octubre de 1921. 1 f.

³⁶ Resolución de la reclamación núm. 514-D de la Comisión de Reclamaciones. Fechado el 4 de enero de 1922. 3 f.

Como en otros casos, las cartas fueron y vinieron, mostrando mayor interés, tal como se desprende de la carta que Shaar envió a Jules Blondel, acompañada por otra enviada al agente consular de la ciudad de Chihuahua, al cual le pide su ayuda ante las dificultades surgidas en la reclamación que tiene en la Comisión. La reclamación pertenece a los daños sufridos en abril de 1919 por parte de las tropas villistas; pero la Comisión ha declarado que como no hubo lenidad o morosidad por parte de las fuerzas de Carranza para haber impedido la toma de la ciudad, no puede proceder su reclamación. Él, en su estatus de extranjero, se considera incapacitado para juzgar si las tropas fueron morosas o no y sería hasta un atrevimiento que un extranjero opinase sobre la competencia o incompetencia del ejército, mucho menos de su lenidad. Él intentó probar por todos los medios legales que tenía una propiedad comercial, que fue saqueada, y que fue hecho prisionero y vejado por las fuerzas villistas para quitarle dinero; todo esto confirmado por las autoridades locales y considera que es justo que se le pague lo que pide.³⁷ Aún el 17 de enero de 1922 manifestó a la Comisión que no estaba conforme con la resolución que se le comunicó y optó por la vía diplomática como lo establece la Ley de la Comisión de Reclamaciones. Por lo que informa al encargado que todos los comprobantes de su reclamación están en el expediente núm. 814-D. Por lo expuesto, le pide que dirija esta misma comunicación ante la Comisión de Reclamaciones para que se le envíe a él la citada reclamación a fin de que el encargado la presente directamente al gobierno de la República. Adjuntó un certificado provisional de la República francesa del 5 de febrero de 1922, que lo identifica.

La demanda de Shaar fue por 53 mil 632 pesos con 42 centavos por daños sufridos en la Revolución. Esta reclamación fue presentada el 20 de enero de 1924 ante la Comisión, donde aseguró que entre 1915 y 1916 tenía una tienda de comercio denominada Las Fábricas Universales,

³⁷ Carta de Antonio L. Shaar para Jules Blondel, encargado de Negocios de la República francesa. Fechada el 1 de febrero de 1922. 1 f.

en la Plaza Hidalgo de Hidalgo del Parral. En esa época fue obligado a proporcionar a las fuerzas de los generales Luis y Maclovio Herrera mercancías por el valor de 20 mil 336 pesos con 5 centavos, lo cual fue comprobado con recibos. Nueve de estos recibos fueron suscritos por el coronel Ramón Domínguez, jefe del Estado Mayor de la Brigada Benito Juárez; tres órdenes fueron suscritas por el general Luis Herrera por la cantidad de 500 pesos plata; tres fueron recibos de mercancía suscritos por el teniente coronel Alfonso A. del Avellano, capitán 1º Luis Barba y C. H. Pérez, y uno firmado por el mayor Francisco Valles, el 14 de abril de 1916, por 2 mil pesos. Todas las notas tenían una firma al calce del presidente municipal de Parral. Además de esto, el señor Shaar presentó diligencias de jurisdicción voluntaria practicadas en el juzgado de Primera Instancia de Parral, en donde el señor coronel Ramón Domínguez reconoció como suyas las firmas de los recibos, que el general Luis Herrera expidió las órdenes a que antes se ha hecho referencia amparando la suma de 500 pesos plata, y aseguró la autenticidad de los recibos otorgados por los demás militares, pero no se asegura de que los apuntes del inventario de mercancías dadas a la Brigada Juárez puedan comprobarse. Se certificó por la Notaría núm. 20, a cargo del licenciado Jesús L. Álvarez, en las actas 21 y 22, el saqueo realizado por las fuerzas villistas al mando de los generales Genaro Baca y Cruz Domínguez. El 26 de noviembre, por acuerdo del presidente municipal, se valoraron las mercancías y muebles que quedaron tras el saqueo, dando un monto de 806.95 pesos en mercancía y 631 pesos en muebles y útiles. Por lo que las pérdidas ascendían a 33 mil 295 pesos con 92 centavos, a lo cual se le debía sumar la cantidad de 20 mil 336 pesos con 5 centavos de prestaciones a las fuerzas constitucionalistas.

En abril de 1919 Hidalgo del Parral fue saqueado nuevamente por fuerzas villistas y también lo sufrió Shaar, pero pertenece a otra demanda presentada ante la Comisión. Por lo demás dicha Comisión obtuvo los siguientes documentos: de la Secretaría de Guerra se informó que el coronel Ramón Domínguez, en diciembre de 1915 y noviembre de 1916, fue jefe de Estado Mayor de la Brigada Benito Juárez al mando

de los generales Luis y Maclovio Herrera, quienes ocuparon la Plaza de Hidalgo del Parral. Del tesorero municipal de esa ciudad, se constata en el padrón de sus oficinas que el señor Antonio Shaar es el único propietario de Las Fábricas Universales y que se le calculaba con un capital de 6 mil pesos. Y el recaudador interno calculó el mismo capital.

Se pudo comprobar que las fuerzas villistas estaban en la región, por lo cual es probable que le hayan pedido un préstamo forzoso al señor Shaar sin precisar la cantidad de 2 mil pesos. Del coronel Domínguez se supo que el señor Shaar sí entregó la mercancía a la Brigada Juárez, pero desconoce si tenía un valor por 2 mil pesos porque no tenía conocimientos mercantiles. Se cotejaron las firmas del general Luis Herrera con una auténtica en la Secretaría de Guerra y no presentaron discrepancia, pero éstas no tienen validez legal por ser a lápiz.

El agente de investigaciones comerciales presentó un avalúo con los efectos amparados por los recibos suscritos por el coronel Domínguez, por el teniente coronel Avellano, por el capitán Luis Barba y por C. H. Pérez. Pero como hubo un error en la cifra de 64 pares de zapatos porque se trataba solamente de 60, entonces se redujo la suma de 40 pesos y el monto final fue de 16 mil 315 pesos oro y se consideró aceptable el reclamo.

Fue diferente respecto al reclamo de 33 mil 295 pesos con 92 centavos por concepto del saqueo sufrido el 26 de noviembre de 1915 por las fuerzas villistas, porque se trató de fuerzas fuera de la ley y como no hubo una omisión por parte de las autoridades, no había derecho a la reclamación. Así que, de acuerdo con el comisionado V. Pimentel, para cubrir el reclamo completo, recomendaba turnarlo al presidente de la República.³⁸ Y el 5 de agosto de 1923, Antonio L. Shaar le escribió detallando su caso ante la Comisión de Reclamaciones por daños y perjuicios sufridos en la Revolución, bajo el núm. 2316-A por la cantidad de 53 mil 632 pesos con 42 centavos. Esta cantidad está formada

³⁸ Expediente núm. 2316-A de la Comisión de Reclamaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Fechado el 17 de julio de 1923. 7 ff.

primero por los préstamos forzosos que dio a las fuerzas del gobierno federal por la cantidad de 20 mil 336 pesos con 5 centavos, mientras que el resto es por el saqueo que sufrió su establecimiento mercantil en noviembre de 1915 por fuerzas rebeldes. La reclamación tuvo su resolución, en donde sólo se le reconoce la cantidad de 16 mil 955 pesos, tras considerar a razón de 0.07 pesos la cantidad de 2 mil pesos que proporcionó en efectivo, cuya cotización no considera justa. Las pérdidas que sufrió su establecimiento en noviembre de 1915 no fueron consideradas.

Pese a estas omisiones y debido a su difícil situación económica, decidió aceptar el dictamen que la Comisión de Reclamaciones aprobó, teniendo en consideración que su “situación aflictiva” [sic] no le incapacitaba para las actividades comerciales y pedía activar la resolución correspondiente, y que una vez dictada la aprobación del acuerdo se ordene el pago y se tome en cuenta que su reclamación estaba perfectamente comprobada en todas sus partes.³⁹

De conformidad con la copia del dictamen se encuentran las siguientes observaciones: 1) Se le tiene señalada su nacionalidad mexicana cuando él tiene acreditado su carácter de extranjero con la nacionalidad sirio-libanesa ante la Comisión desde que presentó su primera reclamación. 2) La cantidad que se le reconoce en la reclamación 2316-A no encuentra razón por la cual se le cotiza a razón de 9.07 oro nacional la cantidad de 2 mil pesos que proporcionó a las fuerzas del gobierno federal en metálico, quedando reducida su reclamación de préstamos definidos de 20 mil 536 pesos con 5 centavos a 16 mil 955 pesos. 3) No entiende por qué no se le reconoce el resto de la reclamación, que pertenece al saqueo que sufrió en noviembre de 1915, por no demostrar que hubo omisión de las autoridades, aunque esto está demostrado por el abandono de la plaza por las fuerzas del gobierno. Pese a las omisiones que se le hacen, decide aceptar las condiciones en las que fue aprobada su reclamación, siempre y cuando

³⁹ Carta de Antonio L. Shaar para el Presidente de la República. Del 5 de agosto de 1923. 2 ff.

se le reconozca que no renuncia a su nacionalidad, que no se reduzca más la cantidad que se le reconoce (16 mil 955 pesos) y que se proceda al trámite correspondiente para activar el pago, que en su situación pecuniaria es necesario.

Sin embargo, en 1925 Shaar continuó la reclamación, ahora dirigiéndose a Jean Périer, ministro francés en México.⁴⁰ A nueve años del primer saqueo y seis del segundo reactivó su expediente porque la primera reclamación (814-D) no lo dejó conforme y aunque estuvo de acuerdo con la segunda (2316-A), prefirió esperar a que se “formara debidamente la comisión”. El demandante volvió a los datos ya conocidos, con 30 años de experiencia en la República mexicana, comprobando su nacionalidad “sirio-libanesa” y mostrando una certificación como “protegido francés”, aunque fue presentada en fecha posterior a los primeros reclamos. Este seguimiento, realizado a los nueve años del primer saqueo, lo hizo Shaar a través de un poder especial notarial otorgado al Luis J. Kuri, vecino de la Ciudad de México.⁴¹ Éste recurrió a la Cámara Sirio-Libanesa, estuvo en contacto con Eugenio Pépin de la embajada de Francia, pero ningún efecto tuvo todo eso en la respuesta del agente mexicano.

El licenciado Aquiles Elorduy recapituló lo sucedido a Shaar en 1915, 1916 y 1919, obligado por fuerzas villistas y de otros generales a hacerles entrega de sus mercancías, sufriendo un daño por 63 mil pesos, lo cual está probado por documentos, que el derecho de reclamación sólo pertenece a él y que no ha recibido una suma de dinero en compensación. Sin embargo, afirma que el señor Antonio Shaar no demuestra la nacionalidad sirio-libanesa y no hay base para estimar su calidad de protegido francés. No deja de ser más extraño el siguiente argumento porque, como en otros casos, insiste en que la Liga de las Naciones establece que Siria y Líbano no constituyen un

⁴⁰ Carta de Antonio Shaar para el ministro francés en México, Jean Perier. Fechada el 25 de marzo de 1925. 1 f.

⁴¹ Primer testimonio de la escritura núm. 124, por la que el señor Antonio L. Shaar confirió el poder especial a favor del señor Luis J. Kuri. Fechado el 12 de junio de 1926. 4 ff.

protectorado. Y la tercera es que, suponiendo que fuera protegido francés, Shaar no lo era durante 1915, 1916 y 1919, porque en ese momento era de nacionalidad turca y la protección francesa no tiene efectos retroactivos. Por lo expuesto pide que se deseche la reclamación por no ser de la jurisdicción de la Comisión.⁴²

Inconforme, Shaar continuó insistiendo y recurriendo a todos los procedimientos a su alcance para refutar el resultado de sus reclamaciones. En contacto con el encargado de Negocios de Francia en México, Hubert F. Dussol, éste le envió una carta el 5 de julio de 1933, en respuesta a una del demandante del 28 de junio, en la que señala que “por desgracia el reglamento de reclamaciones sirio libanesas se debe de hacer en acuerdo con el gobierno mexicano, quien actualmente no ha intervenido”.⁴³ El asunto llegó incluso a Líbano en 1937, en donde, en una reunión de la Legación de Francia del 12 de agosto al 30 de septiembre, de acuerdo con el comisario de la República Francesa en Beirut, se analizó el caso de la reclamación por 63 mil pesos por los daños causados en Hidalgo del Parral, Chihuahua en 1915, 1916 y 1919, por los generales Maclovio y Luis Herrera y las fuerzas villistas. La decisión núm. 26 fue contundente según carta firmada por Bernard Hardion, encargado de Negocios de Francia, al señor Shaar, fechada el 30 de septiembre de 1937, para comunicarle el rechazo de su reclamación, escribiendo al final: “Es inapelable y definitiva”.⁴⁴

Los hermanos Nassar y los saqueos en Torreón

Los comerciantes Manuel, José y Émile Nassar, nacidos en Nabatieh, Líbano, vivían en la calle Acuña 317 en Torreón, Coahuila. El 15 de ju-

⁴² Contestación del agente mexicano al memorial ante la Comisión de Reclamaciones en el caso núm. 125-126. Fechado el 7 de julio de 1926. 3 ff.

⁴³ Carta del encargado de Negocios de Francia, Hubert F. Dussol, para Antonio L. Shaar. Fechada el 5 de julio de 1933. 1 f.

⁴⁴ Carta del encargado de Negocios de Francia, Bernard Hardion, para Antonio L. Shaar. Fechada el 15 de octubre de 1937. 1. f.

nio de 1921 comparecieron como componentes de la Sociedad Nassar ante el notario público, Inocencio Leal, para conferir poder especial a Neoli Semix para que los representara de manera legal ante la Comisión de Reclamaciones en el año de 1922, a causa de la reclamación por daños causados por fuerzas revolucionarias.⁴⁵ Este poder les permitirá rendir todo tipo de pruebas como documentos, testigos, peritos y cualquier otra.⁴⁶ Sin embargo, la documentación continuó entre 1925 y 1926 presentando un formulario de la Liga Sirio-Libanesa.

Se señala que la Sociedad Nassar Hermanos está establecida en Torreón, Coahuila, y está compuesta por José, Emilio y Manuel Nassar, protegidos franceses. La Sociedad designó como apoderado al señor Chamí el 8 de diciembre de 1925. Los hermanos Nassar eran propietarios de la casa comercial El Puerto de Tampico desde 1916. La segunda quincena del mes de diciembre de 1916 las fuerzas revolucionarias del general Villa estaban en Gómez Palacio, mientras que las fuerzas constitucionalistas del general Severiano Talamontes habían evacuado la ciudad de Torreón. Ésta quedó a merced de las fuerzas villistas, las cuales saquearon varias tiendas como la de los hermanos Nassar el 28 de diciembre de 1916. El 23 de noviembre de 1922 se interpuso una reclamación en la Comisión Nacional pero el dictamen fue desfavorable.⁴⁷

Ante tal resultado se procedió con una nueva reclamación, la cual tuvo como respaldo los siguientes documentos: 1) la información testimonial con fecha del 25 de septiembre de 1923 ante el juez de Coahuila, y 2) la información testimonial con fecha del 27 de enero de 1922. La cifra de daños sufridos es de 39 mil 450 pesos con 46 centavos. La primera reclamación de la Sociedad Nassar Hermanos fue interpuesta el 31 de enero de 1921. Se pide la cifra indicada más el interés del 6 por

⁴⁵ Certificado de matriculación núm. 392 de Manuel Nassar. Fechado el 15 de junio de 1921. 1 f.

⁴⁶ El poder se le otorga al señor Chamí (¿será el mismo Semix y es un problema de transliteración?). Fechado el 8 de diciembre de 1925. 3 ff.

⁴⁷ Memorial del agente francés sobre el caso de los Hermanos Nassar más documentos. Fechado el 12 de junio de 1926. 10 f.

ciento de dicha cifra hasta la fecha del 31 de enero de 1921, en un documento avalado con las firmas de E. Pépin y de N. Chami.⁴⁸

El agente Aquiles Elorduy respondió el memorial del agente francés para alegar que, con fundamento en el artículo 18 del reglamento aprobado el 17 de marzo de 1923, la Sociedad Nassar Hermanos fue constituida en México y con su domicilio allí, por lo que la indemnización por los daños no es de la jurisdicción de esa Comisión y por lo tanto pide rechazar la reclamación.⁴⁹ Pero el agente francés consideró que con base en los argumentos 15 y 19 del reglamento, la sociedad de Nassar es mexicana y su capital es “totalmente de los intereses de los protegidos franceses”. Por lo que pide declarar a los señores Nassar como protegidos franceses y rechazar toda conclusión contraria a las de la réplica.⁵⁰ Y aunque se estableció que los reclamantes ostentaban la nacionalidad “sirio libanesa”, se indicó que el señor Mohamed Nassar optó por la “nacionalidad libanesa” el día 23 de junio de 1926.⁵¹ El agente Aquiles Elorduy mencionó que ante la réplica del agente francés insiste en indicar que ni la nacionalidad sirio libanesa de los señores Nassar ni su calidad de protegidos franceses están probadas.

Esto permitía vislumbrar lo que sería la conclusión del caso. Elorduy respondió en el memorial núm. 13 del 29 de marzo de 1928, que los hermanos José, Emilio y Manuel Nassar eran los asociados de la Sociedad Nassar, propietaria del comercio El Puerto de Tampico de Torreón, cuando fue saqueado por las tropas de Francisco Villa. Los hechos fueron respaldados por los documentos que conoció la Comisión el 31 de enero de 1921. Y el 21 de julio de 1926 la agencia mexicana consideró desechar la reclamación porque la sociedad Nassar Her-

⁴⁸ Memorial del agente francés sobre el caso de los hermanos Nassar más documentos. Fechado el 12 de junio de 1926. 10 ff.

⁴⁹ Contestación al memorial por parte del agente mexicano en la reclamación núm. 113. Fechado el 21 de julio de 1926. 2 ff.

⁵⁰ Réplica del agente francés en la reclamación núm. 113 de los hermanos Nassar. Fechado el 25 de agosto de 1926.

⁵¹ Comunicación del agente consular de Francia en Torreón. Fechado el 26 de agosto de 1926. 1 f.

manos es de “nacionalidad mexicana y se constituyó bajo las leyes de México”. No importó que el 18 de agosto de ese mismo año el agente de Francia diera una réplica afirmando que si bien la empresa era de nacionalidad mexicana, la demanda se presentó “en nombre de los intereses de protegidos franceses en dicha sociedad”. Pero tuvo que rectificar el 2 de septiembre que “no está probado que los señores Nassar sean sirio libaneses ni tengan el carácter de protegidos franceses”.

La agencia mexicana, por lo tanto, sostiene que la reclamación hecha está a nombre de la Sociedad Nassar Hermanos y que dicho memorial está firmado por el señor Chami, apoderado de la Sociedad, y no por cada uno de los señores Nassar, quienes afirman hacer la reclamación. Esto hace que el agente mexicano pida que se deseche la reclamación. Además, como el agente francés no invocó el procedimiento del artículo 17 para reformar la reclamación, ésta sigue y queda a nombre de la Sociedad Nassar Hermanos. En la hipótesis de que la reclamación se hiciera a nombre personal de cada uno de los tres señores Nassar, también se presenta el problema de que los certificados de matriculación anexos al memorial no acreditan la nacionalidad sirio libanesa. No lograron sostener la nacionalidad que dicen tener ni ser considerados como protegidos franceses por el artículo III de la convención. Por lo tanto, en la parte petitoria se pide que se declare que la reclamación esté a nombre de la Sociedad Nassar Hermanos y se deseche por ser una sociedad mexicana.⁵²

Manuel Nacify el robo de La Arabia Feliz en Tuxtepec

El día 8 de julio de 1919 a las 4 de la mañana fue asaltada la población de Tuxtepec, Oaxaca, por los rebeldes comandados por el general Panuncio Martínez,⁵³ saqueando varias casas de comercio, entre ellas la de

⁵² Alegato de México ante la Comisión de Reclamaciones en el expediente núm. 113. Fechado el 29 de marzo de 1928. 4 ff.

⁵³ Es probable que se trate del general Martínez Aguilar, responsable de invadir Minatitlán, Veracruz, y de tomar 45 mil pesos en efectivo y 25 mil pesos en bienes a la compañía petrolera El

ropa perteneciente al señor Manuel (Amin) Nacif que, con el nombre de La Arabia Feliz, estaba en la avenida Independencia. La mercancía robada ascendía a la suma de 25 mil pesos, según declaración hecha el día 21 de julio de 1919, firmada por Felipe Figuereo, presidente municipal de esa cabecera, quien señaló que el señor Nacif llevaba más de 20 años en la población, siendo de buenas costumbres y de intachable conducta. Ante el juez, el señor Nacif se presentó como “natural de Siria, Arabia”, dijo ser soltero, tener 51 años y dedicarse al comercio. Después aclaró ser de Monte Líbano, Siria. En otra comparecencia afirmó ser nativo de Chuayffet, Líbano, donde nació en 1865.

El mismo 8 de julio el personal del juzgado fue a la casa comercial del señor Nacif, en donde se encontró que la puerta fue forzada y en el interior había armazones vacíos, rayados en el suelo y el mostrador exhibía cristales rotos y sin ningún objeto. La bodega también estaba vacía con piezas de ropa tiradas por el suelo. El señor Nacif no pudo precisar el monto de la mercancía, pero estimó que serían 25 mil pesos entre alhajas, ropas y prendas de uso. Probaron que era dueño de dicha mercancía sus testigos, los señores Salvador Montero y Pablo Kuri de la misma comunidad y proveniente también este último de Siria. No firmó el acta porque no sabía, pero afirmó que conoció las facturas del negocio.⁵⁴

Más adelante Nacif detalló las alhajas que le fueron robadas: relojes, medallas, cadenas, aretes, pulseras con valor aproximado de 1 mil 560 pesos. Asimismo, mencionó calzado de uso corriente para niñas, señoras y caballeros, procedente de las fábricas de México, 600 pares con un costo de 2 pesos con 65 centavos. También tenía en mercería distintos géneros de fantasía, seda, mantas, rayaditas, percales, cretonas, driles extranjeros y del país, además tenía calcetines, medias, camisas y artículos varios. De esto se recuperaron algunas facturas

Águila, < https://es.wikipedia.org/wiki/Panuncio_Mart%C3%ADnez >.

⁵⁴ Testimonio de la escritura del acta de protocolización de documentos presentados con este fin por el señor Manuel Nacif. Fechado el 9 de marzo de 1921. 5 ff.

con valor de 16 mil 920 pesos. Y refirió que en efectivo tenía en caja 780 pesos, que sumados daban el total de 25 mil 610 reclamados.

Los daños registrados fueron protocolizados por el juez Cristóbal Trápaga el 10 de marzo de 1921. El 12 de junio de 1926 se recapitulan los generales del caso y firma el agente del gobierno francés Eugène Pépin y el señor Manuel Nacif.⁵⁵ Se insiste en que no hay constancia ni de su nacionalidad libanesa ni de ser protegido francés, para agregar que, aunque lo fuera, no podía serlo en julio de 1919, fecha del saqueo, y la protección francesa no tiene efectos retroactivos, por lo que piden desechar la reclamación.⁵⁶ Coincidió el agente mexicano Aquiles Elorduy en rechazar la reclamación.

En un documento tardío, se dio la Decisión número 19 de la Comisión Mixta de Reclamaciones Sirio-Libanesas el 30 de septiembre de 1937, en la que concluye que la reclamación es rechazada porque: 1. Panuncio Martínez perteneció alternativamente a todos los partidos revolucionarios y es difícil determinar su filiación. 2. Considera que en julio de 1919 no existía ningún movimiento revolucionario.⁵⁷ 3. Y si Panuncio Martínez se hubiera incorporado al movimiento obregonista, el gobierno mexicano no podría ser considerado como responsable de sus actos sino solamente si se hubiese incorporado al ejército mexicano y eso no está probado. Firmaron el presidente Lionel Vasse, los secretarios Emilio Smeke, Negib Chami y el comisario Gabriel Galant.

Todavía en una carta de Bernard Hardion, encargado de Negocios de Francia, éste escribió a los señores Manuel y Alejandro Nacif el 15 de octubre de 1937 que, reunida la Legación de Francia del 12 de agosto al 30 de septiembre, conforme al Acuerdo del Alto Comisionado de la

⁵⁵ Memorial presentado por el agente del gobierno francés respecto a los daños del señor Manuel Nacif en 1919. Fechado el 5 de junio de 1926. 3 ff.

⁵⁶ Contestación al memorial ante la Comisión de Reclamaciones en el caso núm. 317. Fechado el 16 de junio de 1926. 2 ff.

⁵⁷ Los agentes no consideraron que Oaxaca se encontraba aún en su periodo soberanista, sustraída de la federación por desacuerdo de los líderes locales con Álvaro Obregón y eso fue fuente de numerosos conflictos internos.

República Francesa en Beirut, la Comisión rechazó la reclamación de forma “definitiva e inapelable”.

Salomón Karam y el ingreso de los villistas en Ciudad Camargo

El 27 de octubre de 1916 las tropas villistas ingresaron en Ciudad Camargo, Chihuahua, y saquearon la tienda propiedad del señor Salomón Karam llamada Monte Líbano. No solamente le sustrajeron mercancías, cuyo valor calculó en 105 mil pesos, sino que además fue secuestrado y obligado a pagar 5 mil pesos, como se hizo constar en carta de Juan Santamarina del 24 de noviembre de 1925 a la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones. Su alegato se fundamentó en que, después de varios procedimientos, hubo un dictamen del 11 de abril de 1923 que consideró improcedente la reclamación, por lo que se procedió a presentar su inconformidad.⁵⁸

El 8 de julio de 1926 Aquiles Elorduy falla sobre la reclamación con argumentos ya esgrimidos en otros casos. Objeta en primer lugar que el señor Karam no demostró su “calidad de protegido francés” y no ostentó ningún documento para probarlo. En segundo lugar, si fuera ciudadano “sirio-libanés” no puede considerársele en atención al Mandato de la Liga de las Naciones, en el cual se menciona que Siria y Líbano no constituyen un protectorado. Y en tercer lugar que en 1916 tenía la ciudadanía turca, por lo que no podía ser protegido francés. Además, esgrimía de paso, no existía el documento que acreditara la designación de Santamarina como apoderado.⁵⁹ Por todo lo anterior, concluye que debe rechazarse.

Aún habría otro elemento en esta historia, cuando ante el cónsul de la República francesa, M. de Simonin, se presentó la señora Emma Karam, viuda de Salomón Karam, quien estaba establecida en Mac Allen, Texas. Declaró que su esposo, el señor Salomón Karam, había

⁵⁸ Memorial presentado por el agente del gobierno francés. Fechado el 15 de junio de 1925. 3 ff.

⁵⁹ Contestación al memorial del agente mexicano ante la Comisión de Reclamaciones. Fechado el 8 de julio de 1926. 3 ff.

muerto en febrero de 1926; dijo haber nacido en Beirut, Líbano, territorio liberado de Turquía, y tener 40 años. Mencionó que de su unión nacieron cinco hijas menores de 18 años. Como testigos firmaron M. de Simonin, Emma G. de Karam, y los testigos F. A. Dupassieux y E. Karam.⁶⁰

Asimismo, se presentó un documento en el que la viuda de Karam nombraba como su apoderado al señor Santamarina, y en el que se relataba de nuevo el saqueo al comercio del señor Karam y todos los procedimientos que siguieron; recurrió igualmente al ya mencionado documento del agente mexicano negando que se hubiese demostrado que el reclamante era “protegido francés”. Y se incluyó la réplica francesa del 16 de agosto de 1926, en donde señala que ya se había admitido la nacionalidad “sirio libanesa” de Karam y el telegrama ya designaba a Santamarina como apoderado. El agente francés volvió a repetir que, como el caso ya fue tomado por la Comisión Nacional de Reclamaciones y se le reconoció su nacionalidad sirio libanesa, entonces también se le reconoció su calidad de protegido francés.

En conclusión, pide que la reclamación de daños del señor Salomón Karam sea admitida; que se declare probada la nacionalidad y su condición de protegido francés; que se declare probada la calidad de apoderado de la señora Emma y sus hijas al señor Santamarina; que se rechace toda conclusión contraria, y se ordena la elaboración de un contramemorial a fondo, según lo previsto en el artículo 19 del reglamento de procedimientos.

Pero eso no era sino el repaso de todo lo sucedido en el alegato de los casos números 153-154, de la República Francesa a nombre de Salomón Karam contra los Estados Unidos Mexicanos. Aquiles Elorduy, el agente mexicano, recapituló los generales del caso y el 8 de junio de 1926 la agencia mexicana produjo su respuesta, diciendo que la calidad de protegido francés no había sido comprobada por documento alguno

⁶⁰ Aplicación de los artículos 34 y 36 del Tratado de Lausana. Fechado el 20 de agosto de 1926. 1 f.

y no hay base para que la Comisión siga el caso. Volvía a su argumentación de que ni Siria ni Líbano eran parte del protectorado francés. Y como tampoco el señor Karam podía ser considerado protegido francés, pidió desechar la reclamación.⁶¹ También se alegó que como los daños fueron causados por fuerzas villistas cuando se encontraban fuera de la ley, no permitían el derecho a la indemnización y como no se demostró que “hubo culpa o negligencia de las autoridades locales”, la reclamación resultó improcedente. Y obsérvese que ya es el año de 1937, es decir, que han pasado veinte años desde los hechos y apenas se llegó al acuerdo del Alto Comisionado de la República Francesa en Siria y Líbano número L. R del 21 de julio de ese año, que dio las bases para dictaminar el caso; firmaron el presidente Lionel Vasse, los secretarios Emilio Smeke, Negib Chami y el comisario Gabriel Galant.⁶² Todavía el encargado de negocios de Francia, Bernard Hardion, se dirigió a la señora Emma J. viuda de Karam el 15 de octubre de ese año, para informarle el resultado de la reclamación iniciada por su marido hacía veinte años.

Lucía Tarbay viuda de Jacobo en Durango

El 30 de agosto de 1919 fue saqueado en Canatlán, Durango, el establecimiento mercantil mixto La Marina Mercante, por las fuerzas de Francisco Villa. Pertenece a Antonio Jacobo, esposo de Lucía, nacidos ambos en “Monte Líbano, Siria”, de donde emigraron a México a principios del siglo xx. Lo primero que hicieron fue un inventario del saqueo sufrido que, con todo y lo súbito que fue, pudieron salvar algunas evidencias de la mercancía que poseían. Por ejemplo, la compra por un total de 986 pesos 60 centavos, que incluía azúcar, café, jabón, salmón, sardinas, fideo y tallarín, pasta, sal, manteca, harina, unto

⁶¹ Alegato mexicano ante la Comisión de Reclamaciones entre México y Francia. Fechado el 29 de marzo de 1928. 5 ff.

⁶² Decisión núm. 17 de la Comisión Mixta de Repartición de Reclamaciones Sirio-Libanesas. Fechada el 30 de septiembre de 1937. 2 ff.

para carros, aceite, paquetes de cigarrillos Gardenia, cerillos, galletas, papel, periódicos, jabón de castilla, pañuelos y cera para calzado, mantas, céfiro fino, cretona, luisiana, hilo cadena, medias corona y calcetines.⁶³ En la mercancía robada estaban piezas de mezclilla, franela, mersilda, pavo, percal, tela libertad, tela barata, cretona, chales con velo, pantalones, blusas, sarapes, mantas, calzado, hilos, cartón de perfumes, calcetines, listones, pañuelos, rebozos, café, piloncillo, jabón, salmón, sardinas, galletas, papel periódico, agua florida, dedales de acero, peinetas, broches, harina, manteca, almidón, cigarros, aceite de máquina, canela, pimienta, comino, clavo, unto para carro, hilazas, chicle, tinteros, dulces finos, entre otros. Todo esto sumaba un monto de 9 mil 416 pesos 73 centavos,⁶⁴ y queda como muestra clara de la variedad de artículos de ese tipo de negocios.

Varios vecinos de Canatlán, mayores de edad, señalaron que el 30 de agosto de ese año las fuerzas villistas ocuparon la ciudad y saquearon varias tiendas de la colonia sirio-libanesa; entre las más perjudicadas estuvieron las de los señores Manuel, Simón, Camilo Pérez, Lucía Jacobo y Pedro Jattar. Se retiraron sólo de manera momentánea y regresaron a medianoche para robar lo que quedaba. Los testimonios están firmados por once personas más el presidente municipal del lugar: F. Treviño, Enrique Sánchez, Benito Tosa, A. R. Amaras, Franco Morales, G. Mijares, entre otros.

La señora Lucía T., a veces llamada Lucie en francés, cuyo nombre en realidad era Nazha Tarbay, viuda de Jacobo, era protegida francesa según lo respaldaba el certificado de matriculación anexo;⁶⁵ juró haber nacido en Tannourine el 18 de agosto de 1889 y dijo ser hija de “padres árabes”. Contrajo matrimonio con el señor Jacobo el 13 de di-

⁶³ Evidencia del saqueo de la señora Lucía. Lista de inventarios, noticias y declaraciones firmadas. 1919. 8 ff.

⁶⁴ Copia mecanografiada del inventario que tenía la tienda el 30 de agosto por un monto de 9 416.73 pesos. Fechado el 22 de octubre de 1919. 3 ff.

⁶⁵ Memorándum núm. 38 del agente del gobierno francés, del caso 38 de la señora Lucía Jacobo. Fechado el 1 de junio de 1925. 4 ff.

ciembre de 1904 y procrearon tres hijos. Tras la muerte del marido ella tuvo que dedicarse al comercio para la manutención y educación de sus hijos. Presentó queja en copia mecanografiada de lo acontecido ante los miembros de la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones, el 15 de julio de 1925; allí relató todo lo que perdió luego del primer ataque, y en lugar de ponerse a la defensiva, huyó para poner a salvo a sus hijas cuando ocurrió el segundo saqueo. Entonces se puso a buscar la documentación que amparara las mercancías perdidas, y encontró el respaldo de la casa comercial El Naranja de Jesús Gutiérrez y Cía.

También se decía que la colonia sirio-libanesa estaba bajo el protectorado francés y pedía se le aplicara el artículo 6º y justicia, porque el saqueo se realizó en el momento más precioso para la educación de sus hijas. Señaló la casa núm. 16-A de la calle de Costa Rica de la ciudad de Canatlán, del señor Jorge Padua, para recibir oficios y notificaciones y firmó Francisco Martínez, tal como lo certificó Jean Leautaud Jean, agente consular de Francia en Durango. El señor Martínez firmó por la señora Lucía T., porque ella no sabía escribir.

Antes de definir si procedía o no su reclamación, el ministro de negocios extranjeros, Eugène Pépin, informó a la señora viuda de Jacobo el 16 de marzo de 1927 que los trabajos de la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones fueron suspendidos el 14 de marzo y serían retomados hasta que se designara un nuevo árbitro. Pero el 29 de marzo de 1928, el agente mexicano Aquiles Elorduy alegó que la señora Lucía no comprobaba su registro en la agencia consular francesa de Durango y que no puede ser considerada protegida francesa, por lo que pide se rechace su petición.

Tiempo después, el 10 de agosto de 1937, escribió la señora Lucía al ministro de la República Francesa: tras leer el *Journal Français du Mexique*, en donde dice que las reclamaciones sirio libanesas serán discutidas próximamente por una comisión, le pedía revisar su reclamación. El 3 de diciembre de 1929, el señor Dusol le escribió que la reclamación estaba archivada en la legación, pero como no ha recibido

nada en todo este tiempo, le pregunta si todos los documentos están en su poder para continuar con el procedimiento.⁶⁶

Una carta del 3 de septiembre de Bernard Hardion, encargado de negocios de Francia, para la señora viuda de Tarbay, resulta más bien extraña dado el rumbo tomado por la reclamación. En ella le informaba que la Comisión Mixta, con base en el acuerdo número 108 LR del 21 de julio pasado, del Alto Comisario de la República Francesa en Beirut, “va a proceder al reparto de la indemnización que el gobierno mexicano hará en 11 mensualidades”, sin embargo, concluía que su caso sería sometido a revisión. Y el fallo definitivo fue en contra, habiendo intervenido casi diez años atrás el licenciado Elorduy, por lo que con toda certeza ya no quedaba mucho por hacer.⁶⁷

Los Hermanos Ferez y los asaltos villistas

En la misma fecha de los hechos señalados por la señora Lucie T. de Jacobo, el 30 de agosto de 1919, cuando tropas de Francisco Villa asaltaron su negocio, en Canatlán, Durango, fue saqueado igualmente el negocio del señor Camilo Ferez, de “nacionalidad siria-libanesa”, y en consecuencia presentó la reclamación por el pago de 14 mil pesos por las mercancías que perdió. El señor Selim Bacha, según autorización de la Secretaría de Relaciones Exteriores, fungió como su apoderado y escribió varios documentos como el testimonio del mandato que acreditaba su representación, el de una escritura en que se protocolizaron unas diligencias de jurisdicción voluntaria practicadas en Canatlán y tendientes a justificar el pago de daños. El general Villa negó los hechos que se le atribuyeron a sus fuerzas, pero el presidente municipal de Canatlán informó ser exacto el saqueo declarado en 1919.⁶⁸

⁶⁶ Carta de la señora Lucía T. para el ministro de la República Francesa. Fechada el 10 de agosto de 1937.

⁶⁷ Carta de Bernard Hardion, encargado de negocios de Francia, para Lucía T. Fechada el 3 de septiembre de 1937. 1 f.

⁶⁸ Reclamación 504-D. Fechada el 21 de agosto de 1920. 2 ff. [Incompleto.]

En el análisis de las evidencias, se buscó culpar a las fuerzas de Venustiano Carranza, sin embargo, se demostró que fueron las de Villa. El señor Ferez adujo haber recibido una nota del 15 de septiembre de 1922 con la copia autorizada del dictamen presentado por el comisionado Carlos Vega. Se trataba de un dictamen aprobado sobre la improcedencia de la reclamación, porque al tratarse de fuerzas villistas no hubo complicidad de las autoridades locales.⁶⁹

Alguna presión debió existir —y debieron darse varios casos semejantes— porque en el contexto de esa demanda se dio la reclamación de “unos súbditos sirios, de sentimientos francófilos”, según carta del agente consular Jean Ramonfour a J. Blondel, encargado de Negocios de Francia en México. Y le pedía darle el monto de los costos que debían cubrirse para hacérselos saber, según información levantada en Meoqui, Chihuahua.⁷⁰

La Comisión de Reclamaciones se dirigió a Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores, el 27 de enero de 1922, adjuntando la reclamación de los hermanos Ferez y pidiendo su intervención ante las autoridades competentes para indemnizarlos por ser “protegidos franceses”.⁷¹ Sin embargo, el 16 de octubre de 1924 la Secretaría de Hacienda pedía ayuda a la Comisión para que le ayudara a localizar a los hermanos Ferez, y allí se añadía el hecho de que habían tenido una tienda en Meoqui, que durante 1916 también había sido saqueada. Todavía el 24 de noviembre de 1924, Louis Gaussen, cónsul de Francia en México, se dirigió al ministro Jean Périer, para pedirle en nombre de la Comisión de Reclamaciones buscar el domicilio de los hermanos Ferez.⁷² Algo curioso es que en ocasiones la Comisión llama al ministro

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Carta de Jean Ramonfour, agente consular de Francia, para J. Blondel, encargado de Negocios de Francia en México. Fechado el 7 de diciembre de 1921. 1 f.

⁷¹ Carta de la Comisión de Reclamaciones para Alberto J. Pani. Fechada el 27 de enero de 1922. 1 f.

⁷² Carta de Louis Gaussen, cónsul de Francia en México, para Jean Perier, ministro de Francia en México. Fechada el 24 de noviembre de 1924. 1 f.

de Francia en México como “encargado de los intereses otomanos”.⁷³ Pero finalmente, hasta marzo de 1925, el domicilio de los hermanos Ferez fue encontrado en Camargo, Chihuahua. Y toda la búsqueda sólo tenía como propósito que cumplieran con los requisitos para completar el expediente de su reclamación. Y según el artículo 10 del reglamento de la Ley de Reclamaciones, eran los siguientes:

Presentar las reclamaciones por escrito y redactadas en castellano [inicialmente se había dicho que también podían ser en francés], acompañarlas con los comprobantes necesarios para verificar y justificar la cantidad pedida, expresar el nombre o razón social, nacionalidad y domicilio del reclamante y en su debido caso, si no puede personalmente gestionar sus asuntos, acreditar debidamente a un apoderado. Si el equivalente fuese menor a 5 mil pesos, se acreditaba por carta poder y si fuese por una cantidad mayor, debía acreditarse por notario. Y se debía indicar con la mayor precisión las fechas, lugares y naturaleza de los daños y expresar la cantidad en oro nacional.

Cuando fueron localizados los hermanos Ferez, completaron su reclamación; relataron que el 28 de octubre de 1916 ocuparon la plaza fuerzas villistas bajo el mando de Nicolás Fernández,⁷⁴ con el consecuente saqueo de su tienda de ropa y abarrotes, establecida en la esquina norte de la Plaza Hidalgo. Declararon una pérdida de 18 mil dólares y reunieron ante la autoridad judicial varios testigos para poder levantar el reporte; fueron presentados los testimonios de Victoriano Romero, Mauro Magallanes y Francisco Acosta; los tres corroboraron el asalto de los villistas cuando la tienda se encontraba completamente surtida. Los agraviados mencionaron que siempre

⁷³ Carta de la Comisión de Reclamaciones para el ministro de Francia en México, encargado de los intereses otomanos. Fechada el 16 de enero de 1925. 1 f.

⁷⁴ Destacado militar en las filas del villismo, participó en el ataque a Columbus y en la ocupación de Chihuahua en 1916; más tarde, en 1934, formó Acción Nacional Revolucionaria, más conocida como Camisas Doradas, y la xenofobia fue una de sus características.

recibieron hospitalidad en el país pese a que su nacionalidad forma parte de la "Colonia Otomana".⁷⁵ El señor José Meouchi fue designado ante el juez de primera instancia en Camargo para gestionar el pago por las reclamaciones.

El señor Meouchi menciona que, por medio de la escritura pública del 28 de mayo del año en curso, ante el juez de primera instancia de Ciudad Camargo, fue designado por los hermanos Ferez como el encargado de gestionar el pago de las reclamaciones que, por los perjuicios sufridos durante la Revolución, se encuentran ya ante la Comisión. Posee una copia certificada de la información de la pérdida del 28 de octubre de 1916.

Poco a poco, al reactivarse el caso, en 1924 van quedando claros los datos del demandante Masoud Ferez, hijo de Joseph Georges Ferez y de Hadli Shehin, nacido en 1887 en Ehelti, en Jezzine, "territorio liberado de Turquía" y residente en ese momento en Santa Rosalía; contrajo matrimonio en 1918, tiene un hijo y reclama 20 mil pesos por las pérdidas en el asalto a su tienda. Firmaron el documento Jean Ramonfour, agente consular de Francia, el interesado y, como testigos, Karen M. Couche y A. Escaip. Tiene un hermano llamado Bulos y ostentó los mismos datos salvo la fecha de su nacimiento que fue en 1884.⁷⁶ En el transcurso de las averiguaciones aparecieron otros dos nombres: Louis (en realidad Maoud) y Antoine, cuando se ostentaron como "protegidos franceses".⁷⁷ Hubo cambios frecuentes en los nombres de los inmigrantes, sea porque los locales se los cambiaban, porque les parecían más fáciles, o porque al transliterarlos no resultaban claramente los equivalentes.

⁷⁵ Copia certificada de la información testimonial rendida en este juzgado por los señores Ferez, con motivo del robo que sufrieron en el establecimiento mercantil que tenían instalado en este lugar. Fechado el 19 de mayo de 1925. 6 ff.

⁷⁶ Ante el agente consular de Francia. Aplicación de los artículos 34 y 36 del Tratado de Lausana para los hermanos Ferez. Fechado el 1 de junio de 1926. 1 f.

⁷⁷ Memorándum del agente del gobierno francés, E. Pépin, y del demandante, Meouchi. Fechado el 14 de junio de 1926. 4 ff.

Al responder el licenciado Aquiles Elorduy que la reclamación debe rechazarse porque el demandante no comprueba su “nacionalidad francesa o el carácter de protegido francés”, le replica su desacuerdo el agente francés un mes después, el 22 de julio de 1926, debido a que, según documentos que presenta el reclamante, ostenta dichas condiciones. Por lo que pide se le declare probada la “nacionalidad libanesa y el estatus de protegido francés” y la Comisión se declare competente para conocer la reclamación y rechazar las conclusiones previas.

Cuando podía parecer ganado el caso de la reclamación de los hermanos Ferez, la correspondencia escasea hasta reaparecer varios años después cuando, en 1932, Antoine Ferez se comunica con la legación de la República Francesa para reactivar su demanda. Le piden de nuevo información por lo sucedido y Bernard Hardion aparece en 1935 dando las respuestas y promete que será sometido a revisión por el Alto Comisario de la República Francesa en Beirut, para la repartición de la indemnización que el gobierno mexicano se comprometió a otorgar en once mensualidades.⁷⁸ El 30 de septiembre de 1937, es decir, veinte años después de los hechos, invocando el acuerdo del Alto Comisionado de la República Francesa en Siria y Líbano, número 108 L. R., la reclamación de los hermanos Ferez se rechaza porque cuando se dio el ataque los villistas eran una fuerza fuera de la ley y porque se demostró que no hubo negligencia de parte de las autoridades locales. Y firman el presidente Lionel Vasse, los secretarios Emilio Smeke, Negib Chamí y el comisario Gabriel Galant.

Cuando la petición ha sido completamente rechazada, la señora Eloísa Chávez viuda de Antoine Ferez pide ayuda al ministro de Francia para que le apoye con sus gastos debido a su situación, y éste le responde el 25 de marzo de 1938 no estar en posibilidades de realizar una erogación de esa índole, por lo que la remite para buscar apoyo

⁷⁸ Carta de Bernard Hardion, encargado de Negocios en Francia a José A. Meouchi. Fechado el 4 de septiembre de 1937. 1 f.

a la Unión Libanesa, localizada en la avenida Venustiano Carranza número 136.⁷⁹

Antonio Bujaidar y los daños en Hidalgo del Parral

El señor Antonio Bujaidar compareció ante el notario Manuel Gómez Salas el 29 de abril de 1919, para denunciar los hechos ocurridos el día 20 en su casa y comercio en Hidalgo del Parral, cuando fuerzas villistas saquearon el lugar. Los daños no pudieron precisarse, aunque se vieron por todas partes “cajones de madera rotos, cajas de cartón vacías, y multitud de papeles, como cartas, facturas, en completo desorden y regados por los pisos [...] encontrando de los muebles que hubo en la casa un ropero sin los cristales que tenía, una mesa de extensión y un escritorio, rotos enteramente”. El cuartel villista se estableció en la plaza provocando mayores daños, según los testigos Pánfilo Alvidrez y Dámaso Polanco.⁸⁰

En 1921 Bujaidar pide que comparezcan para dar su versión los señores Luis Montoya, Miguel Pérez, Manuel S. Rosas, Jesús Corral y Alfredo Chávez, que deberán declarar conforme al interrogatorio que se acompaña:

- 1) Diga sus generales.
- 2) Si es cierto y le consta que en abril de 1919 el suscrito tenía una ropa de tienda en el domicilio que actualmente ocupa, # 10 de la calle Mercaderes.
- 3) Si es cierto de la entrada de Francisco Villa y sus fuerzas el 20 de abril de ese año.
- 4) Si es cierto que sirvió de cuartel de las tropas villistas.
- 5) Si es cierto que el comerciante tenía cerca de 75 mil pesos de mercancía.
- 6) Si es cierto que los muebles de la casa tenían un costo de 5 mil pesos.
- 7) Avalan lo que se dijo el 30 de diciembre de 1920.

⁷⁹ Carta del ministro de Francia para la señora Eloísa Chávez viuda de Ferez. Fechada el 25 de marzo de 1938. 1 f.

⁸⁰ Acta del notario del saqueo que sufrió D. Bujaidar. Fechada el 29 de abril de 1919. 2 ff.

Coincidieron en casi todo, porque dos de ellos dijeron que no podían precisar el valor de las pérdidas exhibidas por el reclamante.⁸¹ En el memorial núm. 87 se establecía que el señor Bujaidar es protegido francés acreditado, que tenía una casa de comercio en Hidalgo del Parral en 1919, la cual fue saqueada el 20 de abril de 1919 por villistas por una cantidad de 80 mil pesos. Se estableció que el derecho de reclamación pertenece desde el momento de su nacimiento al señor Bujaidar, que no ha recibido suma alguna.

El agente mexicano respondió que el anexo del memorial solamente dice que el señor Bujaidar nació en Hadad, Líbano, lo cual no prueba la nacionalidad sirio-libanesa del reclamante, y por lo tanto no hay base para considerarlo protegido francés. Además, en el caso hipotético de que sí sea sirio-libanés, como se ha reiterado, no puede ser considerado protegido francés porque el Mandato de la Liga de las Naciones no constituye un protectorado de los territorios de Siria y Líbano. Y, si fuera protegido francés, no podía serlo en la fecha en que se efectuó el saqueo, pues seguía siendo de nacionalidad turca. Por lo tanto, pide que sea desechada la reclamación. Y firmaba, como en otros casos, el agente mexicano Aquiles Elorduy.

En la carta del agente francés Jean Ramonfour al agente Pépin varios años después, informó estar enviando todos los documentos para la reclamación de Antonio Bujaidar, quien detalla ser “protegido francés”, “sirio-libanés” de “rito maronita”. En otro documento declara que nació en Hadad, Líbano, en julio de 1889, ser hijo de Saad y Saïd Bujaidar y casado en junio de 1918 con Ángela Montoya, con quien procreó tres hijos. Para 1925 ya se encontraba radicado en la avenida Matamoros 1315, en Torreón, Coahuila, debido a lo penoso de su situación.⁸² Y en otra carta le informó que el agente Pépin presentó la reclamación en su nombre, pero requería la información testimonial

⁸¹ Copia certificada de las diligencias de jurisdicción voluntaria promovidas por el Sr. Antonio Boujaidar. Fechada el 11 de enero de 1921. 6 ff.

⁸² Carta del agente Jean Ramonfour para el agente Eugène Pépin. Fechada el 1 de diciembre de 1925. 1 f.

producida por una cifra global de mercancías, y algún libro o inventario sería útil. Asimismo, le pidió enviara su certificado de matriculación del título de protegido francés, con su declaración de opción por la nacionalidad siria.⁸³ Le respondió informándole que carecía de cualquier inventario pero, en cambio, le envió copia de un certificado de su “nacionalidad libanesa”, lo cual era posible en el año de 1926.

Después el señor Bujaidar confirió poder público al señor J. M. Dupuy para que lo representara, según informó éste a Eugène Pépin. Sin embargo, aunque realizó el procedimiento para certificar su “nacionalidad libanesa”, por iguales motivos que en otros casos, aunque se reconoció el saqueo, el agente mexicano Aquiles Elorduy repitió que no había bases para considerarlo “protegido francés”, aun en el caso de ser “sirio-libanés”, porque, según él, el Mandato de la Liga de las Naciones no constituía un protectorado de los territorios de Siria y Líbano.⁸⁴ De nuevo, hay otro reclamo y su caso va al Alto Comisario de la República Francesa en Siria y Líbano el 21 de julio de 1937 y de nuevo se aceptó que los villistas saquearon su propiedad, pero se trataba de un cuerpo fuera de la ley y tampoco hubo negligencia de parte de las autoridades locales, según el informe firmado por el presidente Lionel Vasse, los secretarios Emilio Semeke, Negib Chami y el comisario Gabriel Galant.⁸⁵ Todavía en 1939 continuaba el intercambio de cartas por la inconformidad del demandante; no hay ninguna posibilidad para pensar que la decisión pudiese haber sido cambiada.

⁸³ Carta de Juan Ramonfour para Eugène Pépin. Fechada el 8 de junio de 1926. 1 f.

⁸⁴ Contestación al memorial de la Comisión de Reclamaciones. El caso de la República Francesa a nombre de Antonio S. Bujaidar contra los Estados Unidos Mexicanos, registro núm. 87. Fechada el 1 de julio de 1926. 3 ff.

⁸⁵ Decisión núm. 8 de la sección Reclamaciones Sirio-libanesas de la Comisión Mixta de Repartición. Fechada el 30 de septiembre de 1937. 2 ff.

Reclamación de Ayub y Compañía ante la crítica situación en Chihuahua

La primera noticia que aparece sobre las pérdidas sufridas por la Sociedad G. Ayub y Cía. fue el trámite que realizaba el cónsul del Imperio Alemán, quien lo derivó a Asuntos de Turquía en Washington, el 15 de abril de 1916. Pese a que ha intentado varias veces, el cónsul no ha tenido resultados satisfactorios para obtener la devolución de los bienes y cree que es muy difícil lograrlo ya que el saqueo continuó para beneficio de las tropas y casi se agotaron todas las existencias. Le prometía que velaría por su familia y principalmente por su hermano Nicolás.⁸⁶ Quien realizó la denuncia fue el comerciante Gabriel, nativo de Douma, Líbano, el 10 de diciembre de 1883, que dijo estar casado con Josefa Ayub, con quien procreó cuatro hijos.

Sin embargo, en 1926 la reclamación pasó junto a las que fueron atendidas por la Comisión entre Francia y México. No se hace explícito quiénes formaban la Sociedad Ayub, si bien se mencionó al hermano Nicolás, quien ya había regresado a Líbano. Miguel era uno más de ellos, que nació también en Douma el 12 de enero de 1889, expresó ser soltero y vivir en Corregidora y Correo Mayor en la Ciudad de México, y además estaba Víctor. Los tres primeros fueron socios y el último el apoderado; su negocio era La Casa Blanca, activa desde 1913 hasta 1915, dominando el comercio en varios estados norteños.

En esa época, ante la crítica situación en Chihuahua, regalaron dos carros de maíz y los repartieron a la población más necesitada. Pero el 5 de octubre de 1915 Francisco Villa saqueó la casa matriz que contenía muchas mercancías y el pretexto fue que con dicha riqueza podía vestir a sus 18 mil hombres, como lo hizo, según dijo el consulado alemán.⁸⁷ El 14 del mismo mes el saqueo fue contra la casa

⁸⁶ Carta del cónsul del Imperio Alemán en Chihuahua para el Sr. Gabriel Ayub. Fechada el 1 de diciembre de 1915. 1 f.

⁸⁷ Su afirmación consta en el Acta notarial del señor Carlos Sánchez Adana del 19 de diciembre de 1915

de Nicolás, también muy surtida. Cuando Villa fue desalojado por el Ejército Constitucionalista en 1916 por el general Jacinto B. Treviño, la casa Ayub volvió a abrir. Pero la tranquilidad sólo duró hasta el 26 de diciembre cuando los constitucionalistas fueron derrotados y Villa volvió a tomar la plaza saqueando a los Ayub por tercera ocasión.⁸⁸ El monto total de los daños fue calculado en 354 mil 521 pesos 71 centavos. El primer asalto del 5 de noviembre de 1915 fue por 252 mil 755 pesos 20 centavos; el segundo, del 19 de diciembre de 1915, fue de 62 mil 953 pesos 90 centavos, y en el tercero, del 27 de abril de 1916, los asaltantes sustrajeron la cantidad de 38 mil 752 pesos 61 centavos.⁸⁹

Así que en México residían los hermanos que podían hacer valer la reclamación como se los pedía Eugène Pépin a Gabriel y a Miguel, quienes estaban matriculados en el consulado francés y cumplían las condiciones requeridas para proceder a la reclamación.⁹⁰ Esto permitiría suponer que tenían “nacionalidad libanesa” y eran “protegidos franceses”. Pronto surgieron los problemas al no contar con documentos que acreditaran dicha nacionalidad. Varios de los documentos fueron presentados en árabe, por lo cual requirieron de una traducción, y entre ellos el del alcalde de Douma, Líbano, quien avaló lo dicho sobre el origen y características de la familia.

Como Gabriel y Miguel Ayub estaban matriculados en el consulado francés y Nicolás se encontraba en Líbano, la mayoría de los integrantes de la sociedad Ayub tenían las condiciones requeridas para proceder con el reclamo. Esto coincidía con las leyes mexicanas de acuerdo con el derecho de la mayoría de una sociedad. Nicolás Ayub ya se encontraba en Líbano, su país natal, por lo que conservaba la nacionalidad libanesa, pero se argumenta que le era materialmente

⁸⁸ Memorándum de Víctor Ayub para el Comisionado Francés de Reclamaciones, s. f. 2 ff.

⁸⁹ Ese documento fue firmado por el agente del gobierno de la República Francesa, Eugène Pépin y M. M. Ayub. Memorial del agente del gobierno francés en el caso de Ayub & Cia. 4 de junio de 1926. 5 ff.

⁹⁰ Carta de Víctor Ayub para Eugène Pépin. Fechada el 24 de agosto de 1926. 1 f.

imposible hacer el registro en México como “protegido francés”, lo cual contradecía argumentos esgrimidos en otros casos.

No obstante, Víctor pidió a Nicolás dar enseguida la obtención de su certificado a las autoridades libanesas y certificar que estuvo en México y perteneció a la Sociedad G. (Gabriel) Ayub en Chihuahua y ser ciudadano libanés y protegido francés. La mayoría de los miembros de la sociedad estaban en México y cumplían todos los requisitos; además su abogado había realizado algunas averiguaciones y les afirmó que la Comisión de Reclamaciones no tendría ninguna objeción en su asunto.⁹¹ Nicolás envió su identificación libanesa número 1114 y el alcalde de Douma, Abdoul Nous El-Maalouf, avaló que perteneció a la Sociedad de la Casa Yabbous Ayoub y Cía. Confirmaba asimismo que Nicolás Ayub había regresado a Líbano el 14 de mayo de 1925 por asuntos de familia.⁹²

Eugène Pépin, el agente del gobierno francés, fue enterado pero eso no significó que el asunto se desarrollara, y el intercambio de documentos continuó entre los Ayub y los agentes franceses, entre ellos Henri Picard, representante consular en Chihuahua. Gabriel Ayub decidió dirigirse al señor Julián Slim el 17 de agosto de 1937 porque se enteró por los periódicos que se encontraba entre los designados para arreglar las reclamaciones de los extranjeros durante la Revolución, y quería saber si podría ayudarlo a que su reclamación pudiera resolverse de forma inmediata porque —alegaba— se encontraba en una “situación apremiante”.⁹³ Slim le respondió en una carta con sello de la Cámara Libanesa de Comercio, deseándole lo mejor y el 27 de octubre Gabriel Ayub le volvió a solicitar ayuda. Slim le hizo saber que ahora el presidente de la Comisión era Lionel Vasse.

En realidad hacía diez años, desde el 21 de julio de 1926, el agente mexicano Aquiles Elorduy había declarado improcedente la recla-

⁹¹ Carta de Víctor Ayub para Eugène Pépin. Fechada el 27 de agosto de 1926. 1 f.

⁹² Documento en árabe con varios sellos postales. Se lee una fecha en francés, 5 de noviembre de 1926. Tiene su traducción anexa. 2 ff.

⁹³ Carta de Gabriel Ayub para Julián Slim. Fechada el 17 de agosto de 1937. 1 f.

mación con los mismos argumentos de los otros casos, pero ahora insistiendo en que la sociedad Ayub y Cía. fue constituida en México, conforme a las leyes de México, siendo por tanto mexicana y la indemnización de los daños no es de la jurisdicción de esta comisión. Pero en 1937 Gabriel Ayub quería conocer el estado de su reclamación. Y el agente francés Henri Picard pidió a la Legación de la República Francesa en México el 10 de mayo que informara si esa reclamación era aceptada y cuánto sería el importe final que recibiría.⁹⁴

En respuesta a la pregunta de Ayub, la Oficina de Asuntos de la República Francesa en México comunicó a Henri Picard, el agente consular en Chihuahua, el 14 de mayo de 1937, que haga saber al interesado que el gobierno francés estudia las condiciones en que dicha cantidad será entregada, junto con lo que recibirán otras reclamaciones asignadas por el gobierno mexicano a los reclamantes libaneses y sirios.⁹⁵

La información no contaba con sustento alguno, porque el 30 de septiembre la Comisión Mixta de Repartición, realizada de acuerdo con el Alto Comisario de la República Francesa en Siria y Líbano del mes de julio, decidió que la reclamación de los señores Ayub no procedía porque los villistas se encontraban fuera de la ley y, por lo tanto, la jurisprudencia no daba derecho a la indemnización; y además no se invocó negligencia de parte de las autoridades locales. El rechazo fue firmado por el presidente Lionel Vasse, los secretarios Emilio Smeke y Negib Chami y el comisario Gabriel Galant de la Comisión Mixta de Repartición.⁹⁶ El 7 de octubre de 1937 concluyeron los trabajos y, sin embargo, Gabriel Ayub intentó aún el 17 de marzo de 1938 que el fallo fuese reconsiderado, porque como pretexto se decía que “el daño fue causado por tropas villistas, ya que se sabe que esas tro-

⁹⁴ Carta del agente francés, Henri Picard, a la Legación de la República Francesa en México. Fechada el 10 de mayo de 1937. 1 f.

⁹⁵ Carta de la oficina de Asuntos de la República Francesa en México para el señor Henri Picard, agente consular de Francia en Chihuahua. Fechado el 14 de mayo de 1937. 1 f.

⁹⁶ Decisión núm. 7 de la Comisión Mixta de Repartición. Fechado el 30 de septiembre de 1937 2 ff.

pas se ‘voltearon’ y fueron las tropas carrancistas las que saquearon”. Pero lo más importante es su segundo alegato, cuando afirmó que otras demandas “no tan bien justificadas como la suya”, habían sido pagadas,⁹⁷ aunque no hay evidencias en los archivos consultados de que tal cosa hubiese sucedido.

Los hermanos Aramoni y su reclamo en Tuxtla Gutiérrez

José Aramoni compareció ante la notaría de Bernardo Cornejo en la Ciudad de México el 15 de abril de 1919. Se dijo “sirio”, ser soltero y comerciante en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, y facultó a Negib Chami como su representante para cobrar y percibir con toda clase de personas y corporaciones, dinero, bienes y efectos por cualquier motivo. Podría exigir y liquidar cuentas, actuar en juicio o fuera de él con créditos, derechos y acciones del otorgante, para que pudiera conceder quitas y esperas a los deudores y aceptar la cesión de bienes que hicieron esos deudores y para que en general exigiera el cumplimiento de todas las obligaciones y prestaciones a que el mandante tuviere algún derecho, tanto de los obligados directamente al pago como de los que hubieren caucionado el cumplimiento de la obligación. Además se le concedía la facultad de tomar acciones legales en su nombre.⁹⁸

Hasta ese momento no parece haber reclamación alguna, quizás porque lo que preparaba era la disolución de la sociedad mercantil que mantenía José con su hermano Francisco, de 40 y 46 años respectivamente, ambos comerciantes, viudo el primero y casado el segundo; ambos procedentes de Aramur, en Líbano. A los cinco meses de constituida la sociedad tuvieron tal quebranto que el capital de 2 mil pesos oro aportado por ambos para compra de mercancías había tenido considerables pérdidas, por lo que procedieron a su disolución.

⁹⁷ Carta de Gabriel Ayub a Bernard Hardion, encargado de Negocios de Francia. Fechado el 17 de marzo de 1938. 1 f.

⁹⁸ Acta del notario Bernardo Cornejo en la Ciudad de México. Fechada el 15 de abril de 1919. 3 ff.

Francisco cedió a José todos los derechos y créditos en sociedad, dividiendo las ganancias y, como este caso, las pérdidas. Los cargos de la escritura los pagó José conservando los derechos.⁹⁹

El 2 de diciembre de 1925 ambos hermanos se dirigieron a la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones para demandar los 600 pesos que les fueron obligados a proporcionar al revolucionario Francisco Ruiz para el pago a sus fuerzas revolucionarias los días 19 y 24 de mayo de 1920, como lo pidieron al presidente de la República el 8 de septiembre de 1922, solicitando el pago de la cantidad más lo correspondiente al 6% de intereses,¹⁰⁰ dejando como dirección la calle Joaquín Miguel 16 en Tuxtla Gutiérrez.

El agente francés le solicitó la documentación que debía aportar para poder dar seguimiento a su reclamación; le pidió su contrato de sociedad, los recibos de los préstamos proporcionados, así como su matriculación de “protegido francés” junto con su declaración de opción de la “nacionalidad sirio-libanesa”. Todo ello con el fin de lograr ingresar la demanda en los términos de la Convención Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones del 24 de septiembre de 1925,¹⁰¹ es decir, antes del 15 de junio de 1924. Por supuesto no había recibos del préstamo forzado del general Ruiz, pero se encontró un acta notarial del hecho en Tuxtla Gutiérrez. Sobre el asunto de la nacionalidad, se exhibió el certificado de matriculación núm. 406, del 1 de julio de 1926, de José Aramoni, nacido en Aramon, Líbano, el 14 de abril de 1884, fungiendo como testigos Negib Chami —presidente de la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa— y Joseph Layeg, para optar por la nacionalidad libanesa el 25 de junio de 1926, con sello del consulado francés de México.

Toda la documentación se había completado, incluso Eugène Pépin reconoció que José Aramoni era “protegido francés” y pese a contar

⁹⁹ Acta de disolución de la Sociedad Mercantil José Aramoni y Hermano. Fechado julio 24 de 1920. 5 ff.

¹⁰⁰ Memorándum de José Aramoni y Hermano a la Comisión Franco Mexicana de reclamaciones. Fechado el 2 de diciembre de 1925. 1 f.

¹⁰¹ Carta del agente francés a José Aramoni, fechada el 31 de mayo de 1926. 2 ff.

con el prestigio del señor Chami, respetado por la comunidad sirio-libanesa, la respuesta de su reclamación contra los Estados Unidos Mexicanos fue rechazada. De nuevo fue el agente mexicano Aquiles Elorduy quien dio la respuesta; cuestionó de inicio la disolución de la sociedad con su hermano Francisco, porque en el momento del préstamo forzado en mayo aún existía la sociedad, disuelta en junio, y siendo mexicana no podía adquirir ni ceder derecho alguno para presentar reclamaciones en la Comisión. Además, no tenía probada la nacionalidad sirio libanesa, ya que sólo se trataba de una mención y, si ésta fuera real, no se le consideraría “protegido francés”, puesto que en el momento del ataque su nacionalidad era turca. Por dichos argumentos pidió rechazar la petición por falta de jurisdicción.¹⁰² El agente francés respondió que José era dueño de los derechos de la reclamación y que estaba probada su nacionalidad “libanesa” y ser “protegido francés” y rechazaba todas las conclusiones contrarias¹⁰³ y ordenaba se produjera una contraargumentación. No obstante, Elorduy insistió en que la reclamación era rechazada el 4 de octubre de 1926.

El expediente generó una fuerte tensión entre los franceses y los mexicanos, porque aún circularon numerosas cartas entre ambos agentes sin que ninguno aceptara la propuesta del otro. En 1927 el agente francés concluía que todos los derechos eran para Aramoni,¹⁰⁴ y el mexicano insistía en el hecho de que no estaba acreditada la ciudadanía y la calidad de protegido. Y volvió con el argumento esgrimido de que en caso de aceptar esos documentos, ni Líbano ni Siria eran parte del Protectorado de Francia. En 1928 Elorduy volvió a manifestar su punto de vista inamovible. Y el 7 de mayo de 1932 José Aramoni se

¹⁰² Contestación al memorial ante la Comisión de Reclamaciones. Fechado el 18 de agosto de 1926. 3 ff.

¹⁰³ Réplica presentada por el agente del gobierno francés. Fechado el 25 de septiembre de 1926. 3 ff.

¹⁰⁴ Conclusiones del agente francés en la reclamación núm. 5. Fechado el 10 de marzo de 1927. 6 ff. Se repite dos veces la Conclusión del agente del gobierno francés respecto a la reclamación núm. 5 José Aramoni del 10 de marzo de 1927 con algunas ligeras variaciones. Se pide que se declarara a Aramoni como protegido francés, y que la sociedad estaba a nombre de José Aramoni.

puso de nuevo en contacto con el cónsul de la República Francesa en México y pidió se reparara su archivo y cartas porque allí había dos reclamaciones de “tres mil pesos y fracción” y otra por “veintitantos mil pesos”, que se le debían dar al señor Amin Seman. No está claro de dónde surgieron tales cantidades porque en el reclamo siempre se mencionaron 600 pesos.

En respuesta, le fue entregada la lista reclamada: 1. Poder retirado por el señor Negib Chami el 21 de noviembre de 1927. 2. Carta dirigida del señor Aramoni el 8 de septiembre de 1922 al ministro francés. 3. Copia certificada de las diligencias instruidas en averiguación de los hechos que motivaron la reclamación de los señores José Aramoni y hermano de Tuxtla Gutiérrez ante la Comisión de Reclamaciones. 4) Carta del señor Aramoni al agente del gobierno francés ante la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones el 8 de junio de 1926. 5) Carta del señor Aramoni al agente del gobierno francés ante la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones el 9 de junio de 1926. 6) Carta del Señor Aramoni al agente del gobierno francés ante la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones el 12 de junio de 1926. 7) Carta del señor Aramoni al agente del gobierno francés ante la Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones el 25 de junio de 1926. 8) Carta del señor Aramoni al presidente de la República el 8 de septiembre de 1922.¹⁰⁵ Pese a todo el papeleo realizado hasta 1932, el señor José Aramoni no había recibido algún pago por la reclamación presentada.

TIEMPOS DE COMPENSACIÓN

En la Legación de Francia en México, ubicada en Francisco I. Madero número 1, se reunió la Comisión Mixta de Repartición de las Reclamaciones Sirio-Libanesas el 12 de agosto de 1937, conforme a las disposi-

¹⁰⁵ Lista de los documentos del expediente de reclamación del señor José Aramoni y entregados por el señor Mkrkgh al señor Amin Seman. Fechado el 27 de julio de 1932.

ciones del Alto Comisario de la República Francesa en Siria y Líbano. En realidad se trataba de una reactivación porque fue la misma que venía funcionando desde que el 25 de septiembre de 1924 se dio aviso de las labores que se suspendieron en 1932, dejando algunos casos sin concluir, porque al parecer fueron muy escasas las reclamaciones que se hicieron a partir de esa fecha. Por tanto, tal como se escribió en el acta, se trató de la primera sesión realizada en la Délégation de la République Française au Mexique. Estuvieron presentes los mismos comisarios que habían conocido las reclamaciones, los señores Emilio Smeke, Gabriel Galant y Negib Chami, a los cuales se unió Julián Slim, quien ya había sido mencionado en algún expediente y había sido tomado en cuenta en estos complicados asuntos. En una carta dirigida a Lionel Vasse, secretario de la Legación y presidente de la Comisión Mixta de Repartición, escribió: "Acepté formar parte de la Comisión con todo gusto a pesar del quebranto de mi salud y de los múltiples asuntos míos con el único fin e intención de que mi buena voluntad, tan sincera y desinteresada siempre a la disposición de esa H. Legación de Francia, sirviera para acercar las simpatías de los libaneses radicados en este país, así como también hacer ver a mis compatriotas la simpatía y la buena intención de esa H. Legación para todos ellos en general en la misma categoría que tiene para sus connacionales. Pero lamento que mis intenciones y mis deseos que he venido demostrando siempre, se encuentran contrariados por alguna impresión que quiere interrumpir esa sincera amistad y esta sincera labor".

El señor Vasse fungiría como presidente. Aunque entre los integrantes de la comisión unos eran cristianos y otros judíos, todos hablaban árabe pero decidieron que las deliberaciones, debates y documentos oficiales se "verificarán en castellano" y que los documentos oficiales se "leerán en francés y en español". Y sus "actas y decisiones serán redactadas en los dos idiomas". El encargado de Negocios de Francia, el señor Bernard Hardion, asistió a la inauguración de los trabajos.

Luego de agradecer los comisarios a los gobiernos "Francés, Libanes y Sirio" para la resolución definitiva de las reclamaciones de li-

baneses y sirios, se propusieron trabajar de “buena fé y de juzgar con toda conciencia y equidad los expedientes de las reclamaciones que sean sometidos a su examen”, a efecto de dar a sus labores las mismas garantías de “competencia y de imparcialidad de que disfrutaron los reclamantes franceses”.

Se procedió entonces a una exposición del problema jurídico de las reclamaciones “libanesas y sirias”, tal como habían sido presentadas al gobierno francés en los últimos años. Dicha exposición se complementó con la técnica para explicar con precisión las condiciones en que deberían calcularse las cifras reales de las indemnizaciones que la Comisión debía determinar en cada uno de los casos.

El señor Smeke preguntó si los reclamantes a quienes no se había dado aviso de la convención del 25 de septiembre de 1924, o aquellos que por razones de fuerza mayor no pudieron hacer valer sus derechos de una indemnización, podrían hacerlo ante la nueva Comisión de la que formaba parte. El señor Chami respondió argumentando que en aquella época se había dado la publicidad necesaria por medio de la prensa o de circulares y notificaciones individuales, cuando él mismo fungía como presidente de la Cámara de Comercio Sirio-Libanesa de México.

El presidente aclaró que, de acuerdo con el artículo 2 párrafo 3º. del acuerdo del Alto Comisariado en Beirut, la Comisión debía rendir sus decisiones, excluyendo nuevas reclamaciones, por lo que la Comisión en funciones era incompetente para recibir nuevas demandas.

Entonces el señor Julián Slim solicitó a los comisarios designados que aclararan si actuaban a título personal o como representantes de organismos o sociedades; quizás aludía a una participación más amplia de cristianos. El presidente aclaró que los miembros habían sido designados a título personal, y el señor Slim preguntó si no sería conveniente que la Comisión integrara a un nuevo miembro de nacionalidad siria, puesto que el señor Smeke representaba “solamente al elemento israelita de la colonia siria que tiene numerosos miembros pertenecientes a otras confesiones religiosas”. A lo cual, éste replicó que en ese caso “convendría asimismo designar un comisario liba-

nés israelita, puesto que la Colonia libanesa cuenta con numerosos miembros pertenecientes a esa religión”.

Es notable que en cierta forma Slim estuviera apelando a algo semejante al sistema confesional que tomaba forma en Líbano. El presidente Vasse hubo de intervenir para declarar que dicha Comisión no podía considerar “las diferencias de culto existentes entre sus miembros o entre los reclamantes”, y les recordó que el Alto Comisario designaba nominalmente y de manera limitada a los miembros. El señor Slim manifestó su acuerdo y retiró su petición. Luego, a propuesta del presidente la Comisión asignó las funciones de secretarios a los señores Julián Slim y Emilio Smeke. Acordaron los puntos a tratar cuando las reclamaciones hubieran sido aceptadas en su totalidad o en parte y rechazadas. El acta fue firmada por todos los presentes.¹⁰⁶

El 17 de agosto la Comisión examinó expedientes de algunos de los reclamantes, según el estudio de cada uno de ellos llevado a cabo por el señor Delage. De acuerdo con el orden alfabético propuesto, se conoció primero la reclamación de Julián Abdo, por un monto de 5 mil 838 pesos; pero al no existir en el expediente prueba alguna de los hechos, el señor Chami (quien fungía como apoderado legal del demandante) propuso reunir la correspondencia que había mantenido sobre el caso y someterla a la Comisión. Nicolás Allende solicitó la suma de 9 mil 225 pesos 79 centavos con fecha 25 de septiembre de 1933, pero él mismo retiró su expediente y renunció a solicitar la intervención de la Legación de Francia, después de un señalamiento del señor Slim en el sentido de que en la versión en español decía que se había “rechazado” y la francesa estaba bien al concluir que la había “retirado”.

Simón Almochantaf reclamó el pago de 12 mil 508 pesos 52 centavos por el asalto de unos “bandidos” en Sombrerete, Zacatecas, el 19 de febrero de 1919. La negligencia de las autoridades no podía ser invocada porque, como se desprende del mismo expediente, el juez

¹⁰⁶ Copia del original con firmas autógrafas. Acta del 12 de agosto de 1937, México. Archivo Carlos Martínez Assad.

del lugar afirmó que una parte de lo reclamado con valor aproximado de mil pesos, fue recuperada por la policía, por lo que la reclamación fue rechazada sin discusión.

En cambio, José Aramoni de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, reclamó el préstamo forzoso de 600 pesos a las fuerzas obregonistas, más una cantidad de 20 mil pesos. Pero el señor Chami puso en conocimiento de la Comisión que el señor Aramoni había retirado varios documentos de su expediente, tal como se demuestra por la firma del señor Amin Seman, "hermano político del demandante", por haberlos recibido. Por lo que la Comisión decidió, antes de pronunciarse, que la resolución fuese desplazada para la próxima sesión.

El siguiente reclamante, Nazario Assad, alegó que el 18 de noviembre de 1913 su casa de comercio en Ciudad Victoria, Tamaulipas, había sido saqueada por las fuerzas constitucionalistas, y la Comisión reconoció el 29 de marzo de 1926 que el interesado tenía derecho a la reclamación aunque sólo se decidió otorgarle 14 mil 791 pesos 45 centavos, de los 30 mil pesos reclamados. Sin embargo, el señor Assad no "ha aceptado ni discutido la sentencia de la Comisión Nacional". Smeke propuso aceptar provisionalmente la cantidad acordada, debiendo confirmarse posteriormente la decisión.¹⁰⁷

En la reunión del 19 de agosto se continuaron discutiendo los casos ya presentados como el de Nazario Assad y se mantuvo la decisión anterior, pero a sugerencia de Slim aparecieron las reclamaciones que habían sido retiradas. Ése fue el caso de la de David Antonio que pedía 19 mil 200 pesos como pago por sus daños, y de Salvador Assad, de Huejutla, Hidalgo, quien pedía 3 mil 318 pesos 20 centavos.

Se volvió a revisar el expediente de Julián Abdo, de Concepción de El Oro, Estado de México, quien reclamó una indemnización por los daños sufridos el 2 de mayo de 1920; la Comisión, luego de revisar su expediente, propuso se le ofrecieran mil pesos, en lugar de los más de

¹⁰⁷ Copia del original con firmas autógrafas. Acta del 17 de agosto de 1937, México. Archivo Carlos Martínez Assad.

5 mil pesos que reclamaba. Se decidió aprobar dicha propuesta “reservándose el modificar o confirmar definitivamente esta decisión al finalizar los trabajos”. Un nuevo caso se presentó con la demanda de Alejandro Athié, quien solicitaba la cantidad de 398 mil 525 pesos por los daños, y fue postergada para cuando pudiera reunir todos los datos y documentos relacionados con su denuncia.¹⁰⁸

Es difícil establecer cuáles fueron los resultados de las reclamaciones, pero de seguir los contundentes rechazos que argumentó la primera Comisión es improbable que en ésta alguna fuese aceptada. La segunda deja dudas sobre una posible compensación. No fue posible establecer a cuántos sirios y libaneses les fueron pagadas sus reclamaciones. Es casi imposible saberlo, pero seguramente fue diferente la solución de las demandas de franceses, británicos, españoles y estadounidenses. En todo caso, sorprende que la historiografía mexicana, al referirse a las hazañas y andanzas de Francisco Villa, no se haya interesado en conocer y darle alguna mínima importancia a todos los acontecimientos que sufrieron los inmigrados en México en una guerra que no era la suya, con fuertes pérdidas económicas y aun de vidas, como lo han arrojado algunos testimonios.

¿Cuál fue la finalidad para crear la Comisión Mixta de Repartición de las Reclamaciones Sirio-Libanesas, conforme a las disposiciones del Alto Comisario de la República Francesa en Siria y Líbano, si no se deseaba ir al fondo del problema para exigir al gobierno de México los pagos correspondientes? El delegado mexicano basó sus opiniones en su propia interpretación del marco internacional, más difícil para cualquier profesional no especializado que conociera los drásticos cambios de las leyes internacionales luego de la Gran Guerra. Pretendió tener capacidad para, en esos tiempos convulsos, excusar a tal o cual gobierno de no tener responsabilidad alguna en los hechos que los inmigrantes padecieron y denunciaron conforme a su escasa

¹⁰⁸ Copia del original con firmas autógrafas. Acta del 19 de agosto de 1937, México. Archivo Carlos Martínez Assad.

comprensión de las reglas de un país que no conocían. Y muchos dedicaron años y años a completar sus expedientes, buscando por todas partes ese nuevo documento que les exigían para demostrar que realmente habían ocurrido los hechos que denunciaban y estaban en situación legal para demandarlos. En un periodo de tanta confusión, ¿cómo podían saber el bando que les infligió el daño cuando fueron tantos los que participaron en la Revolución? No obstante, presentaron testigos calificados, debieron pagar viajes constantes a la capital de la República, en un país tan centralizado que resultaba imposible resolver su caso en el estado donde había ocurrido el problema. Conservaron la esperanza durante mucho tiempo y la heredaron, como lo expresa el seguimiento realizado por las esposas o los hijos cuando quienes iniciaron las demandas ya habían muerto. Siguieron sus descendientes, pero se ignora si corrieron con mejor suerte.







Mirad a los que llegaron

Nuestros países son oasis de los que emigramos cuando se seca el manantial.

Amin Maalouf

EN BÚSQUEDA DE LA NUEVA TIERRA

De los más de 7 mil registros de extranjeros de Medio Oriente en el Archivo General de la Nación, de acuerdo con la convocatoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores a partir de 1926, la gran mayoría de las tarjetas F-14, 60% (4 529) registró a los inmigrantes como católicos —seguramente maronitas—; 20% (1 505) se definió como judíos; de ellos, 18% como israelitas y 1.6% (122) como hebreos; 6.2% (467) ortodoxos; 4.6% (345) musulmanes, 2.1% (157) drusos.¹ Varios nativos de la región del Levante llegaron a México en diferentes épocas, aun antes de las oleadas migratorias, como lo demuestra la existencia previa de nombres árabes; pero el registro oficial más antiguo, según este procedimiento, corresponde a Pedro Dib, nacido en Hasroun en 1867, quien llegó al Puerto de Veracruz el 1 de enero de 1882.² Aunque es muy probable que antes hubieran llegado otros. Se afirma, por ejem-

¹ Zidane Zéraoui, “Árabes y judíos en México: integración y herencia cultural”, en Ignacio Klich (comp.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Editorial Iberoamericana, 2006, p. 209.

² Los datos se elaboraron a partir del DVD *Libaneses en México*, México, Archivo General de la Nación, 2001.

plo, que desde 1874 llegó a Tabasco el súbdito del Imperio Otomano, Alfredo Roberto Silva, de 30 años, procedente de Cabo Verde, por lo que su nombre había sido transliterado al portugués.³

Durante el gobierno de Calles se promulgó la nueva Ley de Migración de 1926, que intentaba paliar las principales deficiencias de la ley de migración porfirista, a saber, que esta última se había convertido en un grave obstáculo para encauzar de manera satisfactoria la inmigración extranjera, al permitir la entrada constante de individuos que no sólo eran considerados indeseables, “sino abiertamente nocivos y peligrosos para nuestro pueblo y para nuestra patria”. Por lo mismo, otorgaba a la Secretaría de Gobernación la posibilidad de prohibir temporalmente la entrada de inmigrantes trabajadores en defensa del trabajo para mexicanos.

Durante este periodo se emitieron ciertas prohibiciones públicas. En un discurso del presidente Plutarco Elías Calles al Congreso en 1925, afirmaba: “El Ejecutivo estima igualmente evitar, hasta donde sea posible, la inmigración de individuos que vienen a hacer una competencia ruinosa a nuestros trabajadores y a invadir las ramas de actividades suplantando a los nacionales que tienen que abandonar el territorio y se dirigen a los Estados Unidos en busca de trabajo”.⁴ El primer documento oficial del gobierno mexicano que restringió la inmigración de ciertos trabajadores al país fue un acuerdo publicado en el *Diario Oficial* el 15 de julio de 1927. Dicho documento prácticamente prohibía la inmigración de trabajadores de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe y turco, en función de consideraciones económicas.

³ Raymundo Vázquez Soberano, “Entre selvas y ríos, los primeros pasos de un grupo dominante. Los sirio-libaneses. En Tabasco: 1874-1916”, en Pablo Serrano Álvarez (coord.), *op. cit.*

⁴ Roberto Marín-Guzmán y Zidane Zéroui, “Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Assimilation and Arab Heritage, Austin-Monterrey”. Agustine Press/Instituto Tecnológico de Monterrey. Citado por Rodrigo Cánovas, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011, p. 153.

Un reconocido miembro de la comunidad libanesa, el cineasta Miguel Zacarías, dio su punto de vista sobre las tablas de admisión de extranjeros, preocupado como estaba por los libaneses a quienes se les fijó una cuota, como a otros. Criticaba que ese instrumento sólo tuviera en cuenta la nacionalidad, el país de procedencia y ciertos criterios económicos y, en cambio, se descuidaban elementos que consideraba mucho más importantes como “raza, religión, moral y costumbres; es decir, el conjunto de características que hacen fácil o difícil, conveniente o no, la asimilación de esos inmigrantes”.⁵

La península de Yucatán, que alberga al estado homónimo más Campeche y Quintana Roo, llegó a tener el mayor porcentaje de libaneses en el país sólo superado por el de la Ciudad de México. Se dice que para 1910 había más de 2 mil libaneses en la península y, según el censo de Julián Nasr y Abud Slim, en 1948 sumaban 1 550, superado sólo por el Distrito Federal. Todavía doce años más tarde, en 1960, se consideraba a Mérida, la capital de Yucatán, como la segunda ciudad en importancia con presencia de libaneses y su número llegaba a 2 mil 500, de nuevo superado solamente por la Ciudad de México.⁶

Las diferencias entre el número de inmigrantes varían notablemente porque la comunidad libanesa suma a los hijos y descendientes hasta la tercera generación o más si conserva los apellidos, particularmente el paterno, mientras que en los censos nacionales sólo calcula a los que llegaron. Por eso, la suma cambia: oficialmente en 1930 llegaron 3 mil 963 y en 1938 la comunidad calcula su presencia en 5 mil. En 1940 según el censo llegaron 2 mil 454 y de acuerdo con los libaneses en 1948 había 16 mil 403.⁷ De cualquier forma, la crisis

⁵ Carta que es un verdadero estudio, *Emir, Revista Mensual de Cultura*, México, año II, septiembre de 1938, número 16.

⁶ Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 179. Otro análisis de la inserción económica de los libaneses en ese estado está en Angelina Alonso, *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México, CICINAH, 1983, p. 78.

⁷ Una de las cifras más altas que se han manejado. Carmen Mercedes Páez Oropeza, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología

de 1929 a 1933 recrudesció las restricciones migratorias y se prohibió el ingreso de trabajadores extranjeros.⁸

No importa la diferencia de años, las fechas coinciden con la fuerte oleada de emigrantes de Monte Líbano, obligados a huir por los conflictos sociales y los graves problemas económicos, polarizados por las políticas internacionales que asediaban al Imperio Otomano, y afectaron de manera muy fuerte a los cristianos pero también a los judíos, quienes culturalmente contaban con más elementos para salir, como la comprensión de una lengua occidental como el francés o el inglés.

El Registro de Extranjeros por el Ministerio de Gobernación desde 1926, con el país gobernado por el presidente Plutarco Elías Calles, continuó durante los siguientes gobiernos, hasta concluir en 1938, ya durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Se registraron 160 mil extranjeros de todas las procedencias, y proporcionalmente quienes vinieron del Medio Oriente no representaron ni el 10%. Muchos entraron a México en las últimas décadas del siglo XIX y continuaron en las primeras del siglo XX; la tendencia continuó pese al establecimiento de las cuotas de parte del gobierno que limitó, pero no logró frenar, el flujo de emigrantes. No existe otro instrumento cuantitativo o acción semejante que nos aproxime a la población original de libaneses y sirios en México, aunque ese instrumento contiene sesgos fuertes: 1. Las ausencias, porque es fácil identificar todavía ahora entre las familias que algunos de sus integrantes no asistieron al registro. 2. Por razones obvias, los familiares no registraron a sus muertos, entre ellos muchos de los primeros inmigrantes. 3. La edad contó, porque aunque llegaron muy jóvenes, habían envejecido, otros salieron hacia diferentes países o regresaron a Líbano.

Entre los datos sobresalientes, se destaca el hecho de que 4 mil 469 de los registrados procedían de algún lugar del territorio libanés, apenas 49 vinieron de Siria y 877 ya habían nacido en México. Llegaron

e Historia, Centro de Investigaciones Superiores/SEP Cultura, 1984, p. 117.

⁸ *Ibidem*, pp. 126-127.

principalmente de Monte Líbano porque 563 registraron allí su residencia y 535 de Beirut. De Hasroun procedieron 505 personas; de Jbel, 211; de Zgharta, 113, y de Jezzine, 63, aunque también se mencionaron otros muchos poblados.⁹ Entre los datos curiosos está su afirmación de proceder de la Turquía asiática e incluso de Arabia, seguramente debido a la iniciativa de los aduaneros que malinterpretaban lo que era imposible traducir debido a su desconocimiento de las lenguas extranjeras y también a la precisión por parte de quienes llegaban.

La mayor parte de los registrados, es decir 3 mil 590 personas, entraron al país por el puerto de Veracruz, apenas 225 llegaron por Progreso, Yucatán, y 214 lo hicieron por Tampico, Tamaulipas, los tres puertos más importantes del Golfo de México, aunque también algunos llegaron por Puerto México (luego Coatzacoalcos) e incluso por los deltas de los ríos de Veracruz y por el puerto de Frontera, en Tabasco. Resultó una inmigración exitosa porque de inmediato pudieron distribuirse por todo el país y prácticamente no quedó una sola de sus entidades federativas sin algún “turco”, porque cuando pudieron exhibir algún documento era un papel oficial o un pasaporte del Imperio Otomano. Los documentos más frecuentes, luego de la conclusión de la Gran Guerra, fueron de lo que se denominó La Gran Siria y El Gran Líbano, cuando les atribuían formalmente la nacionalidad sirio-libanesa.

Muchas familias permanecieron en los estados de su llegada, en particular en Yucatán y en Veracruz, así como en Tampico, pero pronto otras familias o sus descendientes se fueron acercando —y dejaron profundas huellas— a ciudades como Puebla, Pachuca, Guadalajara y Monterrey, incluso a poblados más pequeños, hasta concentrarse mayormente en la capital de la República, con gran poder de atracción, donde a finales de la década de 1930 ya vivían 1 mil 829 libaneses.¹⁰

⁹ Los datos proceden del DVD *Libaneses en México*, México, Archivo General de la Nación, 2001.

¹⁰ Delia Salazar Anaya, “Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la Ciudad de México, en los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910”, en *Imágenes de los inmigrantes*

Los inmigrantes eran por lo general jóvenes, por eso la mayor parte de ellos llegaron cuando aún estaban en sus años veinte. De los que acudieron al registro, 52 habían nacido en 1870, otros 98 en 1880 y 157 en 1890. Con el siglo xx, es decir, en 1900, nacieron 197, para 1910 fueron 144 y en 1914 —cuando las cifras de nacimiento comenzaron a disminuir— habían nacido 111 de los libaneses registrados.

La distribución de inmigrantes del Levante que puede obtenerse en la obra de Julián Nasr y Salim Abud, *Directorio Libanés. Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria residentes en la República Mexicana* (1948), resulta fundamental aun ahora y permite tener un cuadro imposible de obtener en otra fuente. Se trata de un gran instrumento que, pese a existir desde el Imperio Romano, no ha sido frecuente y guarda escasa familiaridad con sus coterráneos, si se considera que el último censo que se conoce de Líbano es de 1932. Los autores distinguieron libaneses, sirios, egipcios, iraquíes, transjordanos y palestinos; quizás por la coyuntura política que se vivía, fue posible diferenciar a iraquíes de otros inmigrantes y a los transjordanos de los palestinos. Es interesante la coincidencia de que fuese publicado en 1948, cuando la creación del Estado de Israel provocó ambigüedad para la denominación de palestinos.

Con base en ese censo, puede establecerse que de quienes entonces se identificaron como libaneses, 5 mil 220 habitaban en el Distrito Federal, es decir, 33%, mientras que 10% vivía en la península de Yucatán, 7% en Veracruz y otro tanto en Puebla. Es claro que fuera de la capital del país, el estado con más libaneses fue Yucatán, y más si se une esa entidad con Campeche, aunque el territorio de Quintana Roo no fue considerado.

El esfuerzo realizado por los dos autores debió ser mayúsculo, porque emplearon ocho años recorriendo el país de punta a punta para entrevistar personalmente, en cientos de pueblos, a quienes se

en la ciudad de México, 1753-1910, México, Plaza y Valdés/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, p. 228.

identificaban como levantinos. Es interesante que para la década de 1940, la mayoría tenía más claridad sobre la nacionalidad que les fue negada cuando todos se identificaron como “turcos”. Además, el Mandato sobre Siria y Líbano había concluido formalmente y en 1943, con el Pacto Nacional, este último se consideró independiente; por eso se identificaron como libaneses, separados de los sirios, y decidieron incluir a los iraquíes, así como a palestinos y transjordanos, porque su definición no se había completado. Cuando se concluyó el directorio, estaba creándose el Estado de Israel y las discusiones al interior de la ONU, con el propósito de crear dos estados en lo que fuera Palestina, tuvieron lugar desde 1947 y concluyeron en mayo de 1948; las delimitaciones fronterizas continuaron. Su propósito bien orientado a conocer los componentes de la colonia libanesa no excluyó a los levantinos que aún hablaban árabe, para lo cual se apoyaron en personas que “colaboraron con entusiasmo” de diferentes entidades federativas, para que la obra concluyera.

El directorio fue recibido con elogios porque los autores lograron un “vastísimo mapa de una nueva geografía de la perseverancia y la fe, que se mide por esfuerzos agotadores, por tenacidad, por capacidad inagotable de la búsqueda por la ilusión ineludible de dar cima a una empresa que se considera útil”, aunque el autor del pórtico de entrada al directorio, Almiro P. de Moratinos, debió haber escrito “indispensable”.¹¹

¹¹ Pórtico al *Censo General...*, *op. cit.*, p. II.

Estado civil de los inmigrantes levantinos

		Familias	Personas	Casados con mexicanas	Casadas con mexicanos	Naciona- lizados
Aguascalientes	Iraquíes	19	83	2	1	3
	Libaneses	5	30	3		1
Baja California	Libaneses	4	25			1
	Sirios	1	6			1
Baja California Sur	-	-	-	-	-	-
Campeche	Libaneses	75	356	24	10	5
	Sirios	4	13	1		
Chiapas	Iraquíes	4	23			
	Libaneses	31	127	5	2	
	Sirios	7	42	4		
Chihuahua	Libaneses	159	614	39	17	8
	Palestinos	13	77	2		
	Sirios	3	12		1	
	Transjordanos	1	2			
Ciudad de México	Egipcios	5	13			
	Iraquíes	5	31			
	Libaneses	1 365	5 290	302	61	287
	Palestinos	13	69	1		
	Sirios	71	438	68	3	7
Coahuila	Libaneses	203	856	54	15	19
	Palestinos	110	493	9	7	8
	Sirios	20	90	5		5
Colima	Libaneses	4	20	2		
Durango	Palestinos	9	32	2		
	Sirios	1	5	2		
	Transjordanos	1	1			
Guanajuato	Iraquíes	4	19	4		4
	Libaneses	39	161			
	Palestinos	5	23	1		
	Sirios	5	16	2	1	
Guerrero	Libaneses	47	199	15	3	4
	Palestinos	1	5			
	Sirios	3	13	1		
Hidalgo	Libaneses	105	437	22	11	5

Mirad a los que llegaron

	Sirios	3	12			
Jalisco	Libaneses	126	454	10	5	17
	Palestinos	5	23			
	Sirios	12	55		2	
	Transjordanos	3	11	1		
Estado de México	Libaneses	45	247	5	3	11
Michoacán	Libaneses	50	222	10		5
	Sirios	5	19			
Morelos	Libaneses	21	87	7	1	2
	Palestinos	7	25	2	2	
Nayarit	Libaneses	10	44	-2	-2	-
Nuevo León	Iraquíes	1	6			
	Libaneses	89	422	20	1	14
	Palestinos	110	558	4		13
	Sirios	6	26	2		
Oaxaca	Iraquíes	5	22			
	Libaneses	48	245	16	1	2
	Palestinos	2	16			
	Sirios	11	63	1	1	
Puebla	Libaneses	280	1 180	54	31	22
	Palestinos	1	2			
	Sirios	20	78	3		
Querétaro	Libaneses	4	11			
Quintana Roo	Iraquíes	1	4	8	1	2
	Libaneses	13	66			
San Luis Potosí	Libaneses	72	316	10	5	3
	Palestinos	4	22	1		
	Sirios	16	66	4		1
Sinaloa	Libaneses	28	123	10		2
Sonora	Libaneses	14	50			
Tabasco	Libaneses	44	201	18	10	4
	Palestinos	9	32	3	1	
Tamaulipas	Libaneses	136	586	17	4	15
	Palestinos	70	316	10	2	1
	Sirios	32	157	6		3
	Transjordanos	11	30	1		
Tlaxcala	Libaneses	5	23	3	1	
Veracruz	Libaneses	421	1 439	72	28	27
	Palestinos	11	35	3	3	1
	Sirios	65	292	10	1	6

Yucatán	Iraquíes	6	16	1	6	1
	Libaneses	378	1 545	121	22	56
	Sirios	10	43	1		2
Zacatecas	Iraquíes	6	40	3		1
	Libaneses	38	175	18	1	6
	Palestinos	6	32	3		
	Sirios	6	17			

Fuente: Elaboración propia con información de Julián Nasr y Salim Abud, *Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria residentes en la República Mexicana, 1948*.

La Ciudad de México concentraba el número más alto de habitantes de origen libanés, 5 mil 220 y, por lo tanto, también de los comercios que llegaban a 826, y desde luego de establecimientos industriales que eran ya 210. En población le siguió Yucatán con 1 mil 545 personas que, unidas con las 356 de Campeche, sumaban más de 1 mil 900 y tenía 282 comercios. Le seguía Veracruz con 1 mil 439 personas, pero le aventajaba en casas comerciales, reuniendo 330. Puebla seguía en población con 1 mil 180 personas, tenía 195 comercios, pero aventajaba a las otras entidades con 48 industrias. Seguía Chihuahua con 146 comercios, Jalisco con 88 e Hidalgo con 84.

Por el norte, como lo indican los números, se había concentrado el mayor número de palestinos: en Coahuila había 205 libaneses y 116 palestinos; en Tamaulipas 586 libaneses y 316 palestinos, mientras que en Nuevo León vivían 422 libaneses y llegaban a 558 los palestinos. Se trata de una tendencia que no ha sido suficientemente explicada, pero, por una parte, puede tener relación con las redes de parentesco que permitían que se concentraran en ciertas entidades familias enteras o amistades que procedían de un mismo poblado. Y, por la otra, la pertenencia a la religión cristiana que ya les había permitido interactuar, aun bajo la égida del Imperio Otomano, con regiones donde la interacción de ambos grupos étnicos era frecuente.¹²

¹² Fue frecuente la atención a palestinos y libaneses en el hospital del gobierno británico de Haifa, fundado en 1938 durante la época del Mandato, un ejemplo de la interacción que mantuvieron entre ellos e incluso con los judíos.

Iraquies	4						
Libaneses	826	210	1	5	17 ingenieros, 43 médicos, 32 abogados, 9 periodistas, 6 quimicos, 16 dentistas, 12 contadores, 4 dibujantes		
Palestinos	10	4			1 periodista		
Sirios	79	14			3 abogados		
Libaneses	205	1			2 ingenieros		
Palestinos	111				1 ingeniero		
Sirios	20						
Libaneses	4						
Palestinos	9						
Sirios	2						
Transjordanos	1						
Iraquies	2						
Libaneses	26	10	1	1			
Palestinos	5			1			
Sirios	3			1			
Libaneses	39	3			3 médicos		

	Palestinos					1	
	Sirios	2					
Hidalgo	Libaneses	85	8				3 médicos
	Sirios	3	1				
Jalisco	Libaneses	88	2	26	1		2 licenciados, 7 médicos
	Palestinos	5					
	Sirios	11	1				
	Transjordanos	3					
Estado de México	Libaneses	43					1 licenciado, 1 médico, 1 contador
Michoacán	Libaneses	44	3	1	1		1 médico, 1 ingeniero
	Sirios	5					
Morelos	Libaneses	20	1				1 contador
	Palestinos		7				
Nayarit	-	-10	-	-	-	-	-
Nuevo León	Iraquíes	1					
	Libaneses	68	1	10			8 médicos, 1 profesor, 1 hacendado

Palestinos	65	33	1 licenciado, 1 ingeniero
Sirios	5	1	
Oaxaca			
Iraquíes	7		
Libaneses	35	3	
Palestinos	2		
Sirios	9		
Puebla			
Libaneses	195	48	1
Palestinos	1		4 médicos
Sirios	13	5	
Libaneses	4		
Querétaro			
Iraquíes	1		
Libaneses	10	4	
Quintana Roo			
Libaneses	66	4	
San Luis Potosí			
Libaneses	66	5	
Palestinos	4		
Sirios	14	1	1 médico
Sinaloa			
Libaneses	26	1	
Sonora			
Libaneses	9	4	
Tabasco			
Libaneses	39	1	
Palestinos	7		
Tamaulipas			
Libaneses	133	2	1 médico

Palestinos	67	3			
Sirios					
Transjordanos					
Libaneses	5				
Tlaxcala					
Veracruz	330	5	6	1	1
					4 médicos, 2 ingenieros, 1 profesor, 1 químico
Palestinos	11				
Sirios	62	1	3		
Iraquíes	4				
Yucatán					
Libaneses	282	18	17		1 licenciado, 2 profesores, 1 médico
Sirios	10				
Zacatecas					
Iraquíes	6				
Libaneses	33	2	1		1 ingeniero, 1 médico
Palestinos	6				
Sirios	6				

Fuente: Elaboración propia con información de Julián Nasr y Salim Abud, *Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria residentes en la República Mexicana*, 1948.

Pese al enorme flujo de inmigrantes que quedó registrado, el cual era apenas una muestra de lo que realmente fue, en 1939 la “colonia mexicano-libanesa”, que por primera vez aparecía designada de esa manera, discutía de nuevo las cuotas que impondrían las Tablas Diferenciales y Condicionales para la admisión de inmigrantes. Informaba, no criticaba, la cuota mínima que establecía para los libaneses el Consejo Consultivo de Población, que empezaría a aplicarse a partir de 1940. El señor Negib Chami, presidente de la Cámara Libanesa de Comercio, organizó el Primer Congreso o Quincena de Población, en el que se sustentó que, debido a las características de los inmigrantes libaneses, éstos no entrarían en las cuotas restringidas que se mantenían. La excusa fue que no hubo tiempo para que el secretario de Gobernación firmara la iniciativa con la corrección, pero se dijo que funcionarios de esa dependencia estudiarían “la situación que guardan los libaneses frente a las otras colonias extranjeras y pronto dictará resolución que, sin menoscabar los intereses de los demás, haga plena justicia a los libaneses”. El mismo señor Chami había encabezado una comisión de jóvenes mexicanos de ascendencia libanesa que expusieron al oficial mayor de Gobernación que “los libaneses ofrecen a México lo mejor que pueda ofrecer un inmigrante a un país”. Manifestaron que no solamente son mexicanos de nacimiento sino “de corazón”, por lo que la cuota mínima igual que la de extranjeros de otras nacionalidades “tenía que lastimar sus sentimientos y obligarlos a reclamar un derecho que legítimamente nos corresponde”.¹³ Al oficial mayor no le quedó otra que aceptar como le congratulaba a la inmigración libanesa.

Así, la Cámara Libanesa de Comercio y la Unión Libanesa insistieron en que oficialmente debía reconocerse la “bondad” de esa inmigración, que no admite el error de considerar que “los libaneses no han podido vincularse estrechamente a la nación mexicana”. Y esgrimían que realizaban una amplia actividad cultural, que no se dedicaban a

¹³ “Los libaneses y las tablas diferenciales”, *Emir*, año III, núm. 29, México, octubre de 1939, p. 22.

actividades ilícitas y en un alto porcentaje se habían mezclado personas de ambas etnias; de tal forma que se podía decir que “hay dos mil quinientos libaneses casados con mexicanas y novecientas libanesas matrimoniadas con mexicanos”, y 8 mil niños, con sangre libanesa, son mexicanos por nacimiento.

Como “elocuente signo de asimilación” y con cierta complacencia, mencionaban que los inmigrantes extranjeros no contaban con planteles educativos propios y que los hijos de libaneses se han educado en las escuelas oficiales donde se han graduado y “no han estado sometidos a más influencia que la derivada de la pedagogía revolucionaria mexicana”. Por todo lo cual, el señor Negib Chami concluyó el 5 de octubre de 1939, desde su despacho en Uruguay 104, que esperaba que las Tablas Diferenciales para 1940 “desprenderán a los inmigrantes libaneses del grupo en que equivocadamente se les ha venido incluyendo”.¹⁴

La idea de la capacidad de inserción de los libaneses continuó reforzándose porque

[...] poseen un extraordinario espíritu de adaptación al medio ambiente en que se mueven; con gran facilidad adoptan las costumbres e ideas de otros pueblos, pero en forma particular se adaptan mejor a los pueblos latinos, de ahí que en nuestro México lleguen a confundirse y amalgamarse de manera tan absoluta con la idiosincrasia del mexicano, siendo ésta una razón para ser aceptados sin reservas por la hospitalidad del país.¹⁵

Las tendencias de la historia expresarían mejor que las leyes y las intenciones lo que sucedió con la inmigración libanesa en México, sin que fueran dictadas por los discursos, reglas o las tendencias políticas, sino por la sociedad que siguió su rumbo, donde la voluntad, o

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Mario Kuri A., “El Líbano en México”, *Al Gurbal*, núm. 31, México, junio-julio de 1962, pp. 23-24.

más bien la suma de voluntades de muchos de los inmigrantes, fue lo que marcó su inserción en el país.

LA MERCED DE LOS LIBANESES

Muy pronto los inmigrantes maronitas se familiarizaron con el barrio de La Merced, el primer sitio donde se fueron agrupando porque nada era más accesible que el centro de la ciudad, cerca de las estaciones de ferrocarriles de San Lázaro, de la Central, de Buena Vista y de El Mexicano; además, estaban muy cerca del mercado que se había establecido cerca del claustro que quedó del convento de La Merced. Así que para los recién llegados fue importante ese ambiente de mercadeo, que igualmente les permitía el intercambio con mucha gente de la misma ciudad o de fuera de ella, porque era frecuente la presencia de mexicanos que venían de los alrededores y de poblados lejanos. Incluso de otros estados, venían a traer y a llevar todo tipo de productos, entre los cuales los perecederos ocupaban un lugar muy especial. Era el ambiente más cercano al de un bazar o el zoco, el nombre árabe para los mercados.

La vendimia principal se establecía alrededor del que fue el convento de La Merced, entre las calles de Uruguay y Talavera; allí hicieron vida monástica los mercedarios durante la Colonia, pero después de la exclaustación de los monjes comenzó su demolición en 1861, al igual que la de otros edificios religiosos que las Leyes de Reforma pusieron en la picota; sólo quedó erguido el majestuoso claustro con sus columnas dóricas en el patio de doble altura con arcos dentados, que descansan sobre otros de estilo mudéjar; el labrado de las columnas semeja un encaje de piedras.¹⁶ Y puede decirse que ese tesoro sobrevi-

¹⁶ Para esta recreación de La Merced me apoyé en Salvador Novo (con fotografías de Rodrigo Moya), *México*, Barcelona, Ediciones Destino, 1968; Jorge Alberto Manrique (dir.), *La Ciudad de México a través de los siglos*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, y en un muy amplio listado de libros y revistas sobre algún aspecto de esa demarcación.

vió al quedar oculto tras el enorme comercio que se fue estableciendo en sus alrededores, el mismo que a los ojos de los inmigrantes debió ser tan espectacular como entrar a los zocos de Estambul, Damasco, Alepo o Trípoli.

Allí de un cajón a otro podían encontrarse, además de los puestos de alimentos perecederos —carnes, frutas, verduras, flores y aves, molinos para preparar la masa de maíz para las tortillas o el trigo para el pan—, expendios con gran variedad de semillas y un enorme repertorio de chiles de todos los colores, olores y sabores. Había tabarterías, peleterías, ferreterías, herrerías, cererías, hojalaterías, carpinterías, mueblerías, plomerías, papelerías, dulcerías, joyerías, tintorerías, baños, jarcerías, cervecerías, refresquerías, tabaquerías, jugueterías, sombrererías, zapaterías y un amplio surtido de huarches de las diferentes regiones, muchas tiendas de telas y mercerías, en medio del tráfico incesante de cargadores de los mismos productos que se expendían y los mil usos: plomeros, electricistas, carpinteros, que podían reparar cualquier cosa. Todo eso rodeado de puestos con cubiertas de tela, con merenderos o comederos con sus mesas y sillas de madera, que muchas veces ocuparon las banquetas y las calles, donde los compradores y los trabajadores podían saciar el hambre y la sed. En ocasiones se tiraban tablas en el piso para que los transeúntes librarán los encharcamientos y no se ensuciaran los pies con los desechos que se iban acumulando.

La vendimia se extendía aún más allá, hacia la plaza de El Aguilita, la de San Juan, la de Loreto, la plaza de Santo Domingo, con sus portales y los evangelistas dispuestos a escribir cartas para un correo, cuyos destinos eran aún muy escasos. Estaba, además, el mercado de la plaza del Volador,¹⁷ situado frente al edificio de la Antigua Uni-

¹⁷ Un sitio emblemático con el nombre referido al juego de los antiguos mexicanos que hoy se atribuye solamente a los llamados voladores de Papantla. El terreno formó parte de la casa nueva de Moctecuhzoma, fue adecuado para corridas de toros y hasta para un auto de fe. Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, edición facsimilar de 1894, México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1993.

versidad Pontificia, y como una transición surgió, en su ángulo con la calle de Capuchinas, la gran tienda La Estrella de Oriente desde 1904, y a unos cuantos metros, en la esquina con calle de Monterilla, se localizaba el gran almacén El Puerto de Veracruz, de los más antiguos, y más adelante El Puerto de Tampico. Al atravesar el Zócalo, en su costado poniente la vendimia continuaba con el llamado Portal de Mercaderes, con comercios establecidos, algunas joyerías que se distribuían hacia la calle de Plateros. Apenas a unos pasos se alzó el Centro Mercantil, una de las grandes tiendas de prestigio y, según se decía, la primera con elevador, y muy cerca La Parisiense, el Palacio de Hierro y el Puerto de Liverpool, para contrastar con el rumbo de La Merced, que al mismo tiempo era ocupado por tiendas más modestas y viviendas de los miles de inmigrantes que llegaban, principalmente libaneses y judíos alepinos y damascenos, así como armenios y de muy diferentes procedencias.

Las mismas circunstancias de la historia de México habían auspiciado que fuera el centro de gravedad de la entidad más poblada del país, la de la Municipalidad de México, contando a principios de siglo con 350 mil habitantes (como decía un inmigrante, no entendía por qué todo se llamaba México). Albergaba los grandes y más representativos edificios coloniales; además del grandioso Palacio Nacional, estaban los de la Escuela Preparatoria en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, el de la Escuela de Medicina en el que fuera la sede de la Inquisición, la Casa de la Moneda, el Conservatorio de Música en el edificio de lo que fuera la Universidad Pontificia, la Escuela de Comercio y Administración en el anteriormente Hospital de Terceros, y la Escuela de Bellas Artes en la calle de Academia. La gran Catedral señoreaba entre los recintos religiosos con sus dos torres de gran altura, y estaban los templos de Santa Teresa con un cúpula única, Nuestra Señora de Loreto, y más adentro del barrio se encontraba el templo del que fuera Convento de Jesús María, en la esquina de la calle del mismo nombre y Corregidora. En ese sitio se permitió la misa que no fuese necesariamente en latín, en contraste con el resto de las iglesias mexicanas, y más al oriente se encontraba la pequeña capilla del

Señor de la Humildad o La Candelaria, en la calle de Manzanares, que fue la primera a la que el Episcopado mexicano autorizó para la realización del rito siríaco de los libaneses maronitas, y desde la primera década del siglo xx podían seguirse allí las bodas y bautizos de los inmigrantes. Los allegados le llamaron La Candelarita, por su pequeña dimensión si se comparaba con las altas y enormes construcciones de los templos del barrio, y en las calles cercanas se encontraban las casas y vecindades que albergaron a los recién llegados. Por ejemplo, en Manzanares se estableció Musa Azar, cuyo nombre se convirtió en Moisés. Muy cerca de allí, en 1893, vivió el padre Daoud Assad en la casa de Abdallah Kuri, en Puente de Correo Mayor número 10.

En 1904 los hermanos Slim encontraron una vivienda en la calle de Universidad, luego Erasmo Castellanos Quinto, número 5. En 1913 Dib Morillo y Juan Nicolás con sus familias, encontraron una vecindad en Parque del Conde, después República de El Salvador, número 150; allí permanecieron una temporada porque enseguida Morillo se mudó con su esposa a la calle de las Cruces número 52.

Procedentes de Zgharta en Monte Líbano, llegaron a México en 1907 Boutros Araigi y Katur Khoury, quienes pronto transliteraron sus nombres por Pedro Arelle y Catalina Kuri. De Veracruz se trasladaron a Mérida; ella apenas había cumplido dieciséis años y ya traía en sus brazos a Manzur, el mayor de los cinco hijos que seguirían. En la Ciudad de México se radicaron en La Merced, pero no por mucho tiempo porque estalló el cuartelazo del 9 de febrero de 1913 con Catalina embarazada de David, y como contaba Rosa, “A mi mamá le daban mucho miedo los balazos, nos fuimos a Toluca”.

De regreso en la capital, el gobierno mexicano proclamó en 1926 la Ley de Migración que obligaba a los extranjeros a tener una tarjeta de identificación del Servicio de Migración, el Registro de extranjeros (F. 14). A él se le atribuyó como lugar de nacimiento “Líbano, Siria” y a ella simplemente el de “Siria”; a él se le colocó la nacionalidad “siria” y a ella la “libanesa”. En cuanto a la religión, la de ella apareció como “católica” y la de él “israelita”. Quién sabe qué pasaba por la cabeza de los burócratas que hicieron las tarjetas o siquiera qué entendían de

los nombres y lugares proporcionados por los migrantes y, por lo que puede verse, para los mismos inmigrantes no era sencillo definir su nacionalidad.

En La Merced se reunían los coterráneos en un piso del edificio Mariscal, en la calle de Correo Mayor, para sus juegos de mesa. Los hijos comenzaron a destacar y Manzur trabajó en el negocio de Pieles Finas Katia en la calle 20 de Noviembre, hasta que instaló su propia empresa y tienda Pieles Manzur, que resultaría una de las más afamadas y lugar de compras de las estrellas de cine, un negocio que también despuntaba. Vinculado con la farándula, fue amigo del actor Antonio Badú, de origen libanés, que con su familia también frecuentaba ese mundo. Manzur fue uno de los invitados a la boda, en 1952, de los más prestigiados artistas de cine del momento: María Félix y Jorge Negrete. Sus chistes fueron premonitorios de la carrera del popular actor Mauricio Garcés, de origen libanés, y uno muy invocado decía: “Mira linda, si un problema lo puedes resolver con dinero, no es un problema, es un gasto”.¹⁸

David puso el negocio La Higuera, de compra y venta de telas y ropa de mezclilla, que primero operó en su domicilio en Venustiano Carranza 118. Y como en muchas de las familias de los inmigrantes, uno de los hijos optó por la carrera profesional y Ramón fue abogado, lo que es natural si la Escuela de Jurisprudencia se encontraba por el mismo rumbo. Ya para 1948 fungía como abogado defensor en la cárcel de Lecumberri.¹⁹

Contó Anuar Kuri en una larga entrevista de memorias,²⁰ realizada por Martha Díaz de Kuri, en presencia de su hijo Alejandro, que cuando su padre Domingo Kuri decidió trasladarse con su familia desde Veracruz para vivir en la Ciudad de México, llegó a radicarse en La Merced en una casa en la esquina de Correo Mayor y Mesones. Por

¹⁸ Laura Alicia Arelle, *Los Arelle de ayer, de hoy y de siempre*, edición de la autora, 2017.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Manuscrito de la entrevista que pude consultar gracias a la generosidad de su realizadora Martha Díaz de Kuri, 2020.

allí mismo estaba el restaurante de comida libanesa de Fuad Frangie y vivían muy cerca de la familia Soda. En la misma calle, pero entre República de El Salvador y Mesones, vivían las familias de Anuar Said y de Salvador Kuri. Por cierto que en República de El Salvador estaba la casa de la familia de José Cado, quien llegó a México con su esposa María Namnum en 1925; allí fundaron la panadería La Casa Cado, de donde salía el pan árabe (*jubz*) que se consumía en todos los hogares cuyas costumbres libanesas fueron trasplantadas.

Por el barrio de La Merced las familias mexicanas se acostumbraron a convivir con personas extrañas, de las más diferentes procedencias, hablantes de lenguas distintas al español, porque quienes vivían por allí se comunicaban en árabe, francés, italiano, chino, armenio, alemán, idish, muy semejante a una Babel donde sólo era común la lengua del comercio y todos se las arreglaban para hacer cuentas. Eso sí, resultó difícil cuando en el puesto de verduras pedían *betenjen*, hasta que descubrieron que debían llamarle berenjena, una fruta poco conocida por los mexicanos, y poco a poco debieron hacerse entender con la habilidad que da la supervivencia. Confeccionar sus comidas sólo fue cuestión de encontrar lo que podía adecuarse, como el *fattoush*, la ensalada a la que incluyeron las verdolagas, lo más parecida a una yerba del campo abundante en Monte Líbano que paliaba la hambruna en tiempos de escasez y de guerra. Con el *tabboule*, a base de trigo y perejil, no había problema, como tampoco el rociar todo con té de yerbabuena, alternándolo con el café, cuyos aromas se mezclaron con lo que se respiraba en el barrio.

La lengua árabe no fue impedimento para la comunicación, sobre todo porque los primeros asimilados hacían entender a los que llegaban el valor de la moneda y, como explicaban, bastaba con conocer el costo de las mercancías que ofrecían. Cuando se le preguntaba a Salim Nayar cómo había hecho los primeros meses con la venta en

abonos sin hablar español, él contestaba: “Para vender no se necesita hablar otra lengua”.²¹

Para la segunda década del siglo xx, los comercios de inmigrantes libaneses habían proliferado en las calles de Capuchinas, convirtiéndola en un verdadero corredor comercial; se completaba con Corregidora, Mesones, República de El Salvador, Uruguay, Correo Mayor, Cruces, donde mercerías, boneterías, tiendas de ropa, cobijas, distribuidoras de telas y artículos para el hogar llevaban los evocadores nombres de La Estrella Oriental, El Cedro, El Faro, La Estrella de Oriente, La Mariposa de Oriente, Mercería Musi, El Sol, El Puerto de Beirut, Casa Nacif, Casa Salmán, La Violeta, El Fuerte Azul, El Gallo, Casa Guaida, La Palma y El Nilo, entre muchas más.

Los hermanos José y Antonio Domit empezaron la fabricación de zapatos hechos a mano en 1928, en un pequeño taller en el Callejón de las Papas, compartiendo experiencias con los armenios que trabajaban ese rubro y se ubicaban por el mismo rumbo. Los más hábiles, con el capital que habían logrado incrementar, importaron maquinaria de los países avanzados para aumentar su producción; ése fue el caso de los Domit, de Simón Abraham y de muchos otros. No había rubro comercial que no cubrieran los inmigrantes, así que también incursionaron en los productos como peines y pasadores para las damas, navajas de afeitar para los varones.

Durante la tercera y cuarta décadas del siglo xx fueron aumentando las familias libanesas en las calles de Mesones, Correo Mayor, Jesús María, Cruces, República de El Salvador, Uruguay, Regina y Venustiano Carranza. Por las calles amenizaba en la tarde el sonido del *derbake*, y cuando se establecieron mejor, de sus tocadiscos salían las voces de los más famosos cantantes árabes.

En 1948 habitaban en el Distrito Federal 1 mil 365 familias de origen libanés (distribuidas en 1 mil 728 casas y comercios); de ellos, más de

²¹ Lourdes Macluf y Martha Díaz de Kuri, *De Líbano a México. La vida alrededor de la mesa*, México, Impresos Castellanos, 2002, p. 46. En este libro aparecen varios ejemplos de ese aprendizaje.

700 tenían sus casas y/o comercios en La Merced.²² Sumaban 5 mil 290 personas, de las que 826 eran comerciantes (es decir, sólo 100 comercios de libaneses se encontraban por otros rumbos de la ciudad). Había 210 industriales, 43 doctores, 32 abogados, 17 ingenieros, 16 dentistas, 12 contadores, nueve periodistas, seis químicos, un monseñor, cinco sacerdotes, cuatro dibujantes, 287 nacionalizados. Para entonces, 302 varones se habían casado con mexicanas y 61 mujeres estaban casadas con mexicanos. Estaba en marcha el proceso de mestizaje sobre el que los libaneses eran avezados por las razones culturales con las que vivieron en su territorio.

Las calles de mayor concentración de casas y comercios de los libaneses fueron Correo Mayor (con 118), Venustiano Carranza (107), Jesús María (59), Regina (39), Repúblicas de Perú, Honduras, Chile, Paraguay, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Brasil (64), República de El Salvador (55), Uruguay (48), Mesones (40), Cruces (34), Pasaje Yucatán (26), Pasaje Pedro Slim (25), Corregidora (23), Atzayácatl (16), Iturbe (14), Comonfort (12), Soledad (10), Academia (9), Bolívar (7), Roldán (6), Talavera (5), Justo Sierra (3), Lecumberri (3), Moneda (3), Victoria (3), Manzanares (2), Netzahualcóyotl (2), Rebull (1), Cuauhtemotzin (1), Callejón de Tabaqueros (1), Artes (1), Plaza Aguilita (1), Alhóndiga (1).²³

Había sitios de encuentro como el Hotel San Julián, en Corregidora número 7, donde para entonces se encontraba el despacho de Julián Slim, y estaba también allí un restaurante en el que tenían lugar las tertulias y reuniones de grupo. Los restaurantes El Emir y El Ehden en Correo Mayor ofrecían un amplio surtido de comida libanesa, lugares en los cuales muy a menudo se encontraban las familias de los recién llegados. El Café Emir de Salomón Guraieb se anunciaba: “Yo tomo delicioso café de Coatepec estilo árabe”. Para otro público estaban los billares de Acequia número 20. Y desde 1941 las familias tuvieron

²² Elaboración propia con datos procedentes del Julian Nasr y Salim Abud, *Censo General...*, *op. cit.*

²³ *Ibidem.*

oportunidad de asistir a alguna de las funciones del cine El Cairo,²⁴ propiedad de Naguib Buere, que tenía su comercio La Estrella Oriental.

El Casino Centro Libanés se ubicaba en los altos de Correo Mayor número 52; resulta curioso que fuera el mismo domicilio del Partido Nacional Libanés, promovido por José S. Helu en 1927. Diez años después era uno de los lugares más frecuentados, propiedad de José Kuri; se decía que siempre estaban allí unas 40 personas para jugar cartas, dominó, taule, acompañadas de una taza de café. Tenía licencia para vender vinos, licores y cerveza, que había sido expedida el 7 de noviembre de 1930 por el Departamento Central, suscrito por la Secretaría General y registrada con el número 323.94/110. Y no sorprende que para esa fecha lo que se definía como “centro de recreo” contaba con 125 socios,

[...] todos de origen y nacionalidad Sirolibanesa, los que tienen asignada una cuota de dos pesos mensuales; y que asiduamente concurren a los salones de este Centro, a jugar dominó, dados y paco, estando atendido este Centro por cuatro empleados, dos hombres y dos mujeres.

En los altos de este edificio es donde se encuentra establecido el mencionado Casino, que se compone de un salón formado por dos salas en forma de ángulo y que dan acceso a un patio cubierto por cristales, tanto su piso como su techo y todo el conjunto forma un solo salón amplio en donde se encuentran distribuidas como veinte pequeñas mesas que ocupan sus socios, para sus juegos de azar. En los fondos laterales está el salón con piso de madera donde periódicamente todos los meses se efectúan bailes de los socios y sus familias, al frente de la escalera se encuentra un pequeño gabinete donde está establecida una cantina y en uno de los pasillos que da acceso a la cocina y a un pequeño gabinete reservado para juego, se encuentra una vitrina con repostería y refrescos; al fondo de este local la cocina y por el frente el W.C.²⁵

²⁴ La propiedad en la que se encontraba el cine fue expropiada por el gobierno del Distrito Federal para construir en 1968 la estación Pino Suárez de la línea 1 del Metro.

²⁵ AGN, DIPS, Caja: 62; Exp.: 19 S/N, Foja: 54. Los errores ortográficos son del documento.

Los externos no podían precisar si se jugaba con apuestas de dinero, pues a la vista nunca había sobre la mesa una cantidad que así lo constatará. La cantina tenía un aspecto muy desolado y se veían en ella escasos vinos y pocos parroquianos, y solamente servían a los socios las bebidas que solicitaran. Eso sí, se tomaba café como bebida favorita a toda hora y se fumaba; si lo hacían usando narguiles, el informante no lo señaló.

En la planta baja de este Casino funcionaba un salón de billares con cinco mesas de juego: tres para carambola y dos para *pool*. Este salón funcionaba independientemente del Casino, pero fungía como su propietario igualmente el señor José Kuri. Todas las licencias debidamente expedidas y registradas en la Demarcación de Policía, estaban a la vista en la cantina, aunque no se especificaban los horarios para que estuviera abierto ni si las mujeres podían asistir. Resultaba el lugar ideal para que la policía buscara informarse de los asuntos en los que podían involucrarse los inmigrantes, aunque nunca se reportaron delitos mayores.

Los inmigrantes y los libaneses de primera generación formaron otros sitios de encuentro, sobre todo los que tenían pretensiones culturales, tales como el Centro Cultural de Negib Simon, en 1945, que tenía como director al filósofo y orador Stéfano, cuya fama trascendió por toda la comunidad y con frecuencia era invitado como presentador en los actos con un carácter más oficial de la comunidad. Y era frecuente la presencia de José S. Helu, Julián Slim, Jorge Mehry, Manuel Chagra, Jorge Karam, José Hemuda, Pedro Sarquís y otros.

José S. Helu, creador de la prestigiada revista *Al-Jawater*, continuó apoyando los diferentes proyectos culturales de la comunidad, a los que también se unió su hijo Antonio. Además, en el barrio funcionaba *Al-Gurba*, *Revista Cultural*, que venía publicándose desde 1923, y Salim Abud —quien fuera su director y propietario desde 1946— vivía en Regina número 137, departamento 15. La revista cubrió el paisaje más amplio de los países de Medio Oriente, dio mucha información sobre Líbano y los libaneses en México, y se confeccionaba en Pasaje

Yucatán 22, despacho 241.²⁶ Se ubicaba precisamente en la moderna forma comercial que atravesaba de la calle de Uruguay a Venustiano Carranza, con locales en planta baja y en planta alta que Negib Simon hizo construir en lo que quedaba del antiguo claustro del convento de Nuestra Señora de Balvanera. Otro emplazamiento similar fue el Pasaje Pedro Slim, situado entre Venustiano Carranza y Corregidora, por lo que se debe a los libaneses la implantación de los modernos centros comerciales de la época.

Salim Abud fue un ejemplo notable de emprendedor porque, además del tiempo que le tomaba preparar su revista, usó su domicilio para poner al público a la orden del día para cambiar sus hábitos de esparcimiento: “Discos árabes. Enriquezca su Discoteca con las más modernas melodías cantadas por los más famosos cantantes y compositores árabes. Pida lista y precio. Remitimos pedidos a cualquier parte”. Y conforme se desarrollaba el país y la comunidad que en él se forjó, ofrecía: “Visite el maravilloso Líbano, Siria, Egipto y Tierra Santa por la Asociación Internacional de Viajes, S. A., en avenida Juárez número 100, 3.er piso”. Prometía proporcionar “todos los datos necesarios, proyectos de viaje en avión o en barco, en la Compañía que desee”, pero no solamente eso, sino también la tramitación gratuita de su documentación, visas, etcétera.

Los jóvenes se reunían, convocados por el licenciado Alfonso N. Aued, en el mismo sitio donde se editaba la revista *Emir* que él dirigía, en Mesones 146, interior 114, aunque también registró el domicilio de Uruguay 104-7 para anuncios y suscripciones y él habitaba en Correo Mayor 62-1. Participaban alrededor de 20 jóvenes, a los que se sumó Anuar Kuri y entre ellos Jorge Trad, Víctor Chahaibar, Carlos Kobeh y

²⁶ *Al-Gurba* se publicaría ininterrumpidamente durante 70 años; en su tercera época iniciada en 1962 introdujo la edición impresa en rotograbado y comenzó a participar en la dirección Jorge Abud, hijo de uno de los fundadores; fue una época difícil por los conflictos en Medio Oriente de los que puntualmente informó.

Eduardo Harfush.²⁷ El licenciado Aued fue un intelectual muy bien informado, capaz de transmitir el libanismo y tomar una posición frente a la tierra abandonada; escribió la primera y más completa *Historia del Líbano* publicada en México, que salió de la misma imprenta que su revista en 1945. Allí se reunía igualmente la Juventud Libanesa de México, cuyo primer presidente fue Emilio Iunes.

También se acercaban quienes estaban estudiando una profesión en la Escuela de Jurisprudencia, en Ingeniería o en Medicina, y fueron varios los médicos que exhibía la comunidad como José Kuri Abizaíd, Alfredo Escaip, Amado Jorge Kuri, Miled Pheres, José Padua, Alejandro Atala, Aniceto Aramoni, Jorge Chamlati, Salvador Tame Name, Eduardo Bejos, Juan Yunes y William Jammal.

Al-Faraed fue otro proyecto editorial que se transformó en la revista quincenal *Gemas de Líbano*, cuyo primer número apareció el 1 de noviembre de 1950, con Julián Nasr como gerente, Fernando Badías Gantus como jefe de redacción y Juan Estefan como jefe de redacción para la lengua árabe, porque la revista, como las otras, fue bilingüe, con la primera parte en español y la otra en árabe; luego se dio ese mismo crédito al jefe del taller Yonan Hajjar. Estaba situada en el Pasaje Yucatán número 206. Además, por allí se ubicaba también un local donde se enseñaba la lengua árabe; en fin, se trataba también de un espacio donde se congregaban muchas de las actividades culturales y transcurrieron por allí las reuniones más formales, incluidas las celebradas con autoridades. Por lo demás, Abraham Bitar publicaba el semanario *El Redondel*, en avenida Juárez, una revista sobre la fiesta brava ilustrada de las primeras que tuvo México. La revista *Al-Kustas*, cuyo propietario y jefe de redacción fue Alfredo Slim, estaba en Uruguay número 110, despacho 2.

El ambiente cultural de un pequeño reducto de la ciudad se asoció desde tiempo atrás con la llegada de los sacerdotes maronitas y, por

²⁷ Manuscrito de la entrevista que pude consultar gracias a la generosidad de su autora Martha Díaz de Kuri, 2020.

ejemplo, en 1945, el padre José Kuri fue hospedado en la casa de Fouad Frangie en Correo Mayor número 49. Los padres ortodoxos como Simón Issa, vivían en las casas del rumbo porque oficiaban en la iglesia episcopal de San José de Gracia situada en Mesones, entre Correo Mayor y Pino Suárez, o en la iglesia anglicana en la avenida Bucareli. También llegó monseñor Filemón Chami Neme para officiar en la iglesia melquita de Porta Coeli, que recientemente se abría al culto, luego de ser sede de archivos del gobierno. El rumbo resultaba de los más importantes de la ciudad porque coincidía con las actividades de todos los planteles universitarios, con sus profesores y alumnos, en sus idas y venidas por las librerías y bibliotecas del rumbo, por los cines y teatros y los centros de esparcimiento. En ese ambiente abigarrado surgió igualmente la idea de los editores Julián Nasr y Salim Abud de recorrer el país durante ocho años, con el apoyo de varios de sus paisanos, para realizar un directorio libanés y el censo de las colonias levantinas, que publicarían en 1948.

Fueron también lugares de encuentro el Restaurante Oriental de José Barquet, que estaba en Correo Mayor 55 altos; el Restaurante Ehdén de Fuad Frangie, cuya fama venía de la cocina de su esposa Adela, por eso se anunciaba que allí se podían saborear los más ricos platillos libaneses y los más exquisitos dulces orientales. Además, atendía una casa de huéspedes donde albergaba a los hijos de libaneses que venían a México a estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria. Uno de ellos fue Carlos Kobeh, quien estudió la carrera de Ingeniería Química; como dato anecdótico, en su generación estuvo Goyo Cárdenas, quien adquirió fama como asesino serial en 1942.²⁸

Munir Slim ocupaba el despacho 122 del Pasaje Pedro Slim; Jacobo Simón tenía su negocio en Carranza y su domicilio en Mesones. El Hotel Cairo, de Rosa viuda de Canan, estaba en Correo Mayor. Ferez Fayad era coronel del ejército mexicano, nacido en Líbano en 1900, y

²⁸ Entrevista del autor con el ingeniero Carlos Kobeh, Ciudad de México, 11 de septiembre de 2020. Para conocer el caso de Goyo Cárdenas puede verse la película de José Buil, *Los crímenes del Mar del Norte*, México, 2013.

vivía en Correo Mayor 55. Aziz Habib asistía el restaurante del Hotel San Julián en Corregidora 7. Salim Abud Salomón era radiopublicista y comerciante con domicilio en Regina 137-15. La tienda Fajer Kaim's se encontraba en el Pasaje Yucatán números 21 y 23. Comercial Gu-raieb, Mercería, Bonetería, Juguetería y Cristalería, en Venustiano Carranza número 117 B y C. Casa Salman, "¿Dónde más barato dan?", en Uruguay 105. Negociación colchera de Eduardo Asuadl, en Correo Mayor número 62 altos 1. Telas de artisela de Simón Name, en Pasaje Yucatán número 4, despacho 32. Elías Henaine puso su expendio de la Lotería Nacional para la Asistencia Pública en Dolores número 41. Teófilo Atala, Telas de seda, en Pasaje Yucatán, número 4, despacho 26. La Imperial, fábrica de bolsas de papel y *celophane*, que tenía como gerente a Narciso S. Nahed, estaba en Corregidora número 27-8. Y en Pasaje Yucatán, primero, y luego en Correo Mayor número 70 1.er piso, estuvo la Nueva Clínica Dental, atendida por los doctores Nicolás y Francisco Jemmal y Neyra Dobles de Gemmal. La lista de negocios era interminable, llenando todos los espacios comerciales del barrio.

CONFUNDIR EL LENGUAJE DE TODA LA TIERRA

Las típicas vecindades de La Merced contaban con dos pisos, y algunas hasta con tres o cuatro, con uno o más patios, las ventanas y los balcones eran de hierro forjado. La de Mesones y Las Cruces tenía dos pisos y un nicho para un santo remataba en una esquina en la parte más alta. Los patios podían contar con arcadas platerescas o de otros estilos de siglos pasados. Los barandales que rodeaban los patios en la parte alta tenían enverjados, en ocasiones con aros para colocar macetas y de paso utilizarlos para amarrar las cuerdas de improvisados tendedores para el secado de la ropa. Por lo general, podía entrarse por un portal amplio, pero también a veces tenían pequeñas puertas que al ingresar sorprendían al visitante por la amplitud en el interior, aunque el patio central estuviera interrumpido por la presencia de los lavaderos. Cuando había teléfono, estaba en la entrada, y al recibirse las llamadas, quien tomara la bocina gritaba el nombre de la persona

por la que pedían, que debía acudir desde donde estuviera su vivienda, que podía ser en los pisos altos. En esos lugares encontraron vivienda los inmigrantes a un buen precio, pues se pagaba alrededor de 30 pesos por mes, que les alquilaban sin importar procedencia ni religión; por eso podían vivir juntos sirios-libaneses maronitas o judíos, ortodoxos, caldeos y armenios. Debió darse cierta promiscuidad porque corría la broma de que las camas debían llamarse colchones de “San Andrés, donde se acuestan dos y amanecen tres”. Eso sí, podía escucharse la radio en un concierto de diferentes estaciones y sólo el box lograba reunir a la mayoría alrededor de uno solo de los aparatos.²⁹

Había una gran vecindad en un pequeño callejón que daba a República de El Salvador, Parque del Conde, en donde habitaban muchas familias de libaneses; allí sólo se escuchaba hablar en árabe. Pero no siempre hubo buena convivencia, si se conocen los conflictos que las autoridades debieron dirimir cuando se mezclaban personas de diferentes procedencias, como el acaecido en la vecindad ubicada en el número 158 de la calle de Uruguay, en la Ciudad de México. Era una vivienda constantemente vigilada porque, cuando menos, se encontraron dos informes de visitas realizadas por los agentes de la Dirección Federal de Seguridad. Dos versiones se refieren al mismo asunto de manera completamente diferente, que permiten ver dos concepciones sobre los inmigrantes; la primera xenófoba y la segunda conciliadora y sin prejuicios. Por lo demás, resulta muy extraño que un sitio en particular fuera tan vigilado por la Dirección Federal de Seguridad.³⁰

Según el primer memorándum del 4 de diciembre de 1939, dirigido a José García Piña, el Departamento de Gobierno había recibido en el mes anterior un escrito fechado en abril, enviado por un tal Evaristo Ruiz, en el que hacía constar que las viviendas marcadas con los números 3, 4 y 5 están habitadas la primera por una mujer y tres hombres, “todos estos, rufianes de negros antecedentes”. En la segunda

²⁹ Ambiente reconstruido con testimonios directos de judíos y libaneses.

³⁰ Caja: 86; Exp.: 14, S/N, Foja: 3.

está otra mujer con sus hijos, y ninguno cumple con las Leyes de Migración y “denigran” constantemente y lanzan “blasfemias e injurias contra México y los mexicanos”. En la tercera habita otra mujer que se las da de adivinadora leyendo los asientos de las tazas de café y es una estafadora, tiene tres hijos, “todos ellos avezados al robo” y de uno hay constancia en el archivo de la delincuencia del estado de Chiapas, “pues ahí estuvo encarcelado por hurto que es a lo que se dedica”. Pero eso no es todo, porque la viuda “subarrienda a otra judía un cuarto el cual tiene una ventanilla, y el que tiene entrada por un portoncillo colorado que dá entrada a una azotehuela con un lavadero primero y después a una cocina, que dá acceso al cuarto. Esta mujer pasa de incógnito en México, por lo que no quiere dar a conocer su nombre verdadero y cambia de pseudónimo”³¹ para esconderse.

Esta mujer “tiene dos hijas, a las que explota, y a un hijo varón. Vive con ella su amante, quien comete numerosas estafas como la suplantación de empleo, pues se hace pasar como agente de las Comisiones de Seguridad, porta arma y tiene muchos años de delinquir en esta forma”. Y la tercera vivienda es explotada como “discreto clandestino en muy malas condiciones y todos los susodichos fuman marihuana a diferentes horas —así como hacen matanza clandestina de carnero”, que, como si fuera un delito, era utilizado como algo peyorativo para los judíos. Y lo que resulta más extraño es que el agente concluya: “Mi espíritu recto y justiciero me obliga a denunciar estas plagas corrompidas de los semitas que desde sus principios han asolado a la humanidad y actualmente en la lucha por el bienestar de la partida se les han otorgado adversamente libertades inmerecidas. —Debe obrarse con mano de hierro”.³²

El segundo memorándum es del 27 de marzo de 1941, más de un año después; fue dirigido al jefe de la Oficina de Información Política de la Secretaría de Gobernación por el agente Gustavo Pérez Aldama,

³¹ Caja: 86; Exp.: 14, S/N, Foja: 4.

³² *Ibidem*.

para exponer el problema debido a los escándalos protagonizados y a las riñas que tenían lugar en el mismo domicilio de la calle de Uruguay, aunque probablemente fuesen habitantes diferentes; en todo caso, lo notable es el cambio del discurso del agente.

Reportó lo observado en las viviendas de la vecindad: en la 3 habitaba una señora de “nacionalidad árabe”, quien mostró su tarjeta F-14 número 6665, expedida el 21 de abril de 1930, en la que indica que ingresó a México por el puerto de Veracruz en marzo de 1905 y estaba dedicada a las labores del hogar. No se decía el motivo, pero compartía vivienda con un señor también de “nacionalidad árabe”, con tarjeta F-14 número 105040, expedida el 13 de junio de 1936. Indicó ser comerciante y haberse internado en el país por el puerto de Tampico, Tamaulipas, el 27 de diciembre de 1923. También la habitaba otro señor de “nacionalidad libanesa”, según tarjeta F-14 número 131673, expedida el 24 de junio de 1940, que indica entró al país el 5 de octubre de 1926 también por el puerto de Tampico.

En la vivienda número 4 habitaba otra señora, previsiblemente siria judía, tal como ostentaba su F-14 número 17328, expedida el 6 de mayo de 1930, en la que aparece que entró por Veracruz en 1914. Era viuda y mantenía la identificación del fallecido, cuya tarjeta F-14 número 16807 fue recogida por el agente. Mostró las actas de nacimiento, expedidas en la Ciudad de México, de sus hijos Abraham de 21 años, Isaac de 18 y José de 16.

En la vivienda número 5 vivía una señora con tarjeta F-14 número 22435, expedida el 16 de mayo de 1930, en la que aparece que entró por Veracruz en el año de 1911; en el reverso aparecía una anotación del año de 1930, en la que figuraban como hijos suyos cuatro mujeres y cinco hombres, todos nacidos en México, y compartía su domicilio con un señor de “nacionalidad árabe” con la tarjeta F-14 número 23058, expedida el 14 de mayo de 1930, en la que decía haberse internado por Veracruz el 22 de mayo de 1923. También vivía allí otra señora igualmente de “nacionalidad árabe” con la tarjeta F-14 número 21068, expedida el 13 de mayo de 1930, afirmando haberse entrado

por Veracruz en 1923 y su hija de 17 años, según constata en su F-14, y ambas se dedicaban al hogar.

Todos los mencionados, según el memorándum, tanto menores como mayores de edad, fueron llamados a declarar. De la investigación practicada por el suscrito se desprende que la queja elevada a esa superioridad fue motivada por rencillas propias de vecinos del lugar, señalado como domicilio de los “extranjeros”, caracterizado por el excesivo número de habitantes de la vecindad que de tiempo atrás habían tenido diferencias y quejas ante otras autoridades. Entrevistada la señora Carolina Rivas, propietaria de la casa mencionada, fue informado el suscrito que los extranjeros en cuestión son cumplidos en el pago de sus rentas, que tienen más de diez años de habitar en las viviendas 3, 4 y 5 y que hasta la fecha no tenía queja que expresar en contra de ellos.

De nuevo se concluía que las viviendas estaban sobrepobladas, lo cual aunado con los visitantes, hizo que siempre hubiera gran movimiento de personas. El lugar resultaba significativo porque vivían allí la viuda de un libanés con sus nueve hijos y la viuda de un judío con tres. Pero otros de los habitantes también pertenecían a ambas comunidades de acuerdo con los datos que arrojaba el informe, atribuyendo a unos la “nacionalidad árabe”, judíos por los apellidos, y a otros la “libanesa”, que eran cristianos. Pero no solamente compartían esa vivienda grupos de esas diferentes genealogías, sino que se agregó una familia armenia que no fue mencionada en el memorándum pero, según información directa de uno de sus miembros, fue el domicilio de su familia paterna. Puede decirse que era habitada por personas de tres de las culturas provenientes del Levante.

Tanto adultos como menores de edad fueron citados a comparecer por ser “extranjeros”, como se les mencionó constantemente, pese a que todos los menores habían nacido en México. Finalmente se determinó que, de acuerdo con la documentación migratoria de los referi-

dos extranjeros, su presencia era legal.³³ Como se puede constatar, la conclusión fue completamente diferente a la anterior.

La denuncia, o lo que sea que haya dado lugar a la indagación, permite en su resultado final observar que tanto judíos como cristianos procedían de la misma región, la del Imperio Otomano, que dejó de existir luego de la Gran Guerra, lo que les permitió vivir juntos con diferentes culturas y religiones, y que la lengua árabe era el vehículo de esa relación. Difícil imaginar cómo celebraban sus fiestas, cómo se las arreglaban para ir unos a la sinagoga cercana y otros al templo donde se realizaba la misa en arameo o a las iglesias católicas cercanas. Ese tipo de cuestiones no surgieron en los papeles de los agentes.

No es coincidencia que, por el mismo tiempo, en 1937, Rubén Salazar Mallén se interrogara: “¿Qué inmigración necesitamos? [...] y por qué la hostilidad toma matices agresivos”. Para luego pasar a explicar: “Los tipos raciales que el mexicano repudia, son los conocidos por ‘judíos’ y por ‘árabes’”. Sin embargo, estas dos expresiones, según él, “[...] no designan un tipo racial determinado ni una nacionalidad determinada, son algo genérico y confuso. Si se analizara la connotación de ellas, se vería que abarcan a muy diversos tipos humanos: judíos propiamente dichos, polacos, rusos, turcos, árabes, sirios, libaneses y otros”.

Y continuaba:

¿Merecen todos ellos la desconfianza y las repulsas de que son objeto? Indudablemente que no. Ciertamente que pueden descubrirse en esa masa elementos nocivos o, simplemente, incapaces de adaptarse a México y, en consecuencia, incapaces de llenar los fines de la inmigración. Pero, en cambio, hay otros que se asimilan perfectamente al medio, que impulsan el desarrollo nacional y que contribuyen en distintos aspectos a

³³ Caja: 78; Exp.: 7 S/N, Foja 14 y Caja: 86; Exp: 14, S/N Foja: 3.

la mejoría del país. Si todos por igual son rechazados, se debe sobre todo a ignorancia, a desconocimiento de ciertos hechos.³⁴

Es cierto que al finalizar la tercera década del siglo esas comunidades habían crecido y mejorado su posición económica, por lo que se dio la dispersión por la Ciudad de México que se urbanizaba aceleradamente hacia las colonias Roma, Condesa, Polanco, Lomas de Chapultepec, pero el barrio de La Merced quedaba como un referente emblemático del origen del proceso de integración de los libaneses al país.

³⁴ Rubén Salazar Mallén, "¿Qué inmigración necesitamos?", *Emir*, año 1, núm. 6, noviembre de 1937.

Carlos Martínez Assad



Vicios y virtudes de los inmigrantes levantinos

LAS DESVENTURAS DE SER EXTRANJERO

Por lo general en México se mencionan las virtudes de los inmigrantes, casi como en la historia oficial del Porfiriato, cuando se decía que los extranjeros podían influir para superar las deficiencias de los mexicanos. Son muchas las experiencias y los datos empíricos al respecto, con cierta influencia de la idea de Max Weber respecto al puritanismo de los protestantes y su significado para el desarrollo del capitalismo. No fue solamente el espíritu protestante lo que más influyó, sino también las capacidades de trabajo atribuidas a extranjeros, como los franceses e italianos, no tan alejadas de la concepción de las ideas racistas en boga.

Respecto a los nativos de Medio Oriente, nadie parece haber esperado su llegada, y de los súbditos del Imperio Otomano pronto destacaron los sirios, entre los que se distinguían los libaneses por su sentido emprendedor y habilidades comerciales. Su influencia en el comercio se dejó sentir de inmediato en México, así como su capacidad de adaptación, algo que sucedió con otros cristianos como los palestinos, con los judíos levantinos y los sirios de Alepo y de Damasco. Todos llegaron por la misma época y compartían además la lengua árabe en la que, por lo general, habían crecido.

Esa capacidad de adaptación valió incluso para rápidamente ocupar posiciones políticas de importancia, algo original respecto a inmigrantes de cualquier otra procedencia. Fue difícil, sin embargo, para los inmigrantes la situación que vivieron debido a la otredad que representaban; compartieron el destino de los procedentes de otros países y fueron profusamente vigilados sólo por ser diferentes.

ZACARIAS GALEANA.
5 de mayo número 1405.
PUEBLA, PUE.

Caja 11
Exp 1
FS 125

Sinid

009804

noviembre 7
de 1927.

0133-25



Señor
SECRETARIO DE GOBERNACION.
Mexico, D.F.



Muy Sr. mio:-

Tengo el honor de manifestarle, por bien de su País, que fuera de aquí se encuentra una banda de estafadores extranjeros que se están preparando para venir a México, para explotar a los pobres Mexicanos, hace poco tiempo ya estuvieron en este País y se escaparon de manos de las Autoridades.

Estos individuos responden a los nombres de ELIAS EMANUEL AUDISHO, su verdadero nombre LAWONT - AUDISHO y usa otros nombres, este hombre estaba explotando al País y saco varios miles de pesos y despues se escapó de aquí para Cuba, en Cuba tambien estaba haciendo lo mismo y fué aprehendido y expulsado para Francia y en la actualidad se está preparando para regresar a este País.

Elias E. Audisho es cuñado de Jorge Johana que fué expulsado que fué expulsado del País por orden del General Obregon por estar haciendo propaganda en favor de Adolfo de la Huerta el día 11 de abril de 1924. Elias Emanuel Audisho andaba siempre con Jorge Johana haciendo propaganda y ganando varios miles de pesos por este medio; además se hace pasar como sacerdote y toda la vida vive sin trabajar; adjunto remito su retrato, pues hace poco se escapó de las manos de las Autoridades de Jalapa, Ver., junto con otros, su sobrino, Disho Audisho Abraham, Jorge Brija, Elias Gabriel, su verdadero nombre Gendo Gollo, que se escapó de la Habana, con varios miles de pesos; ahora está unido con Elias E. Audisho y su sobrino Disho Abraham Audisho y Jorge Brija quienes quieren entrar al País escondidos.

Los retratos de estos individuos están en la Inspección de Policía de Jalapa y en el Gobierno de ese Estado, estos mismos individuos al llegar irán a Jalapa donde tienen algunos familiares y para mejor proteger la labor de las Autoridades mando retratos de algunos de ellos para que las Oficinas de Emigración no les permita la entrada al País.

Quedo de Ud. afmo. atto. S.S.

Zacarias Galeana



NOV 10 1927

Give me circulars to the office of Migration and the office of the Secretary of the Interior.

Pero también debido a los fuertes cambios que estaban ocurriendo en Europa y Medio Oriente se les consideró casi espías, realizando actividades contrarias a los países europeos. La Legación francesa en México, más que certificarlos como *protégés français*, aprovechó para realizar una vigilancia y calificarlos de acuerdo con sus simpatías políticas como aliados o germanófilos. Y debe recordarse que el Imperio Otomano participó en la Gran Guerra al lado de los Imperios Centrales de Austria-Hungría y Alemania.

También debido a la vigilancia policiaca en México se les atribuyeron conductas viciosas a personas comunes con sus claroscuros, pero enfrentando las vicisitudes que debían pasar en su proceso de integración al país. Quizás los delitos imputados no resultaban tan graves en términos jurídicos, como se expresa en la mayor parte de las causas por las que fueron vigilados por la policía, que muchas veces se relacionaban con las condiciones de desorden por las que atravesaba el país cuando llegaron esos inmigrantes. En el texto no se mencionan algunos de los nombres de los involucrados, aun cuando son claramente identificables en la documentación consultada, porque se decidió guardar la secrecía de los inculpados cuyos procesos judiciales no fueron concluidos, y ni siquiera puede corroborarse si fueron juzgados y condenados o absueltos, también por respeto a los derechos individuales y de las familias.

“A río revuelto, ganancia de pescadores”, es un dicho popular muy invocado en México; muchos utilizaron para sacar provecho por las difíciles condiciones que se vivieron durante la Gran Guerra, los problemas del Imperio Otomano y la Revolución mexicana, clima que aprovecharon no solamente los extranjeros que se avecindaban sino también los nacionales. Además, aquéllos debieron enfrentar actitudes xenofóbicas de franco rechazo de los mexicanos por ser diferentes. Si se analizan los eventos en que las personas fueron vigiladas por la Dirección de Investigaciones Políticas de la Secretaría de Gobernación, con mucha probabilidad se trata mayoritariamente de mexicanos. Sin embargo, los extranjeros tenían mucha visibilidad y fueron sujetos de una vigilancia constante, aun cuando se tratara

de delitos que los juristas calificarían como “menores”. Es cierto que el ámbito internacional en permanente ebullición hacía de la seguridad nacional un factor importante de la tranquilidad requerida en la vía institucional.

LA VIGILANCIA DE FRANCIA SOBRE LOS SIRIOS

La Legación de Francia en México, al atender las solicitudes de certificados de identidad, pudo acumular señas y antecedentes de los inmigrantes sirios que llegaban del Imperio Otomano. De esa forma reunió documentos confidenciales depositados en Francia, para revelar algunos datos, en particular la inclinación política de los inmigrantes, debido a los intereses de las potencias europeas sobre el destino de los territorios en el Imperio durante la Gran Guerra, y los procedentes del Medio Oriente fueron vigilados desde los años previos.

La Cámara de Comercio Francesa en México envió al señor François Dejean, encargado de negocios de la representación de Francia en México, el 10 de agosto de 1918, listas de “sirio-árabes” que, contaba, había recibido de M. Chabot de la Cía. de Torreón.¹ Las listas fueron elaboradas porque hubo demandas precipitadas de negociación de nacionalidad. Esto seguramente se realizó porque, al finalizar la Gran Guerra en 1919 y al proclamarse el Gran Líbano en 1920, los turcos en México dejaban de serlo y debían solicitar pasaporte como sirios o libaneses que debían conseguir, además, ser *protégés*, un trámite que generaría problemas a la mayoría de los inmigrantes, a los que por entonces les resultaba imposible legitimar no solamente su posición en el país, sino su identidad.

El documento que se adjuntó se titulaba “Lista Negra” y se refería a los “germanófilos” declarados en la ciudad de Torreón, de los cuales sólo Antonio Marcos era cristiano, porque los demás eran “mahome-

¹ CADN, MCYLF, Cámara de Comercio Francesa de México a François Dejean, 21 de agosto de 1914, en exp. “Diverses. Protection au Syriens (1904-1919)”, Serie B, Cartón 81, s.f.

tanos”, entre los cuales —opinaban— Bujdud, Jalife, los hermanos Nassar, Chain y Saph “eran los peores”. Habían sido encontrados realizando compras en Estados Unidos y fueron expulsados a México, según noticia del *Eagle Pass, Texas*. Informaban además que venía un listado con sus nombres y los de sus comercios. El problema de aparecer en la Lista Negra —que todo parece indicar fue elaborada en Estados Unidos— impedía que los grandes comercios vendieran mercancía a los señalados e incluso, en agosto de 1918, se denunció que El Palacio de Hierro hizo negocios con ellos. Un anónimo escrito en francés llegó el día 1 a la *Chambre de Commerce Française du Mexique*, dirigido al encargado de asuntos extranjeros, que a la letra decía: “Los cristianos sirio-libaneses de la región de La Laguna de los estados de Coahuila y Durango están alarmados de que casas francesas en la Capital de la República, venden con el mismo crédito a los comercios de los turcos mahometanos, germanófilos, pese a figurar en la Lista Negra de Estados Unidos”.² El Palacio de Hierro y el Correo Francés cancelaron los pedidos realizados por esos negocios en Torreón, tal como se dio a conocer a su representante Félix Arias en Tampico, y “Como de ninguna manera queremos vender a las firmas que aparezcan en dicha lista, les estaremos que antes de visitar algunas casas desconocidas tome informes de ellas, y en todo caso, por ese rumbo, bien puede dirigirse tanto al Cónsul Francés como al Americano”.³ El asunto de los hermanos Nassar, cuyas compras eran cuestionadas, pasaba desde luego por las oficinas de la *Ward Trade Board*, de donde salió la consigna, pero a donde regresó el asunto cuando los interesados le solicitaron el 19 de septiembre de 1918 que su nombre fuese retirado de la Lista Negra, porque su inclusión “no obedece a acto concreto atribuido a nosotros y plenamente justificado, sino a simples suposiciones o deducciones basadas quizá en alguna denuncia de enemigos gratuitos nuestros”, que alegaban no son más que “competidores”. Y

² Aquí es claro el uso peyorativo de “turco”, que tuvo muchas acepciones, como el extremo del empleo de “turcos judaizantes”.

³ Carta de El Correo Francés a Félix Arias, 21 de agosto de 1918. CADN, MCYL.F.

aprovechaban para comprometerse a romper tratos con “enemigos de los aliados”, aunque aclaraban, no han existido.⁴

Eso no era todo, porque también se adjuntaba una Lista Blanca, compuesta en su mayoría por palestinos cristianos nativos de Belem, entre los que destacaban Ydala e Issa Marcos, los Giacomani y los Murrá.⁵ Mencionaban sus nombres y los de sus negocios, ubicados principalmente en la avenida Hidalgo y eran El Puerto de Beirut, La Gran Barata, El Puerto de Yaffa, La Ciudad de Jerusalem, El Puerto de Alejandría, La Ciudad de Constantinopla. También estaban El Puerto de Nápoles, La Palestina. Mencionaban también en su Lista Blanca a los “cristianos libaneses”: Nicolás, Miguel y Alfredo Trad, José A. Nahoul, Antonio Kuri, Elías Maron, Ramón Shade, José Tomb, Antonio Chaul, Elías Ganem, José Majul, los hermanos Abdo y José Luis Hechem.

Las labores de espionaje de parte de la Legación de Francia fueron continuas y hasta un listado de quienes simplemente opinaban o criticaban a Francia en la Ciudad de México estaba en sus archivos, y se trataba específicamente de los “sirios”. Aparecía mencionado José S. Helu, director de la revista *Al-Jawater*, más interesado en la literatura debido a sus artículos, que quizás veían como sospechosos por estar escritos en árabe. Aunque más adelante promovió, junto con otros libaneses, la formación de un partido caracterizado por su ideología nacional. También el periódico francófono *Mirant-El-Garb*, de Nueva York, era “declarado enemigo de Francia”. Asimismo, varios comerciantes establecidos en La Merced fueron mencionados por tener propuestas antifrancesas; también seguían a un comerciante libanés —sin develar su nombre— que realizaba “una violenta campaña contra la Legación y contra el Consulado”. Entre quienes criticaban a los franceses, estaban sirios domiciliados en La Merced, pero también en ciudades como Torreón y Veracruz. Como franceses estaban

⁴ Carta dirigida a Su Señoría D. Patricio A. O’Hea, vicecónsul en esta Ciudad. Gómez Palacio, Dgo. CADN, MCYLF.

⁵ CADN, MCYLF, Lista Negra y Lista Blanca, [agosto de 1918], en exp. “Diverses. Protection au Syriens (1904-1919)”, Serie B, Cartón 81, s.f.

interesados en colocar entre sus datos la religión, así que además de cristianos libaneses, mencionaron drusos y hasta un “libanés alauita”. De igual forma, dejaban clara su postura al conceder pasaportes a *syro libanais protégés français*, a quienes, para ser consultados, ubicaron en dos grupos considerados “particularmente calificados”: en el primero, Selim Bacha, José Gastins, Ibrahim Bacha, Alexandre Gabriel, Negib Chami. Y en el segundo, Nacif C. Fadl, Necib Kuri, Albert Rahaim, Pedro Slim y Philippe G. Safa.

Sin embargo, en otra carta de A. Brouzet, cónsul de Francia en México, dirigida al vizconde Djean, encargado de negocios de Francia en México, del 18 de septiembre de 1918, mencionaba conceder pasaportes para sirios que debían viajar al extranjero, gracias a las opiniones de las personas de esos grupos. Sin embargo, señalaba acusatoriamente que Selim Bacha visitó la Legación alemana en el festejo del emperador alemán, un año antes de la declaración de guerra. Por lo que concluía: “En estas condiciones, me será muy difícil de no tenerlo en cuenta en el futuro con las recomendaciones de los miembros de la colonia sirio-libanesa con el objetivo de expedir pasaportes a sus connacionales”. Más radical aún, señala a su representante en la República de Argentina que retire los pasaportes recientemente expedidos a dos comerciantes de ellos que se encontraban en aquel país.⁶ Cartas de Bacha y Chami, así como de otros integrantes de la comunidad, reiteraron los sentimientos francófilos de las dos personas aludidas.

Continuaron elaborándose cartas de los “aliadófilos” y los germanófilos de Veracruz, Monterrey y la Ciudad de México; varios reconocidos propietarios y los nombres de sus negocios eran apuntados meticulosamente, incluyendo la dirección. Estaban El Faro de José Abdo, en las calles de Capuchinas y Correo Mayor; El Puerto de Trípoli de Abraham Chamlati; La Nacional en Correo Mayor; la de ropa hecha a mano de Antonio Aftimos, en el callejón de San Antonio Abad; la fábrica de perfumes de Selim Abraham y Negib Basha, en Bolívar;

⁶ CADN, MCyLF.

La Gran Vía de Antonio Bardawil, en Capuchinas; La Mina de Oro de Bedran Hermanos, en Josefa Ortiz de Domínguez; La Mariposa de Oriente, de Pedro Slim, en Capuchinas; La Estrella de Oriente de Julián Slim, en Capuchinas; La Mascota de Nasib y Aziz Kuri, en Josefa Ortiz de Domínguez; La Más Barata de José N. Kuri, en Capuchinas; La Palma de Elías Haddad, en Pino Suárez y Capuchinas; La Perla de Said Harfush, en Pino Suárez y Capuchinas; La Sorpresa de José Gastine, en Capuchinas; Las Fábricas de Manchester de Antonio Rihan e hijos, en Capuchinas; Las Fábricas Nacionales de Alejandro Gabriel y Negib Chami, en Capuchinas y Correo Mayor; El Céfiro de Fortunato y Pedro Harfush, en Capuchinas; La Ciudad de México de Antonio Gebara y Toufic Kayem, en Dolores; El Progreso de Amin Francis, en Dolores; Mercería de Luis y Amin Cheban, en Pino Suárez; El Cairo de Hermanos Arida, en Capuchinas; La Ciudad de Nueva York de Nasif Fadl, en Capuchinas.

Resultaban menos los señalados como germanófilos, aun cuando habían sido reconocidos como tales personajes importantes en la Ciudad de México; en Monterrey sucedía lo mismo, aunque resultaban más los aliadófilos, como todos los negocios situados en la calle Morelos: La Gran Barata de los Hermanos Ganem; La Reforma de los Hermanos Dieck; Monte Líbano de Pedro Mattar; La Palma de Abdala Marcos; La Ciudad de Damasco de Elías Batarse; La Ciudad de París de José Batarse; La Ciudad de Betlem de Salomón A. Marcos; La Perla de José G. Marcos; La Otomana de Elias Saide; La Japonesa de Salim Marcos; La Estrella de la Mañana de Abraham Marcos; La Palestina de Elias H. Marcos. En la calle Juárez estaban La Independencia de Carlos Charur; Mercería Central de Habib Marcos; La Barata de Ydala Marcos; Constantinopla de Jesús Yaujar; La Ciudad de Siria de Julián González; Los Dardanelos de José Matar, en la calle 5 de Mayo.⁷

Los consulados emitían certificados otorgando constancia de que “sus sentimientos y tendencias son por la causa de los aliados”; tal fue

⁷ CADN, MCYLF.

el caso de los solicitados por los hermanos Salomón, Pablo y Antonio Ayub el 28 de septiembre de 1918. Se presentaron como originarios de Duma, Monte Líbano, Siria, miembros de la casa comercial La Violeta, establecida en la ciudad de Chihuahua. Expresaron el deseo de “definir de manera clara nuestra actitud con la actual contienda mundial”. Y explicaban: “En el año de 1913 y al encontrarse esta región en un completo estado de anarquía, y temerosos de sufrir males en nuestras personas e intereses, y no habiendo en este lugar agente diplomático que nos defendiera directamente, en caso ofrecido, fue entonces nuestra única mira el Sr. M. Lechter, cónsul de los Estados Unidos de América, y a quien con fecha 2 de noviembre del referido año referimos un ocurso solicitando su protección”. El mencionado, continuaban, “aceptó nuestra súplica”, pero luego fue separado y considerándose algunos “miembros de nuestra colonia sin garantía alguna, ni protección”, para procurarse alguna protección y apoyo, recurrieron al cónsul alemán porque era el único representante extranjero, “siendo el único [...] que ejercía más influencia sobre la facción que dominaba este Estado; pero no porque en manera alguna nuestras simpatías estuviesen de parte de su gobierno”. Y continuaban:

Todos nosotros [...] somos originarios de Monte Líbano, Palestina y otros lugares situados en Siria, siendo de raza siria y de religión cristianos, es decir: que nada tenemos en común con los turcos, que por fuerza de las armas nos han dominado contra nuestra voluntad y han mantenido a nuestro país [debieron decir países] en espantosa servidumbre, extorsionándonos y persiguiéndonos sin misericordia. Abrigamos, por lo mismo hacia ellos un odio justificado y ninguna simpatía ni lazo nos une con ellos, puesto que nada en común tienen con nosotros y son, en cambio, nuestros enemigos y la causa de sus persecuciones es la de que los de nuestra raza se hayan visto obligados a emigrar, abandonando patria y familia, refugiándose en aquellos países donde como en México y

los Estados Unidos, todos los hombres son libres y disfrutan derechos y garantías.⁸

Expuesto lo anterior, pensaban que habían “demostrado irrefutablemente que somos de corazón, por convicciones y por interés personal, amigos de los Estados Unidos y sus aliados, que defienden a todas las naciones débiles...”⁹ Por eso se decían dispuestos “como las colonias de todos los países aliados suyos establecidos en tierras extranjeras, primero en respetar estricta neutralidad, para no entorpecer en lo más mínimo la línea de conducta que se ha trazado el gobierno del hospitalario país...”¹⁰ Misiva tan bien argumentada y tan amplia, para la que seguramente encontraron un buen escribano para redactarla, era para insistir ante Estados Unidos que retiraran sus nombres de la Lista Negra, para continuar con su negocio como comerciantes. Y ya habían conseguido que el cónsul italiano y el francés de Chihuahua les proporcionaran certificados de ser simpatizantes de los aliados.

Los inmigrantes procedentes de Medio Oriente fueron designados en la papelería oficial indistintamente como turcos, otomanos, árabes, sirio-libaneses, asirios (iraquíes) o sólo libaneses, debido a la dificultad de definir la connotación nacional para los nativos de esa región, débil y confusa por la conformación territorial y política de la región levantina luego del fin de la Gran Guerra y la caída del Imperio. Más confuso es el hecho de que quienes venían de las provincias de Alepo y Damasco, siendo judíos, se comunicaban también en árabe;¹¹

⁸ Carta de los Hermanos Ayub al Excelentísimo embajador de la República Francesa en la Ciudad de México, 28 de septiembre de 1918, CADN, MCyLF.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Sobre el origen y las dificultades de clasificación de la inmigración del Medio Oriente, véase Marta Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, edición de autor, 1995; Zidane Zeraoui, “Los árabes en México: el perfil de la migración”, en María Elena Ota (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 257-303; Carlos Martínez Assad, “Los libaneses inmigrantes y sus lazos culturales desde México”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 44, México, septiembre-diciembre de 2008.

no eran cristianos como la mayoría, ni musulmanes, y, no obstante, mantenían fuertes lazos de amistad y de asociación en los negocios con otros inmigrantes que vinieron después de la desintegración de aquel Imperio.

El seguimiento que realizó la Dirección de Investigaciones Políticas de la Secretaría de Gobernación, pasó por tres momentos: el primero está relacionado con la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio Otomano aún no se dividía y los territorios de Siria, Líbano, Iraq y Palestina formaban parte de él y formalmente no habían comenzado los protectorados luego de los Tratados de Lausana, cuando ya bajo el Protectorado francés los inmigrantes procedentes de esos lugares pensaron que se reforzaría algo que se invocaba por tradición, como lo era la protección de Francia.

“PROTEGIDOS FRANCESES”

Mientras los diplomáticos franceses recibían informes confidenciales sobre el proceder de los inmigrantes en México, en lo que respecta a los nativos de lo que fue el Imperio Otomano, el gobierno mexicano los vigilaba. Tal fue el caso de un informe del agente J. C. Morett, que dirigió al jefe del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, para informarle de una investigación que procedió a realizar con el señor Dupuy del consulado francés, ubicado en la calle de Francisco I. Madero número 1, a partir del 23 de febrero de 1924. Se trataba de localizar a unos sirio-libaneses denunciados por adeudos en la compra de ropa. Como al principio no logró identificarlos, se dirigió a la calle de Correo Mayor número 53 para entrevistarse con un paisano propietario del cajón de ropa ubicado allí, pero los nombres de los que buscaban le resultaron completamente desconocidos. Siguió buscando en el número 52 de la misma calle por encontrarse allí

una casa de huéspedes que alojaba a emigrantes y por los hoteles de la zona, sin ningún resultado.¹²

El agente acudió al restaurante ubicado en ese mismo domicilio, sin lograr ubicar a quienes buscaba, pero allí le informaron que hacía tiempo que no habían llegado más sirios y libaneses. Debían estar bien enterados porque esa calle era una de las más frecuentadas por los inmigrantes, debido a sus viviendas, sus cajones de ropa y lugares de esparcimiento. En el número 52 altos se encontraba el Casino Centro Libanés, tal como se desprende del memorándum número 104, para investigar el funcionamiento y lo relativo a las licencias con que se amparaba su funcionamiento.

Exigió en su visita de inspección le fueran presentados los recibos de pago por las distintas contribuciones y licencias que ocasionaba este Casino, pero hasta la fecha en cuestión el Departamento Central no les había cotizado la cantidad que debían pagar por el concepto antes indicado, aunque pudo ver dos oficios de solicitud que el interesado hacía al mencionado Departamento por este motivo, exigiendo la cotización de sus impuestos. El agente también describió los salones y juegos que se llevaban a cabo: “En la planta baja de este Casino, existe funcionando un salón de billares que tiene cinco mesas de juego, tres de carambola y dos de pool; este salón funciona independientemente del Casino y su propietario era el señor José Kuri”.¹³

Según el investigador, todas las licencias que amparaban al Casino estaban “debidamente expedidas y registradas en la Demarcación de Policía”, con la cantina a la vista y sólo ignoraba “las horas hábiles que puede estar abierto este Centro, porque la licencia expedida para el funcionamiento del centro de esparcimiento no lo estipulaba”.¹⁴

Meses más tarde, el 31 de junio de 1924, se presentó de nuevo el agente Morett con el señor Dupuy y no pudo obtener ningún dato del

¹² AGN, DIPS, Agente Morett al jefe del Departamento, 23 de febrero de 1924, caja 8, exp. 39, f. 3, s.n.

¹³ *Ibid.* Los documentos llaman indistintamente Emilio y José a su propietario.

¹⁴ *Ibid.*

consulado porque, aunque dicho señor le había ofrecido buscar información, estaba muy ocupado y nunca se la pudo dar.¹⁵ Quién sabe cuál podía ser el monto de la mercancía adeudada por quienes eran buscados, como para que se hiciera intervenir al consulado francés, pero en julio no se había resuelto el asunto y el agente número 8 continuó indagando por las calles mencionadas.¹⁶ Se entrevistó de nuevo con el dueño del cajón de ropa, quien le ofreció darle los nombres de quienes conociera, pero no podía hacerlo con los de las personas a las que estaba buscando porque no las conocía. Y el agente continuaba su relato:

Ocurrí después a los billares que se encuentran en la calle de la Acequia No. 20, hoy Josefa Ortiz de Domínguez, donde sé que se reúnen varios árabes y me informaron que en el Restaurante contiguo conocían a muchos de ellos y en este lugar me informaron que efectivamente que concurren muchos de estos señores a este lugar que le dejara los nombres para que el mismo [administrador] los rectificara y regresara el día de mañana para que me diera los datos que pedía.¹⁷

De los cuatro libaneses que se buscaban, finalmente se supo de uno que vivía en Mérida, Yucatán, y que según Julian Weblce, administrador del restaurante Salón Yaditz, ubicado en Josefa Ortiz de Domínguez número 20, era una persona honesta y trabajadora que contaba con un capital aproximado de 300 mil pesos, por lo que difícilmente era uno de los buscados. De los otros tres mencionaba que se pensaba eran inexistentes, como podían atestiguarlo otros integrantes de la colonia.¹⁸

¹⁵ AGN, DIPS, agente Alarcón al Jefe del Departamento, 31 de agosto de 1924, caja 45, exp. 13, f. 64.

¹⁶ *Ibidem*, f. 70.

¹⁷ AGN, DIPS, Agente número 8 a Jefe del Departamento, 24 de julio de 1924, caja 45, exp. 13, f. 71.

¹⁸ *Ibidem*, f. 72.

No obstante, el agente número 8 continuó sus pesquisas y logró entrevistar el 24 de julio de 1924 al señor Dupuy del consulado francés, que estaba encargado de “llevar los negocios de los árabes”,¹⁹ y señaló:

Fui presentado con él con carácter de periodista y me informó que estos señores de quien se piden informes se dedicaban a pedir limosnas con documentos falsos, que anteriormente el Consulado Francés les expedía pasaportes, que estos señores son asirios que pertenecen a Inglaterra desde hace poco más de un año y que con este motivo el Consulado antes mencionado ya no les dio pasaportes este año, lo que hizo fue reformárselos para que pudieran salir del País. El día de hoy me ofreció decirme en qué lugar se encuentran actualmente.²⁰

PARTICIPAR CON LOS DISIDENTES

Algunos inmigrantes libaneses estuvieron relacionados con actividades de disidentes mexicanos. Quizás en algunos casos fue debido a las simpatías por los favores recibidos por algún personaje político, como lo que se ha documentado sobre Venustiano Carranza. Un aspecto con mayores consecuencias fue el haber practicado el contrabando de armas en favor de los opositores al gobierno de México, que entonces era resultado de un juego político definido en razón del más fuerte capaz de atraer a parte de las fuerzas armadas, todavía sin los refuerzos institucionales que apenas se construían.

En un memorando elaborado por el titular del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación, fechado el 17 de abril de 1926 y dirigido a su agente número 27, que se encontraba de comisión en el golfo de México, se informó sobre una supuesta propaganda re-

¹⁹ Eugène Dupuy fue uno de los representantes de la Legación francesa en la Comisión de Reclamaciones Franco-Mexicanas.

²⁰ AGN, DIPS, Agente número 8 al Jefe del Departamento, 29 de julio de 1924, caja 45, exp. 13, f. 74.

volucionaria aparecida en el puerto de Veracruz, que se le atribuía a varios “sirio-libaneses”, uno de ellos un reconocido comerciante con prestigio en su comunidad, así como su hermano del lado de los llamados delahuertistas.²¹ El documento también apuntaba que el libanés estaba en correspondencia con los generales J. Guadalupe Sánchez y Cándido Aguilar, y para hacerlo era ayudado por otro paisano suyo que acababa de nacionalizarse “para evitar que lo expulsaran del país, por considerársele uno de los principales contrabandistas en drogas y parque”.²²

La respuesta dirigida a Francisco M. Delgado el 6 de mayo, por el agente que llevó a cabo la indagatoria, sirvió para afirmarle que después de indagar entre varios de los “sirio-libaneses” que habitaban en el puerto de Veracruz, confirmaba que eran verídicas las aseveraciones respecto a las actividades de los mencionados personajes e incluso señalaba que: “estos señores son los que ponen al tanto de todo a los exgenerales Sánchez y Cándido Aguilar, cabezas del movimiento rebelde encabezado por el expresidente Adolfo de la Huerta”.²³ Vale mencionar que el movimiento delahuertista involucró a gran parte del país, si se afirma que casi 50% del ejército se unió a los rebeldes, y no sería del todo extraño que suscitara las simpatías de algunos inmigrantes recientes, sobre todo porque Carranza mantuvo buenas relaciones con los libaneses; ellos propusieron dar su nombre a la que fue la calle de Capuchinas en la Ciudad de México. Y para mayores datos de esa simpatía, su yerno Cándido Aguilar casó a su hija con el hijo de un inmigrante libanés.

En el mismo sentido, el secretario de Gobierno del estado de Michoacán se dirigía al presidente municipal de La Piedad, el 14 de junio

²¹ Con referencia al movimiento político militar entre 1923 y 1924 que encabezó Adolfo de la Huerta contra Álvaro Obregón, fue la disidencia con más repercusiones en el ejército después de la Revolución mexicana.

²² AGN, DIPS, Jefe del Departamento Confidencial al agente número 27, 17 de abril de 1928, caja 54, exp. 12, f. 48.

²³ *Ibidem*, f. 54. Vale la pena mencionar que las simpatías de los sirio-libaneses fueron para Venustiano Carranza.

de 1927, para informarle haber tenido conocimiento de que “unos individuos de nacionalidad árabe” —uno de ellos conocido como prestamista— vendían armas a los rebeldes, por lo que se le pedía realizar una investigación y luego comunicarle el resultado.²⁴ Es evidente que se trataba del periodo de la rebelión de los cristeros enfrentados con el gobierno de Calles, que había iniciado en 1926. Alguien más se dirigía desde la capital de Jalisco al presidente de los Estados Unidos Mexicanos, sin mencionar el nombre de Plutarco Elías Calles, el 21 de abril de 1927, para referirse a quienes estaban vendiendo armas a los levantados en contra del gobierno:

Muchos de los mexicanos fusilados en Guadalajara, en Michoacán, en Zacatecas y Durango, han sido por efecto de denuncias instigadas por extranjeros llevando adelante su maquiavelismo habitual. Muchos de los gachupines y no pocos árabes, se hacen pasar por enemigos irreconciliables del gobierno ante muchos mexicanos sencillos, sin malicia, y al recoger opiniones que suelen ser algunas desfavorables para el gobierno, estos criminales ya tienen un motivo o por lo menos un pretexto para congraciarse con los militares de alta graduación sorprendiendo a muchos de estos con denuncias, con el deliberado propósito criminal de obtener así lo que no obtiene el nacional y en cambio los propios militares se dejan sorprender y sin piedad vienen las ejecuciones de los mexicanos.²⁵

Consideraba inaudita la influencia de extranjeros, principalmente “gachupines y árabes”, además de alemanes, franceses y otros europeos que sacaban provecho de la situación por la que atravesaba el país y

[...] lo hacen para congratularse con los mexicanos que así conquistan y pueden vender sus mercancías o sacan de él lo que pretenden, dándose el tristísimo espectáculo constantemente, de que aquel mexicano que

²⁴ AGN, DIPS, El Secretario de Gobierno del Estado de Michoacán al presidente municipal de La Piedad, Michoacán, 14 de junio de 1927, caja 230, exp. 26, f. 5.

²⁵ AGN, DIPS, Anónimo al presidente de la República, 21 de abril de 1927, caja 230, exp. 26, f. 2.

no les compre o que no se deje sorprender, ese es denunciado como enemigo del gobierno. Estos malvados extranjeros ven un posible futuro de bienandansa [d.d. bienandanza] para ellos, al continuar la guerra civil entre el pueblo mexicano.²⁶

El informante concluía ofreciendo soluciones drásticas, como la “remoción de jefes militares matoides [d.d. matones] que se han dejado sorprender por esa influencia extranjera”.²⁷ No obstante, el gobernador de Michoacán informó al secretario de Gobernación, el 25 de junio de 1927, no haber logrado establecer indicios de que los árabes mencionados se dedicaran a la venta de armas a los rebeldes, e incluso se señaló que uno de los mencionados ni siquiera era conocido por los miembros de la comunidad.²⁸ Como se ve, fueron constantes las denuncias sin que se sepa si llegaron a comprobarse los delitos de venta armas que, por las fechas, se trata de los rebeldes cristeros que actuaban por la zona.

Por otra parte, Ramón Aragón, agente de la primera delegación de Migración establecida en Nogales, en el estado de Sonora, reportó el 14 de junio de 1927 la actividad de algunas personas pertenecientes a los llamados Caballeros de Colón, dedicados a labores contrarias al gobierno. En el informe se dijo que cuatro libaneses, propietarios de las tiendas de ropa La Reforma y Manchester, eran acusados de tener juntas con sacerdotes y otros elementos contrarios al gobierno, en el momento de mayor oposición de la Iglesia en contra del gobierno. El estadounidense John Dale Mack, con residencia en Nogales, Arizona, recibió muchos folletos que entregó a los mencionados para su distribución en México. Y, según señaló un informante, en las tiendas mencionadas se reunían varios curas que habían sido expulsados del país y que los comerciantes, sin que se explicitara la fuente, habían

²⁶ *Ibidem*, f. 3.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ AGN, DIPS, El Gobernador del Estado de Michoacán al secretario de Gobernación, 25 de junio de 1927, caja 230, exp. 26, f. 1.

enfrentado distintos procesos judiciales “por haber introducido al territorio mexicano grandes mercancías de contrabando”.²⁹

Por las mismas fechas, el 12 de junio de 1927, los familiares de unos detenidos se dirigieron al secretario de Gobernación para hacerle saber que cinco árabes fueron llevados a la cárcel de Puebla por la acción difundida por un paisano (Jorge Jahana), expulsado a Cuba por órdenes del general Álvaro Obregón, el 11 de abril de 1924, porque andaba haciendo propaganda a favor de Adolfo de la Huerta y “quiso involucrarnos para trabajar a favor del general Plutarco Elías Calles”. Alegaban que sus familiares se morían de hambre, al haberles quitado el ingreso que ellos lograban con su trabajo vendiendo mercancías, y eran nada menos que 16 sus dependientes económicos. El acusador los señalaba como curas, algo improbable, si su carta concluía: “Honorable señor Secretario de Gobernación: usted puede preguntar a los de la reservada que nos trajeron de Puebla qué estábamos haciendo, nos agarraron con caja y canasta de dulces y nos llevaron a la Inspección de Policía sin saber nosotros por qué hacían esto”.³⁰

En un sentido semejante, el 27 de agosto de 1928, fue enviado un memorándum al jefe del Departamento Confidencial con un escrito que aludía a las denuncias de “las acciones de unos paisanos míos”. Para abusar de la gente humilde, les hacían creer falsamente que eran enemigos del gobierno de Plutarco Elías Calles y así pedirles dinero haciéndose pasar por curas. En medio de la pugna Iglesia-Estado, lograban esas ayudas que luego dispendiaban en el trato con prostitutas, y añadía: “ya tienen mucho tiempo que hacen este negocio el que siempre les ha sido bastante lucrativo”.³¹ El informe también incluía sus domicilios en la Ciudad de México: Correo Mayor número 48 y Academia número 41.

²⁹ AGN, DIPS, El delegado de Migración al Secretario de Gobernación, 14 de junio de 1927, caja 230, exp. 47, f. 18 (frente).

³⁰ AGN, DIPS, Diversos firmantes al Secretario de Gobernación, 12 de junio de 1927, caja 11, exp. 1, f. 70 (frente).

³¹ AGN, DIPS, Anónimo al secretario de Gobernación, 27 de agosto de 1928, caja 11, exp. 1, f. 216.

Agregaba que uno de ellos ya había estado detenido 22 días en la Inspección General de Policía y sólo salió al pagar una multa de 300 pesos. Para sorprenderlos en activo, el denunciante recomendaba tomarlos *in situ* como sacerdotes, en el café ubicado en los bajos del Hotel Tutham Kamen, Co. en Correo Mayor y Corregidora. Por supuesto el denunciante concluía: “No doy a Ud. mi nombre ni dirección por evitarme alguna venganza de estos individuos que no podría yo precisar hasta qué grado llegaría”.³²

Pero el caso que probablemente alcanzó más repercusiones fue el siguiente, debido a que se enmarcaba temporalmente entre la rebelión delahuertista, de 1923, y la de los generales Gonzalo Escobar, Francisco R. Manzo y Jesús Aguirre en contra de la presidencia del licenciado Emilio Portes Gil. El 10 de septiembre de 1929, se informaba de las investigaciones practicadas en contra de un sirio-libanés en Tonalá, Chiapas. El inmigrante radicaba en esa ciudad desde 1907 y la mayor parte de su tiempo se había dedicado a la venta de ganado que, según se señaló, “muchas veces compraba a personas de dudosa conducta”. Más adelante, en 1913, debido a la Revolución, la finca San Pedro de los Mangos, a 48 kilómetros de Tonalá, fue abandonada por colonos estadounidenses que se vieron faltos de garantías, lo mismo que los anexos Los Patos, Piedra Rajada y Valdivia, que eran propiedad de la Mexico Land Securities Company, dedicada a la explotación de maderas y crianza del ganado vacuno y caballar. El denunciante decía:

[...] su salida fue tan rápida que no recogieron absolutamente nada, dejando más de dos mil cabezas de ganado, tanto vacuno como caballar, toda la maquinaria de un molino que se encontraba instalado, maquinaria para aserrar madera, mobiliario y enseres de labranza y como todo esto no quedara al cuidado de ninguno, el ganado se volvió cimarrón y los terrenos se emboscaron.³³

³² *Ibidem.*

³³ AGN, DIPS, Agente número 6 a jefe del Departamento, 10 de septiembre de 1929, caja 60, exp. 18, f. 180.

Como antecedente, según señaló el agente 6, hacia 1922, ya pacificada la región, el personaje investigado, que primero fue mencionado como “sirio-libanés” y luego como “turco”, viendo el abandono de la finca, se puso a la cabeza de varios individuos para dedicarse al saqueo, a la explotación de la madera y a la caza. Y desde 1923, Alfonso Jiménez, el legítimo representante de la compañía estadounidense, había hecho gestiones para que le devolvieran la finca, pretextando el adeudo de contribuciones; el gobernador del estado, Tiburcio Fernández Ruiz, designó al inculcado depositario de la finca. El informe también decía que como el alemán Peter Oligshlaeger poseía terrenos aledaños, el gobernador también lo nombró depositario hasta que pagara sus contribuciones.

Como Fernández Ruiz dejó de ser gobernador, el turco debió entregar la finca, pero inició negociaciones con gente cercana al nuevo gobernador, el general Carlos Vidal —quien terminaría su vida en la rebelión de Francisco R. Serrano y Arnulfo Gómez en octubre de 1928—; éste decidió que la compañía debía pagar contribuciones cortara o no cortara madera, y el precio de éstas ascendía a la cantidad de 65 mil pesos. A través de varias maniobras, y como la compañía estadounidense no reconoció el adeudo, el turco volvió a quedar como depositario de la finca al pagar la cifra mínima de 3 mil pesos que, según contaba el informante, “fueron íntegros” para el gobernador que sustituyó a Vidal.³⁴

Después el turco se fue contra Roberto Garza Cavello, a quien buscaba embargar 5 mil durmientes que se obtuvieron de las maderas pertenecientes a San Pedro. Como la compañía se había dirigido al presidente de la República en demanda de garantías, éste mandó a suspender el acto del embargo. Es por ello que, según señaló el agente, el turco “montó en cólera” y dijo:

³⁴ AGN, DIPS, Agente número 6 a jefe del Departamento, 10 de septiembre de 1929, caja 60, exp. 18, f. 182.

[...] que no era nadie el señor Presidente para mandar en lo suyo y que sobre todo él no era la autoridad capacitada para impedir que se llevara a cabo el embargo, llenando de injurias al señor Presidente, lo que motivó que degenerara en un fuerte disgusto de parte de los peones y personas que se encontraban presentes en ese momento, manifestándole al turco que no permitirían que siguiera expresándose tan ordinariamente del señor Presidente.³⁵

Las autoridades tuvieron que frenar a los escuchas que ya afilaban machetes para lincharlo. Enterado el presidente de la República, dio órdenes al general Juan José Méndez, jefe de Operaciones Militares de Chiapas, para que enviara un destacamento a San Pedro, pero el gobernador Enríquez se negó a dar la orden, por no considerarla necesaria. Debido a tal acción, el agente señaló que “era notorio en Tonalá el compadrazgo de las autoridades” con el turco. El informante aludió también a que por el mes de marzo de 1929, con motivo del levantamiento del general Aguirre en Veracruz, el gobernador Enríquez ordenó “que los fondos que había en efectivo en la Beneficencia Privada de Tapachula fueran concentrados a Tuxtla”; puso como pretexto que tal decisión era para tener más seguros los mencionados fondos, que ascendían a la cantidad de 40 mil pesos, “en caso de que la revolución tomara mayor incremento”.³⁶ Se indicó que en vez de ponerlos a salvo, los mandó aplicar a su cuenta particular de fondos que tenía en la sucursal del Banco Nacional de México en Tuxtla Gutiérrez, dato que fue corroborado por *El Universal Gráfico* del 6 de septiembre de 1929.³⁷

³⁵ *Ibidem*, f.183.

³⁶ *Ibidem*, f.184.

³⁷ *Ibid.*

TRAMPAS Y FRAUDES

Las denuncias atravesaban el país desde los sitios más apartados: Tampico, Torreón, Puebla, Zacatecas, Durango y Yucatán hasta la Ciudad de México. Se acusaba a los sirios-libaneses de dedicarse al juego, de usura, hasta de trata de blancas, de los improbables casos de ser espías alemanes o italianos y de venta de armas —como ya se vio—, pero, sobre todo, apareció el fraude en diferentes formas.

Se ha señalado el gusto de los libaneses por el juego, algo que no es un atributo solamente de su cultura; sin embargo, no puede negarse lo lúdico en varias de sus expresiones culturales. Lo más importante fue el juego clandestino para la acumulación de capital, como es el caso de algunos de los inmigrantes establecidos en Mérida. Frecuentaron el juego ambulante que llevaban de feria en feria por las localidades de Yucatán y de los estados vecinos. Eran distribuidores de bebidas alcohólicas y de cerveza, pese al ambiente de prohibición de aquellos años. También importaron de La Habana la Bolita, un juego clandestino e ilegal de los radicados allí, que se extendió por toda la población a tal punto que era más popular que la Lotería Nacional. Familias de comerciantes e industriales incrementaron su capital fomentando el juego.³⁸ Hay noticias de adicción al juego en otros lugares, como la anécdota de un negocio de 50 mil pesos que se resolvió en Hidalgo echando una moneda al aire.

Entre las actividades fraudulentas asociadas con los levantinos en México, destacó la de quienes se hicieron pasar por sacerdotes para engañar a todos los que podían. En ellas participaron caldeos que, al ser poco conocidos en México y tener acento árabe, eran confundidos

³⁸ Es de gran interés el recorrido sobre este tema no tratado académicamente entre los estudiosos de las inmigraciones, por su importancia en la acumulación de capital, tal como lo analiza para Yucatán Luis Alfonso Ramírez, en *Secretos de familia, op. cit.*, pp. 225 y 274, y del mismo autor: *De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Inmigración, identidad étnica y cultural empresarial*, con anexo biográfico de Gustavo Abud Pavía, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Monografías 14, 2014.

con sacerdotes maronitas o simplemente con católicos. Así, el agente número 20 informó al C. jefe del Departamento Confidencial de Gobernación, el 30 de mayo de 1927, haber seguido las órdenes para trasladarse a la capital de Puebla para investigar y localizar a cinco de los individuos que se mencionaban en el memorando, para detenerlos y que quedaran a la disposición de la Secretaría en la Inspección General de Policía. Los individuos, de apellidos supuestamente “levantinos”, eran acompañados por el hermano de quien se decía era el jefe de todos ellos y, según afirmaban, se encontraba en Estados Unidos. La prueba irrefutable fueron dos retratos de ese señor, localizados en su cartera, en donde aparecía con la indumentaria sacerdotal. Asimismo, se le encontró un recorte periodístico en el cual se aludía a unos falsos sacerdotes que fueron expulsados de Cuba, luego de coleccionar la cantidad de 20 mil dólares. El mismo sospechoso dijo conocer a varios falsos sacerdotes que eran estafadores de profesión y se encontraban en Jalapa, Veracruz.

José Carbajal y Caso escribió, en el periódico *El Cronista*, sobre las actividades de dichos falsificadores para alertarlos, toda vez que dos agentes salieron de Puebla con destino a Teziutlán para aprehenderlos, “lo cual fue evitado porque Carvajal, que es español, Caballero de Colón y, además, enemigo acérrimo del gobierno”, les dio aviso por medio de un telegrama.³⁹

También desde Morelia, el oficial mayor informaba al gobernador de Michoacán, el 17 de noviembre de 1927, tener conocimiento de que tres hombres, de “nacionalidad sirio caldeos” (cristianos nativos de Iraq),⁴⁰ recorrían los pueblos de Zamora y La Piedad en Michoacán, haciéndose pasar por sacerdotes para explotar la caridad de los vecinos reuniendo fondos. Por ello se proponía continuar con las inves-

³⁹ AGN, DIPS, agente número 20 a jefe del Departamento, 30 de mayo de 1927, caja 11, exp. 1, ff. 3-4.

⁴⁰ Aunque se trató de una minoría con sus propias expresiones culturales, procedentes de Mesopotamia, se les identificó como parte de los “árabes” y se agrupaban en los círculos libaneses, en parte por su religiosidad, bajo el mismo rito de los maronitas.

tigaciones necesarias para, en su caso, proceder a la aprehensión de esos individuos y remitirlos a la capital del estado.⁴¹

Otra persona, aparentemente extranjera, se dirigía al secretario de Gobernación, el 7 de noviembre de 1927, para denunciar a “la banda de sacerdotes extranjeros” que se preparan para venir a México. Los integrantes respondían a varios nombres, aunque usaban otros para ocultarse, y después de explotar con varios miles de pesos a los ciudadanos del país huyeron hacia Cuba, donde se dedicaron a las mismas actividades delictuosas y de allí fueron expulsados a Francia; después quisieron regresar al país. Uno de ellos, según se dijo, era cuñado de otro inmigrante que fue expulsado del país el 11 de abril de 1924, por órdenes del general Álvaro Obregón, “por estar haciendo propaganda a favor de Adolfo de la Huerta”. En la documentación se señaló que ambos ganaron haciendo propaganda y haciéndose pasar por sacerdotes; “toda su vida vivieron sin trabajar”. Se remitió una fotografía y se aseguraba que hacía poco habían escapado de las autoridades de Jalapa, Veracruz, junto con otros que “querían volver escondidos a México, al escapar de La Habana, con varios miles de pesos”.⁴²

El 18 de noviembre, el delegado de Migración envió a la Secretaría de Gobernación un mensaje en el que decía haberse enterado de que debía prohibirse la entrada al país de esos extranjeros perniciosos, considerados estafadores.⁴³ Y no obstante reportes a los presidentes municipales de Zamora y de La Piedad, con listados de los dichos individuos, éstos no fueron localizados.⁴⁴

Un agente informaba al jefe de la Oficina Confidencial de la Secretaría de Gobernación, el 25 de noviembre de 1927, que un señor había proporcionado informes y denunciado a algunos sirio-caldeos que,

⁴¹ AGN, DIPS, oficial mayor al gobernador de Michoacán, 17 de noviembre de 1927, caja 11, exp. 1, f. 6.

⁴² AGN, DIPS, Anónimo a Secretario de Gobernación, 7 de noviembre de 1927, *Ibidem*, caja 11, exp. 1, f. 5.

⁴³ *Ibidem*, f. 140.

⁴⁴ AGN, DIPS, Delegado de Migración de Michoacán a secretario de Gobernación, 27 de noviembre de 1927, caja 11, exp. 1, f. 7.

“haciéndose pasar por sacerdotes estafan a todo el que pueden, encontrándose a la fecha la mayor parte de estos estafadores en Guatemala, La Habana y algunas otras repúblicas de la América del Sur”, y, como es natural, al saber quién los había denunciado, buscaban vengarse de él.

Por una práctica semejante fue aprehendida en Pénjamo, Guanajuato, otra persona que, bajo un nombre diferente, pedía limosna. Pero, informaba el agente, era otro el nombre del verdadero jefe de la banda, que radicaba en Guatemala. Como prueba se remitía a un documento escrito en francés y traducido al español, en el que todo resultaba falso. Toda la banda se dedicaba a estafar solicitando fondos para los huérfanos de la guerra en Europa.⁴⁵

Una comunicación de alguien que firmaba como García, denunciaba “las acciones de unos paisanos míos, procedentes de Caldea”, porque abusaban de la “buena fe de la gente de la clase humilde diciéndose sacerdotes”. Es interesante que al parecer varios de estos falsificadores eran caldeos, es decir, procedían del territorio de Iraq, pero su forma de vestir no se diferenciaba de la sotana negra de los sacerdotes maronitas, lo cual daba lugar a mucha confusión. Afirmaba referirse a ellos porque los conocía muy bien por haber nacido en el mismo pueblo. Definía a esa gente como mala, porque se hacían “pasar como enemigos del gobierno aprovechando la situación actual de la Iglesia y el Estado”. Pero ¿para qué usaban el dinero mal habido? Según el informante, lo colectaban para “fomentar los vicios que tienen, tirándolo en las prostitutas a costa de la buena fe de las personas”. Los nombres que proporcionó eran de personas que vivían en las calles de Correo Mayor número 48 y en las de Academia número 41 altos. Informaba, además, que el primero ya había estado detenido y fue liberado porque pagó una multa de 300 pesos, y que a ambos se les podía localizar en el café del Hotel Tutham Kamen, situado en Correo Mayor y Corregidora, a donde suelen asistir a menudo entre las

⁴⁵ *Ibidem*, f. 8.

8 y las 9 de la mañana. Termina con una firma apócrifa, “por temor a la venganza”.⁴⁶

Algo debió tener el recurrir a la comedia delictuosa por medio de disfraces de personajes de prestigio, como eran los religiosos y los de la nobleza; éste fue el caso de varios estafadores que llegaron a México procedentes de Marsella, Francia. Según se informaba a las autoridades mexicanas, el 30 de octubre de 1926, había un grupo cuyos integrantes se hacían llamar “Príncipe, Barón, Profesor, Sacerdote, Diácono y Archidiácono, para sorprender más fácilmente la buena fe de las autoridades civiles y eclesiásticas y del pueblo caritativo, pidiendo dinero para los refugiados asirio-caldeos, pero que lejos de darles nada se lo gastan en sus propios placeres”.⁴⁷

El supuesto jefe de la pandilla (Cambar Benjamín Barda) había sido expulsado de Francia el 28 de septiembre de 1925:

[...] por estafas y tráfico con pasaportes falsos, y también por haber adoptado un título falso, el de PRÍNCIPE MALIK CAMBAR. —Este falso príncipe enviaba a su cuadrilla a mendigar, nombrando sacerdotes a unos, diáconos a los otros. —Muchos de ellos fueron aprehendidos y condenados por las autoridades francesas, y muchos fueron expulsados con su jefe, el falso príncipe CAMBAR, que fue condenado a tres meses en Marsella y cinco años en Saint-Girons (Ariège), por las mismas estafas. —Su expediente se encuentra en la Oficina de la Seguridad, en Marsella, bajo el número 52062. Después de su expulsión se trasladó a Holanda con algunos miembros de su cuadrilla, donde ha continuado sus estafas; pero cuando fuimos informados por las autoridades holandesas, que nos pedían instrucciones sobre el particular, que inmediatamente proporcionamos al Cónsul de Holanda en Marsella, a fin de hacerlo aprehender, el falso príncipe se marchó a Ginebra, Suiza, antes de que la información

⁴⁶ AGN, DIPS, Representante de Comunidades Asirio Caldeas en Marsella, Francia, a Secretario de Gobernación, México, 30 de octubre de 1926, caja 11, exp. 1, f. 1.

⁴⁷ AGN, DIPS, Representantes de Comunidades Asirio Caldeas en Marsella, Francia, a Secretario de Gobernación, México, 30 de octubre de 1926, caja 11, exp.1, f. 1.

llegara a Holanda; y ha comenzado de nuevo sus estafas con toda su cuadrilla. —Ante nuestros informes, enviados con carácter urgente a las valientes autoridades suizas, ha sido aprehendido y expulsado de Suiza.⁴⁸

La cuadrilla estaba compuesta por: 1. El falso príncipe Malik Cambar. 2. Dicho Nathanael, tío de aquél, condenado en Marsella y expulsado de Holanda. Se le calificaba de “verdadero estafador internacional”. Pero resulta extraño que se le acusara igualmente de “un verdadero BOLCHEVIQUE que ha sido de 1918 a 1922”, jefe del comité en Catherin Dare, Rusia, así que la acusación se extendía a la de espionaje. 3. En tercer lugar, Icho Malik Khalil, yerno del falso príncipe y también calificado de “verdadero bolchevique, cuyo padre habita en Petrogrado, donde es agente de los bolcheviques y su hijo Icho Khalil, actualmente en Europa, es agente bolchevique y da informes a su padre; recogiendo dinero en nombre de los refugiados y gastándolo en la propaganda bolchevique”. 4. H. J. Scheen que, con ayuda del título de profesor, “recoge dinero en nombre de los refugiados asirios y lo gasta en el bolcheviquismo”. 5. Sotu Varda, sobrino del príncipe que se hace llamar sacerdote y diácono. 6. León Nemrod Shimon, cuñado que se hace llamar Príncipe León. 7. Icha M. Varda, primo del principal y segundo jefe de la banda y que se dice jefe de los refugiados. 8. David Djavaar, que se disfraza de barón y sacerdote para recaudar dinero más fácilmente. 9. Ionan Constantin pide también dinero amparado en el título de sacerdote. 10. Icho Kelaita y 11. Adam Varda, primo del falso príncipe y también estafador.⁴⁹

Se hace saber para solicitar su inmediata aprehensión y que sus señas sean publicadas en los periódicos y exhibidas las fotografías de algunos de ellos; y enviaron un diario de Marsella como comprobante de todo lo dicho. La misiva podía considerarse bien fundamentada si venía firmada por B. S. Nicolás y Zacharías Isaac, dos reconocidos asi-

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ *Ibid.*, fs. 1-2.

rio-caldeos de la Conferencia de Ginebra encargada de los refugiados, con dirección en Abbonés Colbert número 486, en Marsella, Francia.⁵⁰

La misma Delegación Asirio-Caldea de Marsella se dirigió al secretario de Gobernación de México el 19 de noviembre de 1926, para informar sobre dos falsos sacerdotes, con fotografías adjuntas, localizados en México, mismos que han sido expulsados tres veces de Cuba y de América (probablemente se refería a Estados Unidos), que actúan con seudónimo, mas no son sino los mismos estafadores con documentos falsos de quien se hace llamar Príncipe Mélik.⁵¹ Su presencia resultaba pernicioso en México y para ellos, por lo que le pedían al secretario mexicano considerar su expulsión, y afirmaban:

Vuestra previsión salvará el honor de nuestra Iglesia Asirio Caldea y la buena de los católicos. No permitiréis a estos estafadores internacionales ejercer su infame profesión y profanar nuestra religión. —Además de estos dos estafadores, se encuentra otro bajo el nombre de Zacharia Cuilyana, en Puebla, México. Ese está ya en vías de recoger dinero en nombre de nuestra comunidad. —Ese dinero no llega a los pobres absolutamente, sino que lo dilapidan en sus orgías.⁵²

Años más tarde, el 28 de junio de 1929, otro agente informaba que buscaba a J. David, quien presentó una denuncia contra varios extranjeros. Y quien así firmaba debía ser (José David) de “nacionalidad caldea turca”, asistía en la capital a los restaurantes “sirios-libaneses” que se encuentran en las calles de Correo Mayor, después estuvo en la ciudad de Puebla, hospedado en el hotel Victoria y, según se sabe, iba rumbo a Guatemala. Y se había sabido que el citado personaje, junto

⁵⁰ *Ibid.*, f. 2.

⁵¹ AGN, DIPS, D. N. Cholo y J. M. Zaya, en Marsella, Francia, a secretario de Gobernación de México, 19 de noviembre de 1926, caja 11, exp. 1, fs. 1.

⁵² *Ibidem.*

a las personas mencionadas, había “formado bandas de estafadores en las que se hace aparecer como sacerdote”.⁵³

Varios años después, otra persona informaba desde su domicilio en la calle de Mesones número 157 altos 11, el 30 de octubre de 1933, haber sido agente honorario del Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación y, como tal, había sido comisionado entre 1927 y 1929 para la persecución de una banda de estafadores que se hacían pasar por sacerdotes en diferentes partes de la República, y presumía haber logrado la aprehensión de algunos, aunque otros escaparon. Pero el motivo de su carta tenía el propósito de informar haberse topado recientemente, en el mes de septiembre, con uno de los principales organizadores de dicha banda, en la ciudad de Puebla donde vivía, en la calle 5 de Mayo y 14 Oriente, y como no hace nada en ese lugar sólo se dedicaba a tomar aguardiente. Y aunque se hacía pasar por comerciante, “Sus estafas las comete ahora, saliendo a los lugares cercanos al mencionado estado, haciendo víctimas a cuantas personas puede sorprender”.⁵⁴

Relativo a los negocios, se encontraron otros fraudes. En varios memorándums se siguió el caso de un señor de “nacionalidad sirio-libanesa” radicado en Ojocaliente, Zacatecas, según lo hace conocer el general Joaquín de la Peña, jefe del Departamento, el 7 de marzo de 1934, y pide al agente número 40 realizar una “minuciosa y amplia investigación” para seguir al sujeto de quien se pidió la aplicación del artículo 33 constitucional.⁵⁵ Apenas ocho días después, el 15 de marzo, Gabriel Cortínez, inspector de la 5/a., informó al general jefe del Departamento haber enviado inspectores a los lugares donde se dice ha realizado actividades del “individuo que se trata”, entre León, Guanajuato; Zacatecas y Ojocaliente, Zacatecas, para realizar la investigación

⁵³ AGN, DIPS, Agente número 29 a jefe del Departamento, 28 de junio de 1929, caja 11, exp. 1, f. 9.

⁵⁴ AGN, DIPS, Agente honorario a jefe del Departamento, 30 de octubre de 1933, caja 11, exp. 1, f. 11.

⁵⁵ AGN, DIPS, jefe del Departamento a inspector número 40, 7 de marzo de 1934, caja 66, exp. 25, f. 3.

respectiva, en donde se obtuvo la siguiente información: “en León: [...] me puse en contacto con los principales comerciantes e industriales de la región, sacando en consecuencia que el sirio-libanés de que se trata, ha cometido una serie de estafas y fraudes con la mayoría del comercio de esa localidad, declarándose en quiebra una vez que ha obtenido la mercancía deseada sin cubrir el valor de ella, realizando esta mercancía a precios más bajos del valor con que los obtuvo, en competencia ruinosa para nuestros connacionales establecidos”.⁵⁶

Enseguida detallaba las cantidades y los nombres de las personas que habían sufrido algún fraude. Una vez que estos señores se hubieron convencido de que el individuo en cuestión era un verdadero estafador por informes que de él obtuvieron, proporcionados por las distintas Cámaras de Comercio de los lugares en que se había establecido anteriormente, gestionaron su aprehensión, lográndose ésta en uno de los distintos viajes que efectuaba a la ciudad de León.⁵⁷

Cuando apenas se iniciaba la acción judicial en su contra, para gran sorpresa, el presunto culpable fue puesto en libertad sin poder encontrar su paradero porque no había regresado a León. Dichos informes fueron ratificados por Enrique Aranda, presidente de la Cámara de Comercio; por J. Hernández Jaime, presidente anterior de la Cámara de Comercio; por J. Hernández Jaime, presidente de la Unión de Fabricantes de Calzado y Curtidores de León, y por Indalecio Andrade, presidente de las Cámaras Unidas.

En Zacatecas hubo problemas para encontrar los antecedentes del estafador, porque la Cámara de Comercio no aceptó dar información y se tuvo que recurrir al gobierno del estado, mismo que aceptó proporcionar el expediente abierto. En él se encontraron las peticiones de la Unión Sindical de Comerciantes e Industriales Mexicanos en Aguascalientes, Aguascalientes; de la Asociación Regional de Comerciantes e Industriales Mexicanos, en Tampico, Tamaulipas; de

⁵⁶ AGN, DIPS, Gabriel Cortínez, inspector de 5ª a jefe de Departamento, 18 de marzo de 1934, caja 66, exp. 25, f. 4.

⁵⁷ *Ibidem.*

la Unión Mexicana de Comerciantes en Pequeño de Ciudad Victoria, Tamaulipas; del Comité Nacionalista de Santiago Ixcuintla, Nayarit; del Comité Pro Raza del Distrito Federal, así como de las Cámaras de Comercio de León, Guanajuato, y de Ojocaliente, Zacatecas, en las que solicitaban al gobernador de ese estado, “interponga su influencia para que este individuo sea expulsado del País por sus malos manejos comerciales”.⁵⁸ La Secretaría de Gobierno manifestó haber realizado una minuciosa investigación en la que llegó a la conclusión de que todos los cargos habían sido comprobados.

El mismo agente Cortínez se trasladó a Ojocaliente, en donde fue informado de que el acusado se había trasladado con toda su mercancía a su comercio establecido en Guadalupe, Zacatecas, debido a que el presidente municipal le exigió la forma 14 con la cual comprobaba haber cumplido con el Registro de Extranjeros y su estancia legal en el país, pero no pudo satisfacer ese requerimiento, por lo que sólo cambió su residencia. Hasta entonces pudo enterarse de su verdadero nombre, mismo que había cambiado en los diferentes sitios en donde era conocido por sus fechorías, como en Torreón, Coahuila, donde era conocido de otra manera. También pudo informarse que se trataba de “un individuo altanero y que vivía menospreciando a las autoridades del lugar y el país en general, que en determinada ocasión al tratar el presidente municipal saliente, Marcos Medina, de imponerle un correctivo por haber golpeado con la pistola que siempre usa a unos individuos del pueblo, se desató en insultos contra la referida autoridad”.⁵⁹

El informante también señaló que el extranjero inconveniente fue conocido por sus quiebras en Puerto México, Veracruz, Gómez Palacio, Durango y Torreón, y se había descubierto que para realizar sus estafas ponía los negocios a nombre de su hermano o de su sobrino, aunque había tenido cuidado de no inmiscuirlos en sus actividades, para que no se siguiera acción judicial en contra de ellos.⁶⁰

⁵⁸ *Ibidem.*, f. 5.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*, f. 6.

El inspector luego entrevistó a Pedro V. de Montellano, jefe de la Oficina Federal de Hacienda del lugar, para corroborar los informes obtenidos sobre una evasión de impuestos del inmigrante. El empleado de Hacienda le señaló que este último nunca había pagado las contribuciones federales y que cuando intentó exigirselas, lo amagó “con pistola en mano”, motivo por el que se le impuso una fuerte multa que no quiso aceptar. Pero, al parecer, la Oficina Federal de Hacienda de Zacatecas logró que pagara la multa. En venganza, decidió acusar al jefe de esa dependencia de cohecho sin lograr demostrar el cargo. Así, el 15 de marzo de 1934, se dio por terminada la investigación realizada por el inspector de la 5/a. sobre el sirio-libanés, en donde concluyó, debido a los antecedentes reunidos, “que están completamente comprobados los cargos que en su contra se hacen”.⁶¹

Un caso excepcional por la reincidencia fue la investigación que se siguió a Jorge Ch. A., quien, haciéndose pasar por comerciante de casimires, se había dedicado exclusivamente al juego desde hacía varios años y cuando perdía realizaba estafas para proveerse de dinero. Según los informes de los agentes 99 y 119, como no tenía un domicilio fijo, se alojaba en hoteles donde siempre daba nombres falsos. Se le había ubicado jugando en una casa situada en Cruces y en otra en San Pablo, donde ganó con sus apuestas,⁶² de acuerdo con el informe enviado al jefe del Departamento de Investigación Política y Social al inicio de los años cuarenta.

Así, en la ficha 29635 se informaba de los antecedentes y actividades del personaje sirio-libanés. El 6 de agosto de 1931 le fueron tomadas las huellas digitales en la Jefatura de Policía, cuando el inmigrante pretendió dedicarse a la venta de billetes de lotería, pero el 15 de noviembre de 1933 fue detenido en la Segunda Delegación por los delitos de fraude y juegos prohibidos. Fue detenido de nuevo por fraude el 1 de abril de 1935 en la Cuarta Delegación y apenas quince

⁶¹ *Ibid.*

⁶² AGN, DIPS, Agentes 99 y 109 a jefe del Departamento de Investigación Política, noviembre de 1943, caja 89, exp. 3, ff. 436-437.

días después ingresó al mismo lugar acusado del mismo delito. Los agentes del Servicio Secreto de la Policía del Distrito Federal lo volvieron a aprehender por una estafa el 5 de septiembre de 1935. De nuevo otro fraude lo llevó a la Cuarta Delegación ocho días después. El 12 de noviembre de 1935, le detuvo el Servicio Secreto acusado de estafa.⁶³

El 23 de septiembre de 1941, fue aprehendido por agentes del Servicio Secreto y puesto a disposición del jefe de la Policía del Distrito Federal por haber cometido otra estafa. El 21 de enero de 1942, se le detuvo en las oficinas del Servicio Secreto y fue internado en los separos de la Sexta Delegación, para investigación de robo. El día 22 del mismo mes se le consignó a la Procuraduría del Distrito Federal, donde se levantó el acta núm. 21241. El 16 de mayo de ese año fue acusado por estafa ante el jefe del Servicio Secreto. Fue encarcelado por esa razón en los separos de la Cuarta Delegación. El 11 de julio fue recluido en la Penitenciaría por el delito de fraude, habiéndosele abierto el proceso correspondiente en el Juzgado 17 de la Sexta Corte Penal. Fue aprehendido nuevamente el 10 de octubre de ese año por agentes del Servicio Secreto para investigarlo acusado de robo.⁶⁴

Sus delitos no habían sido cometidos solamente en México, porque, según se señaló en el informe, el 10 de diciembre de 1937, la Policía Nacional de Panamá había solicitado sus antecedentes por encontrarse fichado en ese país. Asimismo, realizaba viajes constantes a Estados Unidos con un pasaporte que lo identificaba como agente de la Policía Judicial. Y con frecuencia viajaba también a Ciudad Juárez, Chihuahua, y a Tampico, Tamaulipas, lugares donde había cometido varias estafas. Siempre que fue detenido, mediante dinero logró ser puesto en libertad. Lo increíble de este caso es que se trata de alguien que fue seguido por el Servicio Secreto durante diez años y aunque sus reincidencias en el delito fueron constantes, siempre logró estar libre

⁶³ AGN, DIPS, f. 436.

⁶⁴ *Ibidem*, ff. 436-437.

para seguir cometiéndolas. Es probable que otros jugadores adictos le ayudaran en su cometido.⁶⁵

En otra perspectiva puede observarse el caso de un sirio-libanés que, de acuerdo con un informe del agente 45, del 29 de abril de 1927, se decía que había llegado al país hacía veinte años, estableciéndose en Veracruz, “donde en compañía de su padre se dedicaba a vender ropa en abonos”. Como antes de venir a México estuvo en París, presumía de haber estudiado medicina, pero en todo caso no obtuvo el título de doctor como se presentaba. En la capital estableció una botica en la calle de Francisco I. Madero, pero al poco tiempo de establecido el negocio se declaró en quiebra.⁶⁶

Después se dedicó al periodismo, donde comenzó, en opinión del agente, a “denigrar a algunos comerciantes sirios, a quienes atemorizó en esa forma y les sacó algunas cantidades de dinero”. Se erigió como presidente de la Sociedad Siria Unida, que nunca existió, y fundó un pequeño periódico al que denominó *Siria Unida*, desde el cual se dedicó al chantaje y después publicó *El Confederado*, en compañía de un periodista yucateco en 1926. Igualmente se orientó a publicar insultos a los miembros de la colonia siria, y por medio de una averiguación previa se determinó que se trataba de falsedades con la pura intención de chantajear a sus paisanos. A punto de ser expulsado del país recurrió a los conocidos, pero nadie quiso apoyarlo; por alguna razón se suspendió ese proceso.⁶⁷

Como consecuencia, tuvo que suspender el diario y luego se dedicó a arreglar negocios en oficinas del gobierno, diciéndose amigo de personas influyentes, por lo que desde esa modalidad

[...] estuvo estafando a varias personas a quienes engañaba diciéndoles que él arreglaba asuntos relacionados con las Oficinas de Gobierno, tales

⁶⁵ *Ibidem*, f. 436.

⁶⁶ AGN, DIPS, Agente 45 al jefe del Departamento Confidencial, 29 de abril de 1929, caja 52, exp. 4, f. 105.

⁶⁷ *Ibidem*.

como condonaciones, licencias etc. y como dato concreto puede citarse el caso de la Sra. Catalina Vda. de Zarquires a quien engañó robándole la cantidad de Quinientos pesos, que dicha persona entregó [...] como pago de contribuciones por una casa de asistencia que tenía en las calles del Correo Mayor No. 42, el dinero nunca llegó al gobierno [...]⁶⁸

Volvió al periodismo con *El Correo de Oriente y de América*, dedicado de nuevo al insulto y al chantaje de algunas personas de la colonia siria-libanesa, siempre con la intención de conseguir dinero fácil por esa vía. Las personas entrevistadas por el agente para conocer su opinión sobre el chantajista, “todas personas honorables, comerciantes establecidos desde hace tiempo y, todas sin excepción condenan la actuación de [...] a quien tienen por un elemento pernicioso...”. En forma espontánea elaboraron un escrito varias de las figuras más distinguidas de la colonia pidiendo castigo para el chantajista, quien no tiene influencia alguna, como él lo declaraba, y sólo en algunas ocasiones pudo sorprender a empleados de segunda categoría en el gobierno del Distrito Federal, en algunos ayuntamientos y otras oficinas.⁶⁹

LAS REPRESENTACIONES

Desde la antigüedad griega, los nuevos ciudadanos procedentes de la migración llevaron consigo vicios, porque al vivir situaciones drásticas, se enfrentaban con problemas que debían resolver para alcanzar la subsistencia. Los levantinos que llegaron a México, que ni siquiera respondían a un gentilicio único porque fueron llamados turcos, otomanos, sirios-libaneses, árabes, así fueran cristianos, judíos o armenios, debían enfrentarse a las formas como se visualiza al otro, al diferente. Eran visibles porque hablaban una lengua distinta al español y tenían otras costumbres, y las mismas, o más, necesidades que los

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, f. 106.

nacionales de menos recursos, por lo que recurrieron a las fórmulas que estaban a su alcance. Lo más recurrente fue adoptar el disfraz de sacerdotes o de quienes luchaban por la causa de los perseguidos, buscando apoyos monetarios en la sociedad. Queda también la inquietud de que algunos de esos personajes receptores de limosnas fuesen calificados de bolcheviques, otro grupo que, como comunistas, tenían muchos problemas de inserción en la nueva sociedad a la que llegaban y la propaganda ideológica no les favorecía.

Cuando Francia se convirtió en la tutelar del Mandato para Siria y Líbano, los asuntos de los nacionales de esos lugares fueron encargados a la representación diplomática de ese país en México. Resultó obvio, sin embargo, que no fue mucho lo que se pudo hacer por la imposibilidad de atender tantos problemas, además con demasiadas variaciones: los muy serios como el tráfico de armas, los fraudes en escala diferente, los préstamos con altos intereses, la dificultad para el pago de alquileres, los pleitos entre vecinos, incluso en una misma vecindad.

Asimismo, el consulado debía reunir a jurados que se establecían *ad hoc* para diferentes problemas que iban desde los mínimos, como ayudar a localizar a alguien que tenía algún adeudo de mercancía con alguna empresa, que podía ser una tienda de prestigio como el Centro Mercantil o un fabricante de pantalones. Pero igualmente debieron establecer jurados para los pagos que debía hacer el gobierno mexicano para resarcir a los libaneses de las pérdidas causadas durante la Revolución, que no funcionó por diferentes motivos. Extraña la participación en eventos vinculados con los continuos levantamientos durante y después de la Revolución, aunque dicha participación no es tan clara si solamente era por los negocios o eran partidarios de alguna de esas causas con algún fundamento ideológico.

Siempre resultan más frecuentes los delitos menores, denuncias probablemente surgidas de envidias o por pleitos de la vida cotidiana, entre socios, entre mujeres. ¿Por qué el Departamento Confidencial se tomaba tantas molestias destacando a agentes encargados de vigilarlos? Los apenas 117 expedientes consultados conforman una parte de

lo mucho que se puede investigar para seguir los vericuetos de esas conductas humanas que debían desenvolverse en situaciones desconocidas a las que, pese a los obstáculos, terminaron por adaptarse.

No obstante, las virtudes lograron ponerse de manifiesto y hay que recordar que, desde épocas muy tempranas, como en el Porfiriato, se alentó la inmigración de otros pueblos para incrementar los valores del ser mexicano. Y de los libaneses se aprendió la importancia del pequeño comercio ambulante y, conforme ampliaban sus negocios en diferentes ramas de la economía y fomentaban el ahorro, se ponía de relieve la importancia de la acumulación capitalista. El conocimiento de las virtudes de los libaneses le debe mucho a su exposición en el cine mexicano. Y su vehículo fue el actor Joaquín Pardavé, quien apareció en varios filmes en los que caracterizó a un inmigrante libanés bueno, honesto y trabajador, contribuyendo en la construcción del arquetipo más difundido de los libaneses en México.

El ser y el no ser del inmigrante puede ejemplificarse con ese cine que parece resumir la confrontación surgida entre la realidad y la ficción, con dos representaciones elaboradas para escoger entre una y otra, en donde prevaleció la de la virtud sobre la del vicio, del que dieron cuenta los expedientes policiacos, apenas ensombrecidos por algunas expresiones xenófobas que han aparecido en la historia.





Los signos de la modernidad

¡este pueblo debe proponerse,
desear, lograr algo imposible!
¡Contra el Destino, contra la
Historia, contra la Naturaleza!
Aimé Césaire

LA INSTITUCIONALIZACIÓN

La contundencia del hecho permite suponer que para la comunidad libanesa —que pasaba a ser designada colonia libanesa— fue definitiva su organización cuando, con el relevo presidencial en México, iniciaba la nueva década de 1940; quedaban atrás los sinsabores de la Revolución mexicana y los tiempos oscuros vividos por los inmigrantes. Con su aportación al comercio y otros negocios de forma incipiente, algunas empresas de libaneses se volcaban al desarrollo industrial, se iniciaba la estabilidad con la institucionalización que trajo consigo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y la nacionalización del petróleo, base y un paso significativo hacia la construcción del futuro, con el apoyo del gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) al desarrollo industrial.

La simpatía expresada por sus componentes llevó a la colonia libanesa a organizar un acto de celebración al nuevo presidente, como si se propusiera una carta de presentación ante la sociedad mexicana,

obligada a reconocerla como parte del país que se construía. Luego de una visita al presidente de parte de algunos representantes —que, por lo demás, él mismo llamó—, se acordó ofrecerle un banquete para celebrar su elección y solidarizarse con su mandato. Es importante porque por primera vez se realizaba un acercamiento como el que se proponía y porque los inmigrantes libaneses y la primera generación nacida en México se exhibían como una colonia constituida y organizada, luego de los problemas que debieron enfrentar en años precedentes.

Un comité organizador integró a personajes que habían destacado en la vida comunitaria y en los negocios, cuyos nombres resultaban familiares no sólo en el interior del grupo sino en el conjunto de la sociedad mexicana, porque fueron justamente ellos, los escogidos, quienes acudieron al llamado presidencial. Fue nombrado presidente Miguel E. Abed y tesorero Alfredo Aboumrad, y como vocales Elías Henaine, Ameen Aboumrad, Julián Slim y Domingo Kuri. Sus nombres representaban a un buen número de inmigrantes cuyo éxito económico en el país se hacía evidente; muchos de ellos, iniciados como comerciantes, se pasaron a la industria textil y luego a las finanzas: Abed, entre otras acciones, llevó al Club de Leones a su mejor momento económico como organización nacional y destacaría la Torre Miguel E. Abed como su emblema, uno de los primeros rascacielos que construyeron entre 1947 y 1952 con un costo de 32 millones de pesos, en la calle de San Juan de Letrán. Fue el edificio más alto del país hasta que en 1956 se elevó la Torre Latinoamericana casi enfrente. Alfredo Aboumrad nació en una industriosa familia en la que destacaron su padre y su hermano Ameen, y se perfilaba como el financiero que fue, construyendo el Banco Aboumrad, que se mantuvo hasta que fue nacionalizado en 1982. Slim fue, junto con sus hermanos, el primero en establecer un gran comercio y continuó acumulando bienes inmobiliarios; fue muy hábil en las finanzas y gozó de gran prestigio en la comunidad. Elías Henaine entró al negocio de la lotería con su afamada Casa de la Suerte y para 1938 poseía una de las mansiones más espectaculares, construida por el arquitecto Eduardo Fuhrken, en la nueva colonia

Chapultepec-Polanco. Esos datos permiten entender por qué fueron los llamados por el presidente, cuya meta más importante era el desarrollo industrial y, por tanto, económico del país.¹

Se trabajó con rapidez para que el acto resultara una demostración del orgullo y el agradecimiento de la colonia libanesa a la República. Los cuatro teléfonos de las oficinas de Abed se usaron de día y parte de la noche. Los libaneses eran invitados por la radiodifusora XEW anunciando el evento tres veces al día. Y muchas invitaciones se extendieron por correo con entrega inmediata o por telégrafo. Y algo que en ese momento era imprescindible, fue invitar a los libaneses de los estados para mostrar su presencia extendida por todo el país.

El día 21 de octubre de 1941 en los alrededores del Club France se notaba el gran movimiento que tenía lugar con los preparativos y las banderas de ambos países por todas partes, el acomodo de invitados que llenaban los salones y el de cuando menos 300 automóviles. La XEW informó a los radioescuchas de la llegada del presidente de la República a las tres de la tarde, y después mantuvo al auditorio con toda la información de lo que allí sucedía con los mejores detalles de los discursos.

En la mesa de honor se ubicó al primer magistrado de la nación y a su derecha, el señor Miguel E. Abed; licenciado Miguel Alemán, secretario de Gobernación; doctor Habib Stefano; doctor José Larumbe; doctor Víctor Fernández Manero, jefe del Departamento de Salubridad; ingeniero Marte R. Gómez, secretario de Agricultura; general Blas Corral, subsecretario de la Defensa Nacional; señores Elías Henaine, Elías David Hanan, Elías Zacarías y Domingo Kuri. A su izquierda figuraban el señor Alfredo Aboumrad; licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores; señor Amin Aboumrad; doctor Gustavo Baz, secretario de Asistencia Pública; general Heriberto Jara, secretario de Marina Nacional; señor José Lugo Guerrero, goberna-

¹ Datos de muchos de los enlistados pueden complementarse en el libro de Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, edición de autor, 1995.

dor del estado de Hidalgo; señor Isidro Candia, jefe del Departamento de Asuntos Indígenas; licenciado Francisco Javier Gaxiola Jr., secretario de Economía Nacional; licenciado Emilio Araujo, presidente de la Cámara de Senadores; licenciado Ramón Beteta, subsecretario de Hacienda; señor Jaime Torres Bodet, subsecretario de Relaciones Exteriores; coronel Ignacio M. Beteta, director de Educación Física; licenciado Antonio Villalobos, presidente del Partido de la Revolución Mexicana (PRM); doctor Gonzalo Bautista, gobernador del estado de Puebla, y señor Alfredo Zárate Albarrán, gobernador del Estado de México.²

Expresión de los tiempos nuevos para los inmigrantes fue la ubicación del presidente de la República entre los señores Abed y Aboumrada, los dos prominentes representantes del éxito económico alcanzado por la inmigración libanesa; además, uno era maronita y el otro ortodoxo, las dos comunidades más fuertes. Aun así, el banquete permitió ver la importancia de la presencia de los libaneses con diferente posición social distribuidos por todos los estados, sentados en cinco largas mesas y, de subrayar, con la asistencia solamente de varones. De Jalisco, los señores Ganem, Dau, Chalita; de Puebla, Santiago Elías y Alfredo Miguel; de Durango, Lobo Milán; de Nuevo León, Nazario y Antonio Assad y Juan Hadad; de Oaxaca, Bejos Harp; de Hidalgo, Jorge Salomón, Alberto Abed, Wahib Huebe, José Bulos, Antonio Mahuem, Abraham Kanan, José Bejos, José Haus, Natalio Isbaile, Elías Abaid, Antonio Kuri, Said Made, Ramón Buchacra, José Massad, Felipe Mahuede, Luis Ahued; de Guanajuato, Pedro Guerra, Pedro Frangille, Antonio Bujaidar y Pedro Soto; de Ciudad de México, Pedro Checa, Alfredo Kuri, Jorge Naime, Camilo Dumit, Antonio Karam y Antonio Sesim.

Habían confirmado su asistencia a hacerse acompañar por otros: Abrahan Kuri de Parral, Chihuahua; Camilo Kuri de Tampico, Tamaulipas; Bejos Harp de Oaxaca; los señores Ganem, Dau, Chalita y Michel Adib de Guadalajara, Jalisco; Juan Kuri de Iguala, Guerrero; Cabalán

² "Banquete al Sr. Presidente", *Emir*, núm. 53, octubre de 1941, pp. 5-9.

Macari de Mérida, Yucatán; Salomón Abad y Juan Sarquis de Cárdenas, San Luis Potosí.

De Pachuca, Hidalgo, se trasladó una delegación numerosa compuesta por 21 personas, lo que explicaba la presencia del único gobernador, y entre los asistentes: José Bejos Duayhe, Jorge Salomón, Antonio Kuri, Luis Ahued, Miguel Abaid, Mauro Mahauad, Wahib Wehbe, Miguel Isbaile, José Harra, Antonio Mahuem, Abdo Hajjar, Alfredo y Luis Ahued, Abraham Kanan, Said Made y Ramón Buchacra. Fueron más los asistentes y muchos se disculparon por no poder asistir como Rachid W. Assad de Ciudad Victoria, Tamaulipas; Víctor Tubilla de Coatzacoalcos, Veracruz; y Elías Rafful de Ciudad del Carmen, Campeche.

El entusiasmo en todas las mesas fue silenciado con el ofrecimiento del banquete a cargo del doctor Habib Stefano, en nombre de todos los libaneses, para ponderar la grandeza de Líbano y México, al cual elogia como “[...] un ejemplo para todos los países de América, ya que es un pueblo heroico, en cuyo espíritu germina el progreso y el instinto creador. Nadie en América ha planteado los problemas sociales como México”.³

Luego el licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores de México, respondió en nombre del presidente, dio las gracias y puso de manifiesto la estimación por la colonia libanesa, que se distingue por “su laboriosidad, su respeto a las leyes y su rápida adaptación al país y sus costumbres”; expresó las simpatías personales del presidente por la colonia libanesa y brindó por su prosperidad.

El acto significativo para el exterior demostró igualmente la importancia de los inmigrantes y sus primeros descendientes en los diferentes estados de la República y en particular de algunas ciudades como Guadalajara, Monterrey, Pachuca y Puebla; para los de Mérida no resultaba fácil hacer el trayecto, lo que explicaba su ausencia. Por primera vez un acto realizado en la capital del país destacó la importancia

³ *Ibidem.*

de los libaneses distribuidos por todo su territorio. Y se demostraba que no había entidad federativa en la que los libaneses no descollaran en el comercio y en la industria que se desarrollaba, así como en otras labores, incluso en la agricultura y la ganadería. Y muchos de los jóvenes de la primera generación nacida en México realizaban estudios universitarios e ingresaban en la vida profesional.

Para entonces había comenzado la Segunda Guerra Mundial y el 13 y 20 de mayo dos barcos cargueros con petróleo mexicano, *El Potrero del Llano* y *Faja de Oro*, que suministraban a Estados Unidos, fueron bombardeados por submarinos alemanes. El 29 de mayo de 1942 el gobierno de México declaró el estado de guerra contra los países del Eje: Alemania, Italia y Japón. Rompía así con la neutralidad que había mantenido hasta entonces, aunque el país fue el primero que protestó por la anexión de Austria (el *Anschluss*) el 12 de marzo de 1938. En esa fecha Hitler enterró el Tratado de Versalles.

Quedaron atrás las simpatías de otra época de los inmigrantes con los otomanos y de algunos con los alemanes, preservando el acercamiento con los franceses que, como en la Primera, ahora en la Segunda Guerra Mundial se mantuvieron del lado de los aliados. Los libaneses expresaron que, si sentían el agravio por lo que estaba sufriendo Líbano, lo reforzaba el ataque contra su segunda patria: México, “[...] ante el ataque injusto, ante la embestida ciega, se levanta como un solo hombre para protestar y ante la insolencia de los provocadores, no tiene otro remedio, según su honor se lo dicta, que declarar un estado de guerra. [...] Al ver al pueblo mexicano encendido en santa indignación, todos los que en él vivimos nos sentimos arrastrados y los libaneses, que han hecho de la causa democrática la causa de su corazón, tienen ahora doble motivo por el que estar con ella, porque ahora, abiertamente, es también la causa de México”.⁴

Por ese motivo y con la organización alcanzada ya para ese momento, el 18 de septiembre don Miguel E. Abed, en tanto que presiden-

⁴ “México contra el eje”, *Emir*, núm. 61, junio de 1942, p. 6.

te del Comité Central Libanés y Pro Aliados y Francia Libre, expuso en una asamblea ante los inmigrantes y sus hijos la formación de un Cuerpo de Defensa Civil y antes de un mes, el 15 de octubre, se constituyó un grupo de 700 hombres y mujeres jóvenes del “primer núcleo libanés destinado a las Brigadas de Defensa Civil”.⁵ El 22 de noviembre desfilaron por las calles del centro de la Ciudad de México, ostentando una manta con la inscripción: “El Comité Libanés está con el señor presidente y el pueblo mexicano”. Presenció la manifestación el general Martínez, jefe de la Policía Metropolitana. La propuesta fue que el “regimiento libanés” formaría una Sección de Zapadores y Bomberos para servicios de auxilio en la ciudad, en caso de agresión enemiga, equipado con todos sus elementos, uniformes, ambulancias, enfermeras, y cuanto fuera reglamentario, todo ello sufragado por la colonia. Los participantes se dividirían en grupos o pelotones bajo las órdenes, según disponían los Reglamentos Oficiales, de un teniente, un subteniente, tres sargentos y un cabo. Así podían estar atentos a cualquier contingencia o ataque desde el exterior que sufriera la capital de la República.

El contingente, calculado en 700 personas, desfiló por las calles céntricas de la Ciudad de México, los varones luciendo sus uniformes militares oscuros, algunos con quepis y las jóvenes, sus trajes blancos del apoyo a la enfermería. Llevaban también banderas con letreos por Francia Libre. Y en algún momento, se situaron en la base del Hemiciclo a Juárez, a un costado de la Alameda Central, para que la fotografía atestiguará el hecho y dejara constancia del entusiasmo de la colonia libanesa cuando se propuso llevar a cabo un propósito tan encomiable. La colaboración en la defensa de México adquiriría así diferentes formas de expresión.

El activismo en ese sentido se mantuvo y la organización pro aliados se dirigió al presidente, el general Manuel Ávila Camacho, para ofrecer su servicio, según “las leyes de la República, que reclaman de

⁵ “Editorial. Un regimiento libanés”, *Emir*, núm. 65, octubre de 1942, pp. 3-4.

todos sus hijos la voluntaria aportación de sus servicios de defensa de la Nación, estamos prontos, todos y cada uno de nuestros miembros a obedecer el llamado que nos haga para servir a la patria mexicana [...]”.⁶ Unas semanas después, el 26 de diciembre, recibieron la respuesta del presidente de México, dirigida al arquitecto Leonardo S. Kaim y al licenciado Miguel Yunes, presidente y secretario, respectivamente, de la Juventud Libanesa de México, cuya sede se encontraba en el Pasaje Pedro Slim, altos 212 y 213 en la calle de Venustiano Carranza número 136, en el barrio de La Merced del Distrito Federal. En ella comunicaba que daría a conocer a la Secretaría de la Defensa Nacional la intención de llamar al contingente si las circunstancias lo reclamaban. Y expresaba la “viva satisfacción [...] y el] sentimiento patriótico que anima a los integrantes de esa Sociedad al expresar sus propósitos de cumplir inquebrantablemente con los deberes que a todo Mexicano impone la situación porque el país atraviesa en estos momentos, en que es necesario mantener con toda dignidad su Soberanía e Independencia”. Igualmente elogiaba la idea del grupo respecto a “los deberes ciudadanos”.⁷

Se insistía de esa manera en el ánimo que prevalecería sobre el agradecimiento a México, tal como se afirmaba:

Sólo un pensamiento debe iluminar los corazones de los libaneses, y es este: Todo lo que yo he podido hacer, construir en México, mi hogar, mi fortuna, mi prestigio personal y profesional, debo entregarlos íntegramente a esta patria de elección que me ha recibido como a un hijo entre los suyos. Todo lo que yo pueda darle a mi patria es nada comparado con lo que de ella he recibido, el don inapreciable de la libertad!⁸

⁶ Carlos Martínez Assad (coord. y ed.), *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, tomo 1, México, Gobierno del Distrito Federal, 2010, p. 123.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Alfredo Kawage Ramia, “Editorial. ¡México está en guerra!”, *Emir*, núm. 61, junio de 1942, pp. 3-4.

La colonia libanesa gozaba ya del favor presidencial, como se había constatado desde que llamó a cuatro de los más prominentes hombres de negocios, los señores Miguel E. Abed, Alfredo Aboumrad, Antonio Fajer y el licenciado Negib Simón, para hablarles de la necesidad de mantenerse unidos y la conveniencia de fundar un centro social con escuela, hospital y cementerio. Y el punto tuvo consecuencias ya que para el 20 de diciembre de 1942, se firmó ante el notario público, el Sr. Lic. M. Borja Soriano, la escritura constitutiva de la Sociedad Libanesa, S. A., con los nombres de los fundadores cuya directiva quedó integrada así:

Presidente, Sr. Miguel E. Abed.

Secretario, Sr. José Musi.

Tesorero, Sr. Alfredo Aboumrad.

Comisario, Sr. Elías Henaine.

Consejeros: señores Shaij Hassib Hamdan, Antonio Simón, Domingo Kuri, Munir Slim, Dib Barquet, Luis Sayeg, Antonio Domit, Antonio Fajer, Elías M. Zacarías, Alfredo Haddad, Halim Matouk, Tufic F. Chaoul, Jorge Trad, Jorge Kareh y Julián Slim,⁹ quien fue el único del que se mencionó una compra de acciones de 10 mil pesos hasta sumar 100 mil pesos.

Debe quedar claro que se formaron asociaciones libanesas desde comienzos del siglo xx; se crearon decenas a lo largo de los años, algunas logias, varias de beneficencia y otras que agruparon a inmigrantes procedentes de la misma región o poblado, inclusive de mujeres, que fueron incrementándose conforme la sociedad se modernizaba. Sin embargo, ninguna tuvo los alcances de la promovida por Abed y otros empresarios, porque marcó una fuerte diferencia con las de los inmigrantes que se agruparon con fines que podían considerarse tribales. Ahora se trataba de una sociedad moderna con bases claramente de-

⁹ Alfredo Kawage Ramia, "El llamado del presidente", *Emir*, núm. 52, septiembre de 1941, pp. 3-4.

finidas y con capacidad de ser sustentable, así como la de incrementar su capacidad e influencia en el país receptor.¹⁰

Como una cosa lleva a la otra, en pocos días se acordó reunirse en un homenaje a don Miguel E. Abed por todo lo realizado en tan breve tiempo, pero también porque exhibía a una colonia de extranjeros que había alcanzado el éxito o, si no, cómo considerar aquel primer llamado presidencial a un grupo tan particular con una posición económica lograda en tan corto plazo.

Así, se formó una comisión que encabezaron Shajj Hamdan y Alfredo Hadad, para festejar las actividades de Miguel E. Abed desde que decidió trasladarse de Puebla, donde había forjado su capital en la industria textil, para radicar en la Ciudad de México. Al encontrar eco la propuesta de una demostración de afecto y cariño por lo que venía realizando en favor de la Sociedad Libanesa, S. A., el convivio tuvo lugar en el *roof garden* del Hotel Majestic, el 14 de enero de 1942, con la asistencia solamente de los socios fundadores e invitados que no pasaban de 157. Don Domingo Kuri fue el maestro de ceremonias y fue Shajj Hamdan el encargado de ofrecer el banquete con un discurso que mostraba de nuevo el lugar alcanzado por los libaneses después del largo camino recorrido:

Nos reunimos en esta bella noche en un banquete en homenaje al caballero y patriota, conocido entre nuestra colonia y en este país hospitalario, la República Mexicana, por esplendidez en las obras patrióticas y grandes. [...] ¡Que viva el hombre desinteresado! Y que sirva de ejemplo a los que tratan de elevar el nombre de su patria. Esa Patria, señores, que necesita de hombres abnegados como Miguel Abed. ¿Y no es verdad que al decir estoy interpretando el sentir de ustedes, porque sus nobles corazones tienen el mismo sentir en lo tocante a hacer grandes sacrificios en pro

¹⁰ En otras partes de este libro se mencionan otras asociaciones, incluso algunas religiosas o de provincia. Decenas de esas asociaciones aparecen en Patricia Jacobs Barquet, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, Ediciones del Ermitaño/Fonca/Inversora Bursátil/Sanborns, 2000, pp. 66 y ss.

del Líbano? ¡Viva el Líbano que dio y seguirá dando hombres conocidos por su talento, firmeza de principios, fiel cumplimiento de la palabra empeñada y culto a la amistad!¹¹

Terminaba su alocución con algo también novedoso al presentar por delante: “¡Viva el Líbano Árabe!”, y continuar con lo acostumbrado: “¡Viva Francia Libre y Viva la Democracia!”¹²

Entre los presentes destacó el arqueólogo Jacques Soustelle, quien, en representación del general Charles de Gaulle, habló en español expresando los sentimientos de los franceses libres hacia Líbano y los libaneses.¹³ Siguieron en el uso de la palabra los señores Halim Yunis, Nacif Fadl, Jorge Kuri, Elías Zacarías; se leyó un poema de Moahammad Karame e hicieron también uso de la palabra Juan Fares y Julián Slim.

En su turno, Abed aludió a la Convención Libanesa que se efectuó en Puebla en 1927, a la cual habían ocurrido muchos de los presentes representando a “nuestra colonia”. Y desde entonces la Sociedad Libanesa había logrado alcanzar la cooperación de 150 miembros con participaciones en documentos y en efectivo aproximadamente por la cantidad de 220 mil pesos. Y, según dijo, no era requisito ser rico porque se aceptó incluso a quienes no podían aportar, pero hasta los más pobres insistieron en participar con pequeños montos. Se congratuló por llevar a cabo “[...] esta grandiosa obra, que dejará un recuerdo muy grato para la Colonia Libanesa no sólo en México, sino en toda América”. Y porque todos juntos lograron la “unificación completa de nuestra Colonia”.¹⁴ Por supuesto, agradeció la presencia de Jacques Soustelle para que transmitiera que estaban por la Francia Libre y del

¹¹ “Sincero homenaje al Sr. Don Miguel Abed”, *Emir*, núm. 54, diciembre de 1941, pp. 6-8.

¹² *Ibidem*.

¹³ Jacques Soustelle realizaría investigaciones importantes sobre el México prehispánico, pero difícilmente podría tener un cargo oficial entonces cuando Francia estaba ocupada por Alemania (1940-1944) y De Gaulle dirigía clandestinamente la resistencia francesa.

¹⁴ “Sincero homenaje al Sr. Don Miguel Abed”, *Emir*, núm. 54, diciembre de 1941, pp. 6-8.

lado de los aliados, de los cuales Churchill también fue mencionado con elogios. Y propuso al final un brindis por el presidente de México, por las democracias y por Líbano.

Fue amplia la lista de los asistentes para patentizar el cambio de los tiempos, que se expresaba en el éxito económico de muchas de las personas que asistieron a la cena en honor del señor Miguel E. Abed, entre otras: Miguel Abed Jr., Elías Abed, Miguel Abed V., Hassib Hamdan, Alfredo Haddad, Elías Zacarías, Jorge Trad, Julián Slim, Munir Slim, Alfredo Slim, Dib Barquet, Nacif Fadl, Domingo Kuri, José Meouchi, Felipe Buchacra, Chafic Chamlati, Chequer Sayeg, Luis Sayeg, José Musi, Elías Henaine, José Henaine, Antonio Domit, Jesús Haddad, doctor William Jemmal, doctor Miguel Casis, doctor Jorge Gabriel, Aziz Awad, Joe Aboumrad, Jorge Kareh, Mohammad Karame, David Abuali, Ramón Kuri, Pedro Basila, Julián Chaban, Gabriel Ch. Haddad, Gabriel Haddad, José Guaida, Foad M. Issa, Antonio Kemel, Elías Abi Nader, Alberto Francis, Esteban Merhy, José Sarrag, Juan Barquet, Antonio Henaine, Emilio Henaine, Salvador Karam, José Gabriel, Farid Nader, José Dau, Manuel Barrero, Nagib Bacha, Nagib Chami, Halim Matuk, José Yazbek, Cecilio Dau, Salvador Nacif, Habib Hajj, Tufic Chaul, Salomón Guraieb, Pedro Gabriel, Juan Chedid, Juan Fares, Michel Rihan, Simón Hanna, José Saad, Jorge Marón, José Mafud, José Chimali, José Farah, Juan Kairuz, Wadih Abud, Juan Abud, Miguel Chaibán, Abdó Bustani, Michel Kaim, Juan Nader, Elías S. Hanan, Nicolás Sayeg, Emilio Musi, Jorge Kuri, Alejandro Haddad, Antonio Simón, Halim Yunis, Lic. Alfonso N. Aued, Tufic Musi y Emilio Feres.

La colonia libanesa representaba ya un “núcleo compacto, poderoso e influyente, con estrechas vinculaciones en las diversas ramas de la actividad y de la economía mexicana. Una parte importante de la Colonia Libanesa en México está integrada por profesionistas, por hombres de ciencia, por especialistas, por industriales y comerciantes,

cuyas actividades están ligadas al mecanismo de la vida nacional”,¹⁵ como hacían patente las autoridades del país, incluso su presidente.

Es cierto que, tiempo atrás, desde su fundación en 1937, la revista *Emir*, dirigida por el intelectual Alfonso N. Aued, había insistido en que uno de los propósitos era mantener unificados en un solo grupo a todos los integrantes de la colonia libanesa, que definía no sólo de emigrantes, “sino una unidad coherente, un conjunto de voluntades, con una común aspiración: honrar en todas sus formas a la patria lejana”,¹⁶ pero igualmente realizar una campaña para que los jóvenes activos se unieran al movimiento intelectual de México sin pretexto para no hacerlo porque ya dominaban la lengua española.

LA REPÚBLICA LIBANESA EN MÉXICO

Sobre la institucionalidad alcanzada por la comunidad en la década de 1940, debe señalarse que el tan invocado Mandato de Francia sobre Líbano concluyó el 22 de noviembre de 1943, cuando la República Libanesa, constituida según su Carta Magna desde el 23 de mayo de 1926, alcanzó su independencia, aun cuando no completamente, porque las fuerzas militares francesas esperaron aún para retirarse hasta 1946. Se había tratado de un proceso arduo de quien fuera su primer presidente, Charles Debbas, y de quienes se empeñaron en alcanzar su independencia, particularmente el arabista Riad Al Solh y el primer mandatario del país liberado, Bechara El-Khoury.

En 1944 Estados Unidos reconoció oficialmente a la República de Líbano y nombró como ministro acreditado a George Wadsworth, que se sumó al de Gran Bretaña, uno de los primeros, y al de la URSS, un par de meses atrás. No deja de ser extraño que esos reconocimientos se dieran en plena Segunda Guerra Mundial. México y Líbano establecieron relaciones diplomáticas el 12 de junio de 1945 y fue un acuerdo

¹⁵ Andrés Landa y Piña, “Editorial. México y la unidad libanesa”, *Emir*, núm. 86, agosto de 1944, pp. 3-4.

¹⁶ “Nuestras tendencias”, *Emir*, año 1, núm. 1, 1 de junio de 1937, pp. 3-4.

con el presidente Miguel Alemán, que permitió el intercambio formal cuando Líbano nombró a Joseph Aboukar como ministro enviado extraordinario el 28 de febrero de 1947 y Francisco de Icaza encabezó en aquel país la Legación mexicana.

Sin embargo, los intercambios, pese a las intenciones, fueron escasos y los asuntos políticos tuvieron mínimas relaciones con la inmigración, pese a la cantidad de libaneses que llegaron a México. La distancia y las dificultades para comunicarse tuvieron que ver con los bloqueos en los mares y con que las condiciones apenas permitieron a algunas familias reanudar los contactos tanto tiempo interrumpidos. Es cierto que algunos pudieron viajar desde que su situación económica se los permitió; otros con pocos ingresos lo hicieron, pero los de mejor posición incluso dejaron testimonio de su presencia como Miguel E. Abed, que desde 1932 donó una torre con reloj que se colocó a un costado del parlamento, en lo que se llama la Place de l'Étoile (Plaza de la Estrella), donde se encuentra.

Una de las crónicas más completas sobre Líbano se hizo con cortes de película filmados por quien fuera uno de los más importantes exhibidores de cine en México, el señor Neif Jury, quien realizó un viaje familiar a Líbano en 1949. La familia viajó en avión a Nueva York, en donde abordaron el barco *Excalibur* de la compañía American Export Lines, con naves que hacían alarde de la mitología celta con los nombres de las espadas *Excambion*, *SS Exochorda*, *SS Exeter*, construidos en 1931 y botados en 1932. Dedicados a la carga, contaban con algunos camarotes para pasajeros. Con su cámara en mano y rollos de color y de blanco y negro, imprimió imágenes originales de las bellezas naturales en su recorrido desde que —a la inversa de sus antepasados, los fenicios— entraron al mar Mediterráneo y vieron el peñón de Gibraltar, en la Antigüedad el *Finesterre*, donde concluía la tierra que, se supone, fueron los fenicios los primeros en traspasar. Luego la costa, en la que se adivinaba el paisaje montañoso y las construcciones que caracterizaron la cuenca del Mediterráneo; más adelante la costa francesa y Grecia hasta llegar a Líbano y encontrarse con su arquitectura, con sus casas de muros de piedra caliza y techos coro-

nados por tejas rojas de cuatro aguas. Y se encontraron en Beirut con sus calles populosas, la Plaza de los Cañones que cambió de nombre a Plaza de los Mártires, con sus palmeras y su emblemática escultura, con el Grand Serail, intacta la mezquita de Mazen Kassar con sus cúpulas blancas en el centro de la ciudad. Y el parlamento, quizás en la apertura de sus sesiones, con hombres trajeados y otros a la usanza árabe, muchos de ellos diputados, probablemente algunos jeques, un imán, porque al fin se trataba de mostrar la organización política de un Estado multirreligioso.

Destacaban en ese abigarrado conjunto, la presencia del primer ministro Riad Al Solh y del presidente Bechara El Khoury, los primeros después de la Independencia, rodeados por autoridades religiosas y políticas. Y muestra indiscutible del sitio que ocupaban los inmigrantes en México y en el imaginario libanés, fue el hecho de haber colocado a Neif Jury muy cerca del primer presidente de la República Libanesa, en plena sesión del parlamento. Aunque sólo estaba en calidad de visitante, no hay que olvidar que venía del país con la más fuerte producción cinematográfica del momento debido a los problemas económicos causados por la Segunda Guerra Mundial, y en ese sentido, Jury era un distribuidor que podía ayudar a realizar fuertes negocios entre México y Líbano. Quizás sea esa la explicación de haber sido recibido por las más altas autoridades, además de que era una muestra del concepto elevado que tenían allá de los inmigrantes que en México ya se daban a conocer por sus negocios.

La lente de su cámara captó el desfile militar celebrado en esa ocasión con sus diferentes cuerpos de carabineros, de la montada, con soldados a pie, otros en jeep, camionetas o motocicletas, y, quizás lo más impactante, los tanques traídos del frente de batalla, probablemente de Francia. Había demasiados automóviles modernos para esos años, conducidos por civiles; llenaban las calles y los circuitos de las plazas. Y lo más original: las banderas libanesas con su diseño reciente ondeaban por todas partes; se trataba ya de la que sustituyó el azul de los tres colores de la influencia francesa, por la bandera de las dos franjas rojas con una blanca en el centro destacando el cedro milenario.

En sus tomas lució también el palacio de Beit ed-Dine, mostrando con todo detalle su diván, los patios y varios salones; el valle de Qadisha o Valle Sagrado con su profunda cañada, en cuyos murallones se encuentran adosados sus conventos como el de San Antonio de Qozhaya; los vestigios de Baalbek, recortados sobre el fondo de las montañas nevadas del Antilíbano; aldeas en las laderas luciendo su arquitectura tradicional libanesa; algunos de los monasterios con sus dignatarios de elegantes túnicas. Fueron trayectos realizados por carreteras bien alineadas en el abrupto terreno del país y en algunos momentos la cámara mostró la línea del ferrocarril que unía con Damasco.¹⁷ Esas imágenes son parte de la institucionalización alcanzada por los inmigrantes libaneses en México.

En el recorrido, la familia Jury estuvo también en alguna residencia oficial en medio del bosque. Allí vivió la experiencia de un día campesino nada más y nada menos que en compañía de las más altas figuras políticas del país, donde destacó la simpatía de Riad Al Solh, siempre risueño, con su *tarbush* (bonete turco) a la usanza antigua, y dispuesto a establecer relaciones cercanas con los visitantes.

Cuando el presidente de la Independencia de Líbano, Bechara El Khoury, envió en 1945 al doctor Charles Malik como primer ministro plenipotenciario en Washington, el primero en el continente americano, se dirigió a los emigrados libaneses: “Es motivo de gran regocijo para mí dirigirme en mi lengua, con todo mi corazón a esa porción emigrada de esta amada patria [...]”. Hacía explícitas las “relaciones materiales y espirituales perennes, que sobreviven a la distancia y al tiempo porque son relaciones de sangre muy arraigadas en los corazones”.¹⁸

Entonces muchas voces se unían ya en México para exaltar a los libaneses, en referencia a los emigrados, porque —decía el escritor

¹⁷ *Líbano 1949*. Los rollos fueron restaurados por la Cineteca Nacional y me fueron amablemente facilitados por su propietaria, Aida Jury Saad, con quien mantuve varias entrevistas relacionadas.

¹⁸ *Emir*, núms. 54 y 55, abril-mayo de 1945.

Mauricio Magdaleno— “sin excepción, constituyen una de las más nobles colonias del país”, y más que colonia extranjera, la consideró “otro capítulo de nuestra familia nacional”.¹⁹ Expresiones semejantes se escuchaban por todas partes; era claro que se apuntaba a una integración aceptada y considerada ya parte de la nación mexicana.

PRIVILEGIAR LA LENGUA ÁRABE: COLEGIOS O UN CENTRO LIBANÉS

La transmisión del árabe no fue frecuente por parte de los inmigrantes a sus descendientes por diferentes razones, sin duda no fácilmente explicables, porque fue común su uso en el interior de las familias, reducido para los asuntos más familiares y cotidianos, pero no tanto en los vínculos con el exterior. La transferencia se complicó con los matrimonios mixtos, aunque las frases en árabe eran intercaladas con las del español, e incluso en ciertas familias con el francés. Es verdad que las publicaciones de la comunidad comenzaron en árabe, luego fueron bilingües y al final predominó el español. Es decir, su lectura era frecuentada por los primeros inmigrantes pero, sin una enseñanza formal del árabe, se fue perdiendo.

Cuestiones culturales en la historia pueden permitir aproximarse a una explicación; la lengua árabe nació junto con el islam, fue la prédica de Mahoma la que la propagó,²⁰ por lo tanto fueron los musulmanes los primeros en hablarla; a la par que se desarrollaba, se imponía con las conquistas que realizaron. Los cristianos les resistieron e incluso se aliaron con los *frany*, en particular los franceses, para combatirlos durante las Cruzadas, y cuando pudieron, encontraron refugio en las montañas y por lo tanto siempre buscaron diferenciarse. Como ya se

¹⁹ *Gemas de Líbano*, año 3, núm. 15, febrero-marzo de 1953.

²⁰ Numerosas fuentes relacionan ese proceso; para ejemplos véase Ikram Antaki, *La cultura de los árabes*, México, Siglo XXI Editores, 1989, pp. 49 y ss.: “El éxito político del Islam permitió la superposición del dialecto del Corán a los otros dialectos tribales, transformándolo en el árabe único que contribuiría a reunir a todos los árabes”. Albert Hourani, *La historia de los árabes*, Madrid, Random House Mondadori, 1993.

ha dicho, fue frecuente que los europeos en Medio Oriente llamaran *maronitas* a los cristianos y *musulmanes* a los árabes. Entonces las fronteras estuvieron claramente marcadas y fue notable, por ejemplo, que los monjes prefirieran emplear el siriaco para la enseñanza, llegando a castigar el uso del árabe e insistir de manera preferente en el empleo del francés. La resistencia cultural en Líbano expresó cómo “el árabe refleja la identidad árabe musulmana mientras que las lenguas occidentales, especialmente el francés y el inglés, expresan la identidad cristiana”.²¹ Así, aunque el árabe se impuso, se admitió en la enseñanza un segundo idioma extranjero. Un personaje de la novela del escritor sirio Rafik Schami, *El lado oscuro del amor*, dice al describir a uno de sus amigos de escuela: “Estaba orgulloso de su origen sirio y despreciaba a los árabes: los consideraba beduinos que habían destruido con la espada la gran civilización de sus predecesores [...]”. Y en otro pasaje afirmó “[...] los cristianos, los auténticos libaneses [...]”.²²

Un inmigrante, cuyo relato de viaje es muy apreciado, Dib Morillo, contó cómo el aprendizaje de su niñez fue en siriaco. “En mi pueblo como en los otros, el profesor en aquel tiempo era generalmente un cura que daba clases cobrando un pequeño sueldo y la clase la daba en su casa y a veces llevaba sus alumnos al campo, un rato les daba clase y otras los hacía trabajar en el terreno de su propiedad”.²³ El caso ejemplifica que las familias no querían enviar a sus hijos a escuelas que consideraban musulmanas. El escritor libanés Alexandre Najjar cuenta en su trabajo *Lebanese Literature 18th Century*, que durante el Imperio Otomano la comunidad cristiana pasó de la lengua siriaca a la árabe tradicional, empezando así con lo que ahora se considera la literatura y el arte libaneses en lengua árabe. Aunque la explicación no alcanza para entender por qué no se impuso el turco como la lengua del ocupante, quizás contribuya el hecho histórico de no haberse tratado de una conquista. Fue en el siglo XIX que, según Najjar, se

²¹ Citado en León Rodríguez Zahar, *op. cit.*, p. 201.

²² Rafik Chami, *El lado oscuro del amor*, Barcelona, Salamandra, 2008, pp. 397 y ss., y 807.

²³ Dib Morillo, *Memoria*, manuscrito original, 1958. Archivo Carlos Martínez Assad, pp. 55 y ss.

establecieron libros en árabe para la enseñanza y por primera vez no tuvieron sólo carácter religioso. Ya alcanzada la independencia hubo pugnas por los libros de texto, porque para unos estaban influidos por el imaginario de los maronitas y para otros tendían a reforzar la arabización del país.

Monseñor Antonio Mouhama, quien fuera obispo de la Iglesia greco-melquita en México, analizó dos acepciones: “Incluir a la Comunidad Libanesa dentro de la Comunidad Árabe molesta a algunos que piensan que los libaneses no son árabes sino descendientes de los fenicios y por consiguiente no incluyen a Líbano entre los Países Árabes”. Más que polémica, como él lo explica, derivaría en un conflicto identitario de fuerte envergadura, sobre todo cuando en la otra acepción él mismo considera el árabe como referido “al idioma, a la cultura, a la geografía”. Así entendido, “el concepto *árabe*, los libaneses, principalmente los libaneses cristianos, somos tan árabes como todos los demás. Fuimos los pioneros del renacimiento de la literatura árabe”.²⁴ Y, por lo demás, este argumento se vincula con el hecho de que fueron los monjes maronitas los traductores del griego y del latín al siríaco y del siríaco al árabe, y permitieron salvar los escritos de filósofos y científicos con las traducciones entre los siglos X y XI.²⁵ “La importancia de la tradición intelectual islámica en la recepción, desarrollo y transmisión de la filosofía griega —en especial Aristóteles— en el mundo europeo medieval es un hecho constatado por historiadores de la filosofía y las ideas”,²⁶ en alusión a los maronitas.

²⁴ Monseñor Antonio Mouhanna, “La comunidad árabe en la Ciudad de México”, en *Medio Oriente en la Ciudad de México*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México/Pórtico de la Ciudad de México, 1999, p. 18.

²⁵ Ha insistido en el asunto, en varios de sus trabajos, Luis Xavier López-Farjeat, “Los cristianismos orientales en la difusión del pensamiento filosófico griego”, en Carlos Martínez Assad y Roberto Khatlab, *Cristianismos orientales*, Seminario de las Culturas de Medio Oriente, México/Université de Saint Esprit, Kaslik, Líbano, 2019, p. 94.

²⁶ Luis Xavier López-Farjeat, “La tradición siríaca como intermediaria en la transmisión del pensamiento filosófico griego al entorno islámico: las Categorías de Aristóteles”, México, *Estudios de Asia y África*, vol. 54, núm. 1, México, El Colegio de México, enero-abril de 2019, p. 28.

Pero esa tradición fue imposible que continuara entre los inmigrantes trasplantados a países donde el árabe no era una lengua corriente, aunque su empleo continuara entre los recién llegados y fuese la lengua usada por la primera generación nacida en México. En su gusto por hablar diferentes idiomas, la escritora de origen libanés Bárbara Jacobs pudo recientemente, en un ajuste de cuentas con su vida, dar una apreciación que podría ser compartida por muchos de los hijos de los inmigrantes: “[...] reclamo profundamente a mis padres y hasta a mis abuelos no haberme inducido con mayor determinación a no dejar de estudiarlo [el árabe], a seguir y hasta a perseguir mi inclinación natural a estudiarlo. Es que, bueno, en el caso del árabe asimismo reclamo a la comunidad libanesa de México no haber fundado un colegio de todos los grados escolares, incorporado a la Secretaría de Educación Pública, en el que el árabe fuera la lengua base”.²⁷

Hubo, sin embargo, otras experiencias. Por ejemplo, en Mérida, Yucatán, algunas familias de inmigrantes recurrieron a profesores particulares, como don Romes Abud, quien en 1925 tuvo una escuela en las calles 69 y 52 y también daba clases a domicilio. Lo mismo que otro profesor llamado Shajj Ssmejn. Se intentó asimismo en el Centro Libanés, aún en sus antiguas instalaciones. Pero para los miembros de la segunda generación, además de las dificultades del árabe, expresaban su temor de que a los yucatecos nos les gustaba escucharlos porque pensaban que los estaban ofendiendo.²⁸

Debe considerarse también que, durante los años de las primeras oleadas de emigrantes, el porcentaje de alfabetos debió ser reducido en los varones y casi nulo en las mujeres, así que lo que se trajo a México fue sobre todo el árabe dialectal o el idioma transmitido a través de la palabra. Y con el tiempo predominó el coloquial, principalmente del libanés. En los materiales conocidos para el aprendizaje, según los

²⁷ Bárbara Jacobs, *Rumbo al exilio final*, México, Ediciones Era/Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019, pp. 65 y ss.

²⁸ El texto construido a través de trabajo de campo y entrevistas de Teresa Cuevas Seba y Miguel Mañana Pasencio, *Los libaneses de Yucatán*, Mérida, edición de autor, 1990, p. 63.

especialistas, se había abandonado el árabe *fusha*, apenas usado por algunos intelectuales.

También se conocieron otros intentos y propuestas; por ejemplo, el 2 de mayo de 1945 inició un curso la Academia de Lengua Árabe, instalada en unos salones de la Unión Libanesa en el Pasaje Pedro Slim, por el rumbo de La Merced en la Ciudad de México. Más de 70 niños y niñas, jóvenes y señoritas ingresaron a escuchar al señor Juan Aun y a su ayudante, el señor Camilo Pérez.

Consideraron los organizadores que el árabe era un idioma de alcance universal, tal como lo demostraban universidades de Estados Unidos y Argentina, que habían establecido la enseñanza del árabe como una de las lenguas vivas más interesantes. Y mencionaban que en la Universidad Nacional Autónoma de México un profesor español enseñaba el árabe. Y probablemente en referencia a los descendientes de los libaneses, se afirmaba: “Nuestra juventud de América debe percatarse de la responsabilidad que le incumbe y ha de preocuparse por dominar el idioma de nuestros mayores para efectuar traducciones directas y lograr una más estrecha vinculación de dos culturas que son tan afines y tienen tantas raíces comunes”.²⁹

El proceso de integración continuó entre los libaneses que, según el tiempo, homogeneizaban sus profundas raíces en Oriente y lo que llamaron “su origen racial”. Con esquematismo, se consideraba la nacionalidad libanesa como algo plenamente conformado, mientras la mexicana aún se encontraba en formación por las dificultades de la diversidad racial. Cuánto podía desconocer el autor a la cultura libanesa como para suponer como una de sus características sus “doctrinas profundamente morales de cohesión”.³⁰

Con particular insistencia en el papel de la juventud como garantía de futuro, se dio importancia a sus ideas; así, la revista *Al-Gurbal*

²⁹ “Inauguración. Una academia de lengua árabe”, *Emir*, núm. 94 y 95, abril y mayo de 1945, p. 55.

³⁰ A. Rosas Cabello, “La unidad libanesa en América”, *Al Gurbal*, número extraordinario 39-40, México, enero de 1964, p. 39.

decidió aplicar un cuestionario al Comité de la Juventud Libanesa, A. C. Interrogados sobre las tradiciones y la lengua, se mencionó la idea de conservarlas para transmitir las de generación en generación, sin propuesta concreta y apenas la mención del papel de las escuelas y universidades para hacerlo.³¹

La propuesta de reforzar el libanismo, concepto utilizado en lugar del arabismo del que se ponía distancia, como se mencionaba constantemente en la revista, no pareció ser explícita; al contrario, en un editorial se preguntaba: “¿Estamos volviendo atrás? Porque nada se puede oponer más destructor del libanismo bien entendido que las rutas quebradas, la maniobra pugnaz, la interpretación tendenciosa, las concesiones al orgullo, la vanidad y el egoísmo”.³² Es evidente que el editorial se refiere a las dificultades de preservar los valores personales que habían contribuido al fortalecimiento de la comunidad libanesa.

Hemos luchado mucho tiempo —decía— por la solidaridad de los libaneses en México y en los países latinoamericanos y en todo el mundo donde haya una mano cálida que sepa abrazar su causa. Lo hemos hecho —desde las páginas de esta publicación— con máximo desinterés, con la pasión puesta en la vigorización de esa personalidad colectiva que está por encima de las personalidades individuales.

Se refería a las diferencias que comenzaban a hacer mella entre los integrantes de la comunidad, por lo que convocaba a reforzar los mecanismos de la unidad interna contra las equivocaciones, porque había costado muchos sacrificios lograr la solidaridad de los libaneses.³³

En el pasado se había desechado la posibilidad de construir escuelas donde se preservaran los valores culturales de los libaneses

³¹ Comité de la juventud del centro libanés, *Al Gurbal*, núm. 44, México, mayo de 1964, pp. 26-27.

³² *Ibidem*.

³³ *Al Gurbal*, núms. 75-76, México, marzo y abril de 1967, p. 5.

y se impartiera la lengua árabe, porque se creyó que impedía la integración plena al país. Debió haber alguna intención porque en 1950 existía el Instituto Libanés Mexicano, registrado en la Secretaría de Educación Pública (clave P-536-III-28-X), en un gran edificio de tres pisos en el estilo californiano, situado en Monte Livio número 160, en las Lomas de Chapultepec. Las fotografías de los alumnos muestran que se trataba de grupos mixtos y en el primer año de secundaria se hacían prácticas de laboratorio. Fungía como director el profesor Fernando Badías Gantús y se mencionaba también a los profesores Yapur Barquet y Juan Estefan.³⁴

En ocasión de la bienvenida al ministro de Relaciones Exteriores de Líbano, el doctor Philippe Bey Takla, el sábado 28 de octubre de 1951, fue recibido en el Campo Aéreo de Balbuena por Manuel Tello, subsecretario de Relaciones Exteriores de México; por el ministro de Líbano en México, licenciado Joseph Bay Aboukater; por el director y administrador del Instituto Libanés Mexicano, Guillermo Baduy Ayala; el encargado de idiomas y Antonio Baduy Abud. Varios alumnos participaron igualmente en esa bienvenida.

Fue alojado en el Hotel del Prado junto con la delegación que le acompañaba. Al día siguiente recibió a los directivos del Colegio Árabe-Español junto con los del Instituto, lo cual evidencia que había otra institución en árabe dedicada a la enseñanza. Este colegio era dirigido por Wadih Bedrán y era presentado como “obra de gran alcance cultural” y contaba con los profesores María Chuaire y Salam Simon.³⁵ En el marco de las actividades en honor del visitante, el subsecretario le ofreció una comida en el Jockey Club. El domingo por la noche Bey Takla fue recibido en la sede de la Legación libanesa. El lunes 30, la delegación libanesa fue recibida por el presidente de la República mexicana, Miguel Alemán, a quien se le colocó la Condecoración del Cedro

³⁴ El Instituto Libanés-Mexicano, México, *Gemas de Líbano*, núm. 1, México, 1 de noviembre de 1950.

³⁵ “Condecoración del Sr. Bedrán, fundador del Colegio Árabe-Español”, *Gemas de Líbano*, año 2, t. 2, núm. 11, México, pp. 13-14.

y la Gran Cruz del Mérito Libanés. Y a su vez, el licenciado Fernando Casas Alemán declaró al visitante huésped distinguido de la Ciudad de México. Aún más, en presencia del cuerpo diplomático se impuso a Bey Takla y a Faud Ammoun las bandas de primera y segunda clase de la condecoración mexicana del Águila Azteca.

Como conclusión de la visita, el 31 de octubre por la noche se le brindó a Bey Takla una recepción en el Salón Candiles del Hotel del Prado. Resonaban aún las palabras del director del Instituto Libanés Mexicano, quien expresó con claridad sus intenciones porque “[...] lo hicieron por respeto a sus mayores y con el fin de perpetuar en América el idioma, las costumbres, las tradiciones, la historia y la geografía de Líbano”. Todo ello porque “comprenden que la única forma de que Líbano siga latiendo en los corazones de los libaneses de ultramar, es por medio de las escuelas...”.³⁶ Algo que compartía cabalmente la revista *Gemas de Líbano*: para unificar sin reservas, la colonia libanesa debía mantener la lengua árabe, sin merma del carácter mexicano de la mayoría, pero sin olvidar que los libaneses eran los retoños de un árbol milenario.

Sin embargo, en el siguiente proyecto educativo no tuvo presencia la lengua árabe. En 1951 se anunció ante el secretario de Educación, Manuel Gual Vidal, y el ministro de Líbano en México, Joseph Aboukater, que la colonia libanesa donaría al pueblo y gobierno mexicanos una escuela, para lo cual el Comité Central Pro-Escuela Libanesa para México habría reunido 227 mil pesos y había promesas de nuevos donativos hasta por 30 mil pesos. Se calculaba que el costo total sería de 420 mil pesos. Dicho comité estuvo compuesto por Helen Aboumrad, Carmen Sayeg, Maud Kuri, Victoria Jajj, Jorge Trabulse, Hassib Hamdan, Tufic Chaul y Musa Dib.³⁷ La junta había sido celebrada en el domicilio de Alfredo Aboumrad, donde se acordó una intensa campaña

³⁶ El Instituto Libanés-Mexicano, México, *Gemas de Líbano*, núm. 1, México, 1 de noviembre de 1950.

³⁷ Sub-Comité Pro-Escuela Libanesa para México, México, *Gemas de Líbano*, 1 de octubre de 1951, p. 3.

por medio de la radio y la prensa árabe para difundir el llamado a cooperar por parte de los “compatriotas radicados en el Distrito Federal”.

En otra parte, en 1963, el Círculo Libanés Mexicano de Guadalajara, Jalisco, la segunda ciudad más importante del país después de la capital, donó el centro escolar Cedros de Líbano con una superficie de 3 mil 200 metros cuadrados, con un costo de 400 mil pesos para al menos 600 alumnos en dos turnos. Pedro Jaled realizó el discurso inaugural.

Comenzó por enaltecer al pueblo de México por su “grandeza histórica” y expresaba que el donativo era para la niñez de México preparada en “el amor a la Patria y a la humanidad”. El discurso se confundió para establecer de plano el mestizaje: “el país que al dar albergue a nuestros padres libaneses, fincaba con ese solo hecho, las bases de nuestra nacionalidad mexicana”. Y el llamar Cedros de Líbano a la escuela sólo era “en recuerdo de la tierra de nuestros ancestros” y buscaba alentar el plan cultural propuesto por el presidente de México.³⁸

No obstante, y sin caer en cuenta de las contradicciones, días más adelante el embajador de Líbano, doctor Nagib Dahdah, se dirigió a Miguel Jury, presidente de la Unión Libanesa de México, para que comunicara y mostrara al H. Consejo Directivo el proyecto del Colegio Libanés que quería realizar la embajada. Con esa colaboración y con distinguidos miembros de la colonia, y más precisamente del propio Consejo, se propusieron cumplir con el deber de estrechar las relaciones de amistad felizmente existentes entre México y Líbano. El objetivo buscado era “difundir en México, el conocimiento del verdadero Líbano y la cultura libanesa, de la cual se enorgullecen todos los hijos de Líbano”. Este proyecto se ajustaba a las metas de la Unión Libanesa Mundial, de la cual la Unión Libanesa de México, A. C. era filial local. El artículo 17 de los Estatutos de aquella, afirma: “La Unión Libanesa Mundial deberá [...] Construir escuelas para propagar la cultura liba-

³⁸ “Nuestra visita a Irapuato, León y Guadalajara”, *Al Gurbal*, núm. 34, México, enero de 1963, pp. 32-33, y “Elocuente discurso del señor Pedro Jaled en la inauguración de la escuela ‘Cedros de Líbano’”, *Al Gurbal*, núm. 34, México, enero de 1963, pp. 34-35.

nesa, y difundir el idioma árabe”. Por si no fuera suficiente, constataba también³⁹ que “La consecución material de una escuela, y la creación del Instituto Libanés de América, dentro del cual funcionarían seminarios de cultura...”.⁴⁰

La delegación que llevó la representación de México al Congreso Interamericano de la Unión Libanesa Mundial, efectuado en la ciudad de Boston el 18 de octubre de 1962, tomó el solemne compromiso de edificar el colegio para establecer en México un testimonio vivo y elocuente del acervo cultural de los libaneses y sus descendientes. No obstante, desde 1960 el embajador Nagib Dahdah ya había expresado su interés por la construcción de una escuela libanesa, invitó a varias personas y les expuso el proyecto de edificar y organizar una escuela primaria, secundaria y preparatoria, siguiendo los postulados de enseñanza de la Secretaría de Educación Pública de México y, volvió a insistir, complementando el programa con “el idioma árabe, además de la historia y la geografía de Líbano”.

El proyecto estaba ya avanzado y contaba con un terreno de 7 mil metros cuadrados donado por Teófilo Atala, y con la participación de los señores Juan Macari, Pedro Checa y José Domingo Kuri, que habían aportado 50 mil pesos cada uno. Además, se agregaban las aportaciones de los señores Musa Dib, Jorge Trabulsi, Miguel Jury, Alfredo Kuri, Alberto Slim, Halim Serio, de 25 mil pesos por persona. Don Halim Duahy aportó la cantidad de 15 mil pesos, Manuel Krame proporcionó también la cantidad de 10 mil pesos y asimismo contribuyeron para el mismo fin los señores Wadih Shedid, Salim Pérez, Antonio Abud y otros. Por todo ello el embajador creía firmemente que la escuela podía comenzar a funcionar al año siguiente, con tres secciones: interno,

³⁹ De la última escritura formulada el 28 de febrero de 1955, en fecha anterior a la creación de la “Unión Libanesa Mundial”.

⁴⁰ “El Excmo. Señor Embajador del Líbano, doctor Nagib Dahdah, se dirige al Sr. Miguel Jury, presidente de la Unión Libanesa de México”, *Al Gurbal*, núm. 35, México, marzo de 1963.

medio interno y externo, y con modernos vehículos para la transportación de los escolares.⁴¹

Aunque el proyecto dio mucho de qué hablar, no se realizó. Sucedió algo semejante con el Hospital Fájér, construido a sugerencia del presidente Ávila Camacho en avenida Coyoacán y Félix Cuevas; era obra de Enrique y Agustín Landa Verduzco. Ya casi concluida, la obra negra fue vendida al gobierno y se destinó al Hospital 20 de Noviembre, que inauguró el presidente Adolfo López Mateos en 1961.

La colectividad continuó, sin embargo, su proyecto de crear un Deportivo Líbano para evitar la amenaza de desintegrarse y no consolidarse como institución con la participación de todos. Antonio Fájér sacudió la abulia y desde 1957 llamó a construir la obra que “debe ser labor de todos aquellos que sientan el orgullo de su sangre y que, haciendo gala de su dignidad, colaboren con todo su esfuerzo, sin ver lo que hacen los demás, sin importarles nada que no sea su propio sentido de responsabilidad, tanto para su Patria nativa, como para el suelo que los ha acogido generosamente [...]”. Concluía: “Creo que no se puede alardear de una herencia esplendorosa si no demostramos que somos dignos de tal legado”.⁴² Entre los más entusiastas, y asumiendo una gran responsabilidad, estuvo Miguel Abed y le acompañó Miguel Zacarías.

El resultado fue finalmente un moderno edificio para albergar el Club Libanés en una zona residencial del sur de la ciudad de México. En una entrevista con Elías Fájér, uno de los patrocinadores, éste se mostraba inconforme con el club porque durante 50 años lucharon los inmigrantes para tener un lugar donde agruparse, y cuando ya se tiene, no hay suficiente interés. Su versión era transparente: “Nuestros millonarios piensan que teniendo cada uno de ellos un club particular en sus propias residencias, no necesitan venir al Centro Libanés, olvidando, probablemente, que se debe ayudar al Centro Libanés no por

⁴¹ “Declaraciones de su excelencia Sr. doctor Nagib Dahdah, acerca del proyecto para la construcción de una escuela libanesa”, *Al Gurbal*, núm. 35, México, marzo 1963, p. 35.

⁴² “Por la creación del Centro Deportivo Líbano, A. C.”, *Al-Gurbal*, 5 de julio de 1957.

ser un centro de servicios y escenario para nuestras diversiones, sino por la misión que tiene que cumplir como representativo de una colectividad que se significa dentro de la vida de México y por los ideales que persigue”.⁴³ Al considerarlo un lugar para la élite de los inmigrantes enriquecidos del país, suponía que de allí debían salir suficientes recursos para, entre otras cosas, “construir muchas escuelas y centros culturales”. Y concluía, “con sólo un pequeño esfuerzo que hicieran y un poco de comprensión y desprendimiento, podríamos adueñarnos del corazón del pueblo mexicano”.⁴⁴

El presidente de México, el licenciado Adolfo López Mateos, dijo en la inauguración, el 21 de noviembre de 1962, unas palabras que quedaron fijadas en una placa alusiva: “Quien no tenga un amigo libanés... ¡que lo busque!” Una frase más que justificada de alguien que a lo largo de su vida había mantenido relaciones amistosas con libaneses; desde sus estudios en la Preparatoria Nacional conoció y fue amigo de Antonio Helu, y junto con Tufic Sayeg participaron al lado del movimiento de José Vasconcelos y tuvieron estrecha relación con el cine, en el que participaba su amigo común, Juan Bustillo Oro. También conoció al poeta Georges Schehadé, uno de los impulsores de la literatura del Mahjar. La cercanía de López Mateos con la comunidad fue tal que cuando se casó Suhad Helu, hermana de Antonio, con Alfredo Harp, en 1942, el entonces funcionario de la Secretaría de Educación Pública fue el orador para desear felicidad a los novios en una arenga lírica durante la fiesta que tuvo lugar en el salón Maya del Hotel Reforma.

En lo concerniente a la propuesta de crear un colegio, ésta continuó según se desprende de una conferencia del profesor Adib Nassour de la Universidad Americana de Beirut, el 17 de noviembre de 1965, en el Centro Recreativo de la Sociedad Mutualista Ortodoxa de México, la que también convocó la Unión Libanesa Mundial, para establecer un

⁴³ “Nuestra entrevista exclusiva: con don Elías Fajer”, *Al Gurbal*, núm. 43, abril de 1964, pp. 20-21.

⁴⁴ *Ibidem*.

colegio árabe en la Ciudad de México, como los que existían en otros países.

Mencionaba que solamente en El Colegio de México se enseñaba árabe, pero se trataba de algo restringido porque era un centro de alta cultura. Criticaba que los gobiernos de los países árabes o los inmigrados no hubieran logrado mantener la lengua árabe en las escuelas. “Yo quisiera que las iglesias, los clubes y las sociedades árabes que existen en México se propusieran formar un Colegio Árabe que, sujetándose al programa oficial del país, enseñara la lengua, la literatura y la historia contemporánea del mundo árabe”. Argumentaba que en ese momento:

1. La lengua árabe era hablada por cien millones de personas en una región extendida desde el Iraq, al este, hasta el Norte de África, al oeste; desde el Mediterráneo hasta el Océano Índico. Es una región muy importante, porque en ella se encuentran tres continentes: Europa, Asia y África, y porque en ella existe un tercio de las reservas petroleras de todo el mundo.
2. El árabe ha influido a otras lenguas debido a la extensión del Islam, tales como el urdú, de Pakistán; el persa, de Irán; y el turco de Turquía. “Es por tanto un instrumento muy útil para conocer muchas lenguas del mundo árabe y para comprender mejor el Islam y los árabes.”
3. Mantiene una relación íntima con la lengua española porque las dos tienen una historia común con Andalucía, como se constata con los muchos nombres árabes que contiene la lengua española.
4. Debe estudiarse por sí misma porque posee una magnífica literatura y una poesía musical y elocuente, de rango internacional.

Por esas razones culturales, económicas y de geopolítica, concluía: “yo quisiera ver establecido en México un Colegio Árabe”.⁴⁵ Pero el asunto

⁴⁵ “Un colegio árabe en México”, *Al Gurbal*, núms. 61-62, México, octubre y noviembre de 1965, pp. 46-47.

fracasó porque el proyecto nunca se realizó, pasó a formar parte de las utopías irrealizables y apenas en algunos espacios en México, como en el Centro Libanés, se imparten cursos de árabe.⁴⁶ Nunca se estableció una escuela con permanencia que pudiera enfrentar los desafíos de pérdida de la lengua y de la identidad, como lo lograron hacer otros colegios comunitarios donde le dieron prioridad al aprendizaje de las lenguas identitarias, como los judíos con el hebreo y el idish, o de algunos países como es el caso del Colegio Alemán, el Liceo Francés o el Moderno Americano.

Quizás como afirmó el escritor Mauricio Magdaleno, la cuestión era que cuando en 1953 ya vivían en México “veinte mil libaneses” como una de las colonias “más nobles del país”, no se trata ya de una colonia de extranjeros, porque son otro “capítulo de nuestra familia nacional”. Asimismo, expresaba: “me conmueve el arraigo de gente venida de lejos y que aquí tienen hijos, hijos que son ya mexicanos y contarán el día de mañana en todos los órdenes de la vida nacional”. Aunque, de acuerdo con él, “reproducen las ancestrales virtudes poéticas y artísticas del árabe”.⁴⁷ Pero es muy importante reconocer que el libanés, al pisar tierra mexicana, es de “adopción definitiva; de resolución clara y precisa de afincarse aquí para siempre; de fundar hogar y familia y al mismo tiempo riqueza que proporcione calor, afecto y ventajas dignas de gozarse plenamente”. Por lo mismo, el libanés es educado en las escuelas públicas y “no en las que por lamentable error que pronto deberá corregirse sostienen y fomentan ciertos grupos de inmigrantes”, donde se realiza una suerte de discriminación y sus

⁴⁶ La labor del licenciado Nabih Chartouni como profesor de árabe, ha sido destacada y le ha dedicado decenas de años por propio interés en la divulgación de la lengua, y ha dedicado varios libros al aprendizaje de su propuesta de árabe coloquial que ha tenido una amplia divulgación e incluso aceptación en otros países.

⁴⁷ Mauricio Magdaleno, “Los libaneses en México y la independencia del Líbano”, *Gemas del Líbano*, año 3, t. 3, núm. 15, febrero y marzo de 1953, s.p.

hijos difícilmente se consideran mexicanos, como sí sucede con los hijos de libaneses.⁴⁸

Como un buen enlace de esa integración estaba la mujer, a la que la esposa del primer embajador de Líbano en México, la señora Renée S. de Aboukater, enalteció como parte formativa de la comunidad. Sus palabras encontraron eco en las mujeres organizadas que la acompañaban con sus propias asociaciones, como la Unión de Damas Libanesas, el Club Femenino Libanés, la Cruz Roja Libanesa de México, la Unión de Damas de Zgharta. Su presencia logró que: “Lo que parecía transitorio” se hiciera permanente y “libaneses y libanesas se adaptaron a los países de adopción, se asimilaron al medio y en él vieron la luz, la sucesión y descendencia”. Aun cuando reconocía que su papel era decisivo para mantener unidas las dos partes del Líbano: la residente y la emigrante, porque permanecería vivo el sentimiento que liga con “la madre patria, sentimiento que es simultáneo al de la lealtad y el amor que deben a la patria de adopción”.⁴⁹

El tema del establecimiento del árabe es de gran sensibilidad y sobre el cual abundan los estudios que relacionan la sociolingüística como expresión política. El árabe es usado como marca de la identidad nacional libanesa, considerando dos contribuciones en lo histórico y pragmático de sus fundamentos filosóficos.⁵⁰ Aunque es usual que en Líbano se hablen cuatro lenguas, de las cuales el inglés, introducido desde el siglo XIX, está destinado al mundo global de los negocios y las relaciones internacionales y, por el contrario, el armenio está confinado a esa comunidad. En lo que concierne al árabe y al francés, están interrelacionados como soportes de la identidad nacional. El árabe ha tendido a asociarse —aunque no exclusivamente— con el panarabis-

⁴⁸ Andrés Landa y Piña, “Buenos inmigrantes: los libaneses”, *Emir*, núms. 92-93, febrero y marzo de 1945, pp. 31-32.

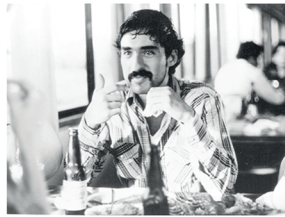
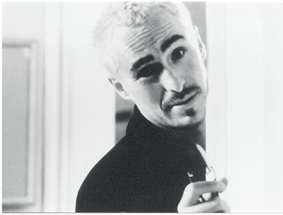
⁴⁹ “La mujer libanesa de México vista por la Sra. de Aboukater”, *Emir*, año XIV, núm. 157, julio de 1950, pp. 43-44.

⁵⁰ Así lo demuestra el libro de Yasir Suleiman, *The Arabic Language and National Identity*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2003, en particular las páginas 204-210.

mo. Los musulmanes son su soporte principal en una de las variantes de la ideología nacional.

En contraste, la promoción del árabe coloquial está asociada con una mirada interna del nacionalismo en contraste con el panarabismo involucrado indirectamente con la hegemonía política de los musulmanes. En una parte importante de la sociedad, la percepción general de esa variedad tiene la marca del cristianismo, en particular el de los maronitas. Uno de los más importantes apoyos fue el trabajo del poeta Said Akl, con quien tuve oportunidad de entrevistarme en 1998, porque en sus libros publicados ha usado el árabe coloquial empleando el alfabeto latino, aunque éste no ha sido consensuado por los nacionalistas que están por su uso. Con el soporte del francés en la escena cultural libanesa, que está vinculado por lo general a la órbita del árabe en la esfera del Occidente no islámico del Mediterráneo. Así, la identidad nacional libanesa no es puramente árabe u occidental, porque la presencia del francés es parte de la larga tradición multilingüe de Líbano y su fuerte intercambio con el árabe sugiere una suerte de hibridismo. Y está claro que el arabismo no significa tener licencia para promover el islam.





Aportes culturales

Descubrió que su única orientación al comienzo del viaje fue lanzarse al espacio que ahora no era siquiera un pedazo de mundo sino una fantasía con suerte o azar.

Luis Fayad

HABLAR DE LA VIDA SEGÚN LA LITERATURA

Hay una literatura contemporánea de los hijos de los inmigrantes libaneses en México, curiosamente más cerca del *Mahjar*, en cuanto a su temática, que la escrita por los primeros. La tendencia viene de muy atrás, cuando entre los siglos XIX y XX surgió Al-Nahda, es decir, la literatura del Renacimiento, o la literatura de los inmigrantes libaneses. Así le llamaron sus creadores Gibran Kahlil Gibran (1883-1931) y Mikhael Nouaymeh (1889-1982), para transmitir su cultura en Occidente. Los acompañaron Rashid Nakhle (1884-1939), Elias Abou Chabke (1903-1947), Amin Rihani (1876-1940), Choukri Ghanem (1861-1929), Maroun Abboud (1885-1962), Omar Fakhouri (1896-1946), George Naccache (1904-1972), Michel Chiha (1891-1954), Charles Corma (1894-1963), George Chehade (1907-1989) y Said Akl (1911-2014).

En México se trató de un doble proceso: mientras, por un lado, se buscaba la asimilación, aceptando que la cultura no es algo inmutable, por el otro, se volvía a los orígenes. Quizás luego se tuvo conciencia del temor de la “desculturación”, que llevó a la degradación de la cultura

de origen. Aunque probablemente se trataba más bien de la “transculturación, la adquisición de un nuevo código sin pérdida del anterior”.¹

Lawrence de Arabia decía, por su propia experiencia, que quien pertenece a dos culturas pierde el alma. Esa fue la ambigüedad que prevaleció entre los intelectuales y escritores de origen libanés y en sus descendientes. Fue hasta que se perdió el temor a ser señalado como diferente que pudieron hablar de la pluralidad cultural e incluso elogiarla, vivirla como un atributo en el ser mexicanos y contar con elementos culturales varios que, más que una mancha, se convertían en una virtud. Por supuesto el ambiente cultural influyó en lo que se vivió como un cambio, si se piensa en los libaneses en el cine, preocupados por ser mexicanos y borrar los rastros de su pasado.

Los escritores que no corresponden exactamente con la literatura del *Mahjar*, porque pocos escribieron en árabe, asimilaron la experiencia y las historias de sus antepasados colocándose en lo que algunos especialistas han llamado el periodo *post-mahjarí*.² No escriben en árabe como tampoco lo están haciendo ya los escritores de ese origen, como el muy reconocido Amin Maalouf, que lo hace en francés, pero no por eso se encuentra anímicamente alejado del Líbano del que sus padres y el abuelo le transmitieron su cultura. Y, como Gibran Kahlil Gibran, no escriben en árabe aunque pueden hacerlo, pero prefieren el uso de las lenguas de los países de adopción. Los mexicanos han podido recrear ese pasado que sus ancestros desearon transmitir. Y no está en la lengua árabe, pero sí en sus rastros que mantuvieron con el enorme peso de su cultura.

¹ Para ello me baso en el sentido que da a esos conceptos Tzevetan Todorov, *El miedo a los bárbaros*, México, Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg, 2013.

² Lorenza Petit, *El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes*, tesis de doctorado en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2017.

CON JAIME SABINES

El más destacado, y quien ha acumulado el mayor número de lectores, ha sido el poeta Jaime Sabines, quien decía: “Hay que meterse en la vida para hablar de la vida”. En México se le recuerda a diario recitando su poesía, tal como él lo deseó. Refiriéndose a su obra escrita, Carlos Monsiváis dijo en el homenaje que en vida le organizara Al-Fannán, la asociación de artistas e intelectuales de ascendencia libanesa, que él presidió en 1998 durante su primer año: “Si la poesía convoca multitudes no todo está perdido”. En la misma oportunidad, agregaba: “Jaime Sabines es un pacto nacional, al que concurren poetas, estudiantes, intelectuales, prófugos de la literatura, entusiastas del bolero, políticos, burócratas, periodistas”.

El poeta Marco Antonio Campos constató el éxito de Sabines en vida cuando asistió a uno de sus recitales y presencié el entusiasmo de su público en la Capilla del Palacio de Minería en 1986. “Por primera vez vi y oí que a un poeta en México, entre poema y poema, se le aplaudiera a rabiar, se le gritara una y otra vez: ¡Bravo!, y cuando dio fin su lectura el público le gritaba: ¡Poeta!, ¡poeta!”³ De allí en adelante, sus lecturas fueron acompañadas de la apoteosis por la reacción de los asistentes.

Jaime, uno de los poetas más leídos por diferentes generaciones, nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 25 de marzo de 1926. Fue hijo de Julio Sabines, un inmigrante procedente del pueblo de Saghbine —del cual deriva su apellido—, en el fértil valle de la Bekaa en Líbano, del cual salió en 1902 en plena erosión del Imperio Otomano. Se estableció en el país y en 1914 apareció en Chiapas con la División 21, el famoso cuerpo militar de filiación carrancista encargado de la difícil consigna de extender la Revolución mexicana en el sureste. Como algunos otros libaneses, se involucró en la lucha que tenía lugar en México desde

³ *La Jornada*, 19 de abril de 2009. Jaime Sabines obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura en 1983, el más alto reconocimiento que se otorga en México; previamente, debido a su obra literaria, fue galardonado con el Premio Chiapas en 1957 y el Premio Xavier Villaurrutia en 1972.

1910. En 1915 fue fotografiado montando un caballo, con sombrero, las cananas terciadas sobre el pecho y sosteniendo un máuser con la mano derecha. Ocupó varios cargos en el ejército y estuvo activo por el istmo de Tehuantepec entre 1923 y 1924. Luego fue nombrado jefe de policía por el general Carlos Vidal, gobernador de Chiapas de tendencia socialista y amigo próximo del general Francisco Serrano, quien se oponía a la reelección de Obregón y, como consecuencia, fue fusilado en Huitzilac en los primeros días de octubre de 1927. Eso puso en aprietos al mayor Sabines, quien apenas se libró de ser pasado por las armas y huyó a Cuba, para regresar más tarde a México y radicar con su familia en Chiapas.⁴

Herederero de dos culturas, cómo no iba a pensar Jaime en “tender un puente entre la literatura occidental y la oriental”, y por eso le gustaba citar al poeta Omar Khayan, de quien pensaba: “escribió esos poemas porque vivió intensamente”.⁵ Sobre su padre escribió:

Vino del Líbano hace muchos años. Traía en el espacio de sus venas una sangre valiente y amorosa. Aquí encontró el dolor, la nostalgia, los sueños. Se hizo hombre como se hace una espada, a fuerza de golpes: el señor de la vida es un herrero. Adoptó a este país como adoptar a su padre, como escoger a una familia, como adoptar un lugar donde vivir y donde quedar muerto.⁶

A Jaime le gustaba recordar: “Mi padre tenía mucha imaginación y como árabe era un narrador extraordinario, nos seducía con sus cuentos de *Las mil y una noches*, hacía como en las telenovelas: en lo más expectante lo dejaba para el otro día [...] Él propiamente no hacía

⁴ Carla Zarebska, *Jaime Sabines (algo sobre su vida)*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1994. La historia de su padre muestra la facilidad con la que algunos inmigrantes se involucraron en los procesos que tuvieron lugar en México.

⁵ Entrevista de Patricia M. Malja y Ulises Casab R., *Al Gurbal “La Criba”*, época IV, núm. 2, México, junio-julio de 1987.

⁶ Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, edición de autor, 1995.

poemas, pero hablaba poesía”.⁷ En una ocasión le preguntaron al poeta qué le representaba la palabra *Líbano*, a lo cual respondió: “Líbano está asociado con el amor a mi padre, los cuentos de la infancia. También me sugiere sangre y lava, como la tierra prometida, como un viejo y dulce sueño que tal vez no he hecho más que aprender a soñar con él, pues siempre he querido ir, siempre lo he querido visitar. Líbano es también la impresión de una vida limpia, sana, prometedora, abundante, en que cada quien tenía su oficio debajo del sol. Recuerdo que cuando mi padre veía a los sacerdotes en Chiapas, nos hablaba de los que había en Líbano, donde pedían y daban de inmediato”.⁸

Quizás el poema que más lo relaciona con Líbano es *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* (1973). En él encontramos la angustia del hombre que compartimos todos los hombres. El autor narra: “Todo el poema se hizo con llanto, con sangre. Es un poema del que no me gusta hablar porque es puro dolor y desgarramiento, impotencia ante la muerte”. Lo asocia con su “rebelión y desconsuelo, al ver cómo, poco a poco, se extinguía la flama de la vida de mi padre”. Por ello agrega, en la primera parte, el poema es “un borbotón de sangre” y la segunda parte, escrita dos años después, la consideró “más reflexiva”.

Me gusta pensar y envidiar a Jaime Sabines como lo describió José Casahonda Castillo:

[...] vive aquí, en Tuxtla Gutiérrez, su tierra natal. Frente al mostrador del cajón de ropa El Modelo, pasa los días. Sus grandes ojos zarcos miden los centímetros del metro y por sus manos de tradicional sensibilidad comercial pasan las piezas de piqué español, de tira bordada francesa y de manta de india. Regatea con los marchantes. Vende y no vende. Es su oficio noble, de ascendencia mediterránea. La labor cotidiana limita las horas de la creación artística. Pero el pan diario y la poesía pueden coexistir. Tras el

⁷ Su cultura le llevó a bautizar a sus hijos invocando el sonido hebreo de *jaim*, que quiere decir vida, por eso sus nombres son Julio, Julieta, Judith y Jazmín, y es precisamente Jaime el equivalente de esa voz en español.

⁸ Pilar Jiménez Trejo, *Sabines. Apuntes biográficos*, México, Tusquets, 2014

mostrador se escribió *Tarumba*. Y se siguen escribiendo, sin burocracias, sin alquimia, en el lapso breve, entre vender una tela y pagar el impuesto.

Bárbara Jacobs lo definió muy bien cuando afirmó: “Es un poeta que da la bienvenida a la vida que se le atraviesa a cada rato”.

Sabines dejó un enorme testimonio poético a México, él mismo lo tuvo claro si aún pudo decir:

La gloria mayor de un poeta ha de consistir en llegar a ser anónimo. Cuando alguien diga un poema, un fragmento o una línea de Jaime Sabines sin saber quién es el autor, ése será el momento supremo de Jaime Sabines.

El 8 de enero de 1998 se constituyó Al-Fannán, la Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa, y Jaime Sabines aceptó presidirla. En el acto de presentación en el Salón Baalbek del Centro Libanés de la Ciudad de México, acompañado por el presidente de su comité directivo, el licenciado Alejandro Kuri, y por el embajador de Líbano en México, Fakhiri Sagittah, dijo haber aceptado porque “por mis venas corre sangre libanesa”.⁹ Sin embargo, aprovechó la oportunidad para hablar de política y de lo que venía sucediendo en Chiapas desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1 de enero de 1994. Lo cual lo ubicó muy bien como un hombre de letras que nunca se sustrajo de la política.

Su estado de salud era, no obstante, delicado. De tal forma que, al año siguiente, quienes conformaron la asociación que él presidió, le rindieron un homenaje en las mismas instalaciones de la colonia libanesa. El 4 de febrero de 1999, Héctor Azar, Carlos Monsiváis, Bárbara Jacobs, Homero Aridjis, Mónica Mansour, Carlos Pellicer y Jaime Labastida, contando con la presencia de Margo Glantz, Santiago Genovés, Sara Sefchovich, Jorge Alberto Manrique, Miguel Zacarías y con

⁹ Melissa Cuevas, “El poeta Jaime Sabines encabeza la nueva Asociación de Artistas e Intelectuales de Ascendencia Libanesa”, *La Jornada*, Cultura, México, 9 de enero de 1998.

el presidente del comité directivo, Gerardo Gozáin, homenajearon a quien Al-Fannán presentó como el “mayor de los amorosos por creer en la sobrevivencia del alma”. Para Aridjis, “Hay poetas que no pasan de moda; la obra de Jaime Sabines hoy como nunca sigue vigente”, y concluyó proponiéndolo para el Premio Octavio Paz, que lamentablemente no le fue concedido. Para Azar, “su vida lo habría de conducir a su obra, al labrar las palabras en caminos del amor y del desamor, de la vida y de la muerte, del disfrute del placer y de su negación hambrienta”. Quizás por eso para Jacobs “su obra es una larga autobiografía” y *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines* es “como un intento de impedir que su padre muriera, como jalarlo del saco o de una manga o de donde fuera para dejarlo ir, el poema es un durmiente que ayuda al poeta a soportar la carga de la muerte que se le atravesó en la vida...”. Labastida destacó que con su poesía se inauguró en México un nuevo canon porque: “Sus temas eran y son los mismos de toda gran poesía: el amor, el sueño y la muerte”. Según Monsiváis, a la poesía mexicana “Sabines le ha traído un público especial, sui generis y creó nuevas coplas a la muerte de su padre”, lo elogió también porque “No por desdén de ningún otro, sino porque ningún otro me aclara con mayor fulgor el sentido de la compasión, el padecer junto a los otros”. Mansour aludió a la situación del poeta con nueve años de dolencias: “Soy mi cuerpo. Qué otra cosa sino este cuerpo soy, alquilado a la muerte para unos cuantos años; cuerpo de aire y de palabras, sólo puente entre el cielo y la tierra”.¹⁰ Murió unos días después de ese homenaje, el 19 de marzo de 1999.

¹⁰ Alfredo Camacho Olivares, “Sabines debe ser candidato al Premio Octavio Paz”, *Excelsior*, México, 6 de febrero de 1999. Virginia Bautista, “Jaime Sabines, el gran ausente”, *Reforma*, Cultura, México, 6 de febrero de 1999. Ángel Vargas, “La asociación Al-Fannán le rindió un homenaje. Sabines, poeta de la imprecación, la duda y la ternura: Monsiváis”, *La Jornada*, 6 de febrero de 1999.

A TRAVÉS DEL TEATRO DE HÉCTOR AZAR

Un hombre de teatro fue Héctor Azar, quien destacó por sus creaciones que permitieron a la Dirección de Teatro de la Universidad Nacional Autónoma de México triunfar en el Festival Internacional de Nancy en 1965, con la puesta en escena por Juan Ibáñez de *Divinas palabras*, obra de Ramón María del Valle-Inclán. Héctor, el maestro, como inevitablemente le llamaban quienes lo conocieron, fue un activo promotor de la actividad teatral desde que fundó y dirigió el Teatro Coapa en 1954, fecha de arranque para el Teatro del Caballito, el Centro Universitario de Teatro, el Teatro de los Arcos en Chapultepec, el Foro Isabelino, la Compañía de Teatro Espacio 15, la Compañía Nacional de Teatro, el Centro de Arte Dramático (CADAC) en el histórico centro de Coyoacán en 1975. Sus iniciativas no pararon en la capital de la República, sino en Taxco, en el estado de Guerrero, y en Atlixco, en Puebla, estado donde fue director de Cultura.

Su origen libanés no se expresó en el teatro; en cambio, escribió quizás la primera novela en México donde un descendiente exhibía el orgullo de su estirpe libanesa. Sus padres Carlos y Lúhlu (Perla) vinieron de Jounieh, aunque se conocieron y casaron en México. Cuando su ánimo estuvo listo, publicó su novela *Las tres primeras personas* (Grijalbo, México, 1977); el título aludía a su madre; la otra, su hermana Elmazza (Brillante), y el tercero era el padre Musa o Moisés, como ya se llamó en México. Marcada por la cultura libanesa, en ella dejó constancia del alma de viajero del emigrante: “Habremos de lamer nuestras heridas y ponerlas al sol —sobre cubierta— para que todo el mar las cauterice”. Esta novela es importante porque es el “primer ejercicio literario sobre la inmigración libanesa en México”.¹¹ Los cuadros del relato obedecen a la tradición teatral en la que el autor se ha movido; primero vienen los relatos del Bled y de las penurias en Veracruz.

¹¹ Rodrigo Cánovas, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 178.

“Hasta aquí, el lector entiende que está leyendo un relato documental (incluso aparece una foto del padre y las dos niñas; supuestamente el abuelo y las tías del escribiente) sobre el desvío migrante de EE.UU. a México (se le rechaza la entrada a las hijas), los contactos espontáneos con los libaneses del puerto y las primeras imágenes del paisaje campestre mexicano a través de las ventanas del tren”.¹²

En la novela relata la llegada del abuelo con su madre, aún niña, a México en 1907. Obligado por las circunstancias de la crisis del Imperio Otomano, dejó la tierra que luego recordaba: “Sabe que el Líbano y el paraíso son inventos de Dios. Tú lo sabes Lúhlu porque naciste en Líbano y según me dices es el paraíso; porque en las playas de Djoune conociste el valor de las rosas frías y los recuerdos perlados de nieve de los cedros”.¹³ El abuelo hizo el viaje sólo con sus dos hijas y después del periplo que lo llevó primero a Nueva York, se estableció definitivamente en un poblado de México para extrañar su Líbano y escribirle a su esposa:

Zaide Zenorina, reina mía, te escribo con el deseo de que todos se encuentren bien por allá; nosotros por aquí gozamos de buena salud, a Dios gracias. Por fin las cosas parece que se ven un poco claras; logramos retener para nosotros el cuarto de azotea del callejón de Manzanares.¹⁴

Dejó en esa novela un testimonio de la llegada y adaptación de los inmigrantes, con la particularidad de que relató primero su estancia en Pachuca, a donde llegó por la ruta del Ferrocarril Interoceánico; tiempo después se radicó en Atlixco, Puebla, un estado receptor de un grupo considerable de libaneses, debido a que formaba parte del corredor entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, el mayor puerto de entrada de los migrantes.

¹² *Ibidem*, pp. 178-179.

¹³ Héctor Azar, *Las tres primeras personas*, México, Grijalbo, 1977, p. 65.

¹⁴ *Ibidem*, p. 79.

Azar escribió mucho dedicándose más al teatro y al ensayo, pero no volvió sobre su libanismo, del cual era un apasionado y del que hablaba mucho; hay algunos personajes relacionados en sus obras de teatro *Olimpica* o *Palabras habladas*, como integrantes del rico panorama cultural de México, pero nada más. No obstante, había anunciado que su novela era parte de una trilogía que nunca continuó. Contaba sin parar una historia tras otra, pero ya no las dejó sobre el papel.

LAS RAMAS DEL CEDRO

El crítico chileno Rodrigo Cánovas, investigador de la Universidad Católica de Chile, en su manuscrito “Letras mexicanas libanesas: bosquejando el cedro americano”, cuenta lo que ve desde la “fiesta mexicana” hasta la “restauración del aura”, para comprender la narrativa de los descendientes de libaneses, y sostiene que quizás el texto que más se detiene en la integración mexicana (vasto cuerpo que acoge sin medida a estos andantes que buscan una segunda oportunidad en esta vida), es el de Héctor Azar, en cuanto muestra la lengua mexicana como una matriz sensorial desde la cual el inmigrante aparece travestido y lanzado nuevamente a un mundo local junto a su descendencia, compartiendo la sensorialidad y las ganas de vivir propias de libaneses y mexicanos.

Percibe: “[...] el sentimiento de forasterismo del padre libanés, raíz al aire (en el relato de Bárbara Jacobs)¹⁵ y el acto de reminiscencia, por el cual el presente cobra su sentido en un gesto de regresión fundado en la memoria histórica (tanto en la novela como en el diario de viajes de Carlos Martínez Assad)”.¹⁶ La temática es la de “Los hijos y los nietos de los emigrantes, que registran esos ejes temáticos en sus libros, aspiran a capturar momentos históricos que no vivieron en primera

¹⁵ Bárbara Jacobs, *Las hojas muertas* (1987), México, Punto de lectura, 2002.

¹⁶ Se refiere a la novela de Carlos Martínez Assad, *En el verano, la tierra* (1994), México, Seix Barral, 2015, con varias ediciones y una traducción al francés, y a su relato de viajes *Memoria de Líbano*, México, Océano, 2003.

persona; los testimonios les llegan de forma indirecta a través de las palabras de sus familiares y logran crear un profundo legado familiar intergeneracional”.¹⁷ Es posible que algunas figuras fuera de este relato podrían estar integradas, pero su obra no es conocida; es el caso de Magdalena Mabarak (1899-1983) de Tuxpan, Veracruz, quien escribió dos libros cuyos títulos son alusivos: *Sándalo, poemas de Oriente* (1940) y *Dátiles: cuentos del Líbano* (1956), que era anunciado como un “Libro de poemas en prosa inspirado en las culturas orientales”, ilustrado por Roberto Montenegro. Fue además una promotora cultural en diferentes países y entre otros méritos tiene el del ser la madre del músico y compositor Carlos Jiménez Mabarak.

La novela *Las hojas muertas*, de Bárbara Jacobs, inicia: “Esta es la historia de papá, papá de todos nosotros”, son las voces del “coro infantil, los hijos e hijas, quienes buscan reivindicar la figura del padre para así colmar el vacío que siempre sintieron con su pasiva presencia”.¹⁸ Dice el crítico que desde el inicio hubo un vacío y sin embargo, ¡oh, paradoja!, estos hijos —desde un *nosotros*, enunciado desde un presente perpetuo— le asocian una prehistoria llena de pequeños hechos y grandes palabras, a la manera de un lecho de hojas, para darle sustancia y sustento a la voz comunitaria de una familia libanesa que emigra a Estados Unidos y luego, díscolamente, se interna en México y en su habla.

En el caso de Carlos Martínez Assad, sus “[...] escritos nos devuelven a Líbano, cartografía desdoblada en un espacio desolado actual y uno prístino del pasado. Tanto su novela como luego su diario de viaje (mosaicos equivalentes, maderas del mismo cedro, árbol del Génesis), juegan a diseñar un punto mágico de convergencia entre lo antiguo y lo nuevo, sin por ello borrar el abismo entre Mito e Historia, Deseo y Realidad”.¹⁹ En el verano de 1975, José, de linaje libanés, y Alina (hija de libanesa y de francés), viajan desde París a Damasco pasando por

¹⁷ Lorenza Petit, *op. cit.*, p.1, 61.

¹⁸ Rodrigo Cánovas, *op. cit.*, p. 189.

¹⁹ *Ibidem*, p. 183.

los lugares más emblemáticos de la región como Palmira, Alepo, Baalbek y Trípoli. El relato se alterna con la voz del abuelo José que, desde México, le da al nieto las instrucciones del viaje. “Es *el regreso de lo reprimido*, lo que en el relato del abuelo y de la madre aparecía suprimido; acaso la causa del abandono de ese lugar. ¿Un lugar, entonces, de la condena y de la culpa, la cara feroz del padre, como en los espacios rulfianos?”²⁰

Dos historias se hilvanan narradas de manera paralela, el narrador habla por un lado de la parte del pasado en la que vive y por el otro la del presente: “El inmigrante libanés sueña siempre con su pasado, con la tierra lejana a la cual no volverá. Este pasado es transmitido a sus descendientes que crecen con la nostalgia de sus orígenes”.²¹

Para la escritora mexicana Sara Sefchovich, *En el verano, la tierra*, “es el relato de alguien obsesionado por ese extraño exilio original, invadido por la nostalgia que no es suya pero que lleva en la sangre como si fuera y emprende el camino para buscar sus raíces”.²² Y para el también novelista cubano Rigoberto Menéndez Paredes, esa novela es “una búsqueda de los orígenes por parte de un nieto libanés que es motivado por su abuelo inmigrante a visitar la tierra de sus ancestros. El contrapunto entre dos narradores, uno que narra su pasado e insta al otro a que conozca la zona y civilización de la que procede, y el que visita finalmente la región de origen del abuelo, complementa dos países en apariencia dispares culturalmente —México y Líbano—, pero que están unidos por el cordón umbilical de las migraciones”.²³

Un recuento como éste no puede ser completo. Hay con certeza otras voces; recientemente se escuchan las de Jeannette Clariond,

²⁰ *Ibid.*, p. 185.

²¹ Daniela Zárate Guzmán, *Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines*, tesis de Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

²² Sara Sefchovich, contraportada de Carlos Martínez Assad, *En el verano, la tierra*, 2ª. ed., México, Planeta, 1997.

²³ Rigoberto Menéndez Paredes, *Árabes de cuentos y novelas*, La Habana, Cuba, Huerga y Fierro editores, 2011, p. 151.

cuyo apellido de identidad es Ayub, y con su novela *Cuaderno de Chihuahua*²⁴ va a la búsqueda de los orígenes siguiendo las huellas del abuelo Paulus Ayub, quien salió de Beirut en 1895, en 1902 se casó con María, originaria de Duma, de apenas 14 años, cuando él había cumplido 32. En Chihuahua, tierra favorecida por los inmigrantes libaneses, nacieron su madre y sus hermanos. Su solidaridad con las mujeres privilegia el retrato de la abuela, como la recuerda en la calle de Mina, sentada en su silla de ruedas. Su cuento breve sobre *Duma rescatada* es el reencuentro con la tierra y con el tío Hannah Ayub, para volver a escuchar el acento y las memorias de familia que es, como dice la autora, estar “frente a una ventana abierta y vi pasar el horizonte de la tarde rojiza”,²⁵ y encontrarse los rostros de los nacidos en esa tierra aun cuando sólo fuera el reflejo del exilio.

Rose Mary Salum es otra autora que vuelve al comienzo, a sus raíces libanesas, a un país que abandonaron sus antepasados durante la Gran Guerra. Así lo hace en su libro de relatos porque es una novela con 16 cuentos que pueden leerse en el orden que decida el lector. *El agua que mece el silencio*²⁶ se ubica en un momento particularmente violento en el contexto de la guerra que enfrentó a Israel con la milicia de Hezbolá, llegando incluso al extremo de bombardear la infraestructura de Beirut. Los personajes son niños casi adolescentes, que salen al mundo, Ismael va a la escuela, vive la vida cotidiana entre juegos interrumpidos por el desastre de la guerra. Cuenta la autora: “Quería traer a la conciencia varias cosas, entre ellas el horror de la guerra y el absurdo, pero también el absurdo de las imposiciones sociales, de los prejuicios, de lo que como seres humanos nos imponemos, porque en varios cuentos, por ejemplo, son los padres quienes prohíben a sus hijos juntarse con otros niños porque son distintos; uno de los

²⁴ Jeannette L. Clariond, *Cuaderno de Chihuahua*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Letras Mexicanas, 2013.

²⁵ Jeannette L. Clariond, “Duma rescatada”, en Rose Mary Salum, *Delta de las arenas. Cuentos árabes, cuentos judíos*, Houston, Literal Publishing, 2013, p. 141.

²⁶ Rose Mary Salum, *El agua que mece el silencio*, México, Vaso roto, 2016.

niños se queja porque su madre utiliza el velo [...] es como poner en evidencia todo el absurdo de las imposiciones sociales que nosotros mismos hemos creado".²⁷

Además de esa novela ha realizado una amplia labor de promoción de la cultura y como editora ha llevado a costas la tarea de publicar la revista *Literal*, dando la palabra a autores reconocidos y a quienes apenas empiezan. Como editora ha realizado varios trabajos, de los que resulta de particular importancia la compilación *Delta de las arenas. Cuentos árabes y judíos*,²⁸ con la participación precisamente de autores cuya literatura forma parte del post-*mahjar* en Latinoamérica, como Luis Fayad, Salim Miguel, Nayla Chehade, Alberto Musa, Lina Meruane y Carlos Azar, entre otros.

Éste es un recuento rápido de las aportaciones de descendientes de inmigrantes que han vuelto al país, a ese Líbano situado en la memoria de sus antepasados, de sus abuelos o de sus padres; segunda y tercera generación que hacen suyo el Medio Oriente, la cultura y la lengua de quienes en ocasiones optaron por el olvido. Esos hijos regresaron al destino que les fue negado a través de las historias familiares o escuchadas a lo largo del tiempo. Buscaron paladear sus sabores, pero también entender los sinsabores y hacerlos suyos, como si se tratara de una nueva posesión. Su producción ha sido, es y será aceptada como parte del patrimonio intelectual, artístico y cultural de México, el país al que sus antepasados agradecieron por convertirse en su segundo hogar.

²⁷ Ericka Montañó Garfias, "Dieciséis relatos sitúan el horror de la guerra en la mirada de un niño", *La Jornada*, 17 de julio de 2016.

²⁸ Rose Mary Salum (ed.), *Delta de las arenas. Cuentos árabes y judíos*, Houston, Literal Publishing, 2013.

NOTAS SOBRE CINE

Existe una fuerte relación entre el primer grupo de los escritores del *Mahjar* con dos de las primeras figuras del cine mexicano: Miguel Zacarías (1905-2006) y Antonio Helu (1900-1972), porque ambos crecieron en ese ambiente en el que la comunidad libanesa vivió las tensiones del final y el principio de un proceso, de la salida de sus padres de la Montaña libanesa y su llegada y adaptación al nuevo país.

Algo extraordinario sucedió en México cuando los hijos de los primeros inmigrantes libaneses se involucraron en el negocio del cine cuando apenas despuntaba, al mismo tiempo que se daba la construcción del México institucional, luego de la Revolución mexicana. Fue rápida la inserción de los descendientes de libaneses que, desde la primera generación nacida en el país, realizaron aportaciones importantes al cine mexicano. Aires de modernidad atravesaban el país y se reconocía, hasta cierto punto, su diversidad cultural.

En 1932, cuando apenas se habían filmado unas cuantas películas, se exhibió *Sobre las olas*, la sexta del cine sonoro en México y la primera dirigida por un joven de 28 años llamado Miguel Zacarías Nogaim. Sorprende que un hijo de inmigrantes que, además, había vivido en Líbano a temprana edad, se comprometiera con el nacionalismo que se retomaba con fuerza en México. Y eligió para ese primer filme la vida del compositor Juventino Rosas (1868-1894), un músico mexicano de los comienzos del Porfiriato y apreciado personalmente por el dictador Porfirio Díaz, con quien se congratuló al escribir el vals *Carmen*, dedicado a su esposa Carmen Romero Rubio. Tuvo Zacarías la idea de filmar su vida cuando en un viaje con su padre, entre Alejandría y Marsella, en el barco se escuchó el vals más famoso del compositor y él se molestó porque los pasajeros lo atribuyeron a un austriaco. Con muchas dificultades trató de convencerlos de que se trataba de un compositor mexicano.

La película tuvo gran éxito y fue un buen augurio para la enfebrecida carrera que iniciaba Zacarías. Respondía a la intención que su padre, obligado a emigrar de Líbano, le había develado en una carta

que le escribió: “He querido que nacieras en una patria de amplias, ilimitadas oportunidades”.²⁹ Continuó su ascendente carrera que le consagró con *El Peñón de las Ánimas*, de 1942, llevando en el estelar protagónico masculino a Jorge Negrete, la figura más destacada del cine, y asumió el riesgo de lanzar al estrellato a la todavía desconocida María de los Ángeles Félix. Dio un clásico al cine mexicano, reforzó el mito del charro cantor y construyó el mito femenino más reconocible de la época de oro del cine en México. Introdujo un elemento sorprendente que luego expondría en varias de sus películas al hacer escuchar música clásica en la banda sonora de un drama ranchero, en este caso Rachmaninoff, y en otro de sus éxitos, *El dolor de los hijos* (1951), se escuchaba completo un movimiento de la *Patética* de Beethoven.³⁰

Desde sus primeras películas Miguel Zacarías fue reconocido como uno de los intelectuales más prestigiados, después de los primeros escritores de la comunidad libanesa. Aprovechó el medio de *Emir, Revista Mensual de Cultura*, que dirigía el escritor y promotor, el licenciado Alfonso N. Aued, para escribir al licenciado Adolfo Fernández Bustamante sobre su versión de la obra de teatro *El gringo Baratieri*, de Alberto Novión, que arrojó la comedia *El baisano Halil*, trasmutando al italiano en Argentina a un libanés en México, exhibida por agosto de 1938 en el Teatro Fábregas.³¹ Resultaba atinado su interés porque dicha obra aún daría mucho de qué hablar cuando fue llevada al cine con el título de *El baisano Jalil* en 1942, por Joaquín Pardavé, que se

²⁹ Rogelio Agrasánchez, *Miguel Zacarías, creador de estrellas*, México, Archivo Fílmico Agrasánchez/Universidad de Guadalajara, 2000, p. 13.

³⁰ Parte de la información del tema procede de mi libro *Libaneses en el cine mexicano*, México, Dirección de Actividades Cinematográficas de la UNAM/Guanajuato Film Festival, 2018. Sin embargo, allí el tema está más desarrollado y contiene una amplia filmografía de los cientos de directores, productores, actrices, actores, músicos y técnicos que han participado en el cine en México.

³¹ El cambio de personajes italianos por libaneses fue retomado años más tarde por Gabriel García Márquez en la novela *Crónica de una muerte anunciada*, inspirada en el crimen de un estudiante siciliano que en la ficción fue llamado Santiago Nassar. Rigoberto Menéndez Paredes, *op. cit.*, pp. 46 y ss.

hizo ayudar en la dirección nada menos que por Roberto Gavaldón, quien se convertiría en un director excepcional del cine mexicano.³²

Algo debió despertar en el ánimo del novel director como para decidirse a escribirle una carta tan amplia como llena de ideas a propósito de la inmigración, porque la obra: “No se limita a provocar risa y a procurar que el público pase un rato agradable, sino que, además, ayuda a conocer y a comprender a un núcleo humano muy importante en la vida económica nacional”.³³ Se lamentaba de la “incomprensión” por el desconocimiento de los inmigrantes que tienen muchos nacionales, lo que hace “lenta y difícil su asimilación”. Su disertación estaba muy adecuada con los tiempos porque decía que los inmigrantes libaneses eran para muchos “el explotador”, mientras que a los españoles se les veía como los nuevos encomenderos que venían a “esclavizar a los indios”. Por eso, lo que le incomodaba era la ignorancia que había entre unos pueblos y otros. Y eso es lo que prevalecía en el centro de su elogio, “Porque usted, con mucho talento, con amor a la verdad, con habilidad que revela grandes dotes de observador y de psicólogo, combate el desconocimiento en que se tiene a la Colonia Libanesa de México”. Es interesante cómo va cambiando la designación porque, con la modernidad, iba dejándose de hablar de “comunidad” para en su lugar referirse a “la colonia”.

Escribió aludiendo a la diferencia entre “El libanés de allá” y “El libanés de América”: al primero lo definía como alguien que “sabe y puede sacar beneficios de cualquier medio por hostil y difícil que sea. Acostumbrado a enfrentarse a las dificultades y vencerlas, gran luchador, gran trabajador, se abre paso y triunfa en casi todas las empresas que acomete”. Sin embargo, emigra debido a las condiciones bajo las

³² En 1945 Roberto Gavaldón filmó *La barraca*, con un tema de Vicente Blasco Ibáñez, un drama ocurrido en Valencia, donde los habitantes de un pueblo deben emigrar a otro; la mayoría de los actores eran refugiados de la guerra de España en México. No debe pasar desapercibida la coincidencia con el cine de emigrantes.

³³ Miguel Zacarías, “Carta que es un verdadero estudio”, *Emir, Revista Mensual de Cultura*, año II, núm. 16, México, septiembre de 1938.

cuales vivía su territorio. Para el de América, donde se encontraba el de México, lo ubicaba como alguien de “espíritu independiente [...] casi siempre trabaja por su cuenta; nunca desplaza al trabajador del país en que se encuentra” y se relaciona con todas las ramas de la producción. No escatimaba la riqueza que algunos alcanzaron, pero sí lo veía con “Una mirada vaga, tal vez una lágrima; un suspiro que se escapa del pecho cuando el recuerdo lleva la imaginación hasta el terruño donde se quedó atada el alma”.³⁴

Quizás Zacarías también se hacía notar por la intención ya revelada de Fernández Bustamante de llevar la obra al cine, con una temática que también le interesó, aunque él mismo habría desistido por temor a que al hablar de los libaneses se le juzgara parcial. “Mi ascendencia libanesa hubiera despertado desconfianza y se habría dudado de todas mis demostraciones”, aunque aceptaba que “alguien dijera la verdad para deshacer las mentiras elaboradas por la imaginación al servicio de la ignorancia”.³⁵

Ya tendría más adelante abiertos todos los caminos para insistir en su tarea de director, pero en su amplia filmografía no ocupó un lugar el tema de los inmigrantes libaneses que tanto dijo apreciar, aun cuando probablemente tuvo la intención, como lo sugirió, de filmar *El baisano Jalil*. En cambio, reflexionaba: “El arte más moderno, y tal vez también el más difícil, es el cinematográfico; para ser un creador dentro de él se necesita no solamente conocer las artes plásticas y literarias, sino dominar los elementos técnicos, sin los cuales no se podría coordinar una historia fílmica”.³⁶ Su obra valorada por el amplio público en México encontró también recepción en la colonia libanesa, a donde fue llamado constantemente como orador y presentador de alguna actividad cultural. Lo más importante fue la condecoración que el ministro de Líbano en México, el licenciado Aboukater, le impuso el

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibid*.

³⁶ Miguel Zacarías, *Emir, Revista Mensual de Cultura*, año xi, números. 126-127, México, diciembre de 1947 y enero de 1948, s.p.

22 de noviembre de 1947; aludió a su cultura en general, que adquirió en sus viajes por América, Europa y Levante, así como a su formación académica con estudios en México, Líbano y Estados Unidos.

Las innumerables estrellas de cine en cuyo encumbramiento participó —como Libertad Lamarque, Marga López, Sara Montiel, el mismo Jorge Negrete y hasta Pedro Infante y tantos otros—, fueron su respaldo para empeñarse también como productor, reemplazando a su padre que inicialmente le apoyó y, en compañía de sus hermanos primero, y solo después, llegó a reunir 10 millones de pesos en 1951 para sus producciones cinematográficas, algo excepcional para la época.

Igual propensión a lo nacional de la cultura tuvo como valor otro director de origen libanés, Antonio “El Chato” Helu, hijo del notable y polémico hombre de letras libanés José Helu, fundador y director de *Al-Jawater* (*Las ideas*), la primera revista en lengua árabe en México que pudo publicarse durante tres décadas. José Helu reunió a un grupo de intelectuales y escritores de la comunidad libanesa que apenas se formaba, representante del género *Al-Mahjar* —la literatura de los inmigrantes libaneses, que se extendía por todo el mundo. Su grupo tuvo contacto con escritores notables fuera de Líbano, como los que formaban la Liga de la Pluma que se reunía en Nueva York en torno a Gibran Kahlil Gibran.

Desde la década de 1920, “El Chato” Helu estuvo vinculado a las actividades estudiantiles en la Universidad Nacional hasta participar en la lucha por la autonomía y en la campaña presidencial del exrector y exsecretario de Educación Pública, José Vasconcelos. Varios de los jóvenes que participaron a su lado todavía dieron mucho de qué hablar, como Adolfo López Mateos, más adelante presidente de México, y Juan Bustillo Oro, presencia indiscutible en la cinematografía nacional.

Su interés en el cine se demostró al participar como coguionista en *Las mujeres mandan* (1936) de Fernando de Fuentes, y con su amigo Juan Bustillo Oro en *Malditas sean las mujeres* (1937). En este mismo año Antonio filmó como director *Alma jarocho* y *La obligación de asesinar*, basada esta última en un relato homónimo del género policiaco que él mismo escribió y en la que había muchos crímenes sin deve-

lar, con el tono marcado por Agatha Christie. Considerado uno de sus iniciadores, fundó la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* y ese relato figuró en el *Queen's Quorum* de Ellery Queen, una de las mejores colecciones de cuentos policiacos en el mundo.

Se conocía a “El Chato” Helu como un “[...] hombre sagaz, despierto, inteligente, amante de la poesía e inquieto”, con películas de títulos tan singulares como *La india bonita* (1938), filmada en un año clave del nacionalismo mexicano impulsado por el presidente Lázaro Cárdenas; también escribió los guiones de *El hipnotizador* y *El Hotel de los Chiflados*. Resultaba muy interesante que los primeros directores de cine de origen libanés centraran su atención en temas mexicanos, como era el caso de recurrir al concurso de *La india bonita*, que por entonces se realizaba y continuó por varios años. Coincidió con el momento en que desde el Estado se trataban temas de la eugenesia y el fenotipo, que no ocultaban sus tintes racistas, anteponiendo a cualquier caracterización la idea de que las mexicanas también eran bonitas. En la filmación lució la pérgola del Parque México, en la colonia Condesa, recién inaugurada, donde se llevaba a cabo el concurso; resultó un escenario ideal para mostrar la modernidad de la capital en contraste con la provincia, considerada la “Arcadia feliz”, de donde supuestamente procedían las concursantes.

En su película *Cuando la tierra tembló* (1942), “El Chato” Helu se adelantó a las películas de desastres e incluso su historia —cuando el desastre no se lleva a las víctimas que han develado sus debilidades— fue retomada en Hollywood y la idea del encierro también fue recreada años después por Luis Buñuel en *El ángel exterminador* (1966). En la cinta de Helu se trataba del enclaustramiento provocado por el derrumbe causado por un temblor en la Ciudad de México y las peripecias de quienes quedaban atrapados en un restaurante. En esa película se prefiguró la caída de la escultura conocida como el Ángel —en realidad, la Victoria alada— de lo más alto de la columna del Monumento a la Independencia, tal como sucedió varios años después, el 28 de julio de 1957.

En una entrevista en el café Campoamor, Esteban M. Erchuck lo definió como cuentista, novelista, director de cine y notable periodista; allí lo encontró en compañía de Hugo Tilghman, Tufic Sayeg, Federico Heuer, los hermanos Gabriel y Armando Villagrán, el vate Antonio González Mora. Se hicieron varias evocaciones sobre el exilio que vivieron, algunas anécdotas sobre su vasconcelismo, narradas con esa plenitud de inteligencia y simpatía del güero Heuer. Mientras todos charlaban, Tilghman hacía apuntes y con su lápiz, la caricatura de Helu.

Caracterizó a Antonio Helu por su “visión amplia y radiosa [...] habla quedamente, como con beatitud, y a las primeras palabras se advierte su erudición y cultura”. Destaca por su “sencillez y franqueza” y su “cara es larga y angosta, tiene algo de monje soñador y legendario, con la expresión serena del místico enamorado de un ideal. Sus ojos miran intensamente detrás de unas gafas que se agarran a sus sienes. Por su tipo y su distinción es un bohemio”.

Helu consideró que “eso de escribir es en mí hereditario; recordará que mi padre fundó aquí varias revistas y periódicos árabes”, pero con resentimiento agregó el reclamo de que no se hacía mención porque nadie se acordaba, y eso que sabía que su entrevista aparecería en *Emir*, una de las revistas culturales de la que ya era llamada colonia libanesa que, sin duda, recogía el legado de lo que había sembrado su padre José. Quizás quería escuchar lo que Erchuck le corrigió:

Debes estar seguro de que todos los que tuvimos la dicha de apreciar la insuperable bondad de tu padre y la brillantez de su talento, evocaremos siempre con admiración y cariño su grata figura; y cuando los libaneses de México queramos representar en forma viva la entereza de un carácter cívico, de un verdadero abanderado de nuestras causas y de nuestras

luchas, lo personificaremos en la memoria ilustre de don José Helú, cuyo pedestal fueron las columnas de su periódico “Al Jawater” (Las ideas).³⁷

El entrevistador insistió en llevarlo al terreno difícil de la identidad, porque —le dijo— existe entre “algunos coterráneos” la idea de su alejamiento de la colonia porque no se sentía libanés. A lo cual corrigió para escapar, que simplemente nunca se había ocupado de actividades comerciales como la mayoría. Hizo entonces referencia a su trayectoria, y comenzó por su época estudiantil, cuando apenas tenía 18 años y había fundado la revista *Policromías*, en cuyas páginas escribieron y publicaron sus primeros versos Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Carlos Pellicer Cámara, Xavier Villaurrutia y otros literatos de prestigio en las letras mexicanas. Mencionó asimismo que la revista tenía tres ediciones: una mensual de literatura, otra semanal de combate y la quincenal de caricaturas, donde debutaron Miguel Covarrubias y Hugo Tilghman. Abandonó la revista para ir al estado de Veracruz, como delegado de la Secretaría de Educación Pública, con residencia en Orizaba, cuando dicha secretaría era dirigida por Vasconcelos.

Su primera novela corta, *Pepe Vargas al teléfono*, fue publicada en *El Universal Ilustrado* en 1925, cuando era director Carlos Noriega Hope. Obtuvo con *Los predestinados* el primer premio en el concurso La Novela Corta, organizado por *Revista de Revistas* en 1926. Quizás por pruritos políticos no aludió a su participación en la lucha por la autonomía universitaria en 1929 y su participación en el movimiento vasconcelista.

Su vida demostró el puente que quiso tender entre la literatura y el cine, aunque aludió mayormente a que lo suyo fue la literatura policiaca, porque el género de misterio le entusiasmó. Formó parte del grupo teatral Compañía Misterio, en el que participaron Andrea Palma, Juan Martínez Casado, José Luis Martínez y Carlos Villarías,

³⁷ Esteban Erchuck, “Nuestras entrevistas. Antonio Helú. Cineasta y literato”, *Emir*, año x, núm. 113, México, noviembre de 1946, pp. 10-12.

quienes llevaron a escena su obra *El crimen de Insurgentes*. Se dijo satisfecho de ser “el único escritor de habla española en ser traducido, y publicado sus cuentos en *Ellery Queen’s Mystery Magazine*, editado en Estados Unidos y algunos de sus cuentos fueron incluidos en una antología realizada por Anthony Boucher.³⁸

Xavier Villaurrutia, quien además de haber sido su amigo colaboró en la revista dirigida por Helu durante el vasconcelismo, le dio la “categoría de precursor” y en la introducción del libro que reunió sus cuentos, *La obligación de asesinar*, luego de concluirlo, el gran poeta afirmó: “Si yo fuera novelista y cuentista escribiría novelas y cuentos policíacos”.³⁹

SUS NOMBRES EN LAS MARQUESINAS

Muy pronto los rostros inconfundibles de los libaneses contribuyeron a poblar las pantallas de las salas cine.⁴⁰ Antonio Badú, cuyo nombre real fue Antonio Namnun Nahes, nacido en Real del Monte, Hidalgo, a donde llegó un numeroso grupo de inmigrantes de Monte Líbano. Hizo su debut en *Padre Mercader* (1938), hasta que llegó su primer estelar en *La feria de las flores* (1942), al lado de Pedro Infante. Dirigido por Miguel Zacarías, figuró junto a Jorge Negrete en *Me he de comer esa tuna* (1944). Polifacético, la hizo de ranchero y de catrín de ciudad para estelarizar bajo la batuta de Miguel Morayta, y al lado de Leticia Palma, dos películas del género urbano: *Hipócrita* y *Vagabunda* (1950).

Se le decía que no cantaba, sino que decía sus canciones. Fue un actor consentido por la comunidad relacionada con su familia, que vivía en el corazón del barrio de La Merced; fue llamado a amenizar varios

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Prólogo de Xavier Villaurrutia a Antonio Helú, *La obligación de asesinar*, México, Novaro, 1957. También Omar González, *Las mil notas y una nota*, 2 de octubre de 2019.

⁴⁰ Aunque muchas de las notas sobre cine forman parte del libro *Libaneses en el cine mexicano* (2015), no podía dejar fuera de los aportes culturales lo que fue la presencia de los inmigrantes y sus descendientes en algo que ha sido tan relevante.

encuentros de las familias y los clubes libaneses, algunas ocasiones en mancuerna con su gran amigo el actor Mauricio Garcés.

Como una estrella fugaz pasó por el celuloide Leonora Amar, también de origen libanés, nacida en Brasil, que vino a México en compañía de Luis Aldás. Al parecer su primer estelar fue en *El mago* (1949), de Miguel M. Delgado, hecha para el lucimiento de Cantinflas, quien desaprovechó la brillante belleza de la debutante haciéndola aparecer siempre a sus espaldas y dejándola de lado en secuencias en las que podría haber destacado. En *La mujer maldita* (1949), de Juan José Ortega, llevó el exótico nombre de Zorina en una historia escrita por una muy joven Yolanda Vargas Dulché, haciendo la primera gitana que con el tiempo fue rebautizada como Yesenia, que por cierto estelarizó Jacqueline Andere, otra actriz con apellido libanés.

Esperanza Issa Abud, llamada la “gacela del cine” por sus ojos vivaces y nacida en Tapachula, Chiapas, tuvo varios estelares en un plazo muy corto. Alternó con la bella Miroslava en *La muerte enamorada* (1950), de Ernesto Cortázar. En *Madre querida* (1951), Juan Orol buscó repetir el éxito de la primera y lacrimosa versión de 1935. Hizo varias participaciones secundarias en cine, y continuó cantando en teatro y centros nocturnos, pero se cuenta que una decisión desde el poder frenó su carrera.

Nota aparte merece Mauricio Garcés, nacido Férrez Yazbek, en Tampico, Tamaulipas, a donde llegaron sus padres. Se cuenta que fue su tío, el productor José Yazbek, quien lo introdujo en el cine; lo hizo debutar en *El señor gobernador* (1951), con una crítica involuntaria a los gobiernos del PRI que apenas se afianzaba como partido en el poder; no resultó nada memorable. De la misma familia fue Tufik Yazbek, quien no sólo fue “el fotógrafo de las estrellas”, sino que dirigió las películas *Cuatro vidas* (1943) y *Tres noches de angustia* (1948).

Mauricio construyó su carrera en la televisión, que ganaba terreno en México en la década de 1950, y destacó su presencia en *Gutierritos* (1958), la segunda telenovela que se hizo en México. El salto verdadero lo dio en *La hora de Mauricio o Cita con Mauricio* en 1968, patrocinado por la marca Pons, que tuvo gran éxito en Telesistema mexicano.

No cejó en su carrera cinematográfica con algunos papeles menores, hasta que llegó su oportunidad como uno de los varios enamorados de María Félix en *La estrella vacía* (1960) de Emilio Gómez Muriel, basada en la novela homónima de Luis Spota. Siguiéron otras películas, pero no fue sino hasta que persiguió a Rosa María Vázquez en *Cuernavaca en primavera* (1965) de Julio Bracho, que se le identificó como el galán buscado por el cine, comenzando a relacionarse con la mayoría de las mujeres famosas del cine mexicano: Elda Peralta y Nadia Haro Oliva, Angélica María, Alma Delia Fuentes, Dacia González, Silvana Pampanini, Ana Luis Peluffo, Elsa Cárdenas, Julissa.

Su consolidación llegó con su destacado arquetipo de galán otoñal en la película *Don Juan 67* (1966) de Carlos Velo, en su versión mexicana, al lado de Irma Lozano, y también para seguir detrás de las bellas Alicia Bonet, Maura Monti, Graciela Lara, Pamela Hall, Lynne Karoll, Isela Vega y Evangelina Elizondo.

Encontró en las películas dirigidas por René Cardona Jr. un lugar de éxito constante en *El día de la boda* (1967) con Elsa Aguirre; en *Click, fotógrafo de modelos* (1968) con Cristina Linder, Barbara Angely y Amadee Chabot; en *El cuerpazo del delito* (1968) con Angélica María; continuó con *Departamento de soltero* con Yolanda Varela, Tere Velázquez y Leticia Robles; con *Espérame en Siberia vida mía* (1969) junto a la argentina Zulma Faiad, también de origen libanés. En *Modisto de señoras* (1969) de nuevo con la artista argentina e Irma Lozano, además de Patricia Aspillaga, Claudia Islas, Irlanda Mora. *Las fieras* con Lucy Gallardo, Amadee Chabot y Barbara Angely. En *24 horas de placer* (1969) actuó al lado de Silvia Pinal, y René Cardona Jr. logró una de sus mejores películas. Alcanzó entonces un récord inusitado porque de las diez películas mexicanas más taquilleras de ese año de 1968, Mauricio Garcés apareció en cinco.

En el cine la pareja de Viruta y Capulina consiguió primero su amplio público infantil y juvenil en la televisión; Capulina respondía al nombre de Gaspar Henaine, cuya familia se identificaba con el impulsor de la Lotería Nacional. Hizo furor en varias películas, y destacó en *La odalisca número 13* (1957), de Fernando Cortés, en compañía de Tin

Tan y Donna Behar, una cantante libanesa que interpretó canciones árabes en esa película y en *Los tigres del desierto* (1959) de Miguel P. Delgado y producción de Miguel Zacarías. Pese a las interpretaciones en árabe de la cantante libanesa, se mostró que los temas orientalistas estaban lejos de la cultura originaria y no era sino la expresión burda de un mestizaje sin ninguna elaboración.

Antonio de Hud se dio a conocer como revelación cinematográfica en *Juventud desenfrenada* (1954) de José Díaz Morales, adelantándose al género dedicado a los jóvenes en México. Una mirada que resultaba necesaria en la época, una versión nacional de lo que el cine estadounidense brindaba al mismo tiempo con James Dean en *Rebelde sin causa*, aunque hay que hacer notar que fue filmada un año después, en 1955. Con esa película aparecía en México el rock and roll, interpretado por Gloria Ríos. Filmó 40 películas, entre otras, *La rebelión de los adolescentes* y *Los problemas de María* (1969), esta última premiada en Perú en 1972, y *Gente violenta* (1977). Obtuvo varios premios como El Heraldo al mejor actor de televisión en 1971 y la Medalla Virginia Fábregas en 1982. Participó en diferentes obras de teatro y, además, realizó una encomiable labor altruista en la Casa del Actor.

Muchos de los descendientes de libaneses que participaron en el cine lo hicieron como figuras de reparto, convirtiendo a sus personajes en figuras entrañables; José Yunes Turbay filmó más de 250 películas entre las que destacaron *Selva de fuego* (1945), *Huapango* (1938), *¡Ay, Jalisco no te rajes!* (1941), *Soledad* (1947) y *Enamorada* (1946). Actor de teatro y de la radio, dio vida a una gran gama de personajes desde soldado raso o compañero de parrandas, hasta de paisano libanés que hablaba español con acento árabe.

Jorge Ché Sarelli, cuyo nombre de pila fue Tufic Jacobo, cantaba tangos y filmó varias películas; resultó interesante su encuentro con otros con quienes compartía origen, como Julio Ahuet y José Yunes Turbay justo en la película *La Vorágine* (1948), dirigida por Miguel Zacarías y que por dificultades familiares ha sido poco difundida. Participó también en *Pompeyo el conquistador* (1951) y *La noche es nuestra* (1951). Ahuet y Turbay también estuvieron juntos en *María Candelaria*

(1944) del Indio Fernández, uno como campesino de Xochimilco y el otro como soldado raso.

Hermes Yerye Beirute fue un imprescindible actor de reparto en más de 50 películas; destacó en el género de horror, aunque también fue buen acompañante en comedia. Además hizo televisión y recibió un premio por su actuación en la telenovela *San Martín de Porres*. Fueron inolvidables sus caracterizaciones como Barraza, el ayudante del conde Karol de Lavud en *El vampiro* y en *El ataúd del vampiro* (1957) de Fernando Méndez, películas de culto del cine de horror que continúan atrayendo seguidores.

LA NUEVA OLA

Nuevos actores, actrices y directores con apellidos de origen mexicano-libanés han aparecido en el firmamento artístico, destacando en proyectos cinematográficos del momento, tanto en México como en el extranjero, en particular en España y Estados Unidos. Las dinastías entre los mexicano-libaneses son frecuentes; sucedió con los varios nombres de la familia Zacarías y ahora vemos en muchas de las películas en cartelera el apellido Bichir; se trata de los tres hijos de Alejandro Bichir y de Maricruz Nájera: Odiseo, el mayor, Demián y Bruno, quienes han aparecido en varias de las películas del denominado nuevo cine y los tres han tenido actuaciones en el teatro. Llamaron la atención cuando los dos últimos participaron en *Rojo amanecer* (1989) de Jorge Fons, la primera película de ficción basada en los hechos violentos del 2 de octubre de 1968, cuando ocurrió la represión más fuerte al movimiento estudiantil de ese año.

Odiseo Bichir es un rostro conocido en las telenovelas y participó en la película *La reina de la noche* (1994) de Arturo Ripstein; recibió el premio de la crítica teatral como el mejor actor joven por *Carta al padre* (1991) y el mejor actor de comedia por *Malcolm contra los eunucos*, otorgado por la Asociación Mexicana de Críticos en 1994. Odiseo es un rostro conocido entre el público de las telenovelas y ha filmado con varios de los directores mexicanos de nueva generación: con Benja-

mín Cann, *Crónica de un desayuno* (1989); con Fernando Sariñana, *Ciudades oscuras* (2002), y con Carlos Bolado, *Colosio: el asesinato* (2012).

Demián obtuvo el Ariel por la película *La vida conyugal* (1993) de Carlos Carrera, y ha actuado en otras películas con éxito de público como *Cilantro y perejil* (1998) de Rafael Montero; *Sexo, pudor y lágrimas* (1999) de Antonio Serrano; *Machete Kills* (2013) de Roberto Rodríguez (1999), y por *Una vida mejor* (2011) de Chris Weitz, fue nominado al Oscar como mejor actor. Como sus hermanos, ha hecho varios papeles protagónicos en telenovelas y obras de teatro.

Bruno, el más joven de los tres, ha trabajado también en teatro y televisión, además de haber filmado ya varias películas como *El anzuelo* (1995) de Ernesto Rimoch; *Principio y fin* (1993) de Arturo Ripstein, y *El callejón de los milagros* (1995) de Jorge Fons, sobre una novela del egipcio Naguib Mahfouz, donde compartió créditos con Demián y tuvo el crédito de ser el enamorado de Salma Hayek. Además de actor fue productor de *Crónica de un desayuno* (2000) de Benjamín Cann. La Semana Internacional de Cine de Valladolid le dio el premio como mejor actor.

Un nuevo rostro que se dio a conocer en la televisión fue el de Salma Hayek, el medio que proyectó al estrellato a Mauricio Garcés; ella obtuvo el protagónico de la telenovela *Teresa* (1989), dirigida por Antonio Serrano, con una historia que había sido concebida previamente e incluso filmada como película, de Mimí Bechelani, también descendiente de libaneses, quien dio gran aliento a la telenovela mexicana. Salma obtuvo por su participación en *El callejón de los milagros* (1995), de Jorge Fons, el Heraldo de Plata en 1995, la Diosa de Plata de Pecime y el premio del espectador a la actriz más taquillera. Ha trabajado ya con directores y actores de los más prestigiados en Hollywood: con Robert Rodríguez en *Pistolero* (1995), alternando con Antonio Banderas, y del mismo Rodríguez y Quentin Tarantino, *Del alba al crepúsculo* (1996), al lado de George Clooney y Harvey Keitel. Con el filme *Frida Kahlo* (2002) de Julie Taymor, que ella impulsó en medio de fuertes controversias, participó como actriz y productora y se posicionó internacionalmente, en lo cual ayudó, sin duda, haber sido nominada

al Oscar por su actuación. La revista *People* la incluyó en un listado de las 50 mujeres más hermosas del mundo y la organización Nosotros, presidida por el actor Ricardo Montalbán, le otorgó la condecoración Águila dorada por ser un ejemplo para la comunidad latina de Estados Unidos.⁴¹ Quizás en una remembranza de sus orígenes, Salma Hayek produjo *The Prophet* (El Profeta, 2014), una película de dibujos animados con pasajes relacionados con el libro más famoso del poeta libanés Gibran Kahlil Gibran y realizada por directores de cine procedentes de varios países, incluidos del mundo árabe, lo cual evidencia su mirada hacia Líbano, el país de sus antepasados.

Se trata ya de la tercera generación de mexicano-libaneses y cada día un nuevo rostro, otro talento, aparece en las pantallas. Tal es el caso de José María Yazpik, quien ha participado en varias telenovelas y tuvo su oportunidad en *La habitación azul* (2002), de Walter Doehner, y en *Voces inocentes* (2004) de Luis Mandoki, en la que destacó por los buenos sentimientos que despertaba como el Tío Beto de Chava, el niño que sería el futuro escritor salvadoreño Óscar Torres, conmovido por la forma como el ejército reclutaba a los niños. En *Las vueltas del citrillo* (2006) fue dirigido por Felipe Cazals y por Diego Luna en *Abel* (2010). Pedro Almodóvar le dio uno de los papeles protagónicos en *Los amantes pasajeros* (2013).

Casi niño, Mauricio Kuri hizo el papel de José Sánchez del Río, el pequeño mártir de *Cristiada* (2012), dirigida por Dean Wright. No pudo contar con un estelar más afortunado al lado de actores muy reconocidos como Peter O'Toole y Andy García. Es la cuarta generación de descendientes de libaneses y con certeza otros seguirán el camino trazado por quienes les antecedieron.

Entre los documentalistas han destacado Jaime Kuri Aiza, quien por su primer documental *J. C. Orozco, pintor del hombre* (1981), obtuvo una mención especial en el Festival de Cannes; el mismo año por

⁴¹ Patricia Jacobs, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, Ediciones del Ermitaño, 2000.

su cortometraje *Dr. Atl* recibió la Diosa de Plata. Después realizó varias biografías de personajes políticos mexicanos para la televisión. En 2010 presentó su cortometraje *Brian Nissen: evidencia de un acto poético*. Con la serie *La ciencia en la ciudad* (2013) recibió el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de sustentabilidad. En el mismo año realizó la serie *Palabra empeñada*, en colaboración con Claudio Isaac. Fue muy bien recibido el documental *El Penacho de Moctezuma. Plumaria del México antiguo* (2014), por el que recibió nuevamente el Premio Nacional de Periodismo y además el Ariel al mejor cortometraje (2015).

Tufic Makhoul Akl fue nominado a la Diosa de Plata del Pecime por su *opera prima* el cortometraje *Sexo impostor* (2005), como mejor película digital. Por su cortometraje *Remedios Varo. Misterio y revelación* (2014) recibió el premio por mejor documental de arte en el Festival de Cine de Bogotá. Su trabajo *A través de Alan Glass* (2016), en el Festival de la Pantalla de Cristal, obtuvo nueve nominaciones, para quedarse con los premios del mejor director y la mejor edición. Entre sus proyectos está el cortometraje *Gibran Kahlil Gibran y su recepción en México*.

Por su parte, Eduardo Azuri se ha desempeñado como actor, guionista y director en el cine independiente; ha actuado en películas como *La cama*, selección oficial del Short Film Corner en Cannes 2016; *El silencio de Augusto* (2018), y *The Fishmen* (2019).

Han sido muchos los mexicano-libaneses que destacaron en la producción, el mismo Miguel Zacarías, previamente su padre que lo alentó y su hermano Mario; en ese aspecto declaró: “Desde muy joven descubrí que, sin independencia económica, no hay ninguna otra independencia para el hombre”.⁴² Varios más de su familia siguieron interesados en la producción como René Cardona Jr., cuyo segundo apellido era Zacarías, Alberto Zacarías y hasta Anuar Badin Zacarías. Otros productores fueron Santiago Riacy, Jorge Trade, José Yazbek, Said Slim y Dulce Kuri.

⁴² Citado por Rogelio Agrasánchez, *op. cit.*

René Cardona Zacarías representó la llegada de otra generación al cine, de la que también forman parte Rafael Villaseñor Kuri y Antonio Guerrero, en realidad con el inconfundible apellido Henaine, por ser hijo de Capulina. Se recuerdan las apariciones en el celuloide del torero Alfredo Leal Kuri, Patricia Ferrer Hadad y Violette Gabriel. Por su parte, María Sorté, o Harfush por el apellido de su padre, fue descubierta por el célebre Cantinflas para filmar su última película: *El barrendero* (1982).

PARÉNTESIS

En la pantalla ha sido frecuente escuchar música de cantantes libaneses, como es el caso del Güero Gil (en realidad, Alfredo Bojalil), quien fue el famoso requinto del trío Los Panchos, apareció en más de 30 películas y sus discos rebasaron los 100 millones. Asimismo, su primo Chucho Martínez Gil (Jesús Bojalil) llegó a ser muy famoso y sólo muy ocasional su participación en el cine. Varios intérpretes aparecieron en pantalla como Dona Behar, la única que cantó en árabe; Leonora Amar y Esperanza Issa que, más que su voz, lucieron su belleza en la gran pantalla. También estuvo el Ché Sarelli y el conocido Antonio Badú, quien famoso como cantante sí realizó una reconocida carrera de actor.

Las voces de mujeres han sido igualmente notables, como lo han expresado frente a diferentes auditorios, en conciertos y grabaciones, Susana Harp Iturribarría, Astrid Hadad y Jeannette Macari Graniel. Por su parte, Nayeli Nesme y Juliette Kuri con sus tesituras enriquecen el rito maronita cantando en arameo, árabe, latín, español y otros idiomas, aunque también han recurrido a las interpretaciones de música vernácula.

Sin aparecer en la pantalla sino sólo su nombre en los créditos, la música de Carlos Jiménez Mabarak está en la banda sonora de decenas de películas, entre las que destaca *Deseada* (1951) de Roberto Gavaldón, *Tiempo de morir* (1966) de Arturo Ripstein y *Veneno para las hadas* (1984) de Carlos Enrique Taboada, entre una veintena. Por

la primera y la última obtuvo el Ariel a la mejor música para cine. En *Deseada* hizo gala de su aprendizaje con Silvestre Revueltas por los giros nacionalistas e incluso de rescate de la mitología indígena, en ese caso de la gran cultura maya. También es probable que en su carrera influyera su madre, la poeta Magdalena Mabarak. La influencia de la música mexicana moderna es notable igualmente en esa película, en la que combinó elementos modernos con instrumentos para reproducir los sonidos prehispánicos. A él se debieron las fanfarrias de la Olimpiada en México 68 y se le reconoció su talento con el Premio de Ciencias y Artes en 1993.

Otros músicos han estado presentes en la cultura en México, como es el caso de la pianista Rosa Guraieb, quien debutó muy joven en Bellas Artes en 1951 y se distinguió, además, por sus composiciones. También destacó Mario Kuri Aldana, quien siguió a Blas Galindo y a José Pablo Moncayo en su obra *Viaje a Aztlán*, aunque en realidad fue alumno de Rodolfo Halffter y de Luis Herrera de la Fuente. Nos lo recuerda en la Sinfonía No. 1 (Cantar de los bolsillos), en estilo dodecafónico dedicada a Luis Cernuda. La Sinfonía No. 2 (Uno caña) es un homenaje al indigenismo y fue inspirada por el libro de *La visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla. Obtuvo el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1994. Se le recuerda por la bella *Canción del Pegaso*, y sobre todo por la muy popular canción *Página blanca*, que hizo bromeando con un amigo, y es común escuchar: “página blanca fue mi corazón, donde escribimos una página de amor”. Además, fue compilador, con Vicente Mendoza Martínez, de mil canciones del amplio cancionero mexicano.⁴³

En música ha destacado igualmente el pianista Mauricio Nader con habilidades extraordinarias; ha sido acompañado en varios conciertos por las filarmónicas y sinfónicas más conocidas de México y de otros países. Por su parte, está el también pianista Mauricio Haneine

⁴³ Mario Kuri Aldana y Vicente Mendoza Martínez, *Cancionero popular mexicano*, México, Dirección General de Culturas Populares, SEP, 1987.

Haua, con estancias en diferentes orquestas en el extranjero. Y en la música popular, Eblen Macari, compositor e intérprete de guitarra y varios instrumentos, ha experimentado con la fusión para eslabonar ritmos mexicanos como el son jarocho y música de la tierra de sus antepasados, con varios discos grabados como el que lleva por título *De Beirut a Cosamaloapan*; sus dotes artísticas han sido mostradas en diferentes salas de conciertos y en Rusia, Brasil, Yugoslavia, Estados Unidos y Canadá, entre otros.

Vinculado al cine fue el trabajo de Tufik Yazbek como fotógrafo de las estrellas, con su estudio en la avenida 20 de Noviembre número 53, y no hubo actor ni actriz de la época de oro del cine que se quedara sin una fotografía salida de su cámara con una calidad inigualable. Y también fotografió algunas películas. Otros miembros de la familia continuaron ese quehacer, y entre ellos ha destacado su hija Mariana, quien ha expuesto en numerosas galerías en México y en el extranjero.

Eso sí, fue fundamental para el cine el interés de libaneses por la distribución y exhibición de películas, con noticias de libaneses en esa tarea por varios estados de la República. Fue la de la familia Jury una de las cadenas de distribución iniciada por el inmigrante José Jury, quien en su tienda El Globo vendía medias y calcetines. Sus hijos Miguel y Neif entraron en el negocio de la distribución, y primero alquilaron en Pátzcuaro, Michoacán el cine Calzontzin, hasta llegar a contar con 17 salas en La Piedad, Uruapan, Zitácuaro y Zacapu. En la capital del estado, Morelia, Neif exhibió en los cines Eréndira y Rex, también propiedad de la familia, y en 1953 fue la inauguración del cine Colonial, frente a la plaza central de Morelia, con la exhibición de *El manto sagrado*, en Cinemascope, technicolor y en tercera dimensión. Para semejante película se requería igualmente una gran sala como lo marcaba la época, con cuatro mil butacas.⁴⁴

En la Ciudad de México, Negib Buere, luego de hacer capital con su tienda La Mariposa de Oriente, decidió incursionar en el cine e hizo

⁴⁴ Entrevista con Aida Jury Saad.

construir el cine El Cairo, que se inauguró el 4 de abril de 1941, coincidente con uno de los momentos más significativos de crecimiento de la industria cinematográfica mexicana con una amplia producción. Convocó a los miembros de la colonia libanesa que fueron asiduos a esa sala, hasta que el crecimiento urbano la arrolló con la construcción del tren subterráneo y la construcción de la estación Pino Suárez que se inauguró en 1968.

Otros apellidos libaneses han destacado también en las artes plásticas: Enrique Assad estuvo cerca de Frida Kahlo, Diego Rivera y Manuel Rodríguez Lozano, con quienes compartió alumnos en La Esmeralda en 1942. Charlotte Yazbek, con sus esculturas de bronce y mármol ubicadas en plazas y parques públicos, como el Parque Escultórico de Cuautitlán Izcalli; sus esculturas *Los novios* y *Adagio* se encuentran en el Paseo de los Niños Héroeos en Chapultepec, y el mejor Gibran Kahlil Gibran es su busto en el Boulevard de la calle de Hermes; participó en importantes exposiciones internacionales en Nueva York y Texas. Varias de las esculturas de Ramiz Barquet se encuentran ubicadas en el malecón de Puerto Vallarta, Jalisco, y *El Emigrante* (1979) es reconocido sobre todo por su enorme simbolismo en homenaje a todos los que han debido dejar sus hogares; resultó tan emblemática de los inmigrantes libaneses que se ha reproducido con sus mismas dimensiones en la Ciudad de México y por muchos otros sitios; en el puerto de Veracruz no podía tener mejor ubicación. Y una semejante está en la bahía de Beirut, en Líbano, desde 2003.

Un poco antes de esta ya afamada escultura, se pensó en otra sobre la impronta de la cultura libanesa en México; se trató de la escultura de Cadmus, a quien se ha honrado como el creador del alfabeto, reivindicado por los libaneses como uno de los personajes preferidos de su mitología. Su principal promotor fue el embajador de Líbano en México, Joseph Naffah, quien fundó un Comité Pro Monumento al Maestro, que hizo con el apoyo de lo que se designó como Colectividad Mexicano-Libanesa en 1977. El comité estuvo integrado por Pedro Checa, Jorge Trabulsee, Elías Amione y los licenciados José Kamel,

Emilio Aarún Tame, Anuar Kuri y Naguib Assad; en total, 159 personas aportaron su cuota para la erección del conjunto.

El proyecto fue apoyado por Jaime Torres Bodet, quien tuviera cercanía con Líbano: fue el segundo director general de la Unesco (1948-1952), electo en la reunión de la Asamblea precisamente realizada en Beirut, en 1948. Luego sería secretario de Relaciones Exteriores durante seis años y secretario de Educación Pública por doce años, y a él se debe el enorme proyecto cultural de los libros de texto gratuitos. Le explicó que ya había hablado con el presidente y le pareció una buena idea la de honrar al primer educador de la historia y sugirió que el monumento debía ser levantado frente a la residencia presidencial de Los Pinos, porque se trataba de la profesión básica, “sin la cual no hay civilización”. Y luego dijo de memoria:

Mi patria es amor, en el amor no hay rencor

No digas “Mi Nación” para luego agredir al mundo

Somos vecinos y hermanos de todo el género humano.

Eran palabras de Gibran Kahlil Gibran, a quien conocía bien. Luego sugirió Torres Bodet que no le llamaran Plaza Líbano porque quedaría confinado sólo a los libaneses; fue entonces que surgió el nombre de Monumento al Maestro Universal. En la conversación se recordó que el presidente Adolfo López Mateos había conocido al poeta libanés Georges Schehadé, señal del interés por lo libanés por las amistades que frecuentó desde muy joven. *La Historia del Vasco*, de ese autor, fue traducida por Naffah y llevada al teatro por Héctor Azar.⁴⁵ El embajador también impulsó que el gobierno de México llamara Jardín de Líbano a un pequeño emplazamiento sobre el Paseo de la Reforma, precisamente frente a la casa de su Embajada en la Ciudad de México.

⁴⁵ Estado de cuenta del Comité Pro Monumento al Maestro que la Colectividad Mexicano-Libanesa entregó al Pueblo de México, Folleto del 25 de agosto de 1977. El embajador Naffah logró reunir a través de las cuotas de particulares y de empresas 1 millón 711 mil 500 pesos para costear el monumento que hoy se encuentra enclaustrado en el estacionamiento del Museo del Niño en la Ciudad de México.

Por su parte, Aida Jury de Saad ha realizado diferentes colecciones de pinturas; *Iconos maronitas* es de las más logradas, basada en el Evangelio de la Rábula, con cuadros de gran formato, en bajorrelieve en madera con lámina de oro, con las representaciones clásicas del Niño y la Virgen, la Anunciación, la Última Cena y todo lo que remite al misticismo de los orígenes del cristianismo. Es su obra la que guarda el mayor referente con Líbano, la tierra de origen de su familia, la cual se extiende a *Las mariposas migrantes*, en referencia a sus dos exilios: de Líbano y de Michoacán, con las marcas de ambos lugares por la migración y la mariposa monarca.

Las esculturas de Maridel Macluf están en varios jardines en el estado de Hidalgo, y han viajado por diferentes países. Jorge Yazpik trabaja en piedra. Mario Athié encuentra en el metal las formas que quiere expresar en su modelaje. Gabriela Abud con sus acuarelas busca un mestizaje entre la tierra de sus antepasados y la cultura mexicana. Gabriel Kuri es un artista visual contemporáneo cuyas obras se encuentran en el ámbito que han abierto otros, como Gabriel Orozco. Su hermano José ha sido un promotor del arte y ha abierto la galería Kurimanzutto, la primera en México dedicada al arte contemporáneo donde han expuesto los más afamados artistas plásticos del siglo XXI.

Cuando Rosa Guraieb fue celebrada en 1951 por la revista *Gemas de Líbano*, a quien con admiración regalaba su imagen en la portada, luego de su actuación en Bellas Artes, le reclamaba afectuosamente algo de lo que quizás no era responsable: que en el programa se le presentara al público como “libanesa” y le pedía aclarara que no era la razón de ser apoyada por sus patrocinadores la que le permitió actuar allí, que su “libanismo” era algo auténtico, por lo que quizás el redactor pensaba más en el arte como algo universal y que no estaba constreñido sólo a ser parte de una comunidad. Y le decía: “[...] gracias a usted, a Miguel Zacarías, Antonio Helú, Nasri Ganem, Leonardo Kaím,

Lic. Pablo Pechir, Lic. Amado Athié, Lic. Manuel Yunes y muchos otros y a nuestra juventud culta, el Líbano ha echado raíces en México”.⁴⁶

Entre los nuevos valores ha destacado Claudio Valdés Kuri, músico de formación dedicado al teatro con propuestas originales y de amplio registro. En 1997 sorprendió con su puesta en escena de *Becket o el honor de Dios* de Jean Anouilh, escenificada en la difícil pero atractiva escalinata del Convento del Carmen, en Coyoacán, que para la crítica fue un desafío que el joven director superó con creces. Le siguió al año siguiente *De monstruos y prodigios* (1999), con un complejo montaje que de nuevo concitó a la crítica y a los espectadores por su rica puesta en escena con músicos, cantantes y bailarines, acercándose a lo que se podría ver como una obra total, y a lo que el director ha definido en su idea de teatro como “reunión de todas las artes”, que por su naturaleza debe concebirse como “multidisciplinario”. Algo que ha aplicado en varias de sus puestas en escena como el cine ópera *El Automóvil Gris* (2002), recurriendo a la película de Enrique Rosas de 1916 —una de las primeras películas de ficción filmadas en México—, como base narrativa para una dramatización que le llevó a cambiar la lengua de los protagonistas, usando el japonés en la Ciudad de México, pero cambiándola según el país en que se presentaba. Sin duda, la riqueza de sus propuestas se relaciona con su capacidad de inventar, de realizar sin mucho apoyo pero con “mucha voluntad” proyectos que podrían resultar imposibles pero que él ha podido lograr con la aceptación de un público amplio. En 2008 formó la compañía Teatro de Ciertos Habitantes, acompañado por 18 personas, para realizar una actividad delirante con puestas en escena como *Quijote, vencedor de sí mismo* (2016), la ópera *El juego de los insectos* (2018), *Triple concierto* (2019). Sus reconocimientos en México y en el extranjero apenas si corresponden con la riqueza de sus montajes, que le han llevado a presentarse, entre otros, en el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, el Festival d’*L’imaginaire* en París, el *Kunsten Festival des Arts* de Bruselas,

⁴⁶ *Gemas de Líbano*, México, 1 de octubre de 1951, p. 12.

el Lincoln Center de Nueva York, y ser acreedor a la Medalla al Mérito en Artes de 2019 por el Congreso de la Ciudad de México.

Durante casi un siglo numerosos nombres y apellidos de origen libanés han enriquecido las letras, el cine, la música, el teatro y en general las artes en nuestro país. Su participación se reconcilia con la historia multicultural de México y permite valorar mejor el esfuerzo de quienes decidieron adoptar a México como segundo hogar. Abuelos y padres quizás se sorprendieron cuando vieron a sus hijos triunfar en el cine, entendiéndolos apenas porque ya hablaban una lengua diferente a la de su origen; desde entonces son muchas las expresiones artísticas de los hijos de los inmigrantes.


Algo extraño es que el más famoso libanés del cine sólo lo sea en la ficción. Se trata del actor mexicano Joaquín Pardavé, que es conocido por haber filmado *El baisano Jalil* (1942). Quienes vieron esa película piensan que se trata de un actor libanés, porque en la película habla español con supuesto acento árabe, baila y canta como si lo fuera. El éxito de la cinta fue tan amplio que Pardavé, en tanto que director y actor, hizo *El barchante Neguib* (1945), para insistir en mostrar el agradecimiento de los libaneses al país que los acogió. Tan identificado estaba con sus personajes que representó a otros libaneses en la pantalla, como el rico libanés don Rafful, en *El hombre inquieto* (1954) de Rafael Baledón, donde hay una crítica cuando afirma que lo siguen considerando extranjero y dice: “A ver si cree usted que en mi tierra el Líbano todas las mujeres son esclavas”. Y en otro momento, se lamenta: “Fueron muchos años de lucha para que la gente dejara de llamarnos aboneros [...] muchos años de andar de puerta en puerta [...]”.

El idilio con el inmigrante libanés y México, sin embargo, no terminó bien para Pardavé en el cine, porque aceptó filmar uno de los fragmentos del multiestelar *Reportaje* (1953) del Indio Fernández. Apareció en una escena con el actor argentino Pedro López Lagar, donde interpretaban a un par de ladrones que intentan abrir una caja fuerte en una residencia. Joaquín Pardavé representa de nuevo a un libanés, porque habla español con el supuesto acento árabe que cambia las “p” por “b”. Mientras sostiene un soplete, Pardavé reclama al compañero

porque se entretiene mucho en una llamada telefónica para completar el chantaje, y con sarcasmo le pregunta: “¿Para qué cree que vine a México, para hacer negocios con facilidades? O abrimos el *cajas* (otro modismo del árabe que se expresa en español) o me voy a vender telas muy baratas con mi amigo Badú a La Lagunilla”. Este chiste familiar fue escogido con un guiño de ojo comprensible apenas para unos cuantos que saben que el actor Antonio Badú tiene origen libanés. Finalmente, el ricachón asaltado concede y por teléfono les da el número de la caja: 1945, cuyos números repite Pardavé [...] en árabe: *wahid* (1), *tis’a* (9), *arba’a* (4), *khamsa* (5).

La breve secuencia rompía con la imagen que dejaron del libanés sus filmes más importantes. Quizás no fueron tantos los espectadores quienes vieron y pudieron compararlo con sus anteriores películas; muy probablemente el actor tampoco lo captó, pero la virtud mostrada de esa minoría era echada por la borda al representar a un vulgar ladrón que, es cierto, no perdía la simpatía, pero sí el enorme valor de la honestidad que las anteriores historias le habían conferido. No fue la última vez que actuó como libanés, pero sí quedó como su epílogo. Pese a todo, en el imaginario social prevalecieron los libaneses como personajes honrados, trabajadores, solidarios, capaces de enfrentar cualquier desafío para salir adelante en la imagen que reforzaron las películas de Joaquín Pardavé.

SECRETARIA GENERAL
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Tomo..... Hoja.....

Nombre José Luis Arriaga

Fecha de nacimiento.....

Padre o tutor.....

Carrera Med. Gen.

MATERIAS	GRUPO	PROFESORES
C. C. Anatomía Descriptiva.		<i>[Signature]</i>
C. C. Disecciones de Id.		
Citología, Hist. y Anat. Microsc.		<i>[Signature]</i>
Embriología		<i>[Signature]</i>
Biología Gen. (1 Semestre)		<i>[Signature]</i>
Fisiología Gen. (2 Semestre)		<i>[Signature]</i>



Los mexicano-libaneses

El presente viene impuesto, pero el pasado es voluntario.

Amin Maalouf

LA ACEPTACIÓN

Los inmigrantes libaneses por lo general no sufrieron formas de rechazo como las que padecieron otros grupos que se establecieron en México; al contrario, hubo una aceptación amplia y fueron recibidos con muestras de solidaridad, salvo por experiencias aisladas como las relatadas. Entre los cristianos de origen libanés y sus descendientes han predominado las relaciones cordiales con otros inmigrantes de la misma región que la historia reunió, en particular los judíos y los armenios a lo largo de su inserción en el país, en una convivencia que dura un siglo. Las manifestaciones antijudías se dieron principalmente en los años definatorios de la institucionalización del Estado mexicano en la década de 1930 del siglo xx, por eso coinciden con el momento del surgimiento de grupos que en su ideología nacionalista buscaban establecer los lazos identitarios con la cultura mexicana.

Se enfrentaron apenas a manifestaciones de xenofobia cuando se les llamó “turcos”, aun cuando en realidad lo eran formalmente, y se empleó muchas veces con intenciones claramente peyorativas. Puede decirse en ese sentido que, durante esa década, “el supuesto

interés nacional fue esgrimido como estrategia discriminatoria”,¹ y era defendido particularmente por comerciantes nacionales a quienes los libaneses terminaron por sumarse; pero estaban movidos por buenas intenciones buscando la defensa y la posibilidad del desarrollo económico de México. La misma época que coincidió con el antisemitismo y la influencia nazi alcanzó a diversos sectores de la sociedad.² No obstante, los problemas de esas campañas se limitaron a sectores restringidos de la sociedad mexicana de aquellos años, como ya ha sido demostrado.³

Tampoco hubo tensiones con la presencia de musulmanes en un país católico, debido a su escaso número y a que sus actividades no los diferenciaron mayormente del resto de los inmigrantes de Medio Oriente ni de los católicos mexicanos. Lo sucedido hace más de un siglo puede resultar diferente con los nuevos musulmanes conversos. Los primeros son conocidos por su inserción en la sociedad mexicana, pero los segundos de llegada tan reciente aún no han sido plenamente caracterizados y ni siquiera son claras sus intenciones.

Ya no tiene mucho sentido hablar de la integración de los inmigrantes levantinos al país, sino de forma más particular cómo se expresa ahora su inserción social, por supuesto más bien enfocada a sus descendientes, en lo cual hay una coincidencia con los judíos pero, al tratarse de una inmigración más antigua, su presencia es ya más notable en la vida pública de México.

La integración progresiva explica en parte su éxito real, según lo percibido por el conjunto de la sociedad, pero en todo caso su visibilidad es más notable en la medida en que algunos destacan en la aca-

¹ Judit Bokser Liwerant, “El México de los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia/DGE ediciones, 2006, p. 386.

² *Ibidem*, p. 412.

³ Alice Gojman Goldberg, “Ashkenazitas y sefaraditas frente a la xenofobia de los años treinta en México”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *op. cit.*, pp. 323-335.

demia o triunfan en el mundo de los negocios, del arte y de la política. Eso sí, conservan algunos de sus rasgos distintivos como referencias lingüísticas, las comidas, los clubes, impulsándolos entre sus descendientes y protegiéndolos frente al exterior. Si parte del éxito de la integración se debió a los matrimonios exogámicos, entre los libaneses se sigue buscando aún, hasta donde es posible, las alianzas endogámicas y el matrimonio por los ritos religiosos propios, aun cuando se autodenominan católicos e incluso romanos, cuando en el origen no lo fueron al pie de la letra.

De este trabajo se desprende que, aun cuando existe la confusión entre las designaciones étnicas y religiosas, éstas tienden a disminuir y, como lo demuestran los libaneses, conforme la integración cultural es mayor, resulta progresiva la disolución de la identidad étnica, aunque puede variar de acuerdo con la postura particular de una familia a otra. Pese a todo, para muchos da lo mismo decir árabes que libaneses, árabes que musulmanes, israelíes que judíos. Más extraño debe resultar que los nuevos portadores del islam que llegaron a México a partir de 1990 no son árabes, ni pertenecen a las comunidades musulmanas originales. Su expansión preocupa más a los sectores católicos y en particular a los ministros del cristianismo oriental presentes en México, debido a dos cuestiones. La primera es que se encuentran arrojados por la exitosa inmigración de libaneses. La segunda, su experiencia personal (su vínculo afectivo con Líbano y su conocimiento del Medio Oriente) define su percepción del problema que, por lo demás, puede tener en el futuro un fin que por ahora no entendemos de la misma manera y no podemos compartir.

Así, podría decirse que, de acuerdo con esas interpretaciones, los conflictos originales tienen otra ubicación; pese a la xenofobia de ciertos momentos, los inmigrantes y sus descendientes han sido aceptados. Ahora el conflicto se desplaza hacia nuevas formas inéditas en el país.

Los descendientes de quienes llegaron durante las oleadas migratorias de tradición cristiana procedentes del Imperio Otomano, se integraron por la coincidencia religiosa con el catolicismo de los

mexicanos. Un proceso que alcanzó a los drusos y también a los musulmanes por el bajo número de quienes llegaron, y sus descendientes al igual que los cristianos también participaron de los matrimonios mixtos. Los judíos, aunque procedentes de diferentes países, mantuvieron sus pautas culturales de cohesión participando e integrándose en la sociedad mexicana por otros medios; los matrimonios mixtos fueron menos frecuentes, comenzaron primero entre ellos mismos cuando luego de los judíos damascenos y alepinos, llegaron los sefaradíes y los askenazis que mayormente iban siendo expulsados por la Europa de entreguerras.

LA INSERCIÓN A TRAVÉS DE LA VIDA PROFESIONAL

La presencia de mexicano-libaneses es tan amplia en el país, como lo demuestra lo acontecido entre los tres censos/directorios que se han realizado desde el interior de la llamada comunidad o colonia libanesa. Cuando en 1948 Julián Nasr y Salim Abud coronaban su periplo de ocho años por todo México con la publicación del *Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria Residentes en la República Mexicana*, revelaban ya datos específicos para entender la inserción de los nacidos en los países levantinos en México como país receptor. A mediados del siglo xx, según las conclusiones de ese censo, muchos de los inmigrantes y sus hijos se mantenían en el comercio (2 814), en la agricultura (60), en la ganadería (2) y en la industria (351), unos cuantos eran hoteleros y hasta algunos banqueros, pero ya comenzaban a descollar entre los descendientes los primeros profesionistas (154), quienes habían iniciado sus estudios para alcanzar una formación académica en la década de 1920 y, por razones obvias, no podían realizarlos en otra parte que no fuera la Universidad Nacional de México.

Entre los primeros que hicieron carreras profesionales estaba el conocido Neguib Simón Jalife, quien culminó la licenciatura en Derecho en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional en 1920. Carlos Athié Carrasco se recibió de licenciado en Derecho en 1933 y en el mismo año Víctor Auais Milice obtuvo su título de químico

farmacéutico. Carlos Seade Jayath logró el título de médico en 1934. El muy conocido Leonardo Shafik Kaim obtuvo su título de abogado en 1935. Alberto Anuar Kuri Cassab se convirtió en abogado en 1935. Daniel Kuri Breña recibió su título de licenciado en Derecho en 1939. Roberto Elías Haddad Slim se recibió de médico en 1942. Una nota en la revista *Emir* afirmaba en 1939 que: “Nuestra Universidad cuenta en su seno con muchos alumnos hijos de libaneses, mexicanos ya por nacimiento, que hoy son una promesa mexicana y mañana, con sus triunfos, también serán triunfos de México”.⁴ Y habría que agregar a algunos inmigrantes profesionistas ya graduados, como el caso del doctor William Nimeh que llegó de Líbano en 1922.

Un salto cualitativo y cuantitativo de importancia se desprende del trabajo de Jacques Najm Sacre, *Descendientes libaneses de México y Centroamérica*,⁵ un esfuerzo digno de reconocimiento por haber podido contactar a 5 mil 471 familias con el fin de ubicarlas y obtener los datos personales. Aunque no empleó una metodología, como tampoco lo hicieron los anteriores, tiene el atributo de haber logrado establecer los poblados de procedencia de los inmigrantes que asumen sus descendientes, por lo cual resulta inapreciable conocer las carreras que han venido adoptando los mexicano-libaneses, según se desprende de su trabajo fechado en 1981: médicos: 230; licenciados en Derecho: 216; ingenieros, que en algunos casos especificaron químicos: 186; contadores y administradores de empresas: 63; arquitectos: 57; sacerdotes: 6; economistas: 2; profesores: 2, y periodistas: 2.

Desde luego se trata de una aproximación, valiosa porque permite saber cuáles fueron las carreras predominantes y las pocas variaciones que existen desde los primeros libaneses que optaron por una profesión. Parece indiscutible que la de médico, de acuerdo con las fuentes consultadas, resultó la más atractiva y, por lo tanto, la más favorecida, seguida muy de cerca por la de abogado. Y donde se abre

⁴ *Emir. Revista Mensual de Cultura*, núm. 27, 27 de agosto de 1939.

⁵ Jacques Najm Sacre, *Descendientes libaneses de México y Centroamérica, Directorio por familias*, México, Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, 1981.

más la distancia es con los ingenieros e incluso con los contadores y administradores que se supondría de mayor interés entre los hijos de personas que se dedicaron principalmente al comercio y los negocios, y sin embargo no sucedió así.

El *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante* de Patricia Jacobs,⁶ publicado en el año 2000, tuvo otras intenciones, seleccionando un universo más restringido, orientado por la inserción de personas de la comunidad que hubieran destacado en algún campo, en disciplinas académicas y de investigación, en las artes y en la política. No pretendió ser exhaustivo y, aun así, no siempre funcionó la invitación porque quedaron inscritos solamente quienes respondieron. De la información recabada, se puede suponer que las preferencias profesionales de la comunidad se han mantenido porque la mayoría de quienes entrevistó son médicos (40), aunque ahora en un enorme abanico de especialidades. Los alcanzan los abogados con idéntico número (40), orientados ya no solamente al buró privado sino al inmenso campo de las políticas públicas, llegando algunos a ser presidentes municipales, delegados, diputados, senadores, secretarios de Estado y gobernadores de los estados de la República.

En los tres instrumentos que se siguieron, la mayoría realizó estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México, pero ya es notable el número de quienes obtuvieron sus títulos en universidades estatales. Les siguen en preferencia los dedicados a la ingeniería (14), economía (14), arquitectura (13), contaduría y administración de empresas (9), psicología y psiquiatría (8), letras (7), odontología (7), ciencias políticas (5), relaciones internacionales (5), pedagogía (4), veterinaria (3), historia (3). Ahora resulta imposible hallar una disciplina o área del conocimiento en la que no participe algún descendiente de libaneses; por ejemplo, en las matemáticas, la física, la biología, el periodismo,

⁶ Estos datos se extraen, como en el caso de la nota anterior, de Patricia Jacobs, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, El Ermitaño, 2000.

la filosofía. Y la variedad de artistas es amplia lo mismo en el cine, el teatro, las artes plásticas, la música, la literatura. No sorprende ya la presencia de empresarios y políticos, sino su gran número.

Quizás lo que más asombra es la rapidez con la que en cada una de las familias de inmigrantes surgió el interés en al menos uno de sus hijos por los estudios universitarios. Se dice pronto, pero es la expresión de un cambio cultural acelerado en el que participaron por igual los mexicanos y los extranjeros que adoptaron a México como su propio país. El vínculo de los mexicano-libaneses con la Universidad fue fuerte si se recuerda que sus escuelas estaban en las calles aledañas a La Merced, a donde llegaron los inmigrantes. Incluso puede referirse que en el pasado, el empresario Neguib Simón Jalife, uno de los primeros en recibirse de abogado, se contó entre quienes insistieron en el proyecto de desplazar a las escuelas y facultades del centro de la ciudad para un campus universitario por el rumbo del Pedregal de San Ángel, porque había que alejar a los estudiantes de las varias tentaciones que les impedían concentrarse en los estudios: cantinas, billares, teatros, cines y centros nocturnos. Y, como se sabe, por allá se creó la Ciudad Universitaria. Construyó, eso sí, el conjunto que alberga la Plaza México, inaugurada en 1946, auspiciando la extensión de la avenida de los Insurgentes que continuaría su ruta hacia la Ciudad Universitaria que abrió sus puertas en 1952.

Ese es un buen ejemplo de cómo se fue abriendo camino la colectividad mexicano-libanesa hasta lograr una participación amplia en la vida profesional; por eso ahora las disciplinas universitarias en las que sus miembros participan se han multiplicado. También han destacado directores de diarios como Jorge Kahwagi Gastine en *La Crónica*, Naim Libien Kauí en el *Uno más uno* y Alfonso Dau fue propietario de *Siglo XXI*. Han sido profesores e investigadores, presidentes de sociedades y asociaciones de profesionistas, directores de revistas especializadas, jefes de departamentos, subdirectores y directores de hospitales; están en las academias, son miembros del Patronato Universitario y de la Fundación UNAM; algunos han llegado a El Colegio Nacional, como el caso del ingeniero José Adem Chaín, quien ha

sido el miembro más joven al ingresar a los 39 años. Muchos han sido reconocidos como profesores e investigadores eméritos, varios han obtenido los Premios Nacionales de Ciencias y Artes, Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores, doctorados *honoris causa* de universidades del país y del extranjero, y el neurobiólogo Ricardo Miledi Dau recibió el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias en 1991.

Algunos han ocupado cargos de importancia académica como directores de escuelas, facultades e institutos y han alcanzado el rango de rectores: Luis Farah Mata fue rector de la Universidad de Guadalajara de 1947 a 1949; José Marun Doger Corte fungió como rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por dos periodos de 1990 a 1993 y de 1993 a 1997. Le siguió en el mismo cargo su primo Enrique Doger Guerrero de 1997 a 2001 y de 2001 a 2005. José Alberto Abud Flores fue rector de la Universidad Autónoma de Campeche de 1995 a 1999; José Seade Kuri fue vicepresidente de la Universidad de Lingnan en Hong Kong de 2008 a 2014. Fauzi Hamdán Amad tuvo el cargo de rector de la Escuela Libre de Derecho entre 2010 y 2015; Alberto Bustani Adem estuvo a cargo de la vicerrectoría de Planeación y Desarrollo Académico del Tecnológico de Monterrey en 2011. Antonio Dieck Assad encabezó la rectoría de la Universidad de Monterrey de 2009 a 2017; María de Lourdes Dieck Assad fue rectora de las Escuelas Nacionales de Posgrado EGADE Business School del Tecnológico de Monterrey en 2014 y después vicepresidenta del Hemispheric & Affairs, de la University of Miami, a partir de 2017.

Como funcionarios de la política exterior y embajadores de México en otros países se puede mencionar a Rodolfo Figueroa, representante en Colombia; Ricardo Villanueva Hallal en Arabia Saudita; Alfonso Zegbe Sanem en Irán; Juan José Guerra Abud, Alan Nahum Kaim, Humberto Hernández Haddad. Jesús Seade Kuri ha tenido una participación amplia en organismos internacionales, destacando como embajador del país ante el GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) en 1989. Ya como encargado de la Subsecretaría de América del Norte en 2018, fue nombrado negociador mexicano para el

Tratado de Libre Comercio de América del Norte que devino en 2020 en Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

EN LA POLÍTICA

Ha sido reconocida la presencia de inmigrantes libaneses en las filas revolucionarias desde los comienzos del siglo xx; se menciona a Julián C. Méndez, a quien se identificaba como sirio-libanés, de haberse comprometido con la defensa de Veracruz acompañando a los cadetes de la Escuela Naval Militar del Golfo los días 21 y 22 de abril de 1914, empuñando las armas para repeler los disparos de los cañones de los buques estadounidenses⁷. Ya en la época posrevolucionaria los encontramos en algunos cargos públicos como Neguib Simón Jalife, quien tuvo presencia en la vida pública nacional como colaborador cercano del gobernador Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, adelantándose a muchos del mismo origen,⁸ o Elías Yazbek, como tesorero con Tomás Garrido Canabal en Tabasco, y un papel importante tuvo Manuel Jaidar también junto a ese líder. El inmigrante Julio Sabines, nacido en el poblado de Saghbine en Líbano, a quien su hijo el poeta Jaime Sabines recordaría en su poema *Algo sobre la muerte del Mayor Sabines*, se enlistó en las filas de los revolucionarios, con el mal tino de vincularse con el gobierno de Carlos Vidal en Chiapas, quien fue asesinado en Huitzilac, junto con el general Francisco Serrano, en octubre de 1927. Debido a su filiación, el libanés estuvo a punto de ser fusilado, pero huyó a Cuba y sobrevivió para contarle sus aventuras

⁷ Lupe Gilabert, "La heroica defensa de Veracruz", *El Universal*, s.f.

⁸ Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación. Sección Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (AGN, DIPS, en adelante) caja 45, exp. 13, s.n., f. 72. Tendría que esperarse hasta la segunda o tercera generación de los descendientes de inmigrantes para que alcanzaran un papel decisivo en puestos políticos en el país, pero los ejemplos mencionados permiten reforzar la idea de la capacidad de adaptación de los libaneses y las virtudes que se les atribuyeron desde entonces.

y desventuras a sus hijos.⁹ También fue parte de la M. R. Gran Logia del Valle de México, una moderna forma de asociación que interesó a muchos de los inmigrantes que participaron en distintas logias distribuidas por todo el país. Varios otros libaneses fueron mencionados entre los carrancistas, todos ellos generales: Miguel Naaman de Kartaba, Antonio Choveirt, José M. El Kuri, Antonio Karam y Fares Fayad.

Gobernadores

Se comenzaron a vincular los hijos de los inmigrantes en los espacios institucionales en el último cuarto del siglo xx, cuando triunfan en las elecciones, aún con la ambigüedad de ser descendientes de libaneses e hijos de mexicanos. El primero que se reconoce es Juan Sabines Gutiérrez, quien fuera gobernador de Chiapas entre 1979 y 1982, postulado por el Partido Revolucionario Institucional. Fue también hijo del mayor Sabines y hermano del gran poeta Jaime Sabines. Fue diputado en tres ocasiones (1952-1955, 1958-1961 y 1976-1979) y senador por el mismo estado entre 1970 y 1976. La tentación de la política fue fuerte en la familia; el mismo poeta fungió en dos periodos como diputado (1976-1979) y (1988-1991).

El siguiente gobernador proviene de una familia que, como varias de origen libanés, coinciden con la idea del clan. En Quintana Roo ha destacado la familia encabezada por Nassim Joaquín (originalmente Hakim) Ibarra (antes Isbora), quien llegó a México en la década de 1920. Se convirtió en accionista de la línea aérea Mexicana de Aviación, concesionario de la Distribuidora de Combustibles de Quintana Roo, que surtía a todas las gasolineras de la región, algunas de ellas de su propiedad, y contó con una inserción fuerte en el turismo, contribuyendo al desarrollo de Cozumel; asimismo se le vincula con 14 inmobiliarias. Ha sido tan poderoso que se le conoce como *El Tatich*

⁹ Pilar Jiménez Trejo, *Jaime Sabines. Apuntes para una biografía*, México, Conaculta/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas/Gobierno del Estado de Chiapas, 2012.

(cacique en maya)¹⁰ y durante mucho tiempo se le debía consultar respecto a los cargos públicos en la entidad.

Por eso no resultó difícil que su hijo Pedro Joaquín Coldwell resultara gobernador del estado de Quintana Roo entre 1981-1987, siendo el más joven en la historia política del país en ocupar ese cargo con apenas 31 años. Ya había sido diputado entre 1974 y 1981. Después fue secretario de Turismo en el gobierno entre 1990 y 1993. Su hermana Addy fue senadora entre 2006 y 2012. Y también fue secretario de Energía entre 2012 y 2018. En 2016 otro familiar cercano, Carlos Joaquín González, fue electo gobernador de Quintana Roo.

Salvador José Neme Castillo fue gobernador constitucional del estado de Tabasco de 1989 a 1992. Su encargo fue breve debido a los conflictos políticos que se suscitaron cuando en la elección se impuso sobre su contrincante Andrés Manuel López Obrador, postulado por el Frente Democrático Nacional. Las imputaciones y presiones de la oposición le llevaron a presentar su renuncia al cargo. Había sido secretario general del gobierno de Tabasco (1977-1982) y senador de la República por el periodo 1982-1988.

Jorge Salomón Azar García fue gobernador constitucional del estado de Campeche entre 1991 y 1997. Había ocupado previamente algunos cargos en asociaciones y sindicatos campesinos. Digna de señalar fue la coincidencia de que le siguiera José Antonio González Curi en el cargo de gobernador del mismo estado entre 1997-2003; durante su gestión, la ciudad de Campeche fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en diciembre de 1999. Había sido diputado local suplente (1989-1992) y diputado federal (1991-1994), así como consejero fundador de la Comisión Estatal de Derechos Humanos (1990). Su hermano Jorge Luis fue alcalde de la ciudad de Campeche (1989-1991), quien también ha sido secretario de Turismo de la entidad entre 2003 y 2009, así como secretario de Desarrollo Urbano y Obras Públicas.

¹⁰ Enrique Pacheco, "El sur árabe", *Proceso Sur*, núm. 42, 29 de septiembre de 2001.

El gobernador constitucional de Quintana Roo entre 1987-1993 fue Miguel Borge Martín, apenas el tercero desde la formación del estado; su padre fue un inmigrante libanés que llegó muy niño a Cozumel. Y más adelante, tocó a su sobrino Roberto Jorge Angulo ser el gobernador para el periodo 2011-2016.

Emilio Chuayffet Chemor ha sido un sobresaliente político en México con diferentes encargos de importancia; su familia procede del poblado de donde deriva su apellido Chuayffet y Chemor; fue gobernador del Estado de México entre 1993 y 1997. Ya había sido presidente municipal de Toluca de Lerdo, la capital del estado en 1982; también fue secretario de Educación, Cultura y Bienestar Social del Estado. Pasó a ser procurador federal del Consumidor en 1989 y para 1995 se convirtió en el primer director general del recién fundado Instituto Federal Electoral, cargo de gran protagonismo en el proceso de democratización del país, que debido a la legislación vigente le correspondía presidirla en tanto que era secretario de Gobernación (1995-1998). Además, se desempeñó como secretario de Educación Pública (2012-2015), en un momento álgido del movimiento sindical de maestros que se opusieron a los planes de modernización educativa. Además de su participación en política y en la administración, no abandonó sus intereses académicos.

Jesús Murillo Karam fue gobernador constitucional del estado de Hidalgo entre 1993-1998, su familia procede de Monte Líbano. Ha ocupado varios cargos políticos; fue secretario general de Gobierno en Hidalgo (1978), diputado federal (1979-1982 y 1985-1988) y senador por Hidalgo (1991-1997). En 1998 fue subsecretario de Seguridad Pública de la Secretaría de Gobernación y para 2006 fue electo senador de la República por el estado de Hidalgo y fungió como presidente de la Comisión de Gobernación. Al año siguiente fue electo secretario general del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En 2012 fue diputado federal y se desempeñó como presidente de la Mesa directiva de la Cámara de Diputados en la LXII Legislatura del Congreso de la Unión, que dejó para integrarse al gobierno en el cargo de procurador general de la República (2012-2015)

y luego secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano del 27 de febrero al 31 de agosto de 2015; terminó por renunciar debido a la polémica que arrastraba desde su cargo de procurador respecto a la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

Jorge Morales Barud fue gobernador constitucional del estado de Morelos entre 1998 y el año 2000. Sus abuelos maternos fueron originarios de Tannurin, en Líbano. Realizó varias actividades académicas y fue diputado por el VII Distrito en la XLVI Legislatura local del Congreso del estado de Morelos, presidente de la Gran Comisión y presidente de la Comisión de Hacienda en la misma Legislatura.

Miguel Ángel Yunes Linares fue gobernador constitucional del estado de Veracruz en 2016-2018. También realizó en diferentes momentos funciones como legislador; su hijo Miguel Ángel Yunes Márquez ha sido diputado local en 2004-2007 y presidente municipal de Boca del Río en 2014-2017.

Por su parte, Antonio Gali Fayad fue gobernador interino del estado de Puebla entre 2017 y 2018; previamente cumplió el encargo de presidente municipal de la ciudad de Puebla, la capital del estado, para el periodo 2014-2016.

Omar Fayad Meneses fue legislador en diferentes oportunidades y ocupó varias posiciones legislativas y administrativas, antes de ser electo gobernador del estado de Hidalgo para el periodo de 2016-2022. A lo largo de su carrera ha sumado diferentes cargos: presidente municipal de Pachuca, presidente de la Federación Nacional de Municipios de México, presidente de la Conferencia Nacional de Municipios de México, presidente del Comité Directivo Estatal del PRI en Hidalgo, director general del Instituto Hidalguense de Educación Básica y Normal, director general encargado del Instituto Hidalguense de Desarrollo Cultural e Investigaciones Sociales, secretario de Educación Pública de Hidalgo, procurador general de Justicia de Hidalgo, coordinador de asesores en la Subsecretaría de Seguridad Pública de la Secretaría de Gobernación, secretario de Agricultura en Hidalgo, secretario de Desarrollo Social de Hidalgo. Fue el primer comisionado de la Policía Federal Preventiva, administrador general de Aduanas

de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y vicepresidente para América Latina de la Organización Mundial de Aduanas.

El 6 de junio de 2021, el licenciado Mauricio Kuri González, con la candidatura del PAN, fue electo gobernador de Querétaro para cubrir un periodo de seis años a partir de esa fecha. Como él mismo lo ha explicado, está orgulloso de su origen en una familia de comerciantes, aunque se define como empresario; como tal ocupó cargos en la Cámara Nacional de Comercio (Canaco) y en la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). Fue alcalde de Corregidora en Querétaro de 2015 a 2018 y senador entre ese año y 2021, periodo en el que ejerció como coordinador de la bancada de su partido en el Congreso de la Unión.

Presidentes municipales

Muchos descendientes de libaneses han sido presidentes municipales, algunos luego alcanzaron los cargos de gobernadores como Emilio Chuayffet Chemor, Omar Fayad Meneses, Antonio Galid Fayad y Mauricio Kuri González de las capitales del Estado de México, de Hidalgo y de Puebla, y sólo el último fue presidente de un municipio de Querétaro. Los hijos de los inmigrantes comenzaron muy temprano en estos cargos, si se acepta que en 1922 Salomón Cecilio Aun fue presidente municipal de Tixméhuac, Yucatán. Y en la década de 1930 Miguel Esma Esma lo fue de Cansahcab de esa misma entidad. Asimismo, en 1945 Miguel E. Dogre fue presidente municipal de Umán, también de Yucatán.¹¹

Vale la pena la larga lista porque expresa la capacidad de integración que han demostrado los libaneses en México; incluye a Enrique Dau Flores, alcalde de Guadalajara, Jalisco, por un breve periodo del 31 de marzo al 4 de mayo de 1992, interrumpido su mandato debido al

¹¹ Luis Alfonso Ramírez, *...De cuando los libaneses conquistaron la península de Yucatán...*, *op. cit.* Abunda en el desempeño que mostraron en Yucatán.

conflicto social y político derivado de la explosión de ductos de Petróleos Mexicanos en plena ciudad tapatía. Por su parte, Salvador Jalife García fue alcalde interino de Torreón, Coahuila, en 1996. Fue presidente de Matehuala, San Luis Potosí, Enrique Mahbub Mata, de familia procedente de Burg Al-Baragenah, de 1976 a 1979. Elías Naime Nemer, de familia oriunda de Quessaibe, Líbano, ocupó el cargo de presidente municipal de Chilpancingo, Guerrero, entre 1963 y 1965. Antonio Nayen Selem, de familia procedente de Kartaba, Líbano, presidió el ayuntamiento de Veracruz de 1974 a 1976. Rafael de la Torre Abedrop ocupó la alcaldía de Naucalpan, Estado de México, entre 1974 y 1975. José Neyif Irabien Medina presidió el municipio de Benito Juárez, Quintana Roo, de 1981 a 1983. Juan Carlos Bulos Huebe fue alcalde del municipio de Mineral del Monte, Hidalgo, de 1982 a 1985. Por su parte, Amín Zarur Menez fue presidente municipal de Acapulco, Guerrero, entre 1981 y 1983. Manuel Rafael Villa Issa fue presidente municipal suplente de Puebla, Puebla, de 1984 a 1987. Angelina Rosa Bulos Islas dirigió Mineral del Monte entre 2000 y 2003. Enrique Doger Guerrero fue alcalde de la misma ciudad de Puebla de 2005 a 2008. Julián Zacarías Curi tomó posesión como presidente municipal de Progreso, Yucatán, en 2018. Por su parte, Jesús Antonio Nader Nasrallah fue presidente municipal de Tampico, Tamaulipas, de 2018 a 2021.

Secretarios de Estado y directores

Varios de los hijos de los inmigrantes han destacado en cargos diversos, tales como secretarios de Estado del país o de la Ciudad de México y directores generales: Fernando Rafful Miguel fue jefe del Departamento de Pesca (1977-1981) y secretario general de Recursos Pesqueros en 1982. Emilio Chuayffet Chemor, secretario de Educación Pública (2012-2015), secretario de Gobernación (1995-1998), director del Instituto Federal Electoral (1995-1996) y presidente municipal de Toluca (1981-1984). Ernesto Nemer Álvarez fungió como secretario general de Gobierno en el Estado de México de 2001 a 2002, ocupando después otros cargos públicos como el de titular de la Procuraduría

Federal del Consumidor (2016-2017). Ricardo Ahued Bardahuil estuvo al frente de la Administración General de Aduanas (2018-2020). José Armando Ahued Ortega, secretario de Salud del Gobierno de la Ciudad de México (2006-2012), (2012-2017). Mercedes Juan López, secretaria de Salud (2012-2016). Daniel Karam Toumeh, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (2009-2012). Juan José Guerra Abud fue secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) (2012-2018). Al año siguiente fue nombrado titular de la misma secretaría el biólogo Víctor Manuel Toledo Manzur (2019-2010). Pablo Kuri Morales, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud (2011-2018). Norma Rocío Nahle García, secretaria de Energía (a partir de 2018). Margarita Ríos-Farjat, ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) a partir de 2020 y han sido más de treinta magistrados los que comparten el mismo origen. Alfredo Elias Ayub fue director general de la Comisión Federal de Electricidad (1999-2011) y ocupó la dirección general de Aeropuertos y Servicios Auxiliares de México (1996-1999). Omar García Harfuch, secretario de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México (a partir de 2019). Mónica Maccise Duayhe fue secretaria ejecutiva del Instituto Nacional para las Mujeres (Inmujeres) en 2019 y titular del Consejo Nacional para prevenir la Discriminación (2019-2020). José Julián Sidaoui Dib fue nombrado subsecretario de Hacienda en 1994 y vicegobernador del Banco de México en 1996. Salma Jalife Villalón fungió como subsecretaria de Tecnologías de la Información y Comunicación en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (2018-2020). Héctor Anuar Mafud Mafud actuó como secretario de Gobierno de Oaxaca a partir de 2016, y se le menciona como hombre influyente en otros gobiernos. Han sido funcionarios electorales Benito Nacif, como consejero electoral del Instituto Federal Electoral, y José Luis Ashane Bulos, vocal ejecutivo tanto en el Estado de México como en el estado de Hidalgo.

Legisladores

También han sido muchos los legisladores, diputados y senadores en el Congreso de la Unión o en los congresos locales desde épocas muy tempranas hasta nuestros días, tal como se señala a continuación en un listado que puede ser incompleto:

Luis Farah Mata, en 1920 fue regidor del Ayuntamiento de Guadalajara y diputado suplente en la Legislatura de Jalisco.

Neguib Simon Jalife, diputado federal por el Partido Nacional Revolucionario (PNR) por Yucatán en la XXXV (1932-1934) y en la XXXVI (1934-1937) Legislatura de Yucatán y senador por Yucatán en la XLVIII Legislatura nacional.

Julián Alejandro Manzur Ocaña, senador del PRI por Tabasco en la XLIV (1958-1961) y la XLV (1961-1964) Legislatura nacional.

Juan Sabines, diputado por el PRI por el Distrito 1 de Chiapas (1958-1971). Senador por Chiapas por el PRI en la XLIX Legislatura (1970-1976). Diputado por el PRI para la LI Legislatura (1979-1982), pero apenas ocupó su cargo, lo cedió al suplente porque fue electo gobernador de Chiapas.

Manuel Pavón Bahaine, diputado federal por el PRI en la XLV (1961-1964) y la XLVII (1967-1970) Legislatura de Campeche y senador por Campeche en la XLII y la XLIII Legislatura nacional (1952-1958).

Amado Tane Shear, diputado federal suplente por el Partido Popular Socialista (PPS) en la XLVI Legislatura de México (1964-1967) y diputado federal en la LI Legislatura de México (1979-1982).

José Estefan Acar, diputado federal suplente por el PRI en la XLVIII (1970-1973) y diputado principal en la LI (1979-1982) Legislatura de Oaxaca.

Humberto Hernández Haddad, diputado federal por el PRI en la XLIX (1973-1976) y la LI (1979-1982) Legislatura de Tabasco y senador por Tabasco en la LII Legislatura nacional (1982-1988).

Jaime Sabines Gutiérrez, diputado federal por el PRI en la L (1976-1979) Legislatura de Chiapas y la LIV (1988-1991) Legislatura nacional.

Jorge Jure Cejín, diputado federal por el PRI en la LI Legislatura de Yucatán (1979-1982).

Alfonso Zegbe Sanen, diputado federal por el PRI en la LI Legislatura de Puebla (1979-1982) y senador por Puebla en la LII y la LIII Legislatura nacional (1982-1988).

Jesús Murillo Karam, diputado federal por el PRI en la LI (1979-1982), la LIII (1985-1988) y la LVII (1997-2000) Legislatura de Hidalgo, diputado federal suplente en la LXII Legislatura de Hidalgo (2012-2015), senador suplente en la LV (1991-1994) y senador principal en la LX (2006-2009) Legislatura nacional.

Tristán Manuel Canales Najjar, diputado federal por el PRI en la LI (1979-1982) y la LXIII (2015-2018) Legislatura nacional.

Irma Cué Sarquís, diputada federal por el PRI en la LII Legislatura de Veracruz (1982-1985).

José Haddad Interian, diputado federal por el Partido Acción Nacional (PAN) en la LII Legislatura por Representación Proporcional (1982-1985).

José Nassar Tenorio, diputado federal por el PRI en la LII Legislatura de Veracruz (1982-1985).

Francisco Galindo Musa, diputado federal por el PRI en la LII (1982-1985) y la LIV (1988-1991) Legislatura de Jalisco.

Sami David David, diputado federal por el PRI en la LII (1982-1985), la LIV (1988-1991), la LIX (2003-2006) y la LXI (2009-2012) Legislatura de Chiapas, diputado local en la LXIII Legislatura del Congreso de Chiapas (2007-2009) y senador por Chiapas en la LVI y la LVII Legislatura nacional (1994-2000).

Amín Zarur Menes, diputado federal por el PRI en la LIII Legislatura de Guerrero (1985-1988).

Norma Elizabeth Cuevas Melken, diputada federal por el PRI en la LIII Legislatura de Campeche (1985-1988) y senadora por Campeche en la LIII Legislatura nacional (1985-1988). Fue nombrada senadora en diciembre de 1985, aunque había sido elegida como diputada para la misma legislatura.

Antonio Sacre Ebraín, diputado federal suplente por el PRI en la LIII Legislatura de Oaxaca (1985-1988) y diputado federal en la LV Legislatura de Oaxaca (1991-1994).

Héctor Yunes Landa, diputado federal por el PRI en la LIII (1985-1988) y la LXIV (2018-2021) Legislatura de Veracruz, diputado local en la LXI Legislatura del Congreso de Veracruz (2007-2010) y senador por Veracruz en la LXII y la LXIII Legislatura nacional (2012-2018).

Alberto Assad Ávila, diputado federal por el PRI en la LIV Legislatura por Hidalgo (1988-1991).

Jorge García Henaine, diputado federal por el PRI en la LIV Legislatura de Guanajuato (1988-1991).

Benito Fernando Rosel Isaac, diputado federal por el PAN en la LIV Legislatura por Yucatán (1988-1991) y senador por el PAN en la LVI Legislatura por Yucatán (1994-1996).

Antonio de Jesús H. Athié, diputado federal por el PRI en la LIV (1988-1991), la LX (2006-2009) y la LXII (2012-2015) Legislatura de Chiapas.

Amira Gómez Tueme, diputada local por el PRI en la LIV (1990-1992) y la LIX (2005-2007) Legislatura del Congreso de Tamaulipas y diputada federal en la LVII Legislatura de Tamaulipas (1997-2000).

Juan Antonio Nemi Dib, diputado federal por el PRI en la LV Legislatura de Veracruz (1991-1994).

Antonio Esper Bujaidar, diputado federal por el PRI en la LV (1991-1994) y la LVII (1997-2000) Legislatura de San Luis Potosí.

Fauzi Hamdán Amad, diputado federal plurinominal por el PAN en la LV Legislatura (1991-1994), diputado federal en la LVII Legislatura de México (1994-1997), miembro de la Tercera Asamblea del Distrito Federal (1997-2000) y senador en la LVIII Legislatura nacional (2003-2003).

José Antonio Nader Nasrallah, diputado ante el Congreso de la Unión por el Distrito VIII de Tamaulipas (2003-2006) y diputado en la LIX Legislatura a partir de 2014.

Sara Esther Muza Simón, diputada federal por el PRI en la LVI (1994-1997) y diputada federal suplente en la LX (2006-2009) Legislatura de Quintana Roo.

Mercedes Juan López, diputada federal por el PRI en la LVII Legislatura nacional (1997-2000).

Alberto Curi Naime, diputado federal por el PRI en la LVII Legislatura nacional (1997-2000).

José Estefan Chidiac, diputado federal por el PRI en la LVII (1997-2000) y LX (2006-2009) Legislatura de Puebla.

Fidel Kuri Grajales, diputado federal suplente por el PRI en la LVII Legislatura nacional (1997-2000), diputado local en la LVIII Legislatura del Congreso de Veracruz (1998-2000), diputado local suplente en la LX Legislatura del Congreso de Veracruz (2003-2006) y diputado federal en la LXI Legislatura nacional (2009-2012).

Ernesto Nemer Álvarez, diputado local por el PRI (2009-2012), y diputado al Congreso de la Unión (2018-2020).

Francisco Yunez Zorrilla, diputado federal suplente sin toma de protesta, por el PRI en la LVII Legislatura de Veracruz (1997-2000), diputado federal en la LVIII (2000-2003) y la LXI (2009-2012) Legislatura de Veracruz, diputado local en la LIX Legislatura del Congreso de Veracruz (2000-2007) y senador por Veracruz en la LXII Legislatura nacional (2012-2015).

Simón Valanci Buzali, diputado federal suplente sin toma de protesta por el PRI, en la LVIII (2000-2003) y la LIX (2003-2006) Legislatura de Chiapas y diputado federal en la LXII Legislatura de Chiapas (2012-2015).

Omar Fayad Meneses, diputado federal por el PRI en la LVIII (2000-2003) y la LXI Legislatura de Hidalgo (2009-2012) y senador por Hidalgo en la LXII Legislatura nacional (2012-2015).

Verónica Sada Pérez, diputada federal por el PAN en la LVIII (2000-2003) y la LXII (2012-2015) Legislatura de Nuevo León.

Jorge Kahwagi Macari, diputado federal por el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en la LIX Legislatura de México (2003-2004)

y diputado federal por el Partido Nueva Alianza (PANAL) en la LXI Legislatura nacional (2009-2012).

Salomón Marcos Issa, diputado local por el PRI en la LVI Legislatura del Congreso de Coahuila (2003-2005) y diputado federal en la LXII Legislatura de Coahuila (2012-2015).

Jorge Yunis Rafful Zepeda, diputado federal suplente por el PRI en la LIX Legislatura de Tabasco (2003-2006).

Alfredo Bejos Nicolás, diputado federal por el PRI en la LIX (2004-2006) y la LXIII (2015-2018) Legislatura de Hidalgo y diputado local en la LX (2008-2001) y la LXIII (2013-2015) Legislatura del Congreso de Hidalgo.

Jerusalem Kuri del Campo, diputada local por el PVEM en la LIX Legislatura del Congreso de Hidalgo (2005-2008).

Emilio Chuayffet Chemor, diputado federal por el PRI en la LXI Legislatura de México (2009-2012).

José Sergio Manzur Quiroga, diputado local por el PRI en la LVII Legislatura del Congreso del Estado de México (2009-2012) y diputado federal en la LXII Legislatura de México (2012-2015).

Fernando Yunez Márquez, diputado local por el PAN en la LXII Legislatura del Congreso de Veracruz (2010-2012) y senador por Veracruz en la LXII y la LXIII (2012-2018) Legislatura nacional.

José Enrique Doger Guerrero, diputado local por el PRI en la LVIII Legislatura del Congreso de Puebla (2011-2012) y diputado federal en la LXII Legislatura de Puebla (2012-2015).

Kamel Athié Flores, diputado federal por el PRI en la LXII Legislatura de Chihuahua (2012-2015).

Loreta Ortiz Ahif, diputada federal por el Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en la LXII Legislatura nacional (2012-2015).

Antonio Cuéllar Steffán, diputado federal por el PVEM en la LXII Legislatura nacional (2012-2015).

Laura Barrera Fortoul, diputada federal por el PRI en la LXII (2012-2015) y la LXIV (2018-2021) Legislatura nacional y diputada local en la LIX Legislatura del Congreso del Estado de México (2015-2017).

Norma Rocío Nahle García, diputada federal suplente por Morena en la LXIII Legislatura de Veracruz (2015-2018).

Erica Saab Lara, diputada local por el PRI en la LXIII Legislatura del Congreso de Hidalgo (2016-2018).

Norma Alicia Andrade Fayad, diputada local por el PVEM en la LXIII Legislatura del Congreso de Hidalgo (2016-2018).

Mauricio Kuri, senador del PAN por Querétaro en la LXIV Legislatura nacional (2018-2021).

EMPRESARIOS Y HOMBRES DE NEGOCIOS

Fueron muy hábiles y trabajadores quienes desde muy temprano adquirieron fama en la comunidad y en el país por su capacidad empresarial y de hacer negocios, así como para establecer relaciones con los poderes de México; muchos de ellos han sido mencionados en diferentes partes de este libro. Entre los primeros, Antonio Letayf, rebasó el comercio tradicional para entrar en la importación/exportación y supo relacionarse nada menos que todavía en los periodos de los presidentes Porfirio Díaz y Venustiano Carranza. Los Slim, encabezados por José, Pedro y Julián, forjaron una dinastía que se prolongó desde Líbano —relacionada también con la familia Haddad de Jezzine— al México de nuestros días, capaces de mantener relaciones con políticos como el mismo Carranza, y Julián fue también amigo de Gonzalo N. Santos y de José Aspe, e incluso cercano al joven Adolfo López Mateos.

Algo de mitología hay en torno a Miguel E. Abed, quien siendo niño llegó al país para convertirse en un industrial destacado en Puebla y en un promotor de la organización y actividad de los libaneses, quienes aceptaron su liderazgo en la institucionalización de sus organizaciones y como promotor de la Unión Libanesa; fue cercano del presidente Manuel Ávila Camacho y de su poderoso hermano Maximino, decisivo en la política de Puebla. Su obra es muy conocida en México y visible la que hizo en Líbano.

Nicolás Simón llegó joven al país y desde Mérida fue reconocido como una persona solvente, muy temprano se decía que contaba ya

con un capital de 300 mil pesos; su hijo Neguib trabajó en tareas administrativas con el gobernador Felipe Carrillo Puerto, y ya como destacado empresario construyó obras como la plaza de toros México en el Distrito Federal, la de mayor aforo en el mundo con 45 mil lugares; al lado erigió el estadio de fútbol Azul, y no pudo desarrollar todo el proyecto, que incluía sitios de recreación como restaurantes y espacios comerciales. Entre otras ideas se le atribuye la de haber imaginado la Ciudad Universitaria en el Pedregal de San Ángel —donde finalmente fue construida—, para alejar a los estudiantes de los vicios y tentaciones que ofrecía el centro de la Ciudad de México.

Cabalán Macari se empeñó en negocios agrícolas en Yucatán y alentó la formación del Centro Libanés de Mérida. Se relacionó con el uso del henequén para la cordelería y la ganadería, con ingenios reconocidos, e inmerso en la cultura del clan, les dio la administración a sus hijos Anis y Juan. El ingenio La Joya, uno de los más grandes, estaba en Campeche y allí fue a visitarlos el presidente Miguel Alemán en 1951. Entre las historias que fortalecen su personalidad está la de que, con motivo del matrimonio de uno de sus hijos en 1943, como podía imaginar un jeque, dio ocho cheques de mil pesos a asociaciones de libaneses: la Unión Libanesa, la Unión de Damas Libanesas, la asociación El Cedro, La Mutualista Ortodoxa, la Unión Akarista, la Sociedad Héroes de Líbano, La Juventud Libanesa de México y la Unión Mutualista de Puebla.

Está también la familia Aboumrad, con el cabeza de familia Abdelnour y Alfredo en el banco del mismo nombre que, a comienzos de 1940, ya se anunciaba con un capital de 350 mil pesos; como otros magnates se relacionaron con el poder, en este caso con el presidente Ávila Camacho. No fueron los únicos hombres destacados en los negocios, pero sí entre los que más se continúan mencionando en la comunidad mexicano-libanesa, pese al paso de los años. Aunque sus posesiones y relaciones podrían orientarse a un agregado de clase social, perfilándose como la burguesía de la inmigración y engrosando las filas de la burguesía mexicana, sus vínculos expresan más su pluralidad social. Tuvieron lazos estrechos con personas y grupos

de muy diferente posición social, si se sabe, por ejemplo, que Pedro Slim fue amigo de Emiliano Zapata.¹² Y en los clubes, en los inicios, se aceptaron cuotas diferenciadas para que no fuesen solamente los lugares de reunión de los ricos, sino de la colectividad hermanada por lazos culturales comunes.

Cualquier análisis actual del empresariado entre los mexicano-libaneses se enfrenta a lo que podría considerarse la desviación que se tiene respecto al éxito de la inmigración libanesa provocada por la presencia de uno solo de sus descendientes: el ingeniero Carlos Slim Helu, quien desde 2007 fue considerado por la revista *Forbes* como el segundo hombre más acaudalado del mundo con 53 mil 100 millones de dólares,¹³ cuando apenas un mes atrás era el número tres con 49 mil millones de dólares; y había llamado poderosamente la atención el hecho de que en el transcurso de apenas un año su fortuna se había acrecentado en 19 mil millones; es decir, tuvo un crecimiento de 2.2 millones de dólares por hora.¹⁴ Sólo en los dos primeros meses de ese año su fortuna se acrecentó en 4 mil millones de dólares.¹⁵

Por supuesto esa fortuna va adelante respecto de las cien familias más ricas del país, entre las que se cuentan la de Emilio Azcárraga Jean de Televisa, de Ricardo Salinas Pliego del consorcio Televisión Azteca, de María Aramburuzabala del Grupo de la Cervecería Modelo, del productor de cemento Lorenzo Zambrano, de Lorenzo Servitje de la empresa panadera Bimbo o de la extensa familia Sada con sus negocios en la industria de Monterrey.

¹² A su sobrino Carlos Slim le gusta mostrar la carta que le escribió el ingeniero Diego Zapata Piñero, hijo del Caudillo del Sur, donde expresa la existencia de esa relación, con seguridad vinculada con algún asunto comercial.

¹³ *El Universal*, 11 de abril de 2007. En su página en Google puede encontrarse su biografía, su trayectoria empresarial, sus obras de beneficencia, los reconocimientos en México y en el extranjero por sus capacidades profesionales y causas filantrópicas.

¹⁴ David Osborne, "Carlos Slim y las acciones de filantropía que generan suspicacias", *The Independent*, reproducido por *La Jornada*, 11 de marzo de 2007. El rápido acrecentamiento de su fortuna hace que desde 2007 se le señale ya como el primero más rico del mundo.

¹⁵ Carlos Acosta Córdova, "Segundo lugar mundial en riqueza", *Proceso*, núm. 1583, 4 de marzo de 2007

No obstante, la riqueza de Slim es percibida —algo común en México—, producto de los favores recibidos por el Estado, y sobre todo ha pesado en la opinión pública el haber sido favorecido por la compra de Teléfonos de México (Telmex) en 1990, en sólo 443 millones de dólares, cuando según especialistas equivalía a menos de dos tercios de su valor real.

Carlos Slim procede de una familia ciertamente de inmigrantes, pero más acomodada que otras y desde su llegada se tiene noticia de los negocios emprendidos por su padre Julián y sus tíos, con comercios, hoteles, cajas de ahorro y capital inmobiliario en el centro de la ciudad.¹⁶ Además, su abuelo materno, José S. Helu, gozó de gran prestigio como poeta y muy conocido en la comunidad porque casi de inmediato a su llegada a México impulsó la realización de *Al Jawater*, la emblemática revista bilingüe en árabe y en español que se publicó durante varios años.

Según David Osborne, este hijo de inmigrantes libaneses tiene un problema: su riqueza. “No es el hecho de que Slim sea obscenamente rico, sino también que cada vez más personas se dan cuenta de ello. Peor aún: la gente ha empezado a percatarse de que su fortuna proviene del éxito que ha tenido al forjar gigantescos monopolios que difícilmente ayudan a la economía mexicana y a los consumidores del país”.¹⁷

Se dice rápido pero cuando el empresario asumió Telmex el desafío tenía interrogantes por tratarse de una operación de grandes dimensiones, muy fuerte por haber sido resultado de una privatización. Cuando en 1990 el gobierno abrió la convocatoria para la venta, cinco empresas mexicanas y doce extranjeras se interesaron. Quedaron tres que cubrieron los requisitos: Grupo Carso, la empresa insignia de Slim, junto al de Acciones y Valores de México, GTE y Telefónica de España y el de Gentor. El compromiso fue expandir la red pública de

¹⁶ Dos libros en los que el magnate fue entrevistado mencionan esas relaciones: José Martínez, *Carlos Slim. Retrato inédito*, México, Océano, 2017 y Diego Enrique Osorno, *Slim. Biografía del mexicano más rico del mundo*, México, Debate, 2015.

¹⁷ Carlos Acosta Córdova, *op. cit.*

telefonía y en la primera conferencia en diciembre de ese año Slim ofreció que todos los poblados de más de 500 habitantes quedarían integrados. Para la población que contaba con instalación lo que más deseaba era mejorar un servicio que incrementaba cuotas pero sin comprometerse con la calidad. El grupo pagó mil 757 millones 500 mil dólares a cambio del 20.4% del capital social que el gobierno federal poseía de Teléfonos de México.¹⁸

La empresa resultó un pivote importante para la modernización de las telecomunicaciones en el país, que se incrementó con la aparición de la telefonía celular, factor clave para entender las primeras décadas del siglo XXI. El dilema de alcanzar la legitimidad de ser extremadamente rico es quizás lo que ha motivado a Slim a realizar múltiples acciones filantrópicas. A través de Telmex o de la Fundación Carso ha donando miles de bicicletas a niños sin recursos para que puedan trasladarse a sus escuelas; ha regalado miles de anteojos a niños pobres y ha otorgado numerosas becas a estudiantes universitarios, que incluyen una computadora personal; solamente en 2019 ese apoyo fue dirigido a 380 mil estudiantes. Se dice rápido pero tiene un amplio significado ese apoyo para la educación nacional. Y lo mantiene aun cuando en 2020, después de enfrentar diferentes crisis económicas y cambios políticos que no le han favorecido, su fortuna es ahora de 51 mil 500 millones de dólares, según la revista *Forbes*, y es el décimo noveno hombre más rico del mundo.

Su emblema consentido es el Museo Soumaya, a quien dio el nombre de su recordada esposa, primero establecido en la Plaza Loreto en San Ángel en 1994, y después extendido y ampliado a su sede moderna en la Plaza Carso en 2011, ambos centros comerciales entre sus propiedades. Éste resulta el más grande acervo en México de los grandes maestros del mundo, con énfasis en el arte de España y desde luego en el de México, aunque predomina su imagen internacional. Una gran

¹⁸ Jorge Abud Chami, "Reflexión. Carso ante un Gran Desafío", *Al Gurbal informático, Periodismo de la Comunidad Mexicano-Libanesa*, año 11, núm. 38, 15 de diciembre de 1990.

actividad gira en torno al museo con exposiciones, cursos, publicaciones y, por supuesto, cuenta con la mayor colección de pinturas de Gibran Kahlil Gibran fuera de Líbano, adquirida en 2008, además de que resguarda el archivo del literato y filósofo convertido en representante de los elementos de la identidad de los descendientes cuyos orígenes están vinculados a esa nación.

Entre otras muchas de las instituciones que ha impulsado se encuentra el Centro de Estudios de Historia de México que en un inicio era el Fondo Condumex y que desde hace tiempo se ha trasladado a Carso. Allí se resguarda un gran acervo bibliográfico con libros antiguos y archivos fundamentales de la historia de México, destacando los del presidente Venustiano Carranza, el general Juan Andreu Almazán, José Yves Limantour, Antonio Díaz Soto y Gama, los acervos del Segundo Imperio y un sinfín de documentos originales fundamentales de nuestra historia como el *Catecismo testeriano* de 1524 y otros documentos religiosos, disposiciones firmadas por Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, la *Historia de Nueva España* de Hernán Cortés de 1722, el *Plano General de la Ciudad de México 1793-1807*, entre otras joyas valiosas de las diferentes etapas de la historia de México. El Centro programa constantemente ciclos de conferencias y actividades culturales, y ha contado en su Consejo Consultivo con diferentes personalidades y pensadores mexicanos como Silvio Zavala, Miguel León-Portilla, Edmundo O’Gorman, Ricardo García Sainz, Antonio Carrillo Flores, Hugo B. Margáin, Jesús Reyes Heróles, entre otros. Y ha realizado un amplio programa de digitalización adelantándose a otras instituciones semejantes en el país.¹⁹

Fue de gran trascendencia por el impacto urbano y movilidad social el programa que Carlos Slim ofreció al gobierno del Distrito Federal a cargo del jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador (2000-2005), para la revitalización del llamado Centro Histórico de la

¹⁹ 50 años, *Centro de Estudios de Historia de México Carso, Fundación Carlos Slim*, México, 2015. Esta obra fue resultado de la convocatoria del director, el doctor Manuel Ramos, que organizó esa celebración.

Ciudad de México, donde se han rescatado y construido edificios, pasajes turísticos, museos, galerías y cafés con una inversión de varios millones de dólares, cuya consecuencia inmediata ha sido el alza en el costo de la renta del suelo. No obstante, el paisaje del Centro Histórico se transformó y ganó espacios abiertos a mejores viviendas y lugares de esparcimiento.

En 2008 apoyó la Fundación América Latina en Acción Solidaria, promovida por Shakira, la cantante colombiana también de origen libanés. Carlos Slim aportó una fuerte suma de 110 millones de pesos (no se mencionaron las aportaciones de otros empresarios) en un proyecto que se afirma podría beneficiar a 32 millones de niños pobres del continente. Ha sido difícil seguir el desempeño de ese proyecto como de otros que en principio son usados por artistas para su promoción.

Alfredo Harp Helu, por cierto primo hermano de Carlos Slim, fue junto con él fundador de la Bolsa de Valores de México; fue además propietario de Banamex junto con Roberto Hernández, banco que tuvo una trayectoria histórica desde 1884. Luego de la estatización bancaria en 1982, fue adquirido en 1991 por Acciones y Valores de México (Accival) que Harp y Hernández encabezaron hasta 2001, cuando se vendió a Citigroup en 12 mil millones de dólares, sin pago de impuestos debido a que, se justificó, fue una operación a través de la Bolsa de Valores. Además de los negocios que ha realizado, tiene dos pasiones: el beisbol y el patrimonio artístico de Oaxaca, en los que ha invertido de forma constante. Ha resultado un filántropo que ha apoyado rescate patrimonial y ha otorgado fuertes apoyos a los artistas, escritores e intelectuales lugareños, apoyado por su esposa Isabel Grañén Porrúa, con quien ha asumido diferentes causas culturales en ese estado.

En 2005 se afirmó que las empresas de Slim como las de otros empresarios de ascendencia libanesa representaban el 8.7% del PIB de México. Entre las que se encontraban las de Carlos Slim Domit, Marco Antonio Slim Domit, Alejandro Soberón Kuri, William Karam, Alfredo Harp Helu, Alfredo Harp Calderoni, Divo Milán Haddad, Alfonso Salem Slim, Raúl Lahud García, Juan Jaime Petersen Farah, Michel Do-

mit, Juan A. Pérez, Roberto Simón Sauma, Alberto Najjar Sawaya, Kamel Nacif Borge, José Felipe Abed Rouanett, Gabriel Haddad Giorgi.²⁰

Otros empresarios que también participan activamente en el mundo de los negocios en México son Antonio Chedraui Caram, Miguel Arturo Layún Prado, Miguel Sabah Rodríguez, Jesús Alfredo Miguel Afif, Víctor Aboumrad, Roberto y José Chapur Zahoul, Asís Abraham Daguer y José Chafick Hamdam. Y en el moderno sistema de las comunicaciones y operadores móviles lideran Carlos Slim Domit y Daniel Hajj. Destacan igualmente algunos grupos con asiento regional, como la familia Joaquín de Quintana Roo.

Son muchas las cadenas de restaurantes, propiedad de inmigrantes o de sus descendientes; estuvo el Emir en República de El Salvador y Correo Mayor, que por el sur de la ciudad mantiene la tradición José Gozain, cuya cocina levantina está vinculada familiarmente con la del legendario Ehden, que también dio origen a la Gruta Ehden, por el sur de la capital, administrado por Fuad Harfush. Y también por el rumbo de La Merced, la tradición se mantiene con Al-Andalus del chef Mohamed Mazeh, de la más reciente inmigración libanesa a México, por cierto ubicado en lo que en otro tiempo fueron las casas de Salim Helwe y de Juan Kuri.²¹ Los centros y clubes libaneses del país en la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla y otras ciudades ofrecen restaurantes que contribuyen a la preservación de su cultura. Ahora experimentan con otros estilos de comida, como Jorge Atala en los modernos Sushi@roll.

Carlos Slim destaca porque no es solamente un gran empresario, es también un hombre político y ha jugado bien cuando de política se trata, porque en un escenario difícil por la competencia partidaria que recientemente se ha instalado en el país, ha sabido ser discreto y estar en una posición donde a él le toca decidir atinadamente del lado de quien está en el poder. En 2005, en pleno periodo electoral, Slim

²⁰ *Expansión*, México, 22 de diciembre de 2004-19 de enero de 2005.

²¹ Entrevista con Waded Nun de Kobeh, Ciudad de México, 11 de septiembre de 2020.

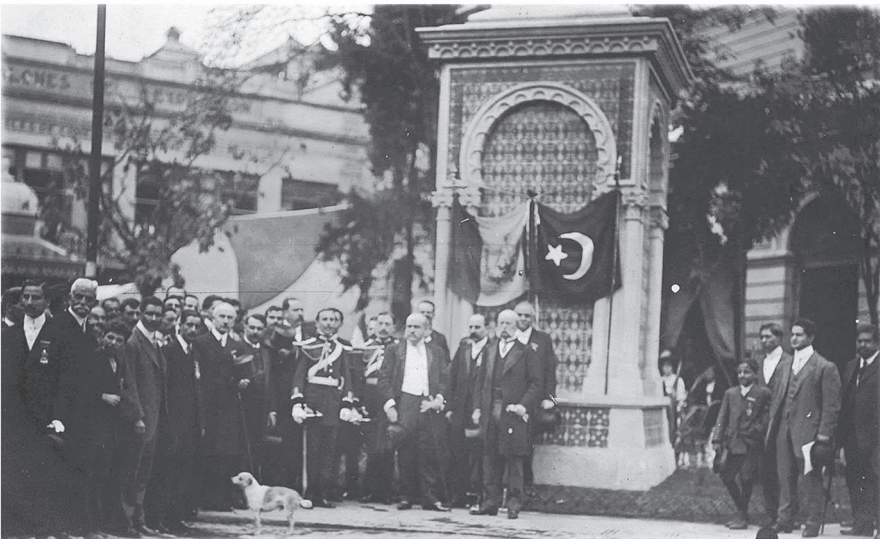
convocó a la creación del Acuerdo de Chapultepec en el que participaron empresarios, políticos, artistas, intelectuales con el propósito de promover la inversión pública a través de la creación de capital humano e infraestructura. Su propósito, no obstante, era el de aminorar el encono del enfrentamiento entre los partidos que luchaban por la presidencia de la República: el PRI, el PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), porque entonces resultaba difícil saber cuál sería el triunfador por la competencia electoral que se implantaba en el país.

Es sobresaliente la inteligencia de un hombre capaz de evadir los compromisos y sólo realizarlos cuando está todo el juego sobre la mesa. Una situación complicada debió enfrentar como fuerte inversionista del proyecto aeroportuario de la Ciudad de México que se había diseñado para Texcoco y que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, que inició en 2018, canceló.

Slim, pese a su ascendencia libanesa, se maneja ante todo como el hombre público que es. Ciertamente su filantropía alcanza a la comunidad libanesa y, en particular, a sus instituciones. Ha obsequiado al Centro Libanés de la Ciudad de México sumas considerables para realizar obras como la Casa de los Adultos Mayores, inaugurada apenas hace un par de años en la sede de Fredy Atala.

Resulta difícil explicar por qué los libaneses de Líbano esperan más de lo que Slim ha estado dispuesto a dar, en lo cual quizás cuenta la profunda inserción de su familia en México. La ayuda humanitaria que otorgaron sus empresas al país de sus antepasados después de la guerra de Israel con Hezbolá en el verano de 2006, fue discreta y sólo se supo de bienes distribuidos como computadoras y maquinaria eléctrica que siguen haciendo falta en Líbano. Luego de las explosiones del 4 de agosto de 2020 en Beirut, Carlos Slim mostró de inmediato su preocupación por la reconstrucción proponiéndose doblar la cantidad que lograra reunir la comunidad libanesa, además de buscar las inversiones que pudieran ayudar a Líbano a superar la situación que ese evento dejó.





Días de combate

La rueda de los destinos humanos fija el suyo y
ensancha o acorta su espacio.
Fernand Braudel

EL PRESENTE DE LOS INMIGRANTES LIBANESES

La diáspora de libaneses en el mundo ha arrojado fuera de Líbano a un número considerable de personas entre los siglos XIX y XX. Se dice en varias fuentes que entre 1860 y 1900 más de 120 mil emigraron, en una media de 3 mil por año de una población calculada en 400 mil personas. La primera fecha es la de los enfrentamientos más duros entre maronitas y drusos bajo los auspicios del Imperio Otomano en Monte Líbano, que abrió las puertas a la emigración. Ésta se aceleró entre 1900 y 1914, llegando a salir 210 mil personas, a un ritmo de 15 mil anualmente, lo cual significa que en ese periodo de 54 años salieron 330 mil personas. Y entre 1921 y 1938 la emigración alcanzó las 60 mil salidas.¹

La emigración libanesa, sin embargo, no había mostrado todavía todo su potencial: entre los años de la guerra en Líbano en 1975 y los Tratados de Taëf para alcanzar la paz en 1989, abandonaron el país 894 mil 717 personas.² Las consecuencias económicas y sociales han sido

¹ Amir Abdulkarim, *La diaspora libanaise en France. Processus migratoire et économie. Comprendre le Moyen Orient*, París, Hartmann, 1996.

² *Ibidem*, con datos de Labaki y Abou Rjily, 1993.

tremendas para Líbano, porque en esos últimos años y previamente en el lustro de 1962 a 1967, se calcula que dejaron el país casi 10 mil profesionistas entre médicos, ingenieros y científicos.³

Pero eso no es todo, la situación se complica en Líbano por el equilibrio tan frágil entre cristianos y musulmanes, porque el mayor porcentaje de emigrados ha sido siempre de maronitas y le siguen otros cristianos, como los ortodoxos, y aunque salen drusos y musulmanes lo hacen en mucho menor número. Eso definitivamente ha incrementado la desproporción de los últimos en Líbano, causa de desequilibrios entre los grupos religiosos que ha favorecido la enorme desigualdad en su beneficio, apuntando a romper acuerdos históricos para la gobernabilidad garantizada en la Constitución de 1926; una nación que se forjó en el entorno de la cultura cristiana, aunque quedó como un baluarte en medio de la islamización de la región.

Un dato importante para corroborar lo anterior es que de las listas electorales se desprende que para el año 2000 pudieron votar 1 millón 591 mil 673 musulmanes, 56.83% de la población. Los maronitas empadronados sumaron 632 mil 149 votantes, es decir, apenas 22%. Sólo reunidos todos los cristianos, sin importar el rito de su adscripción, sumaban 1 millón 203 mil 411, lo que representaba 42.96% del total.

Pero, además, en la emigración se observa que, en el siglo de las migraciones, durante las diferentes oleadas, han salido siempre más cristianos, con una propensión mayor a trasladarse a otros países, quizás porque saben que pueden encontrar relaciones de reciprocidad, sobre todo en Occidente. El 33.57% de quienes dejaron el país fueron maronitas, mientras los musulmanes chiís representaron 15.92% y 18.57% los suníes.⁴

En 1975, el primer año de la tan penosa como larga guerra civil, con países extranjeros involucrados, salieron de Líbano 400 mil personas, que podrían significar más de 10% de su población. Al año siguiente,

³ *Ibid.*

⁴ Steven Hawkes-Teeple, S. J., *Los cristianos orientales y sus iglesias*, Estados Unidos, Padre J.J. Mueller, S. J. Missouri Province of Jesuits, 20 de marzo de 2008, 2011.

en 1976, dejaron el país 297 mil personas, aunque en 1977 bajó drásticamente el número a 38 mil salidas. En 1978 fueron 76 mil, en 1979 lo abandonaron 49 mil y se mantuvo en 33 mil cada uno de los años siguientes, hasta que volvió a incrementarse en 1984, en que llegó al doble con 61 mil 605, a 70 mil 201 en 1985, hasta alcanzar en 1989 más de 85 mil salidas. El saldo fue impresionante porque en los quince años que duró la guerra abandonaron Líbano 894 mil 717 personas⁵ y el saldo fue de más de 200 mil muertos.

Por increíble que parezca, esas cifras no tuvieron impacto alguno en México si se piensa en la importancia de la inmigración de libaneses y la presencia de sus descendientes en México. De acuerdo con las estadísticas de la Secretaría de Gobernación, en 1975, cuando inició la guerra en Líbano, llegaron al país en calidad de inmigrados apenas 26 libaneses, cuando en 1972 habían sido 35 y bajó en los años siguientes. Así, en 1976 fueron 21, al año siguiente de nuevo 21, y en 1977 se redujo a 9, y para 1978 y 1979 apenas llegaron 11 respectivamente. Disminuyó de nuevo para 1980 sólo con 9 y repuntó con 29 para 1981, y sólo 3 para 1982.⁶ No es entendible cómo pudo darse una acogida tan mínima, con una colonia libanesa tan grande, en un país que se ostenta abiertamente en favor del exilio. Más extrañas resultan cifras tan reducidas cuando durante el mismo periodo no fue menor a 2 mil ingresos cada año de inmigrados de países europeos. Por supuesto fue más alta la cifra de argentinos y chilenos llegados a México en esos años, huyendo de las dictaduras, ya que de los primeros entraron hasta 620 sólo en 1982, por encima de los estadounidenses que sumaron 512; cifra menor a la de años previos en que los procedentes de Estados Unidos alcanzaron la suma de 820 sólo en 1971.⁷

⁵ Amir Abdulkarim, *op. cit.* Un vaciamiento semejante sólo es comparable al provocado por la guerra en Siria que, entre 2012 y 2020 expulsó a 6 millones 600 mil personas.

⁶ Estadísticas del Departamento de Inmigrantes "C" de la Dirección General de Servicios Migratorios de la Secretaría de Gobernación, México, octubre de 1983.

⁷ *Ibidem.*

Difícil de entender qué sucedió o cómo se visualizó la guerra de Líbano en la colonia libanesa en México, conformada por los miles de inmigrantes que llegaron en aquellas oleadas en la historia y se multiplicaron con sus descendientes que, merced a la situación que alcanzaron todos ellos en el país, habían creado instituciones con capacidad para una solidaridad mayor. Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas oficiales, fueron escasos los nativos de Líbano que alcanzaron su calidad migratoria en México durante la guerra iniciada en 1975 y que cubrieron los requisitos para ser legalmente inmigrantes.⁸ Y la guerra sólo terminó en 1989, un periodo de casi 15 años con múltiples salidas, pero de las que inexplicablemente muy pocas se relacionaron con México.

El proceso de integración continuó entre los libaneses que, al paso de los años, homogeneizaban sus profundas raíces en Oriente y lo que llamaron “su origen racial”.⁹ *Al-Gurbal* se propuso de manera explícita reforzar el libanismo con la solidaridad de los libaneses en México. Sin embargo, se consideró también la voz de los países árabes al difundir noticias sobre Jordania, Siria, Iraq, Egipto y Arabia Saudita. Sucedió de manera pausada desde la formación del Estado de Israel en 1948, se acentuó con el liderazgo panarabista y nacionalista del líder egipcio Gamal Abdel Nasser a finales de la década de 1950 y se exacerbó con la Guerra de los Seis Días, cuando el conflicto árabe-israelí tomó forma. Y es importante aclarar que aquel hombre que encaró las aspiraciones de los árabes y los musulmanes estaba en contra de los islamistas, a quienes vio como enemigos, distinción que con los años adquirió mayor importancia.

Salim Abud, quien duró más años en la dirección de la revista, se empeñaba en la defensa de “Líbano y de los demás países árabes en función a sus valores culturales, sociales, políticos, económicos y ét-

⁸ Lo cual significa haber ingresado legalmente al país y alcanzar la residencia definitiva después de cinco años.

⁹ A. Rosas Cabello, “La unidad libanesa en América”, *Al Gurbal*, número extraordinario 39-40, enero de 1964, p. 39.

nicos, por sus antecedentes históricos y más cuando su auténtica imagen puede ser deformada por la acción del Sionismo”.¹⁰ Además de la problemática interna del grupo de inmigrantes de origen libanés, se debía apoyar a Palestina, cuyas referencias se fueron imponiendo en la revista para reforzar la identidad árabe proclamada oficialmente cuando el país se integró a la Liga de Países Árabes. El año de 1948 se traslapó con 1967 cuando, según la revista, “[...] se dejó en la miseria a un millón de habitantes que se vieron obligados a perder sus bienes y hogares, vagando por los pueblos vecinos, mendigando y esperando el acuerdo de una limosna de la Organización de las Naciones Unidas”.¹¹

Para la revista, como se destacaba en un editorial, competía directamente a la colonia libanesa lo que ya denomina “el conflicto israelí” por “el sentido destructivo a todos y cada uno de los países árabes, uno de los cuales, el Líbano”. Por eso el país y los libaneses están en “franca pugna con el usurpador y ficticio ‘Estado de Israel’ creado por el convencionalismo imperialista yanqui anglo-sajón, en perjuicio, repetimos y sancionamos, de los Estado Árabes”. Así reiteraba: “Creemos firmemente en los nexos que nos unen indisolublemente a la Causa Árabe, por razones de raza, de afinidad colectiva, de geografía, de tradiciones, de idioma, de patriotismo, pero fundamentalmente porque es la causa del Líbano”.¹²

La tensión estaba presente por la dificultad que a lo largo de los años significó la creación de una identidad libanesa propia en México, desligada de lo árabe en términos étnicos y hasta ideológicos. De lo contrario, cómo entender esa necesidad de los libaneses de deslindarse de los sirios; eso sucedió cuando se planeó y realizó el *Directorio* tan mencionado de Julián Nasr y Salim Abud, que para su censo establecieron las categorías de libaneses, sirios, iraquíes, transjordanos y palestinos, que en otros países de América Latina hubiesen reunido

¹⁰ Salim Abud, “Pero... ¿Hay embajador en México?”, *Al Gurbal*, núm. 144, febrero-marzo de 1976, p. 17.

¹¹ “La voz de América”, *Al Gurbal*, año xxvi, núm. 398, 31 de marzo de 1950, pp. 4-5.

¹² “Editorial”, *Al Gurbal*, núm. 46, julio de 1964, p. 3.

en una sola categoría de árabes. Y, además, tuvo que haberse tomado la decisión de no incluir entre los sirios a los judíos. Así se completaba el ciclo de la conformación de una identidad libanesa vinculada a un pasado fenicio y al cristianismo con amplia coincidencia en el país, encerrando varias características porque la identidad no está hecha de compartimentos sino de capas que la integran y cambian porque, como afirmó Amin Maalouf, “La identidad no se nos da de una vez por todas, sino que se va construyendo y transformando a lo largo de toda nuestra existencia”.¹³

El obispo Antonio Chedraui Tannous de la Iglesia Ortodoxa de Antioquía para México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe, había llegado al país desde 1966 y pudo celebrar sus cincuenta años de estancia en el país como patriarca de esa comunidad. Sabía muy bien de lo que hablaba cuando dijo: “La comunidad libanesa en México se ha distinguido por ser muy unida e integrada a la cultura mexicana, ya no puedo comprender a una comunidad que no se integra, por lo que no somos separatistas”.¹⁴ De acuerdo con el obispo, que lo fuera durante tan largo periodo, resultaba ya casi imposible entender a los libaneses separados de los mexicanos, al menos en la mentalidad; por eso fue dándose esa construcción cuando después de un siglo de los primeros inmigrantes —que fueron llamados turcos, confundidos con árabes y mezclados como sirio-libaneses— alcanzaron por fin la designación de mexicano-libaneses. Algo que podría apoyarse con la teoría que establece: “La nación, como el individuo, es resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y dedicaciones. El culto a los antepasados es el más legítimo de todos, ya que los antepasados han hecho de nosotros, lo que somos [...] Amamos la casa que hemos construido y que legamos”.¹⁵

¹³ Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 35.

¹⁴ *Al Gurbal*, núm. 20, septiembre de 1991.

¹⁵ Tzevetan Todorov, *El miedo a los bárbaros*, México, Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 113-114.

Sí, parte de la cultura nacional a la cual se adhirió la invención de su identidad con varias capas, pero recubiertas por el manto del cristianismo. Es importante que aun las guías turísticas producidas en Líbano — con las que por cierto los mexicanos no tienen relación alguna— cumplen con iguales contenidos a los construidos en México, lo que demuestra que se trata de una invención más extendida y apoyada por los cristianos. La guía *Lebanon Today* de Raymond Morineau,¹⁶ publicada en 1974, un año antes de la guerra, fue organizada con el mismo orden de la antigüedad y los orígenes fenicios de ese país, para dar paso a lo que llama el Líbano cristiano, interrumpido apenas por las Cruzadas, en las que se refiere a la presencia de cristianos europeos y donde los musulmanes aparecen apenas como un accidente de la historia. Eso sí, como en la *Divina Comedia* de Dante, se salva solamente Salah Ad-Din como héroe no cristiano y Mahoma es condenado en el Infierno, para mostrar la xenofobia existente siempre cuando se enfrenta a la otredad.

SER ÁRABE, SER LIBANÉS

La dualidad árabe y libanés, pese a todo, no ha logrado ser resuelta completamente, a pesar de los diferentes énfasis de los estudiosos. Si bien Líbano debió comprometerse con los países que conformaron la Liga de Países Árabes en 1945, asumiéndose más definitivamente como parte de ese conglomerado, entre los inmigrantes no hay acuerdo y prefieren ser llamados libaneses. A diferencia de otros países de Latinoamérica y algunos intentos en nuestro país que han llamado árabes a los inmigrantes procedentes de esa región, lo cual diluye su connotación de libaneses y disminuye la importancia de su inmigración como grupo. Cuando llegaron los inmigrantes a México en el siglo XIX, los árabes eran parte de la respetable y rica cultura islámica y resguardaban los lugares santos de La Meca y Medina, desde

¹⁶ Raymond Morineau, *Lebanon Today*, París, Éditions Jeune Afrique, 1974.

donde Mahoma inició la divulgación de su credo. Pero eran también los “nómadas guerreros originarios de la Península arábiga”, como lo ha establecido el filósofo de la historia islámica Ibn Haldún.¹⁷ Arabia era apenas un mito aludido más simbólicamente, de allí la referencia a la Arabia Feliz, y aún no existía Arabia Saudí; ahora cuando es una realidad sus nacionales se definen a sí mismos como saudís, es ésa su nacionalidad.

Los inmigrantes se autodesignaron libaneses en primer lugar por sus apellidos o adscripción a un grupo parental. Ser libanés se relacionó con la consanguinidad, la identidad simbólica y las relaciones preferenciales,¹⁸ y algo muy importante, la solidaridad es uno de los valores más ampliamente compartidos. No se toma como requisito la lengua ni el vestido, ni siquiera la religión, aunque se establecen las diferencias ya señaladas.

“En la actualidad identificarse como libanés es más importante, tanto para el sujeto como para el grupo receptor y la sociedad en general, mientras más alto sea el lugar que se ocupe en la escala social”. Esta afirmación de un estudioso de la inmigración libanesa en Yucatán, se complementó con la idea de que “[...] En el caso de la élite, los miembros con este origen acentúan su identidad. En las clases medias en cambio, ser libanés suele identificarse sólo con una característica cultural secundaria, tanto para el sujeto como para los individuos que lo rodean”.¹⁹

Designar árabes a los inmigrantes significa entremezclar religión, nacionalidad, región, etnia, cultura, resultando artificiosamente árabes los maronitas, los ortodoxos, los judíos, los drusos y los palestinos, lo cual oscurece la presencia de los rasgos particulares de esa inmi-

¹⁷ León Rodríguez Zahar, “¿Los árabes en México?”, *El Ángel, Reforma*, 1 de febrero de 1998. De esa forma respondió al contenido del estudio de Zidane Zeraoui, “Los árabes en México”, en *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México*, coordinado por Ma. Elena Mota, El Colegio de México, 1997.

¹⁸ Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia*, op. cit., p. 201.

¹⁹ *Ibidem*, p. 198.

gración para fomentar una confusión que podría ser deliberada.²⁰ Aun ahora los nativos de los países integrantes de la Liga Árabe se llaman a sí mismos jordanos, egipcios, iraquíes, libaneses, palestinos, catariés, sirios, yemenís, etcétera. Y cuando aluden a sus países oficialmente se designan República Libanesa, Reino Hachemita de Jordania, y solamente la República Árabe de Egipto y la República Árabe de Siria incluyen en su definición la identificación de árabes, lo cual se explica en parte porque fueron los impulsores de la tendencia política ideológica conocida como el panarabismo, cuyo principal abanderado fue Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Intentó aglutinar a los países de ese mundo en un todo homogéneo, pero apenas logró incluir a Iraq, y resultó imposible extenderlo formalmente al resto de los países que sólo se sumaron a sus postulados políticos ideológicos.

De esa manera se elude la invención propia que tanto los inmigrantes libaneses como sus descendientes fueron construyendo en México, donde ahora su gentilicio se suma a la cultura nacional; ignorarlo es distorsionar, por ejemplo, el gran vínculo de los libaneses con el desarrollo de la industria cinematográfica mexicana, que dio un medio para exaltar el nacionalismo y asumirse como parte componente. Y puede extenderse a muchos campos en donde están los músicos y compositores de origen libanés, en muchos sentidos su literatura y sus expresiones pictóricas, en las cuales pueden encontrarse intentos de fusión.

En todo eso, lo más contundentemente político y significativo fue el impacto de la creación del Estado de Israel en 1948, concretándose un temor que se expresó desde antes de finalizar la Primera Guerra Mundial. Eso, junto con la Guerra de los Seis días, en 1967, incidió en la definición de los descendientes de los inmigrantes. Los mexicano-libaneses reaccionaron no sólo como comunidad, sino como parte de los sectores sociales de México que simpatizaban con una de las dos causas, pero donde además coincidieron con la posición oficial

²⁰ León Rodríguez Zahar, *op. cit.*

que el Estado mexicano asumió en favor de Palestina y la creación de los dos Estados. Cuando el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas se pronunció por el establecimiento de dos Estados, fueron 33 los países (58%) los que votaron en favor de la resolución 181. En contra se manifestaron 13 países (23%) y México se abstuvo junto con 10 países (18%) que integraron ese bloque.

Aunque el secretario de Relaciones Exteriores de México, Jaime Torres Bodet, expresó en ese momento su simpatía por la comunidad judía, justificó su abstención porque su gobierno “[...] abrigaba las más serias dudas acerca de que pudiese aplicarse sin detrimento para las esperanzas de paz de aquella importante región del mundo”. Y agregaba: “Los hechos probaron casi inmediatamente que semejantes dudas tenían la base firme de la realidad [...] la nueva situación en Palestina plantea un problema que nuestro gobierno habrá de estudiar con todo detenimiento”.²¹

Pese al activismo de los sionistas en el país, el gobierno mexicano esperó un lustro para dar el siguiente paso, cuando estableció relaciones diplomáticas con Israel el 1 de julio de 1952.²² México mantuvo la congruencia diplomática de la no injerencia en las decisiones de otros, coincidiendo siempre con el arreglo pacífico entre las partes. Con sus criterios nacionalistas acordó no votar al lado de alguna de las potencias y evitar así forzar una única posición.

El intercambio de embajadores de México con Israel se formalizó hasta 1956, cuando el representante tomó posesión el 28 de junio; coincidió con la crisis del Canal de Suez, cuando Egipto, encabezado por Gamal Abdel Nasser, mostró su hegemonía en la región como líder del nacionalismo árabe que se articulaba. La formalización de las rela-

²¹ “México estudia la situación palestina”, *Excelsior*, 16 de mayo de 1948, citado en Gloria Carreño y Ethel Gerbilsky de Glusman, *El Estado de Israel en la opinión de la prensa mexicana. Abril, mayo, junio de 1948*, México, Cuadernos de Investigación del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazi de México, 1995, p. 24.

²² José Kaminer Tauber, “Historia de una votación: 29 de noviembre de 1947”, *Enlace Judío*, 29 de noviembre, 2011.

ciones fue agradecida por el Comité Central de la comunidad judía en México ante el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, a quien tocó representar a México en el Consejo de Seguridad: “Nos anima —decía— el deseo más sincero de cooperar amistosamente y desinteresadamente por el desenvolvimiento de las relaciones internacionales de México y por el fortalecimiento de la amistad entre los gobiernos y los pueblos de México e Israel”.²³

Los prolongados espacios temporales que separaron las diferentes etapas en las relaciones México-Israel revelan, por una parte, una cautela especial del gobierno mexicano y, por la otra, una forma de acercamiento a los países árabes, quienes entendieron este proceder como un apoyo implícito a la causa que estaban estructurando. En efecto, la presión del mundo árabe sobre México no desapareció en esta época, al contrario, y las primeras señales se habían canalizado por medio del embajador de México en Líbano, cuyos comentarios, en un telegrama cifrado, mencionaban que México enviaría representante a Israel. Y se señalaba el aprecio que en diversas ocasiones funcionarios de negocios extranjeros en Líbano, Siria e Iraq han expresado sobre la postura de México respecto a la internacionalización de Jerusalem, de acuerdo con la resolución de la ONU.²⁴

La redefinición continuaba, y como para que la cuña apriete debe ser del mismo palo, quienes hablaban por la colonia libanesa de México opinaban respecto a lo que en 1964 llamaban ya el conflicto israelí: “ha afectado, afecta y afectará [...] a todos y cada uno de los países árabes”, y entre ellos Líbano. Es de notar que los hijos de los inmigrantes libaneses se autodefinían como “árabes”, pese a la constante reiteración de sus antepasados como descendientes de los fenicios. En los tiempos nuevos que se iniciaban defendían los intereses de la Liga Árabe y de los países que incorporaba. Expresaban su punto de vista opinando

²³ *Op. cit.*, p. 184.

²⁴ Telegrama de Almazán, ministro de la legación mexicana en Beirut, a la Secretaría de Relaciones, relativo a la posición árabe frente a la ausencia de un representante mexicano en Israel, Beirut, Líbano, 8-VII-1959. AREM: Asuntos bilaterales 22992, citado en *op. cit.*, p. 185.

que “[...] el gobierno y pueblo libaneses se encuentran en franca pugna con el usurpador y ficticio ‘Estado de Israel’ creado por el convencionalismo imperialista yanqui anglo-sajón, en perjuicio, repetimos y sancionamos, de los Estados Árabes”.²⁵

Para justificar su postura que pretendía ser “neutra” o “imparcial”, aludían al “conflicto que ha suscitado Israel, no sólo en lo concerniente al territorio palestino que sigue impunemente usufructuando, sino a la desviación de las aguas del río Jordán, con lo cual lesionan seriamente la soberanía de los países afectados y violan flagrantemente las normas del Derecho Internacional en que se fundamenta la ONU, quien por otra parte, apoya incuestionablemente las decisiones tomadas en razón y en justicia por la Liga Árabe”.²⁶ Reunida ésta recientemente en la Cumbre de El Cairo, habría tomado decisiones de importancia para “poner coto a las intervenciones del Estado judío en las cuestiones árabes”.²⁷ La revista *Al-Gurbal* ocupaba el vacío y la posibilidad de conocer otras opiniones de parte de la comunidad libanesa, aunque resulta imposible saber si las hubiera porque era el único órgano que permanecía ante la indiferencia de la mayoría.

Para entonces, Líbano como país había decidido apoyar y defender resueltamente la causa de los árabes y la mayor era sin duda Palestina. Y no es solamente algo emocional, sino que está relacionado con sus propios intereses. Por ejemplo, en las Naciones Unidas emplea 90% de su tiempo en defender la causa de los países árabes y si acaso el 10% restante en los asuntos que conciernen directamente a Líbano,²⁸ lo cual expresa su clara ubicación en el orbe político mundial.

²⁵ Homenaje a los hermanos Fajer en el Centro Libanés, México, *Al-Gurbal*, núm. 46, julio de 1964, pp. 46-49.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Charles H. Malik, *Lebanon in Itself*, Zouk Mosbeh, Notre Dame University Louaize/NDU Press, 2004, p. 31.

LOS CONFLICTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Sin duda, el episodio que generó mayores tensiones entre Israel y otros países se desprendió de lo acontecido en junio de 1967, en lo que pasaría a la historia como la Guerra de los Seis Días, cuando el nuevo Estado derrotó al ejército egipcio, considerado hasta entonces el más poderoso de la región. Ello permitió a Israel conquistar la península de Sinaí y la franja de Gaza que formaban parte de Egipto; los Altos de Golán compartidos por Siria y Líbano, Cisjordania y Jerusalem oriental, que eran de Jordania. La ONU después dio a conocer la resolución 242, en la que pedía a Israel regresar a las fronteras anteriores a la guerra y a los árabes el reconocimiento de dicho Estado. Ninguno acató la resolución. Para los árabes la humillación tuvo enormes consecuencias, porque la derrota fue la condena de muerte al nacionalismo y panarabismo de Gamal Abdel Nasser, que tantas esperanzas había despertado entre los países contagiados del panarabismo. De nuevo, la posición de Líbano fue, pese a la rabia y amargura de la derrota, la de no participar en la batalla contra Israel, “lo que se consideraba en determinados círculos, si no una deserción o una traición, sí al menos una postura de indiferencia hacia la causa árabe”.²⁹

México se expresó por la paz y hasta fue mostrado como ejemplo en donde árabes —refiriéndose a los libaneses— y judíos convivían en armonía, decía el editorial de un diario nacional.³⁰ Se aludió igualmente a que Líbano fue el único país que tuvo suficiente sentido común para no seguir a Nasser y a los otros países beligerantes a la guerra, y se limitó a reforzar su frontera con Israel.³¹ La postura de Líbano se debió, según otro periodista mexicano, a que era el menos

²⁹ Amin Maalouf, *El naufragio de las civilizaciones*, Madrid-México, Alianza Editorial, 2019, p. 127.

³⁰ *El Universal*, 6 de junio de 1967.

³¹ Dicha postura fue luego motivo de un brillante análisis por el escritor libanés Amin Maalouf en su ensayo *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

árabe debido a su pasado fenicio “con buena dosis de sangre europea que dejaron por esas tierras los cruzados que iban a la conquista del Santo Sepulcro [...] Los libaneses más bien vuelven sus ojos a Europa y América, especialmente a esta última, donde residen y prosperan más de sus paisanos que en el propio Líbano”.³² Y, agregaba, en su tolerancia incide igualmente el que 50% de los dos millones de habitantes del país es cristiano. “Hasta antes de la creación del Estado de Israel, Líbano y Palestina mantuvieron cordiales relaciones, aunque con poco beneficio económico”.³³ Pese a todo, las relaciones de Líbano con Israel cayeron en una dinámica de la que ya no podrían salir sin consecuencias para el imaginario de la identidad heredada por los descendientes de los inmigrantes en México.

El siguiente conflicto árabe-israelí con un fuerte impacto, fue el que se inició el 6 de octubre de 1973 coincidiendo con la festividad judía del Yom Kippur. Como se temía —afirmaba un diario mexicano— se reanudaron las hostilidades con la acción mancomunada de Egipto y Siria sobre territorios que habían sido suyos y se encontraban ocupados por Israel. “Para los árabes se trata de reivindicar sus territorios de la invasión y ocupación judía, y para los judíos se trata de conservar conquistas de guerra que, además de cifrar una buena parte de su seguridad nacional, les permiten jugosas utilidades tan sólo por la extracción de petróleo”.³⁴ Extraña afirmación porque esos dos países no cuentan con fuentes petrolíferas; en realidad la ocupación israelí había permitido algo más importante como lo es el control de los recursos acuíferos procedentes de los montes nevados de Líbano que pasa por las colinas de Golán y llega al mar de Galilea para los cristianos, lago de Tiberíades en la antigüedad y lago Kinéret para los israelíes.

Los países árabes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) interrumpieron la venta del petróleo a Estados Unidos

³² *Excelsior*, 9 de junio de 1967.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Editorial de *El Universal*, 8 de octubre de 1973. Lo del petróleo era inexacto.

y a Europa como represalia por su apoyo a Israel. México abasteció a los países castigados y su PIB creció 8%, con lo cual comenzó a disminuir la crisis que entonces se cernía sobre el país en el preámbulo del *boom* petrolero que experimentó en la década.

Sin embargo, una prueba más estaba por llegar a México en el marco de la tensión con Israel. El 10 de noviembre de 1975, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 3379 por medio de la cual equiparó el sionismo que alentaba a Israel, con el racismo y con el *apartheid*, pese al voto en contra de Estados Unidos y de otros 34 países, entre los que se encontraban Inglaterra, Francia y Alemania Federal. En México, el gobierno encabezado por el presidente Luis Echeverría, quien se autoconsideraba posible líder de los países no alineados, firmó en favor de la resolución junto con otros 72 países, entre los cuales estaban la Unión Soviética, Brasil y la República Democrática Alemana. Y por supuesto, los países árabes se agruparon en bloque entre los patrocinadores de la propuesta.

México se colocó en el ojo de la tormenta provocada por el conflicto árabe-israelí. Las reacciones internacionales por la propuesta de la ONU fueron inmediatas; los judíos de todo el mundo se manifestaron, los rótulos con el nombre de Naciones Unidas en las calles de Israel fueron cambiados por la palabra *Sionismo*; el diario italiano *La Stampa* llamó a la resolución como un *veredicto antisemita*; el diario francés *Aurora* decía en su primera página: "Para muchos la ONU dejó de existir". Por su parte, el Vaticano censuró la declaración el 15 de noviembre.

Por apoyar la resolución, México enfrentó un boicot turístico por parte de los judíos que alguna repercusión debió tener en su economía y tuvo que asumir las consecuencias de su posición cuando el 13 de noviembre de 1975 llegó el primer embajador de Jordania en México, Abdulla Salah, y apenas recibido oficialmente en el aeropuerto declaró que el sionismo era una palabra que significaba un movimiento polí-

tico exclusivo en el mundo, que hace a un lado a los que no tienen las mismas creencias religiosas, y por ello debía ser combatido.³⁵

El editorial de *El Universal* al día siguiente de la declaración mostró vagos desacuerdos y aludió a que, según el secretario general U. Thant, ponía a la ONU en una situación crítica.³⁶ También algunos judíos expresaron su opinión. Marcos Esquenazi rechazó la idea de racismo y argumentó que en Israel las leyes emanan de un parlamento y que 20% de la población era árabe. Mencionó que el asunto estaba vinculado con las palabras del rey Faisal de Arabia Saudita que durante la Guerra de los Seis Días había amenazado con arrojar al mar al pueblo de Israel. Asimismo, aludió a que todos los países de la OPEP votaron en favor de la resolución. Rafael Weinstein dijo que los que votaron así quedaron obligados con Arabia Saudita. Aludió igualmente a que en los países árabes se comercia con los palestinos como esclavos y “no pararán en su rencor, frustración y envidia, porque no han podido aplastarnos”. Jacobo Keivin calificó la resolución de absurda y dijo que en Israel vive gente de diferente religión y raza: “Allí viven árabes negros que no discriminamos, como lo hacen en los Estados Unidos”. Por supuesto los que votaron en favor querían favorecerse del petróleo de los árabes, y criticaba: “Egipto con miles de años de vida, no puede compararse en su miseria y hambre con el próspero Estado de Israel”.³⁷

Con más conocimiento de la historia y de la realidad política, el prestigiado profesor Rodolfo Stavenhagen calificó la resolución de desafortunada, porque “atiza el fuego del Medio Oriente”. En su argumentación realizaba un recorrido histórico por el surgimiento del sionismo para explicar sus diferencias. No todos los judíos lo apoyaron —decía—, y los de izquierda expresaron la necesidad de participar en los movimientos revolucionarios convencidos de que “bajo el socialismo se resolverían definitivamente los problemas del antisemitismo”. Asimismo, el ala izquierda del movimiento sionista proponía “la

³⁵ *El Universal*, 13 de noviembre de 1975.

³⁶ *El Universal*, 12 de noviembre de 1975.

³⁷ *El Universal*, 13 de noviembre de 1975.

creación de un estado socialista binacional judío-árabe, pero ni los colonialistas británicos, ni las oligarquías conservadoras árabes, ni el liderazgo burgués del movimiento sionista veían con agrado este planteamiento”. Con la creación del Estado de Israel, aseguraba, el sionismo cambió para convertirse de un movimiento emancipador de múltiples comunidades judías dispersas por el mundo en “la ideología oficial de un Estado nacional y religioso ya establecido que identifica los ideales del movimiento con la razón de estado”.³⁸

Para Stavenhagen resultaba clara la relación entre la resolución y la estrategia de los países del Tercer Mundo que equivocaban su táctica porque no acompañaba la razón a los países que en bloque votaron a favor. La simplificación del problema del conflicto en Medio Oriente era demagógica y desviaba la atención sobre las verdaderas formas de racismo en otras partes del mundo.

Es importante considerar a la revista *Al-Gurbal*, desde donde un sector politizado de la comunidad libanesa, cuyos miembros eran ya mayoritariamente nacidos mexicanos, se proponía ser la voz de los países árabes en México; en esta nueva actitud se autoasignaron la defensa de sus causas, rebasando los objetivos de difusión del libanismo, propios de la tendencia de los maronitas. La revista cubrió una asignatura que no apreciaban mayormente los diarios nacionales, para dar noticias sobre Jordania, Siria, Iraq, Egipto y Arabia Saudí, países que la prensa del país prácticamente ignoraba. Las páginas de la revista se empeñaban en la defensa de “Líbano y de los demás países árabes en función a sus valores culturales, sociales, políticos, económicos y étnicos, por sus antecedentes históricos y más cuando su auténtica imagen puede ser deformada por la acción del Sionismo”.³⁹ Se había aprendido la lección y con cualquier motivo se aludía a cómo, desde 1967, “[...] se dejó en la miseria a un millón de habitantes que se vieron

³⁸ Rodolfo Stavenhagen, “La fuerza no da la razón. Sionismo, racismo y tercermundismo”, *Excelsior*, 18 de noviembre de 1975.

³⁹ Salim Abud, “Pero... ¿Hay Embajador en México?”, *Al Gurbal*, núm. 144, México, febrero-marzo de 1976, p. 17.

obligados a perder sus bienes y hogares, vagando por los pueblos vecinos, mendigando y esperando el acuerdo de una limosna de la Organización de las Naciones Unidas”.⁴⁰ Así, la causa árabe se erigía en oposición a la causa sionista, es decir, al Estado de Israel. La postura de esa revista al editarse en México tenía un fuerte significado, si se toman en cuenta las suscripciones que mantenía en otros países de América Latina, porque resultaba una de las únicas fuentes vinculadas a los problemas de Medio Oriente, tan distante cultural como geográficamente.

En 1981, cuando desde 1976 había asumido la presidencia José López Portillo, visitó México el ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Yitzhak Shamir. Quizás para borrar la imagen del presidente anterior Luis Echeverría respecto a Israel, el recibimiento del gobierno se caracterizó por la cordialidad mexicana, y *Al-Gurbal* no dejó pasar la oportunidad para opinar que “[...] de ninguna manera implica una anuencia de nuestro país a las presiones de Israel de llevar adelante la acción enajenante de los derechos del pueblo palestino”. Y en las conversaciones que sostuvo con el licenciado Jorge Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores de México, éste reivindicó: “Es derecho inalienable del pueblo palestino alcanzar el rango de Estado Nacional, con territorio propio y fronteras seguras...”. Para entonces la política de asentamientos en los territorios ocupados se agregaba a las críticas previas a Israel. Siempre siguiendo a la revista, “Shamir, durante su discurso, dijo discrepar de la postura mexicana, con el argumento de que los territorios que reclaman los palestinos corresponden de hecho a Jordania”.⁴¹

Por otra parte, distanciándose de la posición política que defendía, reiteraba la invención del mito de la emigración reforzando el referente del pasado fenicio: “Todos los mexicanos de origen libanés nos sentimos muy orgullosos, porque fueron los fenicios, antepasados

⁴⁰ “La voz de América”, *Al Gurbal*, año xxvi, núm. 398, México, 31 de marzo de 1950, pp. 4-5.

⁴¹ “Necedad judía: Israel no quiere entender a México”, *Al Gurbal*, núm. 183, marzo de 1981, p. 32.

de los libaneses, quienes establecieron, quienes crearon la primera Escuela de Derecho en el mundo en esa hermosa tierra que, ahora, es Beirut, capital de Líbano”.⁴² No se percataba quien eso escribió que con esa argumentación se distanciaba de la idea de un Líbano árabe que tantas veces había invocado.

No obstante, para entonces, quizás debido a la guerra que ocurría en Líbano desde 1975 y a los conflictos en otros países de Medio Oriente, se podría suponer que aumentaría la presión de los migrantes buscando su destino en México, pero libaneses y otros nacionales de aquella región enfrentaron pronto las dificultades para ingresar a México. “Se trata de que, de acuerdo con las disposiciones migratorias vigentes en México, los ciudadanos árabes que vienen a este país no pueden permanecer en él más que treinta y, a lo sumo, noventa días”. Es decir, que las restricciones de las décadas de 1920 y 1930 volvieron a aparecer. La revista recogió estas “observaciones de los árabes [de nuevo, en lugar de libaneses] con la petición al señor Presidente de la República, licenciado José López Portillo, y al C. secretario de Gobernación, licenciado Jesús Reyes Heróles, para que las consideren y resuelvan lo que sea procedente de acuerdo con el derecho y la justicia”.⁴³ Quizás eso contribuya a explicar en parte la presencia tan reducida de inmigrantes que pudieron ser considerados como tales en México, cuando libaneses maronitas salieron por miles hacia destinos en Europa, Australia, Canadá y Estados Unidos.

Mientras tanto, continuaban los lamentos de los descendientes de los inmigrantes por el clima de odio que seguía azotando a Líbano desde la guerra civil iniciada en 1975, aprovechando igualmente para denunciar al “extraño invasor”, porque la pelea entre hermanos “es la mejor forma de cederle todas las armas al verdadero enemigo, Israel, bastión de la maldad de Medio Oriente”.⁴⁴ Así, la identidad árabe de

⁴² “La justicia es la gloria que corona todas las virtudes”, *Al Gurbal*, núm. 185, mayo-junio de 1981, pp. 53-54.

⁴³ “El derecho a la emigración”, *Al Gurbal*, núm. 151, marzo de 1977, p. 13.

⁴⁴ “Líbano, azotado por huracanes de odio”, *Al Gurbal*, núm. 180, enero de 1981, p. 5.

los libaneses en México fue ya un hecho cuando incorporó todos sus elementos: la gloriosa antigüedad y el pasado fenicio; el dominio del Imperio Otomano; la virtuosa integración de los libaneses al país receptor y su agradecimiento; la sólida estructura familiar; el respeto por la plurirreligiosidad; la permanente amenaza de Israel que reforzó la idea del Líbano árabe, aunque —siguiendo sus mismas argumentaciones— no dejara de ser fundamentalmente cristiano.

Palestina fue imponiéndose en *Al-Gurbal* como uno de los temas que reforzaba la identidad árabe de los libaneses y para hacerlo recurría a cualquier tipo de información, como el comentario sobre Harry S. Truman, quien como presidente de Estados Unidos había inaugurado un programa de una hora en idioma árabe en La Voz de América, una radiodifusora de Nueva York, en el remoto 1 de enero de 1950, para llevar a todos los países árabes de Asia y África la voz de la América democrática, libre y amiga.⁴⁵

Para la revista, como se destacaba en un editorial, competía directamente a la colonia libanesa lo que ya denomina “el conflicto israelí” por “el sentido destructivo a todos y cada uno de los países árabes, uno de los cuales, el Líbano”. Por eso el país y los libaneses están en “franca pugna con el usurpador y ficticio ‘Estado de Israel’ creado por el convencionalismo imperialista yanqui anglo-sajón, en perjuicio, repetimos y sancionamos, de los Estado Árabes”. Luego criticaba a los elementos de la colonia que pretenden asumir una postura aparentemente “neutra” o “imparcial”, respecto “al conflicto que ha suscitado Israel, no sólo en lo concerniente al territorio palestino que sigue impunemente usufructuando, sino a la desviación de las aguas del río Jordán, con lo cual lesionan seriamente la soberanía de los países afectados y violan flagrantemente las normas del Derecho Internacional en que se fundamenta la ONU”, quien por otra parte, apoya inquestionablemente las decisiones tomadas en razón y en justicia por la Liga Árabe, cuyo organismo independiente convocó recientemente

⁴⁵ “La voz de América”, *Al Gurbal*, año xxvi, núm. 398, 31 de marzo de 1950, pp. 4-5.

te la famosa y trascendental reunión en la Cumbre de El Cairo, con la asistencia de reyes, príncipes y jefes de Estado de todos los países del Cercano y Medio Oriente, en la que se tomaron decisiones importantísimas para poner coto a las intervenciones del Estado judío en las cuestiones árabes. Y volvía a reiterar la idea de la arabidad libanesa: “Creemos firmemente en los nexos que nos unen indisolublemente a la Causa Árabe, por razones de raza, de afinidad colectiva, de geografía, de tradiciones, de idioma, de patriotismo, pero fundamentalmente porque es la causa del Líbano”.⁴⁶

Volvía después a la argumentación política sobre Palestina que se consolidaba en medio de los acontecimientos que tenían lugar.⁴⁷ Lo siguiente fue establecer las diferencias entre árabes (de nuevo en referencia a los libaneses) y judíos en México. Los emulaba como pueblos milenarios de un “tronco racial común”, ambos impactaron con su llegada al país, pero “mientras los árabes viven en México, con México y para México, su segunda patria, su patria de adopción, los judíos sólo viven en México y de México, pero no con México ni para México”. Y afirmaba contundente: los judíos son “un Estado dentro de otro Estado”. Fuera de las diatribas por el “egoísmo” judío, reconocía que junto con el árabe descollaron en la economía, porque ambos estaban “Dotados de singular iniciativa y dinamismo creativo para los negocios, han fundado fábricas, empresas, comercios, sistemas de operación económica”.⁴⁸

El asunto alarmaba porque se percibía la tragedia sobre “Líbano, amenazado en su existencia misma como la nación libre y soberana por el militarismo sionista” y reclamaba a los mexicano-libaneses su indiferencia respecto al problema. Constataba la tristeza por las diferencias entre los libaneses no sólo entre pobres y ricos sino entre musulmanes y cristianos, algo que por primera vez se reconocía. El

⁴⁶ “Editorial”, *Al Gurbal*, núm. 46, julio de 1964, p. 3.

⁴⁷ “Sin justicia no habrá paz”, *Al Gurbal*, núms. 77-78, México, mayo y junio de 1967, p. 5.

⁴⁸ “Un paralelo imposible. Los árabes y los judíos en la vida de México”, *Al Gurbal*, núms. 81-82, México, septiembre y octubre de 1967, pp. 56-57.

arabismo de los libaneses se reforzaba al mencionar cómo afectaron los acontecimientos a Líbano y a los demás “países del Medio Oriente Árabe”. La transformación estaba en proceso si aludía a que aún había quien afirmaba que “el libanés no es árabe”. Y afirmaba contundente definiendo a Líbano como “país árabe que figuraba como el primer miembro fundador de la Liga de los Estados Árabes”. Líbano debía ser defendida “como nación libre y soberana, amenazada hoy, como nunca antes, por las ambiciones expansionistas del militarismo israelí, cuya próxima meta son las fuentes alimentadoras del río Jordán, que nacen en suelo libanés”.⁴⁹

¿CUÁL IDENTIDAD?

Otro episodio de tensión produjo la escalada militar de Israel sobre Líbano en el verano de 2006, luego de un enfrentamiento fronterizo que provocó la muerte de tres soldados israelíes, otros heridos y dos más secuestrados el 12 de julio. La milicia formada al calor de la ocupación de Líbano por parte de Israel en 1982, reforzó su popularidad con su éxito para que el ocupante del sur del país lo abandonara finalmente en el año 2000. La consolidación de esa milicia se debió tanto al apoyo de los chiís de Irán, la rama del islam con la que Hezbolá se encuentra vinculada, como a los eventos que siguieron teniendo lugar en la región.⁵⁰

En ese mismo año, Wadih Boutros Tayah, primer obispo de la Eparquía maronita de México y visitador apostólico en Centroamérica y Venezuela, elegido por el Sínodo Patriarcal Maronita en 1995, año en que llegó al país, desvelaba en una conferencia su desesperanza sobre lo que acontecía en Líbano. Con la autoridad de su cultura y de sus

⁴⁹ “Salim Abud, Nuestra comunidad. Unidad ante todo”, *Al Gurbal*, núms. 95-96, México, febrero y marzo de 1969, pp. 28-29.

⁵⁰ Una definición amplia de esa organización puede encontrarse en Carlos Martínez Assad, *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la historia*, México, Océano/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

conocimientos de la historia y la filosofía, escribió para relatar con profundidad y con vasta información las relaciones entre Oriente y Occidente, con el fin de ubicar la historia de los maronitas.⁵¹ Y también, para reafirmar los lazos de los mexicano-libaneses con su creencia, tradujo seis volúmenes sobre el rito maronita al español, publicados en 1995 por la Eparquía de Nuestra Señora de los Mártires de Líbano, que encabezó.

Concebía que esa unión estuvo salvada gracias a la cristianización que se proyectó y logró mantenerse en las escarpadas montañas libanesas rodeadas de países que se islamizaron. Ése era uno de sus grandes temas que, como a otros cristianos libaneses, atrajo fuertemente. En el contexto de un islam que se radicalizaba, citaba a Ernst Renan: “El islam ha sido una pinza para las personas que ha esclavizado. No hay oportunidad dentro de él. El islam ha abierto una zanja entre las dos mitades de la humanidad que jamás podrá cruzarse [...] El islam cesaría de existir el día que se convierta en una religión libre, sujeta a la ley común. Jamás será como el cristianismo, una religión de individuos”.

Para entonces, hacia 1995, daba mucho de qué hablar la conversión de mexicanos al islam y precisamente otro obispo, Antonio Mouhamma de la Iglesia Melquita, se expresaba sobre ese asunto inédito en el país. Quizás el peso de unos cientos de nuevos musulmanes no fuese tan relevante, pero cuando menos se ha escuchado una voz autorizada para analizar el problema.⁵² Nativo de Líbano, fue un profundo conocedor de los problemas que ha acarreado la diversidad religiosa en su país, porque si bien puede conducir a la tolerancia también significa problemas serios en cuanto a asumirla preservando los valores de la identidad.

Según él, lo que los proselitistas islámicos realizan en México era algo que ya había empezado previamente en América Latina, don-

⁵¹ Wadid Boutros Tayah Akel, *Los maronitas. Raíces e identidad*, México, Diana, 1999.

⁵² Las entrevistas se realizaron entre 1998 y 2000.

de, de acuerdo con sus investigaciones, había ya cuarenta centros musulmanes. Él decía enfático: “¿Podríamos olvidar que las grandes enfermedades empiezan siempre por bacterias minúsculas, virus invisibles y microbios microscópicos?” Como obispo cristiano, su grito de angustia se inscribía en el temor de que los nuevos islámicos quisieran acabar con el cristianismo y derrotar el régimen político para imponer la ley de la sharia.

El obispo conocía y aceptaba la tolerancia en términos de expresar libremente sus convicciones religiosas y políticas. Por ello le preocupaba que la Ley de Asuntos Religiosos en México definiera al Estado como laico porque, por lo tanto, “no podría establecer ningún tipo de preferencia o privilegio a favor de religión alguna. Tampoco a favor o en contra de ninguna iglesia ni agrupación religiosa”, y él, evidentemente, pensaba en la desventaja que eso significaba para el catolicismo, al cual se encuentra adscrita la mayoría de los mexicanos.

El obispo venía de una tradición religiosa que no podía olvidar que allí donde floreció el cristianismo con el emperador Constantino, fue luego el territorio receptivo a la prédica de Mahoma. Conocía bien lo que había significado el laicismo de Atatürk, en Turquía, pero no veía en otros estados islámicos algo semejante a lo ocurrido en Turquía desde 1924. Igualmente conocía algunas frases del Corán que le provocaban enorme agobio: “Los que se oponen a Alá y a Su Enviado estarán entre los más viles” (Corán 58, 20).

Quizás haya otras lecturas para frases como la siguiente: “No penséis que quienes han caído por Alá hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sustentados junto a su Señor” (Corán 3, 169). Es difícil juzgar a una religiosidad por los libros revelados, pero no para el obispo, quien citaba ese pasaje con alarma por el avance del islam en México. Él murió sin saber si tenía o no razón en sus inquietudes.

Por su parte Tayah, el obispo de los maronitas, al referirse a la situación actual y a los problemas de todos los días entre israelíes, musulmanes y cristianos, hablaba del sufrimiento que padecían unos y otros. En esa conferencia del verano del año 2000, consideró que la situación era insostenible para los palestinos, musulmanes en su

mayoría, cuando tuvieron que abandonar sus posesiones desde 1948 con motivo de la creación del Estado de Israel. Pensaba que las consecuencias de la Guerra de los Seis Días de 1967, cuando los palestinos perdieron aún más territorio, fueron conducirlos a una mayor desesperanza. Mencionaba las lamentables matanzas a las que habían sido sometidos como la de Jordania durante el septiembre negro de 1970, pero sin dejar de vincular las secuelas en Líbano, porque todo repercutía en ese país que había sufrido el éxodo casi permanente de palestinos. También hablaba de las terribles consecuencias para el país como escenario que fue de la guerra civil de 1975 a 1989.

Como obispo resultaba sobresaliente que no se negara a polemizar sobre algún tema por escabroso que resultara. En esa ocasión le interesaba explicarse y explicarnos sus experiencias al visitar recientemente el sur de Líbano, ocupado por más de veinte años por el ejército israelí; le sorprendió la miserable situación que encontró con unas cuantas casuchas dispersas, pero más le dolió que alrededor de seis mil jóvenes libaneses —cuatro mil cristianos y dos mil chiís— hubiesen tenido que buscar refugio en Israel por la difícil situación en la que se encontraban en su país.

Explicaba cómo el sur de Líbano se había integrado al país hasta 1920, con la creación de lo que se designó el Gran Líbano. La región había estado vinculada a Haifa, donde el hospital del gobierno británico brindaba la mejor atención, por eso los libaneses frecuentaban los servicios de los que podían disponer, aun cuando se convirtió en parte de Israel. Pero años más tarde, cuando éste entró militarmente en Líbano en 1978 y luego en 1982, con la operación Paz en Galilea, encabezada por el ministro de Defensa Ariel Sharon, los residentes en la franja fronteriza fueron seriamente acusados de traidores paradójicamente por los mismos libaneses y fueron a dar a las cárceles en Líbano o quedaron como refugiados en Israel.

La presencia de Hezbolá no pasó desapercibida para el obispo y ya entonces mencionó con cierta reticencia que “domina la región”, pero le extrañaba no haber visto ni tanques ni hombres armados, pero sí muchas banderas de la organización. Incluso fue hasta la *masara*

Shebaa en jeep por una carretera en muy malas condiciones. “Era un corral de cabras que nunca fue considerado parte de Líbano”, le dijeron sus interlocutores,⁵³ pero sí pertenecía al territorio defendido que había sido ocupado.

En conclusión, *a*) se refirió consternado al atraso provocado por el abandono de esa región y a la pobreza de los chiís traídos allí desde el siglo XVI para el trabajo agrario; *b*) supo que Hezbolá realizaba negocios con Siria, pero obviamente le preocupaba más la presencia todavía de la inteligencia y del ejército sirios en territorio libanés, que sólo se retiraron hasta cinco años después; *c*) el retiro unilateral de Israel de esa región en aquel año lo vio como algo por lo menos contradictorio, más golpe de prensa que un avance político considerable.

Todavía en 2001 organizó la visita a México del patriarca de Antioquía y de todo el Oriente de los maronitas, Nasrallah Boutros Sfeir, en ese sentido tan profundo del obispo Tayah del reforzamiento de la fe de los inmigrantes. Y en el transcurso de la visita, el patriarca dedicó un profundo pensamiento al destino de los libaneses: “Cuando comenzó la emigración, volaron con sus alas hacia su propio continente y a los restantes cuatro, escribiendo una de las epopeyas más maravillosas de nuestros tiempos[...]”.

El obispo Pedro murió en 2002 sin conocer en lo que devendría Hezbolá, calificado por el parlamento europeo por sus “actividades terroristas” —siguiendo el juego de Estados Unidos—, condenando a los gobiernos que, supuestamente, alentaban el terrorismo, y colocando igualmente a Siria en ese “eje del mal”, con lo que le propinaba un duro golpe, como se vería después en la guerra que se inició en 2011. No conoció los efectos del asesinato del exprimer ministro libanés Rafic Hariri en la primavera de 2005, provocando una de las crisis políticas más fuertes de Líbano. Pero aceleró la salida del ejército sirio del país, debido a la oposición antisiria que se articuló en el proceso

⁵³ Cinta grabada y versión manuscrita de dicha conferencia en el verano de 2001.

que adquirió sentido en la Revolución de los Cedros.⁵⁴ Sin embargo, eso no pareció detener al líder de Hezbolá, el ayatola Hassan Nasrallah; por el contrario, gozó de forma más decidida del apoyo de Irán y se manifestó abiertamente prosirio. Y para evitar el agravamiento de las tensiones entre los grupos políticos internos en Líbano, hasta el presidente Émile Lahoud se expresó favorablemente de esa organización porque, no hay que olvidar, fue el movimiento que logró sacar al ejército israelí de territorio libanés en 2000. Pocos entendieron la enorme fuerza que adquiriría Hezbolá participando luego en la conformación gubernamental. Quizás muchos se sorprendieron por la capacidad de maniobra demostrada luego del secuestro de guardias fronterizos israelíes.

Ésa era la situación cuando en el verano de 2006 se dio la confrontación entre Hezbolá y el ejército israelí, luego del enfrentamiento fronterizo. Israel se embarcó en una persecución de los responsables en territorio de Líbano, causando enormes bajas y un fuerte daño a la infraestructura del país, en la cual aun Beirut fue bombardeada en las incursiones constantes durante más de treinta días.

El 24 de julio de 2006, dos de los diarios con mayor tiraje y número de lectores en la Ciudad de México, *Reforma* y *El Universal*, publicaron un desplegado a página completa firmado por 350 artistas, intelectuales, empresarios, profesionistas y políticos —la mayoría de ascendencia libanesa—, dirigido “A la Organización de las Naciones Unidas: A los mexicanos comprometidos con la paz: A la opinión pública”. Hacía un “enérgico llamado” a la ONU para que “intervenga en la inmediata suspensión de la incursión militar, el bloqueo y la destrucción de toda la infraestructura en el Líbano”. Y agregaba: “La pobreza y marginación a la que con estas acciones se ha condenado al Líbano, conllevan el riesgo de acrecentar el problema que el gobierno israelí pretende

⁵⁴ La Revolución de los Cedros o la Intifada Pacífica se llamó a ese entusiasmo en el que participaron miles de jóvenes y de ciudadanos de todo tipo que ignoraron las disposiciones del gobierno para tomar las calles. *The Economist*, 5-11 de marzo de 2005. Para muchos fue una nueva independencia, *Newsweek*, 14 de marzo de 2005.

resolver: el terrorismo de Hezbolá. En este sentido, si bien exigimos el cumplimiento de la resolución 1559 de la ONU y condenamos enérgicamente las acciones paramilitares de este grupo, es evidente que ninguna de ellas justifica en modo alguno la desproporcionada y violenta respuesta del gobierno israelí”.⁵⁵

Si años atrás el obispo Pedro se había referido a la “lenta agonía de Líbano”, el desplegado resultaba drásticamente desesperanzador al haber sido encabezado con una leyenda de Gibran, contraproducente para la exigencia del cese de hostilidades, que decía: “Mi pueblo murió en la cruz[...] Murieron mientras sus manos se extendían al Este y al Oeste. Murieron silenciosamente porque la humanidad cerró los oídos a sus llantos [...]”.

Varios intelectuales judíos a los que se invitó a firmar el desplegado dijeron estar de acuerdo con su contenido, pero se excusaron por no hacerlo. El entonces embajador de Israel en México, David Dannon, no ayudó a aminorar la brecha que parecía abrirse en México al criticar fuertemente el desplegado y calificar a las personas que lo firmaron de “filoterroristas”, incluso acusando de serlo a reconocidos intelectuales, entre los que se encontraban Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Carlos Payán, Ángeles Mastretta, Bárbara y Patricia Jacobs, Ana Colchero, Astrid Hadad, Demián, Bruno y Odiseo Bichir y Ricardo Kuri, entre muchos otros. Lo excesivo de la respuesta del embajador israelí provocó que incluso la Secretaría de Relaciones Exteriores le llamara la atención porque se “excedió en sus funciones”. El embajador asistió a la cancillería pero no se retractó; por el contrario, insistió al señalar: “no hay un equilibrio en la información al no hacer referencia a las víctimas israelíes”.⁵⁶

Tal como se expresó en el transcurso de esos días en diferentes medios informativos, para la comunidad libanesa lo perentorio era detener la muerte de civiles libaneses y la destrucción infligida a la

⁵⁵ *Reforma Internacional*, 24 de julio de 2006.

⁵⁶ *La Jornada*, 28 de julio de 2006.

infraestructura de Líbano, lograda con tantas dificultades. No es el caso analizar el conflicto, sino sólo señalar las repercusiones en las relaciones cordiales intercomunitarias, muy buenas durante mucho tiempo, sorteando asuntos muy difíciles y que estuvieron en riesgo de zozobrar. Nunca la solidaridad respecto a Líbano tuvo tal fuerza en diferentes países; en México, la ayuda humanitaria que se concitó fue excepcional, en parte por esa visibilidad o presencia pública que habían adquirido los descendientes de los inmigrantes libaneses.

Fueron notables los logros culturales, como lo puso en evidencia la forma en que fue superada la denuncia por lo vivido en Líbano en ese verano de 2006, cuando la diferenciación entre judíos y el Estado de Israel fue asumida por la mayoría de quienes se expresaron criticando a su gobierno por la invasión a Líbano, sin incurrir en posturas antisemitas, y teniendo el único objetivo de la defensa del país lejano en una acción que reforzaba su libanidad.

Las formas identitarias asumieron cambios profundos desde aquella lejana llegada de los primeros inmigrantes, su proceso de integración al país así lo demostró. Los descendientes, con todo y el barniz de los tiempos modernos, han recurrido a agrupamientos que unen el pasado con el presente. Sus lazos identitarios responden igualmente a las sociabilidades modernas y a las tradicionales, tal como lo muestran las asociaciones que se conforman según los orígenes: las profesionales, las vocaciones sociales, las culturales, las generacionales, las de mujeres y las del referente comunitario de origen religioso, sin escapar al laicismo que se va imponiendo. Y de manera privilegiada todos llevan consigo el Líbano mitificado, heredado por los abuelos y los padres.

Todo lo cual se expresa con características particulares en los diferentes agrupamientos, el principal el del Centro Cultural Libanés que se reúne en el Centro Libanés de la Ciudad de México y se replica en Mérida, Yucatán; en Guadalajara, Jalisco; en Monterrey, Nuevo León; en Puebla, en Veracruz y en otras entidades del país. La Unión Libanesa Cultural Mundial filial México extiende las relaciones de sus integrantes por varios países de América y de otros continentes. Es-

tán también las Damas Voluntarias del Centro Libanés, la Fundación Cadmos, el Instituto Cultural Mexicano-Libanés, la Unión Asistencial de Damas Libanesas, el Jardín Líbano, Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa “Jomalí”, la Asociación de Artistas e Intelectuales de ascendencia libanesa Al Fannan A.C., formada en 1998, y cuyo primer presidente fue el poeta Jaime Sabines. Destacan sociedades de profesionistas como las de médicos, abogados, contadores públicos, arquitectos y contadores y administradores. Las que privilegian el lugar de origen, como las Familias de Chartoun y las Familias de Kartaba, las de referente religioso como la Asociación Drusa de México, el Consejo Ortodoxo, las Damas Drusas, las Damas Ortodoxas de San Jorge, la Fundación Cáritas San Marón, la Juventud Maronita de México, la Juventud Ortodoxa de México, la Sociedad de Matrimonios Ortodoxos, la Sociedad Mutualista Ortodoxa de México, la Unión de Damas Maronitas, la Unión Islah Beit Mellet, entre otras.⁵⁷

Conforme la identidad original de los primeros inmigrantes se aleja, está siendo reconstruida en las varias agrupaciones con diversos fines que crean, recrean y utilizan el origen libanés, verdadero o ficticio, la identidad y la comunidad como un lenguaje común, aunque ya no con el vehículo inicial de la legua árabe y puntos de acuerdo para identificarse, definir objetivos y actuar. Las agrupaciones reflejan también la diversidad económica, social, política y religiosa de los descendientes, convirtiéndose también en puntos de referencia identitaria que la rebasan cuando coinciden en los clubes de industriales o de banqueros. Todos son promotores de la pertenencia a la colonia en cada entidad de la República y en su conjunto impulsan lo que podría considerarse el libanismo internacional.⁵⁸

⁵⁷ En esta argumentación final me apoyé en el lúcido texto de Luis Alfonso Ramírez, *...De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Inmigración, identidad étnica y cultural empresarial*, con anexo biográfico de Gustavo Abud Pavía, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Monografías 14, 2014, p. 42.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 43.

Ésta, como otras muchas historias, diría con contundencia Graham Greene, no tiene principio ni fin. Y, sin embargo, el epílogo se trasluce en el sentimiento que surge del imaginario de los hijos de los inmigrantes libaneses, encarnado en la canción de Emilio Mobarak, interpretada por Fortino Rocha precisamente con música de mariachi,⁵⁹ como una expresión de la fusión de las dos culturas, cantando al Pequeño Líbano desde México:

Eras muy alegre/También hermosa/La Perla de Oriente/En ti se encontró/ De todos los mares/ Por todos los aires/Llegaba la gente/ A ver tu esplendor/ Mas hoy/ Pequeño Líbano/ En ti/ La sangre corrió/ Manchó/Tus níveos montes/ Y de los cedros/La queja se oyó/Ya ves/ Pequeño Líbano/ El mundo te abandonó/En tu desgracia/ Pequeño Líbano/Sólo quedaste/ Con tu dolor.

⁵⁹ Arreglo y dirección de Francisco Díaz "Pancholón", EMS, México, s.f.

No. 46 Invierno 2012

BAITONA

ÓRGANO INFORMATIVO DE CENTRO LIBANÉS A.C.

NUESTRA CASA



ANIVERSARIO
Centro Libanés

Fuentes

ARCHIVOS

Centro de Archivos Diplomáticos de Francia. Consulado y Legación de Francia en México, CADN, MCYLF. Nantes, Francia.

- Commission franco-mexicain des Réclamations.
- Réclamations Français et Ottomane au Haïti (1913-1914).
- Diverses. Protection au Syriens (1904-1919).

Archive Lebanese Research Center for Migration and Diaspora Studies, Notre Dame University, Zouk Mikayel, Lebanon.

Archivo General de la Nación.

- Fondo de Gobernación siglo XX. Registro Nacional de Extranjeros.
- Fondo Gobernación. Sección Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales AGN, DIPS.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, AREM.

Archivo del Templo de la Balvanera que incluye el de la Capilla de La Candelaria, México, 2005.

Archivo de la revista *Al-Gurbal*, México.

DIARIOS Y REVISTAS

Diario Oficial, agosto de 1932.

El Tiempo, México, 1909.

Al-Jawater, México, 1927-1928

Al-Gurbal, México, 1922-1990.

Emir, Revista Mensual de Cultura, México, 1937-1950.

Gemas de Líbano, México, 1951-1953.

Revista de Revistas, 1919.

Carlos Martínez Assad

Excelsior, 1926-1948.

El Universal, 1967-1973-1975.

The Economist, 2005.

Newsweek, 2005.

La Jornada, 2006.

Reforma, 2006.

Diario de Ciudad Victoria, 1994-1998.

CENSOS Y DIRECTORIOS

Julian Nasr y Salim Abud, *Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria residentes en la República Mexicana*, 1948.

Jacques Najm Sacre, *Descendientes libaneses de México y Centroamérica. Directorio por familias*, México, Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, 1981.

Patricia Jacobs Barquet, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libaneses y de otros pueblos del Levante*, México, Fonca/Inbursa/Sanborns, 2000.

TRATADOS

Acuerdo de Sykes Picot (pacto secreto), 1916

Tratado de Versalles, 1919

Tratado de Sèvres, 1920

Tratado de Lausana, 1923

FOLLETERÍA

Nicolás Abusamra C., "Cronología de la llegada de las familias libanesas a La Laguna", en *Torreón y sus grupos étnicos*, Torreón, Coahuila, s.f.

Peter Assad Eid, *Rev. Lebanese Polemic*, Youngtown, Ohio, 9 de septiembre de 1943.

Boletín especial de la Parroquia de Nuestra Señora de Líbano, México, edición especial de marzo de 1996.

Estadísticas del Departamento de Inmigrantes "C" de la Dirección General de Servicios Migratorios de la Secretaría de Gobernación, México, octubre de 1983.

- Carta de Gregorio Gorra para el ministro francés encargado del otomano. Fechada el 10 de marzo de 1923.
- Eparquía Maronita de México, *La Iglesia Maronita en México*, 2001.
- Antonio Mouhanna, *La Iglesia de Porta-Coeli, cuna y santuario del Señor del Veneno*, México, 2005.
- Joseph Naffath, "Estado de cuenta del Comité Pro-Monumento al Maestro que la Colectividad Mexicano-Libanesa entregó al Pueblo de México", folleto del 25 de agosto de 1977.
- Nuestra Señora de Balvanera. 75 años de presencia maronita en México*, Parroquia de Balvanera, México, 1998.
- Protesta que a los gobiernos Inglés y Americano dirigió la Sociedad "Jóvenes Palestinos" de Torreón, Coah., Mex. Con motivo de la Cesión de la Palestina a los Judíos de diversas nacionalidades. Imprenta J. R. Rodríguez, Torreón, Coah., Mex., 25 de noviembre de 1918.
- Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*, conferencia dictada en la Sorbona, París, 11 de marzo de 1882.
- Fakhri Saghiiyah, embajador de Líbano en México, "Líbano a través de la historia: 6000 años de civilización", exposición *Líbano: crisol de culturas*, Plaza Loreto, México, 30 de abril de 1997.

MANUSCRITOS

- Shuheil B. Bushrui, "The Thought and Work of Ameen Rihani with Special Reference to His Writings in English".
- "Los maronitas y Francia", anexo de la carta de Amado Chartuni a M. Paul Lafavre, Ministre de France au Mexique, 14 de abril de 1915.
- Memoria de la Comisión Nacional del Salario Mínimo, México, 1934.
- Delia Salazar, "Las colonias extranjeras en la ciudad de México, 1880-1914", México, consultado en 2010.
- Carta de Abraham Yabra para el ministro de Guerra y Defensa. Fechada el 14 de junio de 1920. 2 f.
- Jorge Zacarías Fadel, "La Iglesia ortodoxa de México", manuscrito del 14 de agosto de 1981.

ENTREVISTAS

- Salim Abud entrevistado por David Montero, México, 1991.
- Anuar Kuri entrevistado por Martha Díaz de Kuri, 2020.

Antonio Mouhanna, conversación con Ikram Antaki y Carlos Martínez Assad, 1997.

Wadid Boutros Tayah, entrevistado por Carlos Martínez Assad, 1999.

Esteban Erchuck, "Nuestras entrevistas. Antonio Helu. Cineasta y literato", en *Emir*, año x, núm. 113, noviembre de 1946.

Antonio Mouhanna, entrevistado por Carlos Martínez Assad, 1998.

"El señor de la traición", entrevista de Silvia Cherem a Adonis, revista cultural *El Ángel*, núm. 544, 10 de octubre de 2004.

Entrevista de Martha Díaz de Kuri con Nassib Fayad, enero de 2009.

Entrevista de Martha Díaz de Kuri con Akram Saab H., febrero de 2009.

Entrevista de Patricia Jacobs Barquet y Carlos Martínez Assad con Suhad Helu en la Ciudad de México, 2007.

Wassim Mobayed, entrevistado por Carlos Martínez Assad, junio de 2020.

Jorge Abud Chami, entrevistado por Carlos Martínez Assad, junio de 2020.

Elías Bechelamy, entrevistado por Carlos Martínez Assad, julio de 2020.

Carlos Kobeh Herede, entrevistado por Carlos Martínez Assad, septiembre de 2020.

Waded Nun de Kobeh, entrevistada por Carlos Martínez Assad, septiembre de 2020.

Alfonso Zegbe Sanen, entrevistado por Carlos Martínez Assad, septiembre de 2020.

ARTÍCULOS

Jorge Abud Chami, "Reflexión. Carso ante una Gran Desafío", *Al Gurbal informativo, Periodismo de la Comunidad Mexicano-Libanesa*, año II, núm. 38, 15 de diciembre de 1990.

Daoud Assad, *El Cruzado, Órgano de la Liga Católica de México*, 25 de abril de 1894.

"Breve presentación de la revista *Al-Gurbal* en su tercera época", *Al Gurbal*, núm. 31, México, junio-julio de 1962.

"El Ferrocarril Mexicano de México a Veracruz", en *Almanaque Bouret para el año de 1897* (edición facsimilar), Instituto José María Luis Mora, 1992.

Patricia Jacobs Barquet, "Los inmigrantes libaneses y su innovadora aportación al comercio en México", *Historias*, núm. 95, septiembre-diciembre, Revista de la Dirección de Estudios Históricos, INAH, 2016.

Bertha Hernández, "Cambió la vida de Yucatán y Campeche: la huella de Cabalán Macari", *Crónica*, 30 de junio de 2018.

- "Justo homenaje a Don Santiago Sauma, fundador de nuestra Colonia", *Emir*, núm. 56, enero de 1942.
- Leonardo S. Kaim, "La emigración libanesa y sus beneficios", *Al Gurbal*, núm. 50, noviembre de 1964.
- José Kaminer Tauber, "Historia de una votación: 29 de noviembre de 1947", *Enlace Judío*, 29 de noviembre de 2011.
- Mario Kuri A., "El Líbano en México", *Al Gurbal*, núm. 31, México, junio-julio de 1962, pp. 23-24.
- "Libaneses inmortales: Gibrán Jalil Gibrán y Amin Rihani", *Al Gurbal*, número extraordinario 39-40, enero de 1964.
- "Los libaneses y las tablas diferenciales", *Emir*, año III, núm. 29, octubre de 1939, p. 22.
- "Los drusos: romper los estereotipos y desmitificar las leyendas", *L'Orient-Le Jour*, 16 de noviembre de 2005.
- Alfredo Káwage Ramia, "Editorial. ¡México está en guerra!", *Emir*, núm. 61, junio de 1942, pp. 3-4.
- Luis Xavier López-Farjeat, "La tradición siríaca como intermediaria en la transmisión del pensamiento filosófico griego al entorno islámico: las categorías de Aristóteles", *Estudios de Asia y África*, vol. 54, núm. 1, México, El Colegio de México, enero-abril de 2019.
- "Memoria de Antonio Letayf", *Emir*, núm. 52, septiembre de 1941.
- Carlos Martínez Assad, "Los libaneses inmigrantes y sus lazos culturales desde México", *Dimensión Antropológica*, vol. 44, septiembre-diciembre de 2008.
- Carlos Martínez Assad, "Las huellas de los libaneses en la ciudad de México", *A pie. Crónicas de la Ciudad de México*, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, año 2, núm. 5, abril-junio de 2004.
- Carlos Martínez Assad, "La aculturación de los libaneses en México", *Babel: Ciudad de México*, vol. 7, núm. 7, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México y Gobierno del Distrito Federal, 1999.
- Carlos Martínez Assad, "Los mexicanos que nos dio el mundo", ponencia presentada en el simposio Inmigrantes y diversidad cultural, México, UNAM, Programa Universitario México Nación Intercultural, 15-19 de octubre de 2009.
- Carlos Martínez Assad, "¿Quiénes son los hijos del Líbano?", *Cultura*, suplemento del diario *El Universal*, México, 18 de febrero de 2001, pp. 3-4.
- Antonio Mouhanna, "La comunidad árabe en la Ciudad de México", *Babel: Ciudad de México*, núm. 4, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México/Pórtico de la Ciudad de México, 1999, p. 24.
- León Rodríguez Zahar, "Los árabes en México", *El Ángel, Reforma*, febrero de 1998.

- “Quiero ir a Europa”, *Almanaque Bouret para el año 1897* (edición facsimilar), México, Instituto José María Luis Mora, 1992.
- José de Jesús Vargas Garza, “Lerdo, 104 años de esperanza”, Torreón, Conaculta/Talleres de Impresora Dorado, 1998.
- César Sepúlveda, “Sobre reclamaciones de norteamericanos en México”, *Historia Mexicana*, vol. 11, núm. 2, México, El Colegio de México, 1961.
- “Sensible fallecimiento de Don Julián Slim”, *Gemas del Líbano*, año 3, tomo 3, núm. 16, mayo de 1953.
- Rubén Salazar Mallén, “¿Qué inmigración necesitamos?”, *Emir*, año 1, núm. 6, noviembre de 1937.
- Rodolfo Stavenhagen, “La fuerza no da la razón. Sionismo, racismo y tercermundismo”, *Excelsior*, 18 de noviembre de 1975.
- “David Osborne, Carlos Slim y las acciones de filantropía que generan suspicacias”, *The Independent*, reproducido por *La Jornada*, 11 de marzo de 2007.

CAPÍTULOS EN LIBROS

- Carlos Martínez Assad y Martha Díaz de Kuri, “Los libaneses. Un modelo de adaptación”, en *Veracruz, puerto de llegada*, Veracruz, H. Ayuntamiento de Veracruz, 2000.
- Carlos Martínez Assad y Martha Díaz de Kuri, “Las formas solidarias de mirar lejos”, en *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes*, México, Gobierno del Distrito Federal, t. 1, 2009.
- Raymundo Vázquez Soberano, “Entre selvas y ríos, los primeros pasos de un grupo dominante. Los sirio-libaneses en Tabasco, 1874-1916”, en Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al doctor Carlos Martínez Assad*, Pachuca, Instituto Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/Colegio del Estado de Hidalgo, 2015.
- Luis Alfonso Ramírez Carrillo, “Empresarios y lealtades fundamentales: migrantes libaneses en el sureste de México”, en Pablo Serrano Álvarez (coord.), *op. cit.*
- Judit Bokser Liwerant, “El México de los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo”, en Delia Salazar Anaya (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia/DGE Ediciones, 2006.

- Alice Gojman Goldberg, "Ashkenazitas y sefaraditas frente a la xenofobia de los años treinta en México", en Delia Salazar Anaya (coord.), *Xenofobia y xenofilia...*, op. cit.
- Delia Salazar Anaya, "Extraños en la ciudad. Un acercamiento a la inmigración internacional a la ciudad de México, en los censos de 1890, 1895, 1900 y 1910", en Delia Salazar (coord.), *Imágenes de los inmigrantes en la ciudad de México, 1753-1910*, México, Plaza y Valdés/Conaculta/INAH, 2002.
- Zidane Zéraoui, "Los árabes en México: el perfil de la migración", en María Elena Ota (coord.), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997.
- Zidane Zéraoui, "Árabes y judíos en México: integración y herencia cultural", en Ignacio Klich (comp.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006.

NARRATIVA

- Héctor Azar, *Las tres primeras personas*, México, Grijalbo, 1977.
- Emmanuel Carrère, *El reino*, Barcelona, Anagrama, 2015.
- Rafik Chami, *El lado oscuro del amor*, Barcelona, Salamandra, 2008.
- Bárbara Jacobs, *Las hojas muertas*, México, Ediciones Era, 1987, Punto de Lectura, 2002.
- Antonio Helú, *La obligación de asesinar*, México, Editorial Novaro, 1957.
- Bárbara Jacobs, *Rumbo al exilio final*, México, Ediciones Era/Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019.
- Rabee Jaber, *Los drusos de Belgrado*, México, Océano, 2014.
- Amin Maalouf, *La Roca de Tanios*, Madrid, Alianza Cuatro, 1993.
- Amin Maalouf, *Las escalas de Levante*, Madrid, Alianza Cuatro, 1996.
- Carlos Martínez Assad, *En el verano, la tierra*, México, Seix Barral, 2015.
- Carlos Martínez Assad, *La casa de las once puertas*, México, Seix Barral, 2017.
- Carlos Martínez Assad, *Memoria de Líbano*, México, Océano, 2003.
- Jeannette L. Clariond, *Cuaderno de Chihuahua*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Letras Mexicanas, 2013.
- Rose Mary Salum, *El agua que mece el silencio*, México, Vaso Roto, 2016.
- Rose Mary Salum (ed.), *Delta de las arenas. Cuentos árabes, cuentos judíos*, Houston, Literal Publishing, 2013.

ELECTRÓNICOS

DVD *Al Gurbal "La Criba"*, México, Centro Libanés/Al-Fannán, 2013.

DVD *Libaneses en México*, México, Archivo General de la Nación, 2001.

PELÍCULAS

Safar Barleq, Henry Barakat, Líbano, 1966.

Los libaneses en el cine mexicano, Carlos Martínez Assad, Filmoteca UNAM, México, 2006.

Líbano 1949, Aida Jury, rollos restaurados por la Cineteca Nacional, México, 2012.

LIBROS

Amir Abdulkarim, *La diaspora libanaise en France. Processus migratoire et économie. Comprendre le Moyen Orient*, París, Hartmann, 1996.

Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, Siglo XXI Editores/Casa Árabe/Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán, 2009.

Rogelio Agrasánchez, *Miguel Zacarías, creador de estrellas*, Archivo Fílmico Agrasánchez/Universidad de Guadalajara, México, 2000.

Theresa Alfaro Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007.

Angelina Alonso, *Los libaneses y la industria textil en Puebla*, México, CICI-NAH, 1983.

María Concepción Amerlick de Corsi, *Conventos de monjas. Fundaciones en el México virreinal*, México, Condumex, 1995.

Luis Anaya Merchant, *La gran depresión y México 1926-1933. Economía, institucionalización, impacto social*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2015.

Ikram Antaki, *La cultura de los árabes*, México, Siglo XXI Editores, 1989.

Marcos Arana Cervantes, *Ramas del mismo cedro. Voz viva de la comunidad mexicana libanesa de Guadalajara*, México, Centro Mexicano Libanés de Guadalajara, 2006.

Alfonso Negib Aued, *Historia del Líbano*, Emir, México, 1945.

- Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Rosa Elba Camacho Rodríguez, *Imágenes de una identidad migrante en las familias libanesas de Torreón, Coahuila*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Querétaro, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.
- Rodrigo Cánovas, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011.
- Gloria Carreño y Ethel Gerbilsky de Glusman, *El Estado de Israel en la opinión de la prensa mexicana. Abril, mayo, junio de 1948*, México, Cuadernos de Investigación del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México, 1995, p. 24.
- 50 años, *Centro de Estudios de Historia de México Carso, Fundación Carlos Slim*, México, 2015.
- Teresa Cuevas Seba y Miguel Mañana Plasencio, *Los libaneses de Yucatán*, Mérida, Impresiones Profesionales, 1990.
- Isaac Dabbah Askenazí, *Esperanza y realidad. Raíces de la comunidad de Aleppo en México*, México, Fundación de la Sociedad de Beneficencia Sedaka y Marpe, 1982.
- Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, edición facsimilar de 1894, Antigua Imprenta de E. Murguía, México, 1993.
- Gibrán Jalil Gibrán, *Obras selectas*, traducción y biografía de Leonardo S. Kaím, México, Impresora Rodelo, 1959.
- Philippe Gouraud, *Le General Henri Gouraud au Liban et en Syrie, 1919-1923*, París, Éditions L'Harmattan, 1993.
- Victor Guerin, *Les Orientalistes au Liban*, Beirut, Éditions Richard A. Chahine, 1980.
- Boris Gunjevic, "La mistagogía de la Revolución", en Salvo J Zizek y Boris Gunjevic, *El dolor de Dios. Inversiones del apocalipsis*, Madrid, Akal, 2013.
- Albert Hourani, *La historia de los árabes*, Madrid, Random House Mondadori, 1993.
- Pilar Jiménez Trejo, *Sabines. Apuntes biográficos*, México, Tusquets, 2014.
- Pilar Jiménez Trejo, *Jaime Sabines. Apuntes para una biografía*, México, Conaculta/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas/Gobierno del Estado de Chiapas, 2012.
- Raymundo Kabchi, *El mundo árabe y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Unesco, 1997.
- Antonio Houry Harb, *Los maronitas. Historia y constantes*, Líbano, Comisión Episcopal para la Emigración, 1989.
- Ignacio Klich (coord.), *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2006.

- P. Paul Daher O.L.M., "Hagiografía bien documentada del hijo de Antoun Makhlouf y Brigitta Choudiac elevado a santo por la Iglesia católica", *Charbel, hombre ebrio de Dios 1828-1898*, versión española del francés de P. José Bustani O.L.M., Jbail, Monastère s. Maron D'Annaya, 1997.
- Steven Hawkes-Teeples, S. J., *Los cristianos orientales y sus iglesias*, Estados Unidos, Padre J. J. Mueller, S. J. Missouri Province of Jesuits, 20 marzo de 2008, 2011.
- Martha Díaz de Kuri, *Aboumrad*, México, Talleres Galas de México, 2011.
- Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. Crónica de un pueblo emigrante*, México, edición de autor, 1995.
- Martha Díaz de Kuri y Lourdes Macluf, *De Líbano a México. La vida alrededor de la mesa*, México, Impresos Castellanos, 2002.
- Mario Kuri Aldana y Vicente Mendoza Martínez, *Cancionero popular mexicano*, México, Dirección General de Culturas Populares, SEP, 1987.
- Jean-Claude Lescure, *Le Moyen-Orient de 1876 à 1980*, París, Ellipses, colección Capes/Agrégation, 2016.
- Amin Maalouf, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- Amin Maalouf, *Un fauteuil sur la Seine. Quatre siècles d'histoire de France*, París, Grasset, 2016.
- Amin Maalouf, *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Charles H. Malik, *Lebanon in Itself*, Zouk Mosbeh, Notre Dame University Louaize/NDU Press, 2004.
- Jorge Alberto Manrique (dir.), *La Ciudad de México a través de los siglos*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Roberto Marín-Guzmán y Zidane Zéroui, *Arab Immigration in Mexico in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Assimilation and Arab Heritage*, Austin/ Monterrey, Agustine Press/Instituto Tecnológico de Monterrey.
- José Martínez, *Carlos Slim. Retrato inédito (nueva versión actualizada)*, México, Océano, 2010.
- Carlos Martínez Assad y Roberto Kathlab (coords.), *Cristianismos orientales*, Seminario de las Culturas de Medio Oriente, México/Université de Saint Esprit, Kaslik, Líbano, 2019.
- Carlos Martínez Assad, *Libaneses en el cine mexicano*, México, Dirección de Actividades Cinematográficas de la UNAM/Guanajuato Film Festival, 2018.
- Carlos Martínez Assad, *Cruzar el umbral al Medio Oriente*, México, Océano, 2018.

- Carlos Martínez Assad, *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la historia*, México, Océano/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Carlos Martínez Assad, *Hotel Geneve, testigo de la Historia*, México, Grupo Carso, 2007.
- Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Rigoberto Menéndez Paredes, *Árabes de cuentos y novelas*, La Habana, Hueriga y Fierro Editores, 2011.
- Jean Meyer, *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*, México, Tusquets, 2014.
- María Elena Ota Mishima, *Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 1997.
- Raymond Morineau, *Lebanon Today*, París, Éditions Jeune Afrique, 1974.
- Josefina Muriel, *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, Editorial Jus, 1996.
- Sami Nasib Makarem, *The Druze Faith*, Delmar, American University of Beirut/Caravan Books, 1974.
- Salvador Novo, con fotografías de Rodrigo Moya, *México*, Barcelona, Destino, 1968.
- Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1986.
- Andrés Orgaz Martínez, *Calles y Atatürk. Las revoluciones de México y Turquía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Diego Enrique Osorno, *Slim. Biografía política del mexicano más rico del mundo*, México, Debate, 2015.
- Carmen Mercedes Páez Oropeza, *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Investigaciones Superiores/SEP Cultura, 1984.
- Camila Pastor, *The Mexican Mahjar*, Austin, University of Texas Press, 2017.
- Martiniano Pellegrino Roncaglia, con la colaboración de Samira Bassi-Roncaglia, *Les maronites. Communauté, peuple, nation*, Zouk Mosbeh, NDU Press, 1999.
- Walid Phares, *Trece siglos de lucha del pueblo cristiano libanés*, México, Centro de Difusión Cultural de la Misión Libanesa de México, 1983.
- Lorenza Petit, *El Mahyar mexicano. Producción literaria y periodística de los inmigrantes árabes y de sus descendientes*, tesis doctoral de Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2017.
- Luis Alfonso Ramírez, *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

- Luis Alfonso Ramírez, ...*De cómo los libaneses conquistaron la península de Yucatán. Inmigración, identidad étnica y cultural empresarial*, con anexo biográfico de Gustavo Abud Pavía, Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Monografías 14, 2014.
- Ernest Renan, *Mission de Phénecie*, París, Michel Lévy Frères Editeurs/Imprimerie Impériale, 1864.
- León Rodríguez Zahar, *Líbano, espejo del Medio Oriente*, México, El Colegio de México, 2004.
- Delia Salazar Anaya (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia/DGE Ediciones, 2006.
- Shlomo Sand, *La invención de la Tierra de Israel. De Tierra santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013.
- Shlomo Sand, *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011.
- Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al Doctor Carlos Martínez Assad*, Pachuca, Instituto Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/Colegio del Estado de Hidalgo, 2015.
- Hanioglu Sükrü, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, Nueva York, Oxford University Press, 2001.
- Tzevetan Todorov, *El miedo a los bárbaros*, México, Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg, 2013.
- Jean-Pierre Valognes, *Vie et mort de chrétiens d'Orient*, París, Fayard, 1994.
- Anwar Yassin, *Cathéchisme des Druzes*, traducido del árabe por Karl Leprestre, París, colección Esôterikos, agosto de 1985.
- Barbara Young, *Este hombre es de Líbano*, México, Orión, 1960.
- Daniela Zárate Guzmán, "Voces mexicano libanesas: Carlos Martínez Assad, Héctor Azar y Jaime Sabines", tesis de Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Carla Zarebska, *Jaime Sabines (algo sobre su vida)*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1994.

Índice onomástico¹

A

- Abboud, Maroun, 335
Abdo, José, 269
Abdo, Julián, 219, 220
Abdul-Camid-Kan, 73
Abed, Elías, 312
Abed, Miguel, 302, 303, 306, 309, 310, 311, 312, 314, 327
Abed Jr., Miguel, 312
Abed V., Miguel, 312
Abi Younes, Georges, 84
Abou Chabke, Elias, 335
Aboukar, Joseph, 314
Aboukater, Joseph, 324
Aboukater, Renée S. de, 331
Aboumrad, Abdelnour, 89
Aboumrad, Alfredo, 302, 303, 309, 324
Aboumrad, Ameen, 89, 302, 303
Aboumrad, Helen, 324
Aboumrad, Joe, 312
Abraham, Selim, 269
Abraham, Simón, 248
Abud, Antonio, 326
Abud Chami, Jorge, 19, 103

¹ Se han respetado en este libro las formas de transliteración de los nombres árabes o extranjeros como aparecen en las fuentes citadas. Por eso el mismo nombre puede escribirse o acentuarse con ligeras variaciones. Mi agradecimiento a Adriana Cataño por la elaboración de este Índice.

- Abud Flores, José Alberto, 382
Abud, Gabriela, 370
Abud, Romes, 320
Abud, Salim, 19, 103, 227, 230, 234, 239, 249, 251, 252, 254, 255, 378, 410, 411, 423, 428
Abu Madi, Iliya, 99
Academia de Lengua Árabe, 321
Acre, 27
Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT), 382
Acuerdo Sykes-Picot, 45
Adem Chaín, José, 381
Adonis (Ali Ahmad Said Esber), 85, 86
Aftimos, Antonio, 269
agua que mece el silencio, El (Salum), 347
Aguilar, Cándido, 277
Aguirre, Jesús, 281
Ahuét, Julio, 360
Akkar, 45, 51, 53, 54
Akl, Paul, 52
Akl, Said, 332, 335
Aldás, Luis, 358
Alejandría, 85
Alemania, 23, 42, 45, 46, 47, 52, 71, 96, 101, 265, 306, 311, 421
Alemán Valdés, Miguel, 303, 314, 323
Alepó, 25, 30, 41, 48, 51, 52, 54, 61, 65, 67, 91, 126, 170, 263, 272
Alexandretta, 52, 61
Al-Fannán (asociación), 19, 337, 340, 341, 435
Al-Faraed, 253
Algo sobre la muerte del Mayor Sabines (Sabines), 339, 341, 383
Al-Gurbal (revista), 19, 103, 105, 107, 109, 112, 241, 251, 321, 327, 410, 418, 423, 424, 426
al-Hakim bi-Amr Allah, 90
Al-Hilal (revista), 107
Alighieri, Dante, 413

Alí Pachá, 27, 28
 Al-Jawater (revista), 98, 100, 101, 103, 142, 153, 251, 268, 353
 Al Kustas (diario), 156
 Alma jarocho (Helu), 353
 Almodóvar, Pedro, 363
 al-Rabita al-Qalamiyya (Liga de la Pluma), 99, 100, 103, 105, 353
 Al-Raya (diario), 103
 Amar, Leonora, 358, 365
 Amione, Elías, 89
 Anatolia, 38, 41, 47, 61
 ángel exterminador, El (Buñuel), 354
 Ankara, 47, 177
 Antaki, Ikram, 18
 Antaramian, Carlos, 20
 Antaurin, 115, 138, 139, 140, 142, 145
 Antilíbano, 24, 28, 45
 Antioquía, 51, 52, 59, 66, 67, 70, 72, 85, 89
 Antonio, David, 220
 Antonius, George, 53
 Arabia, 47, 62
 Arabia Saudita, 410, 422
 Aramoni, Aniceto, 253
 Aramoni, Francisco, 213
 Aramoni, José, 213, 214, 215, 216, 220
 Aranda, Enrique, 292
 Araujo, Emilio, 304
 Arelle, David, 246
 Arelle, Manzur, 245, 246
 Arelle, Pedro (Boutros Araigi), 245
 Arelle, Ramón, 246
 Argentina, 37, 321
 Arida, Nasib, 99
 Aridjis, Homero, 340, 341
 Aristóteles, 319

Carlos Martínez Assad

Armenia, 21, 47, 85
Asociación Drusa de México, 435
Asociación Médica Libanesa de América, 145
Assad, Boutros, 18
Assad, Chawki Eid, 17
Assad, Daoud, 38, 65, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 245
Assad Eid, Peter, 61
Assad, Enrique, 368
Assad, Maroun Eid, 18
Assad, Nazario, 220
Assad, Rafael, 145
Assad, Salvador, 220
Asuadl, Eduardo, 255
Atala, Alejandro, 253
Atala, Badin Jorge, 89
Atala, Teófilo, 326
Atatürk, Mustafá Kemal, 47, 430
Athié Carrasco, Carlos, 378
Athié, Mario, 370
A través de Alan Glass (Makhlouf Akl), 364
Auais Milice, Víctor, 378
Aued, Alfonso N., 55, 58, 99, 103, 252, 253, 312, 313, 350
Aued, Yacub Sauna, 121
Aun, Juan, 321
Aurora (periódico), 421
Australia, 116
Austria, 36, 42, 44, 52, 306
Austria-Hungría, 265
Ávila Camacho, Manuel, 301, 307, 327
Awad, Aziz, 312
Ayub, Antonio, 271
Ayub, Gabriel, 209, 210, 211, 212, 213
Ayub, Miguel, 210
Ayub, Nicolás, 209, 210, 211

Ayub, Pablo, 271
Ayub Salhua, José, 88
Ayub, Salomón, 271
Ayub, Víctor, 209, 211
Ayyub, Rasid, 99
Azar, Carlos, 342, 348
Azar, Héctor, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 369
Azar, Lúhlu (Perla), 342

B

Baabda, 43, 53
Baalbek, 25, 33, 52
Bacha, Ibrahim, 269
Bacha, Selim, 201, 269
Bachir Kasem Chehab III, 28
Badaui, Yakcoub, 18
Badías Gantús, Fernando, 253
Badin Zacarías, Anuar, 364
Badú, Antonio (Antonio Namnun Nahes), 246, 357, 365, 373
Baduy Abud, Antonio, 323
Baduy Ayala, Guillermo, 323
baisano Jalil, El (Pardavé), 350, 352, 372
Balcanes, 24, 38, 39, 40, 41, 116, 118
Baledón, Rafael, 372
barchante Neguib, El (Pardavé), 372
Barda, Cambar Benjamín, 288
Bardawil, Antonio, 270
Barquet, Dib, 134, 135, 138, 143, 309, 312
Barquet, Emilia, 80
Barquet, Gabriel, 80
Barquet, Ramiz, 368
Barra, León de la, 162
Basha, Negib, 269
Bashir I, 26

Bashir II, 26
Batrún, 37
Bautista, Gonzalo, 304
Baz, Gustavo, 303
Bechara al-Buere, 52
Bedran, Wadid, 89
Behar, Dona, 365
Beirut, 29, 30, 33, 36, 37, 40, 44, 45, 49, 51, 52, 53, 54, 61, 62, 68, 69, 92, 99, 117,
119, 347, 368, 369, 417, 425, 433
Beit ed-Dine, 30
Bejos, Eduardo, 253
Bekaa, 30, 45, 53, 54
Belmeni, Emilio, 93
Belmeni, José, 92, 93
Bernal O'Reilly, Antonio, 30
Beteta, Ignacio M., 304
Beteta, Ramón, 304
Biblos, 33
Bichara, Juan, 89, 103
Bichir, Alejandro, 361
Bichir, Bruno, 361, 362, 434
Bichir, Demián, 361, 362, 434
Bichir, Odiseo, 361, 434
Bitar, Abraham, 253
Bizancio, 66, 67
Blondel, Jules, 165, 171, 172, 184, 185, 202
Bolado, Carlos, 362
Bolivia, 45
Bonaparte, Napoleón, 33
Boucher, Anthony, 357
Boustany, José, 83
Boutros Tayah, Wadid, 18
Bracho, Julio, 359
Bragdon, Claude, 106

Brasil, 37, 45, 116, 131, 141, 421
Braudel, Fernand, 407
Brian Nissen: evidencia de un acto poético (Kuri Aiza), 364
Buchacra, Felipe, 312
Buere, Negib, 250, 367
Bujaidar, Antonio, 206, 207
Bulgaria, 39, 40
Bulos Al-Hasrouni, 71
Buñuel, Luis, 354
Bustani Adem, Alberto, 382
Bustani, José, 80, 83
Bustillo Oro, Juan, 328, 353

C

Cabrera, Luis, 102
Cado, José, 247
Cámara de Comercio Sirio-Libanesa, 175, 214, 218
Cámara Libanesa de Comercio, 240
Campos, Marco Antonio, 337
Canción del Pegaso (Kuri Aldana), 366
Candia, Isidro, 304
Cann, Benjamín, 361, 362
Cánovas, Rodrigo, 342, 344, 345
Carbajal y Caso, José, 285
Cárdenas del Río, Lázaro, 301, 354
Cardona Jr., René, 359, 364
Cardona Zacarías, René, 365
Carmen (Rosas), 349
Carranza, Venustiano, 102, 132, 159, 162, 163, 167, 175, 184, 185, 202, 276
Carrera, Carlos, 362
Carrillo Puerto, Felipe, 383, 397
Casahonda Castillo, José, 339
Casas Alemán, Fernando, 324
Casis, Miguel, 312

Castañeda y Álvarez de la Rosa, Jorge, 424
Cazals, Felipe, 363
Centro Libanés, 317, 320, 327, 330
Cernuda, Luis, 366
Césaire, Aimé, 301
Chagra, Manuel, 251
Chahaibar, Víctor, 252
Chame, Tanous, 29, 31
Chami, Negib, 102, 103, 168, 175, 179, 195, 198, 205, 208, 212, 213, 214, 216, 217,
218, 240, 241, 269, 270
Chami Neme, Filemón, 86, 254
Chamlati, Abraham, 269
Chamlati, Chafic, 89, 312
Chamlati, Jorge, 253
Chaoul, Tufic F., 309
Charara, Elias, 95
Charbel, san, 83, 84
Chartouni, Nabih, 19
Chartuni, Amado, 173
Chaul, Tufic, 312, 324
Chávez, Mateo, 79
Cheban, Amin, 270
Cheban, Luis, 270
Checa, Pedro, 304, 326
Chedraui Tannous, Antonio, 412
Chehab (emires), 52
Chehade, George, 335
Chehade, Nayla, 348
Chicago Evening Post (periódico), 107
Chiha, Miguel, 111, 335
Chipre, 32, 47, 177
Chouf, 25, 28, 30, 131
Chumacero, Alí, 107, 108, 109
Churchill, Winston, 312

- Círculo Libanés México, 145
- Ciudad de México, 74, 75, 76, 77, 84, 87, 88, 92, 93, 121, 127, 128, 129, 132, 133, 141, 143, 144, 146, 147, 148, 162, 169, 176, 178, 182, 189, 209, 213, 227, 229, 232, 234, 235, 245, 246, 254, 256, 258, 261, 268, 269, 270, 272, 277, 280, 284, 307, 310, 319, 321, 324, 327, 329
- Clariond, Jeannette, 346
- Clemenceau, Georges, 44
- Club Femenino Libanés, 331
- Colchero, Ana, 434
- Colegio Nacional, El, 381
- Colombia, 105
- Comercio del Golfo, El (periódico), 168
- Comisión de Reclamaciones, 162, 163, 175, 179, 184, 185, 187, 188, 190, 191, 193, 195, 196, 198, 202, 203, 208, 211, 216
- Comisión de Reclamaciones Franco-Mexicanas, 174, 175, 179
- Comisión Mixta de Repartición de las Reclamaciones Sirio-Libanesas, 216, 221
- Comisión Mixta Franco-Mexicana de Reclamaciones, 196, 200, 214, 216
- Comisión Norteamericana de Reclamaciones, 161
- Comité Central Libanés y Pro Aliados, 307
- Comité de la Juventud Libanesa, A. C., 322
- Comité de Unión y Progreso (CUP), 39, 40, 41, 42
- Concilio de Calcedonia, 65
- Confederado, El (periódico), 296
- Consejo Ortodoxo, 435
- Constantino (emperador), 74, 430
- Constantinopla, 38, 47, 66, 85, 87
- Corm, Charles, 335
- Corral, Blas, 303
- Correo de Oriente y de América, El (periódico), 297
- Cortázar, Ernesto, 358
- Cortés, Fernando, 359
- Cortés, Hernán, 74
- Courrier du Mexique (periódico), 172
- Covarrubias, Miguel, 356

crimen de Insurgentes, El (Helu), 357
Crónica, La (periódico), 381
Cronista, El (periódico), 285
Cruzado, El (Órgano de la Liga Católica de México), 66, 72, 73
Cruz Roja Libanesa de México, 331
Cuaderno de Chihuahua (Clariond), 347
Cuando la tierra tembló (Helu), 354
Cuatro vidas (Yazbek), 358
Cuba, 45, 116, 120, 121

D

Dabbah Askenazí, Isaac, 125, 126
Dabbah, Isaac, 159, 169, 170
Dahdah, Nagib, 325, 326, 327
Damasco, 25, 27, 29, 30, 33, 41, 48, 51, 54, 59, 61, 91, 95, 99, 170, 26, 272
Damas Drusas, 435
Damas Ortodoxas de San Jorge, 435
Damas Voluntarias del Centro Libanés, 435
Damuri, Aci Al-, 100
Dannon, David, 434
Dátiles: cuentos del Líbano (Mabarak), 345
Dau, Alfonso, 381
David Hanan, Elías, 303
David, Samuel, 88, 89
Debbas, Charles, 56
De Beirut a Cosamaloapan (Macari), 367
Declaración de Balfour, 45
Deir el-Khamar, 30, 36, 166
Delgado, Miguel M., 358, 360
Delta de las arenas. Cuentos árabes y judíos (antología), 348
De monstruos y prodigios (Valdés Kuri), 371
De parte de los pueblos semíticos en la historia de las civilizaciones (Renan),
34
Descendientes libaneses de México y Centroamérica (Najm Sacre), 379

Diario Oficial de la Federación, 226
 Díaz de Kuri, Martha, 19, 246, 248, 253
 Díaz Morales, José, 360
 Díaz Mori, Porfirio, 101, 121, 123, 124, 129, 162, 349
 Díaz y Barreto, Pascual, 143
 Dib, Musa, 324, 326
 Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos
 del Levante (Jacobs), 380
 Dieck Assad, Antonio, 382
 Dieck Assad, María de Lourdes, 382
 Directorio Libanés. Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria
 residentes en la República Mexicana, 19, 230, 378, 411
 Divina Comedia (Dante), 413
 Dobles de Gemmal, Neyra, 255
 Dodecaneso, 47
 Doehner, Walter, 363
 Doger Corte, José Marun, 382
 dolor de los hijos, El (Zacarías), 350
 Domit, Antonio, 248, 309, 312
 Domit, José, 248
 Dr. Atl (Kuri Aiza), 364
 Duma rescatada (Clariond), 347

E

Eagle Pass, Texas (periódico), 267
 Eastern Observer of Pittsburgh, The (periódico), 61
 Echeverría Álvarez, Luis, 421, 424
 Echeverry Tamayo, Juan David, 20
 Eckardt, Antonio von, 166
 Eckardt, Heinrich von, 101
 Ecuador, 45
 Egipto, 26, 27, 33, 37, 38, 46, 62, 90, 410, 415, 416, 419, 420, 422, 423
 Ehden, 29, 33
 El Cairo, 108

Carlos Martínez Assad

Elías Calles, Plutarco, 89, 140, 226, 228, 278, 280
El Observador (diario de Pachuca), 141
Elorduy García, Aquiles, 175, 176, 179, 183, 189, 192, 195, 196, 197, 200, 205, 207,
208, 211, 215
Emir (revista), 103, 252, 304, 306, 307, 308, 309, 311, 313, 316, 321, 331, 350,
355, 379, 403
empresarios y hombres de negocios de origen libanés, 396-404
En el verano, la tierra (Martínez Assad), 344, 346
Enríquez, Raymundo, 283
Enver Pashá, 41
Eparquía Maronita de México, Centroamérica y el Caribe, 18
Erchuck, Esteban M., 355
Escaip, Alfredo, 253
escalas de Levante, Las (Maalouf), 55
Escobar, Gonzalo, 159, 281
España, 75, 78, 79, 96
Esquenazi, Marcos, 422
Estados Unidos, 37, 45, 46, 50, 61, 75, 88, 96, 101, 106, 130, 134, 135, 141, 144, 149,
161, 163, 197, 208, 215, 267, 271, 272, 285, 290, 295, 306, 313, 321, 345, 353,
357, 361, 363, 367, 408, 409, 420, 421, 422, 425, 426, 432
Estambul, 27, 28, 36, 177
Etiopía, 85
Europa, 24, 26, 30, 32, 40, 50, 55, 58
Eutyches (Eutiquio), 66
Excelsior (periódico), 143, 152, 153, 155

F

Fabela, Isidro, 162
Fadl, Nacif, 100, 101, 269, 270, 311, 312
Faiad, Zulma, 359
Faisal (Faisal bin Abdulaziz), rey, 422
Fajer, Antonio, 309, 327
Fakhouri, Omar, 335
Fakhreddine (emir), 26, 131

- Farah Mata, Luis, 382, 391
 Fares, Juan, 311, 312
 Faulkner, William, 23
 Fawaz, Roda, 9
 Fayad, Ferez, 254
 Fayad, Luis, 335, 348
 Fayad, Nassib, 92, 93
 Felipe II, 78
 Félix, María, 246, 350, 359
 Ferez, Antoine, 204, 205
 Ferez, Bulos, 204
 Ferez, Camilo, 201
 Ferez, Maoud (Louis), 204
 Ferez, Masoud, 204
 Fernández Bustamante, Adolfo, 350, 352
 Fernández, Emilio “Indio”, 361, 372
 Fernández Manero, Víctor, 303
 Fernández Ruiz, Tiburcio, 282
 Figueroa, Rodulfo, 382
 Fons, Jorge, 361, 362
 Fouad Afram Al-Bustani, 99
 Francia, 13, 16, 23, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 42, 43, 44, 45, 52, 53, 54, 55, 56, 66,
 67, 68, 71, 96, 101, 118, 119, 143, 150, 153, 170, 171, 266, 268, 269, 273, 286, 288,
 290, 298, 307, 311, 313, 315, 421
 Francia Libre, 307, 311
 Francis, Amin, 270
 Frangie, Fuad, 247, 254
 Fuad Pachá, 33
 Fuentes, Fernando de, 353
 Fuhrken, Eduardo, 302
 Fundación Cadmos, 435
 Fundación Cáritas San Marón, 435

G

- Gabriel, Alejandro, 269, 270
Gabriel, Jorge, 312
Galant, Gabriel, 175, 179, 195, 198, 205, 208, 212, 217
Ganem, Nasre, 101
Garcés, Mauricio (Férez Yazbek), 246, 358, 359, 362
García Naranjo, Nemesio, 103
Garrido Canabal, Tomás, 143, 383
Gastine o Gastins, José, 269, 270
Gaussen, Louis, 202
Gavaldón, Roberto, 351, 365
Gaxiola Jr., Francisco Javier, 304
Gebara, Antonio, 270
Gébeil, 33
Gemás de Líbano (revista), 103, 253, 317, 323, 324, 370, 371
Genovés, Santiago, 340
Germani, Tobías, 81, 82
Ghanem, Choukri, 335
Giacoman, Habib, 49
Gibran, Gibran Kahlil, 37, 99, 101, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 335, 336, 353, 363, 368, 369, 401
Gibran Kahlil Gibran y su recepción en México (Makhlouf Akl), 364
Gil, Alfredo "Güero" (Alfredo Bojalil), 365
Glantz, Margo, 340
gobernadores de origen libanés, 384-388
Gómez, Arnulfo, 282
Gómez, Arnulfo R., 159
Gómez Muriel, Emilio, 359
González Castillo, Rafael, 131
González Mora, Antonio, 355
González Obregón, Luis, 82
Gouraud, Henri, 45, 51
Gozáin, Gerardo, 341
Gran Bretaña, 23, 27, 36, 46, 170, 313

Grañén, María Isabel, 20
 Gran Líbano, 45, 50, 51, 53, 55, 229
 Gran Siria, 229
 Grecia, 39, 40, 47, 85, 87, 177, 314
 Greene, Graham, 436
 gringo Baratieri, El (Novión), 350
 Gual Vidal, Manuel, 324
 Guatemala, 45, 287, 290
 Guerra Abud, Juan José, 382, 390
 Guraieb, Rosa, 366, 370
 Guraieb, Salomón, 249

H

Hadad, Abusamra, 130
 Hadad, Alfredo, 310
 Hadad, Astrid, 365, 434
 Hadath, 30
 Haddad, Alfredo, 89, 309, 312
 Haddad, Elías, 143, 153, 270
 Haddad, Jesús, 312
 Haddad, Nour, 128
 Haddad Slim, Roberto Elías, 379
 Haifa, 119
 Haití, 45
 Halffter, Rodolfo, 366
 Halim Duahy, Don, 326
 Hamdán Amad, Fauzi, 382, 393
 Hamdan, Hassib, 309, 312, 324
 Hamdan, Shaij Hassib, 309, 310
 Haneine Haua, Mauricio, 366
 Hardion, Bernard, 190, 195, 198, 201, 205, 213, 217
 Harfush, Eduardo, 253
 Harfush, Fortunato, 270
 Harfush, Pedro, 270

Harfush, Said, 270
Harp, Alfredo, 328
Harp Iturribarría, Susana, 365
Hasbaya, 28, 52
Hasroun, 69
Hayek, Salma, 362, 363
Hebert Caffarel, Sergio, 20
Helu, Antonio "El Chato", 99, 103, 104, 145, 251, 328, 349, 353, 355, 356, 357, 370
Helu, José, 353
Helu, José S., 98, 100, 101, 102, 103, 105, 142, 167, 250, 251
Helu, Linda, 142
Helu, Pedro S., 151
Helu, Suhad, 328
Hemuda, José, 251
Henaine, Antonio, 365
Henaine, Elías, 255, 302, 303, 309, 312
Henaine, Gaspar "Capulina", 359, 365
Henaine, José, 312
Hermel, 51
Hernández Haddad, Humberto, 382, 391
Hernández Jaime, J., 292
Héroe del Líbano, 145
Herrera de la Fuente, Luis, 366
Heuer, Federico, 355
Hezbollah, 347, 428, 431, 432, 433, 434
Hidalgo, Ernesto, 102
Historia del Líbano (Ahued), 253
Historia del Vasco, La (Schehadé), 369
Hitler, Adolf, 306
Honduras, 45
Hourani, Guita, 18
Hoyek, Elias Pierre (patriarca), 44, 72
Hud, Antonio de, 360
Huerta, Adolfo de la, 139, 159, 277, 280, 286

Huerta, Victoriano, 125, 129

Hussein, Sharif, 54

I

Ibáñez, Juan, 342

Ibrahim, Mustafá, 95

identidades asesinas, Las (Maalouf), 58

Imperio Austrohúngaro, 23, 39

Imperio Británico, 38, 45, 50

Imperio Otomano, 13, 15, 16, 20, 23, 24, 26, 40, 42, 43, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 60, 61, 74, 101, 116, 118, 123, 150, 160, 161, 164, 166, 169, 170, 171, 174, 175, 177, 226, 228, 229, 234, 260, 263, 265, 266, 273, 337, 343, 377, 407, 426

Imperio Romano, 59

india bonita, La (Helu), 354

Infante, Pedro, 353, 357

Inglaterra, 101

Instituto Cultural Mexicano-Libanés, 435

In the Land of the Mayas (al-Rihani), 100

Irán, 21

Iraq, 47, 54, 61, 62, 273, 285, 287, 410, 415, 417, 423

Israel, 18, 21, 54, 58, 62, 230, 231, 347, 410, 411, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 428, 431, 432, 433, 434, 435

Issa Abud, Esperanza, 358, 365

Issa, Bichara, 49

Issa, Simón, 88

Italia, 23, 36, 40, 45, 306

Iunes, Emilio, 253

J

Jacobs, Bárbara, 320, 340, 341, 344, 345, 434

Jacobs Barquet, Patricia, 19, 380, 434

Jaffa, 119

Jaidar, Manuel, 383

Jajj, Victoria, 324

Jammal, Williams, 101, 253, 312

Carlos Martínez Assad

Japón, 45, 306
Jara, Heriberto, 303
Jbel (Biblos), 69
J. C. Orozco, pintor del hombre (Kuri Aiza), 363
Jemmal, Francisco, 255
Jemmal, Nicolás, 255
Jerusalem, 43, 50, 52, 85, 88, 145
Jesús, 34, 58, 59
Jezzine, 37, 52, 69
Jiménez Mabarak, Carlos, 345, 365
Jordania, 51, 54, 410, 415, 419, 421, 423, 424, 431
Jorge Ch. A., 294
Joubert, Amadé, 32
Journal Français du Mexique (diario), 200
Jóvenes Mexicanos de Ascendencia Libanesa "Jomalí", 436
Jóvenes Turcos (movimiento), 39, 40, 52
Juan Crisóstomo, 65
Juan Pablo II (papa), 84
juego de los insectos, El (Valdés Kuri), 371
Junco, Alfonso, 112
Jury Saad, Aida, 19, 370
Jury, José, 367
Jury, Miguel, 325, 326, 367
Jury, Neif, 19, 314, 315, 367
Juventud Libanesa de México, 253, 308
Juventud Maronita de México, 435
Juventud Ortodoxa de México, 435

K

Kahlo, Frida, 362, 368
Kahwagi, Boutros, 81
Kahwagi Gastine, Jorge, 381
Kaim, Leonardo S., 101, 106, 107, 112, 308
Karame, Mohammad, 311, 312

Karam, Jorge, 145, 251
Karam, Joseph Bey, 29, 31, 116, 136, 142, 145
Karam, Salomón, 196, 197
Kareh, Jorge, 309, 312
Kayem, Toufic, 270
Keivin, Jacobo, 422
Kesrouan, 28, 34, 37
Khatlab, Roberto, 18
Khayan, Omar, 338
Khoury, Bechara El-, 313, 315, 316
Khoury, Katur, 245
Kobeh, Carlos, 252, 254
Krame, Manuel, 326
Kurdistán, 177
Kuri, Abdallah, 74, 245
Kuri Aldana, Mario, 366
Kuri, Alejandro, 246, 340
Kuri, Alfredo, 304, 326
Kuri, Amado Jorge, 253
Kuri, Anuar, 18, 246, 252
Kuri, Aziz, 270
Kuri, Catalina, (Katur Khoury), 245
Kuri, Domingo, 18, 246, 302, 303, 309, 310, 312, 326
Kuri, Dulce, 364
Kuri, Gabriel, 370
Kuri, Hanna B., 75
Kuri, Jorge, 311, 312
Kuri, José, 250, 251, 254, 370
Kuri, José N., 270
Kuri, Juan B., 76, 77, 80
Kuri, Juliette, 365
Kuri, Maud, 324
Kuri, Mauricio, 363
Kuri, Nasib, 269, 270

Carlos Martínez Assad

Kuri, Ricardo, 434
Kuri, Salvador, 247
Kuri Abizaíd, José, 253
Kuri Aiza, Jaime, 363
Kuri Breña, Daniel, 379
Kuri Cassab, Alberto Anuar, 379

L

Labastida, Jaime, 340, 341
lado oscuro del amor, El (Schami), 318
Lagarde, Ernesto, 143
Lamarque, Libertad, 353
Lamartine, Alphonse de, 32, 49, 65
Landa Verduzco, Agustín, 327
Landa Verduzco, Enrique, 327
Landa y Piña, Andrés, 103
Larumbe, José, 303
Lawrence de Arabia (Thomas Edward Lawrence), 336
Lebanese Literature 18th Century (Najjar), 318
Lebanese Polemic (Assad Eid), 61
Lebanon Today (Morraineau), 413
legisladores de origen libanés, 391-396
León-Portilla, Miguel, 366
Letayf, Antonio, 101, 102, 103, 167
Levante, 225, 230, 259
Líbano, 8, 9, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 21, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 36, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 74, 78, 82, 84, 85, 94, 98, 100, 103, 104, 106, 109, 112, 115, 116, 118, 121, 123, 128, 130, 134, 136, 137, 139, 140, 142, 145, 148, 151, 155, 156, 161, 166, 167, 170, 172, 173, 176, 178, 179, 183, 184, 189, 190, 194, 196, 197, 198, 205, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 219, 221, 228, 229, 230, 231, 241, 245, 248, 251, 252, 254, 266, 270, 271, 272, 273, 298, 303, 305, 306, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 323, 324, 325, 326, 327, 330, 331, 332, 336, 337, 338, 339, 340, 343, 344, 345, 346, 348, 349, 352, 353, 363, 368, 369, 370, 371,

372, 377, 379, 383, 386, 387, 389, 396, 397, 401, 404, 407, 408, 409, 410, 411,
413, 417, 418, 419, 420, 423, 425, 426, 427, 428, 429, 431, 432, 433, 434, 435

Libien Kauí, Naim, 381

Liga Árabe, 13, 62

Liga de las Naciones, 45, 189, 196, 207, 208

Liga de Países Árabes, 411, 413

Literal (revista), 348

Lobatón, Shelomó, 126

López Farjeat, Luis-Xavier, 20

López, Marga, 353

López Mateos, Adolfo, 327, 328, 353, 369

López Portillo, José, 424, 425

Lugo Guerrero, José, 303

Luis IX de Francia, 32, 67

Luis XIV, 68

Luna, Diego, 363

M

Maalouf, Amin, 23, 26, 55, 58, 115, 225, 336, 375, 412, 419

Ma'an (dinastía), 52, 91

Maanidas (emires), 25

Mabarak, Magdalena, 345, 366

Macari, Eblen, 367

Macari, Juan, 326

Macedonia, 40

Macluf, Maridel, 370

Madero, Francisco I., 125, 129, 134, 162, 175

Magdaleno, Mauricio, 317, 330

Mahfouz, Naguib, 362

Mahoma, 58, 59, 96, 413, 414, 430

Makhlouf Akl, Tufic, 364

Mandato de Francia, 54

Mandato de Palestina, 54

Mandoki, Luis, 363

Carlos Martínez Assad

Manrique, Jorge Alberto, 340
Mansour, Mónica, 340, 341
Manzo, Francisco R., 159, 281
Marcos, Antonio, 49
Marón, san, 65, 67, 73, 84
Maroun, Yohanna, 67
Martínez, Francisco, 79
Martínez, José Luis, 356
Martínez, Luis María, 80, 82
Martínez Assad, Carlos, 344, 345, 346
Martínez Casado, Juan, 356
Martínez Gil, Jesús (“Chucho”), 365
Martínez Montávez, Pedro, 107
Mashreq, 62
Mastretta, Ángeles, 434
Matouk, Halim, 309
Mazur, Jorge, 89
Medio Oriente, 13, 14, 18, 20, 23, 24, 33, 40, 45, 49, 59, 62, 65, 66, 69, 70, 85, 88,
92, 98, 108, 163, 170, 174, 225, 228, 235, 251, 252, 263, 265, 266, 272
Mehmed VI, 47
Mehmet-Fuad-Bajá, 31
Mehry, Jorge, 251
Méndez, Fernando, 361
Méndez, Julián C., 383
Mendoza Martínez, Vicente, 366
Menéndez Paredes, Rigoberto, 346, 350
Meouchi, José, 312
Merhy, Anuar, 101
Meruane, Lina, 348
Mesopotamia, 54, 85
México, 3, 8, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 24, 25, 35, 37, 38, 39, 41, 42, 44, 45, 48, 49, 51,
52, 55, 58, 59, 65, 66, 69, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 79, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 92,
93, 94, 97, 98, 99, 101, 103, 105, 106, 109, 111, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 121, 122,
124, 125, 126, 127, 128, 131, 134, 135, 136, 137, 140, 143, 144, 145, 148, 149, 150,

- 151, 152, 153, 156, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 174, 182, 184, 189, 190, 192, 193, 194, 198, 202, 203, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 216, 219, 221, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 232, 233, 234, 235, 237, 240, 241, 244, 245, 248, 251, 253, 254, 257, 258, 259, 260, 263, 265, 266, 267, 269, 271, 272, 273, 276, 277, 279, 284, 286, 288, 290, 295, 296, 297, 298, 299, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 360, 361, 363, 364, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 384, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 432, 433, 434, 435, 436
- Miguel, Salim, 348
- Miledi Dau, Ricardo, 382
- Millerand, Alexandre, 44
- Miranda, Beatriz de, 79
- Miranda y Gómez, Darío, 84
- Mirant-El-Garb (periódico), 268
- Mobarak, Emilio, 436
- Mobayed, Wassim, 19
- Moncayo, José Pablo, 366
- Monroy Nasr, Rebeca, 19
- Monsiváis, Carlos, 337, 340, 341, 434
- Montalbán, Ricardo, 363
- Monte Líbano, 13, 15, 16, 23, 24, 27, 29, 31, 32, 34, 35, 36, 38, 41, 42, 43, 48, 51, 52, 53, 54, 61, 65, 67, 68, 69, 70, 75, 77, 90, 91, 102, 115, 118, 166, 170, 184, 194, 196, 198, 228, 229, 245, 247, 270, 271, 357, 407
- Montenegro, 40
- Montenegro, Roberto, 345
- Montero, Rafael, 362
- Montiel, Sara, 353
- Moratinos, Almiro P. de, 231
- Mora y del Río, José, 77, 78
- Moreno, Mario "Cantinflas", 358, 365

Carlos Martínez Assad

Morillo, Dib, 115, 116, 120, 123, 124, 128, 129, 130, 131, 133, 134, 136, 137, 138, 139,
140, 143, 145, 146, 156, 157, 245, 318

Morillo, Yusef Ruhana, 116

Morineau, Raymond, 413

Morin, Edgar, 10

Mouhama, Antonio, 18, 319, 429

Moutassarifiah, 13, 36, 37, 40, 42, 52

M. R. Gran Logia del Valle de México, 384

mujeres mandan, Las (De Fuentes), 353

Murra, Abraham E., 49

Musa, Alberto, 348

Musalem, Aziz, 89

Musálem, José, 103

Musi, José, 309, 312

N

Naccache, George, 335

Nacif, Alejandro, 195

Nacif, Manuel, 193, 194, 195

Nader, Mauricio, 366

Naffah, Joseph, 368, 369

Nagib Pachá, 28

Nahed, Narciso S., 255

Nahr al-Kalb, 25

Nahum Kaim, Alan, 382

Nájera, Maricruz, 361

Najjar, Alexandre, 318

Najm Sacre, Jacques, 379

Nakhle, Rashid, 335

Name, Simón, 255

Namnum, María, 247

Napoleón III, 31, 32, 33, 68

Nasrallah, Hassan, 433

Nasr, Julián, 19, 103, 227, 230, 234, 239, 253, 254, 378, 411

- Nassar, Émile, 190, 191, 192
 Nassar, hermanos, 267
 Nassar, José, 190, 191, 192
 Nassar, Manuel, 190, 191, 192
 Nasser, Gamal Abdel, 410, 415, 416, 419
 Nasser, Juan, 100
 Nassour, Adib, 328
 Nasta, César, 89
 Nasta, Julio, 89
 Nasta, Salim, 89
 Negib Aued, Alfonso, 55, 70
 Negrete, Jorge, 246, 350, 353, 357
 Nerval, Gérard de, 49, 65
 Nesme, Nayeli, 365
 Nimeh, William, 379
 Noriega Hope, Carlos, 356
 Nouaymeh, Mikhael, 335
 Nous El-Maalouf, Abdoul, 211
 Novión, Alberto, 350
 Novo, Salvador, 356
 Nu'ayma, Mijail, 99, 105
 Nur al-Din, 25
- O
- obligación de asesinar, La (Helu), 353, 357
 Obregón, Álvaro, 77, 102, 137, 149, 159, 169, 175, 181, 195, 277, 280, 286
 O'Gorman, Edmundo, 14
 Olímpica (Azar), 344
 Omar Pachá, 28
 Organización de las Naciones Unidas (ONU), 411, 417, 418, 419, 421, 422, 424, 426, 433, 434
 Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), 420, 422
 Orgaz Martínez, Andrés, 20
 Orol, Juan, 358

Carlos Martínez Assad

Orozco, Gabriel, 370
Orozco, Pascual, 163
Ortega, Juan José, 358

P

Pablo, Pablo de Tarso, san, 59
Pacha, Salim, 101
Pacheco, José Emilio, 434
Pacto de la Liga de las Naciones, 45
Padilla, Ezequiel, 303, 305
Padilla Nervo, Luis, 417
Padua, José, 253
Palabras habladas (Azar), 344
Palestina, 25, 45, 49, 50, 51, 170, 183, 268, 270, 271, 273, 411, 416, 418, 420, 426, 427
Palma, Andrea, 356
Pani, Alberto J., 202
Pardavé, Joaquín, 350, 372, 373
Partido Conservador Libanés, 145
Partido Conservador (México), 103, 104
Partido de la Revolución Mexicana, 304
Partido Nacionalista Sirio, 145
Partido Nacional (o Nacioanalista) Libanés, 104, 145, 151, 250
Partido Social Político Sirio, 110
Pasolini, Pier Paolo, 111
Paulo VI (papa), 83
Payán, Carlos, 434
Pedro el Venerable, 434
Pellicer, Carlos, 340, 356
Penacho de Moctezuma. Plumaria del México antiguo, El (Kuri Aiza), 364
Peñón de las Ánimas, El (Zacarías), 350
People (revista), 363
Pepe Vargas al teléfono (Helu), 356
Pépin, Eugenio, 179, 183, 189, 192, 195, 200, 204, 207, 208, 210, 211, 214
Pequeño Líbano, 37, 42, 50, 51

Pérez Paredes, Manuel, 87
Pérez, Salim, 326
Pérez-Siller, Javier, 20
Phares, Walid, 42, 54
Pheres, Miled, 253
Pío X (papa), 77
Pitol, Sergio, 434
Plan de Agua Prieta, 159, 175
Policromías (revista), 356
Poniatowska, Elena, 434
Portes Gil, Emilio, 151, 281
predestinados, Los (Helu), 356
presidentes municipales de origen libanés, 388-389
Profeta, El (Gibran), 106, 107

Q

¿Qué es una nación? (Renan), 35, 57
Queen's Quorum (Queen), 354
Quijote, vencedor de sí mismo (Valdés Kuri), 371

R

Rafful, Botros, 70
Rahaim, Albert, 269
Rashaya, 52
Redondel, El (semanario), 253
Reforma (periódico), 433
Regeneración Número 20, 146
Rein, Raanan, 18
Remedios Varo. Misterio y revelación (Makhlouf Akl), 364
Renan, Ernest, 33, 57, 429
Renan, Joseph, 33, 34, 35, 57
Renault, Louis, 171
Reportaje (Indio Fernández), 372
Respetable Logia Monte Líbano, 145

Carlos Martínez Assad

Revista de Revistas, 356
Revueltas, Silvestre, 366
Reyes, Bernardo, 125, 127
Reyes Heróles, Jesús, 425
Riaci, Santiago, 364
Rihan, Antonio, 270
Rihani, Amín al-, 99, 100, 111, 335
Rimoch, Ernesto, 362
Ripstein, Arturo, 361, 362, 365
Rivera, Diego, 368
Riza, Ahmed, 40
Rocha, Fortino, 436
Rodríguez Lozano, Manuel, 368
Rodríguez, Robert, 362
Roma, 66, 72, 85, 87, 89
Romero, Matías, 141
Romero Rubio, Carmen, 349
Rosas, Juventino, 349
Rumania, 40
Rusia, 23, 26, 36, 38, 85, 87
S
Saadeh, Antonio, 110
Sabines, Jaime, 19, 337, 338, 339, 340, 341, 346, 383, 384, 391, 435
Sabines, Julio, 337, 338, 383
Safa, Philippe G., 269
Sagittah, Fakhiri, 340
Saïda, 26, 29, 33, 37
Said, Anuar, 247
Salah, Abdulla, 421
Salah Ad-Din, 25, 413
Salazar, Delia, 19
Salazar Mallén, Rubén, 260, 261
Salim Pachá, 27
Salomón, 15, 16

Salomón, Juan S., 89
 Salum, Rose Mary, 347, 348
 Sánchez Edgar Mejía, Juan, 20
 Sánchez, Henri, 72
 Sánchez, J. Guadalupe, 277
 Sándalo, poemas de Oriente (Mabarak), 345
 Sarelli, Jorge Ché (Tufic Jacobo), 360, 365
 Sariñana, Fernando, 362
 Sarquís, Pedro, 251
 Sartre, Jean-Paul, 13
 Sauma, Santiago, 121, 122
 Sayeg, Carmen, 324
 Sayeg, Chequer, 312
 Sayeg, Luis, 103, 309, 312
 Sayeg, Tufic, 328, 355
 Schami, Rafik, 318
 Schehadé, Georges, 328, 369
 Seade Jayath, Carlos, 379
 Seade Kuri, Jesús, 382
 Seade Kuri, José, 382
 secretarios de Estado y directores de origen libanés, 389-390
 Sefchovich, Sara, 340, 346
 Selecciones Policiacas y de Misterio (revista), 354
 Seman, Amin, 89
 Semeke, Emilio, 208
 Serbia, 39, 40
 Serhan Salim, Elías, 94
 Serio, Halim, 326
 Serrano, Antonio, 362
 Serrano, Francisco, 159, 282, 338, 383
 Sexo impostor (Makhlouf Akl), 364
 Sfeir, Nasrallah Boutros, 432
 Shaar, Antonio L., 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190
 Shafik Kaim, Leonardo, 379

Shamir, Yitzhak, 424
Sharon, Ariel, 431
Shedid, Wadih, 326
Sidón, 27, 51, 53, 59
Simón, Alberto, 89
Simón, Antonio, 89, 309, 312
Simón Jalife, Neguib, 378, 381, 383
Simon, Negib, 79, 89, 251, 252, 309
Sinfonía No. 1 (Cantar de los bolsillos) (Kuri Aldana), 366
Sinfonía No. 2 (Uno caña) (Kuri Aldana), 366
Siria, 16, 21, 24, 25, 27, 36, 37, 41, 43, 44, 51, 54, 55, 56, 59, 60, 61, 62, 88, 103, 104,
105, 126, 137, 145, 147, 148, 150, 161, 166, 167, 170, 173, 174, 175, 176, 178, 179, 183,
184, 189, 194, 196, 198, 205, 207, 208, 212, 215, 216, 221, 228, 231, 234, 239,
245, 252, 270, 271, 273, 298, 409, 410, 415, 417, 419, 420, 423, 432
Siria Unida (periódico), 296
Slim, Alberto, 155, 326
Slim, Alfredo, 253, 312
Slim, Elías, 128
Slim, Gantús, 128
Slim, Jorge, 138
Slim, José, 128, 129, 134, 138
Slim, Julián, 102, 115, 128, 129, 134, 135, 137, 138, 142, 143, 146, 149, 151, 153, 154,
155, 156, 175, 211, 217, 218, 219, 245, 249, 251, 270, 302, 309, 311, 312
Slim, Julián S., 220
Slim, Munir, 254, 309, 312
Slim, Pedro, 128, 129, 130, 134, 137, 269, 270
Slim, Said, 364
Slim Helu, Carlos, 128, 398, 399, 401, 402, 403, 404
Smeke, Emilio, 175, 179, 195, 198, 205, 212, 217, 218, 219
Sob, Ale, 95
Sobre las olas (Zacarías), 349
Sociedad Benéfica El Cedro, 145
Sociedad de Beneficencia Anturinense, 141
Sociedad de Beneficencia Maronita, 144

Sociedad de Matrimonios Ortodoxos, 435
 Sociedad Fraternal Libanesa, 144
 Sociedad Jóvenes Sirios, 144
 Sociedad Libanesa, S. A., 309, 310, 311
 Sociedad Mutualista Ortodoxa de México, 145, 435
 Soda, Youssef, 103
 Solh, Riad Al, 313, 315, 316
 Spota, Luis, 359
 Ssmejn, Shaij, 320
 Stampa, La (periódico), 421
 Stavenhagen, Rodolfo, 422, 423
 Stefano, Habib, 303, 305
 Stierlin Laux, Henry, 131

T

Tablada, José Juan, 106
 Taboada, Carlos Enrique, 365
 Tagle, Miguel, 103
 Takla, Philippe Bey, 323, 324
 Talat Pashá, 41
 Tame Name, Salvador, 253
 Tame, Tufic, 89
 Tanouks (dinastía), 91
 Tarantino, Quentin, 362
 Tarbay, Lucía, 198, 199, 200, 201
 Tayah, Wadih Boutros, 66, 84, 428, 429, 430, 432
 Taymor, Julie, 362
 Tellier Mattel, Félix, 143
 Tello, Manuel, 323
 Temps, Le (diario), 173
 Teresa de Mier, Servando, 87
 The Palestine News (periódico), 50
 Tilghman, Hugo, 355, 356
 Tiro, 33, 37, 53, 58, 59, 145

Carlos Martínez Assad

Torres Bodet, Jaime, 304, 356, 369, 416
Tott, François, barón de, 24
Trabulse, Jorge, 324, 326
Trad, Jorge, 252, 309, 312, 364
Trad Jacobo, Miguel, 131
Transjordania, 62
Tratado de Guadalupe Hidalgo, 161
Tratado de Lausana, 47, 153, 177, 183, 197, 204, 273
Tratado de Libre Comercio de América del Norte, 382
Tratado de Sèvres, 47, 54, 177
Tratado de Versalles, 45, 170, 306
Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), 383
Tratados de Bucareli, 163
Tratados de Ciudad Juárez, 162
Tratados de Taëf, 407
Tres noches de angustia (Yazbek), 358
tres primeras personas, Las (Azar), 342, 343
Treviño, Jacinto B., 210
Triple concierto (Valdés Kuri), 371
Trípoli, 25, 26, 27, 37, 45, 51, 53, 99, 117, 119
Turkestán, 47
Turquía, 13, 21, 26, 32, 42, 47, 52, 61, 73, 75, 101, 166, 167, 177, 178, 197, 204, 209, 329
Tyan, Elie, 111

U

Unión Ackarista, 145
Unión Asistencial de Damas Libanesas, 144, 435
Unión de Damas de Zgharta, 331
Unión de Damas Libanesas, 331
Unión de Damas Maronitas, 435
Unión Islah Beit Mellet, 144, 435
Unión Islah de Tula, 435
Unión Libanesa, 121, 145
Unión Libanesa Cultural Mundial filial México, 436

Unión Libanesa de La Laguna, 144
 Unión Libanesa de México, A. C., 325
 Unión Libanesa Mundial, 325, 326, 328
 Unión Maronita de México, 436
 Unión Soviética, 421
 Universal, El (periódico), 150, 419, 420, 422, 433
 Universal Gráfico, El (periódico), El, 283
 Universal Ilustrado, El (revista), El, 356
 Universidad Americana de Beirut, 328
 Universidad de Tel Aviv, 18
 Universidad Nacional Autónoma de México, 20, 21, 380
 Universidad Notre Dame de Louaizé, 18
 Université Saint-Esprit, 18
 Uno más uno (periódico), 381
 Uruguay, 45

V

Valdés Kuri, Claudio, 371
 Valle-Inclán, Ramón María del, 342
 Vargas Dulché, Yolanda, 358
 Vasconcelos, José, 109, 353, 356
 Vasse, Lionel, 175, 179, 195, 198, 205, 208, 211, 212, 217, 219
 Velasco, Mateo de, 79
 Velo, Carlos, 359
 Venezuela, 116, 118
 Viaje a Aztlán (Kuri Aldana), 366
 vida de Jesús, La (Renan), 34
 Vidal, Carlos, 338, 383
 Villa, Francisco, 132, 134, 163, 174, 178, 191, 192, 198, 201, 202, 206, 209, 210, 221
 Villagrán, Armando, 355
 Villagrán, Gabriel, 355
 Villalobos, Antonio, 304
 Villanueva Hallal, Ricardo, 382
 Villarías, Carlos, 356

Carlos Martínez Assad

Villaseñor Kuri, Rafael, 365

Villaurrutia, Xavier, 337, 356, 357

Volney, Constantin-François Chassebœuf de La Giraudais, conde de, 49, 65

W

Wadsworth, George, 313

Weber, Max, 35, 263

Weinstein, Rafael, 422

Weit, Chris, 362

Wilson, H. L., 162

Wilson, Woodrow, 50

Wood, Richard, 27

Wright, Dean, 363

Y

Yabra, Abraham, 180, 181, 182, 183

Yazbek, Charlotte, 368

Yazbek, Elías, 383

Yazbek, José, 358, 364

Yazbek, Mariana, 367

Yazbek, Tufik, 358, 367

Yazpik, Jorge, 370

Yazpik, José María, 363

Yemen, 62

Yerye Beirute, Hermes, 361

Yohanna II (Juan Pedro El Hajj de Dlebta), 70

Young, Barbara, 106

Youssef-Bey-Karam, 34

Yunes, Juan, 253

Yunes, Miguel, 308

Yunes Turbay, José, 360

Yunis, Halim, 311, 312

Z

Zacarías, Alberto, 364

Zacarías, Antonio, 88

Zacarías, Elías, 303, 309, 311, 312

Zacarías, Mario, 364

Zacarías, Miguel, 227, 327, 340, 349, 350, 351, 352, 357, 360, 364, 370

Zahlé, 31, 37, 45, 52

Zain Chamut, Hassan, 94

Zapata, Emiliano, 130

Zárate Albarrán, Alfredo, 304

Zegbe Sanem, Alfonso, 20, 382

Zetune, Elías, 178, 179

Zgharta, 69

Ziade, May, 111

Zoghaib (abad), 72

Índice de fotografías

Pág. 12: El Gran Líbano creado en 1920 conformó su dimensión actual al agrandarse el territorio del coloquialmente llamado Pequeño Líbano. Colección del autor.

Pág. 22: Imágenes de Beirut en el fin del Imperio Otomano, ca. 1918. Colección del autor.

Pág. 63: Coronel Bulhosen a la usanza de los años de la ocupación otomana en Líbano, ca. 1914. Colección Samia Bulhosen Madrigal.

Pág. 64: Emplazamientos de los inmigrantes libaneses en la Ciudad de México. 1. Ermita del Señor de la Humildad en La Merced. 2. Rev. Daoud Assad, mensajero del patriarca en 1893. 3. Mercado de El Volador. Fotógrafo: C. B. Waite, ca. 1900. Colección del autor.

Pág. 113: Rev. Bachir con los hermanos Meouchi y Ayub. Chihuahua, 1935. Colección Ivonne Nahas Tame.

Pág. 114: 1. Julián Slim y Dib Barquet en la tienda La Estrella de Oriente, ca. 1925. Colección de Patricia Jacobs Barquet. 2. Dib Morillo con su esposa Farida y sus hijos, ca. 1920. Colección familia Dagda Morillo.

Pág. 141: Sociedad de Beneficencia Anturinese en Pachuca, Hidalgo. *El Observador, diario de Pachuca*, 1927. Cortesía de David Maawad.

Pág. 158: Carta de identidad del Gran Líbano emitida por el Mandato de Siria y Líbano de Nazira ben Karam, 1921. Cortesía de Tufic Habib.

Pág. 160: Pasaporte de la República francesa mandataria en Siria y Líbano, de Joseph Michel, 1926. Archivo de la Comisión Franco-Mexicana de Reclamaciones, Centro de Archivos Diplomáticos de Francia.

Pág. 223: Juan Buere con su hermano Salim en Marsella, punto de tránsito de los migrantes con México, 1929. Colección Nagib Buere.

Pág. 224: Retrato de los realizadores del Censo General de las Colonias Libanesa-Palestina-Siria residentes en la República Mexicana, 1948. 1. Salim Abud con su familia, ca. 1950. Colección de Jorge Abud. 2. Julián Nasr con su familia, ca. 1932. Colección Rebeca Monroy Nasr.

Pág. 225: José S. Helu con su esposa Wadia y sus hijos Antonio y Mary, ca. 1911. Archivo Revista *Baitna*, Órgano Informativo del Centro Libanés, A. C.

Pág. 262: Un libanés como otros más en las filas de la Revolución mexicana, ca. 1916. Colección de Martha Díaz de Kuri.

Pág. 264: Declaración de la Secretaría de Gobernación denunciando a los disidentes provenientes de Levante, 1927. AGN. Fondo Gobernación, Sección Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales.

Pág. 300: 1. Manifestación de la comunidad libanesa en apoyo al presidente Manuel Ávila Camacho al lado de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial, 1943. Colección de Rafael Musi. 2. Inauguración del cine Cairo en el centro de la Ciudad de México el 4 de abril de 1941. Colección Nagib Buere.

Pág. 301: El presidente Adolfo López Mateos y Tufic Sayeg en la inauguración del edificio del Centro Libanés en la calle de Hermes, 1962. Archivo Revista *Baitna*.

Pág. 333: Las bodas evidenciaron la integración al país y la adquisición de estatus de los inmigrantes. Boda de Norma Ma. Ayub y Jorge Aboumrad Rahuan en 1943. Colección Gloria Guadalupe Ayub de Juan.

Pág. 334: Libaneses en el cine mexicano, como evidencia de la rápida inserción de los inmigrantes y sus descendientes en la vida nacional. Colección del autor.

Pág. 374: Los hijos de los inmigrantes insertos en la vida profesional del país en imágenes de las manifestaciones en las que como estudiantes participaron apoyando la candidatura de José Vasconcelos en 1929, y tira de materias en la Escuela de Medicina de José Kuri Abizaid, ca.1939. Colección Martha Díaz de Kuri.

Pág. 405: Celebración de la Independencia de Líbano en México, 22 de noviembre de 1950. Colección Graciela Madrigal de Bulhosen.

Pág. 406: Festejo del aniversario 125 de la presencia libanesa en México, en una estampilla con la escultura de El Emigrante de Ramiz Barquet, y la inauguración del Reloj donado por la comunidad libanesa a la Ciudad de México en el Centenario de 1910, cuando todavía se denominaba otomana. Colección del autor.

Pág. 438: Cuadro de los presidentes del Consejo Directivo del Centro Libanés en siete décadas de vida institucional. Colección de la Revista *Baitna*.

Libaneses. Hechos e imaginario de los inmigrantes en México,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales,
se terminó de imprimir en febrero de 2022, en
los talleres de Gráfica Premier, S.A de C.V.,
calle 5 de febrero núm. 2309, Col. San Jerónimo,
C.P. 52170, Chichahuaco, Metepec, Estado de México.

La composición tipográfica se hizo en fuente
Bitter (10/15, 9/15 pts.) y Fira Sans Condensed (18/20, 12/15, 8/11 pts.).

La edición en offset consta de 300 ejemplares
en papel bond ahuesado de 75 gr.

